



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Secretaría de Posgrado

Entre combativos y represores
Los Metalúrgicos de San Nicolás, 1965-1983

César Mónaco

Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia

Directores: Dr. Daniel Lvovich (UNGS-CONICET) y Dra.
Patricia Flier (UNLP)

Diciembre de 2020

Índice

Agradecimientos	4
Siglas y abreviaturas recurrentes.....	6
Introducción	7
Capítulo 1: San Nicolás, SOMISA y la UOM	60
1. Ciudad y partido	
2. Siderurgia	
3. Planta	
4. Trabajadores	
5. Sindicato	
6. Conclusión	
Capítulo 2: Política y poder gremial. Parte I	
Su articulación en el peronismo nicoleño (1972-1973).....	97
1. Inicios de la conflictividad político-gremial	
2. Profundización del conflicto político y reconfiguración gremial	
3. Conclusión	
Capítulo 3: Rebelión y disputa. El caso de los trabajadores del gremio de la Construcción en la Planta General Savio (mediados de 1972).....	146
1. Rebelión	
2. Reacciones y lecturas	
3. El factor presente: las disputas en torno al encuadramiento	
4. Algunos aspectos de la rebelión	
5. Posiciones encontradas: entre la continuidad y el clasismo	

6. Conclusión	
Capítulo 4: Un sindicato siderúrgico (1965-1973).....	173
1. Primera etapa: el Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina	
2. Segunda etapa: el Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos Argentinos	
3. Conclusión	
Capítulo 5: Política y poder gremial. Parte II	
Acciones y reacciones en los inicios del tercer peronismo (marzo-diciembre de 1973).....	221
1. La pretensión de volver	
2. La acción política	
3. La reacción sindical	
4. Conclusión	
Capítulo 6: Acero y desarrollo. Discursos e imágenes en el espacio nicoleño...	246
1. Desarrollo, SOMISA	
2. San Nicolás, nación	
3. Conclusión	
Capítulo 7: Una ciudad violenta (1973-1975).....	268
1. Violencia	
2. “La nueva Chicago argentina”	
3. Conclusión	
Capítulo 8: Una historia sobre dos ciudades	293
1. Trayectorias	
2. Repercusiones nicoleñas	
3. Conclusión	
Capítulo 9: La década de Brunelli (1973-1983)	311
1. Bajo la democracia peronista	

2. Durante el “Proceso”	
3. Conclusión	
Coda: La mirada policial	359
1. La SIPBA	
2. Seguimiento	
3. El conflicto por la reincorporación como caso	
4. Conclusión	
Conclusiones	374
Fuentes	389
Bibliografía	394

Agradecimientos

Han pasado varios años desde el comienzo de esta investigación y han sido muchas las personas que de diversos modos colaboraron o apoyaron para que este trabajo pueda realizarse. Clave en este tipo de labor es el acceso a los archivos y reservorios. En especial quiero agradecer al personal: de la Casa del Acuerdo de San Nicolás, de la Comisión Provincial por la Memoria (a cargo del Fondo Documental DIPPBA), del Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación y del Departamento de Archivo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (que resguarda el Fondo Centro de Estudios Nacionales). También a todos los entrevistados, en su mayoría extrabajadores de SOMISA, que de forma muy generosa me brindaron sus testimonios.

Entre 2016 y 2017 tuve la oportunidad de trabajar en un proyecto vinculado a la historia reciente sindical en la asociación civil Memoria Abierta. Se extendió por algo más de un año y representó una etapa de gran aprendizaje en lo concerniente a la realización de entrevistas. Agradezco a las directoras y a las compañeras y compañeros que integran ese valioso equipo; y de forma particular a Alejandra Oberti, una referente en muchos sentidos.

Gracias a esta actividad logré contactarme de forma fluida con Victorio Paulón y con Juan Carlos “Tarucha” Gómez, dos caballeros de la vieja estirpe obrera, militantes sindicales de décadas, perseguidos y encarcelados durante la feroz represión de los setenta. Por medio de ellos accedí a intercambios, charlas, opiniones, contactos y testimonios de gran ayuda. Y, junto a otros miembros del “ambiente”, aprendí a no ver el mundo sindical bajo la pobreza del dualismo. A ellos mi reconocimiento.

Un par de capítulos de esta tesis fueron leídos y comentados por los integrantes del Programa de Historia Contemporánea (PHIC) del Instituto del Desarrollo Humano. Las sugerencias y acotaciones que me realizaron fueron muy enriquecedoras. Les reitero aquí mi gratitud. De modo concreto a Juan Luis Besoky, Gabriela Gomes, Hernán Merele, Belén Zapata y Paula Zubillaga, quienes en los últimos tramos de esta investigación aportaron una colaboración certera; también a María Elena Fonsalido, por sus indicaciones en lo referente a la redacción, su afable explicación del grotesco criollo y su

incitación a que relea *El fiord* (¿qué sería de la historia sin la literatura?). También a los queridos colegas y amigos Ernesto Bohoslavsky, Jorge Cernadas y Roberto Pittaluga, porque de diversos modos influyeron en esta tesis. Dentro del mundo IDH, incluyo a la racionalidad matemática que en algún asalto de duda numérica me acercaron Eda Cesaratto y Nino Cafure. Y si miro hacia La Plata, a la generosa ayuda que en ocasiones específicas me dieron Emmanuel Kahan, Fernanda Tocho y Felipe Venero.

Un agradecimiento especial va para Patricia Flier, por su asistencia, acompañamiento y calidez en los tramos decisivos de este trabajo. Y el mayor de los reconocimientos a Daniel Lvovich: director, compañero de trabajo y gran amigo. Su confianza en el proyecto, su insistencia en su concreción y sus atinadas correcciones envueltas en sugerencias fueron fundamentales.

En términos familiares, les doy las gracias a Ana, por su paciencia, y a mi hijo Octavio por su enorme cariño y su temprana comprensión de que buena parte del trabajo papá lo realiza en casa. Es a él a quien dedico esta tesis.

Llegado aquí, no puedo dejar de pensar en los muchos nombres que olvido; espero que me sepan disculpar. Aunque sea con omisiones, las líneas precedentes son una muestra de la gente talentosa y querible con la que he tenido la fortuna de vincularme. Gran parte de lo mejor que se puede hallar en las próximas páginas les corresponde a ellos. Claro que, como suele decirse con justa verdad, las decisiones finales y, sobre todo, los errores y desaciertos son de mi propia autoría.

Siglas y abreviaturas recurrentes

AOT	Asociación Obreros Textiles
AOT-SN	Asociación Obreros Textiles-delegación San Nicolás
ASIMRA	Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica
CGT	Confederación General del Trabajo
CGT-SN	Confederación General del Trabajo-delegación regional San Nicolás
DIPBA	Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Bs. As.
ENA	Encuentro Nacional de los Argentinos
PRT-ERP	Partido Rev. de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo
FATRE	Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores
LyF-SN	Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza-San Nicolás
MJP-SN	Movimiento Juventud Peronista de San Nicolás
MNJ-SN	Movimiento Nacional Justicialista de San Nicolás
MRS	Movimiento de Recuperación Sindical
PJ-SN	Partido Justicialista de San Nicolás
SETIA	Sindicato de Empleados de la Industria Textil y Afines
SIDE	Secretaría de Inteligencia del Estado
SOESA	Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina
STSA	Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos de Argentina
62-SN	62 Organizaciones Gremiales Peronistas-San Nicolás
UOCRA	Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOC-SN	Unión Obrera de la Construcción-seccional San Nicolás
UOM	Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina
UOM-SN	Unión Obrera Metalúrgica-seccional San Nicolás
UOM-VC	Unión Obrera Metalúrgica-seccional Villa Constitución
URGA	Unión Recibidores de Granos y Anexos
UTA	Unión Transporte Automotor

Introducción

El objeto de esta tesis son los trabajadores metalúrgicos de San Nicolás y su organización sindical, la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica, bajo un recorte temporal que abarca los años sesenta y setenta del siglo pasado. Desde el punto de vista del canon historiográfico que asumo, el estudio recorre dos etapas que se encuentran delimitadas de forma taxativa y vinculadas de modo estrecho, al punto de ser comprendidas como una unidad sociotemporal en sí misma: me refiero a aquellos años caracterizados por un proceso de radicalización política que abarcó a amplios sectores de la sociedad y que en el transcurso de la última dictadura militar fue clausurado, entre otros mecanismos, por vía de una extrema represión. Si bien la tendencia dentro de los estudios de historia reciente o contemporánea suele remarcar esta subdivisión temporal de análisis, para los fines de esta propuesta lo conveniente es sostenerla como un *continuum*.¹

Luego de la ruptura del orden constitucional en 1955, entre otros tópicos, la Argentina se caracterizó por un sistema político poco representativo e inestable, una economía con recurrentes crisis de crecimiento y notorios cambios socioculturales.² Pero aquel país también se destacaba por el impulso sostenido de su desarrollo industrial y el protagonismo de una clase obrera que había heredado de los años previos una alta cohesión ideológico-política, y que se estructuraba además en torno a un sindicalismo con una fuerte ascendencia en el escenario político.³ Claro que todo esto constituye una

¹ Pues, como sostiene Jacques Le Goff: “Si bien la periodización ofrece una ayuda para el control del tiempo, o más bien para su empleo, en ocasiones hace surgir problemas de apreciación del pasado”. Le Goff, Jacques, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 12.

² El consenso sobre este diagnóstico es amplio y parte de textos clásicos más o menos recientes de variadas perspectivas, algunos de ellos son: O’Donnell, Guillermo, “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, *Desarrollo Económico*, vol. 16, nro. 64, enero-marzo de 1977; Portantiero, Juan Carlos, Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, nro. 2, abril-junio de 1977; Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013; Cosse, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010; Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política, y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

³ Entre otros, véanse James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005 y Torre, Juan Carlos, “Introducción: La trayectoria del sindicalismo peronista a partir de 1955”, en *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-76*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.

especie de imagen estática que desatiende la alta dinámica de cambios que se iban suscitando. Uno de ellos fue el proceso de “activación social y radicalización política” que se vio acelerado particularmente luego de 1969.⁴ Fue un fenómeno extendido en variadas dimensiones de la vida social (sobre todo en las capas medias y bajas), hacia el interior de múltiples y diversas instituciones, y con un impacto superlativo tanto en la cotidianeidad como en el mediano plazo. Aunque su resonancia fue mayor en los grandes centros urbanos, no estuvo ausente en las disímiles regiones extrapampeanas.⁵ Su instancia máxima de visibilidad o expresión se dio a través de la protesta social, que durante estos años se vio reconfigurada tanto en su intensidad como en sus repertorios.⁶

Dentro del mundo de los trabajadores, la manifestación más acabada fue el clasismo obrero, entendido como la instancia más radical dentro del carácter combativo que asumieron sectores de trabajadores organizados alrededor de la vida sindical. Entre los elementos compartidos más destacados, estos movimientos de base se ubicaban en términos ideológicos dentro del amplio abanico de la nueva izquierda política; en el plano identitario se percibían a sí mismo como opuestos al sindicalismo “burocrático” gestado en los años sesenta, al que solían concebir como un agente externo (“traidor”) o una desviación de la auténtica representación de la clase que debía ser enfrentado o desplazado; esto se ligaba a un valor constitutivo: la democracia sindical efectiva, expresada en no pocas ocasiones en verdaderos estados asamblearios que reflejaban la contracara del verticalismo de las conducciones ortodoxas; aunque podían variar en el grado, el anticapitalismo era otra de las banderas distintivas; y si bien para las posiciones más rígidas el control de la producción era un objetivo en el corto plazo, el “clasismo” setentista se concebía como parte central de un proyecto revolucionario.⁷ La expresión más definida, que condensó de modo más evidente las características señaladas, fue la de

⁴ Véase Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Pucciarelli, Alfredo (dir.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, pp. 205-230.

⁵ Para una visión de síntesis, véase Healey, Mark Alan, “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

⁶ Véanse Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Lobato, Mirta y Suriano, Juan, *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, cap. 3; y Tortti, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, pp. 24-30.

⁷ Véase Gordillo, Mónica, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en Lida, Clara y Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2008, pp. 64-65 y James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 161-166.

los sindicatos cordobeses SITRAC y SITRAM de la empresa Fiat, aunque las experiencias fueron varias y con matices.⁸ Estas se desarrollaron, principalmente, en dos de las más importantes regiones industriales del país: en la ciudad de Córdoba y su periferia, y en el corredor productivo que se extiende sobre la ribera del Paraná desde el norte de Rosario hasta el norte de la provincia de Buenos Aires. Allí se habían asentado, desde mediados de siglo, las industrias dinámicas que fueron clave para la emergencia de estos movimientos.⁹

Una de estas “experiencias” fue la de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Santa Fe). Si bien sus orígenes se remontan al inmediato poscordobazo, lo más relevante de este movimiento combativo, en cuanto a visibilidad y logros, tuvo lugar a mediados de los años setenta. Fue en noviembre de 1974, cuando este sector disidente alcanzó la conducción de la seccional, hasta ese entonces dominada por la línea ortodoxa del sindicato nacional. El gremio metalúrgico villense estaba integrado por trabajadores de una de las principales empresas siderúrgicas del país (Acindar), junto con los de otras industrias metalmeccánicas asentadas en el distrito. La asunción de esta dirigencia combativa, con amplio apoyo popular, tuvo un impacto resonante en el mundo gremial ya que se trataba de una dependencia del principal sindicato nacional. En buena medida fue esto lo que desencadenó unos meses más tarde la feroz represión y persecución de aquellos militantes, trabajadores y simpatizantes de ese movimiento “clasista”.¹⁰ Una represión que en su ferocidad señalaba la gesta que habían logrado aquellos trabajadores y de su significado para el mundo obrero; una represión que terminaría oficiando de preludeo a los venideros años de la dictadura militar.

Fue a partir de este caso que se configuró el tema de esta tesis. De hecho, luego de la lectura de un trabajo sobre la Iglesia católica y el último gobierno dictatorial que abordaba en uno de sus capítulos las acciones, los vínculos y el trágico desenlace de Horacio Ponce de León, obispo de la diócesis de San Nicolás.¹¹ En su momento, el prelado había asistido

⁸ Lo que lleva atinadamente a Mónica Gordillo a hablar de “clasismos”. Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”.

⁹ Gordillo, Mónica, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, pp. 66-67 y James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, p. 161. Para aquellas experiencias en el cordón industrial del Gran Buenos Aires, emparentadas con los casos mencionados, aunque con características específicas, véanse Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, RyR, 2009 y Schneider, Alejandro, *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, cap. VI.

¹⁰ Véanse Rodríguez, Ernesto J. y Videla, Oscar (comp.), *El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Villa Constitución, Revista de Historia Regional, 1999.

¹¹ Aquel libro era Verbitsky, Horacio. *Doble juego: La Argentina católica y militar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

a algunas de las víctimas de aquella masiva e inaudita violencia, sobre todo a aquellos que siendo trabajadores en el sector industrial de Villa Constitución residían en el partido bonaerense. De hecho, la relación entre los dos distritos era muy fluida, tanto por su proximidad como también porque ambos eran centros siderúrgicos. La industria de Villa Constitución, basada en Acindar y una serie de metalmecánicas subsidiarias, había surgido al amparo de la producción siderometalúrgica de SOMISA. Esta empresa estatal era, en efecto, la que había dinamizado buena parte de la región. Una estructura productiva enorme, instalada en un predio que llegó a superar las 570 hectáreas, en la que trabajaban diariamente y de forma directa más de 12 000 personas (sin contar las cientos de personas ocupadas por las empresas contratistas que operaban en la planta).¹²

Las preguntas entonces surgieron de forma inmediata: si los trabajadores metalúrgicos del sur santafesino habían sufrido tamaña represión luego de un proceso de movilización y combatividad significativos, ¿cuál había sido la situación, a la sazón, de sus pares nicoleños? ¿habían atravesado por algún tipo experiencia semejante? Y durante los años de la última dictadura, ¿qué había ocurrido con ese enorme colectivo obrero? Este fue el punto inicial.

La bibliografía existente sobre el caso no ha atendido a estas preguntas y su enfoque predominante ha sido el antropológico.¹³ Entre estos estudios, uno de los puntos distinguidos giró en torno a la relación entre esos trabajadores metalúrgicos y esta empresa de carácter estatal. Los datos provistos por estas y otras fuentes han señalado además la emergencia de una organización sindical paralela, y esta habría respondido, según otras referencias, a las mencionadas experiencias “clasistas”.¹⁴ Esto se combinaba también con la casi nula presencia de trabajos sobre este colectivo obrero durante los años de la última dictadura. Todo esto, en fin, me alentó a llevar adelante la indagación que aquí presento: una historia social de los trabajadores metalúrgicos de San Nicolás, centrada en sus organizaciones sindicales durante el período en cuestión.

Claro que toda indagación histórica necesita de una delimitación temporal, y aquí el recorte implica un grado de precisión mayor a la periodización establecida para los ya

¹² Primo, Ricardo, *Somisa: una historia de acero*, San Nicolás, Ediciones del Autor, 2006, pp. 109 y 155.

¹³ Soul, María Julia, *Somiseros. La configuración y el devenir de un grupo de obreros desde la perspectiva antropológica*, Rosario, Prohistoria, 2014; Rivero, Cynthia, *Entre la “comunidad del acero” y la “comunidad de María”*: un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticas de San Nicolás, Tesis de licenciatura, 2008.

¹⁴ Véase Brennan, James P., *El Cordobazo: Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 288; Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *El Hombre de Hierro*, Buenos Aires, Corregidor, 1993, p. 131; Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007, pp. 213 y ss.

mencionados contextos de radicalización/represión (1969-1983).¹⁵ En este estudio el año de inicio responde a la relevancia que le otorgo al plano sindical: 1965 representó un punto de inflexión dentro de este mundo obrero metalúrgico que hasta entonces se encontraba en un estado de organización, con múltiples dificultades y divergencias dentro de la conducción del gremio a nivel distrital y, más aún, hacia el interior de la planta Savio. Pero esta situación comenzó a cambiar con la intervención de la seccional a cargo de José Ignacio Rucci. Bajo los años de su liderazgo se consolidó la dominante línea ortodoxa, representada por el sindicato nacional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), y comenzaron a darse los primeros avances sobre los escenarios sindical y político que configurarían el accionar de este gremio local.¹⁶ 1983 es el punto de llegada, y coincide con el fin de la última dictadura, pero también con lo que terminó siendo la primera década de dirección de la seccional a cargo de Naldo Brunelli (todavía hoy secretario general). Fue bajo esta administración, heredada luego del asesinato de Rucci, que la UOM-San Nicolás reacomodó su estrategia político-sindical, plasmó una serie considerable de logros, y consiguió profundizar sus vínculos institucionales (entre otros puntos).

Entre los variados objetivos que se despliegan en el texto, tres en especial constituyen la base sobre la que se asienta esta investigación: un primer plano de reconstrucción de trayectorias: la de la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM-SN), como también de otras instancias vinculadas a los trabajadores metalúrgicos de SOMISA. Esto supone, además, la tarea de abordar la incidencia que tuvo este sindicato sobre el resto de las organizaciones gremiales locales, y especialmente su presencia y acción en la esfera pública de San Nicolás. El segundo y consecutivo nivel responde al análisis de ese contenido histórico a partir de las referencias conceptuales y de la bibliografía disponible (sean otros estudios de caso o estudios de alcance general o nacional). El tercero conlleva propiciar un marco interpretativo que, en diálogo con el contexto general, colabore a la

¹⁵ El recorte temporal, sabemos, es una instancia clave en el despliegue explicativo de un fenómeno histórico. Al fin y al cabo –volviendo a Le Goff–, “periodizar la historia es un acto complejo, a la vez cargado de subjetividad y de esfuerzo por producir un resultado aceptable para la gran mayoría”. Le Goff, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, p. 12.

¹⁶ El término ortodoxo, de uso habitual, señala al sector dominante (y mayoritario) del sindicalismo peronista de los años setenta. No es una caracterización precisa, debido a las diferencias internas que se podían encontrar. Aunque adscribía al peronismo y a la figura de Perón, y se concebía como la “columna vertebral” del movimiento, el rol político adoptado a partir de los años sesenta le fue imponiendo un remarcado sentido pragmático. La afiliación al nacionalismo, junto con el rechazo y enfrentamiento hacia las tendencias de izquierda (sobre todo combativas o revolucionarias) constituyeron también un rasgo identitario de la ortodoxia sindical.

comprensión de la historia de los Metalúrgicos nicoleños durante los años sesenta y setenta.¹⁷

Sostengo como hipótesis que entre 1965 y 1983 la Unión Obrera Metalúrgica de San Nicolás desarrolló y consolidó un *poder gremial* basado en el control interno de la organización y en una protagónica participación en la política local. Bajo el contexto histórico en cuestión, esto propició la obturación de expresiones de radicalización política entre los trabajadores, como también incidió, durante la última dictadura militar, en el bajo índice represivo de las fuerzas estatales sobre el colectivo obrero de SOMISA.

Aquí, poder gremial es una caracterización específica que indica la exteriorización sindical a través de variadas instancias, pero sobre todo la política. En este caso, no debe ser entendido como una predeterminación de la acción gremial, sino como el resultado de una experiencia concreta. Su manifestación puede incluir la asistencia cotidiana u otras formas de participación en la vida corriente de sus afiliados (salud, esparcimiento, educación, etc.), pero no es lo que lo define como tal (en todo caso, esto define a la acción sindical). Lo relevante, a los fines del presente trabajo, es la sostenida e insoslayable presencia que, como organización sindical, tiene su dirigencia sobre determinados escenario público y sistema institucional (en nuestro caso, el de San Nicolás). En buena medida, el concepto es un correlato o herencia del “doble juego” desplegado por parte del movimiento sindical argentino durante los años sesenta, bajo el contexto de proscripción del peronismo. Fue en ese entonces cuando los gremios adscriptos al peronismo le adicionaron a la tradicional representación de sus trabajadores en el plano económico-laboral una destacada participación en el plano político, que llegó a incluir la disputa de espacios de alta relevancia dentro del partido.¹⁸

Es necesario decir que no lo presento como un concepto disruptivo ni mucho menos novedoso, sino como una suerte de herramienta que de modo simple me permite remarcar la instancia mencionada como una dimensión predominante en el desarrollo de la actividad sindical, y esto resulta de gran ayuda para explicar el caso.¹⁹ Esto me lleva a

¹⁷ El uso de la mayúscula en “Metalúrgicos” es un agregado propio que pretende remarcar el papel de la organización sindical en este colectivo obrero. En tanto “trabajadores metalúrgicos” o llanamente “metalúrgicos” guardan el mismo sentido en este trabajo.

¹⁸ El término, que le pertenece a Roberto Carri, fue utilizado virtuosamente por Daniel James en su clásico trabajo sobre el sindicalismo vandorista. Véase James, *Resistencia e integración*, pp. 236 y ss; y también Carri, Roberto, *Sindicatos y poder en la Argentina*, Buenos Aires, Sudestada, 1967, cap. IV.

¹⁹ Desde ya, no pretendo aquí llevar adelante un estudio sobre el sistema político de San Nicolás, sino remarcar esta característica propia del caso. Como ha afirmado Steven Levitsky sobre el Partido Justicialista, “los mecanismos tradicionales de participación sindical fueron mayoritariamente aceptados en

señalar dos últimos puntos. Por un lado, una diferencia sustancial con la manida noción del “doble juego” es que esta ha sido utilizada específicamente para los años en que el partido peronista estuvo proscrito, con marcado énfasis en aquellos momentos de (re)habilitación del juego democrático.²⁰ En el caso que aquí presento, el término poder gremial está estrechamente relacionado a la habilitación de esa fuerza política, y por lo tanto comienza a observarse de forma expresa a partir del reordenamiento del sistema partidario que se dio en la última etapa de la Revolución Argentina, y más aún durante los años del siguiente gobierno peronista. Aunque minimizado, continuó a través de los años del autoritarismo militar, hasta llegar a nuestros días. Pues lo entiendo, y en parte esto ya se dijo, como una práctica adoptada durante los años de proscripción partidaria del peronismo que terminó convirtiéndose en un rasgo muy importante de su movimiento sindical.

Por otro lado, creo que esta caracterización se destaca más en un caso concreto como el que aquí analizo, donde la reducción de escala es determinante. El protagonismo apreciable de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica en el distrito, que se fue desarrollando con fuerza a lo largo de la década de 1970 –como se verá en el curso de los próximos capítulos– continuó en las décadas siguientes. Más aún, la privatización de la empresa a principios de los años noventa si bien representó un enorme golpe para la comunidad obrera y la población local (por los centenares de personas cesanteadas o retiradas de su actividad; por el propio cambio de régimen de propiedad de la empresa y todo lo que esto conllevó), no destruyó el poder gremial previamente construido. Sea que miremos el presente, o sea que lo hagamos en retrospectiva, la presencia pública de la UOM-SN no puede soslayarse.

Una parte importante de los intereses de la historiografía obrera-sindical, sobre todo con la renovación postdictadura en este campo, se ha concentrado en la relación entre los

las décadas del sesenta y setenta, pero nunca se los formalizó en los estatutos ni se los dio por sentado”; pero a partir de 1989, “la rutinización del PJ permitió a sus dirigentes reformistas emprender [...] veloces y profundos cambios tanto en la estructura como en la estrategia del partido”, lo que redundó en una reducción “de forma sustancial” de la influencia de los sindicatos. Aunque la propuesta que elevo no irá más allá de 1983, el caso podía presentarse de forma contrario a este proceso general del peronismo con la vuelta democrática, y esto se basa en este poder gremial de carácter local que sugerimos. Levinsky, Steven, *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista: 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2005, p. 29. Para una aproximación teórica a la acción política de los sindicatos, véanse entre otros: Hyman, Richard, “Estructura profesional, organización colectiva y militancia laboral”, en Crouch, C. y Pizzorno, Alessandro (comp.) *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa occidental a partir de 1968*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, 1991 y Offe, Claus y Wiesenhal, H, “Dos lógicas de la acción colectiva”, en Offe, Claus, *La gestión política*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

²⁰ James, *Resistencia e integración*, pp. 236 y ss.

sindicatos y el Estado (nacional). Sea para los albores del movimiento obrero argentino, para los años de los gobiernos radicales, para el primer peronismo o las décadas siguientes, esta relación ha sido evaluada de forma sostenida tanto como ha sido parte de algunas clásicas interpretaciones.²¹ Sobre todo, el punto nodal aquí se encuentra en la transformación que implicó la llegada del peronismo al poder, a mediados de los años cuarenta. A los fines de la presente propuesta, la dinámica que interesa es la que surge como relevante luego de 1955, pues las décadas siguientes al desplazamiento del gobierno de Juan D. Perón implicaron una reformulación en la relación entre el mayoritario sindicalismo peronista y el Estado en base a la interacción de al menos tres factores. El primero de estos es el propio derrocamiento del gobierno peronista y el inmediato exilio de su líder. El segundo, la promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales (nro. 14455) por parte del gobierno de Arturo Frondizi, lo que condujo a la rehabilitación del monopolio gremial por rama de actividad. Este altísimo beneficio terminó siendo un punto de suma relevancia que –como ha asegurado Daniel James– conllevó a un marcado interés respecto el carácter del gobierno nacional y “su actitud potencialmente amistosa u hostil hacia ellos”, y “[...] éste era un factor importante que contribuía a explicar el proceso de ‘integración’ sufrido por los sindicatos peronistas en esos años; en efecto, inducía vigorosamente a la conducción sindical a adoptar un realismo pragmático”.²² El tercer punto, al cual ya he aludido, es el contexto político de proscripción de la principal fuerza política, y el papel de los sindicatos peronistas ocupando ese lugar.

Estos puntos, muy sintéticamente expresados, nos conducen además a una caracterización que no puede ser omitida: la constitución en esos años de una “burocracia sindical”.²³ La principal organización sindical del caso que aquí presento es la Unión

²¹ Entre otros, véanse: Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006; James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Suriano, Juan, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000; Falcón, Ricardo, “La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen”, *Estudios Sociales*, año VI, nro. 10, primer semestre de 1996; Horowitz, Joel, “El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo”, en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1988; Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Clacso, 1983. Dentro de los estudios abocados a las últimas décadas, véanse Massano, Juan Pedro, “El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática”, en Schneider, Alejandro y Ghigliani, Pablo (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015 y Varela, Paula, “Estado y sindicatos en la Argentina postdevaluación. El retorno del debate estratégico”, *Crítica Marxista*, nro. 38, 2014. Para una mirada panorámica de América Latina, véase Zapata, Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

²² James, “Sindicatos, burócratas y movilización”, p. 145.

²³ *Ibid.*, p. 140.

Obrera Metalúrgica, seguramente la mayor expresión de la línea ortodoxa durante esta etapa. Y su dirigencia, especialmente a nivel nacional, un ícono dentro de lo que comenzó a considerarse por aquel entonces como sindicalismo burocrático. Al menos aquí hay dos acepciones que deberíamos considerar. Por un lado, el nivel político-moral del término, que remite al uso “nativo” de la época.²⁴ Y en este sentido, un componente esencial del imaginario político de los años sesenta-setenta, en especial de la militancia de izquierda, que tuvo repercusiones directas sobre decisiones y acciones (por ejemplo, en el surgimiento del clasismo obrero de esta etapa).²⁵

Por otro lado, y tan sustantivo como el punto anterior, se encuentra el nivel empírico-conceptual del fenómeno. Esta dimensión implica considerar el tema más allá de los límites nacionales y temporales (en torno a la historia reciente), ya que su emergencia estuvo vinculada a la masificación de las organizaciones sindicales durante la primera mitad del siglo XX. Fue una etapa inicial, además, signada por los aportes teóricos del marxismo, en el que se establecieron buena parte de los tópicos que aún hoy prevalecen alrededor de la discusión: la división interna dentro de la clase obrera que propicia la emergencia de estos sectores burocratizados, y las relaciones de estos con el Estado, con los partidos políticos de izquierda y con el propio régimen democrático. Una segunda parte del debate se dio entre los años sesenta y ochenta, en consonancia con el surgimiento de un conjunto de luchas obreras de connotaciones “antiburocráticas” en diferentes partes del mundo (varios de los actores indagados en esta tesis podrían encuadrarse aquí). Junto a los agregados coyunturales, este segundo tramo implicó un momento de reelaboración teórica sustentada en buena medida en las líneas establecidas en la etapa previa.²⁶ No obstante, quisiera resaltar que a los fines de la exploración que aquí presento la dimensión política se torna sustantiva, lo cual no implica –desde ya– soslayar los aportes que se han venido elaborando en el plano teórico.²⁷

²⁴ Esta dimensión debería contemplar también una aproximación cultural del concepto. Atender a los matices de cada contexto histórico; las variaciones en el sentido del término, aunque no sean de gran significancia. Como estrategia general, en palabras de Robert Darnton, sería “capturar el idioma mismo” o “el tono subyacente de un sistema cultural y la manera en que sus actitudes tácitas y sus valores implícitos influyeron sobre sus actos”. Darnton, Robert, *Censores trabajando: De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 12.

²⁵ James, “Sindicatos, burócratas y movilización”, pp. 150-152.

²⁶ Véase Ceruso, Diego y Varela, Paula, Presentación del dossier: “Burocracia sindical: de la dictadura al kirchnerismo”, *Archivos*, año IV, nro. 8, marzo de 2016.

²⁷ En el plano teórico, Pablo Ghigliani sostiene que de modo sintético se pueden delimitar dos miradas sobre el fenómeno: una concepción “ortodoxa” en la que la burocracia sindical es considerada un agente diferenciado de la clase (y con cualidades notablemente inferiores a esta); y una “revisionista” que complejiza la interrelación entre bases y dirigencias. Sobre esto, propone “avanzar un paso más” y atender

Una última aclaración conceptual. En términos espaciales o de incidencia, el estudio propone abordar una parte significativa del *mundo del trabajo* nicoleño, compuesto ampliamente por los trabajadores de SOMISA adscriptos a la actividad metalúrgica. Pero este plano fabril no puede desvincularse de esa instancia mayor, enunciada en términos conceptuales como el *mundo de los trabajadores*.²⁸ La acción de este colectivo obrero-sindical en el espacio público de San Nicolás, y en su cotidianeidad es otro aspecto fundamental.

Este espacio externo al fabril que es la comunidad, en el caso de San Nicolás estuvo condicionado en su desarrollo a partir de la instalación de la planta General Savio de SOMISA. Como otros centros industriales del interior del país, se caracterizó por la inmediatez del tejido de viviendas de los propios trabajadores de la fábrica; con una distancia muy próxima al centro de San Nicolás y su periferia urbana, constituida en gran medida por su incidencia. Esta relación tenía la ventaja además de no contar con los alcances ni las extensiones extremas de los grandes conglomerados del país (como los de Córdoba, Rosario o, sobre todo, Buenos Aires). Pero tampoco –como sostiene Julia Soul– con la intimidad propia de un sistema de fábrica con villa obrera.²⁹ En este sentido, asumo la conceptualización desarrollada por Federico Neiburg, en especial la explícita referencia a las industrias establecidas en zonas en las que no existe un mercado de trabajo previamente formado y que por condiciones de reproducción son garantizados exclusivamente por la prolongación de su relación con la compañía. También la estrecha relación entre el ámbito físico de la producción y el de la vivienda, que implica la

a “los complejos procesos sociales a través de los que se constituyen los intereses colectivos inmediatos de los trabajadores”; y de este modo revalorizar en el análisis las diversas formas organizativas, los múltiples mecanismos decisorios, la normativa jurídica y los liderazgos formales e informales. O sea, atender a los condicionantes que intervienen en las “decisiones efectivas” de la clase. Ghigliani, Pablo, “Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes”, *Nuevo Topo*, nro. 7, 2010. Un buen ejemplo para observar la complejidad del fenómeno y su análisis en un caso concreto, en Raimundo, Marcelo Fabián, “Las tensiones burocráticas de una dirección sindical en recomposición: la CGT platense entre 1957 y 1959”, *Trabajos y Comunicaciones*, segunda época, nro. 34, 2008.

²⁸ Tomo aquí la definición teórica reelaborada por Ricardo Falcón, en la que se distinguen claramente ambas instancias: *mundo del trabajo* como el “conjunto de las relaciones que los trabajadores, individual y colectivamente establecen en la esfera de la producción, en el ámbito de los lugares de trabajo, entre sí, con los patrones, con el Estado y con las organizaciones y movimientos que pretenden representarlos”; y *mundo de los trabajadores* entendido como un círculo mayor “que incluye el ámbito de consumo, las condiciones de vida, las instancias políticas e ideológicas del movimiento obrero y de los movimientos sociales y sus manifestaciones en el conjunto de la vida social, particularmente sus luchas”. Falcón, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, p. 10

²⁹ Soul, Julia, “Sistema de fábrica con villa obrera o Comunidad de fábrica. Reflexiones acerca de SOMISA (1960-1989)”, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2007. La noción aludida es la presentada en Neiburg, Federico, *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

consideración de los procesos sociales en tanto totalidades. A los fines de la propuesta, esto me permitió observar como una unidad las relaciones que tenían lugar en el terreno en el que se desarrollan los procesos de trabajo y en el espacio de las prácticas sociales cotidianas de los actores involucrados.³⁰

Fuentes y metodología

En sentido amplio, los estudios de escala reducida llevan a reafirmar u observar las interpretaciones dominantes.³¹ Por supuesto que, sin difuminarse las líneas generales, suelen también prevalecer ciertas particularidades; y el caso de San Nicolás analizado aquí contó con las propias. Estos procesos situados brindan esa posibilidad, y nos invitan a asumir ese desafío.³² Al menos, esta ha sido la intención de este trabajo: la reconstrucción de una dinámica específica y sus claves explicativas en vínculo con un marco interpretativo mayor, que, vale volverlo a señalar, es el de un proceso político-social de relevancia en la historia reciente argentina.

De aquí que la indagación del caso haya estado signada entonces por la búsqueda de ese diálogo permanente con el contexto nacional, con la intención de hacer visibles las conexiones o enlaces adecuados, como también las diferencias y particularidades propias como unidad de análisis. Desde luego, y más allá de que lo haya logrado, el principio basal que orientó todo este proceso fue el sentido crítico, entendido como la recurrente discusión con las lecturas o explicaciones establecidas. En esta línea, he estado atento en no caer en predeterminaciones o esencialismos en los cuales el resultado precede a la pregunta, o en lamentos por el incumplimiento de un certero destino frustrado (para los trabajadores), o en la imposición de algún tipo de mandato por sobre la comprensión del proceso histórico, como ha ocurrido en no pocas ocasiones dentro de la historiografía

³⁰ Véase Neiburg, *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento*, p. 148.

³¹ Para un balance y una reflexión al respecto basado en la historia reciente argentina, véase Bohoslavsky, Ernesto y Lvovich, Daniel, “La historia reciente argentina a escala regional (1973-1983)”, en Bandieri, Susana y Fernández, Sandra (coord.), *La historia argentina en perspectiva local y regional*, Buenos Aires, Teseo, 2017.

³² El desafío –como sostiene Gabriel Águila– de no considerarlos “por su mero valor de agregar más información o más empiria, y/o por su poder de verificación de una historia ‘nacional’”, sino porque “su principal ventaja radica en el potencial explicativo que poseen, en la posibilidad que presentan, al achicar el foco, de complejizar o hacer más denso el estudio y la explicación sobre un problema o tema específico”. Águila, Gabriela, “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”, *Avances del Cesor*, año XII, nro. 12, p. 94.

obrero-sindical.³³ Y el resguardo de todo esto estuvo lejos de pretensión “objetivista” alguna, sino por el simple y mero motivo de participar en la necesaria discusión dentro del campo o subcampo de investigación. En este caso, uso objetivismo como sinónimo de neutralidad. O si se quiere, como una exacerbación de la “asepsia” entre el sujeto y el objeto en las ciencias sociales. La objetividad en la práctica historiográfica –sabemos– ha sido (y es) un tema muy discutido. Participo de la idea de lo sumamente compleja de la cuestión. En parte, como sostiene Perter Novick, la objetividad “no es una idea única sino más bien una colección irregular de supuestos, actitudes, aspiraciones y antipatías”.³⁴ Pero tampoco lo es el anhelo a un completo relativismo que, en definitiva, temeraría por minar una de las bases sobre las que se asienta cualquier proceso de exploración de un tema: la discusión. Todo esto, desde ya, sin negar el sentido político de la práctica historiográfica, pues como lo resume Richard Evans: “Politically committed history only damages itself if it distorts, manipulates or obscures historical fact in the interests of the cause it claims to represent”.³⁵

El proceso de reconstrucción, análisis e interpretación de la trayectoria de los trabajadores metalúrgicos nicoleños y sus organizaciones sindicales, principalmente de la UOM-SN, me llevó a considerar dos espacios de acción concretos: la planta general Savio de SOMISA, que era el lugar de trabajo de la amplia mayoría de esos obreros y empleados de esa rama de actividad a nivel local; y el distrito de San Nicolás, de vínculo espacial

³³ Esos puntos, más algún otro que no está aquí señalado, ha sido un tema recurrentes dentro de la historiografía obrera. La renovación del campo historiográfico en la Argentina, luego de la vuelta de la democracia en los años ochenta, implicó una revisita a esas observaciones. Véase Suriano, Juan, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, *Mundos do Trabalho*, vol. 1, nro. 1, enero-junio de 2009; Cangiano, María Cecilia, “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nro. 8, 1993; Torre, Juan Carlos, Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en la Argentina, *Anuario del IEHS*, V, 1990. Lo mejor es no olvidar la certera y famosa apreciación de E. P. Thompson: “Hoy día existe la tentación, siempre presente, de suponer que la clase es una cosa. No fue tal el sentido que le dio Marx en sus propios escritos de tipo histórico, aunque el error vicia muchos de los recientes escritos ‘marxistas’. Se supone que ‘ella’, la clase obrera, tiene una existencia real, que se puede definir de una forma casi matemática: tantos hombres que se encuentran en una determinada relación con los medios de producción. Una vez asumido esto, es posible deducir qué conciencia de clase debería tener ‘ella’ (pero que raras veces tiene) si fuese debidamente consciente de su propia posición y de sus intereses reales. Hay una superestructura cultural a través de la cual este reconocimiento empieza a evolucionar de maneras ineficaces. Estos ‘atrasos’ culturales y esas distorsiones son un fastidio, de modo que es fácil pasar desde ésta a alguna teoría de la sustitución: el partido, la secta o el teórico que desvela la conciencia de clase no tal como es, sino como debería ser”. Thompson, Edward Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, p.14

³⁴ Novick, Peter, *Ese noble sueño: la objetividad y la historia profesional norteamericana*, México, Instituto Mora, 1997, p. 11

³⁵ Evans, Richard J., *In defense of History*, Londres, Granta, 2000, p. 252.

directo con la fábrica, donde la mayoría de aquellos trabajadores residían y donde se asentaba la seccional del sindicato metalúrgico que los encuadraba.

El estudio del objeto y de sus relaciones con otros actores sociales (tanto en la planta como en el distrito) me condujo, a su vez, a diferenciar tres niveles de análisis. El primero de ellos, dirigido al transcurrir diario de los trabajadores dentro del espacio de trabajo. Aquí se estimaron los vínculos organizativos entre los trabajadores, entre estos y la empresa, y con las organizaciones gremiales que operaban en la planta; fueron muy relevantes también las relaciones entre los gremios. Es el plano que responde a una historia obrero-sindical. En un segundo nivel se examinaron las interacciones de esos trabajadores y esas organizaciones fuera del ámbito fabril. Sobre todo, aquí el foco estuvo puesto en las acciones de la representación gremial en la esfera pública. En buena medida, este plano puede ser entendido como una historia político-social de carácter local o regional, pues implicó la incorporación de una multiplicidad de actores públicos (políticos, institucionales, de organizaciones intermedias, etc.). A esta segunda distinción corresponde también la comparación entre las trayectorias de los Metalúrgicos de San Nicolás y los de Villa Constitución. El tercer y último nivel implicó la interrelación de los dos anteriores. Y más aún el de la acción sindical en el entramado privado del espacio de trabajo, y el público circunscripto a la comunidad. En él se terminaron de definir los matices de este estudio de historia, con foco en lo sindical pero también en la historia reciente, de carácter político y social, de San Nicolás.

En sus inicios, esta investigación estuvo guiada por la pretensión de contar con una gran variedad de fuentes documentales, con las que se pudiera abordar empíricamente las diferentes dimensiones, temas y subtemas destinados al análisis. Y dentro de esta, se descontaba los importantes aportes que pudiera dar la documentación sindical. Pero en el “terreno”, el pretendido acceso a este tipo de material (en cualquiera de sus formatos) encontró rápidamente sus límites. Digo, antes de continuar, que emprender un estudio de historia obrero-sindical, al menos en nuestro país, lleva consigo la dificultad de acceso de los archivos gremiales. Sería injusto hacer esto extensivo a la totalidad de los sindicatos, pero ocurre en una amplia mayoría. Más todavía, si se trata de organizaciones poco proclives a documentar sus actividades, y menos proclives aún, de contar con esa documentación, a dejar que sean husmeadas por un extraño.

En este caso, el acceso al archivo oficial de la UOM de San Nicolás resultó imposible. En rigor, antes del acceso se impone la existencia, y este fue la versión que aludieron los miembros consultados de la seccional: la documentación había sido destruida durante “los

años de la dictadura”. Claro que podían no estar los papeles, pero sí estaban las personas. Con muchos cambios de por medio en casi cincuenta años, la conducción de los Metalúrgicos nicoleños sigue estando a cargo de Naldo Brunelli; y fue el propio Brunelli quien estuvo al frente de la seccional durante el Proceso, designado por la intervención militar del sindicato.

Así que esta dificultad también se trasladó al momento de solicitarles entrevistas a algunos de los dirigentes en función. Entre todas las posibles, lamento no haber podido contar con el testimonio del secretario general, pese a las tratativas con sus asistentes y las promesas de que en algún momento la entrevista podría concretarse. La contracara de esto ha sido el titular de la Secretaría de Derechos Humanos, cuya generosa disposición ha sido muy importante en el último tramo de esta investigación.

Un insumo relevante han sido las entrevistas a extrabajadores. Estas prácticamente se extendieron a lo largo de todo la indagación, y, como era de esperar, en los inicios resultaron fundamentales para establecer las coordenadas espaciales y temporales de todo lo relacionado al caso. Una apreciación temprana, que fue madurando entre charlas, entrevistas y exploración documental, fue el peso que aún tenía el sindicato sobre los extrabajadores, y que a su modo se hacía extensivo hacia otros nicoleños que no habían estado ligados directamente a la actividad o a la organización sindical. Consistía en el respeto y el cuidado con que se dirigían hacia la organización y su seccional. Por supuesto, la extrañeza sobre el interlocutor debe ser considerada en estos casos, pero la percepción me indicaba que esto iba más allá, y con los años esto nunca logró difuminarse. No era ni más ni menos que la presencia del gremio en la cotidianeidad, sea en sus diversas formas asistenciales o a través de algún grado de participación (de alguno de sus miembros) en la esfera pública e institucional. De algún modo, fue una muestra inicial y grosera de lo que tiempo después entendería como poder gremial, que llegó a representar una suerte de sujeción en el entrevistado, y que solo en algunas oportunidades logró diluirse ante los cómplices comentarios *off the record*.

Cerca de tres decenas de extrabajadores fueron entrevistados u obtenidos sus testimonios a partir de un archivo oral. En la amplia mayoría, el procedimiento a seguir consistió en entrevistas semiestructuradas, basadas en un guion adaptado específicamente al entrevistado, que incluía en la primera parte los aspectos biográficos más importantes, y en un segundo tramo las preguntas pertinentes al tema o los temas en cuestión. Esta metodología incluyó una instancia previa de encuentro, charla y explicación de la investigación. Este conjunto de entrevistas fue de carácter individual. Fuera de estas, he

tenido la ocasión de entablar conversaciones grupales, de sentido más informal pero también basadas en un libreto o guía de preguntas preestablecidas. Salvo en contadas ocasiones, todos habían sido trabajadores o empleados de la planta Savio de SOMISA; y dada la especificidad de género que prevaleció en esta, todos ellos eran varones.

Hayan sido más o menos formales los contactos con estos extrabajadores, en el momento mismo en el que se desarrollaba el testimonio o durante su análisis posterior he estado atento a la “doble triangulación” que se produce entre el evento del pasado y lo narrado en el presente; y a reconocer y diferenciar “lo ocurrido” del “relato hegemónico de lo ocurrido” con posterioridad.³⁶ También a su contrastación con la documentación escrita, no solo como un modo de verificar la información, sino, sobre todo, para poder interpretar las diferencias detectadas. Claro que siempre considerando algunos aspectos que he entendido como centrales. Por un lado, la mencionada “sombra” proyectada por la presencia de la UOM-SN, que abarcaba el amplio espectro que iba desde los extrabajadores que habían pasado por la militancia gremial oficialista, pasando por los que habían sido obreros corrientes sin intervenciones en la vida sindical, hasta aquellos que se habían enfrentado, como parte de algún movimiento opositor, a la línea ortodoxa (y que podían o no haber sido despedidos parte por ello). En segundo lugar, el “silencio” concerniente a aquellos que fueron víctima de la violencia despiadada de la última dictadura. Dentro de este grupo se encontraban aquellos militantes que, debido al trauma que les dejó la represión, han comenzado recién en estos tiempos a “hablar” con personas ajenas a su círculo íntimo. Aquí, los límites impuestos por el respeto y la prudencia que se deben a toda situación de entrevista se vieron reforzados.

La recopilación y el análisis de los testimonios de los extrabajadores de la siderúrgica SOMISA acarrió un tercer y gran desafío. Una especie de marca distinguible que se encuentra en todos aquellos que experimentaron, como obreros activos, el proceso de privatización de la empresa (y la reconversión productiva que le siguió). Esta provocó un considerable grado de desestructuración y reestructuración en sus vidas y en sus proyectados futuros, que se refleja notoriamente en las narraciones que brindan.³⁷ Así, el corte temporal, el momento de cambio en sus trayectorias, está dado por ese suceso y no por otros más globales. El pasado recobrado y reinterpretado, en estos extrabajadores,

³⁶ Portelli, Alessandro, “El uso de la entrevista en la historia oral”, en AA.VV., *Historia, memoria y pasado reciente*, Rosario, Escuela de Historia-FHYA-UNR-HomoSapiens, Anuario nro. 20, 2005, pp. 42-43.

³⁷ Soul, María Julia, “‘Acá lo que cambió todo fue la privatización...’ Aproximación antropológica a las prácticas obreras en los espacios laborales en procesos de privatización y reconversión productiva”, *Theomai*, nro. 21, 2010.

queda cruzado por esta experiencia que se presenta como exclusiva. Los años del Proceso, de por sí distanciados para la mayoría de estos obreros que lo transitaron sin grandes alteraciones, se tornan confusos, borrosos y lejanos de lo vivido a comienzos de los años noventa.

Por fuera de estos inconvenientes y reparos, sin ser abundantes, las fuentes orales jugaron un rol clave como insumos en el camino de reconstrucción del caso y su análisis. También al momento de reflexionar sobre el problema de investigación y el encuadre interpretativo. Todo esto como producto del contacto directo con un heterogéneo conjunto de entrevistados integrado por extrabajadores: corrientes, con militancia política (de relieve o no), con militancia gremial u otro grado de participación en esa arena, en algunos casos opositores y en otros oficialistas.

En cuanto a las fuentes escritas, dentro de la variedad utilizada y la importancia relativa de cada una de ellas, dos tipos de estas fueron consultadas con asiduidad para el desarrollo del proyecto. Por un lado, la prensa local, sobre todo por su nivel de detalle y seguimiento del cotidiano político y gremial de San Nicolás (además de los de la región y el país). Sería injusto no incluir aquí las publicaciones corrientes dentro de la planta Savio que, junto con la primera, compusieron un “panorama” básico, sin omitir aquellos aportes documentales extraordinarios para el abordaje del caso y sus connotaciones.

La otra fuente escrita de suma importancia ha sido la proveniente de lo que fuera la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, cuyo archivo se encuentra gestionado por la Comisión Provincial por la Memoria. Las carpetas y legajos de la inteligencia policial suelen contener dos tipos de materiales, cada uno con valor propio: los informes elaborados por los oficiales a cargo, que pueden llegar a presentar apreciaciones útiles para el análisis, y también porque el agente asignado, y esto se desglosa de la propia documentación, suele denotar conocimientos del ámbito gremial en cuestión. De valía incalculable, además, es el material adjunto, producido por aquellos que son espías: volantes, panfletos, notas, etc. Esto, como se entenderá, suplió de alguna manera la escasez o ausencia de documentación sindical oficial.

Para finalizar este apartado es oportuno decir que la fiabilidad de las fuentes citadas ha sido observada de modo regular en este proceso de investigación. Tanto la información escrita y documentada como la provista por las entrevistas o testimonios registrados fueron corroboradas y cruzadas entre sí para evitar la traslación o inserción de errores.

Estado de la cuestión

Si bien por momentos la tesis transita por diversas temáticas, el núcleo central –como ya he señalado– está conformado por una historia obrero-sindical bajo la larga etapa que se inicia en los años sesenta y concluye en 1983, y que de forma esquematizada suele representarse en la dualidad radicalización/represión. Remarcada así por una gran parte de los estudios de historia reciente, esta extrema simplificación, que debe ser considerada ante cada análisis, tiene una funcionalidad operativa al momento de hacer un recorte sobre la bibliografía.

En función de esto, a continuación se presentan las líneas generales de un estado del arte basado, como punto de partida, en la conjunción tema/recorte temporal. Este se encuentra organizados en dos apartados, articulados cada uno de ellos por una serie de problemáticas y perspectivas de análisis. Para su elaboración he tomado los trabajos que considero más relevantes y representativos, que han aportado una visión global de los problemas que se despliegan sobre el tema (y, por adhesión o confrontación, esta investigación).

Activación social y radicalización política en el mundo obrero

Las indagaciones sobre el proceso social de radicalización política que se inició a mediados de los sesenta y caracterizó la primera parte de los setenta, comenzaron prácticamente al calor de los sucesos. Un acuerdo extendido señala a la rebelión popular conocida como el Cordobazo como un momento de particular relevancia. Sea considerada esta como un inicio o un punto de aceleración, lo cierto es que suele presentársela como un verdadero momento histórico de expresión social, cuyas repercusiones sobrepasaron al mero debilitamiento de un gobierno autoritario y configuraron una parte sustantiva de la historia reciente del país.³⁸

³⁸ Como señalan Alicia Servetto y Laura Ortiz, luego de una larga lista de *azos*, en los que la rebelión cordobesa sobresalió, “nada volvió a ser igual”. “La dinámica política comenzó a relacionarse con estas nuevas formas de participación de la sociedad argentina, hipermovilizada y alentada por un imaginario de cambio social. En casi todo el país se instalaron espacios de sociabilidad diferentes de los canales tradicionales de la política pero que a su vez se politizaron intensamente. Prácticamente no hubo sectores que no fueron tocados por la onda expansiva de la politización: sindicatos, estudiantes, vecinos, inquilinos, habitantes de las villas de emergencia, sacerdotes, campesinos, etc.”. Servetto, Alicia y Ortiz, Laura, “La memoria como boomerang. ¿Qué queda del Cordobazo?”, *Contenciosa*, año VII, nro. 9, 2019, p. 14.

Aunque el fenómeno se expresó en variados actores sociales y en diversos espacios de la geografía nacional, una parte importante de los estudios se ha centrado en el epicentro cordobés y su clase obrera.³⁹ En efecto, hacia allí fueron las primeras indagaciones, que dieron además las referencias inaugurales para un encuadre explicativo. Este predominio está reflejado en las siguientes líneas; aunque también en los estudios de las dos últimas décadas se expresa una mayor diversidad.

En términos generales y sintéticos, la bibliografía sobre el proceso de activación social/radicalización política de los años sesenta y setenta, puede estructurarse en cuatro bloques interpretativos, que en términos temporales siguen un orden de sucesión. Desde ya que todo esto se presenta articulado por los correspondientes problemas de investigación, y los diversos enfoques y lecturas del proceso en cuestión.

En el orden de este apartado, el punto de partida está ocupado por una serie de trabajos que podríamos definir como “estructuralistas”, que se han centrado en la “excepcionalidad” de Córdoba.⁴⁰ El segundo bloque está compuesto por una serie de estudios producidos bajo la renovación de la historia social (y dentro de esta, la obrera) durante los años noventa. El tercer conjunto de textos está signado, en buena medida, por una reivindicación del papel de las izquierdas en el fenómeno indagado, que –según los autores considerados– no había sido tenido lo suficientemente en cuenta en las lecturas previas. El último y más reciente bloque, desde la lógica de clasificación que propongo, es el más complejo de definir. Está constituido por una variedad de perspectivas, enfoques y recortes. Una diversidad que en parte corresponde a la propia evolución del campo historiográfico, y que sin dudas representa su valor más significativo.

A mediados de 1969, los sucesos del Cordobazo impactaron fuertemente en los contemporáneos y la pregunta acerca sus causas, o condiciones de emergencia, pusieron en marcha las indagaciones. Estas provinieron en buena medida desde la sociología, y sus respuestas se encuadraron dentro de una marcada perspectiva estructuralista en la que el

³⁹ Ha sido destacado y estudiado el papel relevante que tuvo la CGT de los Argentinos en los orígenes y desarrollo de esta rebelión popular. Entre otros, véase: Brennan, *El Cordobazo*, caps. IV y V; Bozza, Juan Alberto, “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, nro. 9, 2009 y Dawyd, Darío, “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)”, *Sociohistórica*, nro. 33, primer semestre de 2014.

⁴⁰ Véase Gordillo, Mónica, “La excepcionalidad del Cordobazo”, en Gordillo, Mónica (comp.), *1969. A cincuenta años: Repensando el ciclo de protestas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Córdoba, CLACSO-Universidad Nacional de Córdoba, 2019, pp. 21-22.

análisis soslayaba –cuando no desestimaba– la relevancia de los actores particulares.⁴¹ Las acciones se entienden dentro de un proceso orgánico superior. El núcleo interpretativo se centraba en el carácter dependiente del capitalismo argentino, que no había logrado un extenso desarrollo en sus relaciones de producción, aunque sí había constituido, en comparación con otros países de la región, un consolidado proletariado. La piedra angular se encontraba en la subordinación de la economía nacional al capital monopólico internacional, que trajo aparejada diferencias y desacuerdos al interior de la burguesía tanto como el fortalecimiento de los sectores asalariados. La particularidad de Córdoba, epicentro y faro de las grandes rebeliones de la etapa se debería entonces a su desarrollo industrial (centrado en el sector automotriz) que había propiciado un destacado sector asalariado: joven como clase, sin vínculos estrechos con las tradiciones de lucha popular, homogéneo y geográficamente concentrado.⁴²

Sobre este marco de situación, los autores insertaron los efectos económicos provocados por la competencia industrial situada en el conurbano bonaerense. El resultado es la modificación de la relación de fuerzas entre las clases, al punto de desencadenar una situación “prerevolucionaria”.⁴³ El decantador fue la autodenominada Revolución Argentina, en 1966. En esta interpretación, signada por deslices instrumentalistas, el “sólido bloque del gran capital”, representado por el gobierno dictatorial de Juan C. Onganía, comenzó a debilitarse como producto de diferencias internas: fue el momento de la ofensiva obrera, abierto en mayo de 1969 y extendido hasta por lo menos 1971.⁴⁴

En términos teóricos, los años setenta fueron un terreno fértil para estas explicaciones de carácter estructural, que se extendieron hasta avanzados los años ochenta.⁴⁵ Una crítica recurrente continúa siendo la falta de consideración de factores individuales (de carácter

⁴¹ Aquí me centraré, sobre todo en un texto representativo de este tipo de interpretaciones, que tiene la cualidad, además, de estar integrado por varios autores: Balvé et al., *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1969-1971)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973. En función de la síntesis necesaria, incluyo en este primer bloque los trabajos de Agulla, Juan Carlos, *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba, mayo de 1969*, Córdoba, Editel, 1969 y Delich, Francisco, *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, 1970. También, por su perspectiva general, a Petras, James, “Córdoba y la revolución socialista en la Argentina”, *Los Libros*, nro. 21, agosto de 1971, pp. 28 y 30-31; si bien es interesante su consideración de la cultura política cordobesa, esta siguió siendo una mirada de nula o baja atención a las subjetividades dentro del proceso.

⁴² Balvé et al., *Lucha de calles, lucha de clases*, pp. 213-225.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 263-268.

⁴⁵ Esto quedó reflejado en los clásicos estudios de Juan Carlos Portantiero y Guillermo O’Donnell, para los años que transcurren entre la Revolución Libertadora y la vuelta del peronismo al poder en 1973. Portantiero, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”; O’Donnell, “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”.

voluntario). En todo caso, los actores sociales, sus protagonistas, despliegan sus decisiones y acciones siguiendo una especie de libreto predeterminado. Estas y otras ausencias fueron las que intentó reponer el conjunto de estudios que analizo a continuación.

Estos estuvieron ligados a la renovación del campo de las ciencias sociales, y en especial de la historia social, ocurrida con el retorno del régimen democrático en 1983. Estuvieron dominados por nuevos intereses, preguntas y perspectivas, guiados por la intención de recuperar tanto los sujetos como las dimensiones política y cultural. Para la presente temática, un texto clave ha sido *Resistencia e integración* de Daniel James.⁴⁶ Y con mayor especificidad, los trabajos de Mónica Gordillo y los de James Brennan que aún hoy siguen siendo referencias ineludibles.⁴⁷

En su texto, James se dedicó al proceso de constitución del movimiento obrero peronista como factor de poder luego de 1955, y en su derrotero abordó la “rebelión de las bases” de los primeros años setenta. En la explicación de este último fenómeno James buscó ligar las rebeliones populares de finales de los años sesenta con una serie de políticas gubernamentales, sobre todo de carácter sindical, que se vinculaban al proceso industrializador (re)impulsado años atrás.⁴⁸ La invocación de diversos factores (que consideraban desde la política sindical hasta aspectos geográficos, políticos y hasta generacionales) dejó de lado la monocausalidad del estructuralismo, y sobre todo ofició de apertura a una serie de miradas más complejas.

Desde la perspectiva de James, si luego de 1969 la rebelión social desatada en los principales centros urbanos del interior del país estuvo ligada a los nuevos sectores industriales, una serie de antecedentes concernientes al marco sindical deberían ser considerados. Por un lado, las excepciones otorgadas por el gobierno de Arturo Frondizi que buscaron evitar el encuadramiento de determinados sectores obreros dentro de los grandes sindicatos nacionales. Esto fue a través de la habilitación de sindicatos de empresa o de planta en los nuevos sectores dinámicos de la economía (automotores,

⁴⁶ Véase al respecto Cangiano, “Pensando a los trabajadores...”.

⁴⁷ Brennan, *El Cordobazo*; Brennan, James P., “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”, *Desarrollo Económico*, vol. 32, nro. 125, abril-junio de 1992; “Los sindicatos mecánicos de Córdoba en los 60: el ámbito del trabajo y la dimensión cultural”, en AA. VV., *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Biblos, 1992; “Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”, Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, vol. 31, nro. 122, julio-setiembre 1991; Brennan, James J. y Gordillo, Mónica, “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”, *Estudios*, nro. 4, diciembre de 1994; *Córdoba rebelde: El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008.

⁴⁸ James, *Resistencia e integración*, pp. 297-302

siderurgia y petroquímica, especialmente); o, de no ser esto posible, permitir su adhesión a algún sindicato nacional de menor rango (como en el caso del SMATA-Córdoba). A pedido de los inversores, entre otros puntos, lo que se propiciaba era la negociación de convenios colectivos de forma directa entre los trabajadores y la patronal, sin la injerencia de las grandes organizaciones sindicales o, de no poder evitarse, con algún grado de autonomía local al respecto (como el citado caso del SMATA). En los primeros años, esto se volvió funcional a los intereses buscados (organizaciones dóciles), aunque en el mediano plazo terminó fortaleciendo las iniciativas y capacidades de los militantes de base y/o de los trabajadores que poseían una agenda de demandas radicales y el acceso al sindicato no contaba con los barreras legales y burocráticas de la ortodoxia. Esta fue la clave inicial que permitió la emergencia de movimientos de protesta militante en zonas afectadas por la nueva industrialización, especialmente Córdoba y el cinturón industrial del Paraná.⁴⁹

El detonante que inició la ola de protesta posterior al Cordobazo, según el autor británico, fue producto de la combinación de dos elementos sustanciales: el descontento gremial, activado por el mencionado proceso de modernización industrial, y las tensiones de una sociedad civil desbordada por el autoritarismo del régimen. Fue el inicio de la “rebelión de las bases” que se emprendió tras un denodado proceso de democratización y desburocratización dentro del mundo sindical. También permitió la configuración de un movimiento opositor que expuso “coherentemente su aptitud de impugnar el orden público mucho más allá de las puertas de la fábrica”, a la vez que “demostraba a sí mismo su capacidad de enunciar una amplia gama de reclamos sociales y políticos y proponer una redefinición del papel del sindicalismo y su misión para adoptar formas radicales de movilización”.⁵⁰ En directa oposición a lo planteado por Balvé y otros, para James la opresión política terminó de configurar en el corto plazo un abrupto rechazo a un conjunto de instituciones que se encontraban en un profundo proceso de deslegitimación, entre ellas, las organizaciones sindicales dominantes.

Los trabajos de Mónica Gordillo y James Brennan continuaron por esta senda, aunque dedicados solamente al caso cordobés y con la intención (lograda) de profundizar acerca de las condiciones diferenciales, en particular las sindicales, políticas y culturales. De forma temprana, esto quedó expresado por Gordillo al proponerse “poder interpretar el carácter de las acciones sindicales dentro del marco de relaciones con otros actores y

⁴⁹ Ibid. pp. 288-327.

⁵⁰ James, “Sindicatos, burócratas y movilización”, pp. 117-167.

dentro de un contexto político-cultural que se explica históricamente”.⁵¹ Y si bien rechazaba el enfoque estructural, compartían con él, al igual que James, la certeza de la gestación de un nuevo obrero fabril, producto del desarrollo de los sectores industriales dinámicos.

Para Gordillo, la singularidad se hallaba en la nueva tradición sindical que desarrolló ese nuevo actor en el marco de la “resistencia peronista”, y que implicó la gestación de una relación novedosa entre dirigentes y bases. Con este “se reforzaron las prácticas de participación y conspiración desde el interior del sindicato al estar vedada la actividad política para amplios sectores y de donde surgieron también nuevos dirigentes”, junto con una mejor y funcional organización interna y una creciente autonomía de cara a los organismos centrales.⁵² Fue el contexto propicio para una “cultura de resistencia” que se alimentó de múltiples prácticas e imaginarios colectivos, y se nutrió de las diferentes vertientes del peronismo, como también de las discusiones dentro de la izquierda (nacional y mundial) en las que se promovía la deslegitimación de la democracia liberal y el privilegio de las vías de acción más directa.⁵³ A finales de los años sesenta, esto fue lo que se conjugó con las particulares circunstancias políticas locales y nacionales.⁵⁴

Como elemento novedoso, Gordillo buscó traer a primer plano la dimensión política-ideológica de los actores colectivos del Cordobazo. La ausencia evidente de este elemento en la tradición interpretativa no había desvelado las características específicas de esa nueva práctica sindical que de forma unánime reconocían los estudios, y que consistía, nada menos, que en una relación particular entre dirigencia y bases. Al igual que lo hará Brennan, esta autora veía deficitarias las tesis que vinculaban el ciclo de protesta con la acción de una “vanguardia” con conciencia revolucionaria, o una “oligarquía” obrera desencantada que buscaba recomponer, a través de las acciones de mayo, su alicaído estatus dentro de un proceso de racionalización de las condiciones laborales.⁵⁵

Los aportes realizados por Gordillo fueron sustanciales y se complementaron con los de Brennan, pues este historiador estadounidense publicó la que hasta el día de hoy sigue siendo el mejor estudio sobre el ciclo de protesta centrado en la ciudad de Córdoba.⁵⁶ En él logró elaborar una explicación compleja del proceso al hacer confluír los factores

⁵¹ Gordillo, Mónica, “Los prolegómenos del Cordobazo. Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”, *Desarrollo Económico*, vol. 31, nro. 122, julio-septiembre 1991, p. 165.

⁵² *Ibid.*, pp. 164-165.

⁵³ *Ibid.*, p. 165.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 186

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 163-165.

⁵⁶ Nos referimos a la obra ya citada obra de Brennan, *El Cordobazo*.

particulares con elementos generales de relevancia. Para este, una indagación profunda del tema debía tener presentes los factores estructurales, personales, industriales e históricos.⁵⁷ También con una consideración especial al factor cultural. Al igual que Gordillo, y en consonancia con el trabajo de Daniel James, Brennan aseguraba que “la prolongada militancia de la clase obrera cordobesa” y la conducción asumida por los trabajadores mecánicos de la ciudad en la política obrera de esos años “no pueden explicarse simplemente por condiciones particulares de la clase trabajadora”. Estas, en todo caso, “fueron el producto de las múltiples influencias de la sociedad argentina, en especial de la cordobesa de ese momento, y del carácter peculiar del movimiento sindical local”.⁵⁸ El punto de partida, lugar común en estos trabajos, fue el particular desarrollo industrial cordobés que transformó no sólo una economía sino también una sociedad, de un modo más abrupto aunque menos complejo que en Buenos Aires.

Brennan sumó a las nuevas prácticas políticas y sindicales los vínculos diferenciales entre los actores y en las tensiones entre las políticas provinciales y las nacionales (específicamente en el orden gremial). Fueron estos elementos los que favorecieron un “vigoroso sentido de identidad regional y una animosidad casi visceral hacia Buenos Aires” que contribuyó a reforzar ante los trabajadores las virtudes locales. Esto, sumado a la importante independencia gremial en conjunción con las peculiaridades en el mismo lugar de trabajo, y un extenso y difícil periodo de proscripción del peronismo, hizo que más allá de una cuestión meramente instrumental una clase obrera extensamente peronista se viera atraída por una dirigencia sindical de diferente signo político.⁵⁹ Y en momentos de descontento, se activara por medio de prácticas directas y novedosas de confrontación y denuncia en busca de inmediatas transformaciones.

En definitiva, Brennan aseguraba en su obra que el Cordobazo había sido el producto de “una serie de crisis más concretas producidas en varias industrias locales, combinadas con las rivalidades de poder entre los peronistas cordobeses y sus centrales gremiales de Buenos Aires, y especialmente las influencias políticas y culturales locales a las que estaban sometidos los trabajadores”.⁶⁰ Inscripto dentro de un proceso de radicalización en el que confluyeron también sectores de la iglesia católica y del estudiantado, que junto

⁵⁷ Véase también Brennan, “El clasismo y los obreros...”, p. 5

⁵⁸ Brennan, *El Cordobazo*, p. 128.

⁵⁹ Como sostiene el autor, un factor sustancial en el incremento de la militancia de la clase obrera cordobesa estuvo vinculado a problemas no resueltos en los lugares de trabajo, particularmente en la industria automotriz. *Ibid.*, pp. 73-76. Y particularmente, Brennan, “El clasismo y los obreros...”.

⁶⁰ Brennan, *El Cordobazo*, p. 460.

a los obreros y parte de la pequeña y mediana burguesía local que se veía afectada por las políticas nacionales. Todos ellos convergieron en mayo de 1969 en una protesta trascendental, que si bien tuvo un carácter predominantemente obrero, contuvo al mismo tiempo elementos de una rebelión popular y una insurrección urbana independientes del control de los trabajadores.⁶¹

Al cumplirse un cuarto de siglo del hito cordobés, Brennan y Gordillo sintetizaron este conjunto de factores explicativos en un artículo.⁶² En él destacaban la importancia de la racionalización económica durante el gobierno de Onganía, de la particularidades del régimen político y, sobre todo, de la tradición combativa del sindicalismo cordobés, aunque –como diría uno de ellos más tarde– no necesariamente revolucionaria.⁶³ Lo importante aquí es que este fue el momento de madurez teórica que habilitó la búsqueda de nuevas referencias para el análisis, que propiciaran un marco explicativo más allá del caso o hito en sí. Y fue Gordillo quien comenzó a indagar “en las explicaciones de la acción colectiva desde la perspectiva de la sociología histórica”.⁶⁴ Claro que este “salto” no fue fortuito ni aislado, sino que coincidió con la crítica situación que estaba atravesando el país en la segunda mitad de los años noventa, que se agudizaría hacia el final de esa década y que auspiciaría las rebeliones populares al calor de la crisis de 2001. En toda esa etapa se había visto potenciar una protesta social que, asociada a la emergencia y acción de una serie de nuevos movimientos sociales bajo el crítico contexto económico-social, transmutaba de forma considerable con respecto al pasado.⁶⁵ Esta coyuntura potenció las miradas hacia el Cordobazo, y en especial la apertura que este había dado al “ciclo de protesta” de la primera mitad de los setenta.

En esta nueva serie de textos, uno de los guías en términos conceptuales fue Sidney Tarrow, a través de su formulación de la teoría de la acción colectiva.⁶⁶ Fue esta la que permitió a autores como Gordillo dar un encuadre lógico e interpretativo de la protesta social previa y posterior al Cordobazo, que fuera más allá del tradicional foco puesto en

⁶¹ Ibid., p. 180.

⁶² Brennan y Gordillo, “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”.

⁶³ Gordillo, “La excepcionalidad del Cordobazo”, p. 27.

⁶⁴ Ibid., p. 28.

⁶⁵ Véase Lobato y Suriano, *La protesta social en la Argentina*.

⁶⁶ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

los trabajadores.⁶⁷ Pues con esta referencia la problemática de la radicalización social se abordó en un sentido amplio a través de la delimitación y análisis de subetapas que se inician en 1955 y avanzan hasta los primeros años setenta. La proscripción del peronismo no sólo había implicado –reafirmaba Gordillo– la pérdida de legitimidad del sistema político, sino también el inicio de la constitución de nuevas redes de exteriorización de la protesta que se articularon con sentidos provenientes de acontecimientos internacionales disruptivos (como fue el caso de la revolución cubana). Así, “se comenzaron a delinear prácticas sociales de acción directa, en un contexto de pleno empleo, frustración política e influencia de los movimientos de liberación nacional que aparecían en el mundo”.⁶⁸ Como en tantos otros estudios, 1969 surge como un punto de inflexión, solo que desde esta lectura es cuando “aparecen los detonantes que convirtieron la percepción de injusticia sectorial en injusticia colectiva para fortalecer la identidad común (componente central para la acción)”. Es el momento en que “la protesta obrera se transforma en rebelión popular”, e implica la puesta en escena de nuevos repertorios de confrontación que adquirieron la modalidad de insurrecciones urbanas.⁶⁹

El Cordobazo, además de hacer visible las tensiones de amplios sectores sociales contra el régimen, puso en evidencia –según la autora– “una crisis de autoridad en el interior de las diferentes organizaciones de la sociedad civil” que se combinó “con la aparición de la juventud en la esfera pública como un actor colectivo dispuesto a romper con el pasado y llevar a cabo lo que entendían como reparación moral que el país necesitaba”. Este fue un proceso gestado durante toda la década de 1960, que en el Cordobazo encontró “el escenario para una redefinición desde abajo creando el marco, a su vez, para que de la resistencia que había caracterizado a la etapa anterior se pasara a la acción colectiva.”⁷⁰ Fue la apertura de un “ciclo de protesta” que servirá de base para la construcción de un movimiento social que aglutinó en su construcción tanto canales formales (en tanto organizaciones ya constituidas), cuanto informales, nuevas redes sociales y recursos provenientes de diferentes fuentes y aliados. Pero por sobre todo, “lo que lo hizo posible fue el enmarcar culturalmente la posibilidad de la acción” a partir de la construcción social de los tres componentes elementales para la acción colectiva: la injusticia como

⁶⁷ Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización...” y “Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971”, Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, vol. 39, nro. 155, octubre-diciembre de 1999. En esta línea interpretativa se encuentra el texto de Lobato y Suriano, *La protesta social en la Argentina*, cap. 3.

⁶⁸ Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización...”, p. 331.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 350. Véase también Gordillo, “Movimientos sociales e identidades colectivas...”

⁷⁰ *Ibid.*, p. 356.

una percepción generalizada; el convencimiento de que esa situación era reversible por medio de la acción; la construcción de una identidad común (“nosotros”) como agente del cambio.⁷¹

Diferente fue la perspectiva utilizada por Pablo Pozzi y Alejandro Schneider en *Los setentistas*, donde estudiaron la relación entre la izquierda y la clase obrera. A mi entender esta es una obra representativa de lo que aquí es presentado como tercer bloque. El trabajo es extenso, sólido, y sostenido en una importante cantidad de testimonios orales, pero en términos interpretativos, desde ya, posee una notable diferencia con los estudios presentados hasta aquí. La multiplicidad de factores que dan un marco explicativo al objeto se desvanece a favor de una explicación signada por un elemento central: el papel desempeñado por la izquierda y sus militantes. Para los autores, entre los años 1969 y 1976, “la clase obrera no fue impermeable a las distintas alternativas presentadas por la izquierda. Más aún, estos grupos se nutrieron de una importante cantidad de trabajadores engrosando de manera cualitativa y cuantitativa sus filas”. Y fue precisamente esto lo que “provocó una radicalización de la base militante peronista, y una reconstrucción discursiva de su propio lenguaje”.⁷² El contexto económico del onganiato –continuaron– brindó las oportunidades necesarias para el desarrollo de la izquierda dentro de la clase obrera, “dado que el vanguardismo colaboraba con la dictadura y que los partidos burgueses carecían de respuesta frente a la agresión económica, fueron las distintas agrupaciones de izquierda las que comenzaron a debatir las alternativas y a encarar la resistencia”.⁷³

Este enfoque superlativo del papel ideológico llevó a que los autores aseguraran que: “La izquierda, a través de un trabajo gris y cotidiano, limitado por sus propias debilidades y contradicciones, y marcado por la represión, cumplió una importante función en cuanto a la organización y lucha de la clase obrera argentina”, y en especial, “en cuanto al crecimiento de una conciencia socialista”. Fue por medio de “este trabajo político que, durante el siguiente período de 1969-1976, la clase obrera, se aproximó, por primera vez desde 1945, al desarrollo de un proyecto autónomo de poder”.⁷⁴ Este proyecto cobró

⁷¹ Ibid., p. 367.

⁷² Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, p. 9

⁷³ Ibid., p. 43.

⁷⁴ Ibid., p. 47. Una crítica a esta perspectiva reivindicativa de la actuación de la izquierda es la desarrollada por Carlos Altamirano: “¿Cuál hubiera podido ser el curso de las cosas sin aquello que el cordobazo liberó –el clasismo–, hubiera tenido como complemento otra izquierda? Una izquierda menos hechizada por la aventura del partido armado, menos prisionera del partido de dominación, menos entregada a las simplificaciones del maniqueísmo político. O sea, una izquierda más abierta a la novedad del

fuerza a partir del Cordobazo –continúa el argumento de Pozzi y Schneider– y propició un quiebre y una síntesis superadora del peronismo, aunque terminó clausurado con el accionar de la última dictadura. Este corte abrupto “impidió tanto la maduración de la conciencia revolucionaria como la superación definitiva del vanguardismo por una clase obrera radicalizada”.⁷⁵

En su núcleo, este tipo de explicaciones parten de una concepción bastante alejada de las líneas dominantes que presentamos en el bloque anterior. Claro que también se apartan de la perspectiva estructural imprimida por los primeros estudios, aunque por momentos asome cierta mirada “esencialista” respecto a los trabajadores. Un punto para destacar, sin embargo, es la revalorización de la militancia de izquierda y su relación con la clase obrera, “difuminada” por la presencia dominante del peronismo. Esto permitió, además, rever una serie de hipótesis y afirmaciones sobre la etapa que se habían consolidado, como también avanzar sobre espacios poco explorados.

En este sentido, Schneider se dedicó a analizar lo que para él era un déficit importante en el trabajo de James: la dinámica impulsada por las comisiones internas y los propios trabajadores durante el período (1955-1973). Su propuesta de análisis “desde abajo”, además, se centró espacialmente en el área metropolitana de Buenos Aires, con el objetivo de observar la acción de los trabajadores por fuera de sus lugares de trabajo: el barrio y la periferia urbana. Un aspecto marginal en la historiografía, que según el autor había sesgado –e incluso imposibilitado– una mirada de fondo sobre la clase obrera en tanto “proyecto social”.⁷⁶ De aquí que abogue por dejar de lado la idea que sostiene que el movimiento obrero actuó motivado por sus sentimientos peronistas, para afirmar que durante esta etapa los trabajadores entraron en escena como protagonistas autónomos: orientados por sus propios intereses y reivindicaciones concretas.⁷⁷

acontecimiento, más interesada en asociar la autonomía obrera con la democracia política, más preocupada de hacer de esa autonomía el núcleo de un vasto movimiento de reformas sociales y políticas”. Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001, p. 119-120.

⁷⁵ Pozzi y Schneider, *Los setentistas*, p. 93. Para James, en cambio, “sólo fue una brecha parcial en el monopolio peronista”, ya que los trabajadores en una abrumadora mayoría se mantuvieron leales al peronismo, “y si bien ese peronismo se abrió a una diversidad de ideas y contradiscursos de base de corte nuevo, en el sentido político más inmediato su apoyo a los nuevos dirigentes no se basó en la identificación política”. James, *Resistencia e integración*, p. 310.

⁷⁶ Y seguramente, una inclusión impulsada al calor de la Argentina postconvertibilidad, donde la presencia del “espacio de residencia” como escenario predominante de la nueva protesta social, en consonancia con un mundo del trabajo en plena crisis, fue sin dudas revalorizado para los estudios sociales.

⁷⁷ Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, pp. 24-28.

Como se observa, su trabajo representa una continuidad respecto a lo elaborado junto a Pablo Pozzi. Aunque el agregado aquí, más allá de una serie de contrapuntos con el trabajo de Daniel James, está en señalar la experiencia como uno de los factores cruciales. Para Schneider, en esta etapa se fue gestando un respetable nivel de organización y conciencia de clase que dio una firme coerción y voluntad de defensa de las necesidades colectivas; y “a pesar de que muchos conflictos terminaron sin obtener los reclamos planteados, dejaron un notable saldo organizativo, tanto para aquellos que participaron como para el resto de la clase trabajadora que los observó”. De aquí que el proceso de radicalización, con su cenit y visibilidad en el Cordobazo, fuera producto de la maduración de esa trayectoria. Una experiencia específica y propia de los trabajadores que dinamizó un proceso molecular que consolidó sus raíces en el clasismo y coordinadoras sindicales de la década de 1970.⁷⁸ Podría decirse que la propuesta de Schneider, en definitiva, fue romper con las interpretaciones pasadas al reducir condicionantes externos, soslayar o no sobredimensionar el papel del peronismo y reafirmar la acción de los propios obreros a través de un devenir de explotación económica y opresión política (thompsoniana) que maduró a finales de los años sesenta.

Claro que lo que aquí denomino bloque explicativo no pretende contener una estricta concordancia argumentativa, sino más bien cierto grado de afinidad desde la perspectiva. Un ejemplo de esto es el trabajo de Ruth Werner y Facundo Aguirre que sin dudas debe ser incluido aquí. Su argumento central tiene reminiscencias de los estudios estructuralistas pasados, ya que sostiene que la explicación para las “turbulencias políticas” entre 1969 y 1976 se encuentra en “la lucha de clases protagonizada por la clase obrera”. El trabajo es una recuperación de una perspectiva de izquierda centrada en el accionar de los trabajadores, aunque más enfocada en la “obturación” realizada por el peronismo que en la fuerza político-social de la nueva izquierda (no peronista). Y en algún punto esto no deja de ser una contradicción con los postulados esgrimidos: reconocen como “innegable” el proceso de radicalización, aunque en definitiva es “el conflicto de clases abierto el que le da sentido a las luchas políticas”; a la par que señalan que “el peronismo fue un factor político determinante entre los que confluyeron para impedir que una insurrección nacional contra la dictadura tome cuerpo entre 1969 y 1972”.⁷⁹

⁷⁸ Ibid., p. 285.

⁷⁹ Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976: clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009, pp. 406-407.

Para todos los trabajos aquí citados no hay dudas que mayo de 1969 en algún punto operó sobre el futuro –sea más o menos inmediato– de forma manifiesta; tanto en los actores sociales, como también en los investigadores. Y en su lectura contemporánea encontró detractores y adherentes. Lo importante, como sostiene Brennan, es reconocer y destacar la realidad mítica que se gestó sobre los acontecimientos a partir de su mismo desarrollo; y comprender que luego de estos se volvió un factor central la dimensión ideológica. Fue el momento en que comenzó a desarrollarse un nuevo lenguaje, en el cual la noción de revolución se volcaba central. Operó como mito legitimador que reconfiguró la protesta popular a “épico suceso revolucionario”.⁸⁰

Tampoco hay dudas que para los autores aquí presentados a partir 1969 se gestó un sindicalismo combativo profundamente antiburocrático, que pregonaba una intensa democracia interna a través de la participación masiva y directa de los trabajadores. De tendencia (en gran parte) clasista, donde se veía y vivía al sindicato como un instrumento concientizador del obrero. Incluyó también novedosos repertorios de confrontación caracterizados por ser menos formales. En definitiva, fue el inicio de un movimiento ascendente conocido como *clasismo*.

¿Cuáles fueron los límites de este movimiento? ¿Por qué no logró el clasismo, como producto emergente de este proceso, convertirse en una fuerza nacional? Para Brennan la respuesta se encuentra en la conjunción de dos elementos: el sectarismo crónico de la izquierda marxista que imposibilitó la unión con otras fuerzas disidentes; y la restauración justicialista, que a partir de 1973 minó las posibilidades reales del movimiento.⁸¹ Para Lobato y Suriano un factor sustancial que denota los límites del movimiento en el mundo del trabajo estaba dado por la escasa ascendencia del movimiento en Buenos Aires, donde el sindicalismo clásico mantuvo la suficiente fuerza para enfriar los conflictos.⁸² Y a partir de 1974, la crisis múltiple (económica y política), la profundización de la represión, y el avance de la lógica militar dentro de los movimientos de resistencia afectaron gravemente a la protesta social que “quedó acorralada y casi sin posibilidad de expresarse”.⁸³

⁸⁰ Brennan, *El Cordobazo*, p. 181 y ss; y Servetto y Ortiz, “La memoria como boomerang...”.

⁸¹ Brennan, *El Cordobazo*, p. 466.

⁸² Lobato y Suriano, p. 105.

⁸³ *Ibid.*, p. 114. La relación entre organizaciones armadas y organizaciones sindicales ha sido un punto de análisis que no ha estado ausente dentro del proceso señalado. Entre otros, véanse: Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013 y *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Norma, 2007; Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada”, *Cuadernos del CISH*, nro. 15-16, 2004.

Es evidente para estos autores que esta fuerza de importantes repercusiones en el interior encontró un freno sustancial al no lograr enclavarse en el sector industrial del Gran Buenos Aires. Según James, tres fueron en esencia los factores disuasivos que operaron para que esto no sobreviniera: se activaron los mecanismos tradicionales de represión y cooptación; el tamaño y la extensión del cinturón industrial permitieron a la “burocracia sindical” llevar adelante una mayor atomización de la oposición; y a diferencia del interior (donde era estrecha la distancia física entre el lugar de trabajo y la vivienda), en Buenos Aires reinaba un “clima laboral” que hizo que la oposición industrial se desdibujara en el amplio marco urbano, viéndose así afectada la solidaridad comunitaria.⁸⁴

Este último punto es debatido por Alejandro Schneider al analizar las condiciones materiales y el desarrollo histórico de la zona norte del Gran Buenos Aires. Para este fue clave el impacto del desarrollo industrial en la urbanización y delimitación de diferentes hábitats. Los vecindarios –sostiene– adquirieron criterios clasistas que “fueron apuntados por numerosos componentes simbólicos”, y la solidaridad fue un importante componente en esta cultura laboral.⁸⁵ La homogeneidad entre el lugar de trabajo y la residencia provocó un espacio urbano conflictivo, que pautó en buena parte las condiciones de vida y permitió la constitución de una identidad específica.⁸⁶ Por lo que si bien las movilizaciones y conflictos en el interior del país provocaron un claro golpe a la Revolución Argentina, “no fue menos determinante el proceso experimentado por el proletariado industrial de la Capital Federal y el conurbano bonaerense; saldo que se acumulará y se evidenciará en el tercer gobierno de Perón”.⁸⁷

Esto se conjugó con una burocracia sindical debilitada luego del Cordobazo, y con una serie de factores marginales que operaron en el conurbano bonaerense: el éxito de las demandas salariales alcanzadas luego de los sucesos de Córdoba; el crecimiento industrial de ramas no tradicionales en el área que permitió la inserción de una “ostensible masa juvenil de obreros”; trabajadores estos que se moldearon con prácticas sindicales diferentes a la de los dirigentes históricos. Claro que “las tendencias clasistas que –en forma paulatina– comenzaron a surgir, no pudieron impedir la presencia de la antigua jefatura laboral”.⁸⁸ Pese a esto, “en contraposición a lo que se supone, en el área

⁸⁴ *Ibid.*, p. 302.

⁸⁵ Schneider, *Los compañeros*, p 399.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 68.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 314.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 317.

metropolitana se dieron enfrentamientos pese al mayor peso de la burocracia sindical para controlar el accionar obrero: el régimen se cuidó de encender aún más la hoguera”.⁸⁹

Esto último viene a cuenta del lugar que en las últimas décadas comenzaron a ocupar dentro de la historiografía obrera las acciones de protesta y huelga protagonizadas por las coordinadoras interfabriles del conurbano de Buenos Aires. En especial, dentro de los estudios que han buscado recuperar y resaltar la acción de la militancia de izquierda no peronista; también de reponer e indagar con mayor profundidad lo que las primeras lecturas no habían atendido.⁹⁰

Estas últimas décadas representan además una etapa de emergencia de nuevos estudios, caracterizados en una amplia mayoría por la recuperación de actores invisibilizados, o ya abordados pero ahora a través de nuevas perspectivas de análisis y/o recortes espaciales de carácter local o regional. Aunque sería endeble una unificación, en buena medida son estudios que fueron componiendo un mosaico más completo de los procesos de activación de los años sesenta y setenta. Podría ser entendida como una especie de fragmentación virtuosa (aunque por momentos se torne problemática por sus alcances) la que vienen asumiendo los estudios sociales y la historia reciente en particular.

Una referencia posible, dada la síntesis que realiza y los problemas que plantea, es el trabajo de María Cristina Tortti sobre la Nueva izquierda en esos años. La definición de la autora ya representa un aporte sustancial: un “sujeto en proceso de constitución, socialmente heterogéneo” y que osciló “entre movimiento social y actor político”.⁹¹ Desde su propuesta, la recuperación de la heterogeneidad de este fenómeno tanto como el corrimiento del accionar de las organizaciones armadas del centro de activación, ofician como una sugerente invitación a explorar de forma extensa, compleja y a través de una gran variedad de actores esos “convulsionados” años. Y dentro de estos, la activación de las bases obreras menos en solitario que ligadas a una multiplicidad de actores. Por otro lado, y desde una mirada más amplia, la vinculación entre protesta social y actividad política que realiza Tortti nos invita a examinar “las razones por las cuales, una sociedad

⁸⁹ Ibid., p. 333.

⁹⁰ Entro otros, Véase Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril*”; Werner y Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, caps. X, XI y XII; Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, “Las Coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires”, *Razón y Revolución*, nro. 4, 1997; Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián, “Lucha del movimiento obrero y crisis de la Alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, *Anuario PIMSA*, 1997. Para una síntesis bibliográfica del tema, véase Slatman, Melisa, Rodríguez, Florencia y Lescano, Natalia, “Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte”, *Theomai*, nro. 19, primer semestre de 2009.

⁹¹ Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, *Taller*, vol. 3, nro. 6, abril de 1998, p. 13

en proceso de activación y que había comenzado a asomarse a una nueva cultura política, resolvió mayoritariamente su radicalización dentro de los marcos brindados por el populismo”.⁹²

Al igual que otros tantos estudios, algunos de ellos señalados aquí, Tortti hipotetizó sobre la debilidad esencial de esta “multiforme eclosión popular”, que según ella se hallaría en parte de esa diversidad de agentes que la caracterizó, reflejada en una falta de claras propuestas programáticas que tornaron inviable su constitución como fuerza política unificada, y que la dejó atrapada entre el peronismo y las organizaciones armadas.⁹³

Claro que la cuestión acerca de los límites del proceso de activación social y política, sea por su propia debilidad, por la salida democrática o por el proceso represivo, no debe obnubilar la riqueza de una etapa que necesita ser indagada con mayor profundidad.⁹⁴ Entre otros asuntos, para rever lo que parece ser un presupuesto consolidado o una especie de imaginario propio de la historia reciente, que establece el proceso de radicalización política como un fenómeno que avanzó de forma similar sobre la clase trabajadora y los sectores medios, y de modo ilimitado dentro de la geografía del país.

Acerca del objeto que aquí propongo, una serie de estudios han abordado casos dentro del denominado “cinturón industrial del Paraná”, la región de pertenencia de San Nicolás y SOMISA. Claro que, como suele ocurrir, la gran mayoría de ellos se centraron en los casos explícitamente (más) combativos. Entre estos, se destaca una considerable literatura sobre Villa Constitución. Con el aporte inicial de algunos de los protagonistas, desde hace unas décadas se fue construyendo una historia situada alrededor de la seccional del sindicato metalúrgico y la participación comunal en los sucesos de la primera mitad de los años setenta. La indagación en las causas del proceso de radicalización, las experiencias individuales y colectivas, el vínculo con la organizaciones armadas, la articulación entre los trabajadores y la población antes y durante el denominado “villazo” y la participación empresaria en el dispositivo represivo han sido los temas más

⁹² Ibid., p. 33.

⁹³ Ibid., pp. 30-31.

⁹⁴ Apenas comienza el texto, Tortti señala que “Hasta hace muy poco tiempo era notoria la ausencia de debate sobre los años ’70, tanto en el ámbito académico como en la mayoría de los discursos políticos. Aprisionados entre los ‘dorados’ sesenta y el horror de la dictadura, los procesos de activación social y radicalización política eran objeto de un tratamiento escaso y fragmentario, generalmente reducido al accionar de las organizaciones armadas”. Ibid., p. 11.

recurrentes.⁹⁵ Varios de estos tópicos se han utilizado, además, en experiencias de menor trascendencia pero de marcadas implicancias a nivel zonal o regional.⁹⁶ Una lectura cruzada de todos ellos nos permite observar las similitudes en torno a las demandas hacia la empresa y el sindicato, la insistencia en instancias democratizadoras y de participación masiva, y los importantes cambios que surgieron en torno a los repertorios de confrontación y las medidas disruptivas.⁹⁷

La revisión analítica-conceptual no ha estado ausente, en particular respecto a la categoría “clasismo” ni tampoco su diversidad como fenómeno.⁹⁸ Basada en la experiencia de Córdoba, Laura Ortiz ha realizado una avanzada lectura del clasismo en cuyo análisis se destaca un marco temporal que va desde los años finales de la década de 1960 hasta el momento de retiro de la última dictadura militar. Esta extensión de la cronología es de por sí esclarecedora y de gran valor, pues le permite a la autora ver los cambios de este sector del movimiento obrero cordobés a medida que los contextos se van modificando. En línea con lo que habían enunciado Brennan y Gordillo (y en algún punto Pozzi y Schneider), aunque de modo más exacerbado, Ortiz señala que en sus orígenes el punto de partida que hizo posible al fenómeno fue su cultura política, que propició una identidad obrera que pudo expresarse con las movilizaciones populares ocurridas, en especial, entre 1969 y 1971. Y en los años siguientes –complementa–, ese clasismo cordobés, extensible a otras experiencias similares, fue capaz de asumir

⁹⁵ Entre otros, Santella, Agustín, *Experiencia, identidad y discurso en el Villazo (Argentina, 1974-1975)*, *Conflicto Social*, vol. 12, nro. 22, 2019; *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2015, vol. 1, pp. 237-271; Paulón, Victorio, “Acindar y Techint. militarización extrema de la relación laboral”, en Verbitsky, Horacio y Bohoslavsky, Juan Pablo (ed.), *Cuentas pendientes: Los cómplices económicos de la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013; Basualdo, Victoria, “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica”, en Basualdo, Victoria (dir.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Atuel, 2011; Winter, Jorge, *La clase trabajadora de Villa Constitución: subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical*, Buenos Aires, Reunir, 2010; Andújar, Andrea y Santella, Agustín, *El Perón de las fábricas éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970/1976*, Buenos Aires, Desde el Subte, 2007; Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, *Engranajes*, nro. 5, marzo de 2006; Rodríguez y Videla (comp.), *El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*; Andújar, Andrea, “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”, *Taller*, vol. 3, nro. 6, 1998.

⁹⁶ Cerruti, Leónidas y Resels Mariano, *Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de gremios, 1962-1976*, Rosario, Del Castillo, 2006; y Ceruti, Leónidas y Resels, Mariano, “Los obreros petroquímicos (PASA-San Lorenzo): Sus Experiencias (décadas de 1960-70)”, Rosario, *Anuario*, Escuela de Historia-UNR nro. 15, segunda época, 1991-1992, pp. 239-253.

⁹⁷ Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización...”, p. 363.

⁹⁸ Ortiz, María Laura, “Apuntes para una definición del clasismo. Córdoba, 1969-1976”, *Conflicto Social*, vol. 3, nro. 3, 2010; Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”.

modificaciones eventuales (“polisemia”) en función de sus “formas de concebirse, de organizarse y de enfrentarse con la realidad sociopolítica”.⁹⁹ De aquí que la pluralidad diacrónica que presenta Ortiz, colabora en el enriquecimiento de las miradas críticas que habían alertado cierto uso “genérico” y estereotipado de un clasismo que en efecto asumió múltiples y variada formas.¹⁰⁰

En todo caso, sea para el clasismo obrero como para la generalidad mayor expresada en el sindicalismo combativo, lo que viene estando ausente es un análisis de la historia política de esas experiencias, que ubique en el centro la “palabra obrera” en busca de los sentidos elaborados por los propios actores.¹⁰¹ Una historia intelectual densa e incisiva de sus liderazgos y no la mera reconstrucción de sus trayectorias y vivencias.

Pero las innovaciones sobre la etapa vienen sobre todo orientadas por el cambio de perspectiva y, más aún, por la recuperación de actores sociales invisibilizados por los relatos históricos. Tal es el caso de los estudios de géneros que han empezado a presentarse últimamente. En especial, los que van detrás del papel de las mujeres dentro del ciclo de protesta y movilización que caracterizaron a esos años.¹⁰² En sí mismos, estos vienen a soslayar las preguntas tradicionales que se venían realizando (y que vimos reflejadas en los primeros bloques interpretativos), pero en virtud del enriquecimiento de un escenario setentista, para los obreros, que hasta ahora ha tenido un excluyente dominio masculino.

Respecto al objeto de esta tesis, no existen trabajos específicos publicados sobre el movimiento obrero en San Nicolás en el período. Me refiero en particular a estudios enmarcados en el amplio espectro de la historia social. Sí, en cambio, contamos con una serie de indagaciones de carácter antropológico, centradas en especial en el colectivo obrero de SOMISA. La referente al respecto es Julia Soul, quien se ha encargado de estudiar “la configuración y el devenir” de los *somiseros*, que han expresado “de modo

⁹⁹ Ortiz, María Laura, *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*, Córdoba, Editorial UNC, 2019, pp. 407 y 422.

¹⁰⁰ Gordillo, Mónica, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”.

¹⁰¹ Véase Pittaluga, Roberto, “La inteligencia obrera. Notas sobre la experiencia política de los trabajadores en los años ’70”, *Cuadernos LIRICO*, nro. 15, 2016.

¹⁰² Véase Andújar, Andrea y D’Antonio, Débora, “‘Chicas como tú’... Género, clase y trabajo en la Argentina reciente: un balance desde la historia social”, *Archivos*, nro. 16, marzo-agosto de 2020. Un importante aporte al respecto se encuentra en: Noguera, Ana Laura, *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*, Córdoba, Editorial de la UNC, 2019 y Rodríguez Agüero, Laura, “Maestras y madres. Género y lucha docente en el post Mendozazo (1972-1973)”, *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. 1, nro. 1, octubre 2014. Aunque no puede considerarse un texto académico, vale destacar aquí a Fulchieri, Bibiana, *El Cordobazo de las mujeres*, Córdoba, Editorial Las Nuestras, 2018.

parcializado los avatares por los que atravesó la clase obrera argentina”. Desde esta perspectiva, Soul centra sus trabajos en el espacio de producción, entendido “como un complejo entramado de relaciones económicas, políticas e ideológicas en constante devenir”, cuya expresión concreta ha denominado “cotidianeidad fabril”.¹⁰³ Su recorte temporal es amplio, comienza con la configuración del colectivo obrero en los años sesenta para poder explicar las expresiones ante los procesos de reconversión productiva de los años ochenta/noventa. En ese camino, pretende “romper analíticamente con la exterioridad relaciones de trabajo/organización gremial, planteándolas desde las relaciones configuradas al interior del espacio productivo más allá de su expresión institucionalizada”.¹⁰⁴ Este es sin duda un interesante aporte al conocimiento del caso, como también una mirada novedosa e integral. Su información, descripción y análisis representan una fuente ineludible. Sin embargo, no atiende al enfoque ni a los problemas que aquí propongo. Desde mi punto de vista, la acción sindical tanto dentro como fuera de la planta ha sido clave para entender la trayectoria de los metalúrgicos de San Nicolás en el largo recorte que enunciamos como “doble proceso”. En este sentido, esta tesis contribuiría a completar el conocimiento de dicho actor.

Trabajadores, sindicatos y dictadura

Al igual que el tema anterior, los estudios sobre trabajadores/sindicatos y dictadura comenzaron a gestarse durante el mismo Proceso. Desde esos inicios, el interés estuvo puesto en el accionar dentro del mundo del trabajo frente al gobierno militar. Sea por tendencia interpretativa o por la disponibilidad y tipo de fuentes, casi de forma excluyente esas indagaciones se enfocaron en la existencia o no de manifestaciones de resistencia obrera. A su modo, esto representó el desarrollo inicial de lo que más tarde comenzó a constituirse, bajo los parámetros de los estudios sobre las dictaduras europeas, como estudios de las actitudes sociales.¹⁰⁵ Este eje, a su vez se articuló íntimamente con la

¹⁰³ Nos referimos a los trabajos de Julia Soul. Buena parte de sus reflexiones e hipótesis han sido sintetizadas en su principal trabajo: Soul, Julia, *Somiseros. La configuración y el devenir de un grupo de obreros desde la perspectiva antropológica*, Rosario, Prohistoria, 2014, pp. 284-287.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰⁵ Véase Lvovich, Daniel, “Historia reciente de los pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”, en Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.), *Historia reciente. perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007 y “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, año 1, nro. 1, 2008.

consideración de las prácticas diferenciales o no entre las bases obreras y las dirigencias de los gremios. O sea, la necesidad de establecer, a partir de un corte taxativo, las diferencias o congruencias entre ambas a partir de sus actitudes y acciones. Estos fueron los componentes originales que constituyeron la matriz de toda una serie de trabajos sobre la temática.¹⁰⁶ Este bloque, originario y dominante, se sostuvo durante los años ochenta y noventa. Aunque disímiles entre sí –como se verá a continuación–, uno de sus rasgos particulares, fue la falta de matices de acciones o actitudes dentro del marco interpretativo, lo cual se convertiría en uno de los objetivos a partir del impulso de este subcampo con el arribo del nuevo siglo. A partir de allí comenzaron a complejizarse las miradas y a predominar los estudios de caso. De modo sintético, presentaré una serie de textos referentes que permiten componer el estado de situación del tema.

El bloque inicial de estudios comenzó prácticamente con la publicación de un ensayo de Francisco Delich en 1982 –enriquecido en su versión del año siguiente– en el que se sostenía la tesis del “inmovilismo”.¹⁰⁷ Según el autor, durante el quinquenio siguiente al golpe de Estado de 1976, “la clase obrera argentina y sus sindicatos permanecieron, en conjunto, inmóviles desde el punto de vista social y de la actividad sindical respectivamente, o bien cuando se movilizaron, lo hicieron mutando formas de acción”.¹⁰⁸ Esto no implicaba el desconocimiento, por parte de Delich, de la existencia de conflictos fabriles desde los inicios de la dictadura hasta 1980. Pero al ubicar a estos en el mediano plazo lograba determinar que esta representaba la etapa de mayor quietismo sindical

¹⁰⁶ Me refiero a: Delich, Francisco, “Después del diluvio, la clase obrera”, en Rouquié, Alain (ed.), *Argentina, hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982 y “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio social”, en Waldmann, Peter y Garzón Valdés, Ernesto (eds.), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Buenos Aires, Galerna, 1983; Bieber, León E., “El movimiento laboral argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco J. Delich”, en Waldmann, Peter y Garzón Valdés, Ernesto (eds.), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Buenos Aires, Galerna, 1983; Abós, Álvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985; Pozzi, Pablo, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008 (publicado originalmente en 1988); Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en Rodríguez, Leoncio et al., *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1992; Falcón, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (eds.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, HomoSapiens, 1996 (originalmente, este texto fue publicado en 1982 en Amsterdam, el autor se encontraba exiliado y no trascendió en ese entonces en el país).

¹⁰⁷ Delich, “Después del diluvio, la clase obrera”, pp. 129-150 y “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio social”, pp. 110-115.

¹⁰⁸ Delich, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio social”, p. 101.

desde la caída del peronismo en 1955. El “inmovilismo” –consideraba– había emergido como una estrategia más en el repertorio sindical: una “mutación” de esta.¹⁰⁹

El trabajo de Delich no contó con un bagaje probatorio sustancial, no obstante, sus conclusiones lograron estructurar buena parte de lo que se discutiría en los años siguientes. En gran medida, y sin ánimo de exagerar, puede decirse que ofició de punto de apoyo sobre el que se configuró lo que aquí he denominado bloque inicial o dominante. Claro que lo que le continuó, en su mayoría, se posicionó frente a la tesis del inmovilismo. Y esto ocurrió de forma inmediata, pues a través de un artículo, tan carente como el primero de elementos probatorios de peso, León Bieber manifestó como irrefutable “la resistencia contra el régimen”. La misma se había desatado desde el inicio mismo del Proceso y se había ido incrementando con el transcurso de los años, “indicadores del grado de desasosiego y combatividad en el mundo laboral argentino durante el pasado quinquenio”.¹¹⁰ Por otro lado, y reforzando la idea de la resistencia, para este, “a pesar de la intervención de la CGT y su posterior disolución (a consecuencia de la Ley de Asociaciones Profesionales e 1979), el gobierno militar ha sido incapaz de dismantelar el movimiento sindical tradicional o de someterlo a sus designios”, ya que “la dictadura no logró sino un control endeble sobre el movimiento sindical”.¹¹¹

Según Delich, lo relevante para entender la actitud sostenida durante esos años por el movimiento obrero estaba vinculado al producto de un contexto por demás desfavorable en el que se combinaba la represión estatal, una política económica desfavorable, aunque –y no es un dato menor en su argumentación– sin un importante aumento de la desocupación (a causa de un mercado laboral en movimiento), un conjunto de leyes desarticuladoras de la acción y organización gremial y la instancia de un “diálogo difícil

¹⁰⁹ Delich, “Después del diluvio, la clase obrera”, pp. 110 y 147. En el mismo sentido se encuadra, al observar el caso argentino, un interesante estudio comparativo de las dictaduras en el Cono Sur: Drake, Paul W., *Labor Movements and Dictatorships: the Southern Cone in Comparative Perspective*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 1996. De modo tajante sostiene que, “after enjoying a zenith of mobilization and power from 1973 to 1976, the Argentine labor movement sank to its lowest point in decades between 1976 and 1982. The unions mounted no resistance to the March 1976 coup. The call for a general strike on the day of Isabel Perón’s overthrow had no impact. During the initial four years of the dictatorship, workers became almost totally impotent”, *Ibid.*, p. 161. También Yanuzzi, María de los Ángeles, *Política y dictadura*, Rosario, Fundación Ross, 1996, aunque no se dedicó al estudio específico de los trabajadores, sigue una similar línea argumentativa.

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 117. Evidentes ejemplos de los éxitos de la clase trabajadora fueron la resolución del conflicto de los portuarios de Buenos Aires, en 1978; y del conflicto de los bancarios, dos años más tarde. Relacionado a esto, podemos señalar que a diferencia de los trabajos de Francisco Delich, un punto a remarcar, más allá de elementos de la argumentación, es la utilización por parte de Bieber de las referencias de un boletín de la prensa clandestina. Este tipo de documentos luego serán un insumo corriente para muchos de los trabajos.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 117-118.

pero no interrumpido con las Fuerzas Armadas”.¹¹² Para Bieber, en cambio, era necesario no omitir en el análisis un elemento destacado, “asombrosamente” desatendido por Delich: la dimensión ideológica. Según este, “para una parte del movimiento laboral argentino, la doctrina peronista constituye hasta el presente el sustrato ideológico que determina sus demandas y acciones”. Avances y repliegues, victorias y derrotas “han caracterizado la lucha de asalariados y sindicatos en los últimos cinco años, están fuertemente condicionadas por este hecho”. Y aunque su intención no era la de “analizar en detalle esta correlación”, pero tampoco la de soslayar “la importancia que ella tiene para enjuiciar los logros y las limitaciones de la lucha cotidiana de trabajadores y sindicatos contra el régimen militar”. En todo caso –cerraba Bieber–, el único momento que podría calificarse como “inmovilismo” fue el 24 de marzo de 1976. Surgía entonces la no subestimación de la importancia política del movimiento laboral, que se había expresado en sus luchas y los logros, claro que sin sobredimensionarla, ya que nunca logró cristalizarse como factor de poder.¹¹³

En los años siguientes se dieron a conocer una serie de trabajos importantes que terminaron de definir los márgenes de la discusión. Con variaciones, representaron una línea de continuidad que resaltaba la existencia de acciones defensivas por parte de la dirigencia sindical.¹¹⁴ Para estos era indudable que la dirigencia sindical había realizado esencialmente dos prácticas de resistencia íntimamente vinculadas con su propia historia: se continuó durante el Proceso con una dinámica constituida por acciones de negociación, cuanto de confrontación. Para Álvaro Abós, que analizó las organizaciones sindicales en el marco de las tres violencias (institucional, económica y física) que caracterizaron el gobierno militar, la importancia dada a los sindicatos y sus dirigentes había quedaba plasmada en la misma cronología: en un primer momento (1976-1979) “el movimiento obrero se recluyó en sí mismo” y se mantuvo “congelado” llevando a cabo formas de lucha “precarias y aisladas”; pero este repliegue concluyó en 1979, cuando el grupo de los “25” (el ala sindical más confrontativa) convocó a la Jornada Nacional de Protesta el 27 de abril. Un momento sustancial en la confrontación –destacaba Abós–, ya que al ser

¹¹² Delich, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio social”, pp. 103 y ss. En cuanto al mercado laboral, sostiene el autor que la “oferta de empleo abundante y bajos salarios, constituyen una asociación perfecta para explicar la movilización sindical. Si ésta no se produjo es por falta de dos condiciones: instrumentos sindicales idóneos y espacio político permisivo. Intervenidos los sindicatos, clausurado el espacio democrático, la acción sindical se debate forzosamente entre la reivindicación corporativa, la metamorfosis de sus bases y las restricciones políticas”. *Ibid.*, p. 106.

¹¹³ Bieber, “El movimiento laboral argentino a partir de 1976...”, pp. 118 y 120.

¹¹⁴ Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*; y Fernández, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*.

coordinada “desde arriba” la lucha obtuvo un “real sentido político, social y económico”. De aquí que “el ala dura de la dirigencia” haya hegemonizado “la marcha del movimiento obrero como totalidad” al punto de resumir “el sentido del período”.¹¹⁵

Por su parte, Arturo Fernández centró su análisis en las prácticas sociales de un sindicalismo argentino caracterizado por la tendencia a la burocratización, y por la división y al predominio del pragmatismo ideológico por sobre la conciencia de clase; factores estos que se acentuaron luego de 1976. Para Fernández, “las prácticas sociales del sindicalismo” podían ser resumidas en tres puntos: la lucha de las direcciones gremiales subsistentes por la defensa de las estructuras sindicales; la búsqueda, desde todos los sectores del sindicalismo, de diálogo constante con las Fuerzas Armadas; y la desvinculación de los sindicatos con sus bases. Además, distinguía las prácticas de las bases obreras, ya que “la inmensa mayoría de los conflictos sociales entre 1976 y 1982 se registran a través de la empresa y de la acción sindical de base, siendo a veces el producto de la protesta espontánea de esa base”.¹¹⁶ El accionar de las bases tiene lugar de modo interrumpido, alternando períodos de desmovilización y de lucha sindical. La desvinculación entre trabajadores y cúpulas que denota el periodo no es más que “una forma específica de relacionarse”, ya que el accionar autónomo de las bases obreras “tuvo efectos sobre la dirección nacional y contribuyó a generar el ala confrontacionista”.¹¹⁷

Al igual que Álvaro Abós, Fernández remarcó este accionar sindical –en sus dos vertientes: participacionista y confrontacionista– que si bien no llegó a romper el diálogo con el régimen, logró establecer un accionar incesante desde el mismo momento del golpe y durante todo el Proceso. Y ocurrió que, a pesar de sus claras diferencias, ambas ramas formaron parte de un mecanismo constante de disenso-recomposición. Pero estos autores se distancian al establecer las tácticas empleadas por la dirigencia sindical. Para Abós, no se trataban de prácticas distintas, porque en conjunto pertenecían a dos líneas estratégicas con un mismo lugar de partida. No debían verse como dos acciones diferentes sino como una misma táctica que se articuló a su modo: mientras un ala golpeaba, la otra ganaba los espacios abandonados por la confrontación. Para Fernández, en cambio, eran claras las

¹¹⁵ Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, pp. 99-100. En esta misma línea de interpretación se ubicaron, en un texto muy puntual, Mario Baizán y Silvia Mercado: “las prácticas sindicales son históricas”, su intención final era preservar, en la medida de lo posible, su poder político, “no derrocar el sistema, sino buscar el mejor lugar para acrecentar el poder y hacer valer su papel como sector social”. Baizán, Mario y Mercado, Silvia, *Oscar Smith: el sindicalismo peronista ante sus límites*, Buenos Aires, Puntosur, 1987, pp. 221-222.

¹¹⁶ Fernández, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, p. 72.

¹¹⁷ *Ibid.*

diferencias, donde “lo político e ideológico parece pesar más que lo económico cuando se escoge un comportamiento”.¹¹⁸

Hasta aquí, y a grandes rasgos, estas fueron algunas de las ideas y discusiones de la primera etapa de desarrollo del tema. Trabajos que giraron en torno a la diada inmovilismo-resistencia; acciones u omisiones ligadas a la feroz represión, los efectos de las políticas económicas y los cambios legales acerca de las relaciones laborales.¹¹⁹ No obstante, los últimos años de la década del ochenta fueron testigos de un importante cambio en este subcampo de la historia de los trabajadores. Una segunda etapa comenzó a emerger a partir de la publicación del trabajo de Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, en 1988. Junto al trabajo de Rafael Bitrán y Alejandro Schneider, constituyeron una reivindicación a las acciones defensivas de los trabajadores desde una perspectiva de izquierda. El cambio sustancial, para Pozzi, provenía del fuerte cuestionamiento a las perspectivas e interpretaciones previas. Especialmente, se objetaba los trabajos de Francisco Delich y Álvaro Abós, bajo el cargo de orientar sus respectivas indagaciones sólo hacia las organizaciones sindicales, “ignorando al conjunto de la clase o minimizándola como objeto de estudio”.¹²⁰

La idea central que promovía Pozzi en su argumentación sostenía que el Proceso de Reorganización Nacional, en tanto proyecto de país que implicó una reestructuración económica, social, ideológica y política, se había visto enfrentado desde sus inicios con la oposición de los trabajadores. La primera clave era una vuelta al sujeto central, sin mediaciones: los trabajadores (o las bases), desligados de sus vínculos y relaciones con las instancias sindicales superiores. El segundo presentaba una nueva categoría para abordar la acción: oposición. Para tal fin, bregó en los trabajos de Tim Mason: una sugestiva fuente de inspiración para el análisis de clase trabajadora bajo contextos de dictadura.¹²¹ Lo significativo estaba en la distinción entre oposición y resistencia. La primera implicaba objetivos políticos explícitos (la imagen de Pozzi al respecto es la resistencia peronista desarrollada a partir de la Revolución Libertadora); la segunda, por el contrario, “era un accionar clasista colectivo para defenderse de lo que era una agresión

¹¹⁸ Ibid., p. 76.

¹¹⁹ Gallitelli, Bernardo y Thompson, Andrés, “La política laboral en la Argentina del ‘Proceso’”, en Barrera, Manuel y Falabella, Gonzalo (eds.), *Sindicatos bajo regímenes militares: Argentina, Brasil, Chile*, Santiago de Chile, CES, 1990, pp. 25-67.

¹²⁰ Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura*, p. 25.

¹²¹ Parte de los principales textos de Mason se encuentran compilados en el siguiente volumen: Mason, Tim, *Social Policy in the The Third Reich. The Working Class and the 'National Community'*, New York, Berg, 1993. Para un resumen sobre su argumentación, y observaciones sobre la misma. Véase Kershaw, *La dictadura nazi*, pp. 124 y ss.

salvaje sobre las conquistas y la vida del trabajador”; en otras palabras, se identificaba con un experiencia social colectiva, de prácticas y logros, que buscaba la preservación de lo obtenido.¹²²

El término le permitió tanto la diferenciación con otras etapas de acción obrera del pasado, cuanto le posibilitaba de un eslabón o enlace con su interpretación mayor en torno a los cambios producidos en la conciencia y experiencia de los trabajadores. En efecto, el trabajo de Pozzi mantenía coherencia y continuidad con las premisas propuestas para la etapa previa. Junto a *Los setentistas, La oposición obrera a la dictadura* buscó componer un cuadro de situación para los años sesenta y setenta. Como vimos, desde su punto de vista, las dos décadas previas al golpe militar se habían caracterizado por la consolidación y difusión de una cultura de izquierda contestataria.¹²³ Y un elemento fundamental para entender la oposición a la última dictadura militar se hallaba en la “correa de transmisión de esa cultura” que representaban los militantes. De este modo, durante el Proceso, “si hubo oposición obrera, a pesar de la represión (...), entonces eso significaba que el trabajo gris y cotidiano de los militantes revolucionarios de las décadas anteriores había tenido sus frutos”.¹²⁴

La mirada puesta en el papel desempeñado por los trabajadores permitió un sustancial cambio de perspectiva –no fue algo absolutamente nuevo, pero ya volveremos sobre ello– dentro de este bloque inicial de interpretaciones. Posibilitó la observación de una multiplicidad de conflictos antes no visibles, dado el ángulo de observación. Pozzi buscó resaltar el papel de los trabajadores en sus lugares de trabajo, y en especial, el de las comisiones internas y delegados: “era posible enfrentar a la dictadura mientras no se brindaran blancos que facilitaran la represión. La unidad, solidaridad y firmeza de los trabajadores era la clave de la resistencia”. Es a partir del mismo golpe de Estado, en marzo de 1976, cuando se inicia la resistencia de los trabajadores. Y esta se fue

¹²² Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura*, p. 9.

¹²³ En un texto posterior, junto a Alejandro Schneider, Pozzi continúa con su línea argumentativa. En este, a partir de un enfoque superlativo del plano ideológico –en detrimento de otros factores–, los autores aseguran que, “la izquierda, a través de un trabajo gris y cotidiano, limitado por sus propias debilidades y contradicciones, y marcado por la represión, cumplió una importante función en cuanto a la función y lucha de la clase obrera argentina y, sobre todo, en cuanto al crecimiento de una conciencia socialista. Fue gracias a este trabajo político que, durante el siguiente período de 1969-1976, la clase obrera, se aproximó, por primera vez desde 1945, al desarrollo de un proyecto autónomo de poder”. Este cobró fuerza a partir del Cordobazo –continúan–, e implicó un quiebre y una síntesis superadora del peronismo. No obstante, en tanto proyecto, fue clausurado con el golpe de 1976, “que impidió tanto la maduración de la conciencia revolucionaria como la superación definitiva del *vandorismo* por una clase obrera radicalizada”, Pozzi y Schneider, *Los setentistas*, pp. 47 y 93.

¹²⁴ Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura*, p. 17.

agudizando: “la iniciación de la oleada de huelgas y su persistencia se produjo al margen y a veces en contra de las direcciones sindicales, poniendo en evidencia un nivel de organización subterráneo que podía abarcar gremios enteros”.¹²⁵

Dentro de esta línea interpretativa se ha ubicado el señalado trabajo de Bitrán y Schneider, que abordó el estudio de dos casos concretos (de fábricas del Gran Buenos Aires). El resultado se inscribió dentro de los límites expresados por el propio Pozzi, dado que por medio del análisis de estos casos se da por tierra al “tan mentado ‘inmovilismo’”. Y si bien no utilizan la categoría oposición, reafirman su sentido al pregonar la existencia de una “real y concreta resistencia de los obreros industriales de estos distritos frente a las consecuencias sociales y económicas de la política desarrollada por el Proceso de Reorganización Nacional”. Una resistencia que –al igual que lo había señalado Pozzi–, a pesar de su carácter defensivo, puso límites concretos al proyecto hegemónico impulsado por el Proceso.¹²⁶ Claro que subrayan la “experiencia” acumulada durante los años previos, que posibilitó el enfrentamiento de la ofensiva dictatorial. El resultado –aseguraron– conllevó un saldo positivo a partir del fortalecimiento de los vínculos solidarios, del grado organizativo y de la conciencia de clase.¹²⁷

Dos observaciones generales sobre estos últimos trabajos. La primera, parte de la concepción explícita que recorre este tipo de abordajes, donde se da por hecho y se presenta una manifiesta disociación entre los trabajadores (corrientes) y las organizaciones sindicales que los representan (conformada por la burocracia sindical). El problema es que se parte de un supuesto demasiado esquemático, que implica la exacerbación diferencial entre bases y sindicatos, concebida como una relación de opuestos que –a mi entender– simplifica en extremo los componentes de identidad, representación y acción del colectivo trabajadores. En otros términos, se establece *a priori* un sector que solamente carga con los estigmas, frente a otro que no le caben más que virtudes.¹²⁸ En segundo lugar, y vinculado con lo anterior, otro inconveniente se

¹²⁵ Ibid., pp. 69-73.

¹²⁶ Bitrán y Schneider, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983...”, p. 87.

¹²⁷ Ibid., p. 93 y Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura*, p. 143.

¹²⁸ Es pertinente aquí resaltar la contribución al respecto realizada Juan Carlos Torre, al asegurar que, “la consolidación del sindicalismo vino (...) de la mano de la consolidación de verdaderas oligarquías sindicales. Sin embargo, es preciso señalar que en la práctica de la representación ese liderazgo tuvo una eficacia que no puede ser entendida sin atribuirle una forma de sintonía con las expectativas de los trabajadores. La calificación tan habitual de 'burocracia sindical' para referirse a dicho liderazgo deja entrever la sospecha de que estamos frente a un cuerpo extraño impuesto artificialmente, mediante el fraude y la violencia, sobre un organismo naturalmente sano. Ni el fraude ni la violencia estuvieron ausentes en el

desprende de la relevancia otorgada a un actor social en el marco general de la interpretación. Esto provoca un sobredimensionamiento del papel jugado por ese sector o clase social y, en consecuencia, su íntima relación con la debacle del proyecto cívico militar. El problema aquí es que se soslayan otros factores relevantes que, en mayor o menor medida, intervinieron en la extrema conflictividad de la etapa y su desarrollo.¹²⁹

El texto pionero en cuanto a los estudios de los conflictos en “los lugares de trabajo”, e inspirador en ese sentido de las citadas indagaciones de Pozzi y Bittrán-Schneider, fue el breve artículo publicado por Ricardo Falcón en Holanda, en 1982.¹³⁰ En base a la prensa nacional y clandestina, el autor sintetiza en él sus análisis de cerca de trescientos conflictos laborales desarrollados en los principales centros industriales del país desde los inicios de la dictadura hasta octubre de 1981. En sus conclusiones, Falcón resaltó “el carácter predominantemente molecular de la resistencia sindical”, provocado por “la ausencia de iniciativas de centralización de las luchas a nivel nacional”. Lo que prevalecieron, en todo caso, fue una multiplicidad de acciones concretas que, lejos de sostener la existencia de un proyecto político articulador supra individual, manifestaron en primera instancia el sentido práctico de reivindicaciones frecuentes, fundamentalmente en torno a la cuestión salarial. Claro que esta no había sido la única motivación.¹³¹

Un aporte lateral giró en torno de la “aparición de mecanismos inéditos que revelan una gran capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias”. Con él, Falcón señalaba la emergencia de “delegados provisorios” que se había dado en paralelo a las nuevas modalidades de lucha.¹³² Un mecanismo intermedio entre lo “orgánico” y lo “inorgánico”; un papel –el de un “interlocutor válido”– que en muchas ocasiones se tornó necesario ante un contexto de desarticulación y cercenamiento sindical, pero no de ocusión de conflictos.¹³³

en las luchas por el dominio de los aparatos gremiales; pero esa visión, al subrayar sólo ese aspecto, no hace justicia al grado de aceptación que por mucho tiempo tuvieron las consignas lanzadas desde el vértice sindical: sin ese eco muy difícilmente el sindicalismo se hubiese transformado en un factor de poder porque, para llegar a ser tal, debió probar primero ante los demás poderes corporativos que podía movilizar a la fuerza de trabajo e interrumpir la paz laboral y esto no había sido posible si no hubiera contado con la adhesión de sus bases”, Torre, Juan Carlos, “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo”, en Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *El Hombre de Hierro*, Buenos Aires, Corregidor, 1993, p. 18.

¹²⁹ Quiero decir, factores de diversos tipos (sobre todo sociales, económicos y políticos) junto con los propios del gobierno militar.

¹³⁰ Falcón, “La resistencia obrera a la dictadura militar”.

¹³¹ *Ibid.*, p. 136.

¹³² *Ibid.*, p. 137.

¹³³ *Ibid.*, pp. 130-132.

Estos puntos –y algunos más que no he señalado aquí– fueron los más sustanciales en este texto que terminó siendo clave para los estudios sobre la clase obrera bajo la última dictadura militar; y en buena medida operó como una suerte de bisagra hacia las producciones que continuarían al bloque inicial. Y esto ocurrió por dos factores concomitantes al contenido del texto. Por un lado, su mayor difusión provino de su reedición a mediados de los años noventa, momento en que se iniciaba un proceso de retorno y resignificación social del pasado de la dictadura en consonancia con una serie de hechos públicos y disposiciones institucionales.¹³⁴ Bajo ese nuevo contexto, el reimpulso de los estudios del pasado reciente resultó sostenido y enriquecido en sus perspectivas. Y con sus simples premisas, el texto de Falcón invitó a advertir la complejidad del fenómeno a estudiar, al considerar una variedad de situaciones y acciones que escapaban al esquema de simplificación consentimiento/oposición.

De una u otra forma, la gran parte de los esquemas interpretativos hasta aquí mencionados han girado en torno a la dualidad entre resistencia/oposición versus inmovilismo/pasividad. Sin embargo, los últimos años la mirada al respecto, en buena hora, ha sido complejizada. El referido nuevo envión de los estudios sobre el pasado reciente en el país se articuló con nuevas preguntas, intereses, enfoques y, de suma importancia, la disponibilidad de nuevas fuentes.¹³⁵ Un referente de este cambio ha sido Daniel Dicósimo, quien en varios de sus trabajos ha buscado superar las simplificaciones extremas al demostrar con éxito la variedad de acciones y actitudes (de trabajadores y dirigentes sindicales) que participaban de las “zonas grises” o espacios ambiguos/indefinidos que no responden conceptualmente ni a la resistencia ni a la aceptación (de lo que les ocurría durante la dictadura).¹³⁶

¹³⁴ En la segunda mitad de los años noventa y principios de la siguiente década, una serie de sucesos públicos (las declaraciones sobre los “vuelos de la muerte” por parte de uno de los perpetradores; la autocrítica del jefe del Ejército sobre la actuación en la “guerra sucia”; el inicio de los Juicios por la Verdad y los procesos vinculados a la apropiación de niños durante el Proceso; la creación de la agrupación H.I.J.O.S.; la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final; y algunos aspectos más) configuraron, como sostienen Daniel Lvovich y Jaquelina Bisquert, un “boom de la memoria” en la que “el pasado dictatorial ocupó un lugar siempre destacado en la escena pública”. Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Los Polvorines-Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008, pp. 13-14.

¹³⁵ Entre otras, la revalorización del testimonio oral y el acceso a documentación institucional de la etapa.

¹³⁶ Dicósimo, Daniel, *Los trabajadores argentinos y la última dictadura: oposición, desobediencia y consentimiento*, Tandil, Editorial UNICEN, 2016; Dicósimo, Daniel, “Control empresario y resistencia obrera durante la última Dictadura militar argentina. Los casos de las industrias metalúrgicas y del cemento”, *Travesía. Revista de historia económica y social*, 2016. Edición digital <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen182suplemento/24-Mundo%20del%20trabajo-Dicosimo.pdf>

A partir del estudio de casos, el autor ha señalado las estrategias o posiciones diferenciales ante cada contexto e historia particular.¹³⁷ Con el agregado de una base de fuentes novedosas (actas sindicales y expedientes del Tribunal de Trabajo local, entre otras), este autor determinó que esta actitud distintiva de los sindicatos en las relaciones obreros y empresas se explica “observando no sólo los alineamientos sindicales frente al Estado y los empleadores sino también teniendo en cuenta las características de las relaciones sociales en los lugares de trabajo donde tenían sus raíces”.¹³⁸

La reactualización de las investigaciones sobre trabajadores y dictadura ha llevado también a rever al menos dos puntos interpretativos más. El primero refiere a la representación temporal de los conflictos y su evolución. La mayoría de los autores había encausado sus trabajos en el devenir lineal de acciones generada por los trabajadores y sus representantes: una especie de evolución continua.¹³⁹ Dicósimo puso en tela de juicio esta tipo de regularidad. Afirmó que si bien se partió de una etapa de “parálisis y desarticulación”, “la evolución de los conflictos en el tiempo” no fue lineal, “sino que parece haber seguido un curso errático, impuesto por la coacción estatal, los cambios en la política económica y su impacto sobre la industria, los intentos de centralización de la protesta y las relaciones entre los dirigentes sindicales y el gobierno”.¹⁴⁰

El segundo remite a un aspecto más general. Frente a la avanzada del disciplinamiento industrial que implicaron los años de la dictadura, la forma más amplia de rechazo con que contaron los trabajadores fue a través de la resistencia económica (en sus variadas formas).¹⁴¹ En este sentido, “los observadores externos y lejanos en el tiempo podemos conjeturar que fue una resistencia política”. Claro que no de oposición al régimen en tanto

¹³⁷ En uno de sus principales artículos, el autor observó comparativamente la acción de dos seccionales de importantes sindicatos del centro de la provincia de Buenos Aires. En un caso encontró de forma temprana (en 1978) la emergencia de un esquema de negociación “empresa-trabajadores”. Y un importante consenso inicial y voluntario hacia el gobierno militar, más allá de las acciones de represión. No obstante, meses más tarde, esa aceptación no consiguió opacar una serie de actos de indisciplina ante el intento de modificar aspectos de la pauta laboral. En el segundo caso registró la actitud “meramente administrativa” de la seccional y sus trabajadores, que soportó con pasividad “las iniciativas de flexibilización y reducción de costos”. Esto último lo ligó, más allá de otros factores específicos que ayudan a entender “esa” posición, con el carácter *paternalista* desarrollado en la historia previa entre la empresa y su masa laboral. Dicósimo, Daniel, “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar”, *Entrepasados*, nro. 29, 2006, pp. 87-100.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 97.

¹³⁹ En los trabajos que componen el bloque inicial, la reactivación contestataria a nivel sindical varió, según el estudios, entre finales de 1977, mediados de 1978, abril de 1979, entre otras marcas temporales; y quedó aceptado como un punto común de algidez marzo de 1982.

¹⁴⁰ Dicósimo, Daniel, “La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, año 1, nro. 1, 2008, pp. 52-53.

¹⁴¹ Algo que habían señalado Falcón y Fernández en los textos aquí citados.

proyecto particular, como había sostenido Pozzi, “sino a la autoridad patronal de organizar el trabajo en la fábrica”.¹⁴² Esto –asevera Dicósimo– desde la interpretación nos lleva a enriquecer la “serie” de probables conflictos. Y así, a las acciones defensivas de carácter económico añadir otra, más específica, enfocada en las “expresiones de indisciplina”; más apropiada “para acercarnos a la compleja naturaleza de la interacción de capital y trabajo”.¹⁴³

La mayoría de estos resultados se encontraron a tono con los logrados en una serie de estudios de casos que tomaron por objeto a los trabajadores (hayan sido corrientes o militantes) y sus memorias, y que nos permitió observar que la represión de la dictadura no impactó de modo homogéneo en la clase trabajadora y, más aún, que se pueden hallar segmentos para los que el *Proceso* no representó un cambio sustancial.¹⁴⁴

Dentro de estos nuevos avances, uno de los puntos de debate y reflexión permanente –ya anunciado arriba– ha sido el relativo a la periodización, y en particular al inicio de la represión sistemática y masiva sobre amplios sectores de la clase trabajadora.¹⁴⁵ Este punto ha sido clave, junto a la profundización de las indagaciones –emergentes en un contexto político, judicial y académico propicio–, para el impulso de las exploraciones acerca del papel empresario dentro del accionar extremadamente violento, ilegal e implacable del Estado de aquellos años. Entre las tantas virtudes que se le pueden reconocer a este subtema de la responsabilidad empresarial, dos al menos deben ser mencionadas: por un lado, la complejización de los actores involucrados en el sistema represivo que han mostrado los resultados de una variedad importante de estudios (y desde ya, los diferentes “modos” de accionar frente a la clase trabajadora); por el otro, lo

¹⁴² Ibid., pp. 56-57.

¹⁴³ Ibid., p. 60.

¹⁴⁴ Bretal, Eleonora, *Obreros y obreras de Swift. La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre*, La Plata-Misiones-Los Polvorines, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019; Moriconi, Martina, “Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, nro. 14, diciembre de 2019; Robertini, Camillo, *Quando la Fiat parlava argentino: una fabbrica italiana e i suoi operai nella Buenos Aires dei militari (1964-1980)*, Milán, Le Monnier, 2019.

¹⁴⁵ Véase Basualdo, Victoria y Jasinski, Alejandro, “La represión a los trabajadores y el movimiento sindical, 1974-1983”, en Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coord.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de la Plata, 2016; y Dicósimo, Daniel, “Represión estatal, violencia y relaciones laborales durante la última dictadura militar en la Argentina”. No puedo dejar de mencionar aquí el valioso trabajo de Belén Zapata, *Andamios de experiencias...*, en el que quedan reflejados de forma directa la articulación entre los contextos represivos previo y posterior al golpe de Estado de 1976. Zapata, Ana Belén, *Andamios de experiencias: Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976*, Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata, 2014.

que podríamos definir como una mayor “federalización” de la temática, conducida por la propia dispersión de casos dentro del territorio nacional, frente a los generalmente sobreexposados grandes centros urbanos.¹⁴⁶

Otra mención refiere al desarrollo de perspectivas de género dentro del campo en cuestión. Es evidente el avance que han tenido estos enfoques –en especial, la historia de las mujeres– dentro de la historia reciente argentina, y esto ha alcanzado desde ya a los estudios sobre trabajadores bajo el contexto dictatorial.¹⁴⁷ Sin embargo, dentro de esta última temática, su promoción todavía es inicial, y recién en los siguientes años contaremos con mayores resultados.

Para cerrar este breve recorrido, resta señalar que no existen trabajos que aborden la trayectoria de la clase obrera y el movimiento sindical nicoleño en los años de la dictadura militar por lo que considero que esto le otorga valor y originalidad a este estudio. En términos regionales, como ya he mencionado, prácticamente de forma exclusiva el foco ha sido puesto en los casos de Villa Constitución y Rosario con sus zonas industriales aledañas.¹⁴⁸ La amplia mayoría de estos habían contado con movimientos combativos durante la primera mitad de los años setenta, todos ellos desarticulados por medio de una feroz represión, durante el gobierno peronista o a partir de la llegada de dictadura militar. El caso de los Metalúrgicos nicoleños se aparta de esta lógica. Hasta ahora, su dominio por parte del sindicalismo ortodoxo y su aparente “estabilidad” no han propiciado una indagación (más o menos profunda) desde la historia obrero-sindical.¹⁴⁹ En este sentido,

¹⁴⁶ Véase *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*; Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina...”; Simonassi, Silvia, “‘A trabajar y muzzarella’. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983”, *Historia Regional*, año XX, nro. 25, 2007; y desde un marco histórico más amplio, Simonassi, Silvia, “Políticas patronales de disciplinamiento y conflictividad obrera en el Gran Rosario: continuidades y rupturas (1930-1980)”, *Travesía. Revista de historia económica y social*, 2016. Disponible en <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen182suplemento/26-Mundo%20del%20trabajo-Simonassi.pdf>

¹⁴⁷ Barragán, Ivonne, “Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales en un astillero de la Armada Argentina. Astillero Río Santiago (1973-1978)”, *Nomadías*, nro. 20, diciembre de 2015; desde un recorte temporal más amplio, Ghigliani, Pablo, “Las mujeres trabajadoras en la industria gráfica de los años sesenta y setenta: participación sindical, agencia contenciosa y discursos de género”, *Trabajo y Sociedad*, nro. 31, 2018.

¹⁴⁸ Una serie de trabajos vinculados a la región –sobre todo Rosario y sus zonas de influencia– han marcado un avance al respecto, en especial: Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008. Véase también, Carminati, Andrés, *Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)*, Tesis doctoral, facultad de Humanidades y Arte-Universidad Nacional de Rosario, 2017.

¹⁴⁹ Es indudable que una de las principales orientaciones en la elección y estudios de casos, o abordajes regionales, ha sido el nivel de conflictividad asumido o represión recibida (un tópico sumamente presente, por cierto, en la historiografía obrera). Solo para citar algunos ejemplos: Carminati, Andrés, “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el Gran Rosario 1976-78”, *Avances del*

considero que el estudio del caso (con todos sus límites) puede llegar a aproximar elementos para una complejización y enriquecimiento de la temática.

Estructura

La tesis está compuesta por nueve capítulos y una coda. La estructura es lineal-cronológica, salvo algunas excepciones en las que se atiende un aspecto específico. El **capítulo inicial**, titulado “San Nicolás, SOMISA y la UOM”, es una presentación del objeto y su espacio. Si fuese una imagen geométrica, esta estaría montada por tres recortes circulares concéntricos ordenados de mayor a menor. El primero de ellos compuesto por la ciudad de San Nicolás de los Arroyos y su entorno. Y de estos, algunas referencias históricas que ayudan a entender la transformación poblacional y urbana que produjeron la instalación y puesta en funcionamiento de la planta General Savio de SOMISA. El segundo está integrado por la actividad siderúrgica y su devenir en el país hasta la creación de SOMISA. De esta última, me he centrado en una descripción simple de sus procesos productivos como una forma de comprenderla en tanto espacio de trabajo y producción. En el tercer y último recorte comienzo a delimitar a nuestros actores: los trabajadores metalúrgicos de la planta, junto a sus demandas y conflictos, y en ante todo su organización sindical: la seccional de la UOM. Como punto destacable, se pretende aquí poner en evidencia la “lógica y dinámica” del despliegue de esta seccional de la UOM en la segunda mitad de los años sesenta, bajo la conducción de José I. Rucci. Como bajo su liderazgo, como interventor, que esta organización se consolidó en el espacio fabril y, poco tiempo después, también en el espacio político-urbano. Estos tres recortes que conforman el capítulo están guiados por la idea de una doble transformación. Por un lado, la generada por la presencia de una planta fabril que modifica el espacio urbano, social y económico. Por el otro, la historia inicial de una seccional gremial que, reestructurada luego de una etapa de conflictos y divisiones internas, comienza a impactar con su política en la fábrica y en el mundo sindical nicoleño, y en adelante desplegará un rol protagónico en el escenario político local.

Cesor, año IX, nro. 9, 2012; Ghigliani, Pablo, “La resistencia de Luz y Fuerza a las políticas de la dictadura: los conflictos de 1976 y 1977”, *Historia Regional*, año XXV, nro. 30, 2012; Gresores, Gabriela, “Conflictos obreros bajo la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga de Swift de Berisso”, *Ciclos*, año XI, vol. XI, nro. 22, segundo semestre de 2001.

Esto último es nodal en el esquema interpretativo asumido en esta tesis, y toma protagonismo en el **capítulo 2**: “Política y poder gremial (parte I)...”. El objetivo aquí es la reconstrucción y el análisis de la dinámica política y gremial en el distrito en los doce meses previos a las elecciones nacionales de marzo de 1973. El recorte temporal remite, en lo político, al período que va desde el inicio de la normalización partidaria hasta los comicios; y en lo gremial, a la etapa que se extiende desde el proceso eleccionario que posibilitó la reelección de la mesa directiva de la seccional de la UOM presidida por José I. Rucci, hasta la reunificación, a principios del año siguiente, de los principales sindicatos nicoleños. Estas dos trayectorias, que terminaron confluyendo en una sola, nos permiten observar la íntima articulación entre lo político y lo gremial. En especial, el grado de incidencia de la UOM-SN, y otros referentes gremiales, tanto en el mundo sindical como en el político. El capítulo está constituido por una descripción densa que pretende dar respuestas a una serie de preguntas primarias y secundarias en torno a la referida articulación. Mostrar cómo se extrapola la acción sindical a la electoral partidaria es aquí una cuestión clave, pues es la más explícita manifestación de este poder gremial.

En el **capítulo 3**, “Rebelión y disputa...”, el protagonismo lo tienen los trabajadores de la planta Savio del sindicato local de la construcción. En los años de cimentación y armado de la planta siderúrgica, la Unión Obrera de la Construcción-Seccional San Nicolás había sido el principal gremio dentro y fuera del predio. Pero en los años siguientes, con la puesta en funcionamiento de la acería, ese lugar fue ocupado por la seccional de la UOM. El capítulo aborda esta relación, pero a partir de un suceso concreto y de importante significación dentro del mundo obrero-sindical de San Nicolás. A mediados de 1972, la seccional de la Construcción experimentó una inusitada rebelión de sus trabajadores. Esta se dio bajo el contexto de fuerte y extendida radicalización política en el mundo obrero que, iniciado a finales de los años sesenta, se expresó en diversos lugares del país por medio de un lenguaje común y objetivos y acciones similares. Todo esto estuvo presente en la rebelión nicoleña, no obstante, mi propuesta es demostrar en el capítulo que un factor clave para su explicación se encuentra en relación entre las seccionales de la UOC y de la UOM. Con mayor precisión, en las disputas por la afiliación de colectivos de trabajadores dentro de la planta de SOMISA. El caso en sí es una muestra de los límites dentro del proceso de radicalización, pues el juego de múltiples actores que se da en él nos aleja de las interpretaciones inclinadas a ver las reacciones “antiburocráticas” de modo, en extremo, simplificado.

Esta misma lógica de indagación, renuente a cualquier simplificación interpretativa, es la que en el **capítulo 4** pretende echar luz sobre la conformación y el desarrollo de un sindicato de carácter estrictamente siderúrgico en la planta Savio. En términos locales, su presencia no fue menor, ya que desde 1965 pujó por ser una alternativa a la seccional de la UOM. En enero de 1973, todavía en pie como propuesta, el conocimiento de su existencia trascendió la región y llegó a los principales medios del país. Esto fue posible a partir de una huelga con toma del lugar de trabajo y la publicidad de las consignas en contra de la seccional Metalúrgica y de la conducción de José I. Rucci. Bajo el contexto de combatividad obrera que se venía desarrollando en varios sectores dinámicos de la industria, nuevamente, las interpretaciones no tardaron en caracterizar el fenómeno como “clasista”. Más aún, esto se sostuvo en las menciones ocasionales de una cantidad no menor de estudios académicos. Pero el capítulo desanda este camino a través de la reconstrucción de esta trayectoria sindical, y sobre todo de una articulación más compleja entre el caso y el contexto histórico que este atravesó. ¿Cuál fue su génesis? ¿En qué consistió su propuesta? ¿Cómo fueron su desarrollo y su declive? ¿Cuál su posible caracterización? Estas son algunas de las preguntas que guían este tramo; y en ellas, una parte significativa de la historia de SOMISA y sus trabajadores.

Aquel comienzo de 1973 fue crítico para la seccional de la UOM. La huelga con toma de la planta en favor del sindicato siderúrgico se conjugó con la exclusión de las candidaturas impulsadas por los Metalúrgicos en la interna local del peronismo (capítulo 2). En mayo, con el establecimiento de la normalidad institucional, esta situación pareció profundizarse con motivo de la primera resolución política del Concejo Deliberante, que propició un gesto hacia la militancia sindical opositora a la UOM-SN, otrora desplazada de SOMISA. Pero al contrario de lo esperado, este fue el marco que habilitó, nuevamente, el avance del sindicato y sus aliados en el plano político. Es esto lo que desarrollo en el **capítulo 5**, una coyuntura de “acciones y reacciones” que giran en torno al vínculo entre sindicalismo y política. Aquí la temporalidad del análisis se extiende de marzo a diciembre de 1973. Y en directa sintonía con el capítulo 2, la reconstrucción empírica que presento busca reforzar lo que denomino poder gremial, en tanto concepto nodal para entender la historia reciente del distrito.

El **capítulo 6**, “Acero y desarrollo. Discursos e imágenes en el espacio nicoleño”, es una breve desviación del recorrido cronológico de los capítulos previos. Como lo expresa el título, el propósito del texto es indagar en el imaginario social nicoleño de los años sesenta y setenta del siglo XX. La principal fuente está conformada por medios de prensa

y una mención a obras historiográficas locales. El objeto son las ideas, imágenes y discursos locales que, acoplados con otros ya arraigados, llegaron a impactar en el mundo de los trabajadores y en la construcción de su identidad que se ligaba a la actividad siderúrgica y su papel en el desarrollo del país.

El **capítulo 7** es una vuelta a los años setenta peronistas a partir de la indagación de un fenómeno remarcable: durante el segundo semestre de 1973 y el primero de 1974, San Nicolás devino en “una ciudad violenta”. Su índice de violencia política con resultados fatales se volvió uno de los más importantes en el país. Fueron actos de extrema violencia que en no pocas ocasiones tuvieron un carácter aparentemente inorgánico, aunque los nexos gremiales terminaron siendo explícitos. La acción de organizaciones armadas de izquierda –como respuesta– fue minoritaria, aunque no menos impactante. Pero el rasgo saliente aquí fue el protagonismo, directo o indirecto, como víctima o victimario, de la dirigencia sindical. Claro que esta dinámica de asesinatos tuvo una ligazón insoslayable con lo que ocurría a nivel nacional, no obstante, la propuesta del texto es distinguir las particularidades del caso, que no son pocas, y la relación de esta “ola de violencia” con la dinámica política y sindical abordada en los capítulos previos. El tema es críptico por la escases de fuentes certeras, y la variedad de rumores que hasta el día de hoy giran sobre muchos de los casos presentados lo puede volver por momentos precario. Si las respuestas concretas son difíciles y por momentos endebles, en esta ocasión lo serán más. Atento a todo esto, como verá el lector, en esta indagación se vuelven muy sugerentes los vínculos y las referencias.

Mientras San Nicolás era sacudida por esta ola de violencia, y la mirada de muchos contemporáneos se posaba sobre el papel de la dirigencia sindical, la UOM-SN, en una suerte de contracara, experimentaba un alto grado de estabilidad y crecimiento que la consolidaba como organización y reforzaba su liderazgo en el plano local. Para los contemporáneos esta fue como una especie de dualidad oculta, solapada por la alterada cotidianeidad. El contraste, en cambio, se encontraba con la seccional metalúrgica del vecino distrito de Villa Constitución. El **capítulo 8** es una comparación entre estas dos sedes de la UOM; que resulta ser también “una historia sobre dos ciudades”. Los epicentros, desde ya, son las siderúrgicas SOMISA y Acindar. Hasta el inicio de los años setenta, ambas seccionales metalúrgicas contaron con varios puntos de coincidencia. Sobre todo, las dos habían transitado por intervenciones del sindicato nacional con el objeto de afianzar sus orientaciones ortodoxas. Sin embargo, el proceso de radicalización política de aquellos años impactó de forma desigual en el plano obrero-gremial: en

adelante, la trayectoria iniciada en Villa Constitución terminó por marcar la historia sindical reciente por su impulso combativo; mientras que en el sindicato nicoleño se logró establecer, por el contrario, una exitosa consolidación del gremialismo dominante a nivel nacional. Esto devino en una imagen dual, que se cristalizó luego de los sucesos conocidos como “Villazo” –la saga heroica y su feroz represión– ocurridos entre 1974 y 1975. Este punto álgido de distanciamiento, entre ambas experiencias, y con consecuencias a futuro, es la idea que estructura el texto.

Esta orientación ortodoxa en el sindicato metalúrgico nicoleño, por supuesto, no era nueva (la amplia mayoría de los gremios bajo conducción peronista adscribía a ella, por cierto). Como se afirma en los primeros capítulos, el paso de Rucci había sido muy importante para el reforzamiento de esta línea. Pero a partir de 1973, este proceso de consolidación tomó un cariz más complejo y menos frontal. La seccional comenzó a dar un salto cualitativo basado en al menos cuatro factores: una considerable estabilidad dentro de la planta Savio, pues las oposiciones gremiales habían sido reducidas a expresiones menores; su relevancia política en la arena distrital parecía, a esa altura, incuestionable; en el plano socio-asistencial pudo mostrar regularmente una considerable cantidad de logros y conquistas para los afiliados, e indirectamente para la mayoría de los nicoleños (prestaciones sanitarias, educativas, financieras, de esparcimiento, etc.); y todo esto, que se inició y expandió bajo el tercer peronismo, no sufrió prácticamente ninguna alteración durante los años de la última dictadura militar. Esto es presentado y analizado en el **capítulo 9**, cuyo recorrido temporal abarca los primeros diez años de Naldo Brunelli como líder indiscutido de la seccional. Estos conformaron su década; una etapa de crecimiento permanente en la que se expandieron las sólidas bases que luego de 1983, en tiempos de democracia, terminarían de posicionaar al sindicato como un actor político-social clave. Son los años en que San Nicolás comenzó a ser, a su manera, una especie de *unión town*.

El capítulo se divide en dos partes: la primera de ellas atañe a los primeros años de la gestión de Brunelli y sus colaboradores, y es coincidente con los gobiernos peronistas sucedidos entre 1973 y 1976. Esta fue una etapa de conquistas sustanciales en el plano sindical, que no puede desligarse de los vínculos y posicionamientos políticos (en especial, provinciales y nacionales). La segunda parte refiere a los años de la última dictadura militar. En ella, la experiencia del sindicato y sus trabajadores adquiere un marcado rasgo de excepcionalidad al ser confrontada con el distrito en su conjunto. Es otra de las contracaras que cruzan esta tesis.

Como ya he mencionado, uno de los insumos imprescindibles para el presente trabajo ha sido la fuente policial, o de modo más preciso, una parte importante de la documentación pertinente elaborada por la entonces llamada Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Más allá de su utilidad concreta, fue inevitable que esas cientos de fojas me despertaran un conjunto de ideas, supuestos y apreciaciones a partir de la indagación y lectura realizadas por los oficiales a cargo del espionaje y/o la escritura de los informes. Ha sido una suerte de reflexión en segundo plano, en buena medida no incluida en los capítulos ni tampoco en esta Introducción. Dejarla de lado, sin embargo, no tendría sentido dado el aporte que podría realizar. Me pareció entonces provechoso que por su propia entidad constituya un texto independiente (aunque no un capítulo más, por sugerencia del director). Este es el motivo por el cual la tesis finaliza con un agregado funcional; una **coda** sobre “la mirada policial” del mundo sindical nicoleño de los años sesenta y setenta. Esta se organiza en dos apartados: por un lado, la exploración de algunas de las características y modos de operación y producción del espionaje policial; por el otro, la indagación de esa “mirada” y su aporte a la comprensión de un conflicto en particular (ceñido al caso). De nuevo, la utilidad de este material en buena parte de los capítulos de esta tesis lo amerita.

En su conjunto, las siguientes páginas aspiran a participar de un debate nodal para la historiografía argentina: el que intenta dar cuenta de los modos en que los trabajadores y sus organizaciones atravesaron el complejo período que estudiamos, buscando enfrentar el problema sin reduccionismos ni simplificaciones.

Capítulo 1

San Nicolás, SOMISA y la UOM

A mediados del siglo XX, el distrito de San Nicolás de los Arroyos comenzó a transitar un proceso de cambio que implicaría una fuerte ruptura con lo que había sido hasta ese momento. Muy próxima a la ciudad se había proyectado, y pronto comenzaría a construirse, la fábrica de aceros más importante del país. Y así empezaba a quedar atrás la impronta pampeano-riberaña de aquella tradicional ciudad del norte de la provincia de Buenos Aires. El flujo de inmigración que propició el desarrollo y puesta en funcionamiento de la producción siderúrgica modificó sustancialmente el paisaje social urbano y sus zonas aledañas. El trabajador de aquella planta, casi como un estereotipo, se fue multiplicando en las barriadas existentes y participó también en la construcción de nuevas en la periferia. De forma concomitante con estas transformaciones, la organización sindical que los encuadraba crecía y se asentaba bajo su propia lógica y dinámica. Y más aún, esa organización comenzaba a recorrer un proceso que la llevaría a su consolidación no sólo en el espacio fabril, sino también en el escenario público nicoleño.

El objetivo de este primer capítulo es presentar una suerte de tríptico compuesto por San Nicolás, SOMISA y su planta, y el principal sindicato de sus trabajadores y empleados. Realizaremos entonces un recorrido general de San Nicolás, por la empresa siderúrgica y su impacto, y sobre todo por la historia inicial de la seccional metalúrgica, bajo la intervención de José Ignacio Rucci.

La idea que guía las siguientes páginas gira en torno de una doble transformación. Por un lado, la generada por la presencia misma de una planta siderúrgica que modifica el entorno urbano, social y económico. Por el otro, la historia inicial de una seccional gremial que muy rápidamente impactará con su política en la fábrica y en mundo sindical nicoleño, y en los años siguientes jugará un rol protagónico en el escenario político local.

1. Ciudad y partido

Hacia mediados del siglo XVIII y dentro de la extensa región delimitada como Pago de los Arroyos,¹⁵⁰ el matrimonio integrado por Rafael de Aguiar y Juana Paulina Ugarte donó las tierras donde se fueron constituyendo la ciudad de San Nicolás de los Arroyos y su jurisdicción como partido (reconocido como tal en 1778).¹⁵¹ Como parte de la frontera norte del territorio controlado por el cabildo porteño, San Nicolás comenzó un temprano y destacado desarrollo urbano.¹⁵² Su puerto natural, sus ricas tierras para el cultivo, la producción ganadera, y sus posición estratégica como paso obligado para las caravanas que desde Buenos Aires se dirigían hacia el norte, y viceversa, fueron factores clave para su crecimiento.¹⁵³ Según algunos estudios, esta variedad de recursos, y sobre todo la no dependencia exclusiva de su puerto, posibilitaron en los cien años siguientes a su fundación un crecimiento comparativo mayor y más acelerado respecto de otros pueblos bonaerenses con embarques fluviales.¹⁵⁴

Luego de la Revolución de Mayo y el proceso de independencia, esta relevancia quedó remarcada con las reformas administrativas en la provincia iniciadas en 1821. A partir de entonces, San Nicolás pasó a ser sede de un juzgado letrado de campaña –junto a Luján y Chascomús–.¹⁵⁵ Este rango devendría, en las décadas siguientes, en sede del Departamento Judicial del Norte (de la provincia), antecedente del actual Departamento Judicial de San Nicolás.

¹⁵⁰ El Pago de los Arroyos fue delimitado durante el período colonial y se extendió desde el río Carcarañá (Santa Fe) hasta la parte norte de la actual provincia de Buenos Aires, con la frontera oriental dada por el río Paraná.

¹⁵¹ De la Torre, José, *Historia de San Nicolás de los Arroyos*, Rosario, Editorial Rosario, 1947, p. 46.

¹⁵² En 1721, se estableció como límite de las jurisdicciones capitulares de las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires al arroyo del Medio. Garavaglia, Juan Carlos, “Buenos Aires: De ciudad a provincia”, en Fradkin, Raúl (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la Conquista a la crisis de 1820*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, p. 25. Este volvió a ser reconocido oficialmente a partir de un tratado mutuo en 1816, y reafirmado en la constitución de la provincia de Buenos Aires dictada en 1854.

¹⁵³ Obregón, Rosana, “El patrimonio natural y cultural de San Nicolás de los Arroyos: Evolución urbana y condicionantes históricas”, p. 70. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/77312/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

¹⁵⁴ Canedo, Mariana y Román, César, “Pueblos y municipalidades con puertos fluviales. Población y presupuestos en la conformación de los asentamientos locales (Buenos Aires, 1750-1860)”, *Revista de estudios marítimos y sociales*, nro. 9, junio de 2016, p. 115. Los autores indagan sobre una serie de pueblos/ciudades con puertos fluviales naturales

¹⁵⁵ Véase Candiotti, Magdalena y Yangilevich, Melina, “La justicia en la construcción del orden estatal”, en Ternavasio, Marcela (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización federal a la federalización de Buenos Aires: 1821-1880*, Ciudad de Buenos Aires; Gonnet, Edhasa-UNIPE, 2013, pp. 179-203.

En términos de desarrollo económico, con el establecimiento de la aduana en 1853, su puerto quedó habilitado para la exportación e importación de mercaderías. Esta instancia propició, hacia finales del siglo XIX, que San Nicolás se viera favorecida por el impulso del modelo agroexportador que orientaba los destinos del país. En esos años, el puerto nicoleño se vinculó a la exportación de las producciones del norte de la provincia.¹⁵⁶ Como parte de este proceso, se tendieron las líneas férreas del ferrocarril del Oeste – posteriormente Central Argentino– que posibilitaron a la vez, al cruzar el partido con destino al embarcadero, la emergencia de nuevos poblados en la jurisdicción del distrito. En el plano industrial, en 1882 se instaló el frigorífico La Elisa –recordado por haber sido el primero en exportar carne congelada hacia Europa–; y diez años más tarde, sobre el arroyo del Medio, la fábrica textil La Emilia, que con su funcionamiento iría generando el poblado que adoptaría ese mismo nombre.

Así fueron creciendo la ciudad y su partido. Una ciudad vinculada al puerto y al ferrocarril, pero también a su interior productivo, que se destacaba en las inmediaciones de la urbe por una vastedad de quintas y vides. Una ciudad que ante el impulso económico se urbanizó bajo una pretenciosa modernidad, y que no soslayó en su camino los tradicionales criterios sociales de dominación y deferencia que había adquirido en su pasado.¹⁵⁷ Hacia 1890, el centro nicoleño contaba con tendido eléctrico (público y privado), con servicio de agua corriente y con líneas de tranvías que lo interconectaban.¹⁵⁸ No faltó, claro está, una fisonomía edilicia en proceso de transformación, “de acuerdo al lenguaje dominante de la época”.¹⁵⁹ En definitiva, fueron años de un importante crecimiento económico y urbano que con epicentro en la ciudad cabecera logró extenderse hacia otros puntos del partido. Según algunos autores, fue en estos años, y como consecuencia de estos avances, que la ciudad de San Nicolás logró destacarse como la más importante de la campaña bonaerense.¹⁶⁰

¹⁵⁶ Obregón, “El patrimonio natural y cultural de San Nicolás de los Arroyos”.

¹⁵⁷ Véanse al respecto, los capítulos 7 y 9 de esta tesis.

¹⁵⁸ Obregón, “El patrimonio natural y cultural de San Nicolás de los Arroyos”, p. 71.

¹⁵⁹ *Ibid.*

¹⁶⁰ En efecto, entre 1880 y 1910, “la ciudad transformó su fisonomía edilicia de acuerdo con el lenguaje dominante de la época. Se construyeron la Asociación Francesa, Italiana, Española, el Club Social, el Club Regatas, el Banco Nación, el Provincia, el Español del Río de La Plata, el Hipotecario, el Asilo y Hospital San Felipe, los colegio San Nicolás, el Normal, el Nacional, y las escuelas primarias, asociaciones de beneficencia, hoteles, estaciones de ferrocarril, comercios de gran envergadura, usina, etc. En pocos años transformó su fisonomía casi definitiva, imprimiéndole un carácter que le dio una identidad y que aún hoy en día puede todavía observarse”. Obregón, Rosana, “La transformación del paisaje urbano en San Nicolás de los Arroyos hacia finales del siglo XIX”, *Anales LINTA*, vol. 2, nro. 3, 1999, pp. 69 y 71. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77297>

Sin embargo, en las décadas posteriores a 1910 se asistirá a una suerte de estancamiento o ralentización en el devenir económico que se venía dando. Según algunas interpretaciones, un factor relevante al respecto fue el declive de la dinámica portuaria iniciada con la crisis de 1890 y manifestada de lleno en las primeras décadas del siglo siguiente. Pues fue el impacto de aquella crisis económica-financiera de escala nacional la que propició el quiebre de la administración del puerto, que a posterioridad fue adquirido en su gestión por una sociedad anónima, que terminó por destacarse por una escasa o nula inversión en términos de infraestructura. El monopolio de este servicio, deficiente para fines más amplios, ha sido señalado como el principal impedimento para el asentamiento de nuevas industrias u otros emprendimientos durante esa etapa.¹⁶¹

Previo a este estancamiento, la bonanza económica había traído consigo cambios sociales importantes en la ciudad, y no solamente por el mero crecimiento poblacional, como veremos a continuación. De estos, el más relevante fue la emergencia, al igual que en otras grandes localidades de la provincia, de un sector asalariado de carácter masivo, que pronto comenzó a organizarse en diversas instancias gremiales.¹⁶² Esto propició una acción sindical visible, que llegó además a constituir lazos horizontales con organizaciones vecinas o partícipes de la misma actividad, y verticales con instancias mayores de organización. Así, tan temprano como en 1901, tanto los descargadores del puerto como los panaderos nicoleños participaron del congreso obrero que dio como resultado la primera confederación de trabajadores de alcance nacional, la Federación Obrera Argentina. O en 1902, cuando en solidaridad con el conflicto de los estibadores portuarios porteños, sus pares de San Nicolás comenzaron un proceso de agitación como parte de la reacción conjunta del norte de la provincia.¹⁶³ Estas expresiones organizativas, incluso, alcanzaron a los trabajadores del sector rural a través de la Federación Regional de los Centros Obreros.¹⁶⁴

¹⁶¹ Obregón, Rosana, “La transformación del paisaje urbano en San Nicolás de los Arroyos hacia finales del siglo XIX”, *Anales LINTA*, vol. 2, nro. 3, 1999, p. 69.

¹⁶² Véase Ascolani, Adrián, “Trabajadores y sindicalismo”, en Palacio, Juan Manuel (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943*, Buenos Aires; Gonnnet, Edhasa-UNIFE, 2013.

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 397-398.

¹⁶⁴ Según Adrián Ascolani: “Los centros cosmopolitas de trabajadores y los centros socialistas buscaron, en agosto de 1902, conformar una organización gremial regional de obreros rurales, creando la Federación Regional de los Centros Obreros del norte y la costa de la provincia de Buenos Aires y del sur de Santa Fe. Era autónoma, tenía sede en Pergamino y contaba con las adhesiones de los obreros de esa ciudad, de Zárate, Campana, Baradero, San Nicolás, Alsina, Junín, La Plata, Rosario y Peyrano. La Federación sostuvo un pliego único que exigía una jornada de sol a sol (diez horas); abolición del trabajo a destajo; jornales de tres a cuatro pesos; en la siega, trilla y estiba en los galpones; bolsas con un peso de hasta 70 kilogramos;

Esta etapa de crecimiento económico y cambio social, por supuesto, se dio en un contexto de un incremento notable de la población nicoleña. En términos comparativos e incluyendo el recorte temporal que abarca la presente tesis (1965-1983), el período de entresiglo al que hacemos mención –a grandes rasgos 1880-1910– es uno de los dos lapsos de mayor arribo de personas a San Nicolás. Indudablemente, en esta primera fase un factor clave fue la llegada al país de amplios contingentes de migrantes. Así, la variación poblacional entre los censos de 1869 y 1895 registra un incremento del 97 por ciento, producto del pasaje de 9 491 a 18 706 habitantes.¹⁶⁵ En los siguientes años, el arribo de nuevos pobladores se redujo porcentualmente, no obstante, en términos de incremento las cifras siguieron siendo muy importantes: hacia 1914, el partido alcanzaba los 29 458 habitantes, es decir, se había triplicado en esos 45 años (una tasa de crecimiento del 210 %).¹⁶⁶

Población (tabla 1)

Año	Pdo. de San Nicolás	Tasa de crecimiento
1869	9 491	-
1895	18 706	97 %
1914	29 568	58 %
1947	39 352	33,09 %
1960	64 050	62,76 %
1970	82 925	29,47 %
1980	114 291	37,82 %

Fuente: censos nacionales de población de 1947, 1960 y 1980

Luego de las décadas de desaceleración económica, y por ende poblacional, llegará un segundo ciclo de bonanza a San Nicolás, de características diferentes a la anterior y sobre todo con un impacto social, urbano y político muy sustantivo. El desarrollo a nivel

alojamiento higiénico; alimentación y bebida saludables; despido sólo por causa justificada y preferencia por los obreros sindicalizados. Las leyes represivas impidieron que se consolidara un gran movimiento reivindicativo, no obstante, hubo algunas huelgas de obreros de trilladoras”. Ibid., p. 398.

¹⁶⁵ Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

¹⁶⁶ En el mismo lapso, a nivel nacional la tasa de crecimiento fue del 330 %, esto es, se multiplicó más de cuatro veces.

nacional de una economía industrial –iniciada en los años treinta, profundizada con el peronismo y sostenida (con algunas modificaciones) hasta mediados de los años setenta– fue central en este proceso. Aquí, la proyección y construcción de la planta siderúrgica de SOMISA y su posterior puesta en funcionamiento –en especial, la segunda mitad de los años cincuenta–, opera como el principal factor que explica la llegada de un flujo migratorio interno de dimensiones importantes. En los trece años que transcurren entre el censo de 1947 y el de 1960, la población del partido aumentó casi un 63 %, pues de 39 352 habitantes pasó a contar con 64 050.¹⁶⁷ Mientras que en ese mismo lapso la población nacional consignó una variación positiva del 26 %; en tanto el área fluvial del norte de la provincia –integrada por los distritos de Baradero, Campana, Ramallo, San Nicolás, San Pedro, Zárate y el propio San Nicolás– alcanzó un 36,2 %.¹⁶⁸

Población (tabla 2)

Año	Ciudad de San Nicolás (habitantes)	Tasa de crecimiento	Área fluvial del norte de la provincia de Bs. As.	Tasa de crecimiento
1947	c. 25 000	-	162 758	-
1960	49 082	96,33 %	221 704	36,21 %
1970	64 730	31,88 %	262 847	18,40 %
1980	96 313	47,79 %	339 920	29,32 %

Fuente: censos nacionales de población de 1947, 1960 y 1980

Estos números, que remarcan la relevancia de la Planta General Savio, son aún más patentes al aproximar la mirada sobre el centro urbano directo. La ciudad de San Nicolás pasó de aproximadamente 25 000 habitantes en 1947 a algo más de 49 000 en 1960; o sea, tuvo una variación poblacional positiva de más del 96 %. Los años setenta, aunque lejos de estas cifras, muestran nuevamente un salto sustancial en el crecimiento de este centro urbano, pues entre 1970 y 1980 la población se amplió un 48,8 %, frente a un 37,8 % para todo el partido. De estas subetapas expansivas, la inicial está ligada –como se ha señalado– a la construcción de la planta de SOMISA y al inicio de su producción, con su efectivo impacto en la economía local; la segunda, como una especie de complemento de

¹⁶⁷ Censo General de la Nación 1947; Censo Nacional de Población 1960; Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Disponibles en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/index.php/censos>

¹⁶⁸ Ibid.

la anterior, se debió a la expansión de la siderúrgica durante la primera mitad de los años setenta. Entremedio, el decenio iniciado en 1960 estuvo signado por aumento poblacional del 30 %, tanto para la ciudad como para el partido. Así, frente a las dos fases de crecimiento sustancial que representaron las décadas de 1950 y 1970, el resultado de la década del sesenta resulta moderado; no obstante, este continuó siendo alto –casi el doble– si se lo coteja con la variación de la población nacional (16,7 % durante ese decenio).¹⁶⁹

Estos momentos de alto flujo poblacional generados por la instalación y funcionamiento de la Planta General Savio, implicaron para San Nicolás y sus alrededores una significativa transformación espacial, producto del flujo migratorio que propició la acería y el circuito comercial cotidiano que paulatinamente se fue instalando. Claro que no todo este proceso de crecimiento urbano fue regulado o planificado oficialmente, y tuvieron lugar las creaciones de villas y asentamientos (en parte, producto del incremento del precio de la tierra y de los alquileres). El caso más notorio fue el de Villa Pulmón, desarrollado durante las primeras décadas de SOMISA. Próxima al centro histórico de la ciudad, esta villa miseria llegó a ocupar unos 90 000 metros cuadrados. En términos locales, era este uno de los espacios de los “negros somiseros”, ya que buena parte de sus habitantes eran trabajadores marginales de SOMISA (en su amplia mayoría, vinculados a la construcción/expansión de la planta). Según lo recordaba un exvecino: “Las casas fueron construidas con barro o adobe, los techos eran de chapa, de cartón o restos de maderas terciadas separadas las unas de las otras por callecitas muy angostas”.¹⁷⁰ Era la cara semioculta de una “ciudad exitosa”. Y tan así eran sus condiciones, que en la primera parte de los setenta, el obispo Carlos Horacio Ponce de León llegó a promover junto a los vecinos su urbanización; pero entre 1978 y 1979, bajo la última dictadura militar, esta fue erradicada. Fue en un sector lindante a esos terrenos donde se erigiría, en los años 80, el santuario a Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás.¹⁷¹

¹⁶⁹ Ibid.

¹⁷⁰ Citado en Flores, Fabián C., “Detrás del Santuario. Paisajes visibles e invisibles en torno a la hierópolis nicoleña (Argentina)”, en Martínez Cárdenas, Rogelio (coord.), *Santuarios, Fiestas patronales, peregrinaciones y turismo religioso*, Jalisco, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro de los Altos, 2013, p. 51. Disponible en <https://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1281/index.htm>

¹⁷¹ Ibid., p. 52.

2. Siderurgia

Bajo el proceso industrializador iniciado en el país en los años treinta, producto de las restricciones derivadas de la crisis mundial a inicios de esa década, y profundizado luego con la Segunda Guerra Mundial, el perfil productivo de la provincia de Buenos Aires se vio transformado notablemente. En efecto, en esta el desarrollo industrial –como sostiene Marcelo Rougier– se dio mucho más rápido y de modo más extenso que en el resto de las provincias.¹⁷² Dentro del territorio provincial y durante los primeros años, el mayor punto fabril fue el conurbano bonaerense, pero también comenzaron a destacarse localidades como Mar del Plata, La Plata, y, con predominio de establecimientos pequeños y medianos, Bahía Blanca, Azul, Tandil, Necochea, y hacia el norte Junín y San Nicolás.¹⁷³

Aunque inicialmente este impulso manufacturero fue de carácter privado, muy rápido se destacaría la acción estatal, por medio de políticas y herramientas específicas.¹⁷⁴ Y dentro del Estado, el papel que terminó asumiendo un sector del Ejército fue decisivo. Fue allí desde donde se condensó, desde los años veinte y producto de los sucesos internacionales de gran impacto en el país, la necesidad de minimizar la dependencia del exterior, sobre todo de materiales e insumos básicos.¹⁷⁵ A nuestros fines, la figura de Manuel Savio fue la más relevante, pues se propuso concretar “cierta continuidad de los planes denominados de ‘movilización industrial’ promovidos por miembros del Ejército, tendientes a estructurar una base de producción que atendiera las necesidades de la

¹⁷² Según el autor: “De acuerdo con la *Estadística Industrial de 1941*, el valor de la producción manufacturera de Buenos Aires alcanzaba el 34 % del total del país, algo por debajo de la Capital Federal pero cuatro veces mayor al de Santa Fe, la provincia que le seguía en orden de importancia por el monto de producción. Más aún, la producción de Buenos Aires era superior a la suma de la producción industrial de todas las demás provincias argentinas juntas”. En 1954, el censo industrial indicaba unos 47 000 establecimientos industriales (el doble de 1947), y estos representaban el 30 % del total nacional. Hacia 1960, “Las actividades más importantes en la provincia eran las de Textiles y confecciones, Alimentos y bebidas, Productos químicos y derivados del petróleo, Metales y Maquinaria, en ese orden. En conjunto, representaban más del 70 % del PBI manufacturero provincial”. El censo de 1963 registró 54 400 establecimientos que ocupaban unas 530 000 personas. Para ese entonces, los partidos más destacados industrialmente eran los del conurbano, sobre todo General San Martín, Lanús, Avellaneda, 3 de Febrero y la zona de La Plata; estos eran seguidos por cinco núcleos fabriles menores: Pergamino-Junín, Olavarría-Tandil, General Pueyrredón, Tres Arroyos-San Cayetano-Necochea y Bahía Blanca.” *Ibid.*, p. 128; Rougier, Marcelo, “Economía y desempeño industrial”, en Barreneche, Osvaldo (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis de 2001*, Ciudad de Buenos Aires; Gonnet, Edhasa-UNIFE, 2013, pp. 118-119, 125 y 128.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 119-120.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 120.

¹⁷⁵ Cabe mencionar que en 1923 fue promulgada la ley “secreta” nro. 11266, que “regiría el desarrollo industrial de carácter militar”, según Villanueva. Esta disposición contemplaba “el fomento de la industria siderúrgica, la fabricación de armas y explosivos, y la jerarquización de la educación técnica para la defensa”. Villanueva, Roberto A., *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008, p. 162.

defensa nacional”.¹⁷⁶ En mayo de 1938, y con la intención de dotar al arma de materiales críticos para la defensa nacional, Savio elevó dentro de la fuerza el proyecto de creación de lo que sería la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) –la ley sería promulgada en 1941–.¹⁷⁷

En sus orígenes, la industria siderometalúrgica tuvo una estrecha relación con la actividad bélica; y en estas tierras esto no fue una excepción. Si bien las labores metalúrgicas en el territorio nacional datan al menos de los tiempos coloniales, fue en la primera mitad del siglo XIX cuando adquirieron importancia, pues bajo el proceso independentista y las posteriores guerras civiles, el grueso de esta producción estuvo concentrado en la actividad armamentística. No obstante, la industria siderúrgica en sentido más amplio, vinculada a la actividad comercial-civil, comenzó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo.¹⁷⁸ Ante todo, esta actividad estuvo ligada al ordenamiento nacional y todavía más al desarrollo y consolidación de la economía exportadora y al incipiente mercado interno.

En 1853 se instaló la primera fundición de hierro mecánica y con esta se dio apertura a un proceso lento y acotado, que se vio incrementado en la medida que la economía se expandía. Eran unos pocos talleres que empleaban decenas de trabajadores, que se dedicaban a proveer de productos no complejos a una producción rural en ascenso y a una expansión urbana acelerada; pues el desarrollo de pueblos y ciudades implicaba la necesidad de bienes no importados relacionados con la cotidianidad (fabricación de rejas, balcones, cruces, etc.). Pero, sobre todo, la actividad se vinculó con la producción agropecuaria y sus eslabones dentro del modelo agroexportador (maquinaria, herramientas, rieles, alambrado, reparación de buques, etc.).¹⁷⁹ En fin, estas fueron “industrias al servicio de las necesidades, pero de ningún modo con el ánimo de impulsar

¹⁷⁶ Vergne, Luis Enrique, “El acero argentino: una batalla nacional”, *Todo es Historia*, nro. 158, 1980, p. 23.

¹⁷⁷ Sobre todo –sintetizaba Savio el sentido–, con la finalidad de “dotar al Ejército de fábricas nacionales capaces de producir acero para balas”. Citado en Scarone, Hugo, “Savio y el acero”, *Todo es Historia*, nro. 124, 1977, p. 77. La ley de creación de la DGFM (nro. 12709) remarcaba los siguientes puntos: independencia del extranjero, movilización industrial, elaboración de materiales de guerra, exploración y explotación de minas, regulación de la exportación y de la producción, y fomento industrial. En 1941, cuando fue creada, la DGFM pasó a tener a su cargo: la Fábrica Militar de Aceros (1935), la Fábrica Militar de Munición de Artillería (1936), la Fábrica Militar de Comunicaciones (1936), la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos (1937), la Fábrica Militar de Equipos (1941), y la Fábrica Militar de Aviones (1926). Villanueva, *Historia de la siderurgia argentina*, p. 185 y 226. Para las implicancias de la DGFM en el “complejo militar”, véase López, Ernesto, “La industria militar argentina”, *Nueva Sociedad*, nro. 97, septiembre-octubre de 1988.

¹⁷⁸ Villanueva, *Historia de la siderurgia argentina*, p. 31.

¹⁷⁹ *Ibid.*, pp. 38-39.

una Argentina industrial, y mucho menos de exportar productos manufacturados metalmeccánicos o metalúrgicos”.¹⁸⁰

Durante el proceso industrializador orientado a la sustitución de importaciones iniciado en los años treinta y cuarenta, junto con la mencionada impronta castrense, la siderurgia se vio rápidamente impulsada. Entre 1934 y 1936 se creó la Comisión para el Fomento de la Industria Siderúrgica y Metalúrgica. En esos años también comenzó la construcción de la Fábrica Militar de Aceros, que dos décadas más tarde llegaría a ocupar el cuarto lugar en la producción metalúrgica (detrás de La Cantábrica, Tamet y Acindar) y el quinto puesto en la producción de acero laminado. Esos años conllevaron, además, un incremento en la producción privada de acero a partir de la habitual reducción de hierro en desuso (chatarra). El cambio, no obstante, vendrá con el descubrimiento de una veta ferrífera en Palpalá, Jujuy, que determinó la posterior construcción de lo que serían los Altos Hornos Zapla. De propiedad estatal, sus hornos fueron encendidos en 1945 y durante dos décadas se dedicaron solamente a la producción de arrabio.¹⁸¹

Pero sin dudas, el quiebre en la historia siderúrgica llegó con el Plan Siderúrgico Nacional de Savio, convertido en ley en 1947. Fue este el marco legal que permitió, pocas semanas después y a través del decreto nro. 23315, la creación de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA).¹⁸² Luego de haber diagramado el proyecto de Zapla, el objetivo de Savio había pasado a ser la planificación de la primera empresa siderúrgica integrada y de gran envergadura.¹⁸³ En esta se debía partir del arrabio, llegar al acero y, posteriormente, producir semielaborados (tochos, laminados, etc.) y terminados (ej. rieles).

Por último, vale mencionar un par de aspectos más. Por un lado, la aprobación del Plan Siderúrgico fue unánime; y durante su tratamiento, a instancias del bloque radical, se estableció que el Estado retuviera el 51% de las acciones de SOMISA. No obstante, el aporte estatal terminó siendo del 80 %, y del restante 20 % el capital privado solo cubrió algo más de la mitad.¹⁸⁴ En 1961, por iniciativa del presidente Arturo Frondizi, la ley constitutiva de SOMISA fue modificada en función de propiciar y alentar una mayor

¹⁸⁰ Ibid., p. 39.

¹⁸¹ Vergne, “El acero argentino: una batalla nacional”, pp. 21-22. La producción siderúrgica de los Altos Hornos Zapla comenzará en 1965, por medio de la obtención de aceros especiales. Ibid., p. 22.

¹⁸² Savio se refería a SOMISA como la segunda unidad siderúrgica, mientras que la primera había sido Altos Hornos Zapla.

¹⁸³ Villanueva, *Historia de la siderurgia argentina*, p. 186.

¹⁸⁴ Primo, *Somisa: una historia de acero*, p. 62.

participación del capital privado, sin embargo, la empresa continuó a cargo del Estado (hasta su privatización en los años noventa).¹⁸⁵

Por otro lado, la ubicación de la planta en las proximidades de San Nicolás había sido decidida por el mismo Savio durante la elaboración del borrador del proyecto. Mucho se ha comentado al respecto, aunque al parecer, según algunos registros, en privado el militar habría mencionado que la ubicación de la planta debía ser entre Rosario y Buenos Aires; y posiblemente en San Nicolás, por ser “una zona que conocía muy bien”, ya que había estado durante dos años al mando de tropa en el Batallón de Ingenieros Militares de esta ciudad.¹⁸⁶ Lo cierto es que el emplazamiento en esa zona contaba con ventajas geoestratégicas tanto para el aprovisionamiento de materias primas (desde El Mutún, Bolivia, bajaría el mineral de hierro por la cuenca Bermejo-Paraná), como para la colocación de la producción en las grandes urbes.¹⁸⁷

En abril de 1948, la DGFm tomó posesión del predio donde comenzaría la construcción. El lugar elegido fue Punta Argerich, sobre el río Paraná y bajo la jurisdicción de Ramallo. Se reforzaba así la concepción industrialista del cordón fluvial de la región, que terminará de encontrar su amplio desarrollo durante la segunda fase de la industrialización sustitutiva de importaciones, uno de cuyos ejes fue la industria de base.¹⁸⁸ En términos locales, la ubicación de la planta, en el límite con el partido de San Nicolás y muy próximo a esta ciudad, tendría un impacto enorme sobre esta y sus zonas aledañas. Como ha sido referido arriba, un profundo proceso de transformación de consecuencias económicas, sociales y políticas se inició con su construcción, y continuó en las décadas siguientes a partir de su puesta en funcionamiento.

3. Planta

Con el asesoramiento técnico de la empresa estadounidense ARMCO, se dieron los primeros pasos para la construcción de la planta siderúrgica que, se estimaba, debía estar

¹⁸⁵ Ibid., p. 63.

¹⁸⁶ Villanueva, *Historia de la siderurgia argentina*, pp. 179-186. Acerca de las versiones sobre su ubicación, véase Primo, *Somisa: una historia de acero*, p. 13 y 65-76.

¹⁸⁷ Scarone, “Savio y el acero”, p. 77.

¹⁸⁸ En esa segunda fase, algunas de las grandes obras dentro del Área Paraná de la provincia de Buenos Aires fueron: la acería eléctrica Dálmine-Siderca en Campana, una planta de papel prensa en San Pedro, la Central Nuclear Atucha I en las cercanías de Lima y el Complejo Ferroviario Zárate-Brazo Largo. Véase Rougier, “Economía y desempeño industrial”.

finalizada en su primera etapa en 1951. Sin embargo, diversos aspectos, y en especial los problemas para su financiamiento, hicieron que la construcción se demorara. Mientras tanto, una serie de obras necesarias fueron avanzando (el puerto de aguas profundas que tendría la planta; la central térmica que proveería de electricidad a buena parte de la industria regional). En la segunda mitad de los años cincuenta tomó impulso la construcción gracias a las posibilidades de financiamiento internacional. A finales de 1959, comenzaron a funcionar dos baterías de coquería, el 20 de junio de 1960 se logró encender el alto horno (nro. 1) y al mes siguiente la Planta General Savio quedó inaugurada oficialmente por el presidente Frondizi.¹⁸⁹ Un año más tarde comenzaron las coladas de arrabio y la producción de acero.¹⁹⁰

El sistema de producción se iniciaba con la obtención de carbón de coque a partir de la destilación por calor del carbón en las baterías (sector coquería). Luego este coque –combustible– junto con caliza –fundente– y el mineral de hierro –producto principal– eran introducidos en el alto horno. Las reacciones químicas por el alto calor generado daban como resultado el arrabio o hierro de primera fusión. Este material era trasladado a uno de los hornos Siemens-Martin –o ya en los años setenta, a los convertidores LD–,¹⁹¹ donde se le agregaba, además, chatarra de acero, y nuevamente caliza y mineral de hierro. Al cabo de varias horas se obtenía el acero, al que en el proceso de colada se le adicionaban las aleaciones. En el siguiente paso, el acero líquido de los hornos era vaciado en lingoteras o en moldes de sección que podían ser cuadrados o rectangulares. Al solidificarse el material se obtenían los lingotes, que a continuación pasaban por hornos de igualación que uniformaban su temperatura (1320 °C) para su posterior laminación.

En el caso de los convertidores LD, el acero era procesado a través de la colada continua y transformado en tochos. Los subproductos obtenidos eran el tocho y el desbaste plano. El primero, luego de recalentado, era pasado por un tren discontinuo del cual se obtenían como producto final palanquillas, rieles o perfiles. En tanto el desbaste plano, luego de

¹⁸⁹ Primo, *Somisa: una historia de acero*, pp. 77-85.

¹⁹⁰ Sin dudas fue un momento significativo para la industria nacional. Por supuesto, comparado internacionalmente, la demora de 14 años para la finalización de un alto horno y su puesta en funcionamiento significaba un escueto avance en ese rubro. Como ha señalado Jorge Schvarzer, en ese mismo lapso, el Japón de la posguerra inauguró cada tres meses un alto horno similar al de SOMISA, y hacia 1960 su producción de acero era cincuenta veces mayor a la argentina. Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996, pp. 207-208.

¹⁹¹ Al momento de la inauguración de la acería, los hornos Siemens-Martin eran considerados una tecnología vetusta. En cambio, a mediados del siglo XX comenzó a prevalecer en esta industria el convertidor LD (Linz-Donawitz) o Acería de Oxígeno Básico. En este, la utilización de arrabio y chatarra, como materias primas básicas, con el complemento de cal, fluorita y mineral de hierro permite mediante la insuflación de oxígeno obtener acero en 42 minutos. *Acero*, nro. 14.

ser tratada su superficie, era derivado a la elaboración de bobinas de chapa negra de diversos espesores (chapa laminada en caliente). Parte de estas bobinas eran procesadas en la línea de decapado (que eliminaba las impurezas) para luego ser pasadas por el laminador en frío que producía la hojalata final que sería estañada vía electrólisis.¹⁹²

En concreto, los productos finales obtenidos en estos diversos procesos eran: tochos, flats, palanquillas (normales y chatas), rieles, perfiles estructurales, planchones de acero, chapas de acero en bobinas y en hojas (de varias calidades), y hojalata electrolítica. Todos estos eran vendidos en el mercado interno. A los que se le sumaban, además, una serie de subproductos obtenidos en algunas de las fases de elaboración: arrabio básico y hematita, coquecillo, alquitrán crudo, benzol, sulfato de amonio y escoria de alto horno.¹⁹³

Al momento de su puesta en funcionamiento, la fábrica contaba con un alto horno con capacidad para producir 515 000 toneladas anuales de arrabio, una batería de hornos de coque y cuatro hornos Siemens-Martin para la obtención de 632 000 toneladas de acero líquido que darían unas 475 000 toneladas de productos varios para la venta.¹⁹⁴ En esa etapa, se planificó una ampliación de esta producción que permitiría llevar a la planta a 1 200 000 toneladas de acero líquido anuales, que en la siguiente fase debían pasar a ser 2 000 000. No obstante, las crisis económicas y sus contracciones del mercado, los problemas de inversión, la competencia de otras empresas (en especial Acindar y Propulsora Siderúrgica) y los cambios de elencos de funcionarios de gobierno producto de los vaivenes políticos, llevaron a que esta proyección se ralentizara. El plan de dos millones pasó así a ser postergado para el año 1967, y al año siguiente se aprobó el plan para los 2,5 millones de toneladas.¹⁹⁵ Para tal fin, se necesitaban poner en funcionamiento dos baterías más de coquificación, un segundo alto horno y la acería LD. Mientras tanto, el mercado interno no cesaba de incrementar su demanda.¹⁹⁶

El segundo alto horno (denominado “Evita”) se inauguró en abril de 1974. A principios de 1973 había sido aprobado el plan para que la producción de acero de la planta llegara a 4 millones de toneladas. Pero en términos de producción efectiva, la inauguración del nuevo alto horno llevó a la paralización del primero, que había estado operando

¹⁹² Información basada en diversas notas informativas e infografías de la Revista *Acero*.

¹⁹³ Primo, *Somisa: una historia de acero*, pp. 127-128.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 163.

¹⁹⁵ Vergne, “El acero argentino: una batalla nacional”, p. 28.

¹⁹⁶ Aunque el impacto positivo en la producción nacional de acero fue muy significativo a partir de la aparición de SOMISA, hasta principios de los años 80 (al menos), la demanda continuó superando a la oferta. *Ibid.*, p. 29.

prácticamente de forma continua durante trece años.¹⁹⁷ Sin embargo, buena parte de los años setenta implicaron un incremento significativo en la producción. Entre el ejercicio de 1968-1968 y el de 1973-1974, la elaboración de acero se mantuvo, en rasgos generales, entre 900 000 y 1 000 000 de toneladas; alcanzó 1 250 000 en el ejercicio de 1974-1975 y, con una variación menor hacia la baja, esta producción se sostuvo hasta la primera mitad de 1977; a partir del ejercicio de 1977-1978, el acero elaborado llegó a 1 450 000 toneladas, y permaneció en este registro hasta descender a algo más de un millón para los ejercicios que van de 1980 a 1982.¹⁹⁸

En resumen, durante la década del setenta, cada tres o cuatro años la producción de acero de la planta sufrió aumentos considerables. Durante la autodenominada Revolución Argentina y sobre en todo durante los gobiernos peronistas que le sucedieron, esto fue concordante con una situación expansiva del mercado interno.¹⁹⁹

En cambio, el impacto negativo de la política económica de la última dictadura, que resintió el consumo interno, pudo ser suplido por medio de un proceso de inserción exportadora.²⁰⁰ De este modo, en 1976, SOMISA lograba colocar en el exterior por vez primera en gran escala chapa en frío y palanquilla. Hacia 1978, ocupaba el primer puesto como contribuyente fiscal; y como expresión de este crecimiento, en el centro de la ciudad de Buenos Aires un año antes había inaugurado como sede central un imponente edificio construido en acero y vidrio.²⁰¹ En ese mismo año, las ventas (calculadas en dólares) la ubicaban en el cuarto lugar dentro de las siderúrgicas de América Latina.²⁰² Por último, es necesario señalar que si bien SOMISA consolidó su desarrollo en esta etapa, fue sobre todo el sector privado el que aprovechó de lleno las ventajas otorgadas por el gobierno, en concreto ACINDAR y SIDERCA, que se beneficiaron además con el cierre o absorción de otras siderúrgicas.²⁰³ Entre 1976 y 1978, estas empresas privadas lograron instalar el sistema de reducción directa para la producción de acero. Con esta nueva tecnología, la producción de hierro suprimía el paso por el alto horno, y podía realizarse,

¹⁹⁷ Este estado de situación, la del no funcionamiento de ambos hornos a la vez, se prolongó por muchos años. Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*, p. 278.

¹⁹⁸ SOMISA. *Memoria y balance* correspondientes a los ejercicios: 1968-1969 a 1981-1982.

¹⁹⁹ Esto se refleja en el “consumo aparente de productos siderúrgicos” expresados por año y per cápita: 1966: 98; 1967: 107; 1968: 115; 1969: 151; 1970: 146; 1971: 157; 1972: 173; 1973: 162; 1974: 170; 1975: 188; 1976: 125; 1977: 150; 1978: 120. Vergne, “El acero argentino: una batalla nacional”, p. 33.

²⁰⁰ Para sintetizarlo en una imagen, si fraccionamos la década de 1970 en tres partes, veremos que la producción de acero de SOMISA promedió las 950 000 toneladas en los primeros cuatro años, 1 250 000 toneladas los tres años siguientes y 1 450 000 toneladas los restantes.

²⁰¹ Primo, *Somisa: una historia de acero*, p. 129.

²⁰² Vergne, “El acero argentino: una batalla nacional”, p. 30.

²⁰³ Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*, pp. 301-302.

además, en menor escala a la exigida por este.²⁰⁴ Con la reducción directa, estas empresas consiguieron fabricar sus bienes siderúrgicos en forma integrada. Para el caso de ACINDAR, esto le permitió eliminar su dependencia del aprovisionamiento de SOMISA (hasta entonces su único proveedor). En tanto, para la empresa estatal, la pérdida de este comprador la llevó a vender una mayor parte de su producción a los pequeños laminadores del mercado local, como también, como ya se ha mencionado, a colocar sus productos en el mercado externo.²⁰⁵

4. Trabajadores

En cuanto al personal afectado a la planta Savio de SOMISA, de mediados de los años sesenta hasta principios de los ochenta, este pasó de cerca de 8 000 a algo más de 10 100 personas. Estas cifras, por supuesto, incluían los tres turnos disponibles por jornadas. Si diferenciamos por tipo de cargo y tomamos solamente a los operarios, los extremos de esos dieciocho años prácticamente se asemejan. El recorte se abre con 5 451 trabajadores en 1965 y llega al primer semestre de 1983 con algo más de 5 700.²⁰⁶ La población de este sector laboral era exclusivamente masculina, y a lo largo de esas casi dos décadas contó con momentos de destacado incremento.²⁰⁷ A partir de una primera observación, podría decirse que, al menos en parte, esta expansión se vinculó a los aumentos de producción que ya han sido señalados. Así, la mayor diferencia positiva en términos de empleo se dio en los tres años de los gobiernos peronistas, en los que se pasó de 6 724 trabajadores en el primer semestre de 1973 a 7 206 en el mismo semestre de 1976. Dentro de esta subetapa, los últimos meses del gobierno democrático registran el número más alto de operarios en la planta (7 709 trabajadores). Ese momento –segundo semestre de 1975– está ligado además con un incremento global del empleo en esta fábrica siderúrgica: 11 967 personas ocupadas (sin contar 700 personas en la Casa central).

²⁰⁴ Schvarzer, Jorge y Papa, Javier, “La producción y la capacidad instalada en la industria siderúrgica y del aluminio: un balance de los cambios empresarios, tecnológicos y de mercado durante las últimas dos décadas”, Documento de Trabajo nro. 7, Centro de Estudio de la Situación y Perspectivas de la Argentina, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires, junio de 2005, p. 3. Disponible en: <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Documento-de-Trabajo-N%C2%B0-7-CESPA.pdf>

²⁰⁵ Ibid. p. 4.

²⁰⁶ Sobre los efectos de la última dictadura militar en el empleo de SOMISA, véase capítulo 9.

²⁰⁷ Hacia 1976, en la planta trabajaban unas 12 000 personas dependientes de forma directa de SOMISA, de las cuales cerca de 150 eran mujeres (vinculadas a tareas administrativas y auxiliares). Primo, *Somisa: una historia de acero*, p. 155.

Personal de SOMISA

Ejercicio	Acero (toneladas)	Operarios	Capataces y supervisores	Otros*	Personal planta	Personal casa central	Personal total
1965-1966	734 626	5 451	595	2 341	7 933	450	8 387
1966-1967	795 709	5 446	606	2 431	7 999	480	8 483
1967-1968	696 932	5 186	798	2 205	7 723	461	8 189
1968-1969	943 254	4 821	738	2 179	7 273	462	7 738
1969-1970	865 917	5 016	799	2 180	7 503	489	7 995
1970-1971	944 685	5 331	728	2 502	8 030	528	8 561
1971-1972	918 493	5 728	774	2 770	8 671	598	9 272
1972-1973	915 990	6 724	870	3 172	10 107	659	10 766
1973-1974	994 078	7 221	928	3 695	11 185	659	11 844
1974-1975	1 257 167	7 709	981	3 977	11 967	700	12 667
1975-1976	1 242 559	7 206	1 027	3 936	11 502	667	12 169
1976-1977	1 222 222	6 755	994	3 943	10 991	701	11 692
1977-1978	1 466 234	6 564	1 001	3 190	10 755	728	11 483
1978-1979	1 476 524	6 304	1 078	3 921	10 592	711	11 303
1979-1980	1 430 439	6 617	1 105	4 040	11 038	724	11 762
1980-1981	1 022 773	6 165	1 156	3 840	10 502	659	11 161
1981-1982	1 094 157	5 913	1 172	3 762	10 233	614	10 847
1982-1983	1 368 464	5 766	1 166	3 848	10 165	615	10 780

Fuente: SOMISA. Memoria y Balance, 1965 a 1983

La relación positiva entre producción y empleo, manifestada en la primera parte de los años setenta y en especial en el período peronista, se acabó con el arribo del gobierno militar iniciado en 1976. Hasta 1983, lo que prevaleció en muchos de sus tramos será prácticamente lo inverso. Como puede ser observado en la tabla, entre el comienzo de la dictadura y su salida siete años después, se registra una caída de 1 400 puestos de trabajo de operarios.²⁰⁸ Pero esto es más evidente entre 1978 y 1980, cuando la producción de

* El ítem "Otros" incluye: empleados administrativos, auxiliares y técnicos subprofesionales; técnicos profesionales; técnicos extranjeros; gerentes, subgerentes y asesores; y el personal participante de las comisiones en el extranjero.

²⁰⁸ Entre ambos años, la variación negativa del personal total de la planta fue de 1 337 personas.

acero asciende aproximadamente un 16 % anual respecto al promedio de la etapa peronista, mientras el número de operarios promedia los 6 500 en esos tres años, frente a una media de 7 200 para el período 1973-1976; en otros términos, se trató de una reducción de 10,80 % de los trabajadores.

Por último, una mención introductoria para el siguiente apartado. De estos miles de trabajadores y empleados de la Planta General Savio, desde el inicio de la producción la amplia mayoría quedó representada sindicalmente por la Unión Obrera Metalúrgica. A lo largo de los años sesenta, y en especial en la segunda mitad, la seccional metalúrgica nicoleña –como veremos– estuvo fuertemente abocada a superar una serie de diversos conflictos, sea al interior de la planta o vinculados estrechamente al mundo laboral de esta siderúrgica estatal. Aunque no contemos con datos certeros al respecto, referirse a la presencia metalúrgica en San Nicolás es prácticamente hacerlo sobre los trabajadores de SOMISA y su sindicato.

5. Sindicato

La Unión Obrera Metalúrgica de los años sesenta era el principal sindicato nacional. Hacia mediados de esa década, la UOM de Augusto Vandor vivía sus años de esplendor. Como organización, llevaba poco más de veinte años de existencia entre los que se incluía, muy inicialmente, un acelerado crecimiento durante los gobiernos de Juan D. Perón, en los que se habían combinado a su favor el impulso industrialista con políticas dirigidas al incremento de la afiliación gremial.²⁰⁹ Fue en esa etapa que el sindicato de

²⁰⁹ La Unión Obrera Metalúrgica fue creada en 1943 como producto de la separación de un grupo de dirigentes del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM). Esta escisión fue una repercusión de la división que en ese mismo mes de abril se estaba dando dentro de la CGT. Desde su creación –asegura Matsushita–, uno de los focos de tensión dentro de la central obrera giraba en torno de la independencia del movimiento obrero de los partidos políticos. A inicios de los años cuarenta, las diferencias en torno a este punto se potenciaron al punto de provocar el quiebre de la CGT; pues si bien todos los sectores que concluían en la central estaban de acuerdo en participar en la Unión Democrática (versión local de los frentes democráticos que habían surgido en parte del mundo occidental como contrapartida a los autoritarismos de derecha), un conjunto de dirigentes gremiales estaba en fuerte tensión con el Partido Comunista (integrante del frente). Fue este, entonces, el principal factor que llevó a la conformación de dos CGT, llamadas nro. 1 y nro. 2. La primera tuvo como referente a José Domenech, un socialista de la Unión Ferroviaria con una férrea postura anticomunista. La segunda fue proclive a la alianza con los gremios comunistas y estuvo conducida por Francisco Pérez Leirós, aunque bajo el marcado liderazgo de Ángel Borlenghi, un dirigente de la Confederación de Empleados de Comercio (Pérez Leirós y Borlenghi también provenían del socialismo). Ante este escenario dual, por fuera de los gremios que la integraban, la CGT nro. 1 procuró organizar sindicatos paralelos sobre aquellos grandes gremios de marcada inserción

los metalúrgicos comenzó a sobresalir como una de las principales y más representativas organizaciones. Luego del derrocamiento de Perón, el reordenamiento gremial le daría a los Metalúrgicos un nuevo empuje que terminaría de posicionarlo a la cabeza del movimiento obrero. En efecto, y como señala Juan Carlos Torre, la preponderancia de la UOM dentro del sindicalismo argentino a partir de los años cincuenta no era única ni exclusiva, pero fueron sustanciales para su ventajoso protagonismo su sobresaliente número de afiliados, las características del sector que representaba y la calidad del liderazgo de sus dirigentes.²¹⁰

A la vez, mientras la UOM se destacaba en esos puntos sobre el resto de las organizaciones, algo más profundo y trascendental estaba transformando el lugar del movimiento obrero en la sociedad argentina. Por un lado, el escenario políticamente particular abierto a partir de 1955, en el que, desplazado el peronismo por la fuerza, por la fuerza se vio alterada la relación entre el movimiento obrero y el Estado. Y con esto, el sindicalismo peronista se volvió más independiente. O como se ha dicho, “las organizaciones gremiales recuperaron su capacidad de expresar y orientar las realidades del trabajo”.²¹¹ Este punto se rearticuló y potenció, además, ante una singularidad clave del escenario político de entonces: la proscripción del peronismo. De esta forma, y desde finales de 1955, se terminaría por afianzar el rol político de una estructura gremial que, en extensa proporción, adscribía ideológicamente al gobierno depuesto. Así, disuelto el partido, exiliado su máximo líder y prohibidos o encarcelados parte de sus referentes políticos y dirigentes obreros, la dirigencia gremial peronista le sumó a su clásica función la representación política de sus afiliados.

En tercer lugar, y tan importante como el resto, fue la reafirmación de la estructura

comunista. De esta forma se conformaron la Unión Obrera Metalúrgica y la Unión Obrera de la Construcción (en abril y septiembre de 1943, respectivamente). Este proceso, a su vez, se aceleró luego del golpe de Estado del cual emergió un gobierno tradicionalista, de raigambre católica integrista y, sobre todo, de un marcado anticomunismo. De aquí que en lo inmediato dispusiera la disolución de la CGT nro. 2. En cuanto al viejo sindicato metalúrgico, alineado en la disuelta CGT nro. 2 y con una histórica conducción comunista, su declive se aceleró luego de 1943. Mientras tanto, el nuevo escenario propició el ascenso de la flamante UOM. Matsushita, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, RyR, 2014, pp. 310-343 y 347-385. Véase Marcilese, José: “La Unión Obrera Metalúrgica durante el primer peronismo: evolución institucional y dinámica organizativa”, *Trabajo y Sociedad*, nro. 30, 2018.

²¹⁰ Torre, Juan Carlos, “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo”, en Senén González y Bosoer, *El hombre de hierro*, p. 21.

²¹¹ En la etapa previa, la relación era muy diferente. En palabras de Torre, “entre 1945 y 1955, el nuevo núcleo estructural de la economía, articulado alrededor de la industria y sus trabajadores, no tuvo una correspondencia clara y directa en el plano de las instituciones laborales. Para que ello hubiera sido posible, el sindicalismo debería haberse comportado como una agencia dotada de cierta autonomía funcional; pero en la época, más que en representante de los trabajadores ante el Estado, este se comportó como representante del Estado ante los trabajadores”. *Ibid.*, p. 16.

sindical que se dio en 1958 con la nueva Ley de Asociaciones Profesionales. Con este nuevo marco legal, el gobierno de Frondizi restituyó el formato centralizado y verticalista constituido bajo los años peronistas, basado –por sobre cualquier otro factor– en el monopolio de la representación sindical otorgado por el Estado.²¹² Entre sus principales puntos, al monopolio por rama se le adherían la centralización de la vida sindical de las seccionales, el control político de la organización (sobre todo en los momentos electorales) y los reconocidos y tipificados recursos económicos. En conjunto, un andamiaje formal que terminó volviéndose crucial en el reposicionamiento del movimiento sindical de aquellos años; y que no puede desligarse del proceso de burocratización que comenzaría a caracterizar a estas organizaciones y sus dirigencias.²¹³

Estos componentes legales y la coyuntura política de los años posperonistas, sin pretenderlo, terminaron entonces por fortalecer al mundo sindical, al punto de constituirse como uno de los principales factores de poder de la vida pública argentina. Al frente de este se encontraba la UOM, bajo la dirección de un pragmático Vandor.²¹⁴

Bajo esa estructura de poder que era el sindicato de los metalúrgicos de mediados de los años sesenta, José Ignacio Rucci no era mucho más que una figura marginal; pero cinco años más tarde sería el principal dirigente gremial del país. Nacido en Alcorta, en el corazón agrícola de la pampa santafesina y en el seno de una familia descendiente de abruceses y vascos, Rucci comenzó su vida laboral a los 14 años, como trabajador en una estancia. Luego de su paso obligatorio por la conscripción, realizada en la ciudad de Santa Fe, y con la pretensión de encontrar alguna oportunidad laboral, Rucci se trasladó a la ciudad de Rosario. Allí ofició de chocolatinero de cine, obrero temporal en Swift y empleado en una verdulería. Inconforme con su destino, viajó a Buenos Aires, donde luego de transitar por trabajos ocasionales, logró ser contratado como obrero metalúrgico en la Hispano Argentina, fábrica de automotores y armas de fuego; y posteriormente, se empleó en la fábrica de artículos electromecánicos Ubertini. Corría 1947 y contaba con 23 años, y fue allí donde comenzó su actividad gremial al ser elegido delegado.²¹⁵

Debido a su buen desempeño, en 1948 fue convocado desde la UOM para integrar las comisiones paritarias; a posteriori permaneció como colaborador del sindicato. En 1952 ingresó a la fábrica de cocinas y estufas CATITA, donde dos años más tarde fue

²¹² James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, pp. 139-141.

²¹³ Véase *ibid.*, pp. 136-141.

²¹⁴ Véase Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un lobo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2009, caps. 2 y 3.

²¹⁵ Beraza, *José Ignacio Rucci*, caps. 1 y 2.

seleccionado como delegado y miembro de la comisión interna. Esta trayectoria laboral, que no resaltaba por su grandeza sino por la confianza que se fue ganando en el sindicato, le permitió participar como representante de la UOM en el Congreso Normalizador de la Confederación General del Trabajo (CGT) de 1957; célebre en la historia del sindicalismo argentino no solo por ser el primer intento de normalización de la central luego del desplazamiento del peronismo del poder, sino porque fue a partir del fracaso de este plenario que quedarían conformadas las 62 Organizaciones Peronistas.²¹⁶

La carrera sindical de Rucci iba en ascenso. En 1958, la lista Azul liderada por Avelino Fernández ganó las elecciones en la UOM y cedió el cargo de secretario general a Vandor. Rucci había apoyado la lista ganadora. En ese entonces, el presidente Arturo Frondizi endureció su posición contra los sectores que combatían sus medidas de ajuste, y Rucci, debido a su militancia, fue llevado a prisión dos veces. Pero fue en ese comienzo de los sesenta, cuando su percepción de su lugar en el sindicato cambiaría, y comenzó a sentirse frenado en sus aspiraciones. Según su biógrafo, personalmente Rucci creía “que se había incorporado a la organización, como cuadro del peronismo y de la UOM, que había padecido penurias como la cárcel, y que no se le daba el lugar que merecía”.²¹⁷ Entendía que Vandor no le reconocía sus méritos y la relación con Avelino Fernández no transitaba de la mejor manera.

El punto de quiebre se dio en 1965, cuando Fernández fue convocado por Vandor al consejo directivo de la CGT. La titularidad de la seccional Capital quedó bajo la conducción del secretario adjunto, Antonio Di Cursi; muy cercano a este y a cargo de la secretaría de Prensa se encontraba Rucci. Fernández sospechó que, ante su ausencia, Di Cursi y Rucci intentarían desplazarlo del cargo, y como estrategia los denunció por desvíos de fondos. El hecho nunca se esclareció, no obstante, en desacuerdo con la conducción política de Vandor y bajo las acusaciones de Fernández, Rucci renunció al sindicato.²¹⁸

Según Luis F. Beraza, en función de apaciguar el conflicto de la seccional Capital, Vandor decidió ofrecerle como trabajo a Rucci la intervención de la seccional Comodoro Rivadavia. Muy poco después se desató un importante conflicto en la seccional San Nicolás, y ese fue finalmente el destino para el santafesino. Un lugar que terminaría

²¹⁶ Ibid.

²¹⁷ Ibid., p. 76.

²¹⁸ Ibid., pp. 74-76; Senén González y Bosoer, *Saludos a Vandor*, pp. 142-143.

siendo clave para el reimpulso de su carrera sindical.²¹⁹

La seccional nicoleña de la Unión Obrera Metalúrgica había sido fundada el 7 de noviembre de 1945, y su personería jurídica le fue concedida el 16 de enero de 1946, pero su funcionamiento efectivo comenzó una vez iniciada la actividad de SOMISA. En ese momento se realizó, sobre todo, un importante traspaso de trabajadores del sector de la construcción al gremio metalúrgico (véase capítulo 2). Así, la rápida expansión de la siderúrgica estatal implicó también la de la seccional sindical, proceso que la llevaría en las décadas siguientes a convertirse en la cuarta en importancia, luego de las seccionales de Capital Federal, Avellaneda y Rosario.²²⁰ Hacia mayo de 1970, los informes daban cuenta de un total de 6 716 afiliados, todos ellos varones.²²¹

Durante los primeros años de funcionamiento activo, la principal tarea se orientó hacia lo organizacional y uno de los encargados para tal fin fue Ángel Perelman, un dirigente histórico, protagonista y fundador del sindicato nacional a principios de los años cuarenta.²²² Lo que sabemos sobre la seccional en la etapa que va desde esos años iniciales hasta mediados de los años sesenta está basado, sobre todo, en algunas pocas referencias policiales. Lo que se desprende de estas y de algunos testimonios ocasionales es un escenario agitado y poco estable. Sabemos de la renuncia de la comisión directiva en mayo de 1959 y de la intervención de la seccional por parte del sindicato nacional, situación que quedó superada con el llamado a elecciones; en enero de 1962, nuevamente el sindicato intervino la seccional, como producto de la renuncia de la comisión directiva, que había sido acusada de “desfalco”. En abril del año siguiente, se dio un proceso de renovación de las autoridades por medios eleccionarios; el triunfo fue de la Lista Azul (peronista), la única presentada luego de la impugnación de las listas Blanca y Marrón, esta última motorizada por el Partido Comunista (PC). Sabemos por tales registros, que

²¹⁹ Beraza, *José Ignacio Rucci*, p. 84.

²²⁰ Di Tella, Torcuato, *Estructuras sindicales en la Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 90.

²²¹ “Cuestionario de entidades gremiales” en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: UOM-SN, f. 115; *SOMISA. Memoria y Balance, 1969-1970*. La cantidad de afiliados de la UOM a nivel nacional superaba las 200 000 personas.

²²² Para mediados de los años cincuenta, Ángel Perelman ya era una figura trascendente dentro del sindicalismo argentino. Junto a un grupo de compañeros metalúrgicos había impulsado la escisión dentro del SOIM que derivó en la constitución de la UOM, de la que él fue su primer secretario general. En aquel momento, Perelman trabajaba en la fábrica CATITA –donde unos años más tarde ingresaría también como obrero José I. Rucci– y militaba junto a su hermano en el Partido Obrero de la Revolución Socialista, luego pasaría a integrar las filas de la “izquierda nacional”. En 1961, publicó *Como hicimos el 17 de octubre* (Buenos Aires, Coyoacán). Véase Camarero, Hernán y Ceruso, Diego, “Reflexiones sobre el vínculo entre movimiento obrero e izquierda en Argentina. El caso metalúrgico entre 1916 y 1943”, *Cuadernos de Historia*, nro. 44, junio de 2016, pp. 76-77; y Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 502 y 503.

en esa ocasión votó el 10 % sobre un total de 6 000 afiliados; y que en octubre de 1964, la comisión directiva de la UOM presentó a la empresa un listado de “aspiraciones de sus obreros” que incluía un consejo mixto de disciplina para los exámenes de ingreso, y la “participación del personal en las ganancias de la empresa”.²²³

Este “listado” es el primer registro de demandas que tenemos sobre los trabajadores metalúrgicos de la planta Savio, aunque sin ninguna información posterior acerca de su resultado. Con un alto grado de seguridad, sin embargo, podemos sostener que los puntos solicitados no deben haber sido atendidos, ya que la acumulación de ese tipo de pedidos (excluyendo la participación en las ganancias de la empresa) continuó al menos hasta mediados de 1965. Para ese entonces el listado contaba ya con 22 puntos requeridos, y la búsqueda de su resolución terminaría por generar un momento de inflexión en la historia de la seccional.

En esa etapa, la seccional estaba a cargo de un tal Ronconi. Este era un dirigente fiel a la línea vandorista, o sea, a las pretensiones del sindicato nacional. Como tal, se encontraba enfrentado a su secretario adjunto, de apellido Bell, que por el contrario aglutinaba fidelidades en torno a demandas que entraban en tensión con la dirigencia nacional. En términos amplios, lo que se pedía era el retorno proporcional y justo de los recursos elevados al sindicato central.²²⁴ En este entramado, un actor que comenzó a ser relevante fue la comisión interna de la planta. Por un lado, esta presionaba junto a Bell a la conducción de la seccional para la obtención de mejores términos con el sindicato nacional; por el otro, ya contaba –como se adelantó–, con una agenda de demandas hacia la empresa, y presionaba con ellas a la seccional. En aquel tiempo, SOMISA ya contaba con más de cinco mil cuatrocientos obreros y una presencia importante de la comisión de delegados.

SOMISA y la UOM no poseían un convenio específico para la actividad siderúrgica, y faltarían todavía algunos años para que este fuera establecido (1973).²²⁵ Las demandas del año 1965 fueron entonces el puntapié inicial para lo que ocho años más tarde se concretaría. En detalle, el listado de pedidos de ese entonces era amplio y heterogéneo, y

²²³ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, ff. 50-52.

²²⁴ La Ley de Asociaciones Profesionales establecía para los sindicatos la percepción de recursos financieros de una serie de fuentes. Estos eran las cuotas: sindical, asistencial, la que aportaba el empleador y la extraordinaria (porcentaje del aumento recibido por los asalariados que retenía el sindicato luego de un acuerdo). La ley instituía que todos estos aportes fueran objeto de un sistema de retención automática por parte del empleador, que depositaba en las cuentas bancarias del sindicato central. James, *Resistencia e integración*, pp. 227-228.

²²⁵ Véase capítulo 4.

en cierto modo exponía el carácter inicial de un mundo del trabajo y sindical que contaba con pocos años de desarrollo. Estaba integrado por 22 puntos entre los que se incluían: recomposición salarial, modificaciones en las condiciones de trabajo, varias prerrogativas y reconocimientos (participar de la bolsa de trabajo, construcción de un local para la comisión interna de la planta, etc.), mejoramiento del transporte, asistencia sanitaria, mejoramiento de la infraestructura (comedores, baños), aporte social para los barrios obreros, y reincorporación de los trabajadores cesanteados por razones políticas o gremiales.²²⁶

La falta de atención por parte de la empresa propició la profundización del conflicto. En mayo de aquel año, el malestar obrero ya era más que evidente, y se fueron desplegando una serie de acciones. De estas, las destacadas fueron el quite de colaboración y el trabajo a desgano, y con ellas la rutina cotidiana progresivamente se vio alterada. Los días transcurrieron y la producción se ralentizó, y las pérdidas comenzaron a ser manifiestas. Para entonces los demandantes pretendían la atención y el compromiso del ministro del Interior. El incremento del problema había llevado, inclusive, al despliegue de fuerzas de seguridad en el perímetro de la planta.²²⁷ En definitiva, se estaba produciendo el primer gran enfrentamiento entre los trabajadores de la planta y la empresa; y sin que los protagonistas lo supieran, se estaba transitando por las vísperas de

²²⁶ Los puntos requeridos fueron los siguientes: “1) Reajuste salarial; 2) Participación en la bolsa de trabajo de la UOM-SN; 3) Aporte social para barrios obreros; 4) Local para la CI de Planta; 5) Ayuda social para la Caja Mutual (a la que ya aporta los obreros); 6) Cuatro horas de jornal pago para los delegados; 7) Permiso gremial reconocido por la Empresa para el pago de la asistencia (prima); 8) Colectivo adecuado para el personal; 9) Que las calorías sean abonadas por el sueldo real del obrero; 10) Que el trabajo peligroso sea abonado sobre el sueldo real del obrero; 11) Reajuste de salario por convenio nacional sea abonado sobre sueldo real; 12) Comisión psicotécnica mixta; 13) Comedores adecuados; 14) Baños y vestuarios en los lugares que no existen; 15) Tinglado suficientemente grande y adecuado en los lugares de espera de vehículos; 16) Pago de 20 minutos de horas extras a los que comen al pie de la máquina (ej. trenes continuos); 17) Pago de medio hora simple en compensación para aquellos que en sus funciones no pueden dejar algunos minutos antes de la jornada de trabajo para asearse y guardar sus herramientas (ej. acería); 18) Reconocimiento por parte de la Empresa a los compañeros que por necesidad del trabajo se lo va a buscar a su casa. El pago de las 8 hs. aunque no las haya cumplido; 19) Reconocimiento por parte de la Empresa hasta tanto el Ministerio de Salud Pública se expida en la insalubridad según consta en once expedientes diferentes para varios sectores de la Planta. Deseamos su aplicación en forma graciable en los siguientes sectores: Coquería, Alto Horno, Siemens Martin, Soaking Pitt, Acería, Subproductos, Termoeléctrica, Decapado, Hornos de Recocido, Escarpado de Planchones, Puerto. Dejando aclaración que conste que las 6 horas graciables sean abonadas por la jornada de 8 horas; 20) Reconocimiento de las 200 horas aseguradas al personal que se le venía abonando... [beneficio]; 21) Que la empresa se obligue a la inspección periódica de todo su personal por el servicio médico dos veces por año...; 22) La reincorporación inmediata de los compañeros despedidos por razones gremiales o políticas desde la época que el gremio de la Construcción pasó todo su personal a la U.O.Metalúrgica o sea, complementando 1960 hasta el año 1965”. DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión Interna, ff. 2-8.

²²⁷ *La Prensa*, 29 de junio de 1965; DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: Soc. Mixta Siderurgia Argentina (S.O.M.I.S.A.), ff. 19-22.

un giro notable en la breve historia de la seccional.²²⁸

El revuelo por la tensión llegó a los medios nacionales. *La Prensa* le dedicó una serie de notas bajo un explícito posicionamiento de “sospecha” de lo que allí estaba ocurriendo. Pues los hechos en la siderúrgica de San Nicolás, “por sus efectos y por sus orígenes” revestían “suma gravedad”, ya que “no por inconvenientes técnicos sino por artera y deliberada maniobra de algunos miembros de su personal” había sido necesario interrumpir el funcionamiento del alto horno. En concreto, aseguraba la nota: “Una perfecta coordinación de sectores para lograr metódicamente y con seguridad la finalidad buscada: dañar en todo lo que fuera posible a la fábrica”. Más aún, “un perfecto sabotaje” que perjudicaba a “organismos militares, a la industria privada y principal y esencialmente al país”. Según una “fuente oficial” –continuaba–, se habían encargado de ejecutarlo “agentes subordinados por su doctrina comunista a los expertos que planearon la maniobra, impartieron las instrucciones y las hicieron cumplir”. Lo que parecía indignar al diario era que, “tratándose de un gran establecimiento que funciona con carácter de dependencia militar, dirigido y fiscalizado por jefes del ejército”, estos no hayan “dispuesto a tiempo de datos precisos sobre las vinculaciones de muchos integrantes del personal obrero bajo sus órdenes”. La comunidad informativa en su conjunto –Marina, Fuerza Aérea, Ejército y “sobre todo” la SIDE– “deben tener probablemente antecedentes claros respecto de quiénes son los dirigentes más calificados y los agentes más activos de las tendencias extremistas”.²²⁹

La nota fue adjuntada en el legajo *ad hoc* elaborado por la delegación local de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), pero sin mención alguna sobre su contenido, por lo menos entre los folios conservados.²³⁰ Ningún otro indicio, además, se aproxima o participa de lo que sostiene la nota. En todo caso esta parece ser más un mero reflejo del avance de la doctrina del enemigo interno en las fuerzas represivas y sus entornos, que el desarrollo de información fehaciente sobre las sospechas de lo que estaba ocurriendo en el predio Savio.

Para ese entonces la variedad de alternativas políticas entre los trabajadores de la planta ya era amplia y manifiesta. Como era habitual, esto fue registrado por la policía a través de la recolección del material de difusión que entregaban las agrupaciones; como también

²²⁸ Vale aclarar que este era un conflicto local desvinculado, al menos en sus referencias públicas, del plan de lucha que desplegó la CGT y sus sindicatos entre mayo de 1963 y octubre de 1965.

²²⁹ *La Prensa*, 1 de julio de 1965, en DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, f. 25.

²³⁰ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, ff. 18-25.

en las alternativas presentes en momentos de la elección de miembros de la comisión interna. Hacia mediados de 1965, esta estaba integrada por una amplia mayoría peronista –no se identificaban tendencias internas–, pero era conducida por un demócrata cristiano y participaba también en ella un socialista.²³¹ Por su parte, el Partido Comunista contaba con una presencia importante por medio de la denominada “Célula SOMISA”.²³²

En tanto, un grupo de trabajadores, alguno de ellos con lazos con la Unión Cívica Radical (UCR), entendían que la disputa no estaba en el acceso al cuerpo de delegados o en la dirección de la seccional, sino en la conformación de una alternativa sindical superadora. Así comenzó a delinearse, en 1962, la conformación de un sindicato propio de la industria siderúrgica, con anclaje en la planta Savio: el Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina (SOESA), años más tarde renombrado Sindicato de Trabajadores Siderurgia Argentina (STSA). Y este fue *in crescendo* en un contexto de demandas básicas que, entendían, la UOM no podría cumplir. Parece una posibilidad que la nota de *La Prensa* haya tenido como objetivo a este sector. Lo que sabemos por parte del legajo policial es que la UOM-SN le solicitó a empresa, bajo amenazas de medidas de fuerza, la expulsión de los que estaban a cargo de la alternativa sindical, señalándolos como “elementos disolventes”.²³³

En efecto, el conflicto por los 22 puntos estaba ligado a la emergencia del nuevo sindicato siderúrgico. Las demandas eran compartidas, salvo que para los que pujaban por el nuevo gremio la resolución en manos de la UOM era incompatible con las propias condiciones políticas y sindicales que sostenían su accionar. La mayoría de los trabajadores de SOMISA entendía como insuficientes, e injustos, los recursos enviados (devueltos) por el sindicato nacional. Este era el punto clave en la conflictividad que emerge con fuerza a mediados de 1965.

En suma, el mundo sindical de los metalúrgicos nicoleños en aquella coyuntura se disponía sobre un escenario inestable, producto del incipiente asentamiento del peronismo ortodoxo al frente de la seccional, que mantenía enfrentamientos internos y externos. Por un lado, con parte de la mesa directiva y la comisión interna de la planta Savio; por el otro, a partir de la presencia de una opción sindical que amenazaba el monopolio de la representación de los trabajadores y empleados de SOMISA.

²³¹ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (S.O.M.I.S.A.). Comisión Interna, f. 3.

²³² DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión interna, f. 14.

²³³ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, f. 51.

El conflicto por la veintena de pedidos se atenuó a finales de junio de 1965 como resultado de una reunión entre representantes sindicales, de la empresa y funcionarios de la Subsecretaría de Trabajo de la provincia de Buenos Aires. No disponemos de datos específicos de la negociación, pero lo que resulta evidente es que superado este, la tensión entre la comisión interna de la planta y el secretario de la seccional se vio agravada. En un congreso de delegados, miembros de la comisión interna volvieron con fuerza sobre la necesidad inmediata de construcción de un nosocomio en San Nicolás, tema que era de plano rechazado por Vandor. Las diferencias entre Ronconi y el grupo liderado por Bell se exacerbaron al punto de concretar una acción determinante: la toma por parte de este último del local sindical. Desde Capital Federal, la respuesta fue el envío de un grupo de dirigentes para iniciar las negociaciones para la finalización de la toma y la posterior intervención. La delegación estuvo integrada por Roque Azzolina, quien fue designado como interventor, y la asistencia de Rosendo García, Armando Cabo y Maximiliano Castillo.²³⁴

Según ha sido consignado, la negociación entre las partes para lograr destrabar el conflicto de la seccional fue intensa y difícil. Los miembros díscolos pedían sin concesión certezas para la construcción del sanatorio. Frente a estos, Azzolina y García trataban de convencerlos sobre su imposibilidad. Sin embargo, para distender la situación los enviados lograron llegar a un acuerdo: el compromiso de estudiar lo requerido, pero sin fecha estipulada. Este fue uno de los puntos del acta rubricada, que incluyó además la entrega de la sede sindical y la disolución de la comisión directiva.²³⁵

Entregada la seccional, Vandor envió a la ciudad una segunda tanda de dirigentes gremiales. Estos provenían también del sindicato nacional y tenían por objetivo poner en marcha el proceso de intervención. Eran Julián Moreno de la seccional de Avellaneda, Mariano Martín, Juan Carlos Mendoza y un dirigente de apellido Ortiz.²³⁶ En agosto de 1965, llegó también como colaborador José I. Rucci.²³⁷ Contaba entonces con 43 años y una reconocida “capacidad de lucha” entre los metalúrgicos capitalinos. Este parece haber sido el factor clave para que Vandor se decidiera a enviarlo a San Nicolás, donde quedaría

²³⁴ Beraza, *José Ignacio Rucci*, pp. 82-83.

²³⁵ *Ibid.*, p. 83.

²³⁶ *Ibid.*, p. 84.; *El Descamisado*, nro. 11, 31 de julio de 1973.

²³⁷ A partir de estos últimos enviados, y por instancia de Rosendo García, la seccional quedó conducida momentáneamente por un órgano colegiado compuesto por ocho de los enviados desde el sindicato nacional, y ocho “nicoleños” (ninguno perteneciente a la comisión interna de Savio). Entrevista con Denis Stagnaro, San Nicolás, 16 de septiembre de 2011.

a cargo de la intervención pocos meses después.²³⁸ Se ha mencionado que sus objetivos iniciales eran al menos tres. El primero de ellos, encauzar la seccional bajo un liderazgo sostenido, y terminar así con la inestabilidad que la había caracterizado. En segundo lugar, confeccionar un nomenclador de tareas propias de la siderurgia. Y tercero, dar respuesta a la demanda sanitaria de los trabajadores.²³⁹ Habría que agregar aquí un punto adicional: la intención de terminar con la propuesta alternativa materializada en el SOESA (véase capítulo 4).

Necesario para este proceso de conversión, según su perspectiva como dirigente ortodoxo, era comenzar a establecer un liderazgo fuerte y reconocido. Esto implicaba, ante todo, un definido verticalismo entre la comisión directiva de la seccional y la base de apoyo que representaban los delegados fabriles. Y todo esto se centraba en un punto nodal: la conformación de una comisión interna de SOMISA fiel y disciplinada. Sin la resolución de este punto, el resto de los objetivos perdía sentido. La constitución de un poder sindical efectivo y centralizado en la sede metalúrgica, así, se tornó prioridad.

Más aún si pensamos que hacia abril de 1966, a pocas semanas de asumido el papel de interventor, la presión de los delegados de SOMISA para que la seccional se normalizara prometía no ceder.²⁴⁰ Los documentos nos muestran que entre 1966 y 1967 la estrategia de la seccional cambió notablemente respecto a la política gremial dentro de la planta Savio, y que su endurecimiento ante el cuerpo de delegados de la siderúrgica fue notorio. Mientras lateralmente se presionaba a la empresa para que expulsara a dirigentes y militantes del SOESA, la avanzada se dispuso contra los miembros díscolos de la comisión interna.

La llegada de Rucci implicó un punto de inflexión en la seccional, y por ende en el mundo sindical nicoleño; aunque, como es de esperarse, este no se produjo de inmediato. Más aún, el año que transcurre entre su asunción como interventor y marzo/abril de 1967 lo muestra con claridad. En ese primer tramo pueden observarse manifestaciones de debilidad de la UOM-SN que tiempo después, por imposición, consenso o ambas, serán difíciles de encontrar. Un buen ejemplo de esto es la falta de capacidad de movilización o de acatamiento de una disposición concreta por una buena parte del personal de la planta. Así fue a mediados de mayo de 1966, cuando la muerte violenta del secretario adjunto de la UOM nacional, y otrora enviado a San Nicolás, Rosendo García. Como

²³⁸ Ibid.

²³⁹ Ibid., pp. 86-87.

²⁴⁰ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, ff. 28-32.

respuesta al hecho, el sindicato dispuso en señal de duelo un paro de actividades durante todo un día, que en el caso de la planta de SOMISA comenzó a las 22 horas del 15 de mayo. Si bien se logró un grado apreciable de acatamiento, los registros policiales dan cuenta de las acciones y dificultades para conseguir ese propósito. Volantes por la ciudad para informar de la medida, piquetes de huelga y el arribo de “colaboradores” desde Capital Federal, y negociaciones con la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica (ASIMRA), que consideraba que lo dispuesto no tenía “razón de ser y que toda medida de adhesión debía ser voluntaria”.²⁴¹

Lo que volvía relevante la negociación de la UOM-SN con el gremio de los supervisores no era su peso cuantitativo, pues la incidencia numérica de los afiliados de este último era mucho menor. El punto era que quienes operaban la estratégica sección Termoeléctrica, que aprovisionaba de energía a todo el predio, eran casi en exclusividad afiliados de ASIMRA.²⁴² La negativa de este sindicato al paro llegó al punto de que su secretario general le solicitara al gerente de personal de la planta que propiciara el ingreso de los técnicos y supervisores.²⁴³ Pese a todo, las presiones y los piquetes de delegados y “colaboradores” metalúrgicos lograron impedir el ingreso del personal del turno que comenzaba a las 22 horas, y que “en su mayoría había concurrido a sus tareas”. En las horas siguientes, volvieron a repetirse los retenes, y al igual que con el contingente anterior, hubo discusiones, forcejeos y pedradas, pero el objetivo de impedir el ingreso se impuso. Según el informe policial, para el turno correspondiente a la franja de 6 a 14 horas, sobre un total de 2 700 operarios, solo 180 pudieron ingresar a su trabajo, y estos eran específicamente personal jerárquico que vivía en el Barrio SOMISA, fuera de acción del accionar de la UOM. El mismo porcentaje se sostuvo en el resto de los turnos.²⁴⁴

De este modo, con colaboración del sindicato nacional y bajo una estrategia en la que primó la imposición, el paro logró su éxito. El balance de la policía aportaba a la vez una explicación. Lo ocurrido había sido un

extraordinario despliegue y la táctica con que actuaron los miembros de la directiva,

²⁴¹ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, ff. 68-78 y 84. En 1965, la resolución nro. 896 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social había dispuesto que ASIMRA podía operar por fuera de Capital Federal y el Gran Buenos Aires, y por lo tanto quedaba habilitada para su ingreso en la planta Savio. Por ello, en abril de ese año comienzan a producirse los descuentos al personal, por parte de la empresa, que se dirigirán a la entidad sindical (y que antes eran percibidos por la UOM-SN).

²⁴² DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, f. 70.

²⁴³ Ibid. f. 72.

²⁴⁴ Ibid. f. 75.

comisión interna y cuerpo de delegados de la U.O.M., [esto] hace pensar que los mismos actuaron con un plan preconcebido con la única y expresa finalidad de demostrar su fuerza y recuperar el prestigio de agrupación mayoritaria, que habían perdido como consecuencia de los problemas internos que se sucedieron en su seno.²⁴⁵

El paro fue caracterizado por la policía como “violento”, incluyó disparos, agresiones, el uso de clavos “miguelitos” contra los camiones que transportaban al personal de la planta y una constante intimidación. Las críticas dentro del predio, según el mismo informe, se centraban en la actitud asumida por la dirigencia de la UOM-SN y replicada por sus militantes,

que provocaron un paro por cuestiones netamente extragremiales con las consecuentes pérdidas de salarios, premios de asistencia y principalmente por la forma violenta en que el mismo fue llevado a cabo ante la pasividad del personal policial encargado de garantizar la libre concurrencia a las fuentes de trabajo.²⁴⁶

De acuerdo con la documentación elevada, la pasividad del personal policial, que se autoexculpaba, se debía a la poca información brindada por la empresa y sobre todo a la ausencia de denuncias de los damnificados. “Lamentablemente, en la Unidad Regional de San Nicolás –sede del servicio de inteligencia–, no se tuvo conocimiento en un primer momento del temperamento intimidatorio que habían proyectado llevar a la práctica los elementos de la U.O.M.”²⁴⁷

En efecto, y más allá de las supuestas pérdidas que produjo la medida, la metodología fue lo que de modo constante se observó. Esta no era rara ni novedosa en el mundo sindical presente o pasado, aunque no sabemos cuál había sido el grado de aplicación y visibilidad para el caso local. Por su ausencia en las diversas fuentes consultadas, podría inferirse que “la aplicación de la violencia” no fue un asunto de peso o recurrente en las previas administraciones de la seccional. Seguramente, hasta mediados de los sesenta, la falta de un liderazgo concreto dentro del sindicato y de un dominio marcado dentro de la planta tuvieron alguna incidencia al respecto. Como se vio, en aquella primera etapa las divisiones y tensiones se destacaban. Pero con el arribo de Rucci esto se fue

²⁴⁵ Ibid. f. 77.

²⁴⁶ Ibid. ff. 77-78.

²⁴⁷ Ibid. f. 84.

transformando. Los testimonios y los informes policiales dan cuenta de ello. A medida que la UOM-SN fue asentando su presencia y su poder, la intimidación contra los opositores, la poca tendencia a la negociación y sobre todo el “gansterismo” fueron adquiriendo regularidad y se hicieron visibles. Además, y esto no puede ser omitido, los años posteriores a esta gestión marcarían una caída o ausencia de estas prácticas (lo cual no implica que la violencia sindical adquiriera, luego de 1973, una presencia más elevada, pero está será en gran parte de carácter intergremial. Véase capítulo 8).

En los primeros tres años como interventor, el sector liderado por Rucci priorizó como objetivo su avanzada sobre el actor indispensable para la construcción de liderazgo en la seccional: la comisión interna de SOMISA.²⁴⁸ Para ello necesitó del desplazamiento paulatino de los sectores críticos; aunque pronto le llegaría la oportunidad para avanzar de un golpe en su propósito. Eso ocurrió en marzo de 1967, luego del paro de actividades realizado con motivo de las políticas del gobierno de Juan Carlos Onganía.²⁴⁹ La medida había sido encabezada por la CGT, y como respuesta, el gobierno dictatorial dispuso en lo inmediato la suspensión de la personería gremial de los principales gremios, entre ellos el de los metalúrgicos. A nivel local, la réplica se dio también al día siguiente, cuando la empresa por medio de telegramas dispuso una serie de suspensiones y despidos a quienes, entendía, habían dirigido la medida en la planta “en cumplimiento de un plan de acción calificado como subversivo por el Superior Gobierno Nacional”.²⁵⁰

Si bien no han quedado registros sobre la cantidad exacta de expulsados (parte de los sancionados correrían también este destino), las estimaciones, y sobre todo la memoria de los trabajadores de entonces, se refieren a cerca de quinientos cesanteados.²⁵¹ Lo cierto es que la mayor parte de los afectados respondían al núcleo opositor a Rucci, por lo que este, sea con complicidad o no de la empresa, se vio altamente favorecido. En palabras de Denis Stagnaro, “ahí comenzó la debacle” para la oposición interna.²⁵² Pues las

²⁴⁸ Ibid., pp. 89-91.

²⁴⁹ A las políticas autoritarias desplegadas apenas iniciada la autodenominada Revolución Argentina, se les fueron sumando una serie de medidas económicas, sindicales y políticas de impacto en el mundo gremial. Entre los puntos más salientes que afectaban de forma inmediata y directa al sector asalariado se encontraban el control salarial, establecido por el plan de estabilización monetaria, y el diferimiento de la realización normal de las negociaciones colectivas. James, *Resistencia e integración*, pp. 287-291.

²⁵⁰ Telegrama dirigido a Denis Stagnaro con fecha 2 de marzo de 1967.

²⁵¹ Según Julia Soul, el número estimado sería de trescientos despedidos. Soul, Julia, “Cotidianidad laboral y estrategias sindicales. Reflexiones en torno al caso SOMISA”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.

²⁵² Entrevista a Denis Stagnaro, San Nicolás, 16 de septiembre de 2011.

expulsiones se concentraron en buena medida sobre ese sector: delegados en actividad o ya fuera de esa función, ex integrantes de la comisión interna –varios de ellos partícipes de la toma de la seccional en 1965, como el propio Stagnaro o Roberto Neustadt (futuros protagonistas políticos con la democracia de 1973)–, militantes de izquierda, en fin, buena parte de ese sector disidente al oficialismo que permanecía o había estado vinculado a la UOM-SN y que rechazaban en voz alta y mediante acciones el “encuadre” ortodoxo iniciado por Rucci.

Aquellos despidos impulsaron al peronismo ortodoxo, que avanzó en su dominio sobre la UOM-SN. Los registros testimoniales y la documentación producida en los siguientes meses establecerían ese suceso como un momento de cambio clave, una derrota en la que la seccional comenzó a ser conducida, sin amenazas relevantes, por Rucci y sus aliados. Aunque vale aclarar que aquel momento también impulsó a esos sectores opositores. Estos habían visto debilitada su presencia en la planta, pero lograron no obstante continuar con su posición crítica. Aún más, las actitudes se exacerbaron y las sospechas de complicidad al negarse rotundamente Rucci a solicitar a la empresa la reincorporación de los recientes despidos.²⁵³

Desde entonces, el tema de presión para los sectores disidentes fue la normalización de la seccional. En verdad, este era más relevante para buena parte de la militancia gremial como seguramente para muchos de los afiliados. En la consideración de los trabajadores de la planta, la regularización político-administrativa de la seccional estaba estrechamente ligada a las demandas históricas del colectivo *somisero*, y esto lo supo reflejar el sector opositor.

Tal así, que hacia mediados de 1969 seguían siendo públicas y extendidas las exigencias para que el interventor normalizara la situación directiva de la seccional.²⁵⁴ Para estos sectores disidentes dentro y fuera de la planta Savio, sobre todo encolumnados en el peronismo de izquierda, el escenario electoral podría reimpulsar su protagonismo. Además, veían como la relación de fuerzas se había volcado hacia los sectores ortodoxos, en tanto las viejas demandas de los trabajadores y la seccional permanecían sin respuestas. La más sustancial seguía siendo la relación de ingresos, enviados y recibidos, que se sostenía sumamente inequitativa. Como lo sintetizó con claridad un funcionario policial,

[era] muy elevada la suma mensual que en concepto de aporte de los afiliados, ingresa

²⁵³ DIPBA, Mesa B, leg. 111, carp. 50, asunto: UOM-SN, f. 105.

²⁵⁴ Ibid., ff. 106-108.

mensualmente a las arcas de la seccional, este dinero vuelve en proporción escasa a los asociados, los que reclaman beneficios sociales con los que no cuentan, tales como, servicio médico, odontológico, policlínico y [proveeduría], similares a los existentes en otros lugares del país, los que en algunos casos, cuentan con menores recursos que en San Nicolás.²⁵⁵

Para entender la resonancia que tenían estas voces críticas a Rucci hacia finales de 1969, y de la consideración por parte de la inteligencia policial, es necesario retrotraerse a algo más de un años antes. Pues la “derrota” de marzo de 1967 tendría, para los militantes gremiales expulsados, su contracara doce meses después, a partir de la emergencia de la “antiburocrática” y combativa Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA). Si bien en San Nicolás fueron escasos los espacios donde esta pudo vincularse, dado el encuadramiento ortodoxo de los principales gremios locales, para la militancia desplazada de la planta terminó siendo una contención y sobre todo un aliciente para continuar su enfrentamiento.

El receptor local de la orientación de la nueva central obrera fue el sindicato local de Luz y Fuerza (LyF-SN) liderado por Samuel Sid.²⁵⁶ A pesar de que los lucifuercistas nicoleños no contaban con peso relativo ante los gremios de consideración, en especial textiles, metalúrgicos y albañiles, poseían por aquel entonces la conducción de la delegación regional de la CGT. En soledad frente a los grandes gremios, durante su breve existencia este reducto sindical combativo logró transmitir públicamente su empatía y solidaridad con las rebeliones obreros-estudiantiles que se estaban desarrollando en diferentes lugares del país.²⁵⁷

Específicamente, este nucleamiento buscó la articulación de distintos sectores y su movilización, no obstante, su grado de éxito al respecto fue muy bajo. La tendencia sindical ortodoxa y anticombativa predominaba en el distrito; y seguramente factores políticos y sociológicos también influían en la ciudad y su entorno. Así se refleja en una serie de memorandos e informes de finales de junio de 1968, elaborados por el oficial de inteligencia de la policía provincial Oscar Gonnet ante requerimientos superiores dado el grado de activación sindical propiciado por la “C.G.T línea Ongaro”. En especial, el agente informaba sobre la “posible planificación para el curso del corriente mes de la ocupación de fábricas donde existe personal cesanteado o despedido, por parte del

²⁵⁵ Ibid.

²⁵⁶ En noviembre de 1968, la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLyF) decidió expulsar a Córdoba, Pergamino y San Nicolás por adherir a la CGTA. Brennan, *El Cordobazo*, p. 157.

²⁵⁷ *El Norte*, 18 de mayo de 1969.

Operativo Ilegal Comunista” dirigido por la citada central obrera. Sin embargo, las diligencias arrojaban “resultado negativo”.²⁵⁸ En efecto, como ampliaré en otro documento: “El grado de acercamiento entre núcleos obreros, políticos, estudiantiles y comunistas para participar en los actos programados para el día 28 del cte., es negativo” y de las innumerables entidades de tal tipo existentes en los trece distrito que componen la jurisdicción de esta Unidad Regional”, solo en Pergamino se había programado un acto público; luego agregaba: “No existe posibilidad de apoyo masivo por parte de la población a los actos que se propugnan”. Y concluía: “Sin duda que las bases han de apoyar con mucha reticencia lo que dispongan sus dirigentes, avalado todo ello por el fracaso de las dos reuniones convocadas por la misma C.G.T. [...]”.²⁵⁹

En este escenario, los contrapuntos entre la CGT de Sid y los Metalúrgicos de Rucci, estaban a la orden del día. Sobre todo por la asistencia que le otorgaba el dirigente lucifuercista a la díscola militancia que había sido expulsada de la planta. Pues el local de Luz y Fuerza había sido cedido como espacio de trabajo de esta. Fue allí donde se constituyó y funcionó el Movimiento Anticolaboracionista Metalúrgico (MAM),²⁶⁰ que en lo esencial tenía como objetivo el ejercer presión sobre “un determinado sector de delegados para que exijan [a la intervención] un pronto llamado a asamblea general y convocatoria a elecciones”.²⁶¹

Ante el surgimiento del MAM, la respuesta desde el sector ortodoxo fue el Comando Revolucionario Peronista, que se dedicó por entonces a hacer circular por la planta y zonas aledañas volantes denunciando “una supuesta infiltración comunista en la CI de SOMISA y un plan con la finalidad de apoderarse con la seccional local de la UOM, pidiendo así mismo la renuncia de los involucrados”.²⁶² Como quedó plasmado en uno de sus volantes, la violencia verbal y la intimidación se expresaban abiertamente, justificadas por “la certera traición de estos elementos, que pretenden proferir tamaño agravio a los compañeros de Somisa” por lo que les daban veinticuatro horas para concretar las renunciaciones, pues “sabemos quiénes son, en consecuencia de no dar cumplimiento a esta intimación daremos a conocer sus nombres y asumiremos la responsabilidad de adoptar las medidas que creamos oportunas”. Tenían la certeza –aseguraban–; de contar “con el

²⁵⁸ DIPBA, Mesa B, carp. s.n., leg. 122, asunto: s.d., f. 189. Disponible en la Colección nro. 4, “CGT de los Argentinos (1968-1972)”, Comisión Provincial por la Memoria.

²⁵⁹ Ibid., f. 200.

²⁶⁰ Entre otros integrantes de esta agrupación se encontraban: Raúl y Salvador Capara, Alberto Lagos y Denis Stagnaro. DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: UOM-SN, f. 118.

²⁶¹ Ibid. f. 105; entrevista con Denis Stagnaro. San Nicolás, 16 de septiembre de 2011.

²⁶² DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: UOM-SN, f. 105.

beneplácito de los compañeros de Somisa, cualquiera sea su ideología cuando se trate de combatir a los COMUNISTAS TRAIADORES”.²⁶³

Al texto escrito y difundido entre los trabajadores, informaba la delegación policial, se le sumaban los amedrentamientos personales que llegaban a incluir disparos de armas de fuego.²⁶⁴ Años más tarde, y bajo un contexto de violencia política abierta y extendida, este Comando volvería a tener visibilidad por medio de amenazas a miembros de la comunidad nicoleña, y estaría asociado estrechamente al asesinato de un periodista (véase capítulo 7).

En concreto, las tensiones entre los metalúrgicos se habían exacerbado a finales de los años sesenta tanto dentro como fuera de la planta Savio. La oposición a Rucci, aunque cuantitativamente disminuida, se había acrecentado en medio de la confluencia de los acontecimientos locales, los despidos de 1967, y los nacionales, en especial la constitución de un arco sindical combativo liderado por la CGTA, que luego del Cordobazo se verá impulsado.

A mediados de 1969, la comisión interna de la planta decidió renunciar. Alegaban “falta de apoyo del sindicato”, que no era más que un gesto de desaprobación a Rucci. Le reprochaban su pasividad ante el pedido de reincorporación de los trabajadores despedidos. Según testigos, la respuesta fue: “¿Qué quieren que hagamos, muchachos?, la empresa tiene derecho a hacerlo”, y se decidió la dimisión.²⁶⁵ No obstante, la instancia electiva reconfirmó a un grupo de delegados “en franca oposición”. Y esta sería la última avanzada con que contarían en estos años los sectores metalúrgicos disidentes de la conducción ortodoxa. Tampoco debe soslayarse, además, que en aquella coyuntura la perspectiva de una normalización de la seccional se acortaba en sus plazos a medida que pasaban los años, y la premura de las diferentes agrupaciones se agudizaba. Ante esto, la respuesta desde los sectores oficialistas tuvo un carácter dual. Por un lado, y como acción directa, se entabló “una campaña de desprestigio, tendiente a lograr el desplazamiento de los componentes de la comisión”; lo cual implicaba en términos llanos el sostenimiento de una “campaña de intimidación a la oposición” por parte de “las personas que se encuentran al frente del sindicato”.²⁶⁶ Por otro lado, se constituyó la Agrupación de Trabajadores Metalúrgicos de San Nicolás de los Arroyos-8 de Octubre, nucleamiento

²⁶³ Volante del Comando Revolucionario Peronista, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión Interna (tomo I), ff. 2-8.

²⁶⁴ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: UOM-SN, ff. 105-107.

²⁶⁵ *El Descamisado*, nro. 11, 31 de julio de 1973.

²⁶⁶ *Ibid.*

ligado a las 62 Organizaciones locales que oficiaría de apoyo a la intervención del sindicato.

La normalización esperada llegó en 1970, con el llamado a elecciones. El proceso de apartamiento o silenciamiento de los disidentes se había logrado en buena parte, aunque una minoría se mantenía activa y dispuesta a luchar por la seccional. El oficialismo, encabezado por de Rucci, se presentó bajo el auspicio de la Lista Verde. La oposición se dispuso a competir por medio de la Lista Azul y Blanca. Sin embargo, por disposición de la Junta Electoral, controlada por el oficialismo, la lista opositora no pudo presentarse. En su dictamen, la instancia de control electoral determinó que la Lista Azul y Blanca no contaba con el aval de 350 afiliados cotizantes, cantidad mínima para su aceptación. La Junta aclaraba que del “detenido y minucioso análisis de las planillas de aval” se desprendía que varios de los firmantes habían perdido, a partir de sus renunciaciones, su condición de afiliados, y que otro tanto directamente no lo eran. Entre estos, se remarcaba el caso de Valentín Pedrazzoli, candidato a secretario general, quien por no estar afiliado no podía disputar el cargo. También se objetó que los postulados al Colegio Electoral no contaban con la condición necesaria para ser delegados.²⁶⁷ Por esto, se consideró “tener por no presentada” la lista, al “no ajustarse a las condiciones expresamente determinadas como requisito previo e indispensable para su correspondiente oficialización conforme al régimen de los estatutos”.²⁶⁸

La oposición intentó revertir la medida recurriendo al delegado local de la Subsecretaría de Trabajo, quien a su vez elevó el pedido a sus superiores en La Plata. La denuncia presentada fue por “una serie de irregularidades” cometidas por parte de la intervención, entre las que se destacaba la negativa de la conducción de la seccional a consultar los estatutos.²⁶⁹ Pero nada de esto prosperó. Lo único que quedó fue el reclamo público transcrito en una nota de la prensa local. Allí este sector opositor se dirigía al órgano de control electoral “no en ilusorio reclamo por lo que se ha consumado como fraude, irregularidad y violencia en San Nicolás por parte de la intervención del Sindicato y la Junta Electoral hecha a dedo para uso y servicio de la lista oficialista”, que actúa “por desvergüenza y fraude y a costa de los principios estatutarios y de la ética encabezada por

²⁶⁷ Los postulados al cargo de electores para el Congreso Nacional de Delegados por la Lista Azul y Blanca eran: Martín Díaz, Enrique A. Guzmán, Juan S. Gorosito, Oscar M. Barnola y Clemente Ramos. *El Norte*, 27 de febrero de 1970.

²⁶⁸ Dictamen de la Junta Electoral reproducido en *El Norte*, 27 de febrero de 1970.

²⁶⁹ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: UOM-SN, f. 111.

el mismo interventor Rucci”.²⁷⁰

El acto eleccionario se llevó a cabo entre los días 6 y 10 de marzo bajo la única presentación de las candidaturas oficialistas encuadradas en la Lista Verde.²⁷¹ Rucci pasó a asumir la secretaría general y estar a cargo, así, de una seccional normalizada. Terminaban cuatro años de intervención, del 9 de febrero de 1966 al 30 de marzo de 1970;²⁷² y se iniciaba un período de afianzamiento del sindicato en la planta Savio y en el distrito. Para su principal dirigente, además, las posibilidades de su carrera sindical se verían impulsadas, pues menos de tres meses más tarde Rucci sería elegido secretario general de la única y principal central sindical, la CGT. Todas estas circunstancias terminarán por impactar en San Nicolás.

6. Conclusión

La historia de San Nicolás en la segunda mitad del siglo XX es la historia de un cambio profundo. Durante el siglo XIX se había constituido como una ciudad importante dentro de la campaña de Buenos Aires, que logró desarrollarse bajo el modelo económico de producción primaria gracias a su puerto, su ubicación geográfica y su papel administrativo. No obstante, el cambio significativo llegó cuando, bajo el impulso industrializador iniciado en los años treinta/cuarenta del siguiente siglo, muy próximo a esta ciudad fue seleccionado el emplazamiento de la que sería la mayor planta siderúrgica del país; posición que refrendaría en las siguientes décadas al ubicarse entre las dos primeras empresas nacionales. Entonces, con su construcción y su posterior puesta en funcionamiento, San Nicolás y su entorno comenzaron a ser transformados social y económicamente. Como parte de esto, dentro de la planta, se constituyó rápidamente un importante colectivo de trabajadores, cuya representación recaería en la Unión Obrera Metalúrgica.

El capítulo ha pretendido presentar introductoriamente a San Nicolás como un escenario, con referencias generales a su historia y a sus cambios; a SOMISA y su planta,

²⁷⁰ *El Norte*, 3 de marzo de 1970.

²⁷¹ En verdad, no se desprende de los variados registros consultados algún tipo de temor ante las posibilidades de la lista opositora. En el vocabulario policial se simplificaba: la Lista Verde era apoyada por el peronismo y la Azul y Blanca “por elementos considerados como izquierdistas, con el apoyo de socialistas argentinos y comunistas”. DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: UOM-SN, f. 117.

²⁷² “Cuestionario de entidades gremiales” en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: UOM-SN, f. 115.

a partir de su gestación, su proceso productivo, su significado en la economía nacional, y particularmente y en términos cuantitativos su masa laboral entre 1965 y 1983. Y por último, en un papel que en los siguientes capítulos la tendrá como protagonista, a la seccional de los Metalúrgicos durante los años sesenta. En especial entre 1966 y 1970, etapa en que se dio el proceso de intervención dispuesto por Augusto Vandor y comandado localmente por José I. Rucci. Estos años resultarán clave para el futuro de la seccional y, en gran medida, también de SOMISA y San Nicolás. No es azaroso ni antojadizo que este período suela aparecer en los testimonios como el “pasado” de la historia reciente de la UOM-SN. En él, como hemos visto, el sindicalismo ortodoxo logró establecer un sostenido dominio sobre la política gremial dentro de la planta como fuera de esta. Fue el momento en el que Rucci, y a través de él el sindicato, logró imponer una conducción férrea, intransigente y con visos intimidatorios. Y sobre todo logró desplazar a un importante sector de la oposición intra e intersindical. Lo que vendrían serían años de consolidación de la seccional y de su liderazgo, que traerían consigo no solo evidentes cambios en el orden sindical nicoleño, sino también en la política partidaria del distrito.

Capítulo 2

Política y poder gremial: parte I

Su articulación en el peronismo nicoleño (1972-1973)

En la Argentina política solo va a pesar quien tenga poder real; la era de la ficción y de los intermediarios tiene que terminar.

Augusto T. Vador²⁷³

Continuó bajo otras formas, encadenándose eslabón por eslabón. No perdonando ningún vacío, convirtiendo cada eventual vacío en el punto nodal de todas las fuerzas contrarias en tensión.

Oswaldo Lamborghini²⁷⁴

El siguiente capítulo tiene por objeto la reconstrucción y el análisis de la etapa política y gremial extendida en San Nicolás en los doce meses que transcurren a partir de marzo de 1972. En lo político, el recorte remite a la etapa desplegada entre la apertura del proceso de normalización del peronismo local hasta las elecciones de marzo de 1973; en lo gremial, el periodo se extiende entre el proceso eleccionario que posibilitó la reelección de la Mesa directiva de la seccional San Nicolás de la Unión Obrera Metalúrgica, presidida por José I. Rucci, hasta la unificación –en sus instituciones tradicionales–, a principios del siguiente año, de los principales sindicatos locales. A partir de este esquema se pretende mostrar, en primer lugar, el grado de íntima articulación entre ambos procesos, que en buena parte del recorrido parecen proyectarse como uno solo. En segundo lugar, se busca determinar a sus actores y características; y por último, el grado de incidencia de la UOM-SN, y otros referentes gremiales, tanto en el mundo sindical como en el político.

Verá el lector que estos tres propósitos se despliegan a su vez bajo una descripción densa, un tanto minuciosa, que va detrás de una serie de cuestiones elementales. Entre

²⁷³ *Confirmado*, febrero de 1967.

²⁷⁴ “El fiord”, en *Novelas y cuentos I*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012.

otras: ¿Cómo se hace política en un espacio público donde la presencia gremial es cada vez más fuerte?; ¿cómo se extrapola el poder gremial al electoral?; ¿quiénes son, en esta instancia, los poseedores “naturales” de la violencia (en sentido amplio)? y ¿cómo inciden los rasgos personalistas de los líderes sindicales?

1. Inicios de la conflictividad político-gremial

Reelección en el gremio metalúrgico local

El mes de marzo de 1972 se inició auspicioso para la conducción local de la Unión Obrera Metalúrgica de San Nicolás. La huelga de 48 horas dispuesta por la Confederación General del Trabajo, para los días 29 de febrero y 1 de marzo, había tenido un alto acatamiento en la ciudad y sus alrededores.²⁷⁵ La comunión de declaraciones orientadas a las exitosas jornadas reflejaba una confraternidad gremial en torno a la medida y sus alcances; la unión ante un objetivo común.²⁷⁶ Para el gremio de los metalúrgicos se había logrado “una auténtica demostración de protesta, en repudio de la conducción económico social, que desde las esferas del Gobierno, se ejercita sistemáticamente contra la voluntad de la mayoría de los argentinos”.²⁷⁷ Para el secretario general de la delegación regional de la central obrera, Antonio Magaldi, las jornadas de paro representaron “un rudo golpe

²⁷⁵ De acuerdo con las estimaciones extraoficiales proporcionadas por la prensa local, el ausentismo de los operarios en la Planta General Savio osciló entre un 90 % y 100 %, según los turnos. Aproximadamente, 5 000 fueron los partes de enfermos comunicados a la empresa a través de diferentes medios. *El Norte*, 2 de marzo de 1972. Según la crónica publicada en *La Opinión* del 2 de marzo, San Nicolás fue uno de los lugares en donde se habían desatado algunos incidentes –incendio de automóviles–. Sin embargo, estos datos no fueron relevados en el informe policial ni en la prensa.

²⁷⁶ Según la prensa, el reclamo central era la vigencia de las convenciones colectivas que el gobierno había suspendido en diciembre del año anterior. *El Norte*, 20 de febrero de 1972. Claro que no debe desestimarse que para ese entonces el país atravesaba un evidente deterioro de la situación económica con impacto en el plano salarial. En su interpretación del conflicto, Alejandro Schneider asegura que “Las reiteradas minidevaluaciones de la moneda y el alto nivel del índice de inflación derivaron en una permanente demanda salarial que se expresó en numerosos conflictos laborales, incidiendo sobre la CGT. Ante dicha presión, esta se vio obligada a adoptar dos paros generales para descomprimir la tensión social”. Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, pp. 345. Para un marco económico y social de esa etapa, véase O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, pp. 265-400.

²⁷⁷ Solicitada de la seccional local de la UOM. En la misma se realiza un breve balance del paro, se agradecen las adhesiones y se efectúa una fuerte crítica a aquellos sectores de San Nicolás que no habían adherido a la medida; entre ellos a los empleados bancarios, como también y especialmente, a “algunos capataces, supervisores de SOMISA que junto con el Sindicato que los agrupa, no se sumaron a la voz del pueblo”. *El Norte*, 4 de marzo de 1972.

para la vergonzosa conducción del gobierno de turno”.²⁷⁸ Pero el hecho más significativo para el gremialismo local se daría pocos días después, cuando José I. Rucci, secretario general de la CGT, revalidara su título al frente de la conducción de la seccional metalúrgica para el período 1972-74.

Como ya se ha sugerido, las últimas elecciones del gremio, dos años antes, habían sido una parte importante y no menos necesaria para que el ex interventor de la seccional viera impulsada su carrera como uno de los principales referentes del sindicalismo nacional. Para la seccional, 1970 había representado el inicio de una nueva etapa. Luego de un proceso de intervención que concluyó con el desplazamiento del núcleo central de la oposición interna, se daba por iniciado el camino hacia la normalización integral de la seccional a partir del llamado a elecciones; como parte de una *praxis* regular, en un cuestionable desempeño de la junta electoral, la lista opositora había sido retirada, y así, la única que había quedado habilitada era la lista Azul encabezada por Rucci; tres meses más tarde fue elegido secretario general de la única central obrera habilitada por las leyes argentinas, la CGT.

Pero la situación actual era considerablemente diferente. A dos años de aquella primera elección José I. Rucci había logrado ubicarse y consolidarse como una figura sindical de peso propio. En tanto líder de la central sindical, había desarrollado una estrecha relación con Juan D. Perón. Pero especialmente, había visto saltar su protagonismo a partir de la reactivación política propiciada por Agustín Lanusse. Además, apenas asumido, este último había reiterado la estrategia de sus antecesores en torno a un nuevo intento de reconciliación con los líderes sindicales.²⁷⁹ Esa situación le permitió a la CGT –como señala Juan Carlos Torre– retornar a un fuerte protagonismo y convertir a su secretario general en un interlocutor válido.²⁸⁰ No obstante sus nuevas funciones y compromisos, Rucci no descuidaba su lugar de emergencia desde la seccional nicoleña de los metalúrgicos; al fin y al cabo era su bastión como figura gremial. En marzo, además, debía reafirmar su poder local a partir de su reelección, y aunque esta se presentaba como previsible, siempre eran posibles los inconvenientes. Más aún si tenemos en cuenta que a mediados de año intentaría renovar su lugar en la central sindical.

²⁷⁸ *El Norte*, 2 de marzo de 1972.

²⁷⁹ De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 97.

²⁸⁰ Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-76*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004, p. 51.

Desde mediados de 1970 la seccional había quedado a cargo de su secretario adjunto, Rodolfo Cecchi. Delegado y miembro de la comisión interna de SOMISA, este había visto impulsada con creces sus aspiraciones gremiales en el mismo momento en que Rucci era elegido en la CGT. Por supuesto, la conducción y el delineamiento de las principales acciones o actividades no habían sido cedidas en su totalidad, ni mucho menos. En la marcha cotidiana, la figura de Rucci continuaba detrás de la seccional. Como también su *ethos* particular, caracterizado por una marcada intransigencia y una fuerte confrontación hacia los oponentes. En este sentido, Cecchi, en su carácter de vicario y cara visible para el entorno local, representaba una línea de continuidad para las políticas desplegadas en los últimos años.

A dos meses de las elecciones, en enero de 1972, ya se observaban signos de que la maquinaria gremial aceleraba su andar. Uno de estos era el desembarco en San Nicolás del secretario nacional del gremio y líder de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel. La reunión de este con Rucci en la ciudad, las dos principales figuras del sindicalismo peronista de esos momentos, era en sí mismo todo un acontecimiento. Además, quedaba en claro para la mirada local el fuerte espaldarazo que significaba para el líder de la seccional. El motivo era publicitar la inclusión de la localidad dentro del proyecto asistencial encarado a escala nacional. El ambicioso plan, al que le habían dado el lacónico nombre de UOM 70, consistía en la construcción de un conjunto de casas para los afiliados.²⁸¹ La acuciante necesidad de vivienda para un importante sector de la población representaba uno de los principales problemas de las zonas aledañas a la Planta General Savio, y especialmente para la ciudad de San Nicolás, debido al crecimiento industrial que se venía dando desde la última década. En definitiva, la motivación del anuncio era evidente. No era más que una importante declaración tendiente a reforzar la conducción local con vistas a las elecciones. Por esos días, esta era la principal preocupación; no mucho faltaría para que también lo sea el rearmado del peronismo local.

En cuanto a las elecciones en la seccional, la fecha para la designación de la junta electoral se aproximaba. Su composición era determinante, ya que sería la encargada de velar y controlar los comicios sindicales que se desarrollarían en marzo. A la vez, la proximidad de renovación de la mesa directiva comenzaba a hacer más visible la

²⁸¹ *El Norte*, 27 de enero de 1972. La articulación de este estaba a cargo de una Comisión Nacional de Viviendas del mismo gremio. En San Nicolás, esta quedó conformada por Rodolfo Cecchi y Cándido Luques (de Bahía Blanca), con la asesoría legal y técnica del Dr. Alejandro Romero y el arquitecto P. Ogallar. La financiación, al menos en el caso de San Nicolás, estaría a cargo del Banco Hipotecario, con la posible inclusión del Ministerio de Bienestar Social, según informaba Lorenzo Miguel.

oposición a una conducción que parecía más consolidada de lo que realmente estaba. Este era el caso de la denominada Agrupación Metalúrgica 8 de octubre, conformada en su núcleo central por integrantes de la comisión interna de la Planta General Savio.²⁸² El grupo originario de esta fracción gremial había dado su apoyo y acompañado la elección de Rucci dos años antes.²⁸³ Y en ese sentido, como miembros de la estratégica comisión interna de la planta siderúrgica, eran parte del nuevo proceso que Rucci se había ocupado de consolidar. No obstante, en el devenir de esos primeros años posteriores a la intervención, comenzaron a surgir evidentes diferencias con la conducción. [...].²⁸⁴ Ante una nueva elección del secretariado este grupo crítico buscaría trascender las fronteras de la planta e ingresar en la conducción directa del gremio local. Obviamente, eran conscientes de la dificultad del objetivo. Pero su pretensión se veía reforzada a partir del apoyo que le brindaba un sector relevante del peronismo local.²⁸⁵

La conducción de la seccional, por su parte, presentaba la reelección de la mesa directiva bajo el auspicio de la Agrupación Metalúrgica Juan D. Perón. Esta estaba conducida por un joven integrante de la seccional que en adelante tendría un precipitado ascenso en el gremio: Naldo Raúl Brunelli. La lista, que había sido creada en octubre de 1971, contaba como vicepresidente a Luis Romano y a Jorge Nicolás como secretario de Prensa.²⁸⁶ Los tres ya participaban en la mesa directiva de la seccional, y junto a otros integrantes de la lista, desde la normalización de 1970 se encontraban consolidando su posición dentro del sindicato.

El 28 de enero, el proceso preelectoral quedó sellado. José I. Rucci presidió el congreso que conformaron los 163 delegados presentes. Ambas agrupaciones propusieron sus candidatos. Como señalaban las especulaciones previas, la vencedora fue la Agrupación Juan D. Perón, con 100 votos, frente a los 63 obtenidos por la oposición. Un triunfo

²⁸² DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgica-San Nicolás, f. 148, (Informe); *El Norte*, 29 de enero de 1972.

²⁸³ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 102, asunto: Unión Obrera Metalúrgica. Agrupación Azul y Blanca, f. 183, (informe).

²⁸⁴ Entrevista a Denis Stagnaro, San Nicolás de los Arroyos, 16 de septiembre de 2011.

²⁸⁵ *El Arroyeño*, 11 de octubre de 1971, p. 5.

²⁸⁶ La conducción completa de la agrupación era la siguiente: presidente, Naldo Brunelli; vicepresidente, Luis Romano; secretario, Oscar Ortega; secretario de organización, Roberto Du Hores; tesorero, Domingo Santillán; secretario de actas, Domingo Cuello; secretario de prensa, Jorge Nicolás; vocales titulares: Juan Macalú, Juan Baigorria, Luis Tissera, Alcides Montenegro y Gaetano Correnti; suplentes: Hugo Rolandelli, Juan Carlos Ojeda, Julio Fariás, Primitivo Seguí, Luis Rivero. En su declaración inicial la agrupación señalaba su "propósito esencial" de ratificar "la insobornable lealtad al líder del Movimiento Justicialista Juan D. Perón y seguir acatando sus directivas en el logro esencial de terminar con la explotación del hombre por el hombre y el afianzamiento de la doctrina plena e integral", como también, "la decisión de continuar con la conducta y el ejemplo que en vida dejara el compañero Augusto T. Vandor". *El Arroyeño*, 19 de octubre de 1971, p. 5.

sumamente significativo para el oficialismo ante una oposición que pretendía avanzar, como quedó registrado en la nutrida cantidad de votos obtenidos para un sector recientemente conformado. En definitiva, había sido superado un importante escollo para la reelección de la mesa directiva.²⁸⁷ La conformación de una junta electoral adicta era uno de los objetivos de una práctica sindical recurrente que buscaba suma parcialidad en el momento de decisiones trascendentes.²⁸⁸

Disconforme con el proceso, la Agrupación 8 de Octubre presentó una denuncia ante la delegación local de la Subsecretaría de Trabajo por “arbitrariedades practicadas por la actual Comisión Directiva”. En la misma se solicitaba la nulidad del congreso, la impugnación de la junta electoral y la conformación de una nueva junta con intervención directa de la subsecretaría.²⁸⁹ Esta decisión profundizó aún más la tensa situación entre la UOM-SN y el sector disidente de la comisión interna de SOMISA. Pero la demanda no prosperó debido a que de forma inmediata la Subsecretaría se declaró incompetente al respecto y elevó el expediente a La Plata, donde se confirmó la regularidad del acto.²⁹⁰ Luego de obtenida la confirmación oficial, la maquinaria gremial puso a relucir sus prácticas y definió la confrontación interna a su favor. Se convocó a un congreso de delegados, con amplia mayoría oficialista, y se acordó la expulsión de los integrantes díscolos de la comisión interna de la planta Savio.²⁹¹ El cargo presentado fue el de “inconducta gremial”, y su aplicación permitió nuevamente homogeneizar las lealtades hacia el interior del cuerpo de delegados.

Superado el asunto para la conformación de la junta electoral, la lista oficial quedó como única y por lo tanto el triunfo asegurado. El siguiente paso fue buscar el apoyo de los líderes sindicales locales y de esta forma dar una imagen de unidad. A nivel local,

²⁸⁷ *El Norte*, 2 de marzo de 1972; DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, ff. 148-149 (informe). Los nombres presentados en el congreso de delegados fueron los siguientes: Carlos Herlingmann, en nombre de la Agrupación Juan D. Perón, propuso la lista nro. 1: Pablo Quirós, Enrique Williams, Juan Baigorria, Primitivo Seguí y Francisco Llanos. En tanto Orlando Sánchez, de la comisión interna de SOMISA, postuló la lista nro. 2: Juan Carlos Ibañez, Bonifacio Rodríguez, Juan Arroyo, Francisco Herrera, Ramón Acabal.

²⁸⁸ Torre, Juan Carlos, “El proceso político interno de los sindicatos en Argentina”, en Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004, p. 146.

²⁸⁹ *El Norte*, 1 de febrero de 1972. En resumen, las dos principales acusaciones que buscaban decretar la nulidad de la junta electoral designada eran, por un lado, el “hecho de haber votado en esa elección delegados de empresas no metalúrgicas (M.A.N. ELECTION, etc.) las cuales no se hallan encuadradas dentro de la actividad profesional de acuerdo a resolución emanada de autoridad competente, transmitida y aplicada por esa Subsecretaría”; y en segundo término, “porque en la convocatoria al congreso de delegados no se efectuó la información de la realización del mismo a los delegados pertenecientes a fracciones opositoras”.

²⁹⁰ DIPBA, Mesa B, carp. 111. Leg. 50, f. 148 (informe).

²⁹¹ *Ibid.*, f. 153.

implicaba reafirmar la fuerte impronta del gremio y su líder en la vida sindical, y en el mismo proceso obtener el apoyo explícito para la reelección. Así, Rucci asistió al plenario local convocado por la delegación regional de la CGT, en el que se logró que los gremios presentes firmaran un compromiso de mutua solidaridad ante el eventual problema de “cualquier sindicato local que estuviera en conflicto con la patronal”.²⁹²

Entre el 7 y el 12 de marzo tuvieron lugar las elecciones de mesas directivas de 46 seccionales de la UOM, que abarcaban un padrón nacional de 210 100 afiliados. Como solía ocurrir, en gran parte de las seccionales se presentaron listas sin oposición.²⁹³ Este era un claro indicador de la continuidad de las autoridades de las seccionales, que en breve posibilitaría el mejor sustento para la ratificación de Lorenzo Miguel al frente del poderoso sindicato.²⁹⁴ En San Nicolás, la lista proclamada determinó la continuidad de la mesa directiva. En la secretaría general permanecía José I. Rucci, como secretario adjunto Rodolfo Cecchi, y Naldo Brunelli como secretario de organización.²⁹⁵

UOM-Seccional San Nicolás

Consejo directivo de la UOM (1972-1974)		
Secretario general	José I. Rucci	Protto Hs.
Secretario adjunto	Rodolfo Cecchi	SOMISA
Secretario administrativo	Horacio Rubiola	SOMISA
Secretario de organización	Naldo Brunelli	SOMISA
Tesorero	Juan Carlos Pasciullo	SOMISA
Protesorero	Rodolfo Nieves	SOMISA
Secretario de actas y correspondencia	Jorge Nicolás	MAN
Secretario de asistencia social	Luis Romano	SOMISA
Secretario de prensa, propaganda y cultura	Dionisio Pereyra	SOMISA
Fuentes: <i>El Siderúrgico</i> , enero-febrero de 1972 y <i>EL Norte</i> , 24 de febrero de 1972		

²⁹² *El Norte*, 6 de febrero de 1972.

²⁹³ Si tomamos 1968 como año de referencia, sobre una muestra de 175 elecciones gremiales, se observa que en el 71,4 % de los casos hubo lista única, y solo en el 28,6 % restante oposición. Torre, “El proceso político interno de los sindicatos en Argentina”, p. 144.

²⁹⁴ *La Opinión*, 7 de marzo de 1972. Según Santiago Senén González y Fabián Bosoer, a Miguel este triunfo “le permitirá dedicar sus horas a trazar el destino de las 62 Organizaciones de cara al retorno de Perón y del peronismo al gobierno”. Senén González y Bosoer, *El Hombre de Hierro*, p. 99.

²⁹⁵ *El Siderúrgico*, enero-febrero de 1972, p.1.

Si bien el desarrollo de la renovación de autoridades se dio en un contexto de regular tranquilidad, no estuvieron ausentes los inconvenientes para el sector dominante encabezado por el secretario de la CGT. La iniciativa de impugnación del proceso electoral llevada adelante por el sector opositor continuó sumando apoyos en el peronismo local. La primera evidencia ocurrió apenas iniciado el mes de marzo. En ese momento, Brunelli y sus compañeros de la agrupación estaban abocados en la organización de un enorme acto que convocaba a figuras relevantes del peronismo político y gremial.²⁹⁶ El motivo oficial era celebrar la proclamación de la Lista Verde y la continuidad del oficialismo. Además, la huelga general, por su éxito, había constituido según Rucci un “gran plebiscito” en contra de las disposiciones del gobierno militar.²⁹⁷ Todo esto le había permitido reposicionarse frente a un sindicalismo peronista que, una vez más, manifestaba claras diferencias internas.²⁹⁸

Pero si el triunfo reflejaba la fuerte impronta de la UOM en el distrito, fue también a partir de este que, paradójicamente, comenzarían a desnudarse tensiones vinculadas a conflictos preexistentes. La primera de estas era estrictamente gremial, y remitía a las citadas irregularidades durante el proceso eleccionario de la junta electoral. No había transcurrido un mes de la denuncia del sector disidente, y ya la oposición a Rucci había sumado un significativo apoyo que abarcaba desde un sector nuclear de la Juventud Peronista nicoleña hasta una cantidad importante de unidades básicas. Todas ellas habían coordinado sus esfuerzos y de forma independiente fueron haciendo sus presentaciones de reclamos y pedidos de impugnación directamente al Consejo Superior Justicialista.²⁹⁹ La Agrupación 8 de octubre y sus aliados, visto el fracaso del canal institucional correspondiente (la Subsecretaría de Trabajo de la provincia) intentaban ahora forzar dentro del mismo justicialismo una definición.

Inmediatamente la UOM-SN contraatacó. Durante días presionó públicamente a la rama política para que rectificara lo ocurrido, que no era, según entendía, más que una

²⁹⁶ El evento incluía una masiva cena para 2 000 comensales. Tal como fue promocionado, incluía la presencia de figuras del Consejo Superior del justicialismo como Jorge Gianola y Jorge Osinde, también la de Héctor Cámpora y la secretaria general de la rama femenina, Juana Larrauri. Por el lado gremial, también eran anunciados una buena parte de los líderes del momento.

²⁹⁷ *La Razón*, 2 de marzo de 1972.

²⁹⁸ *La Opinión*, 2 y 5 de marzo de 1972.

²⁹⁹ *El Norte*, 4 de marzo de 1972. Los telegramas y sus firmas citados por el periódico corresponden a: Movimiento Juventud Peronista San Nicolás (José Scaglia), Agrupación 8 de Octubre (Oscar Di Renzo), Unidad Básica nro. 2 (Modesto Armedillo), Unidad Básica Femenina del barrio Santa Rosa (María Eva Soberol), Unidad Básica Femenina barrio Alto Verde (María Cepeda). También: Unidad Básica La Emilia, Unidad Básica nro. 5 del barrio Santa Rosa, con las firmas de Ángel Leiva, Mario Toloza, Anita Prado y Pedro César Marchi.

inaceptable interferencia del peronismo político sobre un problema exclusivamente gremial. Se intimó al delegado local a que en el plazo de un día “proceda públicamente a desautorizar maniobras confusionistas”, que amenazaban con el quiebre del peronismo nicoleño.³⁰⁰ Pero la demanda del oficialismo de la UOM-SN fue rechazada por la conducción del Movimiento.³⁰¹ Fue un primer cruce, y un anticipo de los tiempos que se avecinaban.



La UOM-SN en asamblea, junto a parte de su mesa directiva. De izq. a dcha.: José I. Rucci, Rodolfo Cecchi y Naldo Brunelli. (*El Norte*, 4 de junio de 1972)

Hacia la normalización del peronismo local

El segundo hecho relevante en estos primeros días de marzo de 1972 estuvo vinculado al desarrollo del proceso de normalización partidaria iniciado en la segunda mitad del año anterior. Al igual que lo que ocurría en las estructuras nacionales y provinciales, las fuerzas políticas locales venían preparándose organizativamente en vista del llamado a elecciones. Y ante ese proceso todas las miradas se situaban en el peronismo. En San Nicolás había sido designado como delegado para la conducción de esta etapa el abogado local Humberto Parigini. Reconocido por haber desempeñado un rol significativo dentro del peronismo durante los difíciles años de proscripción, su posición resaltaba, asimismo, al contar con importantes figuras partidarias dentro de sus amistades, entre ellos los

³⁰⁰ *El Norte*, 5 de marzo de 1972.

³⁰¹ *El Norte*, 7 de marzo de 1972.

exdiputados Héctor Cámpora y Oscar Bidegain,³⁰² el primero devenido delegado personal de Perón; el segundo había sido nombrado durante ese año como organizador del partido para el territorio bonaerense.

Bajo esta situación, los primeros meses del año configuraron el momento indicado para evaluar el desarrollo de la reorganización partidaria. Una de las primeras acciones a ponderar fue el proceso de afiliación establecido por la Junta Promotora, a partir de lo dispuesto en el Estatuto de los Partidos que estaba en vigencia.³⁰³ En el distrito de San Nicolás, el plazo de entrega de las listas de afiliación se había fijado para el 10 de febrero; una fecha que permitía llegar sin inconvenientes al balance regional programado para principios del mes siguiente. El 4 de marzo, Héctor Cámpora y el secretario general del Movimiento Justicialista, Jorge Gianola, presidieron en la ciudad de Pergamino el congreso partidario correspondiente a la segunda sección electoral. Salvo algunas pocas ausencias, el congreso se constituyó con la participación de los delegados designados por la mayoría de los distritos.³⁰⁴ Los resultados expuestos fueron halagadores, a excepción del caso de San Nicolás donde el número de afiliados marcaba una contundente diferencia sobre el resto de las localidades. En especial, frente a la de Pergamino, donde el contraste se volvía notorio: 5 599 afiliaciones ante las 1 700 del distrito ribereño. Si bien ambas representaban dos de las jurisdicciones más destacadas de región, la diferencia de San Nicolás por sobre el resto fue evidente, pues contaba con un significativo sector de asalariados vinculado a la producción industrial.

Ahora bien, ¿cómo había sido esto posible? Las respuestas de los representantes no dejaron lugar a las suspicacias: el proceso había sido obstruido por el gremio liderado por José I. Rucci. Este –según la denuncia– había “utilizado importantes recursos económicos y medios de coerción o intimidación ante obreros de su propio gremio, el metalúrgico, al punto de haber llegado hasta obtener la pérdida de trabajo o el empleo de quienes no quisieron someterse”.³⁰⁵

³⁰² Entrevista a Denis Stagnaro, San Nicolás de los Arroyos, junio de 2010; *La Opinión*, 31 de marzo de 1974.

³⁰³ El plazo era de un año a partir de julio de 1971. A la conformación de las Juntas Promotoras de Reorganización Partidaria en cada provincia, le continuaba la conformación de Juntas municipales en conjunción con la campaña de afiliación.

³⁰⁴ *El Norte*, 4 de marzo de 1972. La segunda sección electoral de la provincia de Buenos Aires estaba compuesta por los siguientes distritos: Bartolomé Mitre (actual partido de Arrecifes), Baradero, Capitán Sarmiento, Carmen de Areco, Colón, Exaltación de la Cruz, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Nicolás, San Pedro y Zárate.

³⁰⁵ *La Opinión* de Pergamino, 5 de marzo de 1972, citado en *El Norte*, 7 de marzo de 1972. Vale aclarar que en un reportaje Jorge Gianola a mediados de febrero informaba 4 000 afiliaciones para San Nicolás, *Las Bases*, Año I, nro. 7, 16 de febrero de 1972, p. 38.

Estas declaraciones agravaron la situación interna del peronismo nicoleño; y se sumaron a las presuntas irregularidades en la conformación de la junta electoral para las elecciones de la seccional que la oposición había hecho públicas con la solidaridad de buena parte del peronismo. Para la rama política y sus aliados, la lectura era unívoca: el hecho representaba una falta grave a la verticalidad partidaria, tanto haya sido por impedimento directo o falta de compromiso en la tarea, adrede o accidental.³⁰⁶

Para los dirigentes metalúrgicos, en cambio, el fracaso de la campaña se debía en exclusiva a la desidia de los encargados de coordinar la operación; de forma específica, por la escasa o nula acción en el proceso de afiliación que, entendían, se había dado a los sectores gremiales. La principal voz en este sentido fue la del joven dirigente Naldo Brunelli, que ofició como vocero del sector. Para este, el resultado era evidente y no se podía objetar, había sido muy bajo el número de afiliados, sobre todo en lo que concierne a los asalariados vinculados al polo sidero-metalúrgico. De forma concreta, este sector denunciaba haberse encontrado con serios inconvenientes para hacerse de las fichas de inscripción, como también declaraba irregularidades en el posterior momento de entrega de estas.³⁰⁷

La escalada entre las autoridades del Movimiento Nacional Justicialista de San Nicolás (MNJ-SN) y la UOM-SN continuó por unos días. En su devenir resultaba evidente que en el escenario público los Metalúrgicos sabían coordinar acciones; implicaba una dinámica que parecía más acorde a los líderes sindicales. Sobre todo, y este es un factor a tener en cuenta en adelante, porque contaban con los recursos necesarios como para sostener y conducir las idas y vueltas entre acusaciones y reclamos. La evidencia inmediata estaba en la cantidad de solicitadas y comunicados, que fueron visiblemente superiores a la que podía asumir el sector del peronismo político. No era más que una suerte de táctica de desgaste o presión (recurrente en el futuro) que tornaba difícil, para la contraparte, sostener los cruces de imputaciones.

En aquella ocasión, al intercambio inicial con Brunelli le siguió un comunicado directo de la seccional de la UOM, suscripto por Rodolfo Cecchi, en el que se le solicitaba a Parigini una retractación pública por las “acusaciones inferidas contra esta organización y sus dirigentes”, bajo amenaza de una acción judicial.³⁰⁸ En uno posterior, Brunelli profundizaba la embestida de un modo particular, le pedía al delegado evitar entrar en

³⁰⁶ *El Norte*, 7 marzo de 1972.

³⁰⁷ *Ibid.*

³⁰⁸ *El Norte*, 9 de marzo de 1972.

debate público por cuestiones partidarias; y bajo esa afirmación, le solicitaba la renuncia por no haber sabido “colocarse a la altura de su misión en su carácter de representante de todas las fuerzas políticas de San Nicolás”. Para el joven militante gremial, Parigini había fracasado como delegado dado que había participado de una maniobra de difamación contra la UOM-SN; marginaba a esta al poner en práctica un “peronismo de salón”, evidenciado en su ausencia en las “grandes concentraciones obreras” del sindicato; y por último, la baja cantidad de inscriptos en el proceso de afiliación fallido –aseguraba–, dejaba percibir su escasa representatividad.³⁰⁹ En pocas palabras, para los líderes metalúrgicos la exclusión de la “columna vertebral” del sindicalismo local, es decir la propia UOM-SN, era el origen de lo que consideraban una política errática por parte de la conducción del partido. La solución que demandaban no era otra que el cambio de dirección del peronismo.³¹⁰

Ahora bien, ¿qué tipo de descargo se realizó desde el partido y su conducción? El delegado Parigini buscó instalar, sobre el tema de las inscripciones, la idea de una “ostensible falta de colaboración prestada” por parte de la seccional metalúrgica y sus aliados. Directamente señaló a la agrupación de Brunelli y al Ateneo de la Constitución Justicialista –vinculada al asesor legal de la UOM local, Alejandro Romero– por no haber presentado ficha alguna al cierre del proceso. Y ante esto, de querer “prefabricar un hecho no ocurrido, para salvaguardar una responsabilidad muy comprometida”. Estas declaraciones fueron reafirmadas por quien entonces había sido designado como delegado inscriptor por la Junta Promotora del Partido Justicialista local, Eduardo Kolberg.³¹¹

Otro sector que también intervino con su respuesta fue el Movimiento Juventud Peronista (MJP-SN); y lo hizo por medio de dos de sus referentes, Pedro Marchi y Denis Stagnaro.³¹² Estos representaban a la sección juvenil dentro del Movimiento peronista local y eran uno de los principales apoyos del delegado Parigini y su conducción. Al igual de lo que ocurría a nivel nacional, la rama juvenil constituía el sector políticamente más radicalizado del peronismo nicoleño. Como ya se ha señalado, desde inicio de la década, y especialmente a partir de la radicalización política de importantes sectores de la sociedad, los sectores juveniles habían comenzado a tener una mayor presencia en la vida

³⁰⁹ Solicitada firmada por Naldo Brunelli y Jorge Nicolás, *El Norte*, 10 de marzo de 1972.

³¹⁰ Para la discusión véase también DIPBA, Mesa A, carp. s.n., leg. 1, asunto: Partido justicialista-Movimiento justicialista, ff. 106 y ss.

³¹¹ *El Norte*, 8 de marzo de 1972.

³¹² Otros integrantes eran: José Scaglia, Clemente Ramos, Alberto E. Viviani, Elba Leiva y Raúl Di Renzo.

política y social del país. En su combate por lo que entendían eran las formas establecidas de la opresión, su enfrentamiento con el sector gremial era central.³¹³

En lo que respecta a la estructura partidaria, dentro del peronismo esta situación se venía tensando aún más desde finales de 1971, cuando en vista del proceso de institucionalización de la vida del país que se anunciaba el sector juvenil fue incorporado al Consejo Superior del Movimiento. Este hecho fue leído por gran parte de la rama gremial no sólo como el grado de avance político y preponderancia al que había llegado la Juventud, sino también como el propio terreno perdido.³¹⁴

En el caso particular de San Nicolás, además, el enfrentamiento entre la seccional de la UOM presidida por José I. Rucci y este sector de la juventud tenía raíces aún más precisas y concretas. La clave se encontraba en los conflictos gremiales suscitados a partir de la etapa de intervención de la seccional por parte del secretariado nacional del sindicato, abierta a mediados de 1965. Vimos en el primer capítulo que en ese entonces Pedro Marchi y Denis Stagnaro, junto a otros compañeros, integraban un grupo de trabajadores de la siderúrgica estatal; algunos de ellos (como Marchi y Stagnaro) eran integrantes de la comisión interna de la planta y a partir de sus diferencias con el oficialismo se conformaban uno de los objetivos del interventor. Durante los años que duró ese proceso, como se ha visto, Rucci no escatimó recursos desde su función para desplazar a los sectores opositores. En principio, y producto de diversas maniobras gremiales, el grupo debió renunciar su participación en la comisión interna; posteriormente –y con la complicidad de la empresa, aseguraban– fueron despedidos.³¹⁵

Marchi y Stagnaro habían comenzado su participación política en los tempranos sesenta y avanzada la década se habían consolidado como referentes en los ambientes juveniles del peronismo nicoleño.³¹⁶ En su trabajo y militancia gremial en la fábrica, en

³¹³ Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 391; véase también James, *Resistencia e integración*, p. 318. Allí el autor señala lo siguiente: “para estos jóvenes recién llegados al movimiento, la burocracia era una casta corrupta que tenía por función reprimir y manipular a las masas peronistas y desviarlas de las luchas por la creación de una nueva Argentina” Ibid.

³¹⁴ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p. 152; James, *Resistencia e integración*, pp. 316 y ss.

³¹⁵ Beraza, José Ignacio Rucci, p. 87. Véase capítulo 1.

³¹⁶ Entrevista a Denis Stagnaro, San Nicolás de los Arroyos, 16 de septiembre de 2011. La Juventud Peronista nicoleña estaba dividida en dos sectores, el primero, al que acabamos de hacer mención, y un sector conducido por Roberto Karaman y Guillermo Cappadoro que quedó al margen de la participación en la conducción partidaria. Véase *El Norte*, 7, 14 y 20 de julio de 1972. Roberto Karaman era hermano de José, un sacerdote de la diócesis de San Nicolás cuyo titular era el obispo Carlos Horacio Ponce de León. Entre ellos, una figura de relevancia era el cura Jorge Galli, quien había sido designado por el obispo en Villa Pulmón. Galli fue el que inició hacia 1971 lo que sería la Columna José Gervasio Artigas de

el centro ubicaban las diferencias ideológicas con el oficialismo de la UOM, y esto fue clave para su expulsión.³¹⁷ Pero ahora, en 1972, la situación era diferente. Los sectores afectados se encontraban bajo un nuevo contexto que les permitía enfrentar al viejo oponente por fuera del gremio. De aquí que su participación dentro del peronismo local aportaba un grado de confrontación (y radicalización) particular, que articulaba el discurso sectorial del momento con una situación concreta vivida por los mismos participantes.

En esta escalada de acusaciones que veníamos señalando, este sector de la Juventud orientó sus críticas hacia la que despuntaba como una de las figuras más comprometidas en la discusión, Naldo Brunelli; y por supuesto, su organización metalúrgica. La principal acusación se mantenía en línea con la conducción partidaria y reafirmaba la tesis de la “falta de compromiso” por parte de los Metalúrgicos con el proceso de reorganización. Aunque lo particular descansaba en el resto de la argumentación, donde se exponían los elementos discursivos más propios del sector. Para el Movimiento Juventud Peronista, Brunelli y su agrupación tenían una sola finalidad: “accionar en contra del pueblo peronista, pilar auténtico en el que descansa la gran transformación nacional y social”. Ellos, en cambio, sabían situarse “al lado de las bases que se expresan como en este caso en defensa de los vulnerados derechos de los hermanos trabajadores”, y se comprometían a “destruir a los enemigos del pueblo que medran a su sombra”.³¹⁸

Este tono, frente a la UOM-SN, era solamente utilizado por este sector, que permanentemente aportaba una dimensión más radical a los debates locales. Para el resto de la conducción del peronismo nicoleño lo recurrente era actuar con moderación (aunque veremos las diferencias con el sector gremial aliado). Era habitual que Parigini y demás

Montoneros, cuya área de incidencia era la segunda sección electoral. Roberto Karaman y Cappadoro trabajaron junto a Galli en esa inserción. Duzdevich, Aldo, Raffoul, Norberto y Beltramini, Rodolfo, *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015, p. 61 y Pozzoni, Mariana, *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970-1976*, Tesis doctoral, Facultad de Humanidades-UNMDP, 2014, caps. III y IV. Disponible en: <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/247>

³¹⁷ Habría que aclarar que la diferencia generacional, entre los dirigentes de la seccional y estos “jóvenes”, no parecería ser un factor relevante. En 1972, Pedro Marchi y Denis Stagnaro, dos de los más importantes referentes de la Juventud Peronista local, contaban con 43 y 33 años respectivamente. Por parte de la UOM, Brunelli tenía en ese entonces 25 años, Luis Romano, Juan C. Pasciullo y Horacio Rubiola, 31 –todos estos de la mesa directiva–. El líder de la CGT-SN, el dirigente textil Antonio Magaldi, tenía 36 años. Dentro de la UOM-SN los mayores eran José I. Rucci y el profesor Rodolfo Nievas, en ese entonces con 47 y 45 años, por lo que generacionalmente se acercaban a los 49 del líder de la rama política local, Parigini. Quien sería diputado provincial, Alfredo Gamarra, tenía 36 años; y el futuro intendente, Eduardo Kolberg, 42 años.

³¹⁸ *El Norte*, 7 de marzo de 1972.

integrantes del ala política buscaran, luego de tensos debates públicos, apaciguar la tensión. Ya lo habían hecho ante el enfrentamiento por las denuncias de las elecciones en la seccional de la UOM; y ahora también frente al conflicto desatado por el proceso de afiliación. En este último, y luego de varias acusaciones cruzadas, la conducción del partido pidió atemperar los ánimos y terminó excusando a la UOM-SN al asegurar que sólo se habían hecho eco de las denuncias, y que en ningún momento se había querido agraviar a la seccional metalúrgica, considerada una compañera de lucha.³¹⁹

Pero estas declaraciones no iban a hacer menguar la ofensiva metalúrgica. Estos parecían entender mejor que ninguno que la conducción del partido podía ser ocasional, o estar signada por una coyuntura que la condicionara a entablar alianzas inestables; en cambio, la estructura de poder desplegada por el sindicato se sostenía por sí misma. El mismo Rucci, apersonado en San Nicolás, se sumaba a las declaraciones. Con tono crítico, pero sin referencias directas, reprochaba a aquellos que buscaban en el peronismo “la posibilidad del acomodo”; y agregaba:

Desconocen esos señores que me critican que el peronismo no es un partido político sino que se trata de un movimiento de masas, cuya doctrina y filosofía lo hacen esencia[l]mente revolucionario, no admitiendo a los que quieren hacer uso de la camiseta peronista para servir sus propios intereses, o servir otros que nada tienen que ver con el peronismo.³²⁰

Para Rucci, aquellos eran meros “especuladores”, a los que “el auténtico peronismo nicoleño los ha de barrer inexorablemente”. No hacía falta aclarar que la “autenticidad”, a diferencia de lo que pensaba la Juventud, se resguardaba en la UOM San Nicolás.

El domingo 7 de mayo, como había sido dispuesto por el Consejo Superior del Peronismo, se desarrollaron las elecciones internas del partido. Al menos así ocurrió en la mayoría de los distritos del país. En el caso de la Provincia de Buenos Aires los comicios se realizaron en 111 jurisdicciones sobre un total de 121. La intención inicial, impulsada por el propio Juan D. Perón, había sido la de acordar listas únicas en función de un mayor grado de organización y disciplina. Esto permitía disponer de todos los esfuerzos posibles para evitar los enfrentamientos internos que se habían extendidos en el transcurso de los

³¹⁹ *El Norte*, 10 de marzo de 1972.

³²⁰ *El Norte*, 12 de marzo de 1972.

últimos meses.³²¹ Y estos eran múltiples y en varios casos trascendían las pugnas entre los sectores gremiales y políticos. En general, en el centro de la disputa se ubicaban aquellos sectores que se reconocían más leales al líder exiliado frente a las corrientes denominadas *neoperonistas* y *paladinistas*.³²² Podemos citar como ejemplo al distrito de Capital Federal, en donde los opositores a la conducción oficial, y próximos a Jorge Paladino, buscaron favorecer su posición al aplazar momentáneamente las elecciones internas. En sí, este fue parte de un conjunto de excepciones que debido a disputas internas, dirimidas en gran parte en el foro judicial, habían postergado la decisión.³²³

Durante la primera ronda de elecciones en la provincia de Buenos Aires se impusieron las listas únicas en 89 distritos. En el resto, donde había dos listas o más, las vencedoras fueron las afines a la conducción local y nacional. Más allá de las jurisdicciones bajo conflicto, impugnaciones y reclamos, el balance lanzaba un saldo altamente favorable a la conducción oficial.³²⁴ Uno de estos casos era el de San Nicolás. Allí como en la amplia mayoría de los distritos bonaerenses predominó el trabajo de integración realizado durante los últimos meses por la conducción normalizadora. La única lista presentada había buscado aglutinar en su interior una razonable representatividad de las ramas

³²¹ Bozza, Juan Alberto, “El arte del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 137. Para este autor, “el disciplinamiento de la pluralidad de voces y ambiciones comenzó a resolverse bajo el esquema de la conducción personalista del líder y de la organización verticalista. Para esta voluntad organizativa, Perón logró imponer el mandato de las listas únicas para cubrir los cargos de la conducción partidaria. Esta orden taxativa de, originada en Madrid –y acatada en nuestro país luego de ajetreadas negociaciones llevadas a buen puerto por Cámpora y Abal Medina–; implicó la postergación del candente debate ideológico que tensaba las relaciones entre las distintas fracciones. [...] Esta maniobra, coronaba el éxito de una dominación carismática que se abría paso en el complejo entramado interno del Movimiento, y que neutralizaba un fantasma visceralmente aborrecido por el General: el “copamiento” de los resortes decisivos del Movimiento por alguna de las tendencias que disputaban la encumbrada instancia de poder”. Ibid.

³²² Ibid., pp. 137-138. Por *neoperonismo* debe entenderse básicamente a la corriente del peronismo desarrollada durante los años de proscripción de este que se expresó en una variedad de partidos que no remitían directamente a la conducción de Perón. Como sostiene James, “en muchas provincias se centraban en torno de un caudillo local que había controlado el aparato provincial del partido peronista antes de setiembre de 1955. Si bien proclamaban su obediencia general a los principios justicialistas, no se consideraban obligados a seguir los dictados de Perón en lo referente a estrategia y tácticas en la Argentina”. James, *Resistencia e integración*, p. 209; véase también Aria, María y García Heras, Raúl, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (comp.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993; y Melon Pirro, Julio César *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 174 y ss. En tanto, *Paladinismo* refiere a la corriente interna del justicialismo impulsada por Jorge Daniel Paladino, quien había sido secretario general del MNJ durante 1968, y delegado personal de Perón entre 1969 y 1971; y que en ocasiones fue presentada como un neoperonismo.

³²³ Los distritos con dificultades que difirieron los comicios fueron: Santa Fe, Córdoba, Formosa, Misiones, Salta, y como se ha mencionado, Capital Federal y diez jurisdicciones bonaerenses. Véase *La Opinión* 9 y 12 de mayo de 1972.

³²⁴ *La Opinión*, 9 de mayo de 1972.

locales. La titularidad la mantenía Humberto Parigini, que a fuerza de experiencia y habilidad había logrado la integración y un importante apoyo de la juventud peronista, y, como veremos, de un importante sector gremial.³²⁵

Ahora bien, expuesto el contexto y los resultados es necesario señalar dos cuestiones. Por un lado y en continuidad con lo anterior, es evidente que pese a las dificultades manifiestas durante la primera mitad del año el peronismo nicoleño había llegado a las elecciones internas sin mayores dificultades. El proceso de afiliación, que no estuvo exento de cuestionamientos, había podido concluir en tiempo y forma. Los pedidos permanentes de renuncia sobre el interventor Parigini, por parte de los líderes metalúrgicos locales y sus aliados políticos, no habían logrado prosperar y terminaron disolviéndose, en tanto demandas públicas, con el correr de los días. En ambos sentidos la UOM local había oficiado como un “enemigo común” que permitió reforzar la cohesión partidaria.

El segundo punto que merece un comentario está relacionado con la participación en los comicios internos. El número total de votantes para la elección de autoridades locales del PJ fue de 500, lo cual representaba un 34 % del padrón habilitado. Para el principal periódico local, la concurrencia había sido definitivamente baja e implicaba, según su lectura, una caída del “entusiasmo y conciencia política de los peronistas”. La afirmación partía del cotejo con los comicios internos realizados por el partido Radical. En estos los 190 votos que habían participado representaban un 84 % de los afiliados habilitados.³²⁶ A pesar de lo sustancial de la diferencia, no dejaba de ser un mero dato para una afirmación tan sustancial. Ambos procesos habían sido diferentes y tenían sus particularidades. La más relevante, el radicalismo nicoleño no había logrado, pese a los esfuerzos, constituir una lista unificada. Los dos sectores en pugna tenían la particularidad de diferenciarse por cuestiones personalistas, más que por adscripciones mayores. Tanto Oscar Tupic Abdala como Atilio Parodi, los dos candidatos, apoyaban a los *renovadores*

³²⁵ *El Norte*, 9 de mayo de 1972. La conducción del Partido Justicialista quedó establecida de la siguiente forma: presidente, Humberto Parigini; vicepresidente, Emilio I. Luciano; secretario general, Pedro C. Marchi; secretario adjunto, Eduardo H. Kolberg; secretario de actas, Denis Stagnaro; secretario de organización, Ademar H. Regalía (rama gremial); secretario de prensa y propaganda, Clemente Ramos; secretario de finanzas, Carlos A. González; secretario de asistencia social, Elba B. Leiva; secretario de acción gremial, Antonio P. Magaldi (rama gremial); secretario de acción edilicia, Ramón B. Cafiero; secretario de cultura integral, Stella S. Ramos.

³²⁶ *El Norte*, 10 de mayo de 1972.

de Raúl Alfonsín.³²⁷ Esto marcaba una diferencia significativa con lo ocurrido en el PJ-SN. En este la conducción del partido mantenía conflictos con un sector del gremialismo, que a pesar de ser el más poderoso en términos sindicales, no contaba con una importante manifestación política.

Que la respuesta sobre la participación haya tenido un tratamiento superficial en los días siguientes a los comicios no invalida el valor de la pregunta. Es innegable que una mayor indagación al respecto podría proporcionar elementos para una mejor comprensión del proceso. El problema, en todo caso, gira en torno de cuáles son aquí los factores relevantes. Lo más indicado sería un estudio comparativo profundo de esta serie de elecciones sobre un conjunto de casos determinados, pero ese es un trabajo que desborda ampliamente los límites del presente capítulo.³²⁸

División gremial y reorganización del sindicalismo peronista

Los enfrentamientos con la UOM-SN durante el inicio del proceso de reorganización si bien representaron inconvenientes no fueron lo suficientemente considerables como para empantanar el proceso. Desde ya, esta apreciación no implica relativizar el poder de ese sector gremial. Como hemos visto, este había crecido de la mano del desarrollo industrial y durante la última década se había transformado en un grupo de poder ineludible a nivel distrital. Sus prácticas públicas ante acontecimientos como los que hemos transitado fueron una demostración de este. El enfrentamiento con la rama política del peronismo había tenido una amplia repercusión en el medio local, donde, por supuesto, las lecturas eran diversas. Lo cierto es que la política de confrontación abierta parecía darle mejores resultados a la UOM-SN que a la conducción política, que por su parte pretendía darle al proceso cierto grado de reserva; en varias ocasiones se había pedido continuar con las

³²⁷ El vencedor fue Oscar Tupic Abdala, quien consiguió 127 votos frente a los 63 de Atilio Parodi. Este último había sido intendente de San Nicolás por la UCR del Pueblo en el período 1963-66; y desde 1971, uno de los fundadores y líderes del Encuentro Nacional de los Argentinos de San Nicolás (ENA). Un dato secundario: en los distritos aledaños de San Pedro, Rojas, Ramallo y Pergamino, –por citar los más relevantes– existían divisiones internas entre *balbinistas* y *alfonsinistas*, pero estas fueron superadas a favor de la conformación de listas únicas. Véase *El Norte*, 6 y 9 de mayo de 1972.

³²⁸ Por caso, en Mar del Plata compitieron varias listas y luego de tres elecciones el porcentaje de participación (34 %) fue similar al de San Nicolás. Ladeuix, Juan Iván, *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973*, Buenos Aires, historiapolitica.com, s/f.

discusiones en el nivel partidario.³²⁹ Como se dijo, para los dirigentes metalúrgicos, por el contrario, este no representaba un escenario desconocido.

Una pregunta conveniente es hasta qué punto se avanzó y se pudo seguir avanzando en el proceso de normalización partidaria frente a la exclusión del sector gremial más relevante. La (re)constitución partidaria, en vista del proceso de institucionalización proyectado por el gobierno militar, implicaba para el peronismo su reorganización como movimiento, y por lo tanto un piso de acuerdo entre sus ramas (y como punto de partida). Distanciada la UOM-SN, ¿qué ocurría entonces con la rama sindical?

Aunque el gremio de los metalúrgicos era para ese entonces la mayor y más importante institución sindical de San Nicolás, desde el inicio de la nueva década había empezaba a mostrar su relevancia la delegación regional de la Confederación General del Trabajo (CGT-SN) conducida por Antonio Magaldi. En torno de este se aglutinaba un conjunto de gremios de forma más o menos permanente de acuerdo con las contingencias de la vida sindical del distrito. Fue este sector el que adhirió, por lo menos durante todo 1972 y los primeros meses del año siguiente, a la conducción política del peronismo. Junto al MJP-SN, con el que no faltaban las diferencias, representaban el más importante apoyo al delegado distrital. En ese punto, San Nicolás no era una excepción, pues ocurría lo mismo que con la estructura nacional: el MNJ-SN no parecía ser más que una sucinta articulación entre sectores heterogéneos, tanto en su interpretación del peronismo como en la forma de ejercerlo en el escenario político local. De aquí que dentro de este se tornaba notorio el aporte del líder de la CGT local.

Este era Antonio P. Magaldi, un ex boxeador profesional devenido obrero textil que había logrado en escasos años ser elegido secretario general en la Asociación Obrera Textil de San Nicolás (AOT-SN), y poco después, en julio de 1970, delegado regional de la Confederación General del Trabajo.³³⁰ Dueño de un estilo frontal y vehemente, y de actitudes que oscilaban permanentemente entre el dirigente gremial y el caudillo político, Magaldi supo desplegar al frente de la CGT-SN una permanente agenda de actividades que permitieron en lo inmediato reposicionar una alicaída central. En sus dos años al frente de la misma había logrado ubicarse a la cabeza de un conglomerado de actores comunales que iba más allá de la estructura sindical. Unidades básicas y especialmente representantes barriales o de asociaciones vecinales solían participar de los plenarios

³²⁹ Desatado el intercambio de acusaciones, Parigini y Gamarra lamentaban la publicidad que habían tenido los problemas partidarios denunciados en el congreso de Pergamino. *El Norte*, 8 de marzo de 1972.

³³⁰ *El Norte*, 25 de mayo de 1973.

convocados por la central obrera. En cuanto a la construcción de su figura, además, las actividades del secretario general eran regularmente reseñadas por la prensa local, un factor importante que contribuía a posicionarlo como un referente ineludible en el escenario político comunal.

En muchas ocasiones estas solían traspasar los asuntos gremiales para vincularse directamente con cuestiones sociales o comunales del quehacer diario. Un buen ejemplo de esto se encuentra en la última etapa de la Revolución Argentina. Bajo la presidencia de Agustín Lanusse, en septiembre de 1971, fue nombrado gobernador el brigadier Miguel Moragues, que en las sucesivas semanas dispuso una serie de recambios municipales, entre ellos el de San Nicolás. Durante diez días, la municipalidad nicoleña estuvo a cargo de un interventor que más allá de la administración cotidiana tenía como principal función la de recibir las presentaciones de candidatos para la administración comunal. En ese lapso, fueron presentadas dos propuestas. Por un lado, el sector empresario, vinculado a la Federación de Industria y Comercio, que solicitó que se tenga en cuenta al presidente de esa institución, Oscar L. Fulía; por el otro, sectores gremiales y entes vecinales encolumnados detrás de Magaldi propusieron para el cargo a Raúl E. Alonso, quien ya había ocupado ese cargo en 1963 (también en calidad de comisionado). La pulseada entre ambos sectores se definió en los primeros días de noviembre, cuando el gobernador designó a Alonso.³³¹ Localmente, esto representó un importante triunfo para el líder de la CGT-SN, no sólo porque había sido elegido su candidato, sino porque además fue una clara muestra del grado de intervención en el espacio público comunal que había alcanzado, especialmente en lo que concernía a las decisiones políticas.

A partir de ese momento, la figura de Magaldi se fue acrecentando en paralelo a sus cada vez más regulares intervenciones públicas. Esta situación le permitió ubicarse progresivamente dentro de la nueva etapa institucional que comenzaba a configurarse. Así, estuvo presente en la compleja reorganización del peronismo nicoleño, aunque más no sea en sus orígenes de manera solapada. No obstante, en esa condición se constituyó como un apoyo ineludible para la rama política.

La confirmación de esto se manifestó en el mismo mes de marzo, durante el citado cruce de acusaciones entre los dirigentes metalúrgicos y la conducción política local. Cuando este promediaba, como parte de una estrategia más efectiva, la dirigencia metalúrgica comenzó a promover críticas a través de sus aliados políticos. Así, la

³³¹ *El Arroyeño*, 2 de noviembre de 1971, p. 2, y 9 de noviembre, pp. 6 y 12.

imputación pública al delegado distrital en esta ocasión era presentada por una agrupación política vinculada al gremio, la Unidad Básica 17 de octubre. La publicación solicitada, firmada por Ángel Ledesma y Rodolfo Nievas –este último protesorero de la UOM-SN–, retomaba la objeción sobre la conducción partidaria y se centraba en el proceso interno de organización. El argumento, ya recurrente, se resumía en la necesidad de otorgar una mayor participación a los diferentes núcleos locales del peronismo. En este sentido, se instaba a acatar los deseos del líder del Movimiento de constituir una lista única de entera representatividad. Debían participar –aseguraban– “todos” los sectores del peronismo en la conducción de partido en San Nicolás. El problema era –continuaban– que no se habían cumplido ni los tiempos ni las formas regulares. La reunión preparatoria de la lista se había realizado a pesar de “la ausencia de representantes de Us. Bs. [Unidades Básicas], de Agrupaciones con amplia representación peronista y de los gremios, por medio de sus Secretarios Generales que son la columna vertebral del M.N.J.”. Esto posibilitaba una profunda división, “un enfrentamiento que sólo beneficiaría a los adversarios y a los enemigos que están esperando ansiosos, la ruptura de la verticalidad del movimiento”.³³²

El encuentro, por lo tanto, era rechazado por haberse desarrollado “en minoría”; y el único responsable de ello era el delegado. En cuanto a los sectores presentes, se soslayaba el papel de la rama juvenil, debido a que “no todos son nuevos militantes o han actuado a partir de 1955”, pues “los hay en actividad cautelosa, que son peronistas de antes de esa fecha...”. Al fin y al cabo, agregaban, en la dirección del Movimiento peronista nicoleño debían participar “todos aquellos que en mayor o menor grado han mantenido viva y ardiente la llama de la fé Peronista”, esto es, las ramas política, femenina y gremial.³³³ Respecto a la participación gremial, asumida por el secretario de la CGT-SN, se cuestionaba la “seriedad” de su representatividad, ya que no contaba con un mandato delegado a través de “cartas-poderes” previamente aprobadas. Buscaban pues poner de manifiesto el grado de informalidad de su condición de delegado, ya que la mesa directiva del gremialismo peronista local no estaba aún reorganizada.³³⁴ Esto se debía, en gran parte, al complejo proceso que a nivel nacional atravesaba el sindicalismo peronista, en

³³² *El Norte*, 16 de marzo de 1972. Ángel L. Ledesma era el secretario de organización de la Unidad Básica, Rodolfo Nievas ocupaba la secretaría de prensa y propaganda.

³³³ *Ibid.* La discusión sobre la legitimidad de las “ramas” sería regular para algunos sectores del sindicalismo peronista luego de la inclusión de la Juventud Peronista al Consejo Nacional. El punto más álgido de esta tuvo lugar cuando uno de los mayores críticos, Rogelio Coria, secretario general de la UOCRA y parte de la mesa directiva de las 62 Organizaciones, debió renunciar a sus cargos por presiones de Perón. *La Opinión*, 5 de enero de 1973; *Mayoría*, 6 de enero de 1973.

³³⁴ *Ibid.*

el que la manifestación de diferentes tendencias complejizaba y ralentizaban su reorganización.³³⁵

Estas últimas afirmaciones terminaron de exacerbar los ánimos del delegado regional de la CGT, quien acostumbrado a la intervención pública salió a criticar a los “hombres que trabajan desde la oscuridad, injuriando y tratando de enseñar cómo se dirige el justicialismo”.³³⁶ Una observación a destacar sería la nota en conjunto que se publicaría pocos días más adelante. Allí se manifestaba por primera vez una respuesta en conjunto por parte del delegado de la regional de la CGT, sectores de la Juventud y de la rama femenina, una serie de unidades básicas y una agrupación metalúrgica; o sea, el núcleo central del peronismo encolumnado con el delegado Parigini. El texto consensuado estaba constituido, en su base, por fragmentos de discursos de Perón. La crítica se orientaba contra los “enmascarados” y su imposibilidad de frenar la “revolución peronista”; y volvían a imputar al sector opositor por no demostraron estar “deseosos de colaborar y sumar esfuerzos”.³³⁷ Una afirmación que se volvería habitual.

¿Cuáles fueron las repercusiones dentro del gremialismo local, si es que las hubo? El apoyo y la participación del sector liderado por Magaldi en el proceso de reorganización partidaria encarado por la conducción no tardó en repercutir sobre la vida sindical nicoleña. Las mismas declaraciones del delegado de la CGT que acabamos de resaltar denotaban de alguna forma esto. Lo cierto es que la situación sindical, entre quienes apoyaban la normalización partidaria del peronismo en los términos presentados y aquellos que se oponían férreamente a su conducción, dejaba entrever no sólo una falta de homogeneidad al respecto, sino también que la impronta de la UOM a nivel local no implicaba una preponderancia absoluta. La más clara evidencia de esto se manifestó en el momento de elección de la mesa local de las 62 Organizaciones.

³³⁵ Véase *La Opinión*, 22, 23 y 25 de marzo de 1972. Para las diferentes corrientes del período véase Fernández, Arturo, *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/2 (1966-1973)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, pp. 7-57.

³³⁶ *El Norte*, 19 de marzo de 1972. Según DIPBA las palabras de Magaldi hacían alusión a Alejandro Luis Romero, exsenador y actual asesor legal de la UOM-SN y del sindicato de la alimentación, en DIPBA, Mesa A, carp. s.n., leg. 1, asunto: Partido justicialista-Movimiento justicialista, f. 112, informe.

³³⁷ Adherían a la nota en respuesta: Antonio Magaldi (delegado regional de la CGT), Beatriz Leiva (delegada regional por la rama femenina), la juventud peronista local, la Agrupación Metalúrgica 8 de octubre, y las unidades básicas: 1, 2, 3, 4 y 5. El documento entregado para su publicación constaba con las firmas de Pedro Marchi (Movimiento Juventud Peronista) y Jorge Churruarín (Unidad Básica nro. 1 Martín Rodríguez). *El Norte*, 25 de marzo de 1972.

La reunión tuvo lugar en el local de la AOT, el 22 de marzo, y fue iniciada con la presencia de delegados de catorce gremios, entre los que se encontraba la UOM-SN.³³⁸ Los objetivos eran constituir la mesa directiva y procurar la elección de dos delegados para el plenario nacional. Desde un primer momento, el final estaba anunciado: durante la etapa de negociaciones y acuerdos, el dominio del textil Magaldi había prevalecido. La construcción de poder que venía realizando desde la delegación de la central obrera parecía haberle resultado. La oposición de los metalúrgicos se encontraba en evidente minoría. Conscientes de la desventaja, su estrategia y último recurso simplemente se orientó a erosionar la figura del principal candidato. Entendían que las recientes declaraciones públicas del dirigente textil, contra la unidad básica presidida por gente de la UOM, lo inhabilitaban para el nuevo cargo. El argumento resaltaba la connotación “política” que habían tenido sus dichos, que entraban en clara contradicción con la prescindencia política que debía pregonar la central obrera; era sin duda una razón endeble. Lo que debilitaba aún más la acusación es que la presentación se realizara durante el proceso de reorganización de una institución gremial de orientación política como eran las 62 Organizaciones.³³⁹ Finalmente, ante la votación, y en un gesto de disconformidad, la UOM-SN retiró a sus delegados.

Como secretario general de la mesa de gremios peronistas de San Nicolás fue electo Antonio Magaldi y Héctor Quiroga de la UOCRA fue designado como adjunto; en tanto la secretaria de organización fue ocupada por Ademar Regalía, de los Químicos.³⁴⁰ Se cristalizaba, así, una significativa división en el arco gremial. Por un lado quedaba la UOM-SN, desde ahora también por fuera de las 62 Organizaciones; por el otro, el delegado regional de la CGT y flamante secretario general de la mesa directiva de los sindicatos peronistas, en colaboración con los gremios adscriptos a ambas instituciones.³⁴¹ La primera sesión de la mesa de las 62-SN tuvo lugar en el local de la rama política del Movimiento Justicialista, donde se le cedió además una oficina; y la bienvenida estuvo a cargo de Parigini.³⁴² Como era de esperar, la conducción política compartía satisfecha el triunfo.

³³⁸ Los delegados por el sindicato metalúrgico fueron: Vicente Baccarini, Rodolfo Cecchi y Dionisio Pereyra. *El Norte*, 23 de marzo de 1972.

³³⁹ *El Norte*, 24 de marzo de 1972.

³⁴⁰ El resto de los integrantes de la flamante conducción local fueron: secretario de actas, Hector Marín (UTA); tesorero, Francisco Ravo (panaderos); vocal 1º, Barrionuevo (SETIA); vocal 2º, Matioti (plástico); vocal 3º, Osvaldo J. Sosa (maderero). *El Norte*, 23 de marzo de 1972.

³⁴¹ *El Norte*, 23 y 24 de marzo de 1972.

³⁴² *El Norte*, 29 de marzo de 1972.

Durante el resto de 1972, el enfrentamiento intergremial no sólo se sostuvo, sino que además tuvo momentos reveladores. El primero de ellos cuando el secretario general de la CGT regional denunció públicamente los problemas económicos para sostener los gastos corrientes de la delegación; y solicitó, como paliativo, el apoyo de los nicoleños, “ya que no se recibe ningún aporte de la C.G.T. Central”.³⁴³ La constricción económica era un recurso permanente en el mundo sindical. Mientras tanto, y en consonancia con esto, la UOM-SN salía a denunciar la actitud impropia de recurrir a contribuciones.³⁴⁴

El segundo episodio tuvo lugar poco después del intercambio sobre los aportes. En esta ocasión, Magaldi profundizó su jugada y se reunió con el Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos de Argentina –el STSA–, la agrupación gremial surgida en el interior de SOMISA que pretendía constituirse como el primer sindicato específico para la rama siderúrgica. Esta venía desarrollando desde hacía meses una regular actividad en función de su constitución y reconocimiento, y esto generaba permanentes diatribas, críticas y oposición por parte de la seccional de la UOM. Fue en este marco que Magaldi buscó redoblar su apuesta en torno al enfrentamiento con los metalúrgicos y asistió a una reunión informativa con el gremio en cuestión. Sin duda fue un gesto determinante que implicaba el reconocimiento expreso de la nueva entidad por parte del secretario general de la CGT local. La actitud generó una inmediata respuesta por parte de la oposición gremial. Con el fin de adelantarse a las mismas, Magaldi remarcó su participación en calidad de “hombre de sentimientos democráticos”, a fines de “interiorizarse de una inquietud que anima a una gran masa de trabajadores”. Era una declaración de forma que no agregaba mucho más a su presencia. Sin embargo, subió la apuesta al demandar el cumplimiento de las propuestas y objetivos expresados en la asamblea “cuando las autoridades nacionales reconocieran a STSA”.³⁴⁵

Pocos días después la UOM-SN manifestó su rechazo ante lo que entendía como una evidente provocación y agravio, por lo que le requirió formalmente a Adelino Romero, secretario general de la Asociación Obrera Textil:

³⁴³ *El Norte*, 19 y 28 de abril de 1972.

³⁴⁴ La UOM-SN declaraba no haber autorizado ni convalidado “ninguna gestión o pedido de ayuda financiera que diversas personas, invocando el carácter y representación de entidades sindicales vienen formulando, al margen de los estatutos o resoluciones de los cuerpos directivos”. *El Norte*, 25 de abril de 1972.

³⁴⁵ *El Norte*, 7 de mayo de 1972.

[Su] urgente intervención ante la intromisión del secretario general de la A.O.T. San Nicolás en asuntos gremiales que afectan gravemente la vida sindical de nuestra organización por participar y contribuir a la formación de una nueva asociación sindical paralela para separarla de nuestra representación violando disposiciones estatutarias y lesionando intereses de nuestra institución.³⁴⁶

La primera reacción provino del STSA. A través de su secretario de prensa, Andrés Quevedo, la organización refutó la “errónea acusación”. En primera instancia, rechazaba las recriminaciones sobre la intención divisionista de la entidad por medio de la negación del estatus de “sindicato paralelo”. Desde este punto de vista, la intención era desacreditar lo que entendían una inexacta interpretación de lo ocurrido. En segundo lugar, ratificaba la concurrencia de Magaldi y demás dirigentes “en calidad de hombres democráticos y libres, invitados con el sano propósito de informales sobre la marcha de nuestras gestiones y las inquietudes a favor de una gran masa de trabajadores y sus familiares”. Pero no se detenían ahí, y se declaraban identificados “plenamente con todos los secretarios asistentes y, en especial, con los hombres que las únicas ataduras que tienen es con sus propias conciencias”.³⁴⁷ Una afirmación que lejos de menguar las críticas aumentaría las suspicacias.

Poco tardó la UOM-SN en redoblar la embestida. Se convocó a un congreso de delegados a fines de analizar la cuestión del encuadramiento sindical, como también “la conducta, participación y actitud” del delegado regional de la CGT. La resolución fue concluyente:

Decretar la ruptura de toda relación gremial o política con el Sr. ANTONIO MAGALDI por su notoria participación e incursión en aspectos que hacen a la vida interna de nuestra Organización, perjudicando nuestro total quehacer gremial en colaborar y propiciar directa e indirectamente, la formación de un pseudo gremio paralelo de la U.O.M. de la R.A.³⁴⁸

Esta declaración representó el punto más álgido en la confrontación intergremial. Una ruptura significativa que expresaba las pretensiones de poder de los sindicatos y sus dirigentes. Pero ahora Magaldi resultaría favorecido, ya que esto le permitió sopesar y dirimir fuerzas dentro y fuera del arco sindical. Por un lado, porque el secretariado

³⁴⁶ *El Norte*, 12 de mayo de 1972.

³⁴⁷ *El Norte*, 16 de mayo de 1972.

³⁴⁸ *El Norte*, 27 de mayo de 1972.

nacional del gremio textil optó –como se especulaba– por no hacer lugar al reclamo de la seccional de la UOM.³⁴⁹

Por otro lado, y más relevante a nuestros fines, se encuentra lo concerniente a la situación local. En primer lugar, la intimación de la UOM-SN suscitó el respaldo explícito a Magaldi por parte de la conducción partidaria local. Como ya se ha señalado, el delegado regional encabezaba la representación gremial del Movimiento Justicialista nicoleño y como tal oficiaba como un pilar necesario para el rearmado partidario.³⁵⁰ En segundo término, y relacionado con esto último, la decisión del gremio metalúrgico fue de plano rechazado por las entidades sindicales integrantes de la CGT regional. El alineamiento frente a la UOM-SN fue inmediato. Se convocó de forma urgente a un plenario donde se decidió intimar a esta a que revalide o rectifique su solicitada.³⁵¹

La situación, además, permitió el despliegue de variadas acusaciones hacia el gremio. Desde la calificación de su decisión como “completamente desacertada”, hasta el rechazo de lo que entendían como una cotidiana manifestación de prepotencia originada en su indiscutible poderío económico. Vale destacar que la postura individual más intransigente la llevó adelante Héctor Quiroga, titular local del importante gremio de la Construcción, quien anunció –entre múltiples acusaciones– que ante la ratificación de la solicitada su gremio rompería relaciones con los Metalúrgicos. Esto no era más que un remanente de la convulsionada historia sobre el encuadramiento sindical dentro de SOMISA, que repercutiría, una vez más, dos semanas más tarde al desatarse un fuerte enfrentamiento dentro de la seccional local de la UOC (como analizamos en el siguiente capítulo).

Atento a la situación, José I. Rucci dio la directiva para la convocatoria a un masivo congreso de delegados de la seccional. Era necesaria una respuesta a una problemática que se incrementaba. Como había quedado registrado a finales del mes de abril, la oposición interna dentro del cuerpo de delegados de SOMISA había sido ocluida. La lista oficialista encabezada por Rodolfo Cecchi se había presentado en soledad a las elecciones para la renovación de la comisión interna de SOMISA; y además había conseguido un

³⁴⁹ *El Norte*, 11 y 12 de mayo de 1972. Adelino Romero además de ser el secretario general de la AOT ostentaba el cargo de secretario adjunto de la CGT; José I. Rucci, aunque naturalmente *in absentia* por la dedicación a su cargo nacional y a las directivas de Juan D. Perón, seguía atento a lo relacionado con su seccional. Sin embargo, el embate nicoleño parece no haber repercutido entre ambos secretarios de la central.

³⁵⁰ *El Norte*, 31 de mayo de 1972.

³⁵¹ *Ibid.* La decisión, de carácter unánime, fue acordada por los 14 gremios participantes: UOCRA, UTA, Panaderos, Madereros, Químicos, Telefónicos, AOT, Rurales, Gastronómicos, SETIA, Plásticos, Taxistas, Portuarios y Luz y Fuerza.

importante apoyo del cuerpo de delegados.³⁵² Sin embargo, las preocupaciones provenían del frente externo. Los avances del nuevo sindicato siderúrgico no dejaban de representar una amenaza. El acercamiento a este por parte de Magaldi era intolerable para las pretensiones de la UOM local. Y más aún para el propio Rucci, que en el mes de julio debía renovar su titularidad al frente de la central sindical. Bajo este contexto, el congreso de delegados la UOM-SN presidido por Rucci y Cecchi se abocó a estos problemas. Y ratificó su anterior resolución: “en todos sus términos”, por considerar que Antonio Magaldi incurrió en “actitudes lesivas a la unidad de los trabajadores” al desconocer “los más elementales principios de ética sindical”.³⁵³

En el transcurso de los intercambios no estuvieron ausentes una serie de atentados sobre las sedes de los sindicatos en pugna (CGT-SN, STSA, UOM-SN).³⁵⁴ A su modo, era el prólogo de una oleada de violencia que se desataría más adelante (véase capítulo 7).

En fin, así quedaba sellada la ruptura gremial que se expresaría en los meses siguientes y que tendría una importante relevancia en las últimas semanas del año. El arco gremial liderado por el dirigente textil Antonio Magaldi había soportado los embates de la poderosa UOM-SN. En el mismo camino, también había conseguido reforzar la alianza con el peronismo partidario local, al cual ayudó, a la vez, a consolidar. Por parte de los Metalúrgicos, sus intenciones se mantuvieron en pie. La conducción de la seccional se encontraba gremialmente consolidada, pero políticamente desplazada del peronismo nicoleño. Una cuestión pendiente por resolver.

Más aún si tenemos en cuenta la reelección de José I. Rucci al frente de la CGT. Ya que, aunque era previsible su continuidad en la conducción de la Confederación, eran también evidentes las múltiples dificultades que debía sortear para conseguirlo. En definitiva, se presentó una coyuntura compleja que, una vez sorteada, terminó impulsando aún más la figura de la seccional nicoleña de la UOM. Para enunciarlo brevemente: para su continuidad Rucci debió superar la diversidad de tendencias o fracciones que había surgido en el amplio arco sindical, peronista o no. Al igual que lo ocurrido durante la reorganización de las 62 Organizaciones, la renovación de cargos dentro de la CGT se

³⁵² Sobre 180 delegados registrados en el padrón votaron 150. Se había presentado solamente una lista, que respondía al secretario adjunto de la UOM-SN, Rodolfo Cecchi. La nueva comisión interna quedó integrada por: Irineo Araujo, Nicolás Landolfo, Juan Zpinclivicius, Mario Arias, Enrique Alfaro, Salvador Torres, Primitivo Seguí, Ricardo Moya, Francisco Sano, Roberto Bublotes. *El Norte*, 29 de abril de 1972.

³⁵³ *El Norte*, 3 y 4 de junio de 1972.

³⁵⁴ Véase *El Norte*, 30 y 31 de mayo, y 27 de junio de 1972.

enfrentaba con el desafío de la fragmentación interna.³⁵⁵ En términos amplios, los sectores moderados focalizaban su crítica sobre lo que consideraban era el alto personalismo del secretario general; además de entenderlo confrontativo y sumiso a las órdenes que provenían de Madrid. En cambio, para los sectores más combativos el rechazó lo provocaba su perfil negociador. Pero Rucci contaba con el apoyo de los gremios más importantes, y principalmente con el respaldo de Perón.³⁵⁶ Este era, a grandes rasgos, el cuadro de situación que tuvo que enfrentar. Luego de acuerdos y desplazamientos, a principios de julio Rucci fue reelegido.³⁵⁷

Fue sobre este contexto de fortalecimiento de la figura del líder metalúrgico que circularon las especulaciones sobre la integración de la UOM-SN a la delegación de la CGT. En el balance general, se sostenía, la extensión del antagonismo sólo perjudicaría a la CGT local, y en especial a su titular Magaldi.³⁵⁸ Sin embargo, prontamente el supuesto se derrumbó. En el mes de octubre, indagado Rucci sobre la situación gremial nicoleña, este comunicaba la inminencia del llamado a elecciones para la renovación de autoridades en la delegación regional de la Confederación. No era más que el anuncio de la aplicación de una prerrogativa en función del reencuadramiento del sector disidente. El consejo directivo de la central obrera era, en definitiva, quien aquietaba o aceleraba los tiempos, favorecía o perjudicaba. Pero a su entender esto no era considerado suficiente, y en un gesto de refuerzo de su autoridad declaró desconocer la existencia de la regional local de las 62 Organizaciones –también lideradas por Magaldi–. Los argumentos para el líder de la CGT eran meramente de forma. La representación que se ejercía en la actualidad no

³⁵⁵ El sindicalismo peronista, en sus variadas manifestaciones, era determinante: de las 142 organizaciones sindicales que participaban de la CGT, 95 pertenecían a las 62 Organizaciones. *La Opinión*, 5 de julio de 1972. Véase también: Beraza, *José Ignacio Rucci*, p. 171; y para un esquema general de las divisiones dentro del movimiento obrero durante este período, Fernández, *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/2 (1966-1973)*, p. 7-57.

³⁵⁶ *La Opinión*, 5 de julio de 1972. Entre los principales gremios de peso que buscaban la continuidad de Rucci se pueden mencionar: Mercantiles, Luz y Fuerza, Unión Personal Civil de la Nación (UPCN), Ferroviarios, UOM, y la UOCRA conducida por Rogelio Coria –en varias ocasiones un ferviente crítico del metalúrgico–.

³⁵⁷ El congreso para la renovación del Consejo Directivo de la CGT, denominado “Eva Perón”, se realizó el 6 de julio. El resultado de este había sido determinado horas antes en una reunión plenaria de las 62 Organizaciones. Rucci obtuvo el voto de 631 delegados, sobre un total de 639. Además, fueron desplazados los dos principales sectores que dentro peronismo sindical venían cuestionando su concluida gestión: “Los 8” y los “Combativos” (desde principio de año ambas tendencias venían pujando por una actitud más confrontativa –mayor movilización– frente al gobierno). Véase *La Opinión*, 5 y 7 de julio de 1972.

³⁵⁸ DIPBA, Mesa A, carp. s/n, leg. 1, Partido Justicialista-Movimiento Justicialista, f. 123, (informe); *El Norte*, 12 de julio de 1972.

tenía validez –remarcaba–, puesto que no se habían llevado a cabo los requisitos indispensables en el proceso de normalización.³⁵⁹

Lo que parecía ser el inicio de una nueva serie de cruces públicos entre ambos arcos gremiales implicó solamente una respuesta. Antonio Magaldi y los miembros locales que integraban las 62 Organizaciones de San Nicolás reafirmaron su legitimidad y con implícita ironía atribuyeron los comentarios de José I. Rucci a un equívoco u olvido, “por cuanto él sabe mejor que nadie” que el 23 de marzo pasado había quedado constituida la mesa local de los gremios justicialistas. Además, en un gesto desafiante –que denotaba la impronta de Magaldi–, remarcaron su disposición para el llamado a elecciones para la Confederación local.³⁶⁰ En definitiva, la situación de tensión gremial permanecía, pero dos meses más tarde comenzaría a cambiar.

2. Profundización del conflicto político y reconfiguración gremial

Hacia las elecciones

Al igual que en el resto de los distritos bonaerenses, la elección de precandidatos por el justicialismo nicoleño –para los comicios de marzo de 1973– debía atenerse a lo dispuesto por el Consejo partidario provincial. El fin era evitar un proceso de elecciones internas que pudiera exacerbar aún más los enfrentamientos entre ramas y sectores. En tal sentido, se estableció que cada consejo departamental, conformado por sus cuatro ramas (política, sindical, juvenil y femenina), eligiera los precandidatos a los cargos de intendentes, concejales y consejeros titulares; como también diputados y senadores provinciales proporcionales a cada sección electoral. Esas precandidaturas posteriormente debían ser elevadas al consejo provincial que, en tanto autoridad de última instancia, decidiría las candidaturas definitivas.³⁶¹

Sin alterar lo determinado, el peronismo nicoleño se dispuso a la selección de sus precandidatos. El primer sábado de diciembre los representantes de las cuatro ramas locales se congregaron en el local partidario para constituir la asamblea. En realidad, a partir de los lineamientos del Consejo provincial y en consonancia con las elecciones de

³⁵⁹ *El Norte*, 4 de octubre de 1972.

³⁶⁰ *El Norte*, 8 de octubre de 1972.

³⁶¹ *El Norte*, 3 de diciembre de 1972.

mayo –cuando se había logrado acordar una lista única– esta nueva instancia no era más que un nuevo paso en el sistema de acuerdos desplegado desde principio de año. Y como tal, un reflejo del proceso de normalización, ya que la amplia mayoría de las figuras que integraban el Consejo venía participando activamente del proceso de regularización partidaria, encabezado por el delegado Parigini.³⁶²

Para el cargo de intendente fue postulado quien en ese entonces ejercía la secretaría adjunta del Consejo partidario, Eduardo Kolberg.³⁶³ Era quien había sabido obtener la aceptación de las ramas del Movimiento local a partir de una actitud moderada que consideraba con equilibrio las diferencias internas, en especial entre los sectores juvenil y gremial. En tanto la lista de precandidatos a concejales quedó establecida de la siguiente forma: Pedro Marchi, Ítalo Jovert, Denis Stagnaro, Ramón Caffiero, Clemente Ramos, Ademar Regalía, Héctor Marín, Oscar Fió y Héctor Bellagamba. Los seis primeros en representación de la JP-SN;³⁶⁴ de los cuatro restantes, Regalía y Marín provenían de la rama gremial.³⁶⁵ A la vez, fueron seleccionados como candidatos a diputados provinciales el líder sindical Antonio Magaldi y Pedro Gamarra por la rama política; Humberto Parigini fue postulado precandidato a senador provincial. Así quedó establecido el listado de candidaturas en esta primera instancia. El resultado final coincidía con lo proyectado: se había logrado un compuesto de representaciones con el amplio apoyo de la asamblea. A fin de cuentas y como en la mayoría de los casos, la decisión final de Consejo no era más que el formalismo necesario para la oficialización de la lista, ya que las instancias de negociación precedían a esta. Lo más importante, según se sostenía, era la ausencia en el proceso de grandes costos o fracturas. En este sentido, la “unanimidad” conseguida –

³⁶² El Consejo departamental del PJ de San Nicolás quedó conformado de la siguiente forma: 18 congresales municipales (además de los miembros electos en el mes de mayo, participaban: Oscar Fió, Ítalo Jovert, Modesto Arnedillo, Irma Cartier, Raúl Di Renzo y Simón Latoff); dos congresales provinciales (Alfredo Gamarra y Juan Ascagorra) y un congresal nacional (José Antonio Di Sábato). Del total de miembros, siete lugares les fueron otorgados a la rama gremial, de los cuales cinco estuvieron presentes: Magaldi, Marín, Regalía, Barrionuevo y Ravo. Véase *El Norte*, 10 de diciembre de 1972.

³⁶³ En cuanto a su actividad laboral, Eduardo Kolberg se desempeñaba como administrador de la empresa ARCOMETAL (contratista de SOMISA).

³⁶⁴ La designación de este grupo no estuvo exenta de tensiones y discusiones dentro de los sectores juveniles del partido. Roberto Karaman, congresal titular de la segunda sección electoral y delegado titular de San Nicolás denunció el apartamiento de varias candidaturas adheridas a su espacio. Esto, como era de esperar, fue rotundamente negado por el sector de la JP-SN que integraba la lista y era aliado al interventor Parigini. No obstante, durante las siguientes semanas, el sector disconforme de la Juventud continuó deslegitimando esas candidaturas. Ellos serían los que un año más tarde pasarían a las filas de la fracción denominada JP-La Lealtad. Véase *El Norte*, 8, 10, 20 y 30 de diciembre de 1972.

³⁶⁵ Al igual que Héctor Bellagamba, que había sido despedido de SOMISA el 2 de marzo de 1967; y aunque no participó de la lista final del FREJULI, bajo la intendencia peronista fue designado delegado municipal para la localidad de General Rojo. Véase *El Norte*, 30 de mayo de 1973.

conforme fue presentada la noticia— contribuía a reforzar las decisiones tomadas en torno a una imagen de amplia cohesión interna.³⁶⁶

Pero los días siguientes dejaron ver que esto había sido solamente una imagen momentánea. Las desavenencias habían existido y aunque se había logrado su desplazamiento a un segundo plano, pronto la dinámica de la política local las traería con fuerza al centro de la escena. La cuestión era que las objeciones sobre la lista provinieron desde dos sectores diferentes y contaban con una misma intención: la inclusión en la lista de precandidatos. La primera de ellas, y a la vez la que causó más resonancia, surgió dentro de la conducción misma del Consejo. Su vicepresidente, Emilio Luciano, era un abogado local que poseía una reconocida trayectoria en el peronismo local, y si bien no formaba parte de los dirigentes próximos al delegado Parigini, había logrado, a consideración de este último y en favor de una mayor unidad partidaria, ser designado en la conducción partidaria. Sin embargo, el cargo no reflejaba su poder real, que era considerablemente menor. Esto quedó reflejado en la misma sesión del Consejo, cuando Luciano buscó forzar una definición de la candidatura a su favor, pero esta fue rechazada de plano por los assembleístas.³⁶⁷

La segunda provenía de la fila gremial. Héctor Quiroga, que continuaba al frente del gremio local de la Construcción y además oficiaba de adjunto de las 62-SN, mostró su desacuerdo por medio de su ausencia. La UOC-SN presidida por Quiroga, sabemos, era uno de los gremios más importante que habían entrado en alianza con el líder de la CGT local. Junto a este, representaba uno de los principales sectores de oposición al sindicato de los metalúrgicos. Su acercamiento al conjunto gremial liderado por el secretario general de la CGT local se había basado en el apoyo recibido en momentos difíciles, cuando había tenido que enfrentar aquella ferviente oposición “clasista y antiburocrática” analizada en el capítulo 3.³⁶⁸ Sin embargo, meses más tarde y en medio de las negociaciones de las candidaturas, este vínculo fue virando.

Conocido el resultado que originaba el descontento, Luciano y Quiroga se ocuparon los días siguientes de expresar su disconformidad. El argumento volvía a ser el mismo que el utilizado por la dirigencia metalúrgica y sus allegados a principios de año. El

³⁶⁶ *El Norte*, 3 de diciembre de 1972.

³⁶⁷ *El Norte*, 10 diciembre de 1972. Sin otra alternativa, en esa oportunidad Luciano había optado por abandonar la reunión. No había sido el único con la aspiración a ese cargo, Magaldi, según Stagnaro, había intentado imponer sin éxito su candidatura a intendente durante las semanas previas a la asamblea. Entrevista a Denis Stagnaro, San Nicolás de los Arroyos, 16 de septiembre de 2011.

³⁶⁸ Véase *El Norte*, 16 de junio de 1972.

mismo que en las últimas semanas se escuchaba en diversos lugares del país. Esto es, la exclusión o falta de representatividad de sectores en instancias decisorias. En lo inmediato ambos dirigentes solicitaron la impugnación de lo decidido por el Consejo;³⁶⁹ pero lo más importante estaba por venir. Pronto estas disidencias partidarias se convertirían en el punto de inicio de una nueva ofensiva del sector opositor del peronismo local, encabezado por la UOM-SN.

Desestimadas sus posibilidades por dentro del partido y luego de la ruptura que implicaron ambos pedidos de impugnación, Luciano y el secretario general del gremio de la Construcción asistieron, tres días después de designada la lista oficial, a un conclave impulsado y organizado por el gremio metalúrgico. Aún excluido de las 62 organizaciones-SN, este seguía siendo la principal oposición a la conducción partidaria oficial. Y este último punto es central para entender la oportunidad que se estaba presentando en esos momentos: un incremento de alianzas por parte de la UOM-SN. Lo más relevante, más allá de la inclusión del sector político representado por Luciano, se encontraba en la nueva comunión gremial, ya que, de los diez sindicatos presentes en el local de la UOM, cuatro –Construcción, Plástico, Rurales y Madereros– participaban de la mesa directiva de las 62 Organizaciones de San Nicolás.³⁷⁰

Esto representó una primera etapa en lo que sería la reconfiguración de las alianzas gremiales, y como tal, una primera advertencia al poder del líder textil. Y por transición, un punto de inflexión considerable en la coyuntura política local, que se vería nuevamente convulsionada durante las últimas semanas del año. Era el inicio de lo que sería entendido como el último intento de participación de los metalúrgicos en el peronismo nicoleño, ante las elecciones de marzo de 1973.

El resultado de la reunión tuvo dos expresiones concretas. Por un lado, una dimensión meramente declarativa, reflejada en un documento conjunto que representaba un paso más, ahora colectivo, sobre las impugnaciones realizadas por Luciano y Quiroga. Este fue

³⁶⁹ Luciano se dirigió al secretario general del MNJ, Abal Medina, a quien le pidió la nulidad de lo actuado por el Consejo nicoleño por falta de representatividad al haber omitido la consulta a las 62 Organizaciones locales, ni las unidades básicas. Por su parte, Quiroga envió una nota a la mesa directiva de las 62 Organizaciones pidiendo la nulidad de las designaciones “por graves vicios de procedimiento”, en *El Norte*, 10 de diciembre de 1972.

³⁷⁰ Los gremios presentes eran: UOM, Unión Obrera de la Construcción (UOC), Unión Obreros Plásticos, Obreros Rurales (FATRE), Unión Obreros de la Industria Maderera, Unión Obreros Municipales, Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), Sindicato Obreros de la Industria del Papel, Sociedad Obreros Panaderos y Afines, y Sindicato de Empleados de Comercio; y completaban la reunión las Unidades Básicas: 24 de Febrero –que presidía Luciano–, 17 de octubre, y Lealtad a Perón; la Agrupación Juan D. Perón, liderada por Naldo Brunelli, y el Ateneo de la Constitución Justicialista, conducido por el asesor legal de la UOM, Alejandro Romero. *El Norte*, 10 de diciembre de 1972.

enviado a la mesa nacional de las 62 Organizaciones, a la Junta Provincial, a Héctor Cámpora y al secretario Juan M. Abal Medina. En él se solicitaba la impugnación “por graves vicios en el procedimiento de la designación y elección de precandidatos que torna nulo el acto realizado por los miembros del Consejo del Partido Justicialista de San Nicolás”. Pueden sintetizarse en dos ejes los motivos esgrimidos. En primer lugar, se hacía hincapié en la falta de participación, “por no haberse efectuado una convocatoria en forma legal y estatutaria para realizar el acto eleccionario de precandidatos”. Con esto se aludía directamente a la falta tanto de citación de algunos de los miembros del Consejo del partido, cuanto a la publicación del evento para que se anoticien “agrupaciones y sectores de opinión peronista”. La mejor prueba –aseguraban– se encontraba en la propia ausencia de los firmantes. Este último punto, además, se utilizó para deslegitimar la participación de las 62 Organizaciones, al denunciar la ausencia de una instancia deliberativa entre los gremios adherentes. En definitiva y en conjunto, la intención de fondo del documento se concentraba en la representación: “por no haber sido la elección de los precandidatos designados fruto de una asamblea en que estuvieran representados todos los sectores de opinión [y] ramas del movimiento Peronista”.³⁷¹ En segundo término, se iba más allá de la responsabilidad del órgano garante local y se objetaba el procedimiento, que –según entendían– al no haber sido por elección directa o indirecta de los afiliados permitió “una simple distribución de cargos en forma secreta entre los miembros del Consejo del Partido”.³⁷²

Pero fue la segunda expresión de descontento la que terminó de marcar la disidencia. Ya que este sector opositor no se detuvo en la mera crítica y rechazo de lo decidido por el Consejo partidario local –que por su parte avalaba y ratificaba lo decidido–, sino que presentó una segunda lista de candidatos. Esta fue conocida como la Lista 2, y en oposición a la lista oficial dejaba entrever una mayor participación sindical. Siete miembros sobre un total de veintiocho expresaban la pregonada “mayor representatividad” –el número cumplía con el veinticinco por ciento del total–. A esta primera lectura, que sin duda denotaba un mayor equilibrio, se adicionaba el mayor grado de heterogeneidad. Pues en la lista se observaba la conjunción de profesionales,

³⁷¹ Aunque no había sido mencionado en el documento, en dos oportunidades en el matutino local hizo eco al “trascendido” según el cual “los fundamentos dados [por el sector opositor] hincarian el diente en un real o supuesto rechazo de las bases obreras a la lista oficial”, que podría “llegar a tal extremo que hasta no se descartaría una derrota electoral del justicialismo local en caso de que la lista que encabeza Kolberg sea la definitiva”. *El Norte*, 9 de diciembre de 1972; véase también la edición del 15 de diciembre.

³⁷² *El Norte*, 10 de diciembre de 1972.

comerciantes, empleados, obreros, docentes, jubilados, y hasta un ama de casa.³⁷³ No obstante, fuera del aspecto cualitativo, el peso real quedaba delimitado al componente gremial. Dentro de este se erigía la presencia de la UOM-SN, columna vertebral de este nuevo bloque. Esta presentaba a tres de sus dirigentes entre los precandidatos: Naldo Brunelli, secretario de organización del gremio, que junto a Irineo Araujo, de la comisión interna de SOMISA, se postulaban para concejales; en tanto Rodolfo Cecchi, secretario adjunto, se proponía como delegado ante el Consejo del justicialismo provincial. De las restantes dieciséis precandidaturas a concejal, tres fueron cubiertas por dirigentes de los gremios de la Construcción, Rurales y del Plástico. Cabe aclarar que la cantidad inicial de gremialistas postulados era de ocho, José Di Santo –dirigente maderero– aparecía en el primer listado publicado como precandidato a diputado provincial, pero su inclusión rápidamente fue desmentida por él mismo. Un detalle que posiblemente reflejaba la celeridad de su conformación. Igualmente, y más allá de esto, la presencia sindical duplicaba a la lista oficial.

Un tercer aspecto está referido a la cantidad de precandidaturas presentadas: la lista oficial constaba de quince nombres, la Lista 2 de veintiocho. Este punto en su momento fue entendido como una señal negativa al “frentismo” dispuesto por el partido. Por último, y como cuarta observación, es necesario detenernos en la resonancia de los nombres que componían esta segunda lista. La mayor parte de estos carecía de trascendencia. Salvo la de Emilio Luciano, conocido por su participación en el Consejo partidario; e indudablemente, mucho más la de los dirigentes de la UOM, especialmente Cecchi y Brunelli, de asidua intervención en la esfera pública local en los últimos meses.

³⁷³ La segunda lista estaba formada por las siguientes precandidaturas: intendente: Víctor Manuel Minoldo (abogado); concejales: Miguel O. Cotrina (empleado), Atilio F. Moyano (dirigente de la FATRE), Roberto N. Eseverri (comerciante); Naldo Brunelli (dirigente de la UOM), Roberto J. Kusner (dirigente de la UOCRA), Manuel Otero (martillero), Daniel Manzano (empleado), Antonio I. Abdala (perito mercantil), José L. Bonifacio (médico), Héctor Piedrabuena (productor de seguros), Irineo Araujo (comisión interna de SOMISA), Edgardo José Faccio (comerciante), Ramón Orlando Cepeda (operario), Mario Oscar Di Sábato (jubilado), Juan Cellis (dirigente de Municipales), Reinaldo Guido Matteucchi (dirigente de Unión Obreros Plásticos), Rodolfo Saab (odontólogo) y Pablo Quiroz (operario); consejeros escolares: Leda Palazzo de Eseverri (maestra), María Basso de Nicolás (ama de casa), María del Rosario Silvestre (jubilada), Mario Di Sábato (jubilado); senador provincial: Emilio Luciano; diputados provinciales: José Di Santo (dirigente maderero) –aunque inmediatamente desmiente su inclusión– e Ismael Antonio Abdala (perito mercantil); por último, los delegados ante el Consejo partidario provincial: Rodolfo Cecchi (dirigente de la UOM), Kerly Merello (empleado). *El Norte*, 10 de diciembre de 1972.

Las repercusiones

Presentadas las impugnaciones y la nueva lista, fue el líder de la CGT-SN quien tomó la delantera en las declaraciones. Para este, la crisis del peronismo local era producto de la conjunción entre una actitud mezquina y una defección. En la primera ubicaba a Emilio Luciano, a quien acusaba de fomentar un “clima de discrepancia dentro del Movimiento”, motivado por la ponderación de sus propios intereses frente a los del partido. La segunda la reservaba a Héctor Quiroga y ocupaba el centro de la argumentación. En fin, había sido efímera su unión al frente de las 62 Organizaciones locales. Ahora, para Magaldi, Quiroga no era más que un “traidor y vividor del Movimiento”. Arrepentido, se reprochaba el no haberse percatado que el secretario general de la UOC-SN era en realidad “un hombre repudiado por toda la clase trabajadora”. También cargaba sobre este los desencuentros con los Metalúrgicos, ya que había sido el propio Quiroga –denunciaba– quien había incitado la ruptura con la UOM-SN.³⁷⁴ Esto no dejaba de ser un llamativo cargo a favor de cierta licuación de responsabilidad, ya que el mismo Magaldi había conducido el proceso que había terminado con la exclusión de los Metalúrgicos.

Aunque estratégicamente Magaldi omitía en su declaración cualquier imputación a la UOM-SN, lo relevante pasaba ahora por el cambio de posiciones que comenzaba a dar se dentro del mundo sindical. La aceleración de los tiempos políticos y las disputas por las listas había repercutido fuerte sobre los gremios, en especial, el metalúrgico. La primera gran manifestación en este sentido fue la solicitud de reorganización de la mesa directiva del peronismo gremial. El objetivo había cobrado impulso luego de la reunión que mantuviera Perón con la mesa nacional de las 62 Organizaciones, en la sede central de la UOM. En la misma, el líder del justicialismo había incitado a la rama gremial del peronismo a una unión “indisoluble” frente a las “fuerzas negativas que vienen gravitando sobre el destino de la patria”.³⁷⁵ Este mensaje envalentonó a los Metalúrgicos nicoleños, quienes en lo inmediato buscaron cumplir con su largo deseo de no sólo unirse sino también de participar en la conducción del cuerpo local de gremios. El 14 de diciembre la UOM-SN, en nombre de la conducción nacional de las 62 Organizaciones, lanzó un comunicado para “reorganizar y conformar la mesar directiva” de la filial.³⁷⁶

³⁷⁴ Antonio Magaldi, “Las dualidades peligrosas” (volante), 10 de diciembre de 1972, en DIPBA, Mesa A, carp. s.n., leg. 1, asunto: Partido justicialista-Movimiento justicialista, f.126. Este fue además publicado como solicitada en *El Norte*, 12 de diciembre de 1972.

³⁷⁵ *El Norte*, 13 de diciembre de 1972.

³⁷⁶ *El Norte*, 14 de diciembre de 1972.

Como era de esperar la noticia provocó una profunda conmoción en el sector gremial, especialmente, en las organizaciones que participaban en la ya conformada mesa local. Para estas, el comunicado de la UOM-SN no era más que un contrasentido, debido a que parecía desconocer que las “62 Organizaciones están en el orden local legalmente constituidas”, y como “testimonio irrefutable” ofrecían “las actas y documentación pertinente”.³⁷⁷ Además –continuaban–, al no haberse recibido ninguna notificación oficial, no era dable reconocer una convocatoria al respecto. Y en esa misma dirección reafirmaban su “apoyo incondicional” a la mesa conducida por Antonio Magaldi.³⁷⁸ Lo notorio, no obstante, era que varios de los firmantes habían participado del conclave organizado por la UOM-SN, donde se gestó la Lista 2. Más aún, varios representantes de estos sindicatos –Panaderos y Madereros– participaban como precandidatos frente a la lista oficial, a la vez que mantenían su cargo y defendían la mesa de las 62 Organizaciones presidida por el dirigente textil. Esto nos muestra lo erróneo que sería entender el proceso a partir de posiciones rígidas y no de movimientos, negociaciones y conveniencias, al menos dentro del arco gremial.

El plenario de gremios díscolos se realizó. Los sindicatos se dieron cita en el Centro de Empleados de Comercio, y presididos por el dirigente Alberto Steco, constituyeron una nueva mesa directiva para la conducción de los gremios peronistas de San Nicolás. Al frente de la misma fue designado Rodolfo Cecchi, de la UOM, y Héctor Quiroga fue electo como adjunto.³⁷⁹

Pero la búsqueda de rearticulación del poder gremial no se detuvo ahí, y desde la UOM-SN se redobló la presión. Mientras Magaldi y sus apoyos buscaban digerir la emergencia de las 62-SN paralela, al día siguiente el Consejo Directivo de la CGT resolvía “hacerse cargo de la Delegación Regional de la CGT de San Nicolás”, ante “la necesidad de proceder a adoptar las medidas que permitan el normal funcionamiento”, debido a que:

la situación que se plantea en la citada delegación no se ajusta a las claras normas de orden estatutario, tanto en la conformación de sus autoridades como asimismo a determinaciones

³⁷⁷ *El Norte*, 15 de diciembre de 1972.

³⁷⁸ *Ibid.* El documento estaba firmado por los siguientes gremios: AOT, UTA, madereros, panaderos, químicos, sanidad, URGA (Unión Recibidores de Granos y Anexos), portuarios, ATE, municipales, SETIA (Sindicato de empleados textiles de la industria y afines), gastronómicos, y choferes de camiones y afines.

³⁷⁹ *El Norte*, 16 de diciembre de 1972. Completaban la mesa directiva: secretario de organización, Marcos Norte (papelero); secretario de actas, Miguel Di Santo (ferroviario); tesorero, Atilio Moyano (FATRE); vocal 1º, Ricardo Notario (comercio); vocal 2º, R. Taborda (alimentación); delegados a los plenarios nacionales, R. Cecchi, como titular y Quiroga como suplente.

de carácter político que se adopten, reñidas con los lineamientos fijados por la Central Obrera.³⁸⁰

Esto representó la segunda estocada sobre el núcleo liderado por Magaldi. Visto en perspectiva, los que le continuaron fueron los últimos atisbos de resistencia. Acorralado por la doble acción, el secretario general de la CGT-SN y de las 62-SN, convocó con urgencia a los respectivos plenarios. En el primero de ellos, el de la central local, contó con la presencia de catorce de los miembros adheridos y se resolvió poner “en estado de alerta a todos los trabajadores”; además se amenazó con un paro general en caso de efectivizarse la intervención. El contra argumento sostenía que, si el problema se originaba en el estado del mandato de la comisión directiva que había vencido en octubre, la solución estaba en su renovación por medio del llamado a elecciones y no a través de la intervención.³⁸¹

La segunda asamblea, la de las 62-SN, se realizó horas más tarde. A diferencia de la primera no se concentró sobre el problema de fondo, la emergencia de una organización paralela autoinvertida como legítima, sino sobre el proceder de uno de sus miembros. Nuevamente, Quiroga parecía representar la suma de los infortunios. Como si el inconveniente descansara sólo en una mera formalidad, se decidió la expulsión de este – hasta ese momento secretario adjunto en ambas 62 Organizaciones–. Lo motivos, aprobados por unanimidad, residían en “su conducta gremial” y “su actitud divisionista”; además, y bordeando lo paradójico, sumaban “el hecho de no estar afiliado, en el orden local, al partido justicialista”.³⁸²

En suma, esta fue la situación en el mundo sindical de San Nicolás que, junto a vaivenes de la política local, de la provincia y del país, ocupó los ajetreados últimos días del año. Por un lado, el peronismo gremial se encontraba dividido y la CGT-SN bajo un estado eventual de intervención debido a que se había comunicado la resolución de la Central nacional pero aún no se la había efectivizado. Para espectadores y protagonistas, esto propició, al menos por unos días, la percepción de un devenir incierto en la vida sindical

³⁸⁰ Ibid. La resolución establecía, además: “Designar en representación del Consejo Directivo y con carácter de representante legal de la citada delegación con todas las facultades pertinentes al Compañero HUGO WASHINGTON HER [...]”, y “Disponer la convocatoria del plenario de gremios confederados para el día 28 del mes en curso [...], a los efectos de proceder a la designación del Secretario de la referida Delegación”.

³⁸¹ *El Norte*, 17 de diciembre de 1972.

³⁸² Ibid. Firmaron la resolución: Antonio Magaldi, H. Marín, Adelmario Regalía, Osvaldo Sosa, Luis Barrionuevo y Francisco Ravo.

nicoleña.³⁸³ Por otro lado, se encontraba la denominada Lista 2. O si se quiere, la expresión del peronismo político y sindical no alineado a la conducción oficial; la respuesta del peronismo del “Club Social”, como fue llamado, ante su descontento y su exclusión. Este fue el primer y más relevante de los avances político de la UOM-SN ante el retorno de la democracia.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las condiciones que posibilitaron la reacción encabezada por los Metalúrgicos? Es evidente que una multiplicidad de factores podría ayudar a entender esta emergencia, sin embargo, podemos determinar tres como relevantes. El primero se intentó desarrollar hasta aquí, y refiere a las relaciones políticas y gremiales desarrolladas en el plano local durante el último año. En especial, las alianzas y las tensiones en torno a la reorganización y normalización del peronismo nicoleño en vista a las elecciones de marzo de 1973. El segundo remite a una mirada más amplia, es decir, del contexto nacional, y de forma específica del provincial, ambos a partir de las tensiones internas del peronismo. En otras palabras, la reacción de los gremios ante la dinámica política. En tercer lugar, se encuentra la figura de José I. Rucci. Si bien había delegado parte de la conducción, él seguía al frente de la seccional de la UOM. El interés que esta seguía representando para él era insoslayable. Como tal, su figura propiciaba una articulación diferencial entre la vida sindical nicoleña y el escenario nacional. Su cada vez más importante presencia nacional repercutía con fuerza en el plano local. A continuación, desarrollaremos ambos puntos.

El Congreso de Avellaneda, Rucci y San Nicolás

El conflicto por las listas en San Nicolás tuvo lugar dentro de un contexto mayor donde los enfrentamientos y las tensiones marcaban la agenda política diaria del peronismo —aunque también, pero en mucha menor medida, de otras fuerzas políticas—. Desde mediados de año, los tiempos se habían acelerado a favor del armado partidario en vista del llamado electoral. Hacia esta dirección se encuadraban también la reorganización de la mesa directiva nacional de las 62 Organizaciones y la reelección de Rucci al frente de la CGT. La “columna vertebral” se aprestaba para el futuro inmediato.

³⁸³ Véanse los comunicados de la CGT-SN publicados en *El Norte*, 21 y 22 de diciembre de 1972.

A medida que se avanzó dentro del segundo semestre, además, fue más explícito su desplazamiento por parte del sector político y sobre todo el juvenil. Aunque, en buena parte, esto se había iniciado un año antes. En noviembre de 1971 Perón había comenzado a activar una serie de medidas que entendía convenientes para enfrentar un futuro proceso de institucionalización. Había designado a Héctor Cámpora como su delegado personal, en reemplazo de Jorge Paladino, para “conjurar toda maniobra neoperonista que minase su liderazgo dentro del movimiento”; y había dispuesto, como ya se mencionó, la reorganización del Consejo Directivo del Movimiento a partir de la inclusión de la juventud; una maniobra significativa, que, como sostiene De Riz, “convirtió a la JP en participante de pleno derecho en el juego político”.³⁸⁴ Un año más tarde, a mediados de diciembre de 1972, la elección de candidatos para el FREJULI terminó de definir esta percepción. Ya eran evidentes para la cúpula sindical –como afirma James– las señales sobre el “escaso peso que ahora tenía en el movimiento”; muy diferente “de lo acontecido en 1962 y 1965, años en que impusieron sus candidatos a su antojo, ahora se vieron forzados a aceptar una proporción igual de candidatos con otros sectores del peronismo”.³⁸⁵ Bajo estas circunstancias el debate sobre la integración de las listas se aceleró.

La convención nacional del justicialismo del 10 de diciembre tenía la finalidad de aceptar formalmente la conformación de un frente político para las elecciones y de proclamar la candidatura presidencial. Con similares objetivos, un día antes había comenzado en Avellaneda el concilio correspondiente a la provincia de Buenos Aires. Pero en este segundo caso los inconvenientes en torno a un acuerdo eran manifiestos. En el distrito bonaerense, el conflicto dentro del movimiento no sólo no había logrado zanjarse en las instancias previas en torno a los acuerdos sobre las candidaturas, sino que al igual que en una gran cantidad de provincias se había incrementado en las últimas semanas.³⁸⁶

Luego de una suspensión acordada a causa de las diferencias, el congreso bonaerense reunido en Avellaneda, desoyendo las directivas nacionales, proclamó a Manuel de Anchorena y Luis Guerrero como candidatos a gobernador y vice de la provincia. De esta

³⁸⁴ De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*, p. 107.

³⁸⁵ James, *Resistencia e integración*, pp. 319-320.

³⁸⁶ Véase *La Opinión*, 10, 12 y 14 de diciembre de 1972. Si bien en el transcurso de estas semanas de diciembre se mencionaron los problemas internos en los partidos justicialistas de La Rioja, Mendoza, San Juan y Corrientes, entre otros, los casos más resonantes fueron –más allá del de Buenos Aires por su importancia a nivel nacional– los de Misiones, Santa Fe y Rosario. En los dos primeros con muertos y en el último con heridos. *La Opinión*, 16 de diciembre de 1972.

forma, los sectores encumbrados del sindicalismo bonaerense y nacional materializaron su alianza con una nueva fuerza política más acorde a sus pretensiones y lineamientos: el Movimiento Federal fundado y conducido por el hacendado Anchorena, adscripto ahora al peronismo. Su compañero de fórmula, Luis Guerrero, era entonces secretario general de la seccional Avellaneda del gremio metalúrgico y secretario adjunto del sindicato nacional.³⁸⁷ La alianza se enfrentaba a los sectores que sostenían a Oscar Bidegáin, quien era apoyado en ese entonces por otro sector de la UOM, encabezado por Victorio Calabró, secretario general de la seccional Vicente López y tesorero de la organización a nivel nacional.³⁸⁸

Con 220 congresales presentes sobre 309, el congreso de Avellaneda se había desarrollado bajo un estricto control del sector gremial que, en comunión con la policía, había logrado impedir el ingreso de sectores opositores. Así, en disidencia pudieron no sólo imponer la candidatura deseada, sino también aprobar las listas distritales que adherían –entre ellas la Lista 2 de San Nicolás–. Habían fallado todos los intentos para su detención. El congreso representaba una ruptura de la verticalidad. Durante este, y poco después de iniciado el encuentro, se había hecho presente uno de los miembros del Consejo Superior del MNJ, Díaz Bialet, pero le había sido denegado el acceso, ya que el congreso –le aseguraron– era ante todo “soberano”. El mismo Abal Medina había hecho lo suyo. Horas más tarde de este primer intento, el secretario nacional del MNJ se había apersonado y leído una carta de Perón solicitando verticalidad, además de pedir el acatamiento sugerido por el propio líder. Pero la respuesta había resultado adversa, y Abal Medina había tenido que retirarse entre abucheos y reacciones violentas.³⁸⁹

Como represalia a todo esto, el Consejo Superior Justicialista resolvió expulsar a Anchorena “por graves actos de indignidad” e “inconducta partidaria”.³⁹⁰ Y ante el mantenimiento de la fórmula, legalmente válida, desde las filas del desplazado Bidegáin se presentó un pedido de impugnación en la justicia electoral. También el Consejo Superior del MNJ decretó la caducidad del congreso que había sesionado en Avellaneda

³⁸⁷ *La Opinión*, 17 de diciembre de 1972. Es necesario agregar que la nominación de Cámpora como candidato presidencial implicó un retroceso considerable para la conducción gremial dentro del peronismo. Aunque en absoluto debe entenderse a esta como un bloque homogéneo. Había una gran distancia en la misma conducción de las 62 organizaciones, entre la intransigencia de Rogelio Coria (UOCRA) y la aceptación de la verticalidad de Lorenzo Miguel –que finalmente se va a imponer–. Véase *La Opinión*, 22 de diciembre de 1972.

³⁸⁸ *La Opinión*, 10 de diciembre de 1972.

³⁸⁹ *La Opinión*, 17 de diciembre de 1972.

³⁹⁰ *La Opinión*, 19 de diciembre de 1972 y 4 de enero de 1973. Fueron expulsados también Tomás A. Real –que había presidido el congreso–, Ángel Castellanos y Alberto Armesto.

y dispuso la intervención de la estructura partidaria de la provincia.³⁹¹ No obstante, ninguna de ellas hizo retroceder a los Federados y sus aliados, que rechazaron tanto la expulsión de Anchorena cuanto la caída de su candidatura. El mismo Perón desde Lima debió salir al cruce con lo sucedido, un “show de mal gusto” –arguyó–; y ante la pregunta sobre la representatividad de Cámpora y Anchorena, señaló: “somos un movimiento muy amplio y por eso no nos extraña que en el peronismo haya gentes de extrema derecha y extrema izquierda: a veces también se dan traidorzuelos”.³⁹²

Lo cierto es que los días transcurrieron y la crisis del partido en la provincia no aminoró. Las maniobras de Cámpora no podían detener la rebeldía; hasta el valioso apoyo de Lorenzo Miguel parecía insuficiente. En efecto, la crisis había repercutido fuerte en la UOM y se temía una escisión entre “verticalistas” y “rebeldes”.³⁹³

En los primeros días de enero los medios anunciaron la conclusión del conflicto. Anchorena y Guerrero habían renunciado a sus candidaturas.³⁹⁴ La sedición había resultado difícil de sostener. La justicia electoral había declarado nulo al congreso disidente y aprobado lo actuado por la intervención.³⁹⁵ Entre elogios y agradecimientos a la rama sindical, “fiel custodia de la pureza doctrinaria y de la trascendencia histórica del peronismo”, Anchorena resaltaba entonces su decisión “en beneficio de soluciones que permitan terminar con la desmembración partidaria”.³⁹⁶ Superado este escollo, y luego de un acuerdo entre el sector político del peronismo y las 62 organizaciones, se estableció para la provincia la fórmula Oscar Bidegain y Victorio Calabró.³⁹⁷ Fue un logro sustancial, conseguido en buena parte por Lorenzo Miguel y el propio Calabró.³⁹⁸

En suma, el congreso de Avellaneda fue ante todo una expresión de la crisis interna del PJ. Más puntualmente, una reacción de un importante sector del sindicalismo peronista que manifestó su descontento al armado partidario preelectoral. Por supuesto, dentro de la heterogeneidad y extensión de la rama sindical se podían hallar posiciones diversas. La

³⁹¹ *La Opinión*, 20 de diciembre de 1972.

³⁹² *La Opinión*, 21 de diciembre de 1972.

³⁹³ *La Opinión*, 26 de diciembre de 1972.

³⁹⁴ *La Opinión*, 3 de enero de 1972.

³⁹⁵ *Mayoría*, 3 de enero de 1973.

³⁹⁶ *La Opinión*, 4 de enero de 1973. El comunicado fue presentado por Anchorena en una conferencia de prensa. Allí, entre varias definiciones, dejó en claro su postura, ratificaba su “firme creencia de que no habrá liberación en nuestra querida Patria sin la conjunción entre los sectores populares y la línea nacional de las Fuerzas Armadas”.

³⁹⁷ Como salida a la crisis el partido Justicialista había dispuesto ante las demoradas renuncias que sus candidaturas se canalizaran por otros partidos integrantes del FREJULI, esto ocurrió con Bidegain-Calabró, proclamados por los populares cristianos y el conservadurismo popular.

³⁹⁸ *La Opinión*, 3 de enero de 1972.

misma UOM era un buen ejemplo de esto. Sin un sector de ella no hubiera habido congreso disidente; tampoco la crisis se hubiera extendido lo que duró. Pero también, fue dentro del mismo gremio metalúrgico desde donde salió el principio de solución, aunque la primacía de la “verticalidad” de Miguel no fuese más que un retroceso momentáneo que se recuperaría con creces durante los siguientes meses.

La segunda cuestión refiere al propio José I. Rucci y su papel en esta crisis. Su relación de proximidad con Manuel de Anchorena era públicamente conocida, y dentro del amplio arco del peronismo su empatía ideológica era indiscutida.³⁹⁹ El mismo Anchorena, repudiado por muchos, criticado por Perón y expulsado del partido en esta etapa, tendría un rol relevante, al igual que sus “federalistas”, en el futuro.⁴⁰⁰ Pero el papel del secretario general de la CGT durante los sucesos de diciembre continúa aún bajo las sombras. Según Beraza, más allá de su probada verticalidad, Rucci había sido presionado por un sector de la UOM para que convenciera a Perón de la fórmula Anchorena-Guerrero; y una vez acontecido lo de Avellaneda, su amistad con el estanciero había impedido su activa participación.⁴⁰¹

Es posible que el desdibujo de su acción haya sido producto de la tirantez entre esos dos objetivos discordantes que llevaban adelante Perón, por un lado, y un sector sindical aunado a las pretensiones del líder del Movimiento Federal, por el otro. En verdad, profundizar este aspecto a partir de las fuentes disponibles podría llevarnos a descender a una dimensión excesivamente especulativa. Pese a esto, a los fines de nuestra indagación una observación es ineludible. En el caso nicoleño, la reacción sindical se desató no bien iniciado diciembre, apenas conformada la lista oficial. La UOM-SN había

³⁹⁹ En una polémica interpretación, Juan José Sebreli sostiene que “el ala derecha del peronismo, y la burocracia sindical de la CGT, ansiosos por integrarse al sistema por cualquier medio, no vacilaron un instante en fusionarse con el populismo oligárquico de Manuel de Anchorena, millonario disfrazado de obrero. El propio Rucci, secretario general de la CGT y representante del ala de sindicalismo más integrada al sistema, celebró el día de los trabajadores de 1971, con un acto organizado por Manuel de Anchorena en el Centro Federal. Ochenta y un año después de su celebración en Buenos Aires, el Día de los Trabajadores no motivaba ya grandes manifestaciones populares de protesta, sino un acto académico en una agrupación dirigida por un estanciero, y donde no se recordaba a los mártires de Chicago sino a otro estanciero que acostumbraba a castigar a sus peones con el cepo y el látigo”. Sebreli, Juan José, *La saga de los Anchorena*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 302.

⁴⁰⁰ Manuel de Anchorena fue designado por Perón como embajador ante Gran Bretaña en mayo de 1974. Menos conocido y más relevante fue el aporte de recursos y cuadros que él y sus “federalistas” proveyeron para la represión paraestatal. Para una aproximación véase Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, La Págin, 2006; y Larraquy, Marcelo, *López Rega. El peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2007, cap. 13.

⁴⁰¹ El autor también da por seguro que fue el atentado de Montoneros a Luis Guerrero “lo que provocó la renuncia de la fórmula metalúrgica”. Beraza, *José Ignacio Rucci*, pp. 207-209. En cambio, para *El Norte* de San Nicolás, el mismo Rucci se había ocupado de realizar las gestiones para ese desenlace, *El Norte*, 16 de enero de 1972.

sido su origen y cargaba con la conducción del enfrentamiento que implicaba un profundo menoscabo de la “verticalidad”. Además, el propio Rucci, que continuaba siendo el secretario general de la seccional, participaba activamente (a veces a distancia) de los vaivenes sindicales de la comunidad. En concreto, la imagen de un José I. Rucci fiel a los designios de Perón, presentada en diversos estudios, valdría solo para el nivel nacional, ya que no tiene su correlato para el caso de San Nicolás.

Momento de definiciones

La primera consecuencia de la irrupción de la Lista 2 en San Nicolás fue la de retrasar el Frente en el ámbito local. A nivel nacional, a principios de diciembre el peronismo había presentado en sociedad la coalición que encabezaría para disputar las elecciones, el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). Diez días más tarde fue proclamada su fórmula presidencial: Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima. Pero en San Nicolás –al igual que en una gran cantidad de distritos– el conflicto político dentro del justicialismo seguía marcando el ritmo. Sobre todo, los hechos producidos en el congreso provincial, y más aún sus resoluciones. La habilitación que había hecho este de la denominada Lista 2 –también conocida como la lista de Rucci– le había dado un nuevo impulso al sector del peronismo conducido por la UOM-SN. Aunque pocas horas después, la caducidad y la intervención dispuesta por el Consejo Nacional devolviera las esperanzas al sector encabezado por Parigini.

La intervención del Consejo, que entre otras medidas tenía que reemplazar a los miembros de los Consejos locales, buscó terminar de definir las listas distritales. En este camino la consolidación del Frente era preponderante, ya que se solicitaba respetar la cantidad de candidaturas asignadas a los demás partidos de la coalición (que era de un veinticinco por ciento). En el distrito de San Nicolás no hubo grandes modificaciones, puesto que como interventor fue designado el mismo Parigini; en los siguientes días se terminaron de definir las últimas cuestiones, y la lista del Frente local pudo quedar constituida.

Pero el problema parecía no concluir. El sector opositor del peronismo seguía firme en su intención y como señal había incluido en la lista sus alianzas. Curiosamente, las opciones no eran muchas, y ambas listas, la de Parigini –como también se la llamó– y la

de Rucci, compartían tres candidatos a concejales: uno por el Partido Popular Cristiano y dos por el conservadurismo popular.⁴⁰² Pero si bien la situación era compleja, debido a que el sector disidente no desistía en su actitud, también parecía controlada. A fin de cuentas, la lista reconocida como oficial era la de Parigini, quien además era considerado el conductor del Frente a nivel local.

Ante esto, una nueva sorpresa llegó luego de finalizado el plazo de entrega –el 2 de enero– cuando al día siguiente el interventor y sus aliados se anoticiaron de que su propuesta no había sido oficializada: esta no se encontraba como tal en el momento de cierre. ¿Qué había ocurrido? A último momento, el listado oficial había sido retirado y, por lo tanto, se determinaba como oficial la propuesta de los metalúrgicos presentada a través del Partido Conservador Popular de la provincia.⁴⁰³ De forma inmediata, las autoridades locales del FREJULI denunciaron el ardid ante la justicia electoral. Ser consideró el recurso y estableció la nulidad de la Lista 2, y en su lugar se consagró la del Frente.⁴⁰⁴ Terminaba así el último intento del peronismo opositor para imponer sus candidatos.

Ahora bien, si en lo político la exclusión de la Lista 2 puede ser leída como una derrota de la UOM-SN, no ocurriría lo mismo en el plano gremial. De forma paralela al conflicto de las listas se había desarrollado un sostenido intercambio de comunicados y respuestas entre el sector liderado por Magaldi y la segunda mesa de la las 62-SN. El motivo de debate se centraba especialmente en torno a la situación de la delegación regional de la CGT. Para los Metalúrgicos locales era necesario, de forma inminente, el inicio de un proceso de normalización. En otros términos, hacer efectiva la interposición resuelta por el Consejo Directivo de la central obrera. (Recordemos que, aunque la CGT había dispuesto la intervención de la regional, en los hechos esta no se había efectivizado, no había sido puesto en funciones el interventor, ni las autoridades habían sido removidas). Por su parte, la conducción encabezada por Magaldi rechazó de plano el pedido, y en su lugar solicitó el llamado a elecciones.

Esta situación cambió de plano a mediados de enero. Luego de semanas de presión la táctica del sector Rucci pareció dar efecto: Magaldi comenzó a comprender que la única salida era una rápida negociación; y se limaron asperezas a fin de una reorganización de

⁴⁰² Ellos eran: Roberto Neustadt, del Partido Popular Cristiano; y Juan Fernández y Jorge Lima –sobrino de Vicente Solano Lima– por el Partido Conservador Popular.

⁴⁰³ *El Norte*, 16 de enero de 1973.

⁴⁰⁴ *El Norte*, 11 y 16 de enero de 1973.

sector gremial. El resultado fue una lista de “Unidad” –como se la llamó–. Desde ahora la conducción sería compartida con los Metalúrgicos. Las elecciones se realizaron y en la nueva mesa directiva quedó materializado el amplio pacto gremial: Antonio Magaldi permanecía como delegado regional y el metalúrgico Rodolfo Cecchi fue designado subdelegado, en tanto, la protesorería se le otorgó al gremio de la Construcción, a Héctor Quiroga.⁴⁰⁵ Fue el primer paso en el que el arco sindical reestructuraba su poder, pocos meses después lo ejercitaría.

CGT-delegación San Nicolás

Mesa directiva (1973)		
Delegado regional	Antonio Magaldi	AOT
Subdelegado	Rodolfo Cecchi	UOM
Tesorero	Héctor Marín	UTA
Protesorero	Héctor Quiroga	UOC
Secretario de actas	Pedro Riera	Madereros
Secretario de asistencia social	Ricardo Notaro	Comercio
Secretario de prensa y propaganda	Marcos Norte	Papeleros
Fuente: <i>El Siderúrgico</i> , 31 de enero de 1973		

Finalmente, las elecciones

En total fueron siete los candidatos a intendentes que compitieron en San Nicolás en marzo de 1973. A la fórmula mencionada del FREJULI se le sumó la de la Unión Cívica Radical, con la candidatura de un pequeño industrial de la zona, Oscar Tupic Abdala; la Alianza Popular Revolucionaria (APR), producto del acuerdo entre el Partido Intransigente y el Partido Revolucionario Cristiano, postuló a Gregorio Santiago Chervo, empleado de la estatal Alcoholera y director del Museo y Archivo Histórico Municipal. Por la Alianza Popular Federalista (APF) –que nucleaba al Partido Demócrata Progresista, Unión Popular y fuerzas independientes y locales–, se presentó José M.

⁴⁰⁵ *El Norte*, 17 de enero de 1973 y *El Siderúrgico*, 31 de enero de 1973.

Colabella, del Partido Renovador; por Nueva Fuerza (NF), el médico Manuel A. Zárate; otro médico, y presidente del Círculo Médico local, presidió la lista del Partido Socialista Democrático (PSD), Carlos O. Covi; y el Partido Socialista de los Trabajadores presentó a Luis M. Gómez como su principal candidato local. Sobre este último es necesario aclarar que su condición había cambiada para cuando se realizaron las elecciones. Gómez había iniciado la campaña como obrero de la siderúrgica estatal, pero a fines de enero había sido despedido luego de una importante huelga sindical.⁴⁰⁶

Frente a las predicciones que había sostenido el peronismo opositor, que pronosticaron una sensible diferencia entre los votos a presidente e intendente, determinados por la falta de una lista representativa por parte del peronismo local, los resultados del escrutinio confirmaron un contundente triunfo del FREJULI en San Nicolás. En la elección a intendente este casi triplicó al segundo partido más votado, la Alianza Popular Federalista. Respecto a la candidatura presidencial, por parte de la misma lista, la diferencia fue solamente de dos puntos porcentuales: el candidato a intendente Kolberg superó los 21 600 votos, un 44,8 % del total y cerca de unos 1 000 menos que la fórmula Perón-Solano Lima, que obtuvo casi 22 600, un 46,8 %.

Votos a intendente

Partido de San Nicolás		
Candidatos	Votos	%
Kolberg (FREJULI)	21 638	44,76
Colabella (APF)	8 461	17,50
Abdala (UCR)	7 712	15,95
Covi (PSD)	3 144	6,50
Chervo (APR)	2 133	4,41
Gómez (PST)	945	1,95
Zárate (NF)	881	1,82
En blanco	3 306	6,84
Anulados	118	0,24
Total	48 338	100
Fuente: <i>El Norte</i> , 28 de marzo de 1972		

⁴⁰⁶ *El Norte*, 10 de marzo de 1973. En cuanto al Partido Comunista (PC), proscripto desde agosto de 1967, decidió apoyar a la Alianza Popular Revolucionaria, véase *El Norte*, 19 de enero de 1973. Para mayores detalles de las fuerzas políticas presentadas a nivel nacional y provincial, véase De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*, p. 120.

De las veinte bancadas disponibles para el Concejo Deliberante, doce quedaron para el Frente Justicialista de Liberación, cuatro para la Alianza Popular Federalista (conocida también como “manriquismo”) y cuatro para la Unión Cívica Radical.⁴⁰⁷ Una importante mayoría de nueve concejales subscribían directamente al peronismo.

Votos a presidente y a gobernador

Partido de San Nicolás				
Candidato	Presidente	%	Gobernador	%
FREJULI	22 597	46,79	22 433	46,45
A. P. Fed.	12 113	25,08	-	-
U.C. R	8 107	16,79	8 304	17,19
PSD	588	1,21	696	1,44
A. P. Rev.	2 291	4,74	-	-
A. R. Fed.	431	0,89	-	-
PST	808	1,67	878	1,82
NF	553	1,14	648	1,34
C. P. Fed.	-	-	-	-
PI	-	-	2 233	4,62
F. I. Pop.	122	0,25	128	0,27
U. Cons.	-	-	1 633	3,38
P. Ren.	-	-	9 737	20,16
En blanco	548	1,13	1 498	3,10
Anulados	140	0,29	110	0,23
Total	48 298	100	48 298	100

Fuente: *El Norte*, 28 de marzo de 1972

3. Conclusión

A través de este recorrido he tratado de dar cuenta de ciertos aspectos generales de la política partidaria del peronismo nicoleño y de las principales organizaciones sindicales durante el período extendido entre 1972 y principios del año siguiente. En concreto, del tipo y grado de participación de la UOM-SN en el proceso iniciado a partir de la reorganización partidaria del justicialismo que concluyó con el triunfo electoral de marzo de 1973. Uno de los rasgos distintivos que se ha buscado resaltar es el grado de

⁴⁰⁷ *El Norte*, 28 de marzo y 4 de mayo de 1973.

articulación, y por lo tanto de complejidad, entre ambas dimensiones, como también lo difuso de sus límites.

Como sabemos, en términos algo esquemáticos lo que comenzó a prevalecer desde la transición hacia la democracia del 73, y sobre todo durante ella, fue –para utilizar un término de Servetto– una “dinámica adversativa”, que encontraba dos extremos configurados entre la ortodoxia sindical y los sectores político-juveniles.⁴⁰⁸ Esta imagen de antagonismo y disposición opuesta en el escenario político dentro del mismo partido no dejó de contar con sus matices, por supuesto.

Consolidado como el principal gremio en el escenario local a comienzos de los años setenta, el sindicato de los metalúrgicos devino en una especie de factor de poder que buscó tener una participación insoslayable en la vida política del distrito. Sin embargo, hemos visto que la ecuación no era tan sencilla y el mundo gremial local no se iniciaba y finalizaba en la relevancia propia de la UOM-SN, pues otros actores incidían también de forma sustantiva. Tal el caso de la delegación regional de la CGT y las 62 Organizaciones locales, lideradas por Magaldi. Este representó un apoyo significativo para el desarrollo del proceso de normalización del partido al oficiar como contrapeso sindical; aunque esto se modificaría poco antes de las elecciones. Hacia 1973, el mundo gremial de San Nicolás se encontraba ya unificado bajo una UOM en permanente ascenso. La presión sindical que expresaba logró iniciar una reorganización de un arco sindical antes escindido; la presión sobre las decisiones políticas partidarias del peronismo, aunque no fueron del todo exitosas, marcaron una señal clara del grado de inserción alcanzado y, más aún, de lo que vendría. El resultado fue la apertura de un nuevo escenario: el sector político del peronismo y sus alianzas a cargo del poder formal (en tanto conducción política), frente a un arco gremial de significativa influencia.

Un factor central en este desarrollo fue la figura de Rucci. La marcada presencia del gremio metalúrgico no puede deslindarse, para esos años, de la incidencia de su secretario general, devenido en el principal referente sindical del país y una figura clave en el desarrollo de la estrategia de Perón. A su vez, el propio Rucci es una muestra de la complejidad que puede emerger en el mismo recorte de observación. En tanto dirigente de la central de trabajadores se sumió en buena medida a las órdenes del líder del partido –y esto lo colocó no pocas veces en el centro de las tensiones–, pero en cuanto

⁴⁰⁸ Servetto, Alicia, 73-76: *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 250.

protagonista de la arena peronista del distrito hizo prevalecer la lógica corporativa, que se aunaba con su propia construcción de poder. San Nicolás, en definitiva, era la base en su ascenso sindical.

Capítulo 3

Rebelión y disputa

El caso de los trabajadores del gremio de la Construcción de la planta General Savio (mediados de 1972)

...me he manifestado por la cuestión de la guerra, pero luego he entendido que esos exacerbados quieren demasiado.

Umberto Eco⁴⁰⁹

El siguiente capítulo tiene como protagonistas a la seccional de la Unión Obrera de la Construcción (UOC-SN) y a sus afiliados empleados en la Planta General Savio de SOMISA. Esta había sido la principal organización sindical durante los primeros años de construcción de la fábrica y su predio. Luego, con la puesta en funcionamiento de la acería, la relevancia pasó a manos de la seccional de la UOM. Lo significativo para nuestro análisis se encuentra en esta relación; y el punto de partida está dado por un suceso concreto.

A mediados de 1972, la UOC-SN experimentó una inusitada rebelión de sus bases obreras con fuerte resonancia a nivel comunal. Claro que la historia inmediata de esta seccional no había sido en absoluto un remanso, y aunque no es objeto de esta tesis, un rápido relevamiento de la prensa local y los archivos policiales de la DIPBA dan cuenta de un grado regular de conflictividad que llegó a incluir en ocasiones la violencia física.⁴¹⁰ Pero la masividad, el desafío y las demandas de las protestas de 1972 terminaron siendo notoriamente superiores sobre cualquier antecedente.

⁴⁰⁹ *El cementerio de Praga*, Barcelona, Lumen, 2010, p. 332.

⁴¹⁰ En esos informes policiales, que se inician en 1953, se puede observar un grado de conflictividad interna que de algún modo permaneció, latente o activa, hasta los primeros años de la década del setenta. Y en estos no faltaron los episodios de violencia física, desplegados tanto por militantes como por los propios dirigentes. Para citar, en 1959, el flamante interventor de la UOC-SN, el peronista Antonio Noya, fue golpeado y baleado; y en 1968, Héctor Quiroga, que ya se encontraba al frente de la seccional, fue denunciado, junto a su secretario adjunto, por golpear “a culatazos” con sus revólveres a militantes opositores a su conducción que intentaban convocar a una asamblea para desplazarlo. Véase DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 5 (Tomo I), asunto: Unión Obrera de la Construcción. San Nicolás, ff. 2-127.

A primera vista, la interpretación que se le pudiera dar a lo ocurrido refiere al contexto histórico. Hacia los primeros años setenta fueron numerosas y variadas las rebeliones populares.⁴¹¹ El Cordobazo, en 1969, había propiciado la apertura de un ciclo de protesta social que se destacaba no solo por lo novedoso de su intensidad, sino también por los cambios en el contenido (demandas más radicales) y las formas de enfrentamiento.⁴¹² La radicalización de sectores obreros y la emergencia, o fortalecimiento, de un sindicalismo combativo o clasista fueron parte de las expresiones más destacadas de este fenómeno.⁴¹³ Sin embargo, sin soslayar este escenario, entiendo que un factor clave en el caso que aquí presentamos fue la disputa por la representación gremial de sectores obreros dentro de la planta, entre el sindicato de la Construcción y el de los Metalúrgicos. Hasta su resolución, este propició tensiones recurrentes entre ambas dirigencias, con repercusiones en las bases obreras.

Aunque solo sea en singular, el caso nos permite ver los límites del proceso de radicalización política con foco en los sectores obreros. También que su comprensión debe ceñirse al juego de múltiples actores. Veremos, pues, que la cuestión del encuadre sindical desató el enfrentamiento entre actores que al poco tiempo terminaron aliándose ante la “rebelión de las bases”. Y son estos aspectos los que nos indican los vínculos y las diferencias con las generalidades que suelen desprenderse del escenario nacional.

En términos amplios, la pretensión es dar un marco de reconstrucción a los sucesos señalados, tanto como brindar una explicación a lo ocurrido. El capítulo, en definitiva, no deja de ser una aproximación al mundo sindical nicoleño de los años setenta.

1. Rebelión

La mañana del 21 de junio de 1972, el yate presidencial “Tequara” amarró en el puerto General Buitrago de Punta Argerich. Era la segunda vez que en poco menos de un mes el

⁴¹¹ Véase Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización...”, p. 362 y Servetto, Alicia y Ortiz, Laura, “La memoria como boomerang ¿qué queda del Cordobazo?”, p. 4.

⁴¹² Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización...”, p. 362. En palabras de la autora, “la situación abierta luego del Cordobazo introdujo cambios en los que la disciplina y uniformidad anterior pasarían a ser sustituidas por una creciente demanda de autonomía y democracia de base que se afirmó con un código común sobre todo entre los sectores juveniles”. Ibid. Podría decirse, en uso de la conceptualización de Guillermo O’Donnell, que el fenómeno en su profundidad remitía a los “desafíos celulares” que, sin ser ubicuos o globales, se desarrollaron en las principales regiones industriales del país a partir del segundo semestre de 1969. Al respecto véase O’Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, pp. 45-56, 391-400, y 406 y ss.

⁴¹³ Véase Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”.

presidente Lanusse se hacía presente en San Nicolás. El 31 de mayo había participado de los festejos del acuerdo que 120 años atrás había posibilitado la materialización de la primera Constitución nacional. Aquella ocasión, además, había sido momentáneamente notoria para la coyuntura nacional; conforme con el motivo del festejo, ese había sido el escenario elegido por el tercer presidente de la Revolución Argentina para el relanzamiento de su principal estrategia política: el Gran Acuerdo Nacional (GAN).⁴¹⁴ En esta segunda oportunidad, un nuevo aniversario ameritaba su presencia: los 25 años de la sanción del Plan Siderúrgico Nacional y de SOMISA.⁴¹⁵ Pero en el transcurso de ambas visitas, el clima de la ciudad había cambiado de forma llamativa. De la anual efervescencia “acuerdista”, con los méritos del momento, se había pasado, para los parámetros de la cotidianeidad local, a un estado de conmoción. Un conflicto desatado entre los trabajadores de la construcción de la Planta General Savio y la seccional sindical había ido *in crescendo* hasta alcanzar grados de movilización y violencia inusitados para la vida nicoleña.⁴¹⁶

Pese a la tensión subyacente del conflicto, ese 21 de junio la jornada se desarrolló con tranquilidad y de acuerdo con lo planeado, al menos desde la perspectiva de las autoridades. Pero era imposible soslayar que en el vigesimoquinto aniversario cientos de trabajadores de las empresas contratistas y subcontratistas que operaban en la fábrica de acero se encontraban desde hacía días desarrollando un cese de actividades. Tal vez por eso mismo, ante la presencia de Lanusse, en su breve discurso el presidente de la empresa –Mario Oscar Chescotta– se ocupó de resaltar “que para realizar este festejo la planta no había parado un solo instante”.⁴¹⁷

A esa altura, el conflicto ya llevaba dos semanas de duración y no se vislumbraba ningún principio de acuerdo. El inicio había sido durante los primeros días del mes,

⁴¹⁴ El Gran Acuerdo Nacional fue la salida negociada que propuso el presidente de facto Alejandro Lanusse ante la crisis terminal que sufría la llamada Revolución Argentina. Implicaba un acuerdo entre los partidos políticos, las “organizaciones de la comunidad” –en términos del mandatario–, y las Fuerzas Armadas. El GAN, en efecto, era la condición que proponía el gobierno militar para una salida democrática que, como objetivo de fondo, terminara por encauzar la activación popular (y, sobre todo, la acción de las organizaciones armadas) que se había desatado luego del Cordobazo. Pero el acuerdo no pudo implementarse. Como afirma O'Donnell, fueron clave para su fracaso la actitud de Perón (que, entre otras acciones y omisiones, no desautorizó a las organizaciones armadas), la crisis económica y las diferencias dentro del propio “frente militar”. O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, cap. 8. Véanse también los capítulos 9 y 10 del citado texto; y el sugerente análisis realizado en De Amézola, Gonzalo, *Levingston y Lanusse, o el arte de lo imposible*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata-Ediciones Al Margen, 2000.

⁴¹⁵ *El Norte*, 22 de junio de 1972; *El Siderúrgico*, 30 de junio de 1972. En su segundo arribo a San Nicolás, básicamente, el protocolo cernía la visita presidencial a las instalaciones de la siderúrgica.

⁴¹⁶ *El Norte*, 22 de junio de 1972.

⁴¹⁷ *El Siderúrgico*, 30 de junio de 1972.

momento en que los afiliados pudieron advertir el descuento extra que, a cuenta del gremio, se les había aplicado sobre sus ingresos con motivo del último aumento salarial dispuesto por el Poder Ejecutivo.⁴¹⁸ A partir de allí, comenzaron a revelarse otros descontentos que, añadidos a lo que se convertiría en la demanda central, se expandieron por medio del rumor con cierta urgencia. Fue en ese entonces cuando la secretaria de la seccional de la UOCRA, notificada del amplio malestar, hizo un llamado a la “unidad, disciplina y organización” frente a “la acción disolvente de elementos extraños al quehacer diario de nuestro trabajo”.⁴¹⁹ Pero la reacción fue fútil y tardía, ya que todo se orientaba a que el movimiento que se había generado resultaba difícil de detener. La primera expresión de ello fue el 8 de junio, cuando cientos obreros de la construcción que se encontraban dentro de la planta Savio se constituyeron en asamblea y decidieron marchar hacia la sede sindical con la finalidad de deliberar, junto a la mesa directiva, sobre el tema de los descuentos. No obstante, pese a la amplia movilización y el diálogo concedido, la demanda no fue atendida por el sindicato.⁴²⁰

Para contextualizar mejor el escenario es necesario realizar algunas breves referencias. La primera, en torno a la situación regional y sus conexiones, ya que el reclamo concreto por los descuentos ya había generado un resonante conflicto en la cercana e influyente ciudad de Rosario. A grandes rasgos, esta fue un precedente para lo que ocurriría en San Nicolás. Tanto el reclamo y la modalidad –desde la convocatoria de una asamblea para forzar el retroceso de la medida, hasta el pedido de recambio de la conducción local– cuanto los discursos desplegados de un lado y otro de las posiciones, tendrán su recreación en la versión nicoleña. En ambos casos, lo más sugerente fue el tipo y grado de violencia ejercido desde la conducción gremial. En la ciudad santafesina, al igual de lo que ocurrirá menos de dos semanas más tarde en San Nicolás, un ataque con armas de fuego había intentado poner límite a los trabajadores que reunidos en asamblea buscaban efectuar cambios de forma directa.⁴²¹

Es una posibilidad que aquellos sucesos hayan impulsado las demandas de los siguientes, en términos regionales la incidencia era apreciable. Rosario era el centro de

⁴¹⁸ El aumento, estipulado en la Ley de Ajuste Salarial, había sido del 15 %. Según lo acordado entre el gobierno y la entidad gremial, durante el primer mes ese incremento sería erogado bajo el objetivo de favorecer la prestación de la obra social del sindicato. Para los trabajadores de la planta Savio, la suma descontada por categoría fue la siguiente: \$ 8 000 para los oficiales albañiles; \$ 6 500/7 000 para los medios oficiales; y \$ 5 000 para los peones (pesos moneda nacional), destinado a la obra social del sindicato, *El Norte*, 9 y 18 de junio de 1972; *La Opinión*, 15 de junio de 1972.

⁴¹⁹ *El Norte*, 7 de junio de 1972.

⁴²⁰ *El Norte*, 9 de junio de 1972.

⁴²¹ *La Capital*, 1 y 3 de junio de 1972.

un corredor de alto dinamismo industrial y productivo que se extendía más allá del sur de la provincia, y contaba con una gran incidencia económica, política y social. Además, representaba en esos años un importante centro de protesta social.⁴²² Claro que la particularidad del caso nicoleño estuvo en la cantidad de personas movilizadas y en la prolongación del reclamo, que se amplificaba en una ciudad de considerable menor escala.

En segundo término, es preciso sumar otro factor, menos inmediato, pero que desde hacía al menos un tiempo se había incorporado al imaginario de un considerable sector de los trabajadores de la construcción; tanto de aquellos que se encontraban abiertamente disconformes con la conducción del sindicato cuanto de los que comenzaron a estarlo a partir de ese momento. Ese punto ineludible fue lo ocurrido con los obreros que participaban de la construcción de la represa de El Chocón-Cerros Colorados, en Neuquén. A principios de 1969, hartos de lo que entendían era una insufrible combinación de autoritarismo y precarización, manifestada específicamente en las míseras condiciones de trabajo y de vida, estos comenzaron a accionar al respecto, entre otras cosas, emprendiendo la elección de delegados afines a sus demandas y contrarios a la conducción del sindicato. Esta desavenencia obrera, que se prolongó al menos hasta entrado 1971, había logrado articular durante sus meses de extensión un permanente y fuerte rechazo hacia las empresas contratistas a cargo de las obras de la represa, el gobierno y la dirigencia sindical. Sobre esta última, en especial, recaía la acusación de inmovilismo ante las demandas, complicidad con la patronal, y, más aún, de persecución hacia los miembros no adictos a sus lineamientos.⁴²³

Lo ocurrido en la Patagonia tuvo una amplia repercusión a nivel nacional, y contribuyó a expandir o profundizar la imagen negativa del secretario nacional del gremio, Rogelio Coria.⁴²⁴ En San Nicolás, esto se volvió evidente durante el conflicto que abordamos.

⁴²² Para una síntesis de los aspectos generales relacionados al desarrollo industrial y la protesta social durante esta etapa tanto en Rosario como en el resto de la provincia de Santa Fe, véase Pasquali, Laura, “La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social, 1966-1976”, en Videla, Oscar R. (dir.), *El siglo veinte: problemas sociales, política de Estado y economías regionales: 1912-1976*, Rosario, Prohistoria-Diario La Capital, 2006, cap. 6.

⁴²³ Véase Quintar, Juan, *El choconazo*, Neuquén, EDUCO, 1998; Healey, Mark Alan, “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 192-202.

⁴²⁴ Rogelio Coria era uno de los líderes de sector sindical conocido como “Nueva Corriente de Opinión”, caracterizado por su acercamiento al régimen militar. Conformado en 1967, los “Participacionistas” –según la denominación corriente– estaban integrados en su núcleo central por la UOCRA, la Federación de Luz y Fuerza, viñateros y trabajadores del cuero. Su propuesta, de pretensiones corporativistas, exacerbaba el

Iniciada la tensión entre el gremio local y sus afiliados, y con el correr de los días, uno de los argumentos de parte de los sectores opositores implicaba la mención de aquellos hechos. Por un lado, los interpretaron como una flagrante traición por parte del gremio (con los días se incluiría, además, la lectura de una reprochable actitud de las empresas contratistas); por el otro, la lucha de aquellos trabajadores en la Patagonia se enmarcó como un ejemplo a seguir.⁴²⁵

A medida que trascurrieron los días, los reclamos de ese sector obrero de la planta Savio se fueron ampliando. A los descuentos y a las críticas hacia Rogelio Coria se le adicionaron peticiones más vinculadas a las condiciones laborales en la planta (por exceso trabajo o por falta de seguridad), como también por la serie de despidos producidos, entre los que se incluyeron los de aquellos delegados cesanteados por las empresas contratistas o aperecidos por el sindicato en el fragor del conflicto. Para algunos, la solución debía partir de la renuncia del titular de la seccional local, Héctor Quiroga, y la posterior convocatoria de una amplia asamblea para la elección de un nuevo secretariado; para otros más conservadores, en cambio, la salida pasaba por la intervención de la seccional.⁴²⁶

El punto más álgido del conflicto comenzó a vislumbrarse el lunes 12 de junio, cuando, visto lo que entendían era una flagrante falta de atención por parte de la seccional, se convocó una asamblea para las primeras horas de la tarde. Luego de los debates y discusiones del caso, se adoptaron dos decisiones fundamentales. La primera, de corte organizacional, implicó la conformación de una Comisión Provisoria como instancia centralizada de representación. La siguiente refirió a una medida de inmediata aplicación: decretar una huelga por tiempo indeterminado. La sanción de obreros y delegados durante los días previos, por parte de la empresa y del sindicato, terminó jugando un papel central en esta segunda decisión.⁴²⁷ En suma, ambas medidas, que radicalizaban la acción,

rol de las FF.AA., la Iglesia Católica y los sindicatos. Según Juan José Taccone (FLyF), uno de sus referentes: “en un mundo como el actual, cambiante y complejo, la participación comicial al estilo liberal es incompleta. (...) no se trata de reemplazar los canales de representación política; se trata de señalar su insuficiencia y complementarlos; más aún, de integrarlos a un sistema de participación permanente y total, que permita la vigencia de una sociedad verdaderamente democrática” citado en Schneider, *Los compañeros*, pp. 288. Como sostiene Daniel James, el origen de esta línea sindical puede datarse en 1963, a partir del neocorporativismo expresado por José Alonso (Vestido), en ese entonces secretario general de la CGT. James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 pp. 267-272.

⁴²⁵ *El Norte*, 9 de junio de 1972; volante de la Agrupación Clasista y Revolucionaria 1° de Mayo de la Construcción, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, asunto: SOMISA. Comisión Interna (Tomo I), ff. 30-31.

⁴²⁶ *El Norte*, 9, 13 y 14 de junio de 1972.

⁴²⁷ *El Norte*, 13 de junio de 1972.

potenciaron a la vez lo que ya era una clara disputa hacia el interior del gremio. Lo que ocurrió al día siguiente terminó por definir esta situación.

En aquella jornada, y a partir de una nueva decisión asamblearia que buscaba incrementar la presión y acelerar los tiempos, se dispuso a marchar hacia la sede sindical. Algo similar ya había ocurrido el viernes previo, 8 de junio, cuando cerca de mil trabajadores se congregaron frente al edificio y demandaron, sin respuesta, durante dos horas la atención de la conducción gremial. Esto se había visto verificado luego de que tres representantes pudieron ingresar a la sede y comunicaron directamente el listado de reclamos a Héctor Quiroga, quien omitió cualquier contestación satisfactoria. Esta falta de respuesta junto a lo que ya eran claras dilaciones, sumadas a las acciones punitivas a los delegados díscolos, hicieron que la nueva movilización planteara exigencias más profundas.⁴²⁸

En esta ocasión, la ciudad nuevamente comenzó a transformarse a media tarde. Una larga marcha de trabajadores, “en columnas y en perfecto orden”, empezó a invadir el centro urbano en dirección de las calles Urquiza y Belgrano, perímetro de la seccional.⁴²⁹ Apenas pasadas las 15:00 horas, la cantidad que ya se había ubicado frente a la sede parecía aún mayor –superaba las 1 000 personas–; la única interposición entre ellos y el edificio era el cordón policial dispuesto como protección.⁴³⁰ El objetivo inicial era comunicarles a los directivos las últimas medidas resueltas en función de reafirmar las exigencias planteadas. Sin embargo, algunos testimonios daban cuenta de que la apuesta era aún mayor: que las autoridades debían permitir que se realizara una asamblea dentro del local, y que esta asumiera “según lo disponen los estatutos, el poder soberano de la entidad”.⁴³¹ Pero ninguna de estas exigencias llegó a ser comunicadas. Mientras se sostenía la situación de presión, y un pequeño grupo buscaba ingresar a la sede, de repente desde su interior comenzaron a disparar contra la multitud, lo que provocó el sobresaltó de los manifestantes y la intervención de la policía, que mediante una rápida represión

⁴²⁸ *El Norte*, 9 de junio de 1972. Al menos uno de los tres emisarios, Hugo Herrero (los otros eran Sanmartino y Marich), fue sancionado por el gremio en su condición de delegado, cuestión que a partir de ese momento se sumó a la lista de demandas. Es un buen ejemplo, además, de la retroalimentación del conflicto a partir de la actitud intransigente de la mesa directiva de la seccional. Véase también, *El Norte*, 13 y 14 de junio de 1972.

⁴²⁹ *La Nación*, 14 de junio de 1972.

⁴³⁰ Respecto a la cantidad aproximada de manifestantes, la cantidad varía según la fuente: 1 000; 3 000 o 5 000 obreros. En buena parte esto señala también lo inaudito de este tipo de movilizaciones en la vida de la ciudad.

⁴³¹ *El Norte*, 14 de junio de 1971.

dispersó a los trabajadores. El saldo, producto de los disparos de arma de fuego desde la seccional, fue de dos heridos.⁴³²

Es difícil entender, sobre todo por la falta de fuentes, el motivo de tamaña reacción. Todo parece indicar que los límites de la movilización estaban muy claros y hasta el instante de los disparos no se había registrado ningún tipo de desborde. En su momento, parte de las crónicas nacionales y locales coincidieron acerca del carácter pacífico de la movilización, y otras omitieron cualquier dato de violencia que hubiera sido ineludible para un reportero.⁴³³ Aunque es necesario destacar que fue esa reacción violenta la que selló la similitud con lo ocurrido en Rosario. Por fuera de esto, lo cierto es que para la conducción sindical nicoleña el hecho implicó un punto de no retroceso.

2. Reacciones y lecturas

Fue a partir de la primera marcha y manifestación frente a la sede, cinco días antes del desenlace violento, que el conflicto alcanzó una alta resonancia en la esfera pública local. Hasta ese momento la principal disputa que se venía sosteniendo dentro del mundo sindical nicoleño era aquella que remitía al enfrentamiento entre los Metalúrgicos y la conducción de la delegación regional de la CGT. Como veremos en el capítulo 3, la hostilidad de estas organizaciones sindicales era reciente y se fundaba en el grado de ascendencia (presente y futura) sobre el poder político local. Pero en el caso del gremio de la Construcción, las motivaciones y tensiones eran de carácter interno. La disputa entre la conducción y las bases pasó así a encontrarse en la cima del temario del distrito, y pronto llegó a tener repercusiones a nivel nacional.⁴³⁴

Por todo esto, el impacto de lo ocurrido en la opinión pública local fue superlativo. En un primer momento pareció que la rebeldía obrera, impulsada durante los últimos años en diferentes ciudades del país, había llegado finalmente a San Nicolás. El tenor de la movilización y su desenlace causaron una fuerte impresión, y por un tiempo permaneció la incertidumbre por sus posibles implicancias. Para el diario *El Norte*:

⁴³² *El Norte*, 14 y 22 de junio de 1972.

⁴³³ *Clarín*, 14 de junio de 1972; *La Nación*, 14 de junio de 1972; *La Opinión*, 15 de junio de 1972; *La Razón*, 14 de junio de 1972.

⁴³⁴ *Ibid.*

En toda la historia del San Nicolás no se guarda memoria de sucesos siquiera similares ocurridos en la tarde de ayer frente a la sede de la seccional local de la Unión Obrera de la Construcción (U.O.C.R.A.), [...], tanto por la particularidad de los mismo –última y virulenta manifestación de un conflicto gremial que se viene arrastrando desde bastante tiempo atrás–, como por la cantidad de manifestantes –alrededor de 5 000 personas en la faz inicial del proceso–, los graves desordenes producidos, la posibilidad abierta de otros aún más graves hacía un llamado y la exacerbación evidente y dolorosa de los ánimos.⁴³⁵

Esta última percepción era compartida por diversas fuerzas públicas locales. Desde la sede de la Subsecretaría de Trabajo, su titular, Lorenzo Pío Caldentey, expresó su consternación ante la ola de “violencia intergremial desatada”, y convocó “a la reflexión de dirigentes y obreros para evitar desgracias irreparables”.⁴³⁶ Por otro lado, comenzó un enorme patrullaje de acción conjunta entre efectivos policiales de la Unidad Regional, del Comando Radioeléctrico y fuerzas del Batallón local (estas últimas a cargo del operativo).⁴³⁷ Desde el inicio mismo del conflicto, el escenario privilegiado había sido el centro de la ciudad –allí se encontraba la sede de la seccional–, más que el propio lugar de trabajo. Atento a esto, las declaraciones del titular del batallón, teniente coronel Ignacio Carro, fueron tajantes. Por medio de una serie de comunicados alertaba a la población a evitar cualquier tipo de manifestación callejera, de lo contrario serían disueltas “con toda energía por el Ejército”.⁴³⁸

En concreto, ante la rebelión obrera los mecanismos accionados implicaron tanto la apertura de nuevas instancias de negociación (la del citado delegado regional de la Subsecretaría de Trabajo, que se ofreció como mediador), como una contundente militarización del espacio público. Esto último logró, en lo inmediato, terminar con la “exteriorización” del reclamo. A través de la huelga, la protesta de los obreros de las empresas contratistas quedó así recluida a los límites de la siderúrgica.

Por su parte, la dirigencia de la UOC-SN continuó sin ceder ante las medidas, y, reafirmando su posición, solamente exhortó a continuar con las tareas en la planta y a evitar “por todos los medios de no hacer caso a elementos agitadores y profesionales, que han venido de otros lugares del país para fomentar el caos y la anarquía y destrozarse lo que

⁴³⁵ *El Norte*, 14 de junio de 1972.

⁴³⁶ *Ibid.*

⁴³⁷ *El Norte*, 15 de junio de 1972.

⁴³⁸ Comunicado nro. 2 del Batallón 101 de Ingenieros, en *El Norte*, 17 de junio de 1972.

con tanto sacrificio [h]a costado a los compañeros nicoleños.”⁴³⁹ En realidad, la estrategia de fondo era contar con el desgaste natural que provocaba el mismo suceder de los días; especulaban que las pérdidas por las jornadas no trabajadas terminarían superando el monto mismo del descuento. Por otro lado, en el plano interno de la conducción sindical, la disposición del aporte extraordinario redundaba en instancias de la dirigencia nacional y local, por lo que su aplicación implicaba una defensa congruente. De aquí que el apoyo del sindicato nacional resultó indudable y necesario para soportar la embestida, más allá de los cuestionamientos que se pudieran realizar a Quiroga y sus allegados sobre el manejo del conflicto. Además, buena parte del grupo disconforme difícilmente discernía ambas instancias; y en este sentido, pese a las diferencias que se podrían encontrar, la amenaza unificaba la estructura.

Por último, y no menos importante, se encontraban los apoyos en la esfera local con los que podía contar la dirigencia de la Construcción. Aquí el principal sostén fue la delegación regional de la CGT, conducida por Antonio Magaldi. Quiroga era uno de los aliados de este en su enfrentamiento con la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica; pues la disputa entre Albañiles y Metalúrgicos por la disputa de los obreros de la planta Savio, ya veremos, había signado los años recientes.

Ante los graves episodios, la primera reacción de la CGT-SN fue, en consonancia con otras fuerzas locales, la de convocar a un plenario de secretarios generales, “fuerzas económicas y vecinales”, e instar a la cordura a todas las representaciones sindicales.⁴⁴⁰ Una vez reunidos, la medida dispuesta fue la de “poner en estado de alerta a todos los gremios adheridos por posibles resoluciones a tomar”. A pesar de tratarse de una medida concisa y esperable, no obstante, la argumentación de la central mostraba cierta particularidad; un grado sutil de indeterminación que intentaba hacer foco en varios de los actores implicados, al tiempo que desplazaba el eje de discusión. Si en términos sintéticos la lectura terminaba ciñéndose al revisitado argumento de los “elementos infiltrados con intereses creados”, de forma expresa se señalaba como “únicos culpables” a “los directivos que integran el directorio de SOMISA”. Estos –continuaba– “han permitido y siguen permitiendo cualquier atropello dentro de las empresas contratistas por personas que ni siquiera son obreros y están al servicio de intereses foráneos”, y esta situación era usufrutuada tanto por el “momento de confusión que está viviendo la clase

⁴³⁹ *El Norte*, 15 de junio de 1972.

⁴⁴⁰ *La Capital*, 14 de junio de 1972; *El Norte*, 14 de junio de 1972.

trabajadora de San Nicolás”, cuanto por la coerción ejercida a través de la amenaza armada hacia los trabajadores.⁴⁴¹

El problema, de acuerdo con esta lectura, parecía ya no ser intragremial, o en todo caso, el origen de la disputa quedaba por fuera. La dirección de la siderúrgica aparecía aquí como la única responsable al no ejercer un mayor control sobre los trabajadores bajo dependencia de las empresas contratistas. Pero sobre todo –y quizás lo más interesante desde la estrategia del delegado regional Magaldi–, se excluía de la responsabilidad al gremio de la Construcción a la vez que se dejaba a resguardo a los afiliados.⁴⁴²

Por su parte, en un comunicado firmado por los secretarios Rodolfo Cecchi y Dionisio Pereyra, la UOM-SN rápidamente salió también a establecer una posición y dar su interpretación de los hechos. Poco usual a su estilo, caracterizado por un lenguaje llano y de señalamientos concretos, en esta ocasión se restringió a expresar una referencia de culpabilidad sumamente abstracta. Para el gremio de los metalúrgicos, lo ocurrido no era más que el producto de la “sistemática conducción socio económica por lo que atraviesa el país”, reflejada sobre los mismos trabajadores que “viven en permanentes estado de tensión ante la injusticia y las frustraciones que el sistema les está imponiendo”. Y aseguraba que este “determinismo” explicaba lo acaecido a una “organización hermana”, víctima del “fruto y responsabilidad de quienes, desde arriba, están imponiendo una violencia sin límites en todos los sectores laborales del país”.⁴⁴³ Concluía con las mismas preocupaciones que el resto de las organizaciones citadas, en cuanto a lo que se había vuelto una declarada reacción de las bases. Se invitaba a los trabajadores a una reflexión, para que “no se conviertan por obra de las circunstancias en juguetes de quienes pretenden y aprovechan toda ocasión para dividir al movimiento obrero organizado”. La solución a las demandas debía canalizarse dentro de la organización, “para evitar de esta forma que los eternos especuladores o enemigos de la clase trabajadora usufructúen los dividendos que sólo el movimiento obrero tiene derecho a gozar.”⁴⁴⁴

Desde el análisis, tanto la proclama de la UOM-SN como la de la delegación de la CGT parecen en principio resguardar el interés corporativo por medio de la crítica a “factores externos” de desestabilización. En el caso particular de los Metalúrgicos, además, es muy posible que la crítica directa al gobierno nacional que llenaba gran parte del texto fuera

⁴⁴¹ *El Norte*, 16 de junio de 1972. En igual sentido se situaba lo comunicado por la mesa local de las 62 Organizaciones, también conducida por Magaldi. *Ibid.*

⁴⁴² *Ibid.*

⁴⁴³ *El Norte*, 15 de junio de 1972.

⁴⁴⁴ *Ibid.*

un tiro por elevación del propio Rucci, que en ese entonces ya llevaba dos años como secretario general de la Confederación General del Trabajo, y, sobre todo, como fiel colaborador de Juan D. Perón.

Claro que más allá de cualquier estrategia de crítica o desgaste desde el justicialismo hacia el gobierno de Lanusse, la amenaza del “enemigo común” que avanzaba sobre las bases obreras no podía ocluirse. Como presión hacia la empresa estatal y su pasividad ante los hechos, y tal vez también como mensaje hacia la dirigencia del gremio de la Construcción, dado el peligro de “contagio” del conflicto, un congreso de delegados metalúrgicos decretó por unanimidad el cese de actividades en la planta Savio. El motivo declarado era la “prevención y salvaguarda de desborde que pueden comprometer a los obreros metalúrgicos y a las propias instalaciones de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina”.⁴⁴⁵

Esta fue la única medida de la UOM-SN, y sólo funcionó como una amenaza latente que nunca llegó a efectivizarse. Lo sustancial, en cambio, se encontraba en la declaración de su secretario adjunto (Rodolfo Cecchi) que se dedicó a repudiar los comentarios del interventor de la UOC-SN que señalaban a la comisión directiva de la seccional metalúrgica como responsable de lo ocurrido.⁴⁴⁶

Y allí se encuentra el punto nodal para una mejor comprensión del problema y sus orígenes; pues las acusaciones no hicieron más que revivir las tensiones que durante años habían signado a ambos gremios, enfrentados por la representación gremial de los trabajadores de la planta.

3. El factor presente: las disputas en torno al encuadramiento

Cuando las primeras señales de inicio de los reclamos, el tema ya estaba presente en la serie de reproches y demandas con que se cargaba a la conducción de la seccional de la Unión Obrera de la Construcción. En un petitorio dirigido a Rogelio Coria, obreros de la construcción señalaban que “la pérdida de terreno en el conocido problema de encuadramiento de la U.O.M., hace que se asome el primer signo de derrota”.⁴⁴⁷ Poco después, y luego de aquella primera declaración consentida frente a lo ocurrido, el

⁴⁴⁵ *El Norte*, 16 de junio de 1972.

⁴⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁴⁷ *El Norte*, 10 de junio de 1972.

secretario adjunto de la UOM-SN recurrió a la cuestión al asegurar que el problema suscitado dentro del sindicato de la construcción se debía a la falta de resolución “en forma definitiva al problema del encuadramiento sindical en que está interesada su organización”.⁴⁴⁸

Así, la Unión Obrera Metalúrgica participaba, aunque no de forma directa, del conflicto desatado por los obreros de la Construcción. Un día antes de la violenta reacción de militantes del oficialismo de la UOC-SN, el secretariado metalúrgico había mantenido una reunión en la sede de la Subsecretaría de Trabajo local con un grupo de trabajadores y algunas empresas contratistas de la siderúrgica. El tema, ya recurrente, se centraba en la retención sobre los salarios realizado por parte de aquel empresariado en favor del gremio de los albañiles. Para los representantes de la UOM, definitivamente esta no era más que una medida arbitraria e injusta, que no contaba con ningún soporte legal.⁴⁴⁹ Pero el fondo de la cuestión era claro, una parte de los afiliados de la UOC-SN entendía que la solución consistía en el traspaso gremial, o en su defecto al menos buscaba usufructuar la injerencia de los Metalúrgicos en la disputa entre los trabajadores y la seccional; a su vez, para el gremio de Rucci la coyuntura crítica de aquella organización brindaba una oportunidad para empezar a sellar la pugna mantenida sobre una extensa cantidad de obreros (según algunas fuentes, cerca de 4 000).⁴⁵⁰

En efecto, el problema desatado en el invierno de 1972 descansaba en algún punto sobre el suelo inestable de un pasado de contienda intersindical. Si bien la pugna por el encuadramiento se remontaba a los tiempos de la construcción de la planta, en el trascurso de los últimos años la disputa se había profundizado a medida que comenzaban a activarse los planes de expansión, que llevaba a un aumento de la masa laboral.⁴⁵¹ Exacerbada en

⁴⁴⁸ *El Norte*, 16 de junio de 1972.

⁴⁴⁹ Por parte de la UOM-SN, estuvieron presentes: Rodolfo Cecchi, Naldo Brunelli, Juan Carlos Pasciullo, Jorge Nicolás, Dionisio Pereyra y Luis Romano; por parte de las empresas con operación en la planta Savio, los representantes legales de Mc Kee, Air Liquide y ARCOMETAL. Por esta última también participó de la negociación Eduardo Kolberg, quien en marzo de 1973, como candidato del Frente Justicialista de Liberación, sería elegido intendente municipal. *El Norte*, 18 de junio de 1972.

⁴⁵⁰ *Clarín*, 15 de junio de 1972.

⁴⁵¹ En diciembre de 1968, el presidente de facto Juan Carlos Onganía dispuso a través de un decreto (nro. 8058) modificar el plan de expansión de la Planta General Savio al elevar la meta de producción de acero crudo de 2 000 000 a 2 500 000 toneladas, objetivo que debía ser alcanzado en 1972 (la producción del ejercicio 1968-1969 fue de 943 254 toneladas). No obstante, “luego de considerarse el estado técnico-económico de la Empresa”, el plan fue aprobado definitivamente por el Poder Ejecutivo el 7 de diciembre de 1970 –decreto nro. 2264/70– (para ese entonces el presidente era Roberto M. Levingston). Por supuesto, esto no implicaba una precisa consecución; aunque las obras se incrementaban, la producción, por diversas dificultades que no refieren a nuestra cuestión, no crecía al ritmo proyectado. Al concluir el ejercicio 1972-1973, en junio de 1973, el “Plan 2 500 000 tn.” aún no se había terminado de cumplir, aunque las obras habían comenzado a inaugurarse a principios de diciembre del año anterior. *SOMISA. Memoria y balance*

los últimos años, la expresión más patente de esa pugna quedó reflejada en las resoluciones del Ministerio de Trabajo.

La UOM contaba entre sus argumentos con el reconocimiento que se le había otorgado algo más de diez años atrás, en el momento en que se iniciaban la producción de la fábrica. Según lo resuelto por la Dirección General de Asociaciones Profesionales (DNAP) a principios de 1960, correspondía al gremio metalúrgico “ejercer la representación gremial de los personales que se desempeñen en la Planta Siderurgia Argentina, con excepción de los trabajadores dedicados a la construcción de edificios y viviendas, que deberán ser representados gremialmente por la Unión Obrera de la Construcción”.⁴⁵²

Para los involucrados la disposición parecía clara; sin embargo, años después el problema se reinstalaría con fuerza a través de la disputa sobre los trabajadores de un grupo de empresas contratistas. Trasladado al ámbito propio de decisión, en 1969 el Ministerio de Trabajo concluyó resolver en favor de la Unión Obrera de la Construcción (Resolución DNAP nro. 155/69); no obstante, la UOM interpuso un recurso jerárquico que logró la revocación a su favor (Resolución DNAP nro. 45/70). La Dirección había considerado que “las alegaciones vertidas” por el sindicato metalúrgico “podrían innovar las circunstancias que fundaron la decisión”, y por lo tanto se determinaba dejar en suspenso la resolución. Un año más tarde, un nuevo mandato (Resolución DNAP nro. 44/71) confirmaba el encuadramiento en favor de la UOM. Anoticiado el gremio de la Construcción, en mayo de 1971, interpuso un recurso para su suspensión. El resultado implicó el aplazó de esa última disposición, junto a la decisión de realizar “una nueva y exhaustiva inspección” sobre las empresas involucradas (Resolución DNAP nro. 53/71).⁴⁵³

Entre resoluciones y apelaciones, dos años antes de que estallara el conflicto en el gremio de la Construcción, la Unión Obrera Metalúrgica había hecho un fuerte llamado de atención por medio de un comunicado difundido en el interior de la planta. Dirigido en exclusiva a aquellos compañeros “víctimas del tramposo juego de la representatividad gremial”, se notificaba la resolución emitida por la comisión directiva de la seccional, que disponía de “todas las medidas, ya sean legales y/o de acción directa contra los

1968-1969; SOMISA. *Memoria y balance 1970-1971*; SOMISA. *Memoria y balance 1972-1973*; *La Opinión*, 6 y 9 de diciembre de 1972.

⁴⁵² Resolución de la Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales del 16 de febrero de 1960, integrada al expediente nro. 14833/59, en *El Norte*, 18 de junio de 1972.

⁴⁵³ Expedientes de la Subsecretaría de Trabajo nro. 2.330-J-1. 102/67 y 2.330-J-1. 795/68; y Resolución de la Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales 155/69, citados en *El Norte*, 30 de julio de 1972.

responsables de las violaciones consumadas” contra los trabajadores afectados a las empresas contratistas, en función de las “permanentes y graves contravenciones orquestadas”. La ley de Asociaciones Profesionales (nro. 14455) –citaba– era el sustrato último respecto a la cuestión de la representación gremial, en ella se determinaba que:

S.O.M.I.S.A. es una empresa que produce acero, lo cual no admite ninguna calificación que no sea la de una actividad netamente METALURGICA y que quienes se encuentran afectados a la misma y que hagan a su funcionamiento, cualquiera sea el régimen y/o modalidad de trabajo, indiscutiblemente son METALURGICOS, aunque para el caso, la citada empresa a **parte de su personal** lo coloque bajo las órdenes de tercero, quienes amparados por una absoluta indiferencia de la Sub-Secretaría de Trabajo, comenten toda clase de aberraciones.⁴⁵⁴

La intención de fondo buscaba no sólo contener los límites y avanzar sobre los resquicios de las actividades desarrolladas por las empresas contratistas y subcontratistas frente a los posibles avances del gremio de la Construcción, sino extender al máximo el “largo brazo” de la actividad. Por lo que, si por “razones de planificación de funciones operativas” la siderúrgica estatal debía traspasar tareas a terceros, como en efecto hacía tiempo lo venía haciendo, debía reconocerse que buena parte de esa mano de obra se encontraba “especializada en la industria metalúrgica”: soldadores, cañistas, trazadores, electricistas y bobinadores, entre otros.⁴⁵⁵ Al momento de iniciarse la producción siderúrgica en la planta, este pasaje había implicado un aumento notable del número de afiliados, que –como ya se ha mencionado– llegó a posicionar a la seccional como una de las más importantes del país. Claro que en ese entonces una gran parte de los que se emplearon en SOMISA habían participado de su construcción; esto implicaba un reencuadramiento directo. El punto de tensión estaba en los obreros y empleados que, contratados por terceros, permanecían o se incorporaban a las actividades aledañas a la producción central dentro del predio fabril.

Dos años más tarde, la situación continuaba aún sin definición. A la sazón, poco antes de desatado el conflicto por el descuento extraordinario, la seccional de la UOM había reiniciado las presiones. Esta vez por medio de una carta dirigida al presidente del directorio, Mario Chescotta. En ella, el secretariado del gremio denunciaba el

⁴⁵⁴ Volante de Unión Obrera Metalúrgica de San Nicolás, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgica–San Nicolás, f. 121. El resaltado corresponde al original.

⁴⁵⁵ Ibid.

incumplimiento de lo solicitado a la empresa a mediados de 1970. Pese al diálogo sostenido “en forma reiterada y exhaustiva” durante estos años, “graves problemas” venían “soportando los hombres de la UOM” al no hallar una respuesta definitiva al dilema de la representación; porque si bien la empresa se encontraba exenta en términos legales, su responsabilidad era en tanto “parte activa o motivante”.⁴⁵⁶ En concreto, aclaraba la nota, quedaban fuera de discusión aquellos casos en que la obra remitía a un “típico caso construcción y el contratista que la toma acredita años de actividad e[n] la rama”. Pero no se iban a aceptar que las tareas comprendidas en el convenio metalúrgico “sean ejecutadas por contratista que aprovechando el caso intersindical y para evitar nuestra acción tutelar pretenda aplicar con la complacencia de SOMISA, el convenio de trabajo y las leyes que más favorecen a sus intenciones de incumplir con el trabajador”.⁴⁵⁷

El principio de solución finalmente llegó por medio de una nueva resolución de la Dirección de Asociaciones Profesionales. A finales de julio, las partes fueron convocadas a la Subsecretaría de Trabajo local, donde, luego de darse lectura al dictamen, los máximos representantes locales de ambos gremios junto a las empresas en cuestión rubricaron la conformidad.⁴⁵⁸ Cecchi y Quiroga, en representación de sus seccionales, aceptaron la resolución en sus términos y convinieron dar por concluidas las diferencias originadas en torno al tema. El dictamen no hacía más que establecer, aunque en esta ocasión con mayor precisión, como debía darse el encuadramiento gremial para cada empresa.⁴⁵⁹

Pero el acuerdo excedía la simple distribución de pertinencias y la buena voluntad de su admisión. Lo más interesante se encontraba en el poder de resolución interno que se les concedía a estos gremios; con precisión, respecto al destino de aquellos casos no contemplados por la resolución. Desde ahora, y ante las dudas sobre el encuadramiento

⁴⁵⁶ Carta de la seccional de la UOM transcrita en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgica–San Nicolás, ff. 158-161.

⁴⁵⁷ Es interesante señalar que el documento también avanzaba sobre una propuesta de gestión del empleo, ya que “sería de consideración especial que en los casos de adjudicación de trabajo [a] empresas contratistas y sub-contratistas, que en las respectivas [ó]rdenes de compra se establezca como exigencia la necesidad de solicitar de la U.O.M. Seccional San Nicolás el ingreso de un porcentaje de obreros para la ocupación de tales tareas. Esta eventualidad sin duda alguna contribuirá a la reali[z]ación de una verdadera política con alcance social, ya que con ella y por este medio se aliviará y reducirá en gran número la desocupación obrera en nuestro medio”. Ibid.

⁴⁵⁸ Resolución DNAP nro. 23/72. De acuerdo a esta última disposición del Ministerio de Trabajo, la demarcación en cuanto a la representación gremial sobre los trabajadores de las empresas contratistas en cuestión quedaba establecida de la siguiente manera: a la Unión Obrera Metalúrgica se le otorgaba “la representación sindical de personal que presta servicios en las empresas MAN Ferrostal Baunnon BMGH y OTI S.A.C.I.F; en cuanto los trabajadores de las empresas Erection Argentina y Trialco S.A. quedaban bajo la órbita de la Unión Obrera de la Construcción, *El Norte*, 30 de julio de 1972.

⁴⁵⁹ Resolución DNAP nro. 23/72, en *El Norte*, 30 de julio de 1972.

gremial de alguna contratista, “ambas organizaciones se obligan antes de tomar una medida de acción directa, resolver de común acuerdo la situación que plantea el caso”. Aunque se remarcaba que ese tipo de decisiones no constituían “de ningún modo la resignación de sus derechos ni la renuncia a las facultades y poder de representación que les puede asistir en cada caso”; simplemente, su finalidad no era otra que constituir “un medio más rápido y eficaz en la búsqueda de soluciones a los distintos problemas que afectan a los obreros, que exigen un urgente tratamiento dado los intereses que se afectan”.⁴⁶⁰

Una última observación refiere a los propios trabajadores; pues no es un asunto menor cómo esta disputa era entendida por ellos. Es necesario destacar algunos puntos. Por un lado, las condiciones y los beneficios no eran exactamente los mismos, y remitían a una situación de fondo evidentemente diferente. De forma simple, por fuera de la propia actividad, el primer contraste entre ambos grupos de afiliados se situaba en la estabilidad laboral. Los que estaban vinculados a las actividades de construcción y expansión de la fábrica se encontraban en una situación estacional y por lo tanto más vulnerable. Para buena parte de ellos (sino para todos), la salida directa de aquella realidad se hallaba en su incorporación a la empresa.⁴⁶¹ Así, por medio de una suerte de forma transitiva, pertenecer a la UOM connotaba una mayor seguridad laboral. Una evidencia de esto puede observarse en la ya citada reunión en la Subsecretaría de Trabajo, en la que quedó plasmada la intención de un grupo de trabajadores de la Construcción de contar con los beneficios publicitados por los metalúrgicos.⁴⁶² Por supuesto, también se hallaban aquellos que buscaban reforzar la propia institución frente a la injerencia de la UOM.⁴⁶³

4. Algunos aspectos de la rebelión

Si bien la competencia entre el sindicato metalúrgico y el de la construcción configura un factor ineludible en el momento de entender aspectos relevantes de la organización de los

⁴⁶⁰ La resolución preveía que “para el caso que las organizaciones gremiales discreparan sobre algún punto de los acordados en el presente o en caso de divergencia que no tenga solución, ambas representaciones antes de tomar una resolución definitiva, someterán las mismas a la consideración de las respectivas condiciones gremiales en el orden nacional para que estas tomen en su caso el problema planteado”. Ibid.

⁴⁶¹ Este fue un comentario reiterado en las entrevistas realizadas.

⁴⁶² *El Norte*, 18 de junio de 1972.

⁴⁶³ *El Norte*, 13 de junio de 1972.

trabajadores de la planta, lejos está de aproximarnos a algunas de las características del conflicto desatado entre la conducción y las bases del último de los gremios. Entre ellas, podemos citar la dinámica y visibilidad, relacionadas íntimamente con ciertos rasgos territoriales ineludibles al abordar buena parte del vínculo entre la empresa y sus trabajadores. Aunque ya fueron indicados en las páginas previas a este capítulo, vale la pena volver a remarcar al menos aquellos ligados al presente caso.

El primero refiere a la importante masa de trabajadores vinculados a las obras de expansión. Las cifras estimadas que aparecen en las crónicas periodísticas –sobre la huelga y la movilización– daban cuenta de cuatro mil personas.⁴⁶⁴ Este monto se ve reafirmado en buena medida en el desarrollo expansivo en que se encontraba la empresa en ese entonces.⁴⁶⁵ Su difícil cuantificación surge, en primera instancia, del grado de descentralización en torno a aquellos empleos (los registros eran propios de cada contratista).⁴⁶⁶ Aunque lo más relevante a nuestros fines no es el desagregado en tanto rasgo, sino su inmediata disolución frente a la concentración espacial que imponía el predio, y que potenciaba las posibilidades de coordinación entre los trabajadores. Como segundo rasgo se encuentra la vinculación entre la fábrica y el conglomerado urbano (ciudad y periferia); o si se quiere, la estrecha relación espacial entre ambos. Durante los álgidos días de junio, esto quedó expresado en la dinámica adoptada, de asamblea en la planta Savio y movilización hacia la seccional. Así fue cómo ambos factores condicionaron el proceso. Podemos además agregar como aspecto coadyuvante la inexistencia de registros de integración por parte de obreros externos a la planta, al menos de forma masiva, aunque el descuento extraordinario aplicado tenía alcances más amplios.

Ahora bien, si el conflicto fue célebre, localmente hablando, por el grado de movilización y violencia desplegada, en igual proporción también lo fue por su prolongada duración, que abarcó casi todo un mes. Y aquí, más allá de las características citadas, un elemento fundamental fue su organización. En gran parte, esa persistencia se

⁴⁶⁴ *Clarín*, 15 de junio de 1972.

⁴⁶⁵ Frente a los 4 000 obreros para el conjunto de empresas contratistas, el crecimiento de operarios de SOMISA en los últimos cuatro años había sido, por el contrario, de 542. Esta cifra casi se duplicó en los siguientes doce meses al pasarse de 5 728 a 6 724 obreros; según la empresa, la diferencia era producto del incremento de la actividad y al proceso de expansión, *SOMISA. Memoria y balance 1967-1968; 1971-1972; y 1972-1973*

⁴⁶⁶ Si esta cualidad (la pertenencia de estos trabajadores a producciones o servicios otorgados a terceros) representa –en la presente investigación– un evidente problema para determinar mejor la cantidad de obreros, no menos lo es la falta de documentación a partir de la imposibilidad de acceso a los registros de la planta.

debió a la conformación de un órgano de dirección centralizado: una Comisión Provisoria con la expresa función de “orientar y dar sentido combativo a las reclamaciones de los trabajadores”.⁴⁶⁷ Constituida el 12 de junio por medio de una populosa asamblea, esta representó, junto con la medida de huelga por tiempo indeterminado, un momento clave de expresión de la plena articulación entre organización y acción. Y un punto nada menor en cuanto al grado de representatividad obtenida. No sólo logró concentrar la difusión del estado de situación a través de los medios locales, sino, y a los fines cualitativamente más relevante, consiguió ser reconocida como representante del colectivo por un importante sector de actores e instituciones. El intento de oficiar de mediador por parte de la Subsecretaría de Trabajo así lo demuestra. Como también lo hizo otro actor de recurrente intervención pública, el jefe del batallón local.⁴⁶⁸

Particularmente, este último tuvo un papel destacado durante esas semanas de convulsión. Primero, y como ya se citó, a través de la amenaza del uso de la fuerza, al intentar restablecer lo que entendía debía ser el orden local. Segundo, por medio de las negociaciones que entabló personalmente con los protagonistas directos e indirectos del conflicto. Ambos puntos señalan otra singularidad de la vida cotidiana local, en la que era periódica la presencia militar más allá del contexto propiciado por un gobierno de facto. A esto, el teniente coronel Carro le sumaba su sello personal. Así en este conflicto como en el desatado pocos meses después –también de fuerte repercusión, aunque cualitativamente diferente, en especial porque en contraste con el aquí tratado tuvo como escenario central la planta (véase capítulo 4)–, el grado de intervención por parte del militar dejaba entrever una dimensión paternalista expresada en lo que podría entenderse como un compromiso de mediación con los actores implicados.⁴⁶⁹ De este modo, con el objetivo del retorno de los trabajadores a sus tareas, entabló reuniones con la Comisión Provisoria, con el delegado regional Magaldi y con el representante local de la Subsecretaría de Trabajo, Pío Caldentey.⁴⁷⁰

Sin duda, durante los principales días de activación este tipo de reconocimiento hacia la Comisión Provisoria fortaleció su legitimidad al mismo tiempo que reforzó

⁴⁶⁷ *El Norte*, 13 de junio de 1972.

⁴⁶⁸ *El Norte*, 23 y 24 de junio de 1972.

⁴⁶⁹ El concepto de paternalismo utilizado aquí refiere a su sentido más habitual, en el cual prevalece un vínculo asimétrico de protección, en ocasiones canalizado por fuera del marco institucional. Este no debe confundirse con la ya clásica división de las FF.AA. hecha por Guillermo O'Donnell en su análisis de la Revolución Argentina. Véase O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, pp. 88-96.

⁴⁷⁰ *El Norte*, 23 de junio de 1972.

indirectamente las demandas, pese al cúmulo de críticas que se venían sumando desde las principales cúpulas sindicales. En el balance final, estas críticas terminaron sobrepasando considerablemente los apoyos conseguidos. Sin embargo, ni unas ni otras parecen haber influido en la prolongación u ocaso de las medidas.

Dentro del mundo sindical local, el rechazo que provocó esta rebelión de las bases fue amplio e inmediato, más aún si tenemos en cuenta las injurias remitidas al sindicalismo dominante (“burocracia sindical”) que urgían a una mayor confraternidad. La misma UOM-SN, luego de su primer y ambiguo comunicado y pese a su enfrentamiento con el sindicato de la construcción, había sabido distinguir estas amenazas dirigidas al propio dominio sindical de cualquier otro conflicto entre pares. De los grandes gremios, solamente el sindicato de Luz y Fuerza expresó un guiño hacia los huelguistas. Recordemos que en su momento este se encontraba alineada con la CGT de los Argentinos. Mediante un comunicado (“Algo más sobre el hermano obrero en desgracia”), la seccional lucifuercista señaló su repudio a las empresas contratistas a la vez que pregonaba el valor del sindicato como una institución participativa. Y aunque omitía referencias explícitas, remarcaba la democracia gremial como el único camino para la obtención de un mayor compromiso entre institución y afiliados, ya que “como resultado de sus ausencias del gremio, personas ajenas a sus necesidades e intereses se adueñan de él”.⁴⁷¹

Fuera de esta excepción, el resto de las adhesiones que pudieron encontrar los trabajadores en conflicto provino de un grupo reducido de organizaciones. Así lo hicieron saber la representación local del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA-SN) y del Peronismo de Base.⁴⁷² También la Federación de Comisiones Vecinales, presidida por Moisés Gómez, que instaba a reconocer “como única dirección del Gremio de la Construcción a la Comisión Provisoria democráticamente elegida en asamblea de 5 000 obreros”, y desde una perspectiva frentista, y no menos ecléctica, invitaba a participar de la causa “a todas las Comisiones vecinales, a los partidos políticos, a los sindicatos, a la

⁴⁷¹ *El Norte*, 28 de junio de 1972. En alguna medida, debe entenderse esta declaración como parte de la discusión que esta organización daría sobre los “contratos de tareas” de la empresa Agua y Energía Eléctrica, como quedó expresado en el Comunicado nro. 50, en *El Norte*, 30 de junio de 1972.

⁴⁷² *El Norte*, 14 de junio de 1972. En términos amplios el rechazo era similar; sin embargo, las diferencias discursivas eran evidentes. El Peronismo de Base, conducido localmente por Clemente Scaglia, remitía a un discurso más taxativo, que no dejaba de responder a las tensiones propias dentro de ese amplio y complejo conglomerado que era el peronismo. Así, los dirigentes de la UOC-SN eran tildados de “delincuentes”, que junto a Rucci –un “lacayo del sistema capitalista”– y Cecchi, debían dejar la conducción gremial por “traidores a la clase”. En cambio, para la conducción del ENA-SN, que sostenía un discurso menos referencial, urgía el reconocimiento de la Comisión Provisoria, y pregonaba por un sindicalismo libre, sin intervenciones gremiales ni “matonaje”. *Ibid.*

Federación de Industria y Comercio, a los médicos, a los abogados, a los estudiantes, a la Iglesia y al pueblo en general”.⁴⁷³

La misma actitud de apoyo brindó públicamente el Movimiento de la Juventud Peronista local —esto es, el sector de la juventud integrado a la conducción partidaria—, que sostenía desde sus orígenes un firme rechazo hacia las prácticas del sindicalismo dominante;⁴⁷⁴ pero aquí es necesario realizar algunas observaciones. Si, por un lado, y al igual que el resto de las agrupaciones citadas, su posicionamiento ante la estructura sindical tradicional era explícito, y las críticas, en términos generales, eran parte central de su propuesta; por otro, en esta oportunidad el objetivo repudiado tenía nombre propio: la dirigencia de la UOC-SN. Ambas organizaciones participaban del consejo partidario local, y dentro de este continuaban sus disputas.⁴⁷⁵

5. Posiciones encontradas: entre la continuidad y el clasismo

No bien sucedidas las primeras manifestaciones de los trabajadores de la Construcción, en el ámbito local se intentó entender el fenómeno a partir de alguna referencia o categoría. La nueva etapa de protesta obrera y popular abierta a fines de la década previa se había visto acelerada en estos últimos dos años, y la alarma por una insurgencia mayor rápidamente llamó a la atención. Para el matutino local, las primeras señales parecían ser claras, debido a que desde la propia denominación de una de las agrupaciones, junto a sus objetivos, dejaba entrever “una orientación ideológica combativa y hasta clasista”.⁴⁷⁶ En efecto, la agrupación citada era el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), que junto a su materialización como propuesta local, la Agrupación Clasista y Revolucionaria 1° de Mayo para la Construcción, iban a tener un importante protagonismo durante el junio “caliente” de San Nicolás. De origen en la industria metalmecánica cordobesa y estrechamente vinculado al Partido Comunista Revolucionario, el MRS y la Agrupación 1° de Mayo (a esta altura con una diversificación de homónimos en diversas ramas de

⁴⁷³ *El Norte*, 14, 25 y 29 de junio de 1972. En tanto característica, la propuesta de conformación de frentes populares pasó a ser una estrategia regular de diferentes actores sociales luego de la etapa abierta por el Cordobazo, Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, p. 64.

⁴⁷⁴ *El Norte*, 22 y 29 de junio de 1972.

⁴⁷⁵ A fines de junio, dos obreros de la contratista ACOMETAL y un extrabajador de SOMISA (Denis Stagnaro), miembros estos del Consejo local del justicialismo, fueron víctimas de la violencia intestina de su partido. Los primeros a través de una golpiza a manos de desconocidos dentro de la planta Savio, mientras que al último le fue baleado su taxi. *El Norte*, 30 de junio de 1972.

⁴⁷⁶ *El Norte*, 9 de junio de 1972.

actividades) habían constituido junto a los sindicatos SITRAC y SITRAM (de las empresas Materfer y Concord de Fiat) el epicentro conocido genéricamente como sindicalismo clasista, o “clasismo”.⁴⁷⁷ Asimismo, su importancia se había proyectado aún más a partir del triunfo de la lista marrón –de la originaria 1° de Mayo– de René Salamanca, en abril de 1972, en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) de Córdoba.

Las propuestas de esta fracción interna dentro del sector de trabajadores de la Construcción fueron a todas luces las más radicales y críticas a la conducción oficial. Y a través de su participación en las instancias deliberativas contribuyó en la dinámica y organización de la protesta.⁴⁷⁸ También logró poner en evidencia las tensiones entre las fracciones o sectores desplegadas entre los huelguistas. De forma temprana, por ejemplo, el propio proceso de constitución de la Comisión Provisoria, luego de varios días de protesta activa, fue interpretado por el MRS como una demora disfuncional al objetivo. Entendían que luego de una situación inicial propicia, “las vacilaciones en que se cayó ante la negativa de Quiroga a recibirnos siquiera, no ocupando el sindicato o saliendo a manifestar por San Nicolás” habían permitido a la seccional reorganizarse frente al embate.⁴⁷⁹ En realidad, y este punto no fue remarcado con fuerza por los observadores, desde un primer momento fue manifiesta la emergencia de al menos dos discursos públicos por parte de los manifestantes. Discursos y propuestas que de forma conjunta o alternada fueron apareciendo en los medios como las voces del movimiento opositor. Esto contribuyó a la yuxtaposición de lineamientos y lecturas en ocasiones contradictorias.

Frente al sector más radical, entonces, convivió una tendencia de mayor moderación en sus términos que, aunque en ocasiones llegó a oscilar ligeramente hacia grados más

⁴⁷⁷ Para una síntesis al respecto, véase Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, pp. 67-73. Pese a estar estrechamente relacionado al Partido Comunista Revolucionario, el Movimiento Sindical de Recuperación, según Brennan, estuvo en sus orígenes vinculado a un conglomerado amplio de opciones de la izquierda: “A fines de 1971, los opositores izquierdistas organizaron el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), una vaga alianza de asociados incompatibles, que incluía a activistas del PC, el PCR, el trotskista Palabra Obrera, El Obrero, el Peronismo de Base, Vanguardia Comunista y muchos independientes de izquierda no alineados con ningún partido marxista en particular, así como también no izquierdistas, entre ellos una cantidad de peronistas ex partidarios de [Elpidio] Torres que sentían simpatía por un programa de representación sindical honesta y eficaz y estaban descontentos con la esclerosis que afligía entonces a la maquinaria gremial *torrista*”. Brennan, *El Cordobazo*, p. 273; véase también Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, p. 383.

⁴⁷⁸ Por medio de las diversas fuentes se puede determinar al menos la participación de las siguientes agrupaciones: a los ya citados Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) y Agrupación Clasista y Revolucionaria 1° de Mayo de la Construcción, mencionar también: el Grupo de Obreros Combativos de la Construcción (GOCC) y la Intersindical de Base (IB) adherida al Encuentro Nacional de los Argentinos.

⁴⁷⁹ *El Norte*, 13 de junio de 1972.

confrontativos, se vio reflejada, al menos en los aspectos generales, en la acción de la Comisión Provisoria. La expresión más atemperada fue la de un grupo de obreros que propuso como salida la intervención de la seccional ante el “descrédito y desprestigio nocivo a los intereses de los compañeros afiliados a este sindicato”. Para ellos, el problema no eran los descuentos, sino el avance gremial de la UOM dentro de la planta, en especial, sobre las empresas contratistas.⁴⁸⁰ Desde su perspectiva, la finalidad del reclamo, dirigido expresamente a Rogelio Coria, no buscaba más que “el engrandecimiento y adcentamiento del gremialismo argentino”. A Coria se le advertía, además, sobre las posibles derivaciones insatisfactorias para ambas partes si no se actuaba con celeridad: “Mucho tememos que la dilación en la solución de este problema genere hechos de fuerza que nos resulte imposible controlar y parar”. Pero esta misiva no contaba solamente con la particularidad de su registro (y la omisión a los descuentos) durante un momento de exacerbación considerable, sino también con la inclusión de referencias explícitas sobre la empresa, la ciudad y sus habitantes. Estas tres referencias –entendían– necesitaban ser consideradas en el momento de activar la protesta. Lejos estaban de asignarle a SOMISA y su dirección cualquier culpabilidad en la situación, su única mención al respecto era en tanto “orgullo del país y de los nicoleños”. Y alertaban respecto al alcance de las medidas de acción, “que la publicidad de irregularidades podría deteriorar la imagen que necesariamente hemos de mostrar a la ciudad”.⁴⁸¹

Transcurridas más de dos semanas de huelga, la Comisión Provisoria sostenía su conjunto de demandas ante la Subsecretaría de Trabajo. Este comenzaba con el motivo central de los descuentos, a los que le seguían el reclamo por los recientes cesanteados, el propio reconocimiento de la Comisión, el pago de los salarios caídos, y la solicitud –a las empresas contratistas– de colaboración frente a los gastos de la atención médica de los heridos frente a la sede sindical.⁴⁸² Pero este pliego lejos estaba de satisfacer al sector más radical, que pujaba por una transformación amplia de la representación de los trabajadores. Más aún, la pretensión de una dinámica asamblearia mayor, junto a la

⁴⁸⁰ Atentos a un trascendido publicado en *El Norte*, denunciaban en esta oportunidad el traspaso de sesenta obreros del gremio, en actividad en la contratista ARCOMETAL, hacia la UOM.

⁴⁸¹ *El Norte*, 10 de junio de 1972. Si al sindicato se le pedía la intervención, para las empresas de la planta la solicitud descendía exponencialmente: que “faciliten sin cargo alguno dos equipos de ropa de trabajo por año a todos los compañeros”.

⁴⁸² *El Norte*, 24 de junio de 1972. Los heridos del 13 de junio se apellidaban Alarcón y Ulibarrena. La cobertura de ambas asistencias médicas fue un reclamo constante por parte de los obreros. Al menos uno de ellos –Alarcón– obtuvo una importante colaboración de la UOM, según quedó expresado en una nota de agradecimiento de su esposa, *El Norte*, 27 de junio de 1972.

conformación de un cuerpo combativo de delegados, a partir de la “purga” de delegados traidores o vacilantes, se mantuvo como demanda hasta varias semanas después de normalizada la situación. Ya avanzado el mes de agosto, la Agrupación 1° de Mayo hizo pública una síntesis de la situación. En ella se conjugaban una multiplicidad de reclamos y apreciaciones que abarcaban desde las situaciones de la UOCRA, del mundo sindical local, de las empresas contratistas, y hasta un panorama de la política nacional.⁴⁸³ Hacia la esfera gremial, la demanda era lisa y llanamente la de exclusión del secretario general a nivel nacional y del responsable local; a la vez que se solicitaba la veda de ingreso a la planta Savio de militantes sindicales que eran reconocidos como “matones”. También se reclamaba un aumento en los salarios, la restricción en 8 horas para la jornada laboral (40 horas semanales), mejoras en las condiciones de trabajo, y la “eliminación de la ley de despidos de Coria”, que apuntaba a la supresión de la práctica usual de cesantías una vez finalizadas las obras.⁴⁸⁴

Aunque afirmaban que el frente de lucha era extenso, no se desviaban del objetivo central: recuperar la Unión Obrera de la Construcción para los trabajadores. O sea, devolverle a esta su verdadero sentido: el sindical y, por lo tanto, clasista. El contexto y las posibilidades eran manifiestos. Las “luchas” de junio no sólo habían golpeado al enemigo, sino que lo habían “derrotado”. A partir de esta lectura, la conclusión se allanaba:

los obreros de San Nicolás, al igual que todo el movimiento argentino han emprendido el camino iniciado por Sitrac y Sitram (Fiat de Córdoba) y continuado por el SMATA cordobés, que significa recuperar los sindicatos para que sean instrumentos de los obreros en su lucha contra la patronal y el Estado y no como ahora (en manos de RUCCI y CORIA), que son instrumentos de los patrones y el Estado para frenar las luchas obreras.⁴⁸⁵

Con la excepción de la dimensión estratégica del comunicado, y no menos esperanzadora, esta lectura parecía no tener en cuenta los propios términos en que se había dado, semanas atrás, la disolución del conflicto. A la sazón, el mismo MRS había

⁴⁸³ El pliego finalizaba con una declaración política “contra la dictadura, el Gran Acuerdo Nacional y sus apoyos (Hora del Pueblo, Frente Cívico, ENA [Encuentro Nacional de los Argentinos], Partido Socialista Argentino, FIP [Frente de Izquierda Popular], Nueva Fuerza, etc.)”. Ibid.

⁴⁸⁴ Volante de la Agrupación Clasista y Revolucionaria 1° de Mayo de la Construcción, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, “SOMISA. Comisión Interna” (Tomo I), ff. 30-31. Las empresas en cuestión, que habían suspendido y despedido trabajadores, según lo señalaban los trabajadores eran: SADE 6060, MAGLIA, ARCOMETAL y COMACO, McKEE, Cristian and Nielsen y Franki.

⁴⁸⁵ Ibid.

reconocido la difícil tarea que implicaba sostener medidas de lucha de pretensión duradera. “Las circunstancias nos indican –aseguraba– que las huelgas por tiempo indeterminado no [son] el camino de lucha que debemos seguir, porque económicamente nos debilitamos antes que la patronal y el gobierno”, e instaba a la reincorporación a las tareas bajo estado de alerta.⁴⁸⁶ Lo cierto es que en ese entonces, como lo percibían otras organizaciones implicadas, comenzaba a ser evidente la curva descendente emprendida por lo que había sido ya un conflicto de mediana extensión.

Pero si aquella lectura exitista fue perdiendo su carácter con el devenir de los meses, fue en cambio, y en buena medida, certera la proyección en torno al mundo sindical local. La misma partía del rechazo al acuerdo sobre el encuadramiento suscripto en julio entre ambos gremios, por haberse realizado “a espaldas de los trabajadores”. Este había sido la reacción necesaria ante las “luchas” de junio, que habían logrado inquietar a “toda la estructura gansteril y patronal de la UOM y la CGT”. De aquí que el “sacudón” –preveían– impulsaría en el mediano plazo un acercamiento entre las principales organizaciones sindicales de San Nicolás: un “Gran Acuerdo Sindical”, entre la CGT-SN, la UOM-SN y la UOC-SN, que se vería materializado con la incorporación de los Metalúrgicos a las 62 Organizaciones Peronistas locales.⁴⁸⁷ Esta alianza, en efecto, se concretará en enero de 1973.

Cuánto de estos acontecimientos de mediados de 1972 fueron funcionales para que se formalizara la alianza de los grandes sindicatos nicoleños es sin duda una pregunta atendible. Su respuesta se halla en el próximo capítulo. Pese a la lectura de la Agrupación 1° de Mayo, y sin negarle relevancia a las movilizaciones y la huelga, veremos que la alianza sindical se comprende mejor a partir de las relaciones entre los principales sindicatos bajo un contexto político particular; o sea, el desafío que estos sindicatos entendieron más urgente provino en todo caso más de su inclusión (o no) dentro del esquema político local (ante la inminencia de cambio de régimen) que de los desafíos públicos de cientos de trabajadores de la Construcción.

⁴⁸⁶ *El Norte*, 27 de junio de 1972.

⁴⁸⁷ Volante de la Agrupación Clasista y Revolucionaria 1° de Mayo de la Construcción, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión Interna (Tomo I), ff. 30-31.

6. Conclusión

Pocos días antes de que termine el mes de junio de 1972, las manifestaciones de descontento por parte de los trabajadores se encontraban en franco declive. A la vez, se hacían públicas las sugerencias y presiones para la reincorporación a las actividades por parte de varios referentes locales.⁴⁸⁸ Los días de agitación ya no se perfilaban en el horizonte. Paulatinamente, el escenario político con sus vicisitudes volvía a emerger como tema principal y los líderes sindicales parecían concentrar todas sus fuerzas en ello. El conflicto interno del gremio de la Construcción, interpretado por estos también como una arremetida externa, había sido canalizado.

De lo dicho en las páginas previas, deben ser señaladas varias cuestiones. Primero, en cuanto a la acción de los trabajadores, las medidas emprendidas y su extensión representaron una novedad para el transitar corriente de San Nicolás. Si bien tenían un antecedente en los hechos de Rosario, la versión local que se desplegó fue muy superior y con claras repercusiones en la habitual cotidianeidad nicoleña. Segundo, la activación tuvo un grado de radicalización notorio, pero su grado de clasismo no fue único y en buena medida se encontró matizado por la acción de otros discursos más moderados; el desempeño de la Comisión Provisoria da cuenta de ello. Al menos dos sectores se diferenciaron. Por un lado, aquellos que desde una posición de intransigencia demandaron un cambio rotundo en la seccional y el sindicato; por el otro, los que buscaron reorientar la protesta a partir de una lectura menos radical. Para estos últimos, la recuperación de la seccional se realizaría a través de la asunción de una dirigencia honesta, vinculada a los valores de la planta y de SOMISA, que colocara un freno a los avances de la UOM-SN sobre los trabajadores de la construcción.

De aquí –y esto como tercer punto– que la acción intergremial haya sido en todo momento un factor ineludible para la compresión de la rebelión. La disputa entre Albañiles y Metalúrgicos por la representación de un importante sector de los trabajadores de la planta Savio de SOMISA había oficiado por años como una suerte de trasfondo de inestabilidad gremial en el predio, solo que bajo el proceso extendido de radicalización obrera de comienzos de los años setenta, esta devino en un factor concluyente para que

⁴⁸⁸ Una de ellas fue la del teniente coronel Carro, quien invitaba “a los trabajadores de la construcción a meditar sobre los perjuicios personales y económicos que su actitud les reportará en caso de no reintegrarse a sus tareas, debiendo encauzar sus inquietudes y reclamos por los organismos legales respectivos”. *El Norte*, 23 de junio de 1972.

se desatara una verdadera rebelión en el más débil de los dos sindicatos. Una profundización del análisis del caso (con el aporte de nuevas fuentes) seguramente posibilitaría la observación de otros factores; no obstante, la situación intergremial seguiría siendo clave. La cuestión del encuadramiento influyó sobre el control sindical dentro de la planta. Gran parte de los trabajadores de la Construcción, molestos por los descuentos especiales, entendieron su situación como indeterminada, y la acción de cooptación de la UOM ayudó a ello.

Capítulo 4

Un sindicato siderúrgico

Le patronat, dans presque toutes les industries, étant nécessaire, nous disons: 'ouvriers et patrons, vous êtes obligés, par la force des choses, de vivre côte à côte; vivez donc en amis au lieu de vivre en ennemis'.

Gaston Japy⁴⁸⁹

Los meses previos a marzo de 1973 estuvieron signados por el advenimiento de las elecciones y, en su centro, las disputas internas del peronismo. Aunque no era excluyente, esta dinámica venía replicando en innumerables distritos del país, dentro de los cuales San Nicolás no representaba una excepción. Como hemos visto en el capítulo 2, en el plano local, durante los últimos dos meses de 1972, se habían incrementado notablemente las contiendas en torno a lo que se entendía debía ser la legítima representación del usticialismo. Un conflicto político, junto a sus formas de articulación, que comenzó a mostrar en su dinámica una novedosa impronta de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica, conducida por el entonces secretario general de la CGT, José I. Rucci. Los esfuerzos de la seccional, en efecto, estaban orientados a su reconocimiento como un actor local descollante, tanto para el resto de las organizaciones sindicales como dentro del escenario político.⁴⁹⁰

En menor medida, también permanecían los ecos de la protesta social. Pese a las críticas ocasionales de los sectores disidentes dentro de la planta, a comienzos de la década el gremio Metalúrgico había ya asentado su poder gremial. La última rebelión de bases obreras –analizada en el capítulo 3– se había suscitado en el gremio de la Construcción; y si bien había surgido con fuerza desde el predio de la siderúrgica y había conmovido a la localidad por el grado de movilización, no había afectado internamente al sindicato de Rucci.

⁴⁸⁹ Biétry, Pierre, *Le socialisme et les jaunes*, Paris, Plon-Nourrit, 1906, p. 149.

⁴⁹⁰ Mónaco, César, "Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973", *XIIIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Fernando del Valle de Catamarca, Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Catamarca, 2011.

Fue esta situación la que cambió precipitadamente en enero de 1973, al menos por algunas semanas. Un considerable grupo de obreros, reconocidos como dirigentes y colaboradores de una nueva entidad gremial, con una enorme adhesión de trabajadores y empleados sostuvo una huelga con ocupación de la planta por más de dos días. La medida, caracterizada como “antiburocrática”, apuntaba directamente a la conducción del gremio oficial; a la vez que impulsaba el reconocimiento de la nueva organización.

El presente capítulo trata sobre la conformación del primer, y entonces único, sindicato siderúrgico del país.⁴⁹¹ Aunque su existencia no implicó su funcionamiento como tal, y su desempeño terminó siendo relativamente desconocido por fuera de la región de inserción, su creación y desarrollo pertenecen a la historia de SOMISA y sus trabajadores. También, aunque desde luego en un grado notablemente menor, a la historia del desarrollo industrial de la segunda década del siglo, y de la etapa de profundos cambios políticos y sociales abierta a finales de la década del sesenta.

¿Cuáles fueron sus orígenes y en qué consistió dicha propuesta? ¿Cuáles fueron sus derivaciones dentro de la siderúrgica estatal? Dado el contexto de emergencia (el cinturón industrial del Paraná y su importante grado de conflictividad obrera): ¿estuvo acaso vinculado este proceso, como han sugerido estudios e informes, a la reacción conocida como “clasista”? Estas son algunas de las preguntas bases que estructuran las siguientes páginas.⁴⁹²

Para una mejor y más clara organización la disposición estará desdoblada en dos apartados, consecutivos cronológicamente, que van desde los orígenes del sindicato, en 1965, hasta su final, ocho años más tarde.

1. Primera etapa: el Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina

Inicios

Las primeras manifestaciones dentro de la Planta General Savio respecto a la formación de una organización gremial propia de la actividad siderúrgica fueron tempranas. Un

⁴⁹¹ En los Altos Hornos Zapla, la organización sindical que predominó fue el Sindicatos Único de Trabajadores de Altos Hornos Zapla (hoy, Sindicato Único de Trabajadores de Aceros Zapla), aunque vale aclarar que la producción de aceros por parte de esa empresa comenzó en la segunda mitad de los años sesenta.

⁴⁹² Para una versión inicial y sintética, véase Mónaco, César, “Un sindicato siderúrgico: desarrollo y declive de una propuesta gremial para los trabajadores de SOMISA (Argentina, 1965-1973),” *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, nro. 26, 2013.

informe policial de mediados de los sesenta destacaba un “hecho fundamental” a principios de 1962, cuando “ya por entonces cobra fuerza el viejo anhelo de agrupar al personal de S.O.M.I.S.A. dentro de SINDICATO SIDERURGICO ARGENTINO, entidad que aún no estaba instituida”.⁴⁹³ De esta información sucinta, en primer término, se desprenden de forma directa al menos dos observaciones. La primera refiere al nombre dispensado. Aunque no ha quedado registro alguno al respecto, es altamente probable que el redactor remitiera a los orígenes del Sindicato Obreros y Empleados Siderurgia Argentina, dado a conocer al público cerca de un año antes de la elaboración del documento. Esto se reafirma, además, si se atiende al segundo punto: la caracterización de “viejo” al empeño del proyecto; una calificación particular si tomamos en consideración el breve recorrido temporal –cinco años– con el que contaba la experiencia de SOMISA en ese entonces. Aunque el informante, sin duda, utilizó de forma directa lo expresado en un volante de la organización, lo relevante es la mención a un momento próximo a los inicios de la actividad. Aunque no contamos con datos más certeros, lo testimonios coinciden en lo temprano de la proyección de un sindicato propio de la rama.

Según recuerda José Barrionuevo, poco tiempo después de su ingreso como operario, en mayo de 1961, comenzaron sus planteos:

Yo siempre pensaba y decía, por qué no formar un sindicato siderúrgico. Pero sentadas las bases en San Nicolás. ¿Por qué en San Nicolás?, por tener el mayor volumen de empresa. Pero que San Nicolás sea la federación de industria pesada, abarcando Altos Hornos Zapla, Siderca [...] Había que entrar, esto es como [en] el fútbol [...].⁴⁹⁴

Oriundo de Godoy, una pequeña localidad santafesina muy próxima a San Nicolás, Barrionuevo ingresó a la siderúrgica a los 21 años.⁴⁹⁵ A causa de las necesidades de traslado de un padre ferroviario, había vivido los últimos tres años en el norte del Gran Buenos Aires, donde al poco tiempo de arribar comenzó a repartir sus jornadas laborales entre un taller metalúrgico y ciertas tareas de oficina dentro del Ferrocarril General Belgrano. Si bien se sentía satisfecho entre ambas actividades, no terminaba de adaptarse al ritmo urbano, por lo que decidió regresar a su región. La posibilidad de trabajo en la

⁴⁹³ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, f. 50.

⁴⁹⁴ Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010. (Como se verá, la referencia al “fútbol” pretende señalar el sentido de “liga” que debía tener aquella estructura gremial.)

⁴⁹⁵ Es usual hallar trabajadores como Barrionuevo, que hayan acompañado prácticamente toda la vida estatal de la empresa. Retirado el 1 de marzo de 2000, momento en que se jubiló, su labor bajo la siderúrgica se extendió por 39 años. Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

flamante SOMISA, sea en la producción de su planta o en su construcción, era todo un atractivo. Logró entrar como operario gracias a un contacto en la portería.⁴⁹⁶

Conforme pasaban los meses, se iban aunando sus expectativas individuales y colectivas. Luego de dos años y medio asignado como tornero, viendo que “no prosperaba”, decidió renovar sus contactos para cambiar de sector. Fue transferido a la sección Rectificado de Cilindros, de Laminación en Frío, y permaneció en esa sección hasta su retiro. De forma paralela, además, se fue acrecentando su interés por la actividad gremial. Apenas ingresado, había quedado afiliado al gremio metalúrgico, para el cual terminaría oficiando como delegado durante algo más de un año. Mientras tanto, la percepción inicial persistía. Al igual que muchos de sus compañeros, le parecía evidente que la seccional no recibía los recursos con los que debía contar, y eso redundaba de lleno en los servicios provistos a los afiliados. A mediados de 1960, como se ha mencionado en el capítulo 1, este se presentaba como un problema central a trasponer, y su resolución comenzó a implicar una búsqueda tanto dentro como fuera del gremio.

Bajo este contexto, las expectativas de Barrionuevo comenzaron a cambiar. Uno de los momentos clave en su experiencia en la planta llegó al encontrarse con lo que era entonces un incipiente proyecto. “Un muchacho de Pergamino, un tal Giménez”, junto a un grupo de colegas, habían dado el primer paso para la constitución de un sindicato de la actividad. Con su incorporación y la de un conjunto de compañeros, comenzaron las reuniones preparatorias de lo que terminaría siendo el Sindicato Obreros y Empleados Siderurgia Argentina, más conocido como el SOESA.

Sea como proyecto o como una realidad concreta, la propuesta no representaba una rara excepción en la estructura sindical de aquellos años, sino un caso más dentro de una breve serie. Junto al impulso del desarrollo de las industrias dinámicas, durante la primera mitad de los años sesenta los gobiernos de Frondizi e Illia habían posibilitado la creación de sindicatos de empresa o de planta –tal el caso del SOEPU, y los sindicatos de FIAT: SITRAC, SITRAM, SITRAGMD–.⁴⁹⁷ Lejos de ser una política sistemática, en conjunto con la negociación colectiva por empresa –o descentralizada–, esta innovación formó

⁴⁹⁶ Ibid.

⁴⁹⁷ Los gremios de la FIAT –Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC), Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), Sindicato de Trabajadores de Grandes Motores Diesel (SITRAGMD)– datan del gobierno de Frondizi, en cambio el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos (SOEPU) comenzó a operar en 1964. Para mayores detalles véase Anónimo, “Informe preliminar sobre el conflicto FIAT”, *Pasado y Presente*, nro. 9, abril-septiembre 1965, pp. 56-67; y Ceruti y Resels, *Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de gremios, 1962-1976*, pp. 33 y ss.

parte de las concesiones otorgadas para la inversión privada en los sectores dinámicos de la producción industrial.⁴⁹⁸ El objetivo, en términos de Daniel James, no era otro que el de facilitar “a las empresas aislar a la nueva fuerza laboral del movimiento sindical nacional y aplicar nuevos estilos de relaciones laborales basados en el paternalismo empresario, los beneficios sociales y las facilidades para el tiempo libre”.⁴⁹⁹ Es necesario aclarar que esto no determinó una homologación entre ambas políticas laborales. Como sabemos, mientras la estrategia sindical del frondicismo tendió a la concentración y la verticalidad, la de Arturo Illia consistió en minar el poder de los principales sindicatos nacionales.⁵⁰⁰ Dentro de esta última, la medida más relevante estuvo materializada en el decreto 969, de marzo de 1966, por el cual se disponían mayores garantías en torno a la democracia interna de los gremios, al tiempo que se restringía el manejo discrecional de fondos.⁵⁰¹ Previo a esto, la relación del gobierno con el mundo sindical, donde dominaba claramente la línea establecida por Vandor, había estado signada por un claro enfrentamiento.⁵⁰² Es en este sentido que el reconocimiento de sindicatos de empresa por parte del gobierno de Illia puede ser entendido como una estrategia de erosión.

Este es el contexto que hace comprensible la primigenia organización de trabajadores siderúrgicos de SOMISA. Lejos de estar promovida por sectores de izquierda, esta poseía conexiones con la Unión Cívica Radical.⁵⁰³ Esto representó a la vez el primer inconveniente que daría paso a una ruptura. Necesario para la credibilidad y aceptación en el colectivo somisero, según entendía e impulsaba Barrionuevo, la mayoría optó por el cambio hacia una dirigencia que excluyera, al menos públicamente, cualquier motivación política partidaria. En adelante, y durante el resto de vida de la organización, la virtud del “profesionalismo” que había oficiado como el punto de origen mismo, será la cualidad más valorada por los impulsores de la organización.⁵⁰⁴

Hacia mayo de 1965, los aspectos preparativos ya habían finalizado y sólo restaba avanzar con la publicidad de la organización. Cuatro meses más tarde quedó establecida la comisión directiva, de carácter provisional: como secretario general fue nombrado Juan Nuozzi, y José Barrionuevo ocupó la secretaría adjunta, en la secretaría gremial fue

⁴⁹⁸ James, *Resistencia e integración*, pp. 297-299.

⁴⁹⁹ *Ibid.*, p. 298.

⁵⁰⁰ Para una introducción al respecto véase Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 1-17.

⁵⁰¹ James, *Resistencia e integración*, p. 235.

⁵⁰² Senén González y Bosoer, *Saludos a Vandor*, pp. 93 y ss., véase también Schneider, *Los compañeros*, cap. 4.

⁵⁰³ Es erróneo lo señalado en Beraza, *José Ignacio Rucci*, p. 82. Por otro lado, vale indicar que la primera conducción de la dupla SITRAC-SITRAM también fue radical, *La Opinión*, 31 de diciembre de 1972.

⁵⁰⁴ Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

designado José Oviedo, Máximo González en la de organización, Sergio Fucci en la de prensa, propaganda y cultura, y Miguel Pasciullo en la secretaría administrativa.⁵⁰⁵ La propuesta pretendía expresarse con claridad, y buena parte del objetivo era generar la menor tensión posible con el sindicato metalúrgico. También entendían, y con razón, que parte de los contraargumentos de aquella organización implicarían la denuncia de connivencia con la empresa; por lo que afirmaban:

Compañeros y compañeras, la formación de SOESA no es con ningún fin de divisionismo ni tampoco un enjuague patronal. SOESA se formó con el viejo anhelo de tener el sindicato Siderúrgico que contemple las diferentes categorías que nos rigen en planta y que de ningún modo están comprendidas en un convenio Metalúrgico de industria liviana, y con regímenes de trabajo pura y exclusivamente para industrias livianas.⁵⁰⁶

La fuente de legitimidad partía de una distinción evidente entre industria liviana y pesada; y dentro de esta última, se circunscribía solamente a la planta Savio.⁵⁰⁷ A título de verdad –subrayaban–, la primera acción implicaba el sinceramiento de la actividad: los obreros de planta “no somos Metalúrgicos”.⁵⁰⁸ Esta evidencia a la vez se reforzaba en un “viejo anhelo”, una pretensión soslayada durante años, que finalmente comenzaba a materializarse. El fin último redundaba en una acción de justicia, que como corolario traería los beneficios negados al sector. Este era el problema que venía a remediar esta nueva institución:

¿Por qué nos conviene un sindicato Siderúrgico? Porque en [é]l vamos a discutir convenios siderúrgicos que estipulen las categorías que actualmente nos diferencian en planta, y de las cuales Siderurgia paga y cotiza las zonas del plan ARMCO como le conviene y de acuerdo al convenio Metalúrgico liviano con algunos pesos como regalo cuando lo justo y real es muy superior a estos jornales.⁵⁰⁹

⁵⁰⁵ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, f. 50; y volante del SOESA, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 80, asunto: Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina (SOESA), f. 17.

⁵⁰⁶ Ibid.

⁵⁰⁷ El alcance del sindicato, según su denominación, sería limitado al personal de la planta: “se ocuparía solamente de los problemas que se susciten en el ámbito de SOMISA, con total exclusión de los problemas del gremio metalúrgico del país”. *La Prensa*, 21 de junio de 1965.

⁵⁰⁸ “Agradecemos que en un momento dado nos hayan “amparado” otros gremios, pero ya estamos en condiciones de velar nosotros por nuestros intereses, y a lo pasado, pisado, porque no está en nuestra intención reclamar ni pedir aclaración por los jornales que nos han robado en estos años sin ningún beneficio para los obreros y empleados metalúrgicos”. Volante del SOESA, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 80, asunto: Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina (SOESA), f. 17.

⁵⁰⁹ Ibid.

Otro de los motivos recurrentes, que no era expresado de forma pública por obvias razones, se centraba en la política de administración de la seccional, en particular de los recursos materiales.⁵¹⁰ Así, a lo que se entendía eran manejos discrecionales tanto locales como de la conducción nacional, se le agregaban las demandas puntuales de los trabajadores respecto a una mejor asistencia social. La solución debía pasar por la conformación de una dirección honesta y efectiva, no contaminada por las prácticas sindicales tradicionales. Esta era la dimensión ética de la propuesta, gestada en oposición de la política cotidiana desplegada por el gremio, que además se retroalimentaba al comulgar con el imaginario sobre el sindicalismo ortodoxo que en ese entonces comenzaba a extenderse.⁵¹¹

El último aporte, que terminaba de englobar parte de lo aludido hasta aquí, era externo. Estaba basado en los “hermanos de América”, donde “en naciones menos desarrolladas que la nuestra, al obrero siderúrgico lo tienen en los más altos salarios, y los gremios SIDERURGICOS velan por interés asistencial con los mejores servicios brindados al obrero que represe[n]tan”. Esto les llevaba a preguntarse: “¿Somos acaso menos que nuestros hermanos de Chile, Brasil, Venezuela, México?”; a lo que agregaban: “Ellos gozan de beneficios que ni nos imaginamos, pero ellos han luchado por su propio beneficio sin dejar que nadie ni nada le intimidara”⁵¹² Este argumento de referencia externa tendrá nuevamente su incidencia años más tarde, cuando la propuesta del sindicato sea reimpulsada. A la sazón el ejemplo va a ser más concreto, ya que el convenio de los trabajadores de la siderúrgica de Huachipato (Chile) será una fuente de inspiración y referencia.⁵¹³

Aunque no llegaron a brindar mayores detalles sobre el asunto, los miembros del SOESA pensaban su sindicato como el punto inicial de un proceso mayor que conduciría al armado de una coalición de organizaciones afines. Las palabras de Barrionuevo citadas

⁵¹⁰ Este argumento surgió en varias de las entrevistas realizadas. Según un informe de inteligencia, la propuesta materializada en el SOESA: “A la vez constituyó una expresión de anhelo de un sector del personal que acusaba a los dirigentes de la U.O.M. de malversación de los fondos de los afiliados y una acción negativa en favor de los mismos en aspectos tan esenciales como el de la asistencia médica”, DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, f. 44.

⁵¹¹ En especial, su contenido represivo y discrecional. Véase James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, pp. 151-152.

⁵¹² Volante del SOESA, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 80, asunto: Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina (SOESA), f. 17.

⁵¹³ La siderúrgica de Huachipato, perteneciente a la Compañía de Acero del Pacífico, funcionaba como tal desde noviembre de 1950. Según recuerda Héctor Primavera, un trabajador de SOMISA de origen chileno había proveído el convenio de los trabajadores de aquella siderúrgica, en el cual se resaltaban, de forma comparativa, los beneficios y prerrogativas inscriptos por la actividad. Entrevista a Héctor Primavera, San Nicolás de los Arroyos, 19 de mayo de 2009.

arriba refieren a este asunto, en su proyección, lo que se buscaba era una “federación de industria pesada”. Así, el SOESA era presentado como la materialización de un movimiento que excedía los límites de la siderúrgica estatal:

Dentro del sindicato siderúrgico no estaremos solos porque el mismo comprende a todas aquellas fábricas del complejo siderúrgico y que son varias ya en estos momentos están preparándose para luchar de idéntica manera a la nuestra y lo que más nos enorgullece es que han sido ellos los que han transmitido sus inquietudes y han buscado nuestro asesoramiento.⁵¹⁴

En tanto sindicato de empresa, el SOESA se entendía como central. Por “volumen de empresa”, estaba destinado a oficiar de pilar de una futura liga de entidades hermanas. Esto otorgaba una expresa responsabilidad a los trabajadores de la planta, quienes no debían desaprovechar la “oportunidad” de ser cabeza de un nuevo proceso. En esta “lucha de independización”, era imperiosa la consolidación del sindicato como avanzada, ya que “lo triste sería que ellos [demás futuros sindicatos siderúrgicos] consiguieran la personalidad gremial antes que nosotros y en este [sic] momento dado pasaremos a depender de directivas de personal de otra planta fabril que no es ni la mitad de grande que S.M.S.A. [SOMISA]”.⁵¹⁵

Pero no era solamente una cuestión de cantidad. Más relevante aún era el lugar que ocupaba SOMISA en la economía nacional. Debía comprenderse “la magnitud y la fuente de divisas que representa Siderurgia para cualquier gobierno en la República Argentina”. Un asunto nada menor, ya que “en el ritmo actual de vida las naciones se cotizan por el acero consumido anualmente por hombre”. Resaltado por el sindicato, este papel protagónico –sobre el que volveré más adelante– redundaba directamente en los trabajadores de la empresa, cuya especificidad ameritaba una representación acorde. Por lo tanto, era conveniente que la dirección de la empresa y el Estado tomaran consciencia de ello, puesto que un gremio siderúrgico –aseveraban– eliminaría posibles conflictos producidos por una representación indebida, y “en esta industria no se puede perder días en la solución de conflictos gremiales con la planta fabril parada”. Aspecto que, por sobre todo, daba “la pauta de la fuerza que disponemos para luchar.”⁵¹⁶

⁵¹⁴ Volante del SOESA, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 80, asunto: Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina (SOESA), f. 17.

⁵¹⁵ Ibid.

⁵¹⁶ Ibid.

En suma, estos eran algunas de las razones que exhibía ese grupo de obreros interesados en cambiar lo que, según su criterio, era un marco de representación erróneo. Pero las dificultades no eran pocas. La propuesta implicaba enfrentarse no sólo a un gremio poderoso, sino a la que ya en ese entonces se había transformado en la institución gremial más consolidada y reconocida del país: la UOM de Vandor. Iba de suyo que, visto el grado de amenaza o factibilidad de la nueva opción, esta desplegaría de forma inmediata los mecanismos formales e informales tanto dentro de la empresa como en instancias superiores para combatirla. En lo esencial, se trataba de un intento de escisión. De aquí que dentro de la planta los canales de propagación de la propuesta eran conducidos necesariamente hacia una marginalidad que los tornaba insuficientes. La combinación, además, con una escasa disponibilidad de recursos materiales y humanos incrementaba las dificultades. Avanzar sobre el “aparato” –asegura Barrionuevo– se tornaba muy difícil, “porque es todo a fuerza de sacrificio. Porque usted adentro no puede difundir la política como uno la quisiera difundir, porque lo acusan de práctica desleal y lo pueden hacer rajar a la miércoles”.⁵¹⁷

A pesar de esto, el número de afiliados al SOESA terminó siendo significativo; según lo estimado, llegaron a superar las mil inscripciones.⁵¹⁸ Hacia 1965, el personal de la planta rondaba los siete mil quinientos (entre obreros y operarios de la acería),⁵¹⁹ por lo que el compromiso representaba un avance significativo. En qué medida esta cantidad pudo representar un factor de presión, es difícil de determinar. Sin brindar mayores detalles, el miembro informante de la policía sostenía que, más allá de las cifras dadas por el sindicato, “aparentemente” el apoyo por parte del personal de la planta era insuficiente.⁵²⁰ Aunque no parece ser la intención explícita del informe, una posible lectura de esta aseveración podría aportar a la explicación del ocaso de la propuesta. No obstante, y como se verá más adelante, años más tarde, cuando el proyecto vuelva a emerger, el factor cuantitativo tendrá la misma incidencia a pesar de ser considerablemente mayor; por lo que debe ser considerado como un elemento menor frente a las que fueron las reales presiones intragremiales y las decisiones políticas.

⁵¹⁷ Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

⁵¹⁸ Para la comisión directiva se habían alcanzado las 2 000 afiliaciones, dato que según la policía se reducían en verdad a 1 200. DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión Interna, f. 8; DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, f. 44.

⁵¹⁹ *SOMISA. Memoria y balance, 1964-1965.*

⁵²⁰ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: SOMISA, f. 44.

Por sobre todo, el principal desafío que tenían por delante era conseguir la personería gremial. Para operar bajo las potestades y obligaciones del marco sindical legal, en primera instancia necesitaban del reconocimiento del Estado.⁵²¹ Los meses trascurrieron, aún lo años, y el expediente no logró avanzar dentro del Ministerio de Trabajo; este fue el principal motivo de freno de la iniciativa.⁵²²

El movimiento por la mutual

A principios de 1970, eran manifiestas las dificultades por las que atravesaba el gobierno de la Revolución Argentina iniciado cuatro años antes. La aceleración de una “oposición activa y multiforme” –en términos de Guillermo O’Donnell– venía acrecentándose desde hacía meses. La activación popular ya ocupaba el centro de la escena, y marcaba buena parte de la dinámica cotidiana bajo un palpable incremento de críticas y rechazos a las políticas oficiales. A su vez, dentro del propio círculo de poder, sus antiguos aliados comenzaban a exhibir sus disonancias. Jaqueado desde varios flancos, el gobierno de Juan Carlos Onganía emprendió sus últimas estrategias.⁵²³

Bajo ese marco, y como parte de un intento de descompresión del conflicto social desplegó una serie de medidas en favor del sindicalismo –a su vez jaqueado en buena parte de sus componentes por el mismo proceso de activación de sus bases–. De varios puntos, la estrategia implicaba tanto la promesa de restablecimiento de las convenciones colectivas de trabajo, como la amnistía a líderes sindicales detenidos durante el Cordobazo; a su vez, se dispuso controlar el proceso de normalización de la CGT, dividida desde marzo de 1968, por medio de sectores próximos a la iniciativa corporativista.⁵²⁴ Pero lo más relevante fue el Decreto ley de Obras Sociales (nro. 18610),

⁵²¹ Según lo dispuesto en los artículos 22, 24 y 34 de la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores (nro. 14455) promulgada en 1958 por Arturo Frondizi.

⁵²² Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010. Consultado el archivo del Ministerio de Trabajo durante esta investigación, no ha sido posible acceder al expediente en cuestión, pues, según nos informaron, este se ha extraviado.

⁵²³ Véase O’Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, cap. 6.

⁵²⁴ De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*, p. 82-83; Schneider, *Los compañeros*, pp. 312-313. Según este último autor, el proceso de recomposición implicó para el gobierno no sólo acercamiento de los gremios participacionistas, “sino que también fraccionó a su favor a un sector de las 62 Organizaciones buscando una mayor armazón para su debilitada administración y en pos de un sostén para su proyecto corporativista”. En recompensa por el acercamiento, se conformó una nueva comisión normalizadora de la CGT, integrada por veinticinco entidades, lo que generó resquemores en algunas asociaciones”.

de febrero de 1970, a través del cual se regulaba el sistema.⁵²⁵ La norma incrementaba sustancialmente las arcas sindicales al establecer aportes obligatorios para empleados y empleadores. A su vez, determinaba un mayor control a través un organismo para tal efecto, el Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS), dependiente del Ministerio de Bienestar Social y encargado de administrar y fiscalizar aquellos fondos.⁵²⁶

Aunque la distancia con la micropolítica gremial dentro de la planta era importante, esta decisión planteó en los siguientes meses un desafío para muchos de los actores involucrados. En especial, tal como se creía, debido a que una vez efectivizada la norma el cambio de servicio, para sus afiliados, sería considerable. Prácticamente durante los diez años de producción que llevaba la acería, obreros y empleados habían contado con la asistencia de una mutual como principal cobertura médica: la Caja de Previsión Social de la Planta General Savio.⁵²⁷ Financiada en partes iguales por la empresa y sus afiliados, esta era considerada –en palabras de SOMISA– una obra “de verdadera significación para el personal y su familia”.⁵²⁸ Y en efecto, al menos por el alcance de su cobertura, era aceptable la valoración que poseía para buena parte de sus veintiún mil afiliados, tanto por la cantidad de beneficios como por su extensión regional.⁵²⁹ Esta cualidad se incrementaba sustancialmente al ser considerada la baja estructura asistencial que por ese entonces podía brindar el gremio metalúrgico.

Con la nueva normativa esta situación quedaba al menos transformada. La regulación disponía que los fondos asistenciales aportados por la empresa debían reorientarse hacia

⁵²⁵ El objetivo de recomposición de la relación con sectores del sindicalismo descansaba de hecho sobre el de la regulación. Como señala Susana Belmartino, la preocupación por darle un marco regulatorio a las obras sociales venía desde los años cincuenta, reimpulsado en 1965 a través de la Encuesta Preliminar sobre Obras Sociales y Mutualidades, llevada adelante por el Consejo Nacional de Desarrollo bajo el gobierno de Arturo Illia, Belmartino, Susana, “Los procesos políticos de tomas de decisiones en salud. Historia y teoría”, s/f. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/belmartino1.pdf>, p. 13; véase también Belmartino, Susana, *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 155 y ss.

⁵²⁶ “Reclamado por los sindicalistas –afirma De Riz–, considerado por el gobierno como un importante avance en el “tiempo social”, el sistema de obras sociales que hacía del movimiento sindical la fuerza corporativa más sólidamente financiada del país no sirvió para asegurar una cooperación mayor de los líderes sindicales; era un intento agónico”. De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*, pp. 82.

⁵²⁷ El personal de la Casa Central, por su parte, se encontraba adherido a la Caja de Previsión Social de la Dirección General de Fabricaciones Militares.

⁵²⁸ SOMISA. *Memoria y balance, 1969-1970*.

⁵²⁹ De forma exacta, a mediados de 1970 el número de socios era de 21 619; diferenciables en dos categorías: naturales 6 176 y 15 443 adherentes, ibid. La prestación cubría las áreas: médica, odontológica, sanatorial y farmacéutica; como también cierta “ayuda social” específica: préstamos ortopédicos o sanatoriales, subsidios por inactividad, invalidez o muerte, y contribución a gastos de entierro. En cuanto a la zona de influencia, fuera del partido de San Nicolás, incluía a: Ramallo, San Pedro, Pergamino, Capital Federal, Rosario y ciudad de Santa Fe, entre otras. SOMISA. *Memoria y balance, 1969-1970 y 1970-1971; El Siderúrgico*, diciembre de 1971.

la organización sindical. Sea cual fuese su pertenencia gremial, desde ahora cada trabajador bajo convenio se debía a su obra social. En términos prácticos, para la UOM-SN la medida representaba una enorme cantidad de recursos, de los cuales, se estimaba, una proporción importante serían destinados a la concreción del demandado sistema asistencial. De forma temprana, como era de esperar, la posición del gremio fue evidente. Aún antes de reglamentado el decreto ley, las conminaciones a la empresa –en especial por medio de su secretario general, José I. Rucci– para que efectivice la transferencia indicaban el grado de importancia de la disposición para el sindicato.⁵³⁰ Desde el punto de vista de la empresa, en cambio, la situación se presentaba un tanto más compleja. Por un lado, con la desvinculación del servicio, desde su criterio empresarial, quedaba desvirtuado el sentido de la Caja de Previsión Social. Por otro lado, esta era consciente del desequilibrio que la transferencia podría representar en la atención médica de la mayoría de su personal, al menos en el corto o mediano plazo. Frente a un posible escenario conflictivo, la empresa priorizó la segunda instancia, y en mayo presentó un recurso de excepción (previsto en el artículo 9 de la normativa) ante el instituto regulador; pero este fue desestimado. Según la resolución del INOS, la empresa no reunía “las características de habilitación jurídica y gremial” necesarias para que el pedido sea considerado. Además, el argumento primario debía quedar claro: el objetivo del Ejecutivo nacional era propiciar “al fortalecimiento de la Obras Sociales fundamentalmente sindicales, para que sus beneficios alcancen a todos los trabajadores sin distinción y en forma solidaria, sea cual fuere su lugar de trabajo, evitando la dispersión de recursos y esfuerzos”.⁵³¹ Expedida la respuesta, y una vez reglamentada la norma, el último día de octubre la dirección de SOMISA decidió dar por concluidos los servicios de la Mutual.

La reacción de obreros y empleados no tardó en llegar; en el conjunto de decisiones ellos eran los principales afectados. Como se verá en las siguientes reacciones, eran muchos los que consideraban la transferencia de servicios lisa y llanamente como una injusticia: a todas luces, entendían que el cambio de asistencia no correspondía a servicios equiparables. La seccional de la UOM no contaba aún con una estructura necesaria que reemplace a la mutual y por lo tanto los afiliados deberían conformarse con un servicio mínimo por un tiempo indefinido. Decidido a modificar la situación, un grupo de trabajadores comenzó a organizarse.

⁵³⁰ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgica-San Nicolás, ff. 122-125.

⁵³¹ *El Norte*, 13 de enero de 1971. El recurso fue presentado el 19 de mayo de 1970, Actuación interna nro. 376 INOS. No contamos, sin embargo, con los argumentos formales.

El “movimiento” (de resistencia) –así comenzó a denominarse– empezó a tomar forma en los primeros días de noviembre y contó entre sus principales referentes a miembros del SOESA. Que en el núcleo de la protesta hayan estado los impulsores del proyecto sindical respondía a una lógica muy clara. En primer lugar, para ellos el problema asistencial, aunque no se agotaba en sí mismo, era altamente relevante. Además, y en términos más profundos, la situación generada por la nueva normativa en alguna instancia reformulaba la relación de los actores intervinientes. Por un lado, al desaparecer la relación asistencial que mantenía la empresa, el vínculo entre esta y su personal se vería debilitado. Más que la reconfiguración de un servicio, con la Mutual desaparecía “una parte vital del organismo de SOMISA”.⁵³² A su vez se reforzaría la relación de los trabajadores con la Unión Obrera Metalúrgica. En definitiva, el escenario planteaba un nuevo avance del gremio metalúrgico y, por lo tanto, un nuevo retroceso para la concreción del sindicato siderúrgico, que cada día parecía alejarse más. Estos fueron los criterios que impulsaron a la dirigencia del SOESA a los primeros planos de la activación. Si algo en el fondo de la cuestión era evidente para ellos, era que una representación gremial “ilegítima” y de dudosa capacidad se estaba haciendo de considerables beneficios. En segundo lugar, bajo un escenario no muy variado de “oposiciones” –más no sea por la vía “alternativa” de la constitución de una nueva organización sindical–, este sector descollaba como tal. El resto, en especial las de carácter interno, habían sido jaqueadas –aunque no desaparecidas– en el proceso de consolidación de la intervención de Rucci (los ya citados despidos de 1967 –capítulo 1–). Esos grupos, además, en tanto disputadores de la seccional, se oponían a la conducción pero no a la organización gremial.⁵³³ Por último, y esto se pudo percibir en la rápida y efectiva organización, los militantes del SOESA contaban en su acervo con la experiencia obtenida durante los años pasados. Desde las prácticas internas de comunicación de sector en sector dentro de la planta, hasta la dinámica asamblearia, habían sido adquiridas y ejercitadas en el lustro precedente, aunque sea en un sentido básico.

Pero sería erróneo resumir todo a este sector. La disolución de la Mutual fue un importante activador de sujetos que hasta ese momento no tenían ninguna participación en asuntos concernientes a la actividad gremial y/o política, dentro de la planta o fuera de esta. Como Daniel Aguilante, quien en sus años como empleado se había mantenido al

⁵³² Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

⁵³³ *El Norte*, 11 de abril de 1971.

margen de las vicisitudes sindicales o de otra índole. Tampoco en su experiencia previa a SOMISA contaba con algún tipo de participación de carácter colectivo o público, más allá de sus simpatías por el peronismo. De origen nicoleño, había vivido la mitad de su vida en la ciudad de Buenos Aires, donde se había desempeñado en diferentes funciones en el sector público. Alternativamente, en aquellos años había participado de emprendimientos privados que lo alentaban de forma progresiva a una dedicación total. Ya lanzado a estos, los resultados no habían ido en el sentido esperado. Sin trabajo y con una familia a cuestas, tenía 39 años cuando, por medio de un viejo contacto militar, ingreso al complejo Savio. Allí, luego de seis años de tranquilidad laboral, entendió que su situación se vería fuertemente afectada con la desaparición de la Mutual. Ese fue el puntapié inicial de su actividad “social” –recuerda–, ya que en las siguientes semanas terminó participando de la Comisión Provisoria de la Junta de Ex Afiliados de la Caja de Previsión Social de Siderurgia, como fue nombrado el movimiento.⁵³⁴

La primera asamblea fue realizada en los primeros días de noviembre, en el Teatro Municipal. Allí se decidió la denominación, como también se determinó que el órgano de conducción y coordinación lo constituya una Comisión Provisoria, encabezada a su vez por un triunvirato: Honorio Acosta –empleado administrativo– fue elegido presidente, como vicepresidente un tal Cabrera –sector Carpintería–, y como secretario José Barrionuevo. Esta terna tuvo la función de llevar adelante una serie de entrevistas y reuniones con diferentes funcionarios y referentes locales y nacionales. En especial, la estrategia apuntó a los ministerios nacionales involucrados, el de Defensa –de quien dependía la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares–, y sobre todo, el de Bienestar Social, el cual llevaba adelante la reforma. La entrevista que pudieron mantener con Francisco Manrique –recuerda Barrionuevo– llegó a ser una instancia clave debido al compromiso asumido por el ministro.⁵³⁵ No obstante, a medida que pasaban las semanas las esperanzas fueron menguando; nunca llegó la respuesta desde el ministerio como tampoco prosperaron los recursos interpuestos ni el resto de las gestiones.⁵³⁶ Como era

⁵³⁴ Entrevista a Daniel Aguilante, San Nicolás de los Arroyos, 14 febrero de 2012.

⁵³⁵ Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

⁵³⁶ En cuanto a las tratativas con el Ministerio de Bienestar Social, más allá de lo acordado con Manrique, dentro de los canales estrictamente formales se optó por la interposición de un recurso jerárquico para conminar al ministro a una definición, *El Norte*, 29 de enero de 1971. Las gestiones implicaron, a la vez, la planificación de una multiplicidad de reuniones, que en la mayoría de los casos no prosperaron. Por fuera de las entrevistas mantenidas con delegados de la planta y miembros del Círculo Médico de San Nicolás, en el medio local los contactos fueron limitados; en todo momento las preferencias fueron las instancias superiores, desde el presidente del directorio de SOMISA, pasando por funcionarios de segunda línea, hasta el mismo presidente de la nación. *El Norte*, 21, 23 y 24 de marzo de 1971.

de prever, las acciones de los representantes de la Junta no podían competir frente a las contrapresiones del gremio metalúrgico. Fue así como, finalizado enero de 1971 y agotadas lo que entendían debían ser las vías de negociación, el recurso de la huelga comenzó a tomar forma.⁵³⁷

Si bien la amenaza de huelga en un primer momento fue utilizada como factor de presión, es probable que a las engorrosas intermediaciones burocráticas y sospechosas dilaciones con las que se encontró la Comisión Provisoria, la coyuntura nacional haya aportado lo suyo para que esta dé por concluido aquel camino. En términos concretos, el cambio de ministros y funcionarios que trajo consigo la destitución de Roberto Levingston, por parte de la Junta de Comandantes (el 23 de marzo), implicó un nuevo retroceso en las ya perimidas negociaciones.⁵³⁸

Ante esta situación, el 5 de abril se inició un paro por tiempo indeterminado bajo la demanda de restitución inmediata, y en sus términos originales, de la Caja de Previsión Social.⁵³⁹ Con una aceptación “casi total” entre operarios y empleados, desde el primer turno –a las seis de la mañana–, a medida que el personal fue ingresando se lo instó a abandonar sus lugares de trabajo y congregarse frente al edificio de la Administración.⁵⁴⁰ La medida, que se extendió por cuarenta horas, contó además con una baja cantidad de inconvenientes, a pesar de la sobrevaloración dada a posterioridad por la dirigencia metalúrgica en su intento de menoscabar la acción. Básicamente, estos remitieron en su mayoría al personal que no deseaba plegarse y que fuera conminado por los organizadores de la medida; como también por las agresiones sufridas por algunos miembros del gremio.⁵⁴¹

Como se preveía para este tipo de huelga, desde un primer momento los organizadores fueron conscientes de que en la relación inversa entre acatamiento y conflictividad se resguardaba parte del éxito de la demanda. De aquí que el trabajo regular, una vez iniciada la medida, fuera el de concientizar a los que seguían indiferentes junto con el de contención de posibles hechos de violencia. Congregarse frente a la portería central tenía una doble finalidad. Por un lado, representaba un gesto contundente hacia el exterior,

⁵³⁷ *El Norte*, 29 de enero de 1971.

⁵³⁸ *El Norte*, 26 de marzo y 3 de abril de 1971.

⁵³⁹ *El Norte*, 6 de abril de 1971. Decidido en asamblea, el 20 de marzo, la huelga originalmente fue anunciada para el 29 de marzo, fecha que fue retrasada con posterioridad al lunes 5 de abril. *El Norte*, 21 y 23 de marzo de 1971.

⁵⁴⁰ *El Norte*, 6 de abril de 1971. Vale aclarar que estaban exceptuados de la medida los supervisores –algo más de 720, sumados los tres turnos–, ya que se encontraban representados por ASIMRA.

⁵⁴¹ Entrevista a Daniel Aguilante, San Nicolás de los Arroyos, 14 febrero de 2012; *El Norte*, 6 y 7 de abril de 1971.

publicitaba el conflicto y sus causas. Por otro, permitía mantener sobre un espacio relativamente reducido a una parte significativa del personal. Iniciada la huelga, desde un primer momento quedó en claro que se trataría de llegar al grado máximo de inflexibilidad, ya que estaba en juego uno de los últimos recursos para sostener la demanda. Llegados a esa instancia, y en la medida de lo posible, no se debía permitir que se deslegitimara la medida por acciones reprobables.

Esta lógica de acción inserta sobre una medida concreta se conjugaba además con rasgos propios adquiridos por el “movimiento” y su conducción desde sus inicios. Uno de ellos era el animoso llamado a la participación y al compromiso que, comprensible desde una situación de premura y exigencia, se expresaba en un tono directo, sostenido por la necesidad de una acción concluyente. El llamado a la movilización implicaba “dar la cara y sacarse de una buena vez el miedo”, dejar de lado la pasividad cotidiana y definirse ante el dilema: “O cordero o lobo”.⁵⁴² Per lo relevante se encontraba en la argumentación, en donde la apelación al colectivo estaba fundada en un sustancial reconocimiento del carácter individual. El “movimiento” necesitaba del respaldo de aquellos que pensarán en su familia, “y sobre todo en su propia seguridad”; una actitud de indiferencia o pasividad los ubicaba “en el plano de los cómodos, de los que viven sin ambiciones y arrastran al fracaso a sus seres queridos”.⁵⁴³ Si bien es muy escasa la documentación disponible al respecto, los indicios que llevan a esta aseveración son evidentes y, como se desprende, fueron percibidos por los propios contemporáneos. En la asamblea previa al paro, por caso, uno de los participantes llamó la atención a Honorio Acosta, el presidente de la Comisión Provisoria, por el apelativo con que se dirigía: “señores”, en vez de “compañeros”. Inmediatamente el dirigente se justificó con una respuesta de ocasión: la restricción se debía a que el término encerraba “una elegante magnificencia y un corazón muy grande al cual debemos ajustarnos en determinadas circunstancias”.⁵⁴⁴ En realidad, y por sobre cualquier apreciación que amerite contar con las particularidades partidarias de estos dirigentes, el término era parte de un conjunto de aspectos que buscaban reforzar las cualidades “puras” de la acción. La imagen que debía predominar era la de un movimiento estrictamente profesional, libre de cualquier caracterización política u otras interferencias que pudiesen desvirtuar al sentido de la lucha. Esta fue una cualidad constante y distintiva en la corta vida de la Junta; lo era

⁵⁴² Volante citado en *El Norte*, 19 de marzo de 1971.

⁵⁴³ *Ibid.*

⁵⁴⁴ *El Norte*, 3 de abril de 1971.

también en el SOESA, y persistirá en su reorganización. De aquí la decisión de no incluir ningún otro tema dentro del reclamo que no fuese exclusivamente el de la Mutual. Así, bajo esta lógica, por más que la participación de dirigentes y simpatizantes del SOESA era nuclear, quedó desechada cualquier mención a la lucha por el reconocimiento oficial de aquella organización.⁵⁴⁵



Última asamblea de la Junta de Ex Afiliados de la Caja de Previsión Social de Siderurgia (*El Norte*, 11 de abril de 1971)

La contraposición de dos imágenes coetáneas, en efecto con pocos días de diferencia, entre la asamblea de la Junta de Ex Afiliados y la mesa directiva de la UOM-SN junto al cuerpo de delegados de SOMISA, contribuyen a la caracterización. En la primera de ellas, la Junta y los asistentes se disponen de forma ordenada, ubicados cada uno en su lugar dentro del Teatro Municipal. Es la imagen de una demanda sobria pero contundente, con la Comisión dirigiéndose a la concurrencia de pie y vestida para la ocasión, de saco y corbata. El mensaje de “orden y disciplina” para el objetivo de la restitución de la Mutual, reafirmado por el presidente Acosta, parece reflejarse en esta fotografía.⁵⁴⁶ Aquí lo profesional subsume cualquier gesto plebeyo. La segunda imagen, la del congreso extraordinario del sindicato metalúrgico, parece reflejar casi lo opuesto. Cualquier rasgo solemnidad aquí pasa desapercibido. Algunos en mangas de camisa, otros con prendas

⁵⁴⁵ *El Norte*, 28 de marzo y 3 de abril de 1971.

⁵⁴⁶ Volante citado en *El Norte*, 19 de marzo de 1971.

informales, la dirigencia al frente, sentada en hilera, no remarca ningún gesto jerárquico (lo que no implica que no estén presentes de otro modo, por supuesto), todos apiñados en lo que se observa un espacio austero.



Asamblea de delegados de SOMISA y dirigentes de la seccional con motivos de la solución alcanzada al conflicto por la restitución de la Caja de Previsión Social (*El Norte*, 7 de abril de 1971)

Fin del conflicto, nueva etapa para la iniciativa sindical

Tal como fue buscado, la huelga de abril logró acelerar los tiempos de resolución del conflicto. Por un lado, ante la tenacidad de los huelguistas la empresa se vio impulsada a un escenario de negociación. Por otro, la contra presión de la UOM-SN, activada por la medida de fuerza, estrechó en aquella cualquier posible maniobra. Y en efecto, por más que ambas intenciones estaban encontradas, la clave provino de esa doble acción. Las consecuencias de la inactividad se encontraron con la reacción inmediata de un gremio que no tenía ninguna intención de ceder parte de lo obtenido. Esto determinó que ni bien iniciado el paro, la conducción metalúrgica haya redoblado sus contactos y reuniones tanto con directivos de la siderúrgica como con funcionarios nacionales. El propio José I. Rucci, como fuese consignado, asumió parte de las tratativas.⁵⁴⁷

Por parte de la empresa, el primer intento fue elevado el gerente de personal de la planta, Francisco Telechea. Según recuerda Barrionuevo, la propuesta, de carácter informal, implicaba la restitución de la entidad a través del soporte económico de los

⁵⁴⁷ *El Norte*, 7 y 8 de abril de 1971; *El Descamisado*, nro. 11, 31 de julio de 1973.

trabajadores; esto es, que se hiciesen cargo por medio de una cuota adicional de lo que correspondía a la empresa. Previsible, el rechazo de la Comisión Provisoria fue de plano.⁵⁴⁸ Horas más tarde, llegó la propuesta esperada. El jefe de personal –Elvidio Colombetti– hizo el anuncio: por disposición del teniente general Castiñeiras, presidente de SOMISA, “ante la situación creada, la empresa decidió rehabilitar los servicios [de la Caja de Previsión] en las mismas condiciones”.⁵⁴⁹ La medida había triunfado. Atendiendo a ambas presiones, la empresa decidió asumir el costo. Soslayando cualquier viso de conflictividad, así quedó plasmado en su *memoria*:

La eficacia de esta entidad creada en 1960 por resolución del Directorio, fue reconocida públicamente por sus afiliados en oportunidad de ser aplicada la ley de obras sociales y, atento a ello, las propias organizaciones profesionales convinieron en mantener la situación imperante, recibiendo, en consecuencia los beneficios de la Caja de indudable trascendencia en la vida familiar de los trabajadores.⁵⁵⁰

Salvo por los costos acarreados para la siderúrgica, desde una primera mirada, el resultado fue gratificante para el resto de las partes. En especial para los obreros y empleados, a los cuales se les rehabilitó el servicio asistencial. En tanto para la UOM-SN, en términos prácticos el beneficio era considerable. Con su nueva fuente de ingresos intacta –seguía percibiendo el 2 % de aporte de la empresa– la seccional podría emprender más seriamente el desarrollo de una estructura sanitaria acorde a las demandas locales, mientras sus afiliados permanecerían asistidos.⁵⁵¹ Tal vez por esto, dos años más tarde, al hacer un balance de sus servicios asistenciales, el gremio metalúrgico continuaba refiriéndose a la huelga de marzo con un tono prescindente de acusaciones y responsabilidades.⁵⁵²

No obstante, en una segunda y más profunda instancia de observación, el balance nos conduce a otras consideraciones. Beneficiada en el aspecto ya citado, la UOM-SN y su

⁵⁴⁸ Según recuerda Barrionuevo, en medio del conflicto, el gerente de personal de la planta, Francisco Telechea, llegó a elevarles una propuesta para mantener la mutual a través de un aporte adicional de los afiliados, pero esta fue rechazada. Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

⁵⁴⁹ *El Norte*, 7 de abril de 1971.

⁵⁵⁰ SOMISA. *Memoria y balance 1970-1971*.

⁵⁵¹ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgico-San Nicolás, f. 134.

⁵⁵² Los sucesos de marzo de 1971, entendía el gremio, habían sido suscitados por el encadenamiento de una “serie de acontecimientos”, por lo que no le correspondía “emitir juicio o verter calificativos de ninguna especie, con respecto a esta situación”. *El Norte*, 26 de junio de 1973.

conducción no salieron completamente ilesos de la partida. Aunque conocidas por todos, las insuficiencias del gremio en su servicio sanitario resaltadas por el “movimiento” habían incentivado a críticos y opositores; a lo cual se sumaba la imagen de una huelga exitosa en terrenos de la UOM, y en buena medida, frente a ella. A principios de marzo, la combinación de esa exacerbación de ánimos con la proximidad de elecciones de la comisión interna en la planta decidió a la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) a solicitar un informe de situación, debido a que se tenía “conocimiento de que [José I. Rucci] perdería el control de la seccional [...], ante elementos opositores y el accionar cada vez mayor de activistas de izquierda”.⁵⁵³ Situación por la que también se interesó, un mes y medio más tarde, y ante la inminencia de las elecciones, la Secretaría de Informaciones y Personal de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires.⁵⁵⁴ La respuesta a ambos descartaba cualquier tipo de amenaza seria, aunque se reconocía una “sorda oposición”, en especial, dentro del peronismo local. Los resguardos, se afirmaba, debían ser internos; en tanto, la actividad del SOESA no era considerada.⁵⁵⁵

En realidad, en los últimos meses lo que se había reactivado eran las oposiciones a la UOM-SN en sus líneas externa –por la conformación de una nueva organización sindical– e interna –de “recuperación” de la seccional del gremio–. Esta segunda, que había sido fuertemente golpeada cuando los despidos de 1967, vivió en estos momentos una instancia de resurgimiento a partir del empuje propiciado por la Juventud Peronista local, lugar de acción de muchos de aquellos despidos (remitirse a los capítulos 2 y 5). Desde este sector la repuesta fue el relanzamiento de la lista Azul y Blanca que, conformada un año atrás, había aglutinado buena parte de los contrincantes de Rucci en las elecciones de 1970.⁵⁵⁶ Disminuidos por la acción de la maquinaria oficial, que había reafirmado su liderazgo en aquel proceso electoral, este último escenario de activación expresado por cientos de trabajadores les abrió un marco de esperanza para la “recuperación” de la seccional a partir del control de un órgano vital, la comisión interna de SOMISA. Sin embargo, la diferencia de fuerzas no tenía parangón. Presentada la segunda lista, el

⁵⁵³ SIDE, Parte nro. 1.356/386, (05/03/71), adjunto en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgico–San Nicolás, f. 131. Por sobre el pedido de información puntual, se solicitaba “todo otro dato que permita actualizar un panorama sobre la seccional, y la posibilidad de que el característico accionar izquierdista llegue a copar las comisiones internas de SOMISA y pueda provocar problemas en el establecimiento”. Ibid.

⁵⁵⁴ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (S.O.M.I.S.A.) Comisión Interna, f. 14.

⁵⁵⁵ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgico–San Nicolás, ff. 132-136.

⁵⁵⁶ *El Norte*, 10 de febrero de 1971; véase también DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 102, asunto: Unión Obrera Metalúrgica Agrupación Azul y Blanca, ff. 183 y ss.

ruccismo procedió a su impugnación. Cerrado este camino, buscaron sin resultados iniciar un proceso similar al realizado tiempo atrás en el gremio municipal local al proponer “que compañeros integrantes de la lista Azul y Blanca, fraudulentamente impugnada por Rucci y sus secuaces, tome a su cargo la normalización de la seccional”, bajo la colaboración de “los compañeros que formaban la Comisión Interna y la Sub Comisión de Empleados y que fueron despedidos en 1967”.⁵⁵⁷ Por su propia inviabilidad, más que una propuesta parecía una declaración.

Para este sector, el “movimiento” representaba “la primera actitud concreta” frente a los “falsos dirigentes” de la seccional, por lo que la acción debía continuar, eso sí, en el marco de la gremial. La disputa por la conducción del sindicato metalúrgico era el único camino frente a los “usurpadores”, y no a través de la conformación de una nueva organización sindical. Esto quedaba definido, entendían, a partir dos aportes clave. Por un lado, porque se contaba con la experiencia de una dirigencia “honesto y combativa” –desplazada por la conducción actual–, interesada por los verdaderos problemas de los trabajadores. Así, esto más que posible era repetible. Por otro lado, la realidad nacional ameritaba el funcionamiento de grandes estructuras gremiales, como la UOM; y contra la “gran organización patronal” se debía oponer una “gran organización obrera”. De aquí que apoyar la creación el SOESA era como “volver a la infancia del movimiento obrero”.⁵⁵⁸

No obstante, y esto como segundo punto relevante del balance, fue precisamente la opción del sindicato siderúrgico la que se vio incentivada. En tanto partícipe directo del movimiento de protesta, esta segunda línea de oposición salió muy favorecida. La lucha colectiva, la unidad ante un objetivo y el grado de compromiso de muchos trabajadores reanimaron a los promotores del cambio gremial. En lo siguiente, buena parte de las acciones se concentrarán, otra vez, tanto en la reorganización de la entidad como en la reactivación de las gestiones para su reconocimiento oficial.

Al igual que en el momento de materializar la idea, seis años atrás, los miembros del SOESA eran por demás conscientes de que enfrente tenían a una de las organizaciones gremiales más poderosas del país. Y que antes de cualquier consideración del gobierno nacional, la presión sobre este sería significativamente alta. Era evidente que la emergencia de un sindicato para la rama siderúrgica cercenaría buena parte de los recursos

⁵⁵⁷ “Documento del Movimiento de la Juventud Peronista”, en *El Norte*, 11 de abril de 1971.

⁵⁵⁸ *Ibid.*

(humanos, materiales, etc.) con que contaba la UOM. Esto se conjugaba, además, con el proceso de consolidación de la seccional San Nicolás –en tanto dimensión gremial específica– que se venía dando en el mismo período de tiempo, luego de su normalización en 1970. Un tercer y último aspecto recaía en la ineludible figura de José I. Rucci. El peso de este en tanto secretario general de la seccional y líder de la CGT disminuía las chances de una salida victoriosa tanto como volvía al propio desafío más trascendente. Puesto todo esto sobre la mesa, el resultado era claro: el transcurso de tiempo había ido complejizando la situación. En efecto, se contaba con una prueba actual y concreta: ¿acaso la resolución del conflicto por la Caja de Previsión Social no había sido también un triunfo de aquel gremio?

Cuál fue el grado de evaluación de estos factores por parte de los impulsores del SOESA es difícil de saber. Seguramente los últimos acontecimientos fueron los suficientemente ponderados como para opacarlos. Lo cierto es que por fuera de la obstinación de su dirigencia el contexto nacional también contribuía. Dentro de las condiciones que posibilitaron tanto este desafío como el de la mutual, no pueden excluirse las transformaciones sindicales y sociales de los últimos años. En cuanto a la primera, esta situación se encontró encuadrada dentro de la crisis de liderazgo del sindicalismo dominante. Expresada entre otras por la emergencia de “nuevos actores” dentro de los sectores dinámicos, los últimos años de la Revolución Argentina habían promovido un escenario extremadamente crítico para la dirigencia tradicional.⁵⁵⁹ Esto, a su vez, se encuadraba dentro de una mayor crisis, de carácter social, que había encontrado su punto de aceleración luego de las jornadas conocidas como el Cordobazo, a mediados de 1969. Lo que se abría, en suma, era un marcado contexto de activación de la protesta social.⁵⁶⁰ La siguiente huelga en la planta Savio, en enero de 1973, permitirá percibir algunos de estos elementos.

⁵⁵⁹ James, *Resistencia e integración*, pp. 287-302; Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 17-23. En este sentido, la ley 18610 no solamente implicaba un intento de recomposición del gobierno con las grandes organizaciones sindicales, sino también la recomposición parcial de estas frente a los desafíos internos y externos suscitados, en parte, a partir de las medidas del gobierno de Onganía.

⁵⁶⁰ Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización...”, pp. 331 y ss.

2. Segunda etapa: el Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos Argentinos

Reinicio, huelga y ocupación

En principio, el nuevo Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos Argentinos no fue más que la continuación del SOESA. El cambio de nombre había sido recomendado por un asistente legal, contactado oportunamente para el asesoramiento de la Comisión Provisoria de la Junta durante los días de lucha por la restitución de la mutual. Consultado por el sector vinculado al SOESA, este los había incentivado sobre su viabilidad y les había recomendado esa primera modificación como estrategia de “descongelamiento” del trámite en el Ministerio de Trabajo.⁵⁶¹ Bajo esa indicación nació el segundo intento para el reconocimiento de una organización sindical propia de la rama, en marzo de 1971. Nueve meses después el STSA contaba con la inscripción gremial, y treinta días más tarde eran aprobados los estatutos por el Ministerio de Trabajo, lo que permitió la petición formal de la personería el 31 de enero de 1972.⁵⁶² La primera y única comisión directiva tuvo la siguiente disposición: José Barrionuevo a cargo de la secretaría general, Ángel Valdivia como secretario adjunto y de acción gremial, Ricardo Ramos en la secretaría administrativa, Juan Andrés Quevedo en la secretaría de prensa y propaganda, y Héctor Primavera, Alberto Urqueaga en otras instancias del secretariado.

Las primeras acciones, orientadas a promocionar la propuesta e incentivar la afiliación, resultaron tan engorrosas como lo habían sido en la etapa previa. Estas debieron hacerse de forma solapada, sector por sector, eludiendo la vigilancia tanto de los delegados de la UOM como de la empresa. El avance “contra el aparato” era “muy duro” –recuerda Barrionuevo– “porque usted adentro no puede difundir la política como uno la quisiera difundir”. Entre los trabajadores, el temor más común –recuerdan sus miembros– se relacionaba con las presiones o represalias de las que podían ser víctimas por parte de los militantes metalúrgicos, dentro o fuera del lugar de trabajo.⁵⁶³ La posibilidad de acusación de “práctica desleal”, de la que no sólo los dirigentes sino también los afiliados podían ser inculcados, era el inicio de un camino que podía finalizar en el despido.⁵⁶⁴ Si bien el alto número de afiliados vuelve difícil la ponderación de sus verdaderos alcances, ya en

⁵⁶¹ Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

⁵⁶² *El Norte*, 7 de enero de 1973. El número de expediente asignado en el Ministerio de Trabajo fue el 500905/71.

⁵⁶³ Entrevista a Héctor Primavera, San Nicolás de los Arroyos, 19 de mayo de 2009.

⁵⁶⁴ Entrevista a José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, 14 de junio de 2010.

noviembre de 1971 el gerente de planta confirmaba la situación de efusión que se vivía, como también dejaba en claro la posición de la empresa. Para SOMISA, advertía Juan Carlos Oller en un boletín interno, “las únicas gremiales reconocidas” –por disposición de Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales– eran ASIMRA y la UOM. Por lo tanto, se consideraba impropio cualquier “trato o relación alguna por temas de naturaleza gremial al margen de las organizaciones profesionales reconocidas”, de las disposiciones concertadas en las convenciones colectivas de trabajo, o con quien no estuviese “investido y acreditado gremial y legalmente como representante de las mismas”. Tampoco estaban permitidos –se agregaba– aquellos “actos ajenos a sus funciones específicas que atenten contra la normalidad de las relaciones entre la Empresa, su personal y las organizaciones gremiales que lo representan”. Cualquiera de estas acciones sería “interpretada como una falta grave disciplinariamente reprimible [sic] en bien del prestigio y seriedad de la Empresa”. El objetivo era “mantener la más absoluta normalidad en las relaciones legal y convencionalmente establecidas”.⁵⁶⁵

Por su parte, la UOM-SN, como era habitual, desplegó su operación en varias instancias a la vez. No sabemos cuánto de aquel comunicado fue motorizado por sugerencia de esta, sí, en cambio, conocemos la presión molecular ejercida a través del cuerpo de delegados y demás militantes, como ya ha sido citado. En el plano público, mientras anunciaba la desafiliación de sus dirigentes del STSA comenzó a señalar a aquella, como ya lo había hecho con el SOESA, de “divisionista”.⁵⁶⁶ De alguna manera, la seccional en su conjunto estaba comprometida frente a la amenaza. A las concurrentes manifestaciones del secretario adjunto, Rodolfo Cecchi, se le sumaban las ocasionales pero sumamente resonantes declaraciones de Rucci. Dentro de estas, la más notoria fue a principios de junio, en un congreso de delegados convocado para tratar el conflicto con el STSA. Allí Rucci planteó la inviabilidad de la propuesta, que en definitiva “implicaría un desmembramiento del movimiento gremial y la división de la familia metalúrgica”; además:

Con este criterio, si en este lugar hubiera cien fábricas que ejercieran tareas de distinta índole dentro de una misma especialidad, existirían también cien sindicatos diferentes. Lo que

⁵⁶⁵ Boletín de planta nro. 24, *El Siderúrgico*, noviembre de 1971.

⁵⁶⁶ *El Norte*, 27 de mayo y 2 de junio de 1972.

pretenden estos señores de S.T.S.A. es debilitar a la U.O.M. a la par que crear confusión entre la gente de S.O.M.I.S.A. con oscuros e inconfesables propósitos.⁵⁶⁷

Esta diatriba pública implicaba una crítica a la empresa por lo que se entendía eran actitudes de apoyo o permisividad, observados en “la libertad para moverse” con que contaban los militantes de la nueva organización. Y en el marco de conflicto con la CGT local, también se objetaban las últimas acciones de su conductor, Antonio Magaldi, por su acercamiento a la entidad en cuestión. No obstante, el punto central del encuentro fue dar a conocer una nota del ministro de Trabajo, Rubens San Sebastián. En ella, a partir de una consulta específica, el ministro aseguraba que la solicitud de reconocimiento por parte de la nueva organización no había sido considerada, y por lo tanto, la UOM permanecía como única entidad representativa del personal –“debidamente reconocida”– que actuaba en SOMISA.⁵⁶⁸ De esta forma, entendía la Mesa directiva de la UOM-SN, debía darse por terminada el planteo.

Y en efecto, aunque aquel documento nunca se hizo público, las intenciones del ministro iban claramente en esa dirección. Para Rucci como para San Sebastián, o si se quiere, para el sindicalismo tradicional como para el gobierno y los sectores de poder, la rebelión de las bases obreras impulsada luego del Cordobazo había reforzado la concepción verticalista del movimiento obrero. En este sentido se orientaba la disolución de los sindicatos de las plantas Concord y Materfer de la FIAT (SITRAC y SITRAM), en octubre de 1971, que venían ocupando el centro de la denominada experiencia clasista; y más aún, la transferencia de la personería gremial de esos obreros a la UOM.⁵⁶⁹ Pese a ocasionales desencuentros, además, la propuesta lanzada por el gobierno de Alejandro Lanusse necesitaba de la activa cohabitación de la cúpula sindical.⁵⁷⁰ Tanto en el sentido político como en el estratégico, por lo tanto, era sumamente improbable que bajo este estado de situación el gobierno miliar habilitara el funcionamiento legal de una organización que minaba parte de la representación del gremio metalúrgico, cuyo líder, ni más ni menos, era el principal referente gremial de ese entonces.

⁵⁶⁷ *El Norte*, 4 de junio de 1972.

⁵⁶⁸ *Ibid.*

⁵⁶⁹ Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, pp. 67-73. Disueltos estos sindicatos, la disputa por la representación gremial estuvo dada por la UOM y el SMATA. San Sebastián laudó a favor del primero, la UOM-Córdoba, conducida por Alejo Simó, próximo a Rucci. Véase *La Opinión*, 31 de diciembre de 1972.

⁵⁷⁰ O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, pp. 335-336; Portantiero, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, p. 559. En la misma dirección puede leerse la invitación del gobierno nacional para que la CGT integrara el Consejo Económico y Social (CONES). *La Opinión*, 16 de diciembre de 1972.

Más allá de estas consideraciones, y sin obtener una respuesta definitiva desde la cartera de Trabajo, la organización continuó con su labor de difusión, búsqueda de adherentes y contactos con altos funcionarios.⁵⁷¹ El momento más álgido y de mayor resonancia tuvo lugar en enero de 1973, cuando, a partir de la acción del sindicato, la planta estuvo tomada por algo más de dos días. Esa fue la primera y única gran medida de acción directa de un sindicato siderúrgico. También fue el último intento concreto y de visibilidad extremadamente pública de impulsar el reconocimiento oficial para una organización gremial específica de la rama.

Para comprender la toma y sus implicancias, es necesario remitirse a dos hechos sustanciales ocurridos pocos días antes.⁵⁷² El primero de ellos tuvo lugar el domingo 14, cuando autoridades de la empresa y miembros representantes de la conducción nacional y local de la UOM firmaron el acuerdo de incorporación de SOMISA “a la Rama denominada Siderurgia”, por lo que quedaba “definitivamente inserta en la convención colectiva de trabajo de la U.O.M.”. Se daba por zanjado, así, “uno de los problemas de vital importancia que desde hace más de seis años afronta esta Organización”, según anunciaba el comunicado firmado por Rodolfo Cecchi y Dionisio Pereyra. Y lo más importante, se abría el marco para “el tratamiento adecuado, no solamente de la clasificación de las tareas de personal que signifique mejoras salariales, sino también de cláusulas especiales que puedan surgir de la discusión de acuerdo con la ley 14250”, reguladora de las convenciones colectivas de trabajo.⁵⁷³

Al hacer mella en el corazón de su argumentación, el acuerdo fue un golpe grande para las intenciones del STSA. Representaba un paso más en la consolidación y legitimidad de los Metalúrgicos por sobre una actividad que, como todos los actores involucrados señalaban, contenía sus rasgos distintivos. De forma expresa, el acuerdo reconocía la especificidad contenida en la actividad, aunque no lo suficiente como para ser encausada por otra organización gremial. Más aún, el convenio terminaba de zanjar cualquier duda

⁵⁷¹ En los primeros días del año, el sindicato les envió una carta de petición al presidente Lanusse, a su ministro del interior, en nicoleño por adopción Arturo Mor Roig, y al comandante del primer cuerpo del Ejército, general de división Tomás Sánchez de Bustamante. Ninguno respondió. *El Norte*, 19 de enero de 1973.

⁵⁷² Un esbozo explicativo en esta dirección fue presentado en *El Norte* de forma inmediata a los sucesos. Véase *El Norte*, 19 de enero de 1973.

⁵⁷³ *El Norte*, 17 de enero de 1973. El acuerdo fue suscripto en la sede capitalina de la Federación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina, en el acto estuvieron presentes, por parte de la empresa: Juan C. Dollera, Manuel Catoyra, Elvidio Colombetti, Horacio De la Carrera, Armando Negro y Ernesto Traverso; por parte de la UOM: Héctor Datteo, José I. Rucci, Rodolfo Cecchi, Naldo Brunelli, Rubén Diéguez, Ramón Caraballo, Francisco Miodownik, Ángel Luque, el asesor legal de la seccional, Alejandro L. Romero, y el histórico dirigente Ángel Perelman. *Ibid.*; *El Siderúrgico*, enero de 1973.

respecto a la posición de la empresa frente al fortalecimiento de un sindicato de planta, por sobre las desventajas aparejadas por la relación de un gremio nacional de envergadura.

Aquella información movilizó a la dirigencia del STSA e inició una agitada semana para la vida gremial de la planta y de la ciudad. El punto de inflexión que desencadenó la medida tuvo lugar el 17 de enero, cuando Héctor Primavera, Alberto Urqueaga y Ángel Valdivia –dirigentes todos ellos del STSA– fueron brutalmente agredidos por un grupo de militantes de la UOM-SN. La secuencia breve dada por los protagonistas señala que aquel miércoles éstos se dirigían a la Unión Telefónica local, donde debían recibir un llamado del abogado del gremio, pero en medio del camino decidieron entrar a la delegación regional de la CGT. Rebosada de dirigentes, delegados y militantes, allí se estaba procediendo a la elección de la nueva mesa directiva. De por sí extraordinario, aquel acontecimiento contaba con un plus diferencial: se estaba materializando el final de una larga disputa que había mantenido dividido el mundo sindical nicoleño; era el retorno de la UOM-SN a la CGT-SN (véase capítulo 2). En algún momento del proceso parte de la concurrencia detectó a los curiosos. Exaltados por lo que entendían era una provocación en terreno propio, un grupo de militantes de la UOM los siguió hasta el local de la Unión Telefónica, donde, luego de breves amenazas e insultos, se desataron los golpes de puños y los culatazos de pistolas.⁵⁷⁴ Este terminó siendo el punto más álgido de una relación de por sí tensa. Visto desde la provocación o desde la agresión, a partir de allí y durante los siguientes días lo que primó en buena parte fue el producto de la tirantez acumulada por ambos sectores durante los últimos meses, magnificada a su vez por los últimos “triumfos” metalúrgicos. A la ya manifiesta negativa del gobierno de reconocer la nueva entidad se añadía ahora a la derrota que implicaba el acuerdo con la empresa; y más aún, ya dentro del marco del mundo sindical local, la unificación concretada en la Central obrera local.

Notificados el resto de los miembros del STSA, se decidió convocar a una asamblea en la planta, donde posteriormente se resolvió iniciar una huelga con ocupación del predio. La acción comenzó el jueves 18 en el primer turno laboral. El procedimiento era ya conocido, al igual que lo ocurrido dos años antes cuando lo de la mutual, se instó a los presentes a hacer abandono de sus lugares de trabajo y apersonarse en la portería

⁵⁷⁴ Entrevista a Héctor Primavera, San Nicolás de los Arroyos, 19 de mayo de 2009; *Panorama*, 1 de febrero de 1973.

central.⁵⁷⁵ Paralelamente, se fueron organizando los grupos para las diligencias necesarias: desde la comunicación interna y externa, la elaboración de pancartas y otros detalles, hasta la designación de aquellos que resguardarían la maquinaria y el material para evitar cualquier daño o atentado que terminase deslegitimando la acción. Una consigna unívoca rezaba contra el gremio metalúrgico: “no queremos los matones de Rucci y Cecchi”, aunque el objetivo principal declarado por la conducción del STSA era el reconocimiento legal de la organización.⁵⁷⁶ En cuanto a la participación, la suma fue variando según la fuente de 4 000 a 7 000 obreros, aunque más verosímil resultaron las estimaciones del matutino local, que determinó un núcleo permanente de 600 trabajadores en portería, con un máximo de 2 500 durante el día. Por fuera de estos cálculos, no quedaban dudas de la aceptación y masividad de la medida.⁵⁷⁷

Durante algo más de las cuarenta y ocho horas que duró la medida no se registraron disturbios. Minimizar cualquier posibilidad al respecto fue la preocupación mayor y permanente del núcleo de conducción de la medida. De por sí, uno de los desafíos para este tipo de decisión estaba dado por la extensión del predio y la disposición de los sectores, que en varios casos se encontraban a una considerable distancia entre unos y otros. A favor, se contaba con la experiencia –exitosa– de 1971; en contra, con lo propio de la nueva situación. Por fuera de las enormes diferencias entre ambas situaciones, en esta oportunidad la violencia había oficiado como detonante de la acción. La imagen de la camisa ensangrentada de Urqueaga, elevada como estandarte en su paso por los sectores de la planta, en aquel entonces redundaba tanto por los medios de información como por los testigos; y aún permanece con fuerza en los testimonios. Seguramente ayudó a descomprimir la tensión la declaración de huelga que a su vez realizó la UOM-SN, “por falta de seguridad” y para evitar posibles enfrentamientos.⁵⁷⁸

⁵⁷⁵ La disposición alcanzaba al personal de SOMISA encuadrado en la UOM, no así para aquellos afiliados a ASIMRA ni para los empleados de las empresas contratistas, que podían ingresar y salir de la planta sin inconvenientes. Así, ante lo extraordinario del hecho, la UOC-SN –que representaba a la mayoría los obreros de las contratistas– por medio de un comunicado instaba a sus afiliados a concurrir al trabajo “como de costumbre, por cuanto no existe ningún conflicto [con las] empresas que mantienen [relación] de dependencia con esta organización gremial”, a la vez que llamaba a denunciar “si hubiera persona alguna que impidiera” la concurrencia. *El Norte*, 19 de enero de 1973.

⁵⁷⁶ El hecho contaba con su lado paradójico, pues al no poseer el reconocimiento legal necesario, la calificación de “ilegal” de la medida –por parte del Ministerio de Trabajo– no tardó en llegar. *El Norte*, 21 de enero de 1973.

⁵⁷⁷ *El Norte*, 19 y 20 de enero de 1973; *Panorama*, 1 de febrero de 1973.

⁵⁷⁸ *El Norte*, 19 de enero de 1973. Para el STSA, la medida de la UOM-SN obedecía a un “intento de disimular su falta de autoridad”, debido a que no podía controlar al personal de la planta. *La Capital*, 21 de enero de 1973.



Trabajadores en la portería de la planta durante la huelga de enero de 1973 (*Avanzada Socialista*, nro. 48, 7 de febrero de 1973)

La ocupación finalizó el sábado 20 por la tarde. Los huelguistas decidieron dar por concluida la acción a partir de la firme amenaza de desalojo dada por el jefe del batallón local, el teniente coronel Ignacio Carro. El desgaste propio de las horas, junto a la promesa de entrevista con el ministro San Sebastián, hechas por autoridades de la empresa, también colaboraron en la decisión. En el transcurso de los días las consecuencias inmediatas comenzar a emerger; por supuesto, no todas con igual valor. En cuanto a los propios actores, dos asuntos de desigual medida fueron los que se impusieron. En primer lugar, e inmediatamente finalizada la huelga, fueron recurrentes los intentos por efectivizarse las promesas de audiencias. El envío de misivas, y la espera de sus respuestas, fue el factor que sostuvo públicamente un asunto que a todas luces comenzaba a declinar. El punto más esperanzador fue un fallo judicial de primera instancia, condenatorio para San Sebastián y que instaba a este a una rápida definición –en no más de 40 días–. Pero la decisión fue apelada por el ministerio; revocada parcialmente en segunda instancia, fue refutada a su vez por el STSA, lo cual la destinó a una prolongada sentencia por parte de la Corte Suprema de la Nación.⁵⁷⁹

Por otro lado se encontraban las consecuencias más concreta de la medida. Esto es, el despido de trece operarios bajo la acusación de “haber incitado y dirigido el paro de actividades y ocupación [...] hechos declarados ilegales por la autoridad competente y atento al riesgo que ello significó para las instalaciones y a los daños económicos ocasionados a la empresa.”⁵⁸⁰ De forma imprevista, sin embargo, la imputación no alcanzó a ninguno de los miembros de la dirigencia de los cesanteados, sino sólo al “núcleo

⁵⁷⁹ *El Norte*, 27 de marzo de 1973.

⁵⁸⁰ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión Interna (Tomo I), f. 35.

combativo” de los colaboradores (sobre el que se había establecido una “discreta vigilancia policial”).⁵⁸¹ El porqué de la decisión era evidente, en términos de la convivencia laboral cotidiana, ni la propuesta ni el núcleo de conducción del sindicato siderúrgico representaba un problema significativo para la relación de los trabajadores con la empresa. En menor medida, también es probable que se haya especulado con lo imprevista que podrían ser las reacciones frente a una sanción más específica. Pero por sobre todo, la respuesta es más simple: la huelga brindó la oportunidad de expulsar a aquellos elementos considerados más radicales tanto como posibilitó un escarmiento por lo ocurrido. En el fondo, con esta diferenciación terminó emergiendo lo que hasta ese momento había permanecido soslayado: la coexistencia, en esta nueva etapa de la iniciativa sindical, de un núcleo de conducción autopercebido –en sus propios términos– como profesional y apolítico, frente a sectores colaboradores con una militancia política expresa y, más aún, con una intención más profunda en cuanto al proyecto sindical.

Este último punto nos conduce al segundo cambio que trajo aparejada la toma: la imagen del sindicato y sus miembros. Por un lado, al ser extensamente cubierto el conflicto logró notoriedad a nivel del público nacional. Si bien dos años antes también había habido una toma de proporción, en esta oportunidad había algunas referencias que la hacían más relevante. En este sentido, el papel público de José I. Rucci fue central para la amplificación de lo ocurrido.⁵⁸² Su protagonismo no era el mismo que el de principios de 1971. En enero de 1973, ya era un actor crucial en el escenario político gremial; el cual, a su vez, contaba con la resonancia propia de la situación eleccionaria. Por otro lado, y a diferencia de su inmediata precedente, esta sí era una medida contra la UOM-SN. Sumado a lo anterior, la acción directa desplegada, junto al grado “antiburocrático” de las consignas y la participación –como se dijo– de colaboradores con objetivos más radicales, plasmaron un retrato algo diferente de lo que realmente era el gremio.

⁵⁸¹ *El Norte*, 26 de enero de 1973. En uno de los informes de la policía, y en sintonía con lo que expresado en el matutino local, se remarcaba lo llamativo de los despidos al no alcanzar a “los dirigentes principales del movimiento decretado por STSA y a cuyo cargo estuvieron las acciones desarrolladas por dicho gremio durante los días citados, [...] [en cambio] se sanciona a personas que actuaron en segundo plano en algunos casos y en otros permanecieron al margen del conflicto”. DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión Interna (Tomo I), f. 36.

⁵⁸² Se podría agregar la contingencia de que, en el momento de la huelga y ocupación de SOMISA, Rucci se encontraba en Madrid.

Interpretaciones y relaciones

Al hacer un recuento de lo enunciado, tanto por actores gremiales y políticos como por los diferentes medios de comunicación que abordaron el conflicto, el balance conduce indefectiblemente hacia un mismo lugar: lo ocurrido en SOMISA respondía a un proceso de radicalización gremial como tantos otros que se habían desarrollado durante esta etapa. Cuál era el grado de este difería de acuerdo al actor y los intereses en juego, al igual que los aspectos remarcables, sea por aquellos que los denostaban como por quienes los exaltaban. Por fuera de esto, y al menos inicialmente, la misma caracterización de lo ocurrido barría un arco que iba desde el peronismo –sindical o político– hasta las agrupaciones y partidos de izquierda.

Para el primer grupo, desde un primer momento, lo suscitado en SOMISA no era más que otro intento “clasista” de los impulsados a partir de 1969.⁵⁸³ Dentro del peronismo gremial, la interpretación del fenómeno más extendida y aceptada era la de los sectores ortodoxos. Desde esta perspectiva, y bajo esta coyuntura, el concepto remitía a una actitud propiamente “escisionista”, originada a su vez por el predominio de una orientación política determinada: la izquierda radical. Desde esta perspectiva, la calificación de “divisionista” se constituía como central, ya que constituía en definitiva un desajuste de la propia esencia de la estructura gremial. Si por antonomasia la acción sindical se disponía de forma vertical, el “clasismo” representaba “innegablemente” una contradicción “al sentido de unidad por rama y por industria que siempre ha inspirado la estructuración de los organismos laborales de la Argentina”. Si bien es cierto –se reafirmaba– que “el marginamiento, el aislamiento, el sectarismo, la ruptura de la unidad, pueden alcanzar topes aparentemente exitosos en determinadas circunstancias”, la experiencia mostraba lo disfuncional de este propósito frente a “la imprescindible continuidad que deben tener las luchas obreras”. Por esto, “la experiencia actual que se vive en SOMISA, parecería reeditar aquella frustrada de SITRAC-SITRAM, cuya endeblez hoy nadie se atreve a discutir”.⁵⁸⁴

Desde este punto de vista –y aquí me ciño exclusivamente al caso que analizo– lo disruptivo se centraba en ese desfasaje de la organización gremial nacional y no en

⁵⁸³ Aquí es necesaria la siguiente aclaración: dar cuenta del cúmulo de significaciones otorgadas al término dentro de la complejidad propia del peronismo de ese entonces sería objeto de una exploración más exhaustiva, y no es parte del presente trabajo.

⁵⁸⁴ *Mayoría*, 20 de enero de 1973.

prácticas o demandas mayores que “alterasen” la relación entre asalariados y empleadores. De esta forma, no aparecía como incongruente la relación que se pudiera establecer entre este movimiento y la empresa. Así, para el congreso de delegados de la UOM-SN, convocado de forma extraordinaria en el inicio de la ocupación, lo que estaba sucediendo no era más que un “intento de crear un sindicato paralelo y patronal”.⁵⁸⁵ En tanto el propio Rucci, a quien la huelga había sorprendido en Madrid, ya de regreso exacerbó los límites de la afirmación a partir de la mención de nombres propios. Para este, lo sucedido en San Nicolás, “donde se han producido algunas cuestiones sindicales de no mucha importancia”, no era más que una maniobra propiciada por la empresa en acuerdo con “el respaldo comunista de Agustín Tosco”.⁵⁸⁶

Por más que resulte paradójico, es imposible establecer hasta qué punto el propio secretario general de la CGT creía en esto. Lo cierto es que, si se observa su dimensión política, ambas referencias de la declaración tenían un claro sentido. Aunque no era algo novedoso, el enfrentamiento con Tosco venía siendo públicamente muy difundido en esos días.⁵⁸⁷ Exponente de la rebelión popular cordobesa de 1969, fiel renovador de la causa sindical, y perseguido en varias ocasiones por el régimen, el sindicalista cordobés sin dudas representaba la contrafigura del secretario general de la CGT. Además, y este no es un dato menor, desde hacía días se venía promocionando su visita a San Nicolás, con motivo de la difusión de un comunicado de la Comisión por la Libertad de los Presos Políticos y Sociales. Como gesto de rechazo, pocos días antes de su visita un congreso de delegados de la UOM-SN lo declaró “persona no grata” justificando la decisión en que este era un “elemento divisionista de la clase trabajadora”.⁵⁸⁸

En efecto, el fantasioso vínculo entre SOMISA y el líder lucifuercista servía para reforzar la presión sobre la empresa, a partir de lo que entendía había sido una actitud

⁵⁸⁵ *El Norte*, 20 de enero de 1973 y *La Opinión*, 20 de enero de 1973. Por su parte, la empresa entendía al hecho como un mero conflicto “intersindical” y en función de esto defendía su prescindencia. Poco después de iniciada la toma, presentó en la Justicia un recurso de amparo solicitando el desalojo de los huelguistas. *El Norte*, 19 y 20 de enero de 1973.

⁵⁸⁶ *Mayoría*, 23 de enero de 1973 y *El Norte*, 21 de enero de 1973.

⁵⁸⁷ *Mayoría*, 16 de enero de 1973. De estos intercambios, la síntesis más notoria quedará registrada pocas semanas más tarde en el programa televisivo *Las dos campanas* (Canal 11).

⁵⁸⁸ *El Norte*, 5 y 19 de enero de 1973. Dos menciones más sobre esta visita: por un lado, la referencia dada por el matutino local en el día de su presentación: “Políticamente, el dirigente lucifuercista se ha caracterizado como un ‘marxista independiente’, sin que hasta ahora se haya definido por ninguno de los partidos que intervienen en la puja electoral. Toda su acción pública ha estado encaminada en estos últimos tiempos a luchar por la mejora de las condiciones de vida de los presos políticos y sociales y la derogación de la legislación represiva. También sigue dando, en todos los órdenes, una implacable batalla contra lo que denomina ‘burocracia sindical’. Para Tosco el más típico representante de esta burocracia, es el secretario general de la seccional San Nicolás de la U.O.M., y al mismo tiempo secretario general de la C.G.T., José Ignacio Rucci”. *El Norte*, 3 de febrero de 1973.

permissiva respecto a la nueva agrupación gremial. Y en esa dirección, por elevación también lo era para el gobierno nacional, sobre quien recaía la responsabilidad última de la empresa. Sin embargo, fue Perón quien, en función de su estrategia política de la coyuntura, amplió los márgenes de esta interpretación al sostener que:

No pasa día sin que la dictadura o sus agentes no hagan algo para crear la sensación nacional de que los trabajadores están divididos y enfrentados, para lo cual comienzan a utilizar agentes de provocación que, infiltrados en las filas directivas y pagos por la dictadura, se encargan de crear conflictos, simulando enfrentamientos con la Central Obrera a sus dirigentes. Por eso, cuando aparecen estos hechos, es preciso identificar a esos agentes y proceder en consecuencia, como ya se ha venido haciendo.⁵⁸⁹

El llamado representaba a la vez un guiño a los líderes sindicales tanto como ratificaba una preocupación central de la agenda futura. Si bien los tres gobiernos de la Revolución Argentina habían dado muestras de coincidencia con la disposición organizativa del sindicalismo nacional, en su lectura intencionada y extensiva, el expresidente hacía un llamado a los líderes sindicales para una fuerte defensa de lo prescripto por la ley de asociaciones profesionales, que veía siendo desvirtuada “por la acción destructora de una dictadura militar que lleva ya dieciocho años de depredaciones de todo orden”. La manifestación más clara al respecto se encontraba en la “perversa intención” destructiva por medio del “empeño permanente” de conformación de “cientos de sindicatos y no un gran sindicato”.⁵⁹⁰ Bajo esta línea:

El reciente caso de una entidad estatal y por lo tanto manejada por los agentes de la dictadura –SOMISA– es suficientemente elocuente. En ella un grupo de agentes de provocación copa sus instalaciones, con la clara connivencia sospechosa de sus directivos y agitan slogans contra la Central Obrera y su Secretario General, José Rucci, fabricando a la vez dirigentes

⁵⁸⁹ “Por medio de la Central Obrera el Gral. Juan Domingo Perón envía un mensaje a los trabajadores”, en *CGT. Memoria y Balance 1972-1974*; véase también *La Opinión*, 11 de febrero de 1973.

⁵⁹⁰ “Por medio de la Central Obrera el Gral. Juan Domingo Perón envía un mensaje a los trabajadores”, en *CGT. Memoria y Balance 1972-1974*. “Los designios de semejantes desatinos están bien claros y a la vista –agregaba–. Si los trabajadores argentinos cometen el error de no apoyar con todo su entusiasmo y toda su decisión las actuales organizaciones y mantener el régimen justicialista orgánico funcional de su organización gremial, pagarán muy caro su desaprensión”. *Ibid.*

de la triste figura –Tosco– para crear gremios independientes, como lo habían hecho ya en Córdoba con SITRAC y SITRAM.⁵⁹¹

En cuanto a los partidos de izquierda, por fuera de los matices, al menos de forma inmediata, hubo una amplia reivindicación de lo ocurrido. El conflicto del STSA fue identificado como “la más alta expresión de lucha antiburocrática” desatada por esos momentos, y se resaltaba con orgullo la firme posición de los huelguistas que soportaron las amenazas de desalojo compulsivo del gobierno dictatorial.⁵⁹²

Sin embargo, en especial para dos fuerzas políticas las interpretaciones variaban tanto por su mayor participación en el conjunto de trabajadores cuanto por el propio proyecto sindical. Estos eran los casos del Partido Comunista y del Partido Socialista de los Trabajadores. En su primer informe, el primero de ellos avizoraba la situación de la acería nicoleña como “la aparición de un nuevo Chocón”, desatado a partir del estancamiento de las negociaciones paritarias que se venían desarrollando a nivel nacional. De forma específica, el rechazo de los trabajadores de SOMISA a la representatividad de la UOM, cuya materialización era la huelga conducida por el STSA, no era el resultado de un interés divisionista –aseguraban– sino producto del “régimen vertical de Lorenzo Miguel y José Rucci”.⁵⁹³ Sin embargo, en la siguiente entrega, la interpretación sufrió una serie de cambios. Redactado ahora por su “corresponsal en SOMISA”, en términos generales el informe caracterizaba al hecho como un foco de “resistencia anticolaboracionista” producto de la “culminación de un proceso de lucha que comenzó hace años, contra el matonaje y por las reivindicaciones salariales y laborales”. Esta última aclaración, que daba cuenta de un “proceso” y excluía cualquier contingencia, permitía la propia inclusión en esa historia. El Partido Comunista local había contado con una importante participación dentro de la planta hasta 1967, cuando sus principales cuadros fueron despedidos. Esta nueva situación habría una posibilidad de reposicionamiento, aunque gremialmente se encontraban disminuidos.⁵⁹⁴

⁵⁹¹ “Por medio de la Central Obrera el Gral. Juan Domingo Perón envía un mensaje a los trabajadores”, en *CGT. Memoria y Balance 1972-1974*.

⁵⁹² “El Movimiento Revolucionario de Masas que se inició en el primer Cordobazo desató durante 1972 nuevas oleadas revolucionarias. En el mes y medio de lo que va 1973 dio elocuentes muestras de su persistencia y tenacidad”, se sostenía desde el Partido Comunista Maoísta, *Nueva Democracia*, febrero de 1973.

⁵⁹³ *Nuestra Palabra*, 23 de enero de 1973.

⁵⁹⁴ Dentro de los gestos de solidaridad y colaboración recibidos por los huelguistas se encontraban los de un par de importantes militantes del PC, ex miembros de la comisión interna, despedidos seis años atrás.

En esa segunda nota, el STSA pasaba de ser una “expresión” colectiva ante la opresión sindical a parecerse en algunos aspectos (en especial, por su búsqueda de negociación con la empresa y otros directivos) al “ruchismo”. Esto había quedado en evidencia durante la huelga. Frente a una dirigencia ahora caracterizada como vacilante y preocupada sólo por la obtención de la personería gremial, la contundencia y prolongación de la medida había dependido exclusivamente de los trabajadores.⁵⁹⁵ Ellos fueron los que le otorgaron a la lucha el “sentido anticolaboracionista y de clase”. En todo caso, el mérito del STSA había sido el de haber sabido capitalizar el descontento suscitado en los últimos años, y expresado en su exitosa afiliación. Si hasta ese momento los comunistas habían apoyado al STSA –se aseguraba–, esto había sido meramente por la decisión estratégica de no aislarse y “pasar a trabajar allí” donde se encontraba “la masa”. Por sobre todo, la diferencia más importante que se planteaba se hallaba en la concepción de la estructura sindical. Para el PC, el objetivo era el de recuperar la UOM, no el de crear un nuevo sindicato. Y virando lo asentado en sus páginas una semana atrás, se pasaba a alertar sobre los fines divisionistas de aquellos “que han aprovechado el descontento para fundar otro sindicato”.⁵⁹⁶ La lucha debía ser “por la democracia gremial, por las reivindicaciones postergadas y contra el matonismo sindical”, y no por la organización y el reconocimiento de una nueva entidad. El camino era el de recuperación de la UOM, y su inclusión “dentro de los principios de la clase”.⁵⁹⁷

Si para los comunistas, bajo la situación desencadenada, el objetivo era el de recuperar el campo perdido, para el Partido Socialista de los Trabajadores era el de constituirlo. Al igual que otras organizaciones de la izquierda, el mundo laboral de la industria dinámica del cordón oeste del Paraná se encontraba entre los objetivos prioritarios de la militancia. Y dentro de la región, de por sí percibida como estratégica, la siderúrgica estatal

Dispuestos en el perímetro de la planta durante las largas primeras horas de la huelga, Héctor C. Gilguero –junto a su esposa, Carmen Vega– y Juan Carlos Faravolini fueron apresados a partir de la acusación propiciada por la Ley de Represión del Comunismo (nro. 17401). *Nuestra Palabra*, 30 de enero de 1973.

⁵⁹⁵ De aquí que –proseguía– se había rechazado la participación de los trabajadores de la Construcción, que habían comunicado sus deseos de colaborar con la medida. *Ibid.*

⁵⁹⁶ Su apoyo al STSA era de claro contenido instrumental: “Al lograr afiliarse a una amplia mayoría –sostenía el corresponsal en la planta Savio–, los comunistas no nos aislamos y pasamos a trabajar allí donde estaba la masa, por un programa de reivindicaciones y por los principios enunciados”. Como último punto del balance, sostenía: “En el curso de este combate el Partido ha ganado prestigio y confianza entre los trabajadores. Esto nos permitirá afiliarse a muchos obreros peronistas. ¿Dónde pueden ir los trabajadores peronistas sino al Partido Comunista?”. *Ibid.*

⁵⁹⁷ *Ibid.*

descollaba.⁵⁹⁸ Así, una de las estrategias iniciales tomadas poco después de formalizarse la constitución del partido, en 1972, fue la necesaria dispersión de militantes por los principales centros urbanos e industriales del país. Hacia la “ciudad del dólar” y sus alrededores marcharon Roberto Kalauz y su compañera. Este, que como tantos otros tuvo su aléxico pasaje de estudiante a obrero, debía llevar a cabo un doble y articulado objetivo: incorporarse al mundo obrero de la siderúrgica al tiempo de proceder al armado de una corriente de corte socialista para las elecciones.⁵⁹⁹ Cuando la huelga, Kalauz se encontraba desde hacía unos meses en la planta, como empleado de la contratista Arcometal.⁶⁰⁰ Desatada la reacción contra la UOM, las expectativas eran extremadamente halagüeñas.

Una vez estallado el conflicto, y en línea con buena parte de las lecturas, el semanario del partido reseñaba lo sucedido como el resultado de un proceso de maduración de dos años, en el que los trabajadores venían “tratando de romper la ineficacia de la UOM”. Ante el acuciante “qué hacer” de todo el movimiento obrero, “frente al pantano del hambre y la miseria”, “los compañeros de SOMISA, con su valiente huelga, nos han dado la respuesta”. El clasismo había hecho pie en SOMISA. Y la lucha por la democracia obrera y el reconocimiento del sindicato había conseguido un “triunfo importantísimo en la primera batalla”. La cita de un testimonio lo expresaba con mayor claridad: “peleamos contra los dirigentes vendidos de la UOM para poner nuevos compañeros. Si nos traicionan o no son capaces de arreglar las cosas, también los vamos a hacer saltar. Pero así no se puede seguir”. A su vez, desde el partido se ponderaba la conducción del STSA como el “núcleo de los mejores activistas de la planta”; un “magnífico grupo de valientes activistas”, cuya firmeza y determinación ha obligado al gobierno a plantear un paréntesis de negociación”.⁶⁰¹

Presentado como el “alma y nervio de la lucha”, Luis Moisés Gómez tuvo una considerable participación en la toma de enero. Nacido en General Villegas (provincia de Buenos Aires), a los dieciocho años se trasladó a San Nicolás, donde luego de varios años

⁵⁹⁸ Esto valía tanto para las organizaciones políticas como para las político-militares. Para el caso del Ejército Revolucionario del Pueblo, brazo armado del Partido revolucionario de los Trabajadores, por citar un ejemplo, SOMISA tenía un carácter medular dentro de la regional “Rivera del Paraná” organizada por el partido. Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, La Plata, De la Campana, 1996, pp. 256-257.

⁵⁹⁹ Entrevista a Roberto Kalauz, Ciudad de Buenos Aires, 21 de junio de 2007; Kalauz, Roberto J. A., *Sentencia para un complot: 1975, Villa Constitución*, Buenos Aires, Lumiere, 2008, p. 25.

⁶⁰⁰ El ingreso a través de las empresas contratistas, a diferencia de lo que ocurría en la siderúrgica, contaba con mayores posibilidades: en tiempos de expansión de la planta, la demanda de mano de obra era casi permanente y el control de antecedentes, comparativamente, menor.

⁶⁰¹ *Avanzada Socialista*, 24 de enero de 1973.

como peón de campo desarrolló sus primeras armas como militante gremial en Electrodinie –empresa encargada del tendido de las líneas de alta tensión desde la usina local hacia Rosario y Buenos Aires–, de la que fue despedido por encabezar un reclamo. Actividades cuentapropistas de por medio, con algo más de treinta años hizo su primer ingreso a SOMISA.⁶⁰² De vuelta a la actividad gremial, en agosto de 1966 participó del enfrentamiento con la seccional local de los metalúrgicos, y al año siguiente fue elegido delegado de su sector –Tocho y Palanquilla–. Hacia 1969, como resultado de un segundo intento, pudo acceder a la comisión interna, de la que fue desplazado poco después por el sindicato. Por fuera de la fábrica, Gómez participaba de la filial local del Encuentro Nacional de los Argentinos; y como adherente al fomentismo, oficiaba como presidente de la Federación de Comisiones Vecinales de San Nicolás desde 1969.⁶⁰³ En cuanto a lo partidario, en estos tempranos setenta sus viejas simpatías por Alfredo Palacios lo acercaron a participar del Partido Socialista de los Trabajadores, por el que fue elegido como candidato a intendente para las elecciones de marzo de 1973.⁶⁰⁴ Junto a Jordán Francisco Díaz, compañero de SOMISA que participaba como aspirante a concejal por la misma lista, representaron el componente político más visible dentro del grupo de colaboradores con que contaba el STSA. Ellos habían apoyado y acompañado con más que simpatías el resurgir del nuevo sindicato, aunque nunca llegaron a detentar ningún cargo formal en él.

Por lo dicho hasta aquí, para el PST la medida de fuerza representó una serie de oportunidades que rápidamente buscó capitalizar. En el plano gremial, el apoyo a la causa del STSA se vinculaba directamente con la posibilidad de una inserción mayor dentro de la dirección de este. Por fuera de los lineamientos específicos de la conducción del gremio, de los que el partido se encargará de resaltar días después de finalizada la huelga –como veremos a continuación–, la constitución de un sindicato propio de SOMISA y su futura dirección constituían objetivos para nada despreciables. En palabras de Gómez –

⁶⁰² Fue su primer ingreso porque permaneció empleado aproximadamente un año, ya que decidió dejar su puesto porque le era insuficiente lo que ganaba. Al año de emprender trabajos por su cuenta, regresó a SOMISA. Entrevista a Luis Moisés Gómez, San Nicolás de los Arroyos, 14 de diciembre de 2009.

⁶⁰³ Entrevista a Luis Moisés Gómez, San Nicolás de los Arroyos, 14 de diciembre de 2009; *El Norte*, 10 de enero de 1973; *Avanzada Socialista*, 24 de enero de 1973.

⁶⁰⁴ Creado en 1972, el Partido Socialista de los Trabajadores fue el resultado de la alianza entre el trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores fracción *La Verdad* (PRT-LV) y una fracción del viejo Partido Socialista (PS) conducido por el otrora secretario privado de Palacios, Juan Carlos Coral.

que si bien fue la principal figura local con que contaba la fuerza, lejos estaba de ser un cuadro orgánico—, la intención era “copar el sindicato”, para reorganizarlo.⁶⁰⁵

En el plano político, la amplia difusión que concitó el conflicto permitió un grado de publicidad que el partido y sus candidatos intentaron maximizar. La figura de Gómez era por esos días una presencia permanente en los informes y crónicas, en las que se trasmitía con exacerbación su papel. A esta se sumaba la de Jorge Mera, postulado como candidato a gobernador de la provincia. Pocas horas después de iniciada la toma, Mera se hizo presente en San Nicolás, y a pesar de no haber logrado mantener el contacto deseado con la dirigencia del gremio, pudo ingresar a la planta y desde allí hacer público su apoyo y solidaridad con los huelguistas.⁶⁰⁶

Pese a todo, una vez finalizada la toma comenzó la disolución del vínculo del partido con la conducción del sindicato. El punto de quiebre fueron los despidos; entre los trece cesanteados se encontraban Gómez y Díaz. En los siguientes días, y al no encontrar una respuesta satisfactoria por parte de la conducción del sindicato, el PST inició sus críticas. Al igual que lo habían hecho los comunistas, se cuestionó lo que se entendía era la obcecada búsqueda de la personería a costa del abandono de otros aspectos de la lucha. Por su parte, para el STSA la estrategia más adecuada continuaba siendo la de la presión por su reconocimiento; una vez logrado este, prometían iniciar las acciones necesarias para la reincorporación de los cesantes. Para el partido, que de plano rechazaba aquella propuesta, se objetaba el no haberse encarado un plan de lucha una vez conocida la arbitrariedad de la empresa; tanto como la decisión, inconsulta y apresurada, de “levantar el quite de colaboración resuelto en la última asamblea del personal”. En el punto más álgido del comunicado, se planteaba la duda sobre lo que podría ser una conveniencia para el gremio, esto es, el despido de aquellos “compañeros que se jugaron en todo momento”. La respuesta no dejaba márgenes de especulación: “Esta actitud los pone al mismo nivel que Rucci, Coria y los burócratas que venden compañeros acusándolos de ‘infiltrados’, ‘comunistas’, etc.” Así, de las loas previas se pasó a señalar lo que entendían era una actitud improcedente, conservadora y carente de combatividad. La dirección —agregaba— estaba dando “muestras tales de debilidad, que amenaza dejar a los obreros en un callejón sin salida”, el “método” utilizado, “de tratativas con la patronal y

⁶⁰⁵ Entrevista a Luis Moisés Gómez, San Nicolás de los Arroyos, 14 de diciembre de 2009.

⁶⁰⁶ *Avanzada Socialista*, 24 de enero de 1973.

funcionarios, sin apelar a la movilización de las bases, sin ninguna medida de presión”, dejaba a los trabajadores “a merced de la arbitrariedad patronal”.⁶⁰⁷

Bajo una etapa de radicalización de la protesta social⁶⁰⁸

Dentro del proceso de radicalización de la protesta social y la acción política, impulsado fuertemente en estos primeros años de la década, el alto grado de movilización y confrontación de las bases obreras fue característico. La denominación más habitual para este fenómeno fue la de “clasismo”. Si bien no correspondía a un apelativo nuevo dentro de la historia del sindicalismo argentino, este comenzó a ser de uso habitual tanto por aquellos dirigentes y sindicatos que entendían pertenecer al nuevo movimiento como por los primeros observadores del fenómeno.⁶⁰⁹ Es conveniente realizar una doble aclaración antes de proseguir. En primer lugar, el movimiento fue lo suficientemente heterogéneo como para ser delimitado taxativamente, y en ese sentido, la categoría puede condicionar el análisis. Como sostiene Mónica Gordillo, “las experiencias concretas nos hablan de la existencia de distintos ‘clasismos’”.⁶¹⁰ Ligado a esto último, y como segundo punto, es necesario diferenciar a su vez el fenómeno en tanto conjunto de “experiencias” del clasismo como “corriente ideológica sindical”. Si bien ambas no son excluyentes y remiten al mismo objeto, la mayor diferencia, entre otras, se encuentra en el grado de extensión alcanzado dentro del movimiento obrero.⁶¹¹ Por fuera de esto, una serie de objetivos y rasgos pueden ser señalados.

Como reacción al esquema de dominación sindical desarrollado en las últimas décadas, el propósito inmediato y más explícito señalado por esta corriente sindical era la de constituir una verdadera democracia sindical que promoviera la participación directa y masiva de los trabajadores en los asuntos gremiales. El combate a la “burocracia sindical”, así, era en definitiva “el intento de los trabajadores de romper con el estilo gremial que

⁶⁰⁷ *El Norte*, 10 de febrero de 1973.

⁶⁰⁸ Parte de la argumentación dispuesta aquí fue presentada en: Mónaco, César, “SOMISA, 1972-73: conflictos gremiales durante una etapa de radicalización de la protesta social”, *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes–Universidad Nacional de Rosario, 2008.

⁶⁰⁹ Véase *La Opinión*, 28 de junio de 1972.

⁶¹⁰ Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, p. 64.

⁶¹¹ Para dicha comparación véanse *ibid.* y Schneider, *Los compañeros*, pp. 330-340.

había surgido con el *vandorismo*".⁶¹² Lo que implicaba, a su vez, un rechazo del peronismo o cualquier propuesta o tendencia integracionista, conciliatoria o policlasista. Esto no impedía, desde luego, las alianzas ocasionales o estratégicas con otros actores sociales. Los presupuestos que guiaban la acción eran claros: el sentido político de la actividad gremial era unívoco, lo que se buscaba era la unidad de la clase obrera para una efectiva defensa de sus intereses. La autonomía de clase, en definitiva, era lo que se debía alcanzar; el sindicato debía officiar como un verdadero generador de conciencia. Dentro del plano de la producción, y en su grado más radical, "la máxima materialización [...] era conseguir el control obrero, que terminaría con la alienación propia de la relación capitalista".⁶¹³ Por último, y en cuanto a la modalidad, el clasismo se caracterizó por el intento permanente de otorgar visibilidad a los conflictos como parte de su lucha. Más allá de las instituidas huelgas y ocupaciones, se recurrió a una multiplicidad de repertorios de confrontación a fin de lograr una mayor exteriorización y extensión de la protesta.⁶¹⁴

Lejos de ser un fenómeno ubicuo, además de delimitado temporalmente en el primer lustro de los setenta, también lo fue en el sentido geográfico.⁶¹⁵ No fue en cualquier sector industrial donde se manifestó este movimiento, sino que estuvo estrechamente ligado a los núcleos más concentrados y dinámicos. O sea, en la nueva industria desarrollada preferencialmente a partir de los años cincuenta (automotriz, petroquímica, siderúrgica, etc.), asentada en la periferia de la ciudad de Córdoba, como también en la costa santafesina del Paraná con epicentro en el distrito de Rosario. Fue en estas regiones donde se dio una las características sustantivas para este nuevo fenómeno, esto es, una mayor integración entre comunidad y fábrica.⁶¹⁶ Su mano de obra, por último, contaba también

⁶¹² Brennan, *El Cordobazo*, p. 458. Es muy interesante, en función de profundizar este concepto, la siguiente aclaración de Alejandro Schneider: la "burocracia" era considerada "no como un fenómeno ideológico o simplemente corrupto, que sólo se modificaba con un cambio de líderes o representantes. El clasismo partía de que la burocracia era un conjunto de personas con intereses materiales concretos, al que el estado sostenía y legitimaba (por medio de las leyes de asociaciones profesionales) a cambio de negociar con los empresarios; en los hechos se encargaban de perpetuar y garantizar el funcionamiento de explotación del capital. En este sentido, el clasismo fue partidario de la total ruptura con las entidades gremiales y de la idea de que los trabajadores se organizaran en forma independiente, sin ningún tipo de tutela estatal". Schneider, *Los compañeros*, p. 334.

⁶¹³ Gordillo, "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas", p. 65.

⁶¹⁴ Para los lineamientos generales, véase *Ibid.*, pp. 64-65; Schneider, *Los compañeros*, pp. 330-340; Brennan, *El Cordobazo*, cap. 6; James, *Resistencia e integración*, pp. 297-311; Lobato y Suriano, *La protesta social en la Argentina*, p. 106.

⁶¹⁵ Véase O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, pp. 406-410.

⁶¹⁶ Esta fue una característica muy importante dentro de los casos más característicos del clasismo. Lo cual no excluye la inexistencia de manifestaciones sindicales de este tipo en tejidos territoriales más complejos (en especial, el Gran Buenos Aires). Aquí es donde se vuelve pertinente, otras vez, la diferenciación entre "experiencias" y "corriente ideológica". O si se quiere, las limitaciones a la expansión de la "oposición laboral" en entramados urbanos más complejos. Para una confrontación de argumentos véase James, *Resistencia e integración*, p. 302 y Schneider, *Los compañeros*, pp. 330-340.

con su propia especificidad: correspondía mayormente a trabajadores industriales nuevos, sin sólidas tradiciones sindicales.⁶¹⁷

Es muy probable que haya sido la íntima relación entre estas regiones industriales –con este tipo de producciones, bajo ese contexto– y la “rebelión de las bases” lo que llevó a señalar a algunos autores que lo que estaba ocurriendo en SOMISA respondía al enunciado clasismo.⁶¹⁸ Seguramente, hayan además aportado lo suyo las difundidas caracterizaciones que realizara en su momento el peronismo; y en menor grado las provistas por la prensa nacional.⁶¹⁹ Aunque muy marginal, tampoco debería descartarse el condicionamiento sobre la lectura de la huelga y la ocupación a partir de lo ocurrido seis meses antes, cuando una gran rebelión de los obreros de la Construcción conmovió la tranquilidad nicoleña. O por el tipo de medida o de consignas; o por la combinación de más de uno de estos elementos. Lo cierto es que lejos estaba este proceso de ser parte de aquel fenómeno. Lo cual no implica, por otro lado y como ya ha sido señalado, que se hayan manifestado rasgos característicos del período.

Por fuera de la toma de enero de 1973, y su reacción “antiburocrática”, no existió ninguna manifestación pública de parte de la conducción del sindicato que determinara su inclusión dentro del proceso de contestación obrera más característico de esos años. Por el contrario, en las oportunidades de publicidad tanto del hecho como de la propuesta lo regular fue su extrañamiento. En este sentido, uno de los posicionamientos más contundentes fue explicitado en su intercambio con el PST. En respuesta a este, acerca del tipo de acción a seguir a partir de los despidos y en procura de la obtención de la personería gremial, la comisión directiva del STSA se expresaba en los siguientes términos a lo que entendía era una segunda e inconveniente intención por parte aquellos militantes:

Como este paro tuvo la solidaridad total de los obreros de SOMISA, y sus dirigentes con una habilidad digna de mención supieron afrontar momentos difíciles con entereza y valentía, este hecho sirvió para que personas inescrupulosas se lo adjudicaran como un hecho político, dirigidos por ellos por ser gestores, desde hace mucho tiempo atrás. En un afán

⁶¹⁷ Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, pp. 66-67.

⁶¹⁸ Véase Brennan, *El Cordobazo*, p. 288; Senén González y Bosoer, *El Hombre de Hierro*, p. 131; Beraza, *José Ignacio Rucci*, pp. 213 y ss. En sentido contrario, el primero estudio del caso fue Diz, Diego, “STSA un intento de creación de un sindicato por empresa. SOMISA, 1972-73”, en Pasquali, Laura y Videla, Oscar R. (eds.), *El contenido del conflicto. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*, Rosario, La Quinta Pata & Camino Ediciones, 2010.

⁶¹⁹ *La Nación*, 19 de enero de 1973.

incontrolado de conquistar votos, fruto de la demagogia, agitando banderas que no son las banderas del auténtico gremialismo, porque S.T.S.A. es un gremio en que la política no tiene cabida, por ser el punto de mira de la hora inicial.⁶²⁰

De aquí que para el sector colaborador-militante, como se desprendía además de las lecturas desde las izquierdas, el “Acerazo”, en tanto “el último movimiento obrero registrado en la ciudad”, era parte del proceso general vivido por la clase obrera del país.⁶²¹ Interpretación que era rechazada de plano por el sindicato. En una inversión de sentido, en función de la diferenciación, que no ocasionalmente mudaba hasta el aumentativo, se buscaba reafirmar lo excepcional de la medida de fuerza:

A menos de dos meses del ‘stasaso’ [sic], que no tuvo la violencia salvaje que caracteriza a este tipo de paros, y que algunos ‘señores estaban esperando’, se les demostró entonces que no es el odio, ni la revancha, los que movieron a obreros y empleados de SOMISA a tomar esa determinación imprevista, sino el [atropello] que rebasó la prudente actitud de la gente de S.T.S.A.⁶²²

De la necesidad de unos a la contingencia de otros, para el sindicato no cabían dudas que las jornadas de enero respondían al producto directo de la actitud violenta de la UOM-SN. Las mismas vicisitudes de la propuesta habían llevado –según ellos– al “desborde de la masa” y a la adopción de “posiciones más combativas”.⁶²³ De aquí que una vez finalizada la huelga los directivos hayan enfocado sus fuerzas a canalizar la demanda en el sentido que ellos creían correcto; o sea, el diálogo y el camino judicial. Desde el punto de vista de las intenciones del sindicato, estaba claro que la manifestación de descontento no respondía a la ola de rebelión que se desarrollaba en muchos de los centros industriales del país. Así, la radicalidad de la acción era causa de la propia dinámica del conflicto y no algo proyectado de antemano.

Desde sus orígenes, el STSA había buscado ponderar lo que entendía era el “deber ser” para toda entidad gremial que se precie de una justa representación: la “apoliticidad”. Esta, que desde el origen del SOESA se presentaba como una virtud necesaria, era

⁶²⁰ *El Norte*, 3 de febrero de 1973.

⁶²¹ La referencia textual corresponde a palabras pronunciadas por Luis M. Gómez en uno de sus discursos de campaña, *El Norte*, 5 de marzo de 1973.

⁶²² *El Norte*, 27 de marzo de 1973.

⁶²³ *Ibid.*

resaltada más aún bajo una coyuntura signada por un alto grado de politización social. Más allá de las preferencias de sus bases y dirigentes –se sostenía–, la acción debía estar guiada únicamente por preceptos gremiales, desprovistos de cualquier intención partidaria o ideológica. Lo contrario, la acción política dentro de la organización, implicaba un alejamiento de los “verdaderos trabajadores”, una distorsión de la lucha por un “destino de superación económica y social”.⁶²⁴

Por estrategia o por convicción, o por ambas, eran hartamente repetidas en toda oportunidad que lo ameritaba la relación del sindicato con la política o con los partidos políticos. Resulta llamativo como esta idea fue reiterada en las comunicaciones de la organización. En momentos de la huelga, rápidamente salieron públicamente a aclarar su no afiliación a “ideología de izquierda” alguna, como se había manifestado en un medio.⁶²⁵ Esta concepción también arremetía con fuerza de forma individual. Recuerda Primavera que una vez iniciada su militancia en el sindicato, y ante las acusaciones “de izquierda” vertidas por los delegados de la UOM, decidió afiliarse a la UCR.⁶²⁶

De ambas, no obstante, la opción estratégica sobre este punto fue la más relevante. Tanto en el SOESA como en la Junta de Ex Afiliados de la Mutual y luego en el STSA, la búsqueda de legitimidad fue el objetivo inicial. Una legitimidad fundada en la honestidad de la demanda, que fuera comprensible para la empresa y demás funcionarios. De aquí también su permanente postura “profesional”, que dirigida hacia el conjunto de los trabajadores intentaba invertir el dejo arbitrario que caracterizaba a la conducción metalúrgica. Y al mismo tiempo, como se había procedido ya en 1965, resaltar lo original, atractivo y necesario de la propuesta: conformar un sindicato genuino de la actividad que permita “discutir los convenios con propiedad”. Cualquier acusación contra esto carecía de sustento –sostenían–, “todo lo que se pretenda hacer por otros medios será impropio, desleal y no compensará con justicia las justas exigencias de los propios trabajadores”; sería contradecir los principios de la ley 14455, y negar la Constitución Nacional.⁶²⁷

Es por esto que el sentido “antiburocrático” como expresión superlativa en el enfrentamiento con el sindicalismo tradicional correspondía en parte al utilizado por el STSA. Como hemos visto, en su sentido más profundo este fue provisto por un grupo de activos colaboradores. Lo “burocrático” remitía de forma parcial al sentido dado desde

⁶²⁴ *El Norte*, 26 de marzo de 1973.

⁶²⁵ *El Norte*, 20 de enero de 1973.

⁶²⁶ Entrevista a Héctor Primavera, San Nicolás de los Arroyos de los Arroyos, 19 de mayo de 2009.

⁶²⁷ Volante del STSA, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: SOMISA. Comisión Interna (Tomo I), f. 33.

las organizaciones opositoras de izquierda, el cual se centraba en las prácticas violentas o coercitivas, en las decisiones oscuras y en el manejo discrecional de los recursos que llevaban adelante las organizaciones dominantes. En cambio, no se acentuaba las demandas por una mayor democratización sindical, o una mayor participación de las bases obreras en las decisiones. Y en absoluto se desdeñaba el esquema verticalista de la estructura sindical nacional; lo que pretendía el STSA, era un lugar en la misma.

De aquí que ocasionalmente, en esta segunda etapa de la organización sindical, se encuentre incluido en sus guiones el vocabulario propio del alto grado de agitación social, pero sin el sentido disruptivo característico. Como lo señalaba un volante de la agrupación,

esta lucha iniciada hace más de dos años es obra de la madurez de la búsqueda de verdaderos objetivos que revitalizan derechos innegables, a pesar de la tosuda [sic] incomprensión que se opone a la revolución más linda y honesta, si [sic] revolución, de progreso, de ideas de cultura, de bienestar de las familias, ayuda a órganos sociales de bien público en la generosa hermandad que dan las causas nobles, está la verdadera y única revolución que salvará a los trabajadores, a las empresas y al gran país en que nos toca vivir.⁶²⁸

Dicho esto, ¿cómo podría ser entendido la constitución del sindicato siderúrgico de SOMISA, bajo un contexto tan particular como el de la segunda mitad de los sesenta y primera de los setenta? Hasta aquí varios de los elementos mencionados en su caracterización podrían remitirnos a la vieja y reformulada tesis de la “aristocracia obrera”. En esta oportunidad, orientada a dar respuesta a los cambios sufridos en las clases obreras industriales durante los años de expansión económica de la segunda mitad del siglo XX, en especial en el capitalismo central.⁶²⁹ En síntesis, esta refería a los efectos “conservadores” (o de “aburguesamiento”) que podrían sufrir aquellos colectivos obreros vinculados a privilegios diferenciales, o de mayores ventajas materiales. Caracterización

⁶²⁸ Ibid.

⁶²⁹ Formulada inicialmente para el estudio de la clase obrera inglesa del siglo XIX, su primera e importante reformulación fue dada por el marxismo ruso, en la segunda década del XX. Luego fue revisitada –en especial, por la sociología norteamericana– durante los “años dorados”. Véase Mackenzie, Gavin, *The aristocracy of labor: the position of skilled craftsmen in the american class structure*, London, Cambridge University Press, 1973, Introduction. Para reformulaciones de la tesis del *embourgeoisement*, véanse: Goldthorpe, John H. et al., *The affluent worker: political attitudes and behaviour*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968, Introduction; y Mackenzie, Gavin, *The aristocracy of labor*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.

que, a su vez, sirvió de disparador para dar cuenta del proceso de transformación que estaba sufriendo Latinoamérica a partir del desarrollo de sus industrias dinámicas.⁶³⁰



Directivos del STSA en una de las reuniones informativas a fines de divulgar la propuesta (*El Norte*, 2 de junio de 1972)

En el caso del STSA –ya ha sido referido–, su grado de pretendida “integración” con la empresa, junto a la no menos importante concepción “profesionalista” de lo gremial (excluyente de cualquier “desviación” política), parecen indudables rasgos de la “aristocracia”. Sin embargo, es necesario remarcar al menos dos observaciones sustanciales que impedirían dicha categorización. Por un lado, como un inconveniente mayor, se encuentra la validez del concepto en general, ya que han sido sustanciales y atinadas las objeciones sobre su utilización para los procesos como el argentino.⁶³¹ En caso de ser aceptada su pertinencia, y esto como segundo punto, de forma específica el caso no cumpliría una condición esencial. Si bien se inscribía entre los sectores dinámicos de la producción industrial, en términos económicos los trabajadores de SOMISA no participaban de beneficios diferenciales; en efecto, este era uno de los reclamos de la nueva entidad. En última instancia, la lucha por la obtención de rasgos “diferenciales”, no pasó, al menos en el período que abordamos, de ser una pretensión.

⁶³⁰ Véase Touraine, Alain y Pecauc, Daniel, “Conciencia obrera y desarrollo económico”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, nro. 2, 1966. A modo de ejemplo de su aplicación para el caso argentino, véase Aricó, José M., “Examen de conciencia”, *Pasado y Presente*, vol. 1, nro. 4, enero-marzo 1964; Horowitz, Joel, “Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1929-1943). La formación de una élite obrera”, *Desarrollo Económico*, vol. 25, nro. 99, octubre-diciembre de 1985.

⁶³¹ Jelin, Elizabeth y Torre, Juan Carlos, “Los nuevos trabajadores en América Latina: una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera”, *Desarrollo Económico*, vol. 22, nro. 85, abril-junio 1982, pp. 3-23. Véase también la crítica a la aplicación de esta interpretación realizada por James Brennan, respecto a los obreros industriales de Córdoba, Brennan, *El Cordobazo*, cap. 3.

Por fuera de esto, en cambio, si es atinado al menos finalizar remarcar que desde la perspectiva de la estructura sindical y sus conveniencias, entendían medular para su argumentación el lugar que ocupaba SOMISA en la economía nacional. Como se afirmaba ya desde mediados de los sesenta, debía comprenderse “la magnitud y la fuente de divisas que representa Siderurgia para cualquier gobierno en la República Argentina”. Un asunto nada menor, ya que “en el ritmo actual de vida las naciones se cotizan por el acero consumido anualmente por hombre”. Este papel protagónico redundaba directamente en los trabajadores de la empresa, cuya “posición estratégica” ameritaba una representación acorde.⁶³² La dirección de la empresa y el Estado debían ser conscientes de ello, ya que un gremio siderúrgico –aseveraban– eliminaría conflictos producidos por una representación indebida, y “en esta industria no se pueden perder días en la solución de conflictos gremiales con la planta fabril parada”. Aspectos que, además, daban “la pauta de la fuerza que disponemos para luchar.”⁶³³

En suma, tanto en su primera como en su segunda versión, esta última ya dentro de un claro contexto de radicalización política, lejos se encontraba la conducción del sindicato siderúrgico de proponer algún tipo de política verdaderamente “confrontativa”. Más bien, fueron predominantes características propias de un sindicalismo “amarillo”,⁶³⁴ donde los conceptos de “profesionalismo” (entendido como “apoliticidad”) e “integración” (frente a cualquier demanda “ajena” al propio sentido sindical), como se ha remarcado en varias ocasiones, constituyeron el eje central de la propuesta.

⁶³² Womack Jr., John, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica-Colmex, 2007. De forma concreta, el autor se refiere al “poder industrial y técnicamente coercitivo de los trabajadores”, p. 204; para una mayor ampliación del concepto véanse pp. 49-76.

⁶³³ Volante del SOESA, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 80, asunto: Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina (SOESA), f. 17. La valoración era precisamente la misma que realizarán años más tarde, como hemos visto arriba, las organizaciones de izquierda –armadas o no–.

⁶³⁴ Sobre el sindicalismo “amarillo” una práctica más que una corriente. Nació como movimiento apenas comenzado el siglo XX, en Francia. Conocido en ocasiones como la “derecha proletaria”, se oponía tanto a la concepción liberal como marxista. En contra de la lucha de clases, por una relación integral y armoniosa entre capital y trabajo. Véase Biétry, Pierre, *Le socialisme et les jaunes*, Paris, Plon-Nourrit, 1906. Para los vínculos políticos de esta corriente sindical en sus orígenes, véase: Mosse, George L., “The French Right and the Working Classes: Les Jaunes”, *Journal of contemporary history*, vol. 7, nro. 3/4, jul.-oct. 1972; y Sternhell, Zeev, *La droite révolutionnaire (1885-1914): les origines françaises du fascisme*, Paris, Editions du Seuil, 1978, caps. 6 y 7.

3. Conclusión

A través de estas páginas he tratado de dar cuenta de los aspectos más relevantes del intento de establecer un sindicato siderúrgico en la empresa estatal SOMISA. Bajo un momento de impulso del desarrollo industrial de base, la emergencia de esta organización sindical debe entenderse a su vez –aunque no de forma directa– en el marco de políticas gubernamentales proclives a este tipo de iniciativas. Si bien el objetivo inmediato fue el de ser reconocidos oficialmente como un sindicato de empresa, no fueron pocas las oportunidades en las cuales esta medida fue entendida como el primer paso en torno a la constitución de una federación de la actividad. Lo que descansaba permanentemente en el sustrato de la propuesta fue la intención de disociar la actividad propia de la acería de la rama metalúrgica. En ningún momento, sea como SOESA o como STSA, la iniciativa fue presentada como una opción disruptiva o crítica de los parámetros de una estructura sindical vertical.

En cuanto a los lineamientos gremiales adoptados, tanto los documentos como las acciones dejaron reflejado una celosa intención “profesionalista” –según sus términos– que buscó constantemente apartar cualquier injerencia o caracterización política partidaria. Esto era necesario –remarcaban– para el establecimiento de una relación lo más armónica posible, tanto con la empresa como con el Estado. Las acciones confrontativas, en última instancia, quedaban reservadas a la UOM.

Por fuera de esto, la dinámica que terminó imperando fue la de los propios vaivenes en torno a su reconocimiento oficial. Este fue el principal motivo que llevó, luego del fuerte impulso inicial, a un marcado letargo a finales de los años sesenta. Situación que se revirtió luego de una huelga exitosa a partir de los efectos de la Ley de Obras Sociales del gobierno de Onganía. No menos influyente, en esta segunda edición, fueron a su vez las transformaciones del contexto político y social de aquellos primeros años de la década. Aunque el STSA no alteró en absoluto los postulados de su reclamo ni las premisas básicas sobre su constitución, tampoco logró ser impermeable a aspectos más radicales del discurso y de la acción. De por sí, un aspecto central de esta etapa fue la incorporación, dentro del grupo de colaboradores, de militantes activos y reconocidos en la ciudad (sobre todo, del Partido Socialista de los Trabajadores). La cristalización de esta nueva fase quedó reflejada en la huelga con ocupación liderada por el sindicato, a mediados del mes de enero de 1973. Más allá de las particularidades que llevaron a la adopción de la medida,

esta representó el último intento sustancial para la obtención de respuesta sobre su personería.

Aquel conjunto de acciones y discursos, a su vez, hizo que –por intención o desconocimiento– observadores externos situaran al movimiento sindical dentro del conjunto de las manifestaciones obreras más radicales de la etapa. Lejos de esto, y como he intentado de mostrar, la propuesta de un sindicato siderúrgico para SOMISA nunca dejó de contar con una carga sustancialmente conservadora en sus líneas de concepción de la actividad sindical.

A mediados de 1973, el sindicato siderúrgico dejó de dar señales públicas de sus acciones en busca de la personería gremial. A esa altura, el impulso de la huelga se había desvanecido, y la intrincada maraña judicial, producto de las apelaciones realizadas desde el Ministerio de Trabajo, ralentizaba sobremanera, a su vez, cualquier definición sobre el pedido. Pero, por sobre todo, fue la llegada del nuevo gobierno democrático la que hizo perder las últimas esperanzas al respecto. En los siguientes meses, el peronismo se ocupó de dar señales claras en torno a su política de concentración vertical del mundo sindical. Paulatinamente, la opción de un sindicato siderúrgico pasó a ser un proyecto inacabado.

Capítulo 5

Política y poder gremial. Parte II

Acciones y reacciones en los inicios del tercer peronismo (marzo-diciembre de 1973)

Los genios que el 11 de marzo aparecían en la televisión y en todos lados se quedaron con el cartelito de genios. Como aquí, en San Nicolás, [que] también hay genios yo creo que el movimiento obrero tendrá que poner a cada chanco en su chiquero.

José I. Rucci⁶³⁵

[...] en este momento la política se terminó.

Antonio Magaldi⁶³⁶

Si algo se tornó realmente visible en el ambiente sindical nicoleño durante los primeros meses de 1973 fue la disipación de las discusiones y conflictos entablados a partir del proceso de apertura política. El principal de aquellos, y muy por encima del resto, había sido el materializado entre los Metalúrgicos y la conducción de la CGT local.⁶³⁷ En términos de poder gremial e inserción política, Antonio Magaldi había representado un duro escollo en las intenciones de la UOM-SN al asumir la representación sindical en el movimiento peronista. Fueron sobre todo las fuertes presiones de José I. Rucci, junto a las conveniencias de la unidad vislumbradas por Magaldi –que terminó siendo reconocido por la UOM-SN en su papel de líder auxiliar– las que sentaron las bases para el acuerdo. El hecho sustancial que explicitó la reversión de aquel escenario fue la incorporación de la UOM-SN en la conducción de la CGT-SN. Las semanas transcurridas entre el 11 de marzo y la asunción de la nueva administración local, el 25 de mayo, no hicieron más que reforzar esta relación. Esto, sin embargo, no redundaría en un mejoramiento de la relación

⁶³⁵ *El Norte*, 15 de mayo de 1973.

⁶³⁶ *El Norte*, 25 de mayo de 1973.

⁶³⁷ Aunque soslayadas, las tensiones entre la UOM-SN y el gremio local de la construcción, cuyo escenario era la Planta General Savio, permanecieron.

con la conducción política. La alianza sindical tendría a los Metalúrgicos como conducción indiscutible, frente a un escenario que auguraba inmediatas tensiones.

De modo general, las líneas que continúan se centran en la indagación del mundo sindical nicoleño bajo una coyuntura política particular: la vuelta de la democracia y del peronismo al poder. En tanto delimitación temporal, el texto cubre buena parte de 1973; aunque de forma especial, se analizan los meses coincidentes con el gobierno de Héctor Cámpora. En ellos, la situación política de San Nicolás estuvo signada por un conflicto en particular, con la participación destacada de la UOM-SN como oposición. Uno de los propósitos es reforzar por medio de la reconstrucción empírica lo que denomino poder gremial, en tanto concepto nodal para entender la historia reciente de este distrito.

1. La pretensión de volver

En términos amplios, ya he señalado que lo que ocurría en el peronismo nicoleño se compaginaba con sucesos similares en innumerables distritos. Estos participaban de una dinámica nacional marcada por la conflictividad entre la dirigencia sindical y los sectores más radicales del Movimiento, que luego del triunfo electoral, lejos de ceder tendió a incrementarse. Más allá de los múltiples y complejos desafíos que debía enfrentar el gobierno de Héctor Cámpora, la crisis intrapartidaria rápidamente comenzó a instalarse en un lugar central. Para los sectores tradicionales del sindicalismo –o sea, la amplia mayoría–, el retorno al poder se veía opacado por una marcada sensación de extrañeza. Si habían sido desplazados a un segundo plano en la distribución de las candidaturas, ya iniciado el gobierno los líderes sindicales observaron con recelo “un proceso político que escapaba a los valores tradicionales de la ortodoxia peronista”.⁶³⁸ Para muchos de aquellos dirigentes, esto se conjugaba con un sentimiento más profundo: los largos años de proscripción partidaria habían permitido una sostenida práctica de oposición, “el hecho de encontrarse ahora con un gobierno peronista suponía la entrada en un escenario incierto”.⁶³⁹

A menor escala, como el caso aquí abordado, estos factores se sintetizaban en actitudes más binarias dentro del escenario político. Hasta pocas semanas antes de las elecciones,

⁶³⁸ Torre, Juan Carlos y De Riz, Liliana, “Argentina, 1946-c. 1990”, en Bethell, Leslie (dir.), *Historia de América Latina: El Cono sur desde 1930*, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 2002, p. 116.

⁶³⁹ Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado*, p. 27.

la preponderancia sindical se encontraba dividida a partir de su relación con la conducción política del partido peronista. La apuesta de Antonio Magaldi era la de seguir avanzando dentro de la estructura orgánica del PJ-SN, con base de poder en el conjunto de gremios que encabezaba. La autoexclusión de la UOM-SN, reconocida como la única organización con un peso propio diferencial, reforzaba la alianza y el protagonismo del líder textil con la conducción política; pero los límites de su influencia eran evidentes. La fuente y el alcance del influjo del delegado titular de la CGT-SN y sus aliados poseían una delimitación espacial concreta que no se extendía mucho más allá de las fronteras del distrito. Si, por un lado, y como quedó consignado en el capítulo 3, la rama sindical conducida por Magaldi aportó un grado importante de consolidación de la lista oficial de candidatos, generando reacciones en los Metalúrgicos; por el otro, el peso representado por el líder de la CGT local, de gran visibilidad y acción comunitaria, no se vio reflejado en la designación y distribución de cargos.

Para el líder de la UOM-SN, en cambio, los cimientos y la extensión de su poder eran considerablemente superiores. Al peso sustancial de la base obrera de la seccional se le sumaba con creces el anclaje nacional y la preponderancia política que había adquirido como dirigente en esta nueva fase del peronismo. En parte por esto, y en parte por su estilo de conducción, la actitud de Rucci fue de una permanente imposición. El gremio metalúrgico buscaba una correspondencia política a su fuerza gremial. De aquí que el posicionamiento de la UOM-SN fuese desde un primer momento de rechazo al proceso de normalización partidaria llevado adelante por la rama política en el último año. Esquivando el designio del propio Perón, como vimos, llegó a constituir una lista de candidatos paralela a la oficial, por la que pujó hasta último momento. La exclusión de esta implicó una derrota poco digerible para Rucci. En términos prácticos, esto simplificó el margen de acción futura, en el que quedaban pocos espacios para una relación armoniosa con la administración del municipio. Pues en efecto, la historia de los últimos años de la política local se entrecruzaba en múltiples oportunidades con su acción desde el sindicato.

Uno de los lugares donde continuaron las actividades de oposición, cada vez con menos espacio dentro de la Planta General Savio, fue la militancia política. Un número significativo de los activistas gremiales despedidos participaban en varias de las fuerzas de izquierda locales. Constituidas o reorganizadas en los últimos años, era desde estas donde se efectuaban las críticas públicas más resonantes sobre la dirigencia metalúrgica. Excluidos de la actividad sindical, la reapertura democrática brindó nuevas oportunidades

para su lucha. Sobre todo, la victoria de marzo había reposicionado al núcleo de extrabajadores de la siderúrgica que lideraba localmente al Movimiento Juventud Peronista. Cuatro de los doce concejales del FREJULI –sobre un total de veinte ediles– habían sido cesanteados de SOMISA durante 1967.⁶⁴⁰

Encauzados en el fervor camporista, los sectores juveniles del Movimiento se consideraban los vencedores dentro del triunfo. Se consideraban protagonistas ante un tiempo de profunda transformación, pues como “generación” se percibían –en términos de Svampa– en el “centro de la acción épica”.⁶⁴¹ Las elecciones de marzo, señaló en su discurso de asunción el extrabajador de SOMISA Pedro Marchi, designado presidente del flamante Concejo Deliberante, habían implicado la opción por “un cambio total” y no por “un progreso más”; esto los comprometía ante una “revolución” que liberaría a la patria y permitiría al pueblo conquistar “la felicidad y la justicia social”.⁶⁴²

El tercer factor que delinearía la relación político gremial en vista al nuevo gobierno se encontraba en las expectativas de reintegración de aquellos expulsados de SOMISA por sus prácticas gremiales o políticas. El punto aquí giraba en torno a la propuesta, dentro del programa del FREJULI, de una amplia absolución para aquellos perseguidos o apresados durante los años de la dictadura por ese tipo de acciones.⁶⁴³ Para Cámpora, la situación del país exigía “no propiciar castigos implacables para todos y cada uno de los actos de las muchas violaciones del orden jurídico realizadas con motivos políticos en los últimos años, sino, por el contrario, crear, mediante el olvido, las condiciones para la deseada pacificación”.⁶⁴⁴ Como tal, esta era una demanda de una considerable circulación durante los años de proscripción del peronismo, que se había incrementado con la Revolución Argentina. A nivel gubernamental, encontraba un antecedente en la derogación de la legislación represiva y la amnistía a los presos políticos o gremiales

⁶⁴⁰ El nuevo Concejo Deliberante quedó integrado por: Pedro Marchi (PJ), Ítalo N. Jovert (PJ), Ademar H. Regalía (PJ), Denis Stagnaro (PJ), Ramón B. Cafiero (PJ), Clemente Ramos (PJ), Héctor Marín (PJ), Oscar P. Fió (PJ) y Luis A. Barrionuevo (PJ), Jorge G. Lima (P. Conservador Popular), Roberto C. Neustadt (P. Popular Cristiano), Oscar D. Dastugue (MID), –todos ellos por el FREJULI–; por la UCR asumieron: Juan P. Saldías, José M. Bertosi, Virgilio Borrego y Néstor Molina –por la UCR–; por el Partido Renovador/Alianza Popular Federalista: Carlos C. Ferro, Luis María Pasciullo Norberto R. Insignei, Ricardo A. Morteo. *El Norte*, 4 y 27 de mayo de 1973. Los ediles que fueron despedidos de SOMISA eran: Marchi, Stagnaro, Ramos y Elvio Pedrazzoli (suplente).

⁶⁴¹ Svampa, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, p. 396.

⁶⁴² *El Norte*, 27 de mayo de 1973.

⁶⁴³ Héctor J. Cámpora: “Pautas programáticas para el gobierno justicialista de la reconstrucción nacional”, 20 de enero de 1973.

⁶⁴⁴ Esto quedó expresado en la entrega de tres proyectos que realizó el presidente al congreso nacional: de amnistía, de derogación de la legislación penal que no haya surgido a instancias del congreso, y de los procedimientos represivos (que implicaba la disolución de la Cámara Penal Federal y las leyes 18670 y 19053 y sus complementarios). *El Norte*, 24 de mayo de 1973.

propiciada por Arturo Frondizi, y en el perdón oficial resuelto por Arturo Illia.⁶⁴⁵ Las políticas represivas del gobierno desarrollista, asimismo, habían impulsado la demanda de sectores sociales al respecto.⁶⁴⁶ Si bien esto abarcaba a las persecuciones en el mundo del trabajo luego de la caída del peronismo, el reclamo por la reincorporación de cesantes se había generalizado a partir de su inclusión en el Plan de Lucha de 1964.⁶⁴⁷

En el plano local, al promediar 1965, el pedido por la reincorporación había sido incluido por la seccional dentro de lo que debían ser los puntos básicos para la discusión de un convenio con los trabajadores de la planta.⁶⁴⁸ Durante la conducción de José I. Rucci hubo también manifestaciones al respecto, en ese caso, a instancias de lo determinado por la CGT (Azopardo) en vista de la huelga general del 27 de agosto de 1969.⁶⁴⁹ Respecto al tópico específico de los militantes apresados, dentro de la comunidad nicoleña ya operaba en ese entonces una Comisión Nacional de Solidaridad y Ayuda a Obreros y Estudiantes Detenidos.⁶⁵⁰ El tema comenzó a tener mayor repercusión a partir de la constitución de la filial local del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA-SN), en marzo de 1971.⁶⁵¹ Bajo el contexto de apertura política, comenzó a hacerse cada vez más visible el reclamo por aquellos despedidos en 1967. Poco antes de las elecciones, en la navidad de 1972, el ENA-SN conformó la “Comisión por la Libertad de los Presos Políticos y Sociales”.⁶⁵² Fue a instancias de esta que Agustín Tosco, a pocos días de la huelga “antiburocrática” de enero de 1973 y las sanciones resueltas por las autoridades

⁶⁴⁵ En aquella ocasión, también se la entendía como una medida necesaria para una “política de pacificación nacional”. Szusterman, Celia, *Frondizi: la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998, p. 202. La aplicación del Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) –en 1960– implicó innumerables detenciones, la amnistía del gobierno de Arturo Illia vino a clausurar parte de ese proceso. Véase Tcach, César y Rodríguez, Celso, *Arturo Illia: Un sueño breve*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, p. 69 y 82.

⁶⁴⁶ A instancia de la represión propiciada mediante el Plan CONINTES se conformó la Comisión de Familiares de Detenidos (CO.FA.DE), véase Chama, Mauricio Sergio, “Compromiso político y práctica profesional a principios de los setenta: El caso de Asociación Gremial de Abogados”, *Sociohistórica*, nro. 7, 2000, pp. 81-07.

⁶⁴⁷ Véase Carri, *Sindicatos y poder en la Argentina*, p. 113.

⁶⁴⁸ Véanse página 82 y la nota al pie nro. 226.

⁶⁴⁹ Volante firmado por la Unión Obrera Metalúrgica de la R.A., en cuyo cuarto punto se solicitaba la “reincorporación de los cesantes despedidos por causas gremiales”, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgica–San Nicolás, f. 98.

⁶⁵⁰ DIPBA, Mesa C, carp. 17, leg. 438, asunto: Encuentro Nacional de los Argentinos San Nicolás. f. 3. Luego de las rebeliones de 1969, la CGT de los Argentinos había propiciado una campaña nacional por la liberación de los dirigentes gremiales, políticos y estudiantiles encarcelados. *CGT*, 23 de septiembre de 1969.

⁶⁵¹ *El Norte*, 16 de marzo de 1971; véase también DIPBA, Mesa C, carp. 17, leg. 438, asunto: Encuentro Nacional de los Argentinos San Nicolás, ff. 15 y ss.

⁶⁵² *El Norte*, 5 de enero de 1973. Integraban la mesa de dicha comisión: el Movimiento Provincial de los Trabajadores, el Encuentro Nacional de los Argentinos local (ENA-SN), el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Revolucionario Cristiano, el Partido Intransigente, la Unión de Padres de Presos Políticos de San Nicolás y la Unión de Mujeres Argentinas. Su primer acto público contó con la presencia como orador central de Agustín Tosco. *El Norte*, 6 de febrero de 1973.

de la siderúrgica, recriminó a Rucci su pasividad frente a los últimos despidos, cuando la huelga del STSA.⁶⁵³

Fue así como en esos primeros meses de 1973 la actualización de la demanda por los cesanteados se combinó con las promesas de amnistía del electo presidente. El resultado fue la conformación, en marzo de 1973, de la Comisión 2 de Marzo por la Reincorporación de Despedidos por Cuestiones Políticas o Gremiales.⁶⁵⁴ Esta estaba integrada, en gran medida, por los trabajadores despedidos de sus cargos en SOMISA luego de los episodios de 1967 y 1973. En la mesa de conducción de la Comisión participaban sectores afines o militantes activos del peronismo de izquierda, el comunismo y el trotskismo.⁶⁵⁵ Todos ellos habían presentado, y continuaban haciéndolo desde afuera, una activa oposición a la conducción del secretario general de la seccional metalúrgica. La propuesta de la Comisión, como se desprendía de su título, reclamaba la restitución a sus puestos de los expulsados de SOMISA y “de otras empresas del ramo”; aunque en efecto la referencia era la siderúrgica estatal. Para tal finalidad se proponía constituir un amplio apoyo que trascendiera los ámbitos laboral y gremial, y comprometiera a instituciones y organizaciones varias (partidos políticos, Iglesia católica, colegios profesionales, comisiones vecinales, estudiantado y demás organizaciones populares), ya que “el pueblo todo debe pronunciarse por la reincorporación de los represaliados tan injustamente por la dictadura”. Autocalificado como “un movimiento de amplia unidad sindical, con la única exclusión de traidores y aventureros”, el objetivo no se detenía en la reparación de justicia mediante la mera reposición de sujetos y cargos. “Derrotada la dictadura y su plan”, “la “nueva etapa en la vida del país” propiciaba el impulso de “una amplia democracia sindical y política”.⁶⁵⁶

⁶⁵³ *El Norte*, 6 de febrero de 1973.

⁶⁵⁴ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, f. 207. Informe. Según Denis Stagnaro, esta se conformó poco después de los primeros despidos de 1967, y llegó hasta ser recibida por la CGT de los Argentinos. Entrevista a Denis Stagnaro. San Nicolás, 16 de septiembre de 2011.

⁶⁵⁵ La mesa directiva estaba integrada por: José Scaglia como secretario general, Jorge Buyán como secretario adjunto, Reynaldo Cordisco y Alberto Lagos como secretarios de organización, Héctor Gilguero como secretario de propaganda, Luis Moisés Gómez como secretario de actas, y Jordán Díaz como tesorero. También participaban activamente, Luis Segovia, Eliberto Zapata, Clemente Ramos, Américo Batilana, Luis Segovia, Ricardo Cabrera y Elba Scaglia (como representante de las esposas). *El Norte*, 1 de abril de 1973; DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, f. 206; *El Norte*, 1 de abril y 2 de junio de 1973.

⁶⁵⁶ *El Norte*, 1 de abril de 1973. En esta “primera etapa”, previa a la toma efectiva del poder por parte de las autoridades civiles, ante las suspicacias de cualquier intento militar, invitaban “a luchar por la entrega de poder a las autoridades electas para que las mismas puedan cumplir con los compromisos contraídos ante el pueblo, y apoyándonos en la unidad y la lucha popular impedir que elementos traidores copen la dirección del gobierno para evitar los grandes cambios anhelados por los cuales se han venido librando en forma luchas diversas en todas las capas sociales a los largo y lo ancho del país. Los cinco puntos de la

La Comisión 2 de Marzo logró un importante apoyo entre las fuerzas políticas locales. Fuera de los participantes del FREJULI, cuyos concejales se encontraban directamente vinculados a la causa, los partidos Comunista y Socialista de los Trabajadores contaban con una participación comprometida. También dieron su apoyo la Alianza Popular Revolucionaria, el Encuentro Nacional de los Argentinos, el Partido Socialista, el Frente Obrero y la Unión Cívica Radical.⁶⁵⁷ En términos similares a los del gobierno electo, para esta última la necesidad de justicia y reconciliación eran ineludibles para garantizar una “democracia social auténtica”:

El retorno de los mecanismos democráticos y republicanos, que se hará efectivo a partir del 25 de mayo próximo, necesita el concurso de múltiples y variados actores que favorezcan y respalden el proceso de recuperación institucional. Entre ellos, aparece con un carácter trascendental, la pacificación social de la República sobre lo que existe una coincidencia total de todos los sectores que participan en el misma [sic]. Y no puede reconocerse que la reincorporación de a sus empleados a todas aquellas personas que fueron dejadas cesantes por causas políticas o gremiales, sin ninguna duda, representaría un sensible y fundamental aporte a la tan anhelada pacificación de [los] espíritus.

[...] resolver satisfactoriamente esta petición, aparece como una medida con un significativo contenido de justicia que repercutiría favorablemente en todos los ámbitos del quehacer de nuestra ciudad, ya que resulta inaceptable en el seno de una democracia social auténtica, la pérdida de empleo, con el sentido de una sanción o castigo por una determinada manera de pensar ó [de] actuar en los campos políticos ó gremiales.⁶⁵⁸

Este propósito, sin embargo, desatendía ingenua o intencionalmente una reacción previsible. Frente a un poder gremial en ascenso el resultado podría ser, al menos en lo referente a la “pacificación”, opuesto al buscado. Para la conducción de la seccional metalúrgica, la aplicación de la ley de amnistía en el caso SOMISA implicaba rehabilitar el grueso de las oposiciones internas; o, en otras palabras, echar por tierra una parte considerable de lo conseguido en el proceso de “normalización” desarrollado entre 1965 y 1970. Pues una posibilidad adicional era que aquellos que pugnaban por el reingreso se vieran fortalecidos por el “triunfo” político-gremial de la medida. En los últimos meses,

dictadura que pretende encasillar al nuevo gobierno deben ser rechazados. Debemos impedir cualquier golpe o autogolpe de estado”. Ibid.

⁶⁵⁷ *El Norte*, 22 de abril de 1973.

⁶⁵⁸ *El Norte*, 6 de mayo de 1973.

la regularización del sistema partidario y la inminente apertura democrática habían propiciado una mayor visibilidad y protagonismo del núcleo militante que encabezaba la demanda. En ese contexto, la fuerza política conseguida por los sectores combativos del peronismo nicoleño, en consonancia con otras fuerzas de contestación gremial, descollaba.

Una última referencia necesaria, y no menos importante, atiende al nombre de la Comisión. La fecha aludía, desde una lectura llana, al comienzo de los despidos luego de la medida de fuerza del 1° de marzo de 1967. Pero también refería a otros dos momentos altamente relevantes para la vida de los nicoleños. Por un lado, evocaba al primer combate naval –o bautismo de fuego– de la que sería la Armada nacional, cuando el 2 de marzo de 1811, en aguas próximas a la ciudad, la escuadrilla comandada por Juan Bautista Azopardo fuera vencida por las fuerzas realistas. Por otro, en 1947 había sido la fecha elegida por el entonces presidente Juan D. Perón para comunicar oficialmente el emplazamiento del complejo siderúrgico impulsado por el general Savio. El dos de marzo era un día que de por sí resonaba en la historia nicoleña. De esta forma, la demanda de la Comisión buscaba anclarse en un referente concreto del imaginario local a través de la conjunción de esos significados. Pero esa pretensión, no sólo debe entenderse como una estrategia en favor de una mayor empatía con la comunidad, que sin dudas era uno de los objetivos primordiales de este grupo, sino también como una evidencia del peso mismo de ese imaginario, en el que SOMISA y su condición estatal se fusionaban con la historia nicoleña y en el que sus trabajadores se fusionaban con el entorno (véase capítulo 7). Así, y aunque fuera lateralmente, la reincorporación emergía como la reparación de una injusticia, con la intención de que fuera asumida como una causa del pueblo nicoleño.

2. La acción política

Suele remarcar que los desafíos que debía asumir la presidencia de Héctor Cámpora eran múltiples y complejos. Y dentro de estos, comenzaban a tornarse cada vez más relevantes las disputas y colisiones dentro del principal partido gobernante. Estas se habían multiplicado en las semanas posteriores a las elecciones, y se exacerbaban a partir de la puesta en marcha de la nueva administración. Desde las primeras medidas y

disposiciones gubernamentales, la ortodoxia sindical –ya ha sido mencionado– comenzó a expresar su inquietud.⁶⁵⁹

Tanto para simpatizantes como detractores, el indulto masivo concedido por el presidente la misma noche de su asunción –adelantado por la presión de los militantes– no hizo más que corroborar lo esperado y marcar una pauta de lo que podría avocinarse. De hecho, esto no fue más que un anticipo de la amnistía que sería sancionada por el Congreso el 27 de mayo, y que abarcaba a todos los delitos cometidos

con móviles políticos, sociales, gremiales o estudiantiles, cualquiera sea su modo de comisión; la participación de asociaciones ilícitas o hechos cometidos como miembros de ellas o con motivo de manifestaciones de protesta, ocupaciones de fábricas o medidas de fuerza.⁶⁶⁰

Si bien San Nicolás no escapaba a las expectativas generales, a nivel local una gran carga de la trascendencia del momento descansaba en la propuesta declarativa que involucraba a SOMISA.⁶⁶¹ La primera sesión del Concejo Deliberante se dio por iniciada la tarde del 26 de mayo, con la participación de sus veinte integrantes y buena parte de las gradas ocupadas por obreros y dirigentes gremiales cesanteados. Propuesto por el concejal Roberto Neustadt, bajo el revisitado argumento de “contribuir a la pacificación” y reparar la “vergonzosa inconstitucionalidad” iniciada en junio de 1966, el primer proyecto tratado fue el referido a los despedidos durante aquellos años. Luego de una serie de discusiones sobre sus alcances (si era pertinente o no avanzar más allá del caso SOMISA), se contó con el apoyo unánime para su sanción. Se estableció:

Artículo primero: El Honorable Concejo Deliberante vería con agrado que el Departamento Ejecutivo solicite por su digno intermedio al señor presidente del Directorio de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, la reincorporación del personal cesante por razones políticas y

⁶⁵⁹ Torre y De Riz, “Argentina, 1946-c. 1990”, p. 116.

⁶⁶⁰ Véase De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*, p. 125; también *La Opinión*, 27 de mayo de 1973. La ley nacional 20508, sancionada y promulgada el 27 de mayo de 1973, establecía la amnistía por hechos políticos, sociales, estudiantiles y gremiales y su decreto reglamentario (1171/73) determinó la readmisión laboral a los cesanteados sin causa justa en la administración pública, otorgando un plazo de 30 días corridos para poder solicitar el acogimiento a los beneficios establecidos en la normativa precitada. La propuesta de amnistía se articulaba con dos proyectos de leyes más: la disolución de la Cámara Federal Penal y la abolición de la legislación penal gestada por la dictadura. En su conjunto fueron sancionadas y promulgadas el 27/5/73.

⁶⁶¹ *El Norte*, 25 de mayo de 1973.

gremiales durante el período 1966-1973, y en especial aquellos que hayan sido representantes gremiales.

Artículo segundo: El Departamento Ejecutivo se servirá dar a este pedido carácter de urgente resolución.⁶⁶²

La resolución no traspasó la prerrogativa máxima a la que podía aspirar aquel órgano colegiado. Esto es, solicitarle al intendente municipal que interviniera ante la empresa para que sean consideradas las situaciones indicadas. Mirada desde el organigrama estatal y las instancias de pertinencia, las posibilidades de que la demanda fuera atendida por la empresa (omitiéndose instancias gubernamentales superiores) eran muy escasas. De cuánto de este límite eran conscientes los promotores, es difícil de sopesar a partir de las declaraciones del momento. En todo caso, el piso de esta declaración de intenciones se encontraba en comunión con la amnistía presentada por el gobierno nacional; y en ese sentido buscaba inscribirse en la agenda de casos a ser revisados. En los siguientes días, dos acciones emprendidas oficiarán de indicadores del grado de posibilidad de lo solicitado: por un lado, la pretensión de tomar posesión del lugar de trabajo por parte de un grupo de cesanteados; por el otro, el intento de que el tema fuera considerado por el parlamento nacional.

Respecto a la primera, la carga simbólica de la medida tenía consecuencias inmediatas. Luego de años de triunfos y avances de la UOM de Rucci en la planta y en el distrito, para esta oposición político-gremial el proceso parecía revertirse. A la derrota en la conformación de la lista de candidatos (que vimos en el capítulo 3), le llegaba ahora la decisión política de la reincorporación en la planta insignia como materialización de un final de época. Una especie de primera señal de cambio de orden que debía hacerse efectiva en lo inmediato. Así pues, con la resolución a nivel local sustentada en una ley de amnistía nacional, “que además de la libertad de los presos establece la reincorporación a su trabajo de todos los despedidos por causas de su[s] militancia gremiales o políticas”, la Comisión dispuso el 27 de mayo la reincorporación inmediata.

Con ambas, la Comisión avanzó sobre lo que sería la acción más osada, o una forma de presión al límite para lograr su objetivo. Se convocó a los extrabajadores a congregarse

⁶⁶² *El Norte*, 27 de mayo de 1973. En el distrito de Ramallo, con una alta incidencia también por parte de siderúrgica, el Concejo Deliberante votó un proyecto de resolución, también de forma unánime, por el cual se comprometía a enviar “un telegrama a las Cámaras de Senadores y Diputados, Nacional y Provincial, solicitando una rápida amnistía, generosa, amplia, indiscriminada e inmediata de todos los presos políticos, sociales y gremiales”. *El Norte*, 29 de mayo de 1973.

en la portería de la planta el viernes primero de junio “para que desde allí retomemos nuestro[s] puesto[s] de trabajo”. Incluía sin restricciones, “aún [a] aquellos que en cuyos telegramas de despido se diga por “razones de servicio”, ya que “el problema interesa a todos”. Y cerraba con un claro mensaje, una intención hasta ahora solo comentada por el sindicalismo oficialista y callada por la oposición: “Entendemos que el problema interesa a todos. Es la lucha por la auténtica democracia sindical: para que los obreros puedan elegir a los mejores como sus dirigentes según su entender y para que estos se sientan seguros en el desempeño de su función”.⁶⁶³ La intención de la profundidad del cambio ya era expreso. Tal debe haber sido el grado de impacto que casi cuatro décadas más tarde la resolución y la movilización para el retorno a los puestos de trabajo fueron lo primero en señalar por uno de los protagonistas de ese entonces como las medidas descollantes del retorno al orden democrático en 1973.⁶⁶⁴

Como apoyo y reconocimiento de lo que implicaba la medida, se hizo una amplia convocatoria que iba más allá de aquellos que en los últimos días habían desempeñado un papel activo:

A todos los familiares de los despedidos. Al Señor Intendente Municipal a los Concejales y Legisladores Nacionales y Provinciales. A todos los partidos políticos populares a la C.G.T. y gremios de San Nicolás. A las organizaciones populares, vecinales, estudiantiles, del comercio y la industria, culturales, religiosos y de profesionales. Al pueblo en general.⁶⁶⁵

Se invitaba a reunirse al mediodía frente al palacio municipal, para marchar desde allí hacia la portería central de planta, y a las catorce horas, con el cambio de turno, ingresar a los lugares de trabajo. Llegado el día, desde temprano comenzaron las tratativas por parte del peronismo local para evitar el desenlace seguramente conflictivo de la propuesta de la Comisión.⁶⁶⁶ Los mediadores fueron el intendente municipal Eduardo Kolberg, el presidente del partido Umberto Parigini y el diputado provincial Alfredo Gamarra. Según

⁶⁶³ Volante de la Comisión 2 de Marzo, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, f. 206; *El Norte*, 29 de mayo de 1973.

⁶⁶⁴ Entrevista a Denis Stagnaro, San Nicolás de los Arroyos, 16 de septiembre de 2011.

⁶⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶⁶ La Comisión, por su parte, envió un telegrama dirigido al ministro del Interior (Esteban Righi) en el que le informaba de la medida y le solicitaba “contacto acatamiento por parte de SOMISA ley Amnistía y Resolución Concejo Deliberante de San Nicolás” (sic.); también lo alertaban de la provocación y amenaza de “personas adictas a José Rucci”, y de la preocupación que le generaba la “gran concentración” de fuerzas policiales y carros de asalto en las cercanías a la planta (manifestaban también de presencia policial al interior de esta. Pero ese era un dato incorrecto). Transcripto en *El Norte*, 2 de junio de 1973.

la crónica periodística, el primer intento frustrado fue conciliar una reunión en la planta entre directivos de la empresa y una delegación de los obreros despedidos; el segundo intento, logrado, tuvo lugar en la Unidad Regional VII (dependencia de la policía provincial). Allí, los citados dirigentes peronistas, ahora junto al grupo de concejales comprometidos con la causa, se reunieron con el jefe de personal de SOMISA, teniente coronel Francisco Telechea, para que este recibiera a los líderes de la Comisión. Mientras tanto, en el centro de San Nicolás, la convocatoria había alcanzado unas cien personas, entre extrabajadores, familiares y simpatizantes de la causa. A la hora estipulada, partieron hacia la planta en una caravana de tres micros, pero unos kilómetros antes de llegar fueron interceptados por un importante retén policial.⁶⁶⁷ Allí permanecieron hasta que una delegación encabezada por el intendente le comunicara de una nueva reunión pautada. Esta se llevó también a cabo en la Unidad Regional, entre dos dirigentes de la Comisión (Héctor Gilguero y José Scaglia) y Telechea. Según los trascendidos que difundió la prensa,⁶⁶⁸ ante la pregunta de los extrabajadores al jefe de personal acerca del motivo de SOMISA para no dar cumplimiento a lo dispuesto por la amnistía, este sostuvo que la empresa desconocía que la ley tuviera aplicación en la planta Savio; que la empresa desconocía también la resolución del HCD-SN; y que para esta, toda cuestión en torno a los despedidos debía canalizarse a través de las entidades gremiales que representan a los obreros de acuerdo con la ley (sea la UOM o la ASIMRA).

En términos estrictos, entre lo propuesto y lo conseguido en ese día por la Comisión, el balance puede definirse como un fracaso. Desde una mirada más flexible, puede decirse en cambio que la jornada dejó en claro que la búsqueda de una salida pautada comenzaba a ser prioridad y que el ímpetu de la acción directa empezaba a menguar. Lo cierto es que buena parte de los que marcharon aquella jornada creían en la posibilidad ostensible de la acción directa. Para estos, movilizarse a la fábrica y ocupar los lugares de trabajo no implicaba una mera presión o amenaza para conseguir la admisión, era ejecutarla por derecho.

En relación con esto último, vale la pena señalar ciertos factores explicativos –algunos ya señalados–. El primero y de más evidente apreciación, el plano epocal de un contexto de muy alta movilización social y acción directa como recurso habitual. Aunque no debe ser considerada bajo la categoría epocal de “tomas”, la medida no puede desligarse de

⁶⁶⁷ Por la movilización, la policía de San Nicolás fue asistida por efectivos de las localidades de Pergamino y Junín.

⁶⁶⁸ *El Norte*, 2 de junio de 1973.

una lógica común bajo un escenario particular.⁶⁶⁹ Ligado a esto, la acción como parte de la estrategia de las oposiciones gremiales y políticas para recuperar, a su entender, ese espacio del que fueron despojados, y por lo tanto una posibilidad concreta de afectar el poder del sindicalismo oficial.⁶⁷⁰ Por último, y no menos importante, la condición estatal de SOMISA, y la concepción que los trabajadores tenían de esta, es otro factor ineludible.⁶⁷¹

Las semanas siguientes a la movilización a la fábrica, la Comisión redobló su presión sobre los concejales a los fines de que garantizaran por medio de una nueva sesión lo resuelto el 27 de mayo. Se buscaba hacer “fracasar las intenciones de los reaccionarios del estilo de los Rucci, que desde dentro y fuera del gobierno luchan para que no se cumpla aquello por lo que votó el 80 por ciento del pueblo argentino”, pues la insistencia al Concejo Deliberante era “la mejor forma de apoyar e impulsar al nuevo gobierno a tomar medidas populares y desprenderse de elementos reaccionarios”.⁶⁷²

Junio fue un mes con una presencia constante del tema de la reincorporación en el principal medio de prensa del distrito, *El Norte*. Buena parte de la información que se daba refería a las idas y vueltas entre la Comisión y el Concejo, a la espera de que este último terminara de cerrar el tema a su favor. La presencia en la esfera pública, sin embargo, no connotó en general una ampliación de los argumentos, sino meras convocatorias o comunicados por parte de la Comisión, a los que seguía algún rechazo en el plano sindical.

La excepción estuvo a cargo de un grupo de esposas de los despedidos, que en sus pocas apariciones apeló al apoyo y empatía popular, “en especial a las mujeres”, y convocaban “a solidarizarse con las familias de los despedidos, a quienes arbitrariamente los han privado de su trabajo, provocando la inestabilidad económica a nuestros hogares.”⁶⁷³ Señalaban, por medio de un lenguaje llano y directo, los efectos pasados y presentes de esos despidos de la dictadura, que no solo llevaron a sus esposos o compañeros a la exclusión de SOMISA, sino también , “como es de público

⁶⁶⁹ Para una aproximación al clima referido, véase Nievas, Flabián, *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1999, pp. 39-51.

⁶⁷⁰ *Ibid.*, p. 210 y ss.

⁶⁷¹ Soul, María Julia, “‘Acá lo que cambió todo fue la privatización...’ Aproximación antropológica a las prácticas obreras en los espacios laborales en procesos de privatización y reconversión productiva”, *Theomai*, nro. 21, 2010, p. 47.; véase también Palermo, Hernán M. y Soul, María Julia, “Petróleo, acero y nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA”, en Schneider, Alejandro (dir.), *Trabajadores: un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, 2009, pp. 136-137.

⁶⁷² *El Norte*, 13 de junio de 1973.

⁶⁷³ *El Norte*, 6 de junio de 1973.

conocimiento”, a estar incluidos en “las listas negras patronales por el solo hecho de haber sido delegado o sustentar ideas diferentes”. El nuevo gobierno había revertido esa situación, por lo que no se justificaba “que personas honestas y conocidas en San Nicolás a 18 días de dictarse la ley continúen despedidos, y máxime si tenemos en cuenta que muchas empresas ya han dado cumplimiento reincorporando a compañeros que han estado en su misma situación. Como por ejemplo Ferrocarriles Argentinos, Automóvil Club Argentino, Bancarios, Municipales, Petroleros y otros.” Y alertaban al pueblo de que las actitudes como la de SOMISA iban a contramano de la “tan anhelada paz social”, y la hacían responsable de la “inestabilidad económica” de sus hogares⁶⁷⁴

En este marco, el último intento de relevancia fue el de impulsar un proyecto de ley a través de la Comisión Especial por la Reincorporación de los Despedidos de la Cámara de Diputados de la Nación. Como ya era común en los comunicados públicos de la Comisión 2 de Marzo, se apeló nuevamente a una estrategia frentista mediante la convocatoria de variados actores locales para tratar el tema. Por fuera de los propios despedidos, se invitaba a participar de una asamblea general a partidos políticos, comisiones vecinales, concejales municipales y al pueblo en general. En el volante se explicitaba lo que aseguraban habían sido las verdaderas causas de su despidos, que no eran otras que una actividad gremial de luchas y logros.⁶⁷⁵ Los temas pendientes –subrayaban– se debían a los impedimentos interpuestos por “los dirigentes traidores unidos como siempre a los patrones”, que en el presente se dedican a “resistir nuestra reincorporación”.⁶⁷⁶ El proyecto era impulsado por el diputado Vicente Musacchio, integrante del Partido Intransigente en la Alianza Popular Revolucionaria. A tono con el discurso de los involucrados, el texto proponía la “inmediata reincorporación” de los cesanteados de SOMISA, cuya situación había sido parte del descabezamiento del movimiento obrero para “privarlo de sus hombres más combativos, en un vano intento de

⁶⁷⁴ *El Norte*, 15 de junio de 1973.

⁶⁷⁵ Por “luchar y conquistar las 6 horas insalubres”, “luchar y conquistar el cobro de categoría atrasada, pago por trabajo peligroso, salarios familiares atrasados”; por impulsar la reincorporación de compañeros expulsados. Volante de la Comisión 2 de Marzo, en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, f. 253.

⁶⁷⁶ Se anunciaba en el volante que: “Estarán presente, entre otros, Falabella (Unión Conservadora); Fernández Gil (democristiano); Sarli y Borrás (radicales); Balestra (Unión Popular Federalista); Vidaña (de la Juventud Peronista); Kelli (Justicialista); Domínguez (A.P.R.); Gatalano, Sandler, Mussachio, delegaciones de sindicatos y personalidades del ámbito gremial y político, Radio Del Plata y Canal 9”. Ibid.

desconocer una realidad social y política subyacente, de la que el obrero no es culpable, y que es la causa directa de los permanentes reclamos sindicales”.⁶⁷⁷

Pero en el mes de julio, la pérdida de intensidad del tema ya era patente. En la prensa, eran escasas las apariciones. Del proyecto de ley, ya no había menciones; solo se comunicaba la intención de que diputados nacionales intercedieran antes las autoridades de SOMISA.⁶⁷⁸ Fuera del grupo que se movilizó el primero de junio, en los días transcurrido no se había logrado despertar un importante apoyo social. El llamado de las esposas, que buscaba interpelar más allá de la temática político-gremial, no había surtido efecto. A esa altura, además, ya no se contaba con el aporte clave del ejecutivo local ni con el de los concejales, sino solo con el de las agrupaciones políticas o facciones a las que pertenecían o que entendían que la lucha no debía claudicar. Era notorio que de la euforia inicial que daban las primeras señales de la “primavera camporista” se había pasado a una mera y alicaída intención. En los restantes meses del año el tema se terminó de agotar; hacia octubre ya no había señales públicas de la Comisión, y por medio de un memorando la delegación local de la DIPBA informaba “que al parecer hasta el momento han fracasado todas las gestiones realizadas por las distintas entidades, principalmente la denominada Movimiento 2 de Marzo” (sic), y que se encontraba “prácticamente disuelta”; el tema –agregaba– “ha de ser encausado por la denominada Juventud Trabajadora Peronista de esta Ciudad”. Pero en sí, la demanda había concluido.⁶⁷⁹

El rápido declive debe entenderse producto de las reacciones y cambios en los planos nacional y local. Con los sucesos de Ezeiza, el 20 de junio,⁶⁸⁰ había comenzado la

⁶⁷⁷ *El Norte*, 6 de junio de 1973. El único artículo resolutivo del proyecto expresaba: “La Cámara de Diputados de la Nación declara: Que vería con agrado la inmediata intervención del Poder Ejecutivo Nacional para que por medio de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, y en cumplimiento de los incisos a), d) y e) del artículo 1º y de los artículos 3º, 4º y 5º de la ley 20508, ordene la reincorporación a la misma de todos los declarados cesantes desde el años 1966 inclusive”. La ley nacional referida (20508/73) era la de “Amnistía por hechos políticos, sociales, estudiantiles y gremiales”. En esta línea, en octubre de 1984, ya bajo la última restitución democrática, el gobierno nacional promulgó un “régimen de reparación de derechos” para trabajadores despedidos o cesanteados por motivos políticos, gremiales o sociales entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. Fue a través de la ley nacional 23117 que, ampliando los alcances de la ley 20508, incluyó al personal de las empresas del Estado, sociedades del Estado y de economía mixta.

⁶⁷⁸ *El Norte*, 12 de julio de 1973.

⁶⁷⁹ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, tomo I, asunto: Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). Comisión Interna, f. 46.

⁶⁸⁰ Aquella jornada, Perón regresó al país de forma definitiva. El vuelo estaba proyectado para que aterrizara en el aeropuerto de Ezeiza. Hasta allí se dirigieron cientos de miles de militantes y seguidores de los variados colores del peronismo (dos millones de personas, según algunos cálculos). Las facciones de ultraderecha en conjunción con lo más reactivo del sindicalismo peronista planificaron una emboscada sobre los sectores de izquierda. El resultado fue algo más de una docena de muertos y cientos de heridos, e implicó el final del gobierno de Héctor Cámpora y un cambio explícito de alianzas en la estrategia del Perón. Véase Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, La Página, 2006.

reversión de la efervescencia desplegada por la izquierda peronista bajo la presidencia de Cámpora. Ezeiza y la vuelta definitiva de Perón constituyeron el punto de no retorno al proceso de presión y erosión sobre el gobierno, que terminaría en primera instancia en la renuncia del presidente y su vice cuarenta y nueve días después de su asunción, pero que no se detendría allí. Luego de la salida de Cámpora, dos líneas vinculadas empezaron a desplegarse. Por un lado, la depuración partidaria y de las administraciones gubernamentales, que implicó el progresivo apartamiento de los sectores vinculados a la Tendencia; por el otro, la desmovilización y el disciplinamiento de los actores sociales radicalizados.⁶⁸¹ Dentro del peronismo, el centro de gravedad comenzaba a desplazarse de los sectores juveniles y de izquierda hacia el sindicalismo verticalista u ortodoxo.

3. La reacción sindical

El conflicto por la reincorporación de los despedidos durante la dictadura de la Revolución Argentina agregó un nuevo capítulo a la “guerra de posiciones” vivida al interior del peronismo local, que se había desatado cuando la conformación de la lista de candidatos.⁶⁸² Era una disputa por la conquista, reconquista o consolidación de espacios de poder, o con implicancias más o menos directas sobre este. Era un enfrentamiento entre el peronismo político, con su centro en la Juventud Peronista local, y el sindicalismo encabezado por la seccional de la UOM y su aliado Magaldi. El retorno de los militantes desplazados a SOMISA –recordemos que un número importante de estos había integrado la comisión interna de la planta–, de concretarse, implicaba una seria derrota para la UOM local y sus aliados, aunque al público fuese presentado como una “injerencia” de la política.

El 15 de mayo, Rucci participó del plenario de delegados de la regional de la CGT. El encuentro había sido convocado con urgencia, con motivo de la proximidad de inicio de

⁶⁸¹ Véase Servetto, 73-76: *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, pp. 195-196. También Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 17-18 y 37-184; Merele, Hernán José, *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974: una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni*, La Plata-Los Polvorines-Misiones, Universidad Nacional de la Plata-Universidad Nacional de General Sarmiento-Universidad Nacional de Misiones, 2017, cap. 1.

⁶⁸² El término refiere a las luchas por espacios de poder, utilizado por Servetto al analizar los conflictos en un conjunto de provincias que terminaron siendo intervenidas por el gobierno peronista central. Servetto, 73-76: *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, pp. 202 y ss.

la nueva etapa democrática del país. Ante propios y ajenos, era una señal de la nueva alianza dentro del arco sindical del distrito, sintetizada en la comunión entre el líder metalúrgico y el textil. Como ocurría desde hacía casi tres años, en su persona, Rucci conjugaba lo nacional y lo local, y eso se explicitaba en sus declaraciones. En una larga exposición, cargada de sus habituales autoreferencias y altanería, aseguró que entre 1970 y 1973, de sus contactos con Perón había surgido la “estrategia perfectamente definida, perfectamente trazada” que condujo al triunfo electoral. Y si bien –prosiguió– “la C.G.T. no haya sido la parte más importante de ese engranaje que nos llevó al triunfo, pero sí puede decirse, por lo menos, que su intervención fue decisiva en ciertos momentos”. Y en un claro mensaje sentenció: “Lo que fue útil el 11 de marzo puede dejarlo de ser ahora”.

El mensaje de Rucci, sobre todo, remarcaba el papel de la Central obrera y sus regionales, que a partir de la nueva etapa y fruto del trabajo de sus comisiones, obtendrían resultados que se elevarían al “seno del gobierno”, donde se lucharía para llevarlos “a la práctica”. Era un boceto de la democracia integrada de Perón. “Todo esto –seguía el santafesino– sin exclusiones, porque el pueblo votó por el país, no votó ni siquiera por un partido”. También dio como un hecho la modificación a la Ley de Asociaciones Profesionales e instó a recuperar el histórico papel que la CGT tuvo en el peronismo. No escatimó críticas a las facciones de izquierda, al asegurar que el peronismo no era clasista, y que “los críticos geniales de siempre sufrieron el 11 de marzo la derrota histórica, que es la derrota de una filosofía que nunca prendió en nuestro pueblo. Nuestra filosofía, en cambio, sí, porque es peronista, nacionalista, cristiana y popular”. De esta forma, Rucci terminó de bosquejar el nuevo escenario, que consistía en un nuevo orden en el que el sindicalismo peronista oficiaba nuevamente de “columna vertebral”.

Esto tenía su translación al escenario local. En una bajada directa, sentenció que en San Nicolás también había “genios”, y “el movimiento obrero tendrá que poner a cada chanco en su chiquero”. Sobre la demanda de los cesanteados, aseguró:

Yo [no] conozco a 500 despedidos. Sé que fueron despedidos aproximadamente 46. El que les habla planteó la huelga para lograr la reincorporación, pero la asamblea de delegados dijo que no. Pero ahora digo que a algunos de esos individuos que arrojaron los volantes la U.O.M. los mantuvo durante diez meses. Además todos hicieron juicio a la empresa, lo ganaron y cobraron las indemnizaciones. Ahora largan un volante mintiéndole a la gente, porque si cobré la indemnización no puedo pedir la reincorporación. Puedo pedir si trabajo

nuevamente, pero no la reincorporación. Por eso mienten a la gente. [...] ¿qué es lo que pretender hacer ahora con SOMISA?⁶⁸³

El tema ya estaba presente en el distrito desde hacía varias semanas, y en tanto la fecha de asunción se acercaba más se aceleraban los contrapuntos sobre el asunto. Las palabras de Rucci sintetizaban los puntos que constituirían en adelante la respuesta que desde el sindicato se daría a los demandantes.⁶⁸⁴

Desde la oposición sindical, tampoco cesaban las refutaciones. El medio por excelencia eran los volantes, que se daban a circular tanto en la planta Savio como en la ciudad. Al secretario general de la CGT se lo trataba de “traidor y patronal como nunca”, y de temerle a la demanda por los efectos que traería, ya que buscaba reincorporar “a luchadores que fueron despedidos precisamente” por él, “en combinación con SOMISA”; o que buena parte de sus dichos no hacían más que manifestar sus “ideas de patrón”, como cuando preguntó qué era lo que querían de SOMISA, o al afirmar que el reingreso no era posible porque ya se habían cobrado las indemnizaciones. También se lo acusaba de frenar, en su momento, la pelea dada por los despidos. Tampoco faltaban las críticas por su amistad con el “oligarca” de Manuel de Anchorena, al extremo de proponerlo como candidato a gobernador. El mensaje trascendía lo gremial y laboral y reivindicaba el propósito político. Se instaba a luchar sin mediaciones por la reintegración, que a la vez era luchar “para impedir que la camarilla militar condicione al nuevo gobierno.”⁶⁸⁵

Mientras la UOM avanzaba localmente en el plano sindical, refutando la propuesta de reincorporación, Magaldi, en tanto como líder la CGT-SN y de las 62-SN, se centraba en el político. Sus expresiones comulgaban con las de Rucci. El protagonismo sindical venía en ascenso en los últimos años, y bajo el nuevo gobierno peronista su participación no podía ya ser soslayada. El triunfo político de la conformación de las candidaturas se explicaba menos por la verticalidad a Perón que por las divisiones intersindicales. Ahora, el frente sindical estaba unido. Al ser consultado sobre la relación con el nuevo gobierno peronista, anticipó:

⁶⁸³ *El Norte*, 16 de mayo de 1973.

⁶⁸⁴ Volante de la Agrupación Metalúrgica 11 de Marzo. DIPBA, en Mesa B, carp. 111, leg. 43, tomo I, asunto: Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). Comisión Interna, f. 40.

⁶⁸⁵ Volante de la Agrupación 1° de Mayo (SOMISA, 20 de mayo de 1973), en DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, tomo I, asunto: Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). Comisión Interna, f. 42.

Yo creo que la CGT en el orden local va a apoyar en todo, en todo, las gestiones que realice el gobierno peronista en San Nicolás, y por supuesto, en el orden nacional. Pero eso no quita que si en el orden local las autoridades peronistas no se adaptan a lo que el pueblo necesita, o aquello para lo que el pueblo las eligió, aunque lo sintamos mucho, le vamos a tener que dar, y vamos a combatir las también.

[...]

Tenemos que pensar todos que la Argentina está desecha y debemos remontarla nosotros, porque únicamente nosotros los trabajadores, en un 90 por ciento, somos los encargados de que esto salga bien o se termine también”.⁶⁸⁶

Estaba claro que para Rucci y Magaldi, los responsables eran los nuevos referentes políticos del peronismo y el ejecutivo municipal, pero también que había diferencias. De los concejales, promotores y autores de la resolución, eran esperables las acciones, pues el enfrentamiento en lo político era la continuidad de lo que había sido en lo gremial. Por ello, la objeción recayó en principio sobre el intendente municipal, mientras se presionaba a la autoridad distrital del Partido Justicialista.

Desde sus momentos como candidato a intendente, Kolberg había asumido una actitud de mesura. Puede suponerse que era consciente de los alcances de la presión sindical. La presencia de Rucci, aunque sea *part-time*, marcaba el escenario político, y el compás sostenido de Magaldi no se quedaba atrás. Pero esa mesura, para estos dirigentes, había servido de poco en el inicio del gobierno. Desde sus miradas, una clara responsabilidad de lo que ocurría se debía a la actitud de Kolberg. Como cabeza municipal, Kolberg no había objetado la resolución ni frenado la movilización (es más, se encontraba mediando con las autoridades de la planta).

Con Parigini, la situación era diferente. Mantenía una estricta verticalidad al partido y al gobierno, y no tenía responsabilidad alguna en la administración municipal; comulgaba con los sectores juveniles del partido pero sin exabruptos, y en este conflicto en particular había reconocido la prerrogativa sindical. El día de la movilización del 1 de junio, en nombre PJ-SN reafirmó su apoyo a la amnistía nacional, a sus alcances del momento y a los que llegaría en el futuro, ya que se iría “aplicando también en forma generosa y amplia en todos los campos del quehacer nacional, inclusive en el campo del trabajo”. Decía no tener dudas de su cumplimiento, pero subrayaba que sería “por vía de los organismos que correspondan y con la intervención directa de nuestras más altas autoridades”. Conforme

⁶⁸⁶ *El Norte*, 25 de mayo de 1973.

a la verticalidad del partido –concluía–, harían traslado de las inquietudes a “las más altas autoridades partidarias [...] sin que ello signifique incursionar en sectores que están a cargo de las organizaciones gremiales correspondientes”.⁶⁸⁷

Con la resolución del Concejo la tensión se agravó; más aún con la amenaza de tomar directamente los puestos de trabajo. En ese comienzo de junio, Rucci le anunció a Kolberg mediante un telegrama que lo había denunciado, junto a “demás concejales”, ante el gobernador de la provincia.

Señor Eduardo Kolberg, Rivadavia y Pellegrini, San Nicolás. Comunicole he procedido a denunciar a usted y demás concejales de esa intendencia ante el Excelentísimo señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Compañero Oscar Bidegain, **vuestra insólita actitud de hacer uso indebido de vuestros cargos**, atribuyéndose facultades no conferidas e interviniendo personalmente conforme constancia que obran en nuestro poder y **haciendo intervenir elementos conocida militancia e ideas contrarias pensamientos trabajadores argentinos** desconociendo organización sindical y C.G.T. regional San Nicolás. Responsabilizo a usted consecuencias y dispondré elevar antecedentes autoridades Movimiento Peronista. A efectos correspondientes.⁶⁸⁸

Por su parte, Magaldi desde las 62 Organizaciones colaboraba con la presión hacia los concejales. Bajo el argumento del mal desempeño, debido a la no correspondencia de representación legal de los extrabajadores, y frente a los problemas financieros de la comuna, les demandaba públicamente que trabajasen *ad honorem*.⁶⁸⁹ Mientras tanto, Naldo Brunelli, quien luego de la huelga de enero había pasado a ser el principal colaborador de Rucci, comunicaba que el presidente Cámpora, como se había dejado trascender, no había recibido a ningún grupo de despedidos de SOMISA. Aseguraba que, por el contrario, el propio Cámpora había dado “precisas instrucciones” al presidente del bloque de diputados peronistas y al ministro de Trabajo “que el problema planteado únicamente debe ser considerado y tratado a través de los conductos normales que ostentan la representación de los trabajadores”⁶⁹⁰. No ha sido posible verificar tal contacto, y es muy probable que lo publicado por Brunelli respondiera a la guerra de

⁶⁸⁷ *El Norte*, 1 de junio de 1973.

⁶⁸⁸ *El Norte*, 3 de junio de 1973. Destacado propio.

⁶⁸⁹ *El Norte*, 7 de junio de 1973.

⁶⁹⁰ *Ibid.*

comunicados y rumores que asolaban sobre el tema a San Nicolás y que venía manifestándose por medio de volantes en la planta.⁶⁹¹

En esas semanas la tensión sindical transmutaba por momentos en coacción. Cada vez que se anunciaba que el concejo volvería sobre el tema, una “barra” sindical de Magaldi participaba de las gradas frente a los miembros de la Comisión y seguidores. Y cuando no emergía la coacción, lo que aparecía era una radicalización compulsiva del lenguaje. A fines de junio, en un plenario de la CGT regional se decidió invitar al intendente y a los concejales para que “definan su posición”. Entretanto, uno de los presentes demandaba no sólo el quite de respaldo gremial a los concejales, sino que “se vigile de cerca si saben cumplir o no con la clase obrera”. El mismo Brunelli en un tono desconocido sentenciaba que “los obreros están curados de espanto” y que “se pasaban de generosos”, pues “brindamos generosidad pero que ellos (los concejales) también la brinden. Caso contrario: guerra o muerte”.⁶⁹²

La reunión demandada por la CGT regional, con el intendente y un grupo de concejales, finalmente se concretó. “Habrían llegado a un acuerdo los sectores político y gremial del justicialismo local”, titulaba el periódico.⁶⁹³ No daba precisiones del arreglo, pero informaba que habían participado aquellos concejales que impulsaban la reincorporación. Como señal, en el siguiente plenario de la Central se acordó declarar a los ediles Marchi, Stagnaro, Ramos y Regalía como “personas no gratas, y al secretario del Concejo, Viviani, se lo repudió por “inconducta y deslealtad”. En función de esto, además, le requerían a Parigini “que aplique a las cinco personas mencionadas las pertinentes disposiciones de la carta orgánica, vale decir, que sean separados del partido”. En tanto, la situación del intendente salía revitalizada, pues se lo consideraba “ampliamente solidarizado con la CGT”.⁶⁹⁴

Para agosto, las fuerzas sindicales y políticas terminaron de sellar la tregua. En la inauguración de un local del Sindicato Único de Portuarios Argentinos, Magaldi y Romano daban vuelta la página al afirmar que el objetivo, a partir de ahora, era conseguir el triunfo de Perón en las elecciones del 23 de septiembre; Kolberg, por su parte, elogiaba

⁶⁹¹ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, ff. 222-226.

⁶⁹² *El Norte*, 1 de julio de 1973.

⁶⁹³ Por parte de la CGT-SN, y como ocurría ya desde principio de año, estaban presentes Magaldi y Romano (textil y metalúrgico).

⁶⁹⁴ *El Norte*, 19 y 20 de julio de 1973. Una decisión suplementaria sobre los concejales fue excluir a Regalía, un “concejal gremial”, como enlace que recabe “la opinión de la central obrera en cualquier proyecto que presenten al cuerpo”. La propuesta de anulación de las dietas estaba ligada con lo ocurrido en el vecino partido de Ramallo, donde los ediles días antes y por propia voluntad habían suspendido sus haberes.

a la actividad gremial, y Parigini felicitaba por la campaña electoral lanzada a su “gran amigo”, el líder de la CGT regional.⁶⁹⁵ Ese mismo día, por medio de un motivo lateral (la inspección municipal realizada sobre los locales de comida al público) la dupla Magaldi y Romano expresaba públicamente su apoyo al jefe comunal, “porque estamos contentos de que el trabajo se cumpla como es debido, en beneficio de toda la comunidad”.⁶⁹⁶ La estrategia ya se vislumbraba.

Por su parte, frente a la nueva alianza y el declive de la Comisión, el grupo de concejales promotores de la reincorporación terminó por quedar aislado. En un comunicado denunciaban “constantes ataques por quienes pretenden desvirtuar nuestra condición de auténticos peronistas y [poner] en tela de juicio nuestra actuación como concejales”. Reafirmaban su condición política, “al servicio de la Patria, del Movimiento, y del líder indiscutible compañero Juan Domingo Perón”, y no omitían mencionar que nada tenían “que ver con ideologías extrañas”; que acataban “disciplinadamente la verticalidad” y eran “fieles a los principios doctrinarios” del Movimiento. Les recordaban a sus críticos “que cuando un peronista ataca a otro peronista, se está pasando al bando enemigo”; y justificaban su inasistencia al plenario de la CGT-SN por considerar, “por razones de principio”, que no debían subordinar la autoridad que el pueblo les había conferido “a la apreciación de un grupo de dirigentes gremiales, algunos de los cuales no responden a nuestra ideología justicialista”.⁶⁹⁷

Lo cierto es que el escenario se había dispuesto a partir de la capacidad de los actores, y el gremial era el que destacaba. En los siguientes meses de ese 1973, y sobre todo luego del triunfo de Perón en las elecciones presidenciales, la presión sindical sobre la intendencia despuntó nuevamente. En noviembre, un nuevo plenario de la CGT-SN se resolvió emplazar al intendente por

los continuos problemas que se padecen en la Administración de la cosa pública, la incompetencia y/o imparcialidad con que se atienden nuestros pedidos y la falencia gubernamental dentro del Municipio, en lo que respecta al área social y considerando:

Que pesar de nuestros diarios esfuerzos por atemperar sus consecuencias en la contemplación exhaustiva de los justos reclamos y no teniendo participación alguna dentro del quehacer municipal [...].

⁶⁹⁵ *El Norte*, 1 de agosto de 1973.

⁶⁹⁶ *Ibid.*

⁶⁹⁷ *El Norte*, 3 de agosto de 1973.

Solicitaban en concreto:

1) Nombramiento de por lo menos dos (2) delegados obreros elegidos por el plenario general, que cubrirán otras tantas secretarías municipales, a efectos de tener una más activa ingerencia [sic] y participación, que hasta ahora nos ha negado, en la administración pública local y poder así aportar nuestra personal ayuda a la reconstrucción nacional que tanto deseamos.

2) [...]

3) Desmembramiento o separación de la Secretaría de Bienestar Social, en dos nuevas secretarías, a saber:

a) Salud Pública y b) Acción Social

Juzgamos no la labor personal del secretario actual de Bienestar Social, cuya acción por lo múltiple nos parece digna de encomio, sino la dispersión de esfuerzos, ya que siendo diametralmente opuestas y de fundamental importancia para la comunidad, quedan en la práctica inconclusas en objetivos, siendo nosotros, quienes, en por medio de la C.G.T. delegación regional San Nicolás, debemos cumplir los fines, que a la obra social de la intendencia compete.

4) Que, esta última (secretaría de Acción Social), quede a cargo de la C.G.T. San Nicolás, de forma de obtener íntimo contacto y común apoyo, y asegurar así que la obra perdurable de nuestra compañera “Evita”, tenga concreción acabada en la actualidad.⁶⁹⁸

La misiva era declarada de carácter perentorio y se otorgaba un plazo de tres días para su concreción, de lo contrario el plenario dispondría de las medidas a seguir. A comienzos de diciembre, en un nuevo plenario de la CGT-SN, con la participación regular de comisiones vecinales, Magaldi anunciaba que la clase trabajadora y la rama gremial se encontraban “ante un momento trascendental”, que no era ni más ni menos que un acuerdo con la rama política y el intendente, reflejado en el ingreso de nuevos miembros a la gestión, propuestos por el sector sindical: Peirano, como secretario de gobierno y Pasquinelli en la Secretaría de Bienestar Social. Había llegado “la hora del despegue nicoleño”, señalaban.⁶⁹⁹

La situación de presión/participación del gremialismo sobre la política municipal ya era un hecho. El proceso iniciado con la apertura política de los primeros años de la década del setenta se había materializado. Para cualquier vecino nicoleño, seguidor con

⁶⁹⁸ *El Norte*, 11 de noviembre de 1973.

⁶⁹⁹ *El Norte*, 2 y 4 de diciembre de 1973.

cierta regularidad de la prensa local, esto se fue tornando inocultable; y los mismos actores lo fueron asumiendo como tal. A principios de 1974, un cronista de un medio nacional, percatado de esta situación, le consultó el tema al intendente y la respuesta no dejó lugar a dudas:

– [Periodista] [...] El comentario popular menciona a Magaldi, el secretario general de la CGT, como el que verdaderamente manda en San Nicolás. Hasta dicen (debe ser una figura) que cuando viene a su despacho no golpea la puerta, sino que la abre de un puntapié.

–[Kolberg] Acá, desde que entré, todos los días estoy escuchando que me sacan, que me sacan. Y yo no les doy bolilla ¡Mire si les voy a dar bolilla! Magaldi es la fuerza de choque que tenemos. Para eso están los gremios. Él va a la radio, grita, bocina, pero acá no hace lo que quiere. Ni él me manda, ni yo lo mando. Todo lo hacemos entre el diputado Gamarra, Magaldi y yo.⁷⁰⁰

4. Conclusión

La etapa aludida pertenece al proceso de avance del poder sindical en la vida pública del distrito nicoleño. La fuerza gremial era fruto de la alianza temprana, previa al inicio del régimen democrático, entre Rucci y su sindicato metalúrgico y Magaldi y su consolidación como figura de la CGT de San Nicolás. A diferencia de lo que ocurriría en el plano nacional, en San Nicolás la reversión de la “primavera” comenzaría en el momento mismo de inaugurarse la nueva administración municipal.⁷⁰¹ El peronismo político había levantado como principal bandera, y señal de cambio de época, la demanda por la reincorporación de los trabajadores cesanteados por causas políticas o gremiales de SOMISA, y la gestión había acompañado.

⁷⁰⁰ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁷⁰¹ Son nutridas en la variada bibliografía de la etapa las referencias al subperiodo conocido popularmente como “primavera camporista”. Algunos de estos textos son: Servetto, *73-76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, pp. 193-200; Franco, *Un enemigo para la nación*, pp. 40-41; Nievas, *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, Introducción; Svampa, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, pp. 416-417 y 426-441; De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*, pp. 127-134; De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, pp. 73-96; Torre y De Riz, “Argentina, 1946-c. 1990”, pp. 115-116; Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 2006, p. 63 y ss.; Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, 2001, pp. 195-205; Barletta, Ana M. y Cernadas, Jorge, “De la ‘démocratie intégrée’ au terrorisme d’État: 1973-1976”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, nro. 1, 2006, pp. 16-18.

El escenario, así, se expuso en lo siguiente dos clivajes. En el plano gremial, para la UOM-SN la propuesta era inadmisibles. De efectivizarse, la medida implicaba reincorporar parte de la oposición que había sido desplazada. Para Rucci y sus seguidores, la amenaza de reactivación de un conflicto intragremial ya resuelto se superponía con el golpe simbólico sobre su bastión de poder que este podría conllevar. Por parte del sector político, otrora sindical, la nueva investidura y el contexto posibilitaban el avance. Esta conjunción fue la que propició, en las semanas inmediatas al inicio de gobierno, una íntima articulación entre lo político y lo gremial.

El segundo clivaje podríamos situarlo en el momento mismo que el Concejo Deliberante emitió la resolución como señal auspiciante para la demanda. En este plano lo que se puso en juego fue el sentido político que debía asumir el nuevo gobierno municipal y cuál era el lugar del sindicalismo en esta nueva etapa. De aquí que la intromisión política en lo gremial, para estos dirigentes, no tuviera su contraparte en la dirección inversa. Este también era una pelea por el poder, pero menos explícita que la primera; y a la vez, con implicancias mayores. Pero el peso público del sindicalismo local se había vuelto sustancial en los últimos años, y terminó siendo implacable en su reacción. De forma precipitada, la política de los sectores ortodoxos del peronismo se impuso ante la nueva gestión. El poder gremial, que surgía de la conjugación entre los Metalúrgicos y la CGT local, no se detuvo con el fin del conflicto ni se conformó con la puesta de límites. Las demandas e imposiciones continuaron, al punto de solicitar la participación en la administración comunal.

Mientras se daba este proceso, una serie de hechos marcarían con fuego la historia reciente del partido, y dentro de ella la disposición del poder sindical. En septiembre, Rucci era asesinado, y seis meses después lo sería Magaldi. La violencia política empezaba a cobrar un fuerte protagonismo.

Capítulo 6

Acero y desarrollo

Discursos e imágenes en el espacio nicoleño

Cuando los fusiles y los cañones fueron artífices, junto con el valor de los soldados, de los triunfos obtenidos por el padre de la patria y concretó la libertad de Chile y Perú, quedó sellada la importancia que le correspondía al trabajador siderometalúrgico.

El Siderúrgico, nro. 24, agosto de 1972

Tal es la importancia histórica por muchos ignorada de la ciudad que hoy dilata sus horizontes impulsada por el soplo invencible del progreso.

Damián Menéndez⁷⁰²

Entre las variadas etiquetas que responden a la Argentina de las décadas de 1960 y 1970 se encuentra la del desarrollo industrial. La emergencia de la segunda fase de industrialización, clausurada la experiencia peronista, tuvo en su despliegue una innegable incidencia de lo que llegaría a denominarse como “economía del desarrollo”.

Durante la primera mitad del siglo, y sobre todo a partir de los años treinta, el sector manufacturero había crecido de forma simbiótica con el mercado interno. La crisis mundial y la Segunda Guerra habían brindado un contexto de incidencia decisiva sobre la necesidad de sustituir importaciones y alcanzar la autosuficiencia en bienes considerados estratégicos. El Ejército –lo hemos visto en el primer capítulo– había sido una expresión temprana de ese rumbo. Desde los años veinte, y a partir del general Enrique Mosconi, un íntimo vínculo se venía gestando entre sectores militares y el impulso industrial.⁷⁰³ La guerra mundial terminó de aunar conceptualmente términos que

⁷⁰² Damián Menéndez, *Historia de San Nicolás de los Arroyos*, San Nicolás de los Arroyos, Imprenta D. Pariente, 1890, p. 47.

⁷⁰³ Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1998, p. 211; Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina: de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, p. 71.

hasta ese entonces se venían asociando: industria, defensa y soberanía. Y en este punto, el más álgido, el general Manuel Savio, con su Dirección General de Fabricaciones Militares, terminó por constituirse como su principal impulsor y referente. Lo que vino fue el peronismo, y una materialización acelerada de aquellas viejas intenciones, englobadas ahora bajo un proyecto político que enlazaba íntimamente el crecimiento del sector industrial con la integración social de las clases asalariadas. El gobierno peronista implicó una acelerada profundización al respecto, a través de una fuerte intervención estatal conjugada con una distribución progresiva del ingreso nacional.⁷⁰⁴ Pero si bajo el gobierno de Perón se logró desplegar ese gran impulso, bajo esos mismos años, y de forma temprana, habrían de manifestarse sus límites.⁷⁰⁵

Derrocado Perón, dos temas, conexos entre sí, se suscitaron con urgencia: qué hacer con el peronismo y sus adherentes; y cuál debía ser la dirección de la economía en el nuevo orden.⁷⁰⁶ Es bajo ese nuevo contexto, como señala Altamirano, “que hicieron ingreso las ideas, las tesis y recomendaciones”, dentro de la denominación genérica de economía del desarrollo. En breve, el término desarrollismo se asociaría a la concepción política e ideológica del gobierno de Frondizi.⁷⁰⁷ De modo sencillo y práctico, podemos decir que para este conjunto de ideas aglutinadas en el genérico, desarrollar implicaba integrar un sector industrial incompleto, hasta entonces importante pero bastante primigenio (atrasado, en palabras de la época) y promover el crecimiento económico en general por medio del impulso y la dirección del Estado.⁷⁰⁸ El eslabón necesario era

⁷⁰⁴ Entre lo vasto de la bibliografía, véase Korol, Juan Carlos y Belini, Claudio, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, cap. 3.

⁷⁰⁵ Para un balance general véase Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo,” en Torre, Juan Carlos (dir.), *Los años peronistas: 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002. Para el sector siderúrgico en especial, Belini, Claudio, *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, cap. 2.

⁷⁰⁶ Véase Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, cap. 2; Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006, cap. 1. Entre los debates sobre el reordenamiento económico, suele destacarse como mojón de inicio el informe presentado por Raúl Prebisch. Sobre todo, por la relevancia internacional y nacional de la figura. Durante los años 30, Prebisch había sido funcionario y asesor de las administraciones conservadoras, y a partir de 1949 fue convocado para hacerse cargo de la flamante Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas.

⁷⁰⁷ Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, pp. 73-74. Vale aclarar que la acuñación nominal dada a la propuesta de Frondizi-Frigerio no oscurecía un fenómeno que para entonces ya se había extendido ampliamente a nivel continental. Como lo indica Altamirano, “la idea del desarrollo fue, en la Argentina como en el resto de los países latinoamericanos, el objeto de referencia común para argumentos, análisis y prescripciones distintas dentro del pensamiento social y económico”. Para un análisis del despliegue del concepto del desarrollo en América Latina, véase Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990*, Buenos Aires, Biblos, 2003, cap. 1.

⁷⁰⁸ Como puede observarse, sobre todo en las líneas iniciales de este capítulo, el temario no presentaba ninguna novedad. Buena parte del diagnóstico y la necesidad de expandir el sector industrial y modernizar

profundizar rápidamente la industria de base y dentro de esta la del acero. De esta forma, hacia finales de la década de 1950, el proceso de industrialización desatado décadas atrás, encontraba en este “universo en expansión” de las ideas desarrollistas una base para su reimpulso.⁷⁰⁹

Con la promulgación del *Plan Siderúrgico* en 1947, Savio se había convertido en el “padre de la siderurgia nacional” y la futura cuna, dispuesta por él mismo, sería San Nicolás de los Arroyos. Proyección, planificación de la planta –incluida sus etapas de expansión–, años de ejecución de la obra y de su progresiva puesta en funcionamiento; todo un proceso con un amplio impacto en términos económicos y sociales. Fue un camino de mutación, a medida que la planta se levantaba, el distrito y su ciudad avanzaban en su cambio. En el ejido extendido entre la fábrica y el centro de la ciudad, los viñedos, plantaciones de frutales y huertas, comenzaban a dar lugar a los nuevos barrios y asentamientos. El distrito cambiaba a un ritmo inusitado, y a la vez (re)asumía protagonismo a nivel nacional. La Argentina industrial, la de los discursos en boga, nuevos y viejos, tenía en San Nicolás una referencia. El 20 de junio de 1960, con el encendido del primer alto horno de SOMISA, ya no había dudas que al menos nominalmente la “Ciudad del Acuerdo” le cedía el paso a la “Ciudad del Acero”.

Esta transformación, por supuesto, repercutió en las imágenes, ideas y discursos locales, generó nuevos y se ensambló y modificó con otros ya arraigados. Y sobre todo, impactó en el colectivo laboral y en la construcción de la identidad del personal laboral de SOMISA. El presente capítulo es una aproximación al imaginario social nicoleño de los años sesenta/setenta.⁷¹⁰ La pretensión aquí no es indagar en profundidad sobre su recepción, sino remarcar a partir de una serie de casos su circulación, sus usos e implicancias.

el agrario ya se apoyaban con fuerza en sectores políticos, empresariales y militares de las décadas pasadas. Lo novedoso estaba en el discurso: “Era nuevo el vocabulario teórico, en consonancia con el hecho de que la economía del desarrollo se había convertido internacionalmente en un campo especializado de investigación y elaboración intelectual [...]”. Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, p. 76.

⁷⁰⁹ Ibid., p. 74.

⁷¹⁰ La referencia teórica-conceptual aquí es la obra de Baczkó, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005. El imaginario social como esas ideas e imágenes (o representaciones colectivas) que otorgan sentido, que ofician como “una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva”, “una pieza efectiva y eficaz de la del dispositivo de control de la vida colectiva, en especial del ejercicio del poder” como una referencia simbólica que participa de la identidad colectiva. (p. 28). “El imaginario social interviene en diversos niveles de la vida colectiva, y realiza simultáneamente diversas funciones con respecto a los agentes sociales” (p. 30). Y su impacto “sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión, de los circuitos y de los medios de que se dispone” (p. 31). Son dinámicos y no estáticos.

1. Desarrollo, SOMISA

En un conocido discurso en la Unión Industrial Argentina, en 1942, Savio volvió una vez más sobre una idea que buscaba expandir: que la industria del acero era “la primera de las industrias”, y “constituía el puntal de nuestra industrialización”, pues “sin ella siempre seremos vasallos”. Y cerraba: “La Argentina debe producir acero para poder gravitar en el concierto de las naciones concordantemente con su presente y su futuro.”⁷¹¹ De forma sencilla, en dos frases amalgamaba una trilogía ya articulada: industrialización, soberanía y desarrollo nacional. Dieciocho años más tarde, al inaugurar la siderúrgica SOMISA, Frondizi insistía: con la producción de la flamante planta comenzaba “una nueva etapa en el proceso de transformación estructural que ha de llevar al pueblo argentino a conquistar el alto nivel de vida que demanda.”⁷¹²

En nuestro recorte temporal de indagación, este tipo de afirmaciones aparecían de forma regular en la prensa local y nacional (como en otros medios de comunicación). Lo habían estado en el pasado cercano, durante el peronismo y su promoción en clave *nacional*. El momento más álgido fue durante el gobierno frondicista. En ese entonces SOMISA y su inicio de producción representó un pilar en la materialización del anhelado *desarrollo*.⁷¹³ Estas ideas, discursos e imágenes, emanados desde los diferentes gobiernos y otros centros de difusión, bajaban a la sociedad y se insertaban con más fuerza ahí donde las implicancias eran más directas. Así, la permeabilidad de estas imágenes y discursos, en mayor o menor medida, impactó en el colectivo laboral de la siderúrgica estatal y en la construcción de la identidad de los obreros y empleados de SOMISA.⁷¹⁴ Dan cuenta de

⁷¹¹ Manuel N. Savio, *general de división 1892-1948. Su pensamiento sobre el desarrollo económico argentino*, Edición del Servicio de Prensa de la Presidencia de la Nación, 1960. CEN, caja 1207.

⁷¹² Discurso de Frondizi en la inauguración oficial de la planta de SOMISA, en *Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, Inauguración de la 'Planta General Savio'*, 25 de julio de 1960. CEN, caja 0032.

⁷¹³ Claro que para el proyecto de Frondizi y Frigerio era clave la participación del capital privado, extranjero o nacional, en el proceso de integración industrial y ampliación de la infraestructura. Aunque ese punto implicaba una ruptura con el pasado peronista, al menos en el imaginario de la época, en nuestro caso, el de SOMISA y San Nicolás, no implicó un momento de inflexión o quiebre. SOMISA mantuvo su condición de empresa estatal (aunque fuera “mixta”, la participación privada era mínima).

⁷¹⁴ Este aspecto simbólico-discursivo ya ha sido señalado por Julia Soul en varios de sus estudios sobre la siderúrgica y sus trabajadores, antes y después de la privatización, Soul, María Julia, *Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex SOMISA*, Tesis doctoral, 2010, sección segunda; Soul, María Julia, “Procesos hegemónicos y cotidianidad. Prácticas obreras en la privatización de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina,” *Cuadernos de Antropología Social*, nro. 29, 2009, pp. 85–102; Soul, María Julia, “Sistema de Fábrica con Villa Obrera y comunidad de fábrica. Reflexiones acerca del caso de SOMISA (1960-1989),” *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2007; Soul, María Julia, “Soberanía nacional, desarrollo industrial y armonía social. Representaciones

ello las referencias de los propios trabajadores, y sobre todo las publicaciones que circularon en estos años dentro de la fábrica.

Una primera referencia documentada fue la de la propuesta del sindicato siderúrgico analizado en el capítulo 4. Para este grupo de trabajadores que comenzó a organizarse y darse a publicidad a mediados de los años sesenta, la propia virtud y particularidad de la actividad debía bastar para el reconocimiento de su sindicato y el retiro de la UOM.⁷¹⁵ Para estos, SOMISA y la industria siderúrgica estaban ubicadas en un vértice medular, y la representación gremial debía dar cuenta de eso. Valía la pena luchar, y la declarada entidad ya contaba como un logro. Con (exagerada) ponderación declaraban:

Compañeros y Compañeras esta lucha es de gran magnitud. [E]ste paso que hemos dado es de completa trascendencia para el personal que trabaja en planta porque no olvidemos que las bases de cualquier gobierno en la Argentina y en cualquier Nación en pleno desarrollo, es el acero.⁷¹⁶

Por fuera de estas declaraciones y actos conmemorativos, fueron las publicaciones internas las principales difusoras de este imaginario en la planta.⁷¹⁷ *El Siderúrgico*, de continua presencia a partir de 1970, fue un activo propagador. Sus orígenes se remontan a 1961, cuando un grupo de técnicos y administrativos de la sección Siemens-Martin anunció el lanzamiento del “periodismo siderometalúrgico” en la planta Savio.⁷¹⁸ Esta primera experiencia, cuyas tiradas eran de unos cientos de ejemplares por quincena,

acerca del desarrollo de la Industria Siderúrgica integrada en Argentina,” *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario, 2005. También fue un factor incorporado en la indagación de los trabajadores *ypefeanos*, véase Palermo, Hernán, *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Buenos Aires, Antropofagia, 2012, cap. 1 y 2. Para una síntesis comparativa entre ambos casos, con conclusiones unificadas, véase Palermo, Hernán y Soul, María Julia, “Petróleo, acero y nación”, p. 137.

⁷¹⁵ Mónaco, “Un sindicato siderúrgico...”.

⁷¹⁶ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 80, asunto: Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina (SOESA), ff. 16-17. (29/9/65).

⁷¹⁷ Como lo afirma Mirta Lobato en un clásico trabajo, “una comunidad se construye activamente con la creación de significados compartidos”, y, entre otros elementos, la prensa interviene activamente en ese proceso. Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, p. 53.

⁷¹⁸ La publicación, que salió con el nombre de *El Silfo Siderúrgico*, contaba en ese entonces con unas pocas páginas y se lo distribuía quincenalmente entre los colegas del grupo editor. Luego de los primeros meses de prueba, cambió a lo que sería su denominación definitiva, amplió su tamaño y se estableció su formato estándar, a la vez que sumaba páginas (aunque no más de ocho). Mónaco, César, “Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares sobre un periódico local durante el ‘Proceso’”. *El Siderúrgico*, de San Nicolás,” *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.

finalizó en 1963. El retorno del diario, siete años más tarde, implicó un cambio notable en lo cuantitativo, expresado en publicaciones mensuales de circulación de miles de ejemplares.⁷¹⁹ Sostuvo las características editoriales adquiridas en sus inicios, conjugadas ahora –según declaraban sus editores– con un mayor grado de profesionalismo que se alejaba de la “bohemia e ímpetu juvenil” de la primera etapa. Al reaparecer, lo hizo bajo la promesa implícita de regularidad, y se propuso el objetivo de oficiar al “amigo lector” de acceso a la “familia siderometalúrgica”. Expresó centrarse, por sobre todas las cosas, en el “interés general de la Planta Gral. Savio y de su personal”. El fin, como lo indicó su epígrafe durante los siguientes 19 años de existencia, fue propugnar “por el progreso de la industria siderometalúrgica argentina y sus agentes”.⁷²⁰

Aunque comenzó con una clara orientación hacia los trabajadores del sector, sobre todo a los de la planta, con el transcurso de los meses *El Siderúrgico* fue volcándose, sin perder su agente de referencia, hacia un público más amplio. Su carácter gratuito propiciaba una circulación amplia, dentro y fuera de la fábrica. El financiamiento estuvo a cargo de una gran cantidad de auspiciantes que abarcaban una amplia gama de rubros que iban del ofrecimiento de bienes y servicios con motivación comercial a comunicados institucionales, avisos o prestaciones de servicios sociales o gremiales; a esto se le sumaba, en períodos electorales, una importante presencia de propaganda política. Esta amplia diversidad se expresaba también en lo informativo. El trabajador de la Planta General Savio y su familia, como los vecinos nicoleños en general, no solo estaban al tanto de la información relacionada con la producción siderúrgica y su “mundo” (en especial, el de SOMISA), sino también de noticias sociales vinculadas a la comunidad de San Nicolás (fallecimientos, nacimientos, casamientos, etc.), deportivas (a nivel regional) y de gestión municipal, entre otras.⁷²¹

Dada la amplitud de intereses que cubría, su disponibilidad y gratuidad, era regular que un obrero o empleado de la siderúrgica frecuentaba su lectura.⁷²² Y de ser así, lo primero que obtenía desde la primera página era el encomio de la actividad, y, por translación de su trabajo, que quedaba ligado al desarrollo y progreso de la nación. Al menos esta era la

⁷¹⁹ Aunque es un recorte un tanto discontinuo, de lo informado por el propio diario se desprenden los siguientes datos: septiembre de 1970, 3 000 ejemplares; julio de 1971, 3 500; diciembre de 1972, 7 000; enero de 1973, 5 000; febrero de 1973, 5 000; marzo-abril de 1974, 10 000. En efecto, en promedio la tirada mensual no bajó nunca de los dos mil ejemplares. *Ibid.*, p. 4.

⁷²⁰ *Ibid.*, p. 3 y 4.

⁷²¹ *Ibid.*, p. 4.

⁷²² Consultados, la mayoría de los entrevistados recordaba al periódico, y haber frecuentado por sus páginas.

estrategia recurrente del periódico. Trabajar en SOMISA, en la gran siderúrgica, era trabajar en “la primera de las industrias”.

La presencia de Savio fue otra constante. No era novedosa, en absoluto, la relación de identificación que se realizaba desde el nacionalismo desarrollista en torno a la figura del Estado productor y sus referentes más significativos.⁷²³ Si el general Mosconi y su obra, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), se relacionaban con el desarrollo energético a partir del petróleo, la siderurgia contaba a su vez con su padre impulsor. La legitimación de la publicación parecía emanar del conocimiento de Savio y su acción, de las lecturas de la publicación parecía emanar del conocimiento de Savio y su acción, de las lecturas del diario. La imagen venerada era transmitida por medio de la serena efigie de un joven militar, modelo de perseverancia y capacidad. Y en esas ocasiones se agregaba: “solamente él [Savio], con sus obras y su corrección nos deslumbró y valorar toda su dimensión se hizo una obligación”.⁷²⁵



El Siderúrgico, enero de 1971



El Siderúrgico, junio de 1972

⁷²³ En verdad, la identificación con la figura de Savio podía encontrarse en buena parte de los nacionalismos, tanto conservadores como de corte más popular.

⁷²⁴ *El Siderúrgico*, junio de 1972.

⁷²⁵ *El Siderúrgico*, julio-agosto de 1978.

Esas virtudes se resaltaban junto a un conjunto mayor de valores, que se aunaban con su patriotismo y entrega. Al cabo, se aseguraba, había dedicado “toda su vida a unir a los argentinos alrededor de una obra de magnitud como lo es nuestra actual industria pesada”.⁷²⁶ Este gran heredero de fray Luis Beltrán contaba con su lugar en el panteón nacional. Y en esa acción se cargaba simbólicamente un espacio particular: San Nicolás y su acería. En el plano temporal se daba, a la vez, un proceso de enunciación y significación de las fechas fundacionales por medio de la progresión de efemérides propias de la actividad: primeras coladas de arrabio, creación de organismos industriales estatales de siderurgia, declaraciones, leyes, inauguraciones, fallecimientos, y otras tantas.⁷²⁷ Ese tipo de rememoraciones se alternaban o combinaban con variadas conmemoraciones patrias, y participaban en la configuración de la memoria de un colectivo y en la construcción de una identidad.

Los trabajadores de la planta contaron a partir de segunda mitad de los años setenta con otra asistencia importante en materia de publicación interna, la revista ACERO. Editada y sostenida por la empresa entre 1975 y 1982, su salida era bimestral y con una distribución de 14 000 ejemplares.⁷²⁸ Al igual que *El Siderúrgico*, esta otra publicación desplegaba tanto información de la actividad en la planta como de interés general; aunque en este caso, lo primero era ampliamente mayoritario. Un rasgo que la distinguía –como lo han señalado Berg y Carminatti– fue su dedicación al “heroísmo” cotidiano de los trabajadores por medio de historias y testimonios particulares, de los que se remarcaba su compromiso, entrega y desempeño en sus tareas. Estos eran elementos de un dispositivo que propendía también a la generación de una identidad en común, la integración

⁷²⁶ *El Siderúrgico*, octubre de 1970.

⁷²⁷ A modo de ejemplo: en la portada del número de marzo de 1971 vuelve a estar presente, como en gran parte de las ediciones de esos primeros años, el retrato del militar fundador, dentro de un amplio recuadro titulado: “1948-15 de abril-1971”, como bajada: “A 23 años de una fecha”; y debajo el siguiente texto: “AYER. El 15 de abril de 1948, el General Savio expone personalmente ante el Poder Ejecutivo los fundamentos del Plan Siderúrgico y describe lo que habrá de ser la Planta Industrial de la Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina. Finaliza su exposición pronunciando estas proféticas palabras: ‘Señores: no creo haber exagerado mi optimismo; tengo la seguridad de que esto lo pueden hacer los argentinos’”, y a continuación, en la parte inferior de esta cita, “HOY: La Planta Gral. Savio con su entorchado alto horno, con sus bullentes hornos Siemens Martin y con sus raudos trenes de laminación, concreta una Siderurgia Argentina en marcha –producto de aquel fervoroso optimismo– que está proclamando con legítimo orgullo: Esto lo ha hecho los argentinos”. *El Siderúrgico*, marzo de 1971.

⁷²⁸ Berg, Federico y Carminatti, Andrés, “Revista ACERO: el permanente receptor de todas las pulsaciones de SOMISA”, *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, Facultad de Humanidades y Arte-Universidad Nacional de Rosario, 2008, p. 1. En total, fueron 36 números.

colectiva y un modelo de disciplina basado, entre otros, en la honradez, el esfuerzo y el compromiso con el trabajo.⁷²⁹

La edición y redacción de este *house organ* estuvo a cargo de la sección de Relaciones Públicas de SOMISA. Lo mismo que el periódico, ACERO no estaba dirigida solo al trabajador, sino también a la “familia metalúrgica”. Un rasgo particular, fue el protagonismo asignado a los trabajadores, en especial por medio de “ejemplos” que poblaban sus páginas. También fue corriente la colaboración (en su contenido) de empleados de las más variadas secciones de la acería. La planta siderúrgica y el trabajo diario en ella eran el tópico transversal sobre el que giraban agregados externos como el esparcimiento y las aficiones del personal. Todo esto se ordenaba en diversas y regulares secciones.

Como dispositivo empresarial,⁷³⁰ esta revista fue un importante difusor de los discursos, imágenes e ideas que en este capítulo estamos siguiendo. Nación, patria y soberanía nacional se articulaban para enviar mensajes, sobre todo, para la cotidianeidad laboral. Estos iban desde la necesidad de disminuir el ausentismo a presupuestos mayores como el perentorio incremento de la productividad o el compromiso con el ahorro de divisas. *Hacer acero* –anunciaba– era *hacer patria*.⁷³¹

Las imágenes fueron otro recurso de la publicación. Imágenes a color en las tapas y ocasionalmente en el interior. En este último caso se remitían a láminas explicativas de los diferentes procesos de producción dentro de la planta. En cuanto a las portadas, los motivos variaban y podían ser tanto literales como alegóricas, y los mensajes más o menos directos. En el número 4 (1975), el núcleo del imaginario quedó expresado. En blanco y negro se presentaba en la tapa el siguiente dibujo: una imponente figura de un trabajador de SOMISA jala la palanca de la producción y desde la “madre de industrias” se genera el desarrollo: al fondo, silos para el acopio de cereales, y delante de estos una bomba para la extracción de petróleo; saliendo del túnel de acero una pickup, un ducto, un tren, un tractor, una heladera junto a un lavarropas y una cocina, acompañados por un riel y un autobús.

⁷²⁹ Ibid., p. 1 y 2. Como lo indican los autores, este tipo de publicación venía siendo común, desde los años sesenta, en varias de las grandes empresas.

⁷³⁰ El objetivo aquí no es una indagación profunda en tanto *recurso patronal*. Al respecto véase el texto utilizado como base: Berg y Carminati, “Revista ACERO: el permanente receptor...”.

⁷³¹ Ibid., p. 12 y 13.



Portada de la revista *Acero* (nro. 4, 1975)

Otro lugar corriente en su contenido fue lo estatal. Sin recurrir a las obviedades, la SOMISA del Estado inevitablemente se filtraba en las exhortaciones ya señaladas. Si hacer acero era hacer patria, esto era posible porque la empresa era del Estado. Difícilmente este tipo de eslóganes podrían haberse lanzados bajo un marco de propiedad privada. Por otro lado, esta reivindicación de su estatalidad e importancia para el país, no implicaba un reconocimiento expreso a la gestión militar que en efecto tenía. Además, la planta Savio no fue un espacio militarizado ni con presencia del ejército en el predio; claro que SOMISA dependía de la Dirección General de Fabricaciones Militares y contaba con autoridades militares en su administración. Pero en el predio esta pertenencia se diluía, y solo se manifestaba ante el único militar (retirado) de trato cotidiano que era el jefe de personal.

Como una suerte de reflejo de esta situación, en ACERO la presencia castrense aparecía en la persona del director, con sus editoriales y saludos. Por fuera de cualquier otra aparición explícita y contingente sobre lo castrense, solo resta mencionar lo lateral. Cierta resonancia puede hallarse en la sección de humor de la revista. La tira cómica “Somi”

trataba de un joven peón de apariencia dispersa y sumisa que se enfrentaba al control y las órdenes de un adusto supervisor. La imagen de una escena de cuartel, de jerarquía y subordinación resultan evidentes, sobre todo por el diseño y la actitud de los personajes. Con el paso de los números, Somi –el joven– fue tomando protagonismo en la publicación, sin abandonar su aire de peón/conscripto. La tira perduró año tras año, bajo un código que viraba entre lo llano y lo sugerido. El momento de desborde de ese estilo apareció en el número siguiente a la obtención de la Copa Mundial de Fútbol en 1978, y ya iniciada la ofensiva ante la denominada “campana antiargentina”.⁷³² Allí, un Somi eufórico, cubierto por una bandera argentina, con un gorro a tono y una matraca en la mano, le demandaba a gritos a un enorme globo terráqueo: “Por qué no hablan ahora? ...Eh? ...Por qué no hablan?!!”⁷³³

Vale aclarar que ACERO transcurrió su casi total existencia bajo la última dictadura militar, no obstante, y a diferencia de otras presunciones, de la indagación no parece desprenderse una relación estrecha con el contexto, sino más bien un cuidado permanente por mantener el contenido en el mundo interno de la fábrica y sus trabajadores.⁷³⁴ El contraste aquí con *El Siderúrgico*, que también transitó esa etapa, es notorio. En el periódico, las medidas económicas generales, y todavía más las que impactaban en el sector siderúrgico, que eran tomadas por el gobierno de turno tuvieron una presencia regular en sus páginas.⁷³⁵

Hacia 1972, el SOESA ya había transmutado nominalmente hacia la sigla STSA. Comenzaba una nueva etapa de impulso de la organización gremial y su objetivo de obtener la personería como tal. Hemos visto que embarcada bajo lo que sería uno de sus últimos esfuerzos, la mesa directiva acudió al apoyo de un líder sindical fuerte de San Nicolás, el textil Antonio Magaldi. Por ese entonces, Magaldi oficiaba de secretario general de la regional de la CGT y se encontraba enfrentado a la conducción de la UOM-SN; o sea, a Rucci, que era el principal opositor a la existencia del sindicato siderúrgico. Bajo este marco, el encuentro adquirió una marcada relevancia y así quedó registrado por

⁷³² Sobre este punto, véase Franco, Marina, “La “campana antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”, en Casali de Babot, Judith y Grillo, María Victoria (ed.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.

⁷³³ *Acero*, nro. 18, agosto de 1978.

⁷³⁴ A diferencia de lo que sostienen Berg y Carminati, que observan un “parteaguas” en el cambio de contenidos a partir de marzo de 1976. Berg y Carminati, “Revista ACERO: el permanente receptor...”, pp. 2 y 22.

⁷³⁵ Mónaco, “Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares...”. Véase también el capítulo 9 de esta tesis.

el diario local. A los fines de este capítulo, un detalle en la fotografía que acompañó la noticia es elocuente. En esta se observa, desde un plano semilateral, a los dirigentes del STSA juntos a su invitado. Detrás de ellos, hacia el centro de la escena, dos banderas argentinas que enmarcan el nombre de la organización, y estas a la vez hacen de laterales al ya clásico (y manido) retrato de Savio.

Para los presentes, en su mayoría operarios de la acería, la imagen no era ajena sino todo lo contrario. Lo mismo cuenta para los trabajadores que se informaron de la reunión por el periódico y prestaron atención a la escena. Para buena parte del resto de los nicoleños que se anoticiaron por el diario y atendieron al registro visual, el reconocimiento y sentido de la figura presente no cambiaba demasiado. Como una suerte de santo patrón laico, Manuel Savio colaboraba con el sentido que debía ser transmitido y, por la misma acción, excluía otros. El STSA había pregonado en múltiples ocasiones valores asociados al “padre de la siderurgia”, a los cuales he hecho referencia arriba.



Reunión informativa del STSA (*El Norte*, 7 de mayo de 1972)

También es importante destacar que una parte esencial de la estrategia de la organización era la publicidad de su apartidismo, que enarbolaban como “apoliticismo”. En ese sentido, apegarse a la figura de Savio era apegarse a una suerte de transversalidad, lejos de las parcialidades de los grandes partidos políticos y –como lo entendían– cerca de lo que realmente necesitaba la nación. Era un componente simbólico diferencial por sobre lo que representaba la UOM, histórica y fácticamente adscripta al peronismo. Más aún, la figura de Savio no contaba como apelativo de los Metalúrgicos. La UOM cargaba

con una tradición reconocida por su cuenta. Como se señaló en el capítulo 1, desde los años cincuenta había desarrollado una íntima articulación entre lo sindical y lo político; y como tal, se había convertido en un actor decisivo en la vida del país, un factor de poder. Su mirada general, por fuera de las conducciones y ambiciones políticas de sus dirigentes, reconocía a Perón como su único referente. Por otro lado, la presencia de Magaldi, que era considerada necesaria, traía consigo un costo adicional que había que evitar. Aliado ocasional, el líder textil, por su presencia pública, su concepción política y su conocida vehemencia, era un exponente de la tradición ortodoxa que refutaba el STSA. La simbología escenificada podía ayudar a conjurar esa presencia, tanto como reafirmaba valores que, entendían, se alejaban del sindicalismo peronista dominante. Esta especie de “universalidad” de la figura de Savio, además, era una referencia para la región y un símbolo del nuevo San Nicolás.

El 30 de julio de 1976, en una misa en su recuerdo en el Templo del Espíritu Santo (Barrio General Savio), monseñor Carlos Ponce de León resaltaba así esa excepcionalidad: “Hace tiempo el General Manuel Nicolás Savio unió a los argentinos bajo su mano de acero y paz. Parecía un hombre común, pero era un hombre elegido por Dios”.⁷³⁶

El legado asumido e instalado de Savio fue una presencia clave en el imaginario somisero. Un elemento que se articulaba, a su vez, de modo íntimo con la siguiente cadena conceptual: industrialización/desarrollo/soberanía/nación. Con la creación y puesta en funcionamiento de SOMISA, este conjunto de referencias había encontrado un punto de confluencia y representación. Fue parte del imaginario sostenido por los trabajadores de la planta, un participante sustancial en la temprana conformación de una identidad común.⁷³⁷ Claro que como tal trascendía a los sectores obreros de la siderurgia y llegaba a impactar en el entorno nicoleño.

Como ha sido indicado, es importante remarcar que la identidad somisera lejos estaba de una completa homogeneidad (como suele ocurrir con las identidades, por cierto). En todo caso, existía un “nosotros” que englobaba múltiples diferencias. No obstante, sobresalía un sentido de unidad que se encontraba en la pertenencia a una planta, en su aporte al desarrollo industrial, e incluso al “sacrificio” de los mismos trabajadores en su construcción. Todos participaban, a pesar de las diferencias, de la “familia” somisera.⁷³⁸

⁷³⁶ Acero, nro. 8, 1976.

⁷³⁷ Soul, “Soberanía nacional, desarrollo industrial y armonía social...”, p. 15.

⁷³⁸ Rivero, Cynthia, *Entre la “comunidad del acero” y la “comunidad de María”*, p. 50.

Esa reminiscencia a lo “familiar” recabada en los testimonios –según Cynthia Rivero– no puede desligarse del proceso de privatización de la empresa, y sus consecuencias sobre el tejido social nicoleño, que indujo a los trabajadores a la construcción de un pasado romántico idealizado. No obstante, vale mencionar que he encontrado marcas similares en extrabajadores (que fueron trabajadores temporarios en los años setenta, con más precisión) que quedaron totalmente desvinculados del proceso posterior de privatización: por lejanía temporal, porque la venta de empresa ocurrió dos décadas luego de su paso por la planta; geográfica, porque luego de esa experiencia, más o menos temprano, se fueron de la región; y social, porque luego ingresaron a entornos sociales muy alejados de la realidad de un obrero de fábrica.⁷³⁹

Como también afirma Rivero: “Los trabajadores de SOMISA pertenecían a un mundo que daba la fuerte impresión de poder soportar todos los vendavales”, y este imaginario se sostenía por el tipo de producción industrial (“madre de industrias”) tanto como en los beneficios sociales que la empresa daba a sus empleados y trabajadores.⁷⁴⁰ Un núcleo concentrado de estos beneficios tenía que ver con el dispositivo institucional desplegado por la empresa en la reproducción de su fuerza de trabajo. La presencia allí se reflejaba en una serie de servicios sociales, educativos, recreativos y de consumo cotidiano: el Club SOMISA, el Club de Golf Siderurgia Argentina (que pasaría a llamarse Asociación Cultural, Social y Deportiva del Personal de SOMISA), el Hotel Colonial, la Cooperativa de Consumo del Personal de Siderúrgica Argentina (COOPESA), la mencionada Iglesia del Espíritu Santo, y en el plano formativo: un Jardín de infantes, la Escuela nro. 30 “General Savio”, la Escuela de Comercio Media nro. 20 “Urquiza”, la Enseñanza Media para Adultos nro. 2, y el Instituto Superior nro. 38.

Esta política empresarial orientada a intervenir en la vida diaria de los trabajadores se articulaba –según Hernán Palermo y Julia Soul– “con formas de organización de la producción inscriptas en la ideología estatista y dinamizadas por un fuerte sentido de lo ‘nacional’”, e implicó un rasgo distintivo del colectivo somisero (al igual que en el de los *ypéfeanos*). Para estos autores, el resultado fue la producción de “una serie de sentidos y valores del propio trabajo”, y “la experiencia de los trabajadores se configuró a través de estas particularidades con una fuerte impronta en clave de ‘desarrollo nacional’” que

⁷³⁹ Entrevista a Roberto Kalauz, Ciudad de Buenos Aires, 21 de junio de 2007.

⁷⁴⁰ Rivero, *Entre la “comunidad del acero” y la “comunidad de María”*, p. 53.

terminó desplazando el conflicto capital-trabajo (explotación) por “nociones que remitían a la pertenencia a la empresa en términos de *comunidad*”.⁷⁴¹

Debemos subrayar también que el mundo somisero, en su cotidianeidad, no se constituía como una unidad homogénea. Las estratificaciones del colectivo quedaban expresadas, en primer término, a partir del encuadre sindical: los obreros agremiados a la UOM, los supervisores en ASIMRA (Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica) y el personal jerárquico en la Asociación del Personal Superior de Siderúrgica Argentina. La segunda instancia de diferenciación estaba dada por el espacio de residencia. El barrio residencial (Barrio Savio) quedaba reservado para el personal de rangos medios y altos.⁷⁴² Este heterogéneo colectivo, a su vez, se diferenciaba de los trabajadores de las empresas contratistas dentro del predio, sobre todos los vinculados al proceso de expansión de la planta. Pero la diferenciación mayor se daba entre estos trabajadores siderúrgicos de SOMISA y el resto de los vecinos y habitantes del distrito que se vinculaban con ese mundo de forma más o menos directa.

Para Rivero, fueron los beneficios sociales y económicos uno de los puntos diferenciadores entre *somiseros* y nicoleños. Aunque este clivaje lejos estaba de ser una confrontación, sino más bien se manifestaba como un contraste en las nuevas relaciones sociales que se habían desarrollado en el distrito desde la puesta en marcha del proyecto siderúrgico.⁷⁴³ Bajo la sombra omnipresente de la planta, se fue desplegando, sobre todo en los años sesenta, un auge económico entre sectores de la industria, de los servicios y del comercio local. Este apogeo económico implicó (y es un rasgo marcado con fuerza en la memoria de los lugareños) un alto consumo y un relativo ascenso social.

2. San Nicolás, nación

Las apelaciones a la figura de Savio no se restringían al perímetro de la industria ni a esos espacios intermedios que eran el barrio homónimo, el Templo del Espíritu Santo, o las

⁷⁴¹ Palermo y Soul, “Petróleo, acero y nación...,” p. 131. La categoría utilizada aquí por los autores es la de “comunidad de fábrica”. Véase también: Soul, “Sistema de Fábrica con Villa Obrera y comunidad de fábrica...”; Soul, María Julia y Palermo, Hernán, “La comunidad del petróleo y la comunidad del acero,” *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones, 2008; Soul, María Julia, “Las instituciones locales en los procesos hegemónicos. Una mirada sobre las relaciones entre industria y comunidad en el caso de San Nicolás de los Arroyos,” *Estudios en Antropología Social CAS/IDES*, vol. 2, nro. 1, 2012.

⁷⁴² Palermo y Soul, “Petróleo, acero y nación”, pp. 140–145.

⁷⁴³ Rivero, *Entre la “comunidad del acero” y la “comunidad de María”*, pp. 53–55.

instituciones y emprendimientos vinculados a la empresa, sino que se extendían por todo el distrito y la región. Savio, y la cadena conceptual que acarrea, era un modelo al que recurrir públicamente sobre todo los 31 de julio, el día instaurado para conmemorar a la Siderurgia Nacional a partir de su muerte. En esas ocasiones, y como a cualquier otro prócer, su sentido se cargaba a partir de la coyuntura política y del uso público que se hacía de su imagen.

Para citar un ejemplo. A finales de julio y principios de agosto de 1973 se realizaron una serie de actos conmemorativos con motivo del 25° aniversario de su muerte. El contexto estaba signado por el peronismo en el gobierno, el camino hacia las elecciones nacionales que volverían a contar con Juan D. Perón como candidato, y una inacabada conflictividad intrapartidaria. La Municipalidad nicoleña, junto a las fuerzas políticas locales, replicaba esas tensiones. No obstante, en el Concejo Deliberante nicoleño sobresalían las coincidencias discursivas sobre el ilustre militar. Para el concejal José Bertosi, de la UCR, figuras como Savio “son las que en estos momentos necesita la nación, por su espíritu creador, por la visión con la que encaró en su momento un ambicioso plan [siderúrgico] que hoy resulta ser una de las prioridades máximas de nuestra gran nación”. Y eso era la acería estatal, “el verdadero centro de la actividad siderúrgica en nuestra patria”; referirse a SOMISA y a San Nicolás era “una misma cosa, por el contacto, la cercanía y la relación toda producida entre una cosa y otra”. En tanto Oscar Dastugue, del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), parte del bloque oficialista del FREJULI, exaltaba la figura del general por haber permitido la “transformación necesaria que nos sacara del sistema agrícola ganadero colonialista”.⁷⁴⁴

A pocos kilómetros de distancia, en la lindante localidad de Ramallo se replicaba el homenaje y se marcaba aún más la empatía. En una congregación de representantes de las fuerzas vivas locales, concejales e intendente, la edil justicialista María Virginia Hulgich de Elizande expresaba: “Obras son amores y con amor podemos construir; con odios y rencores solo podemos destruir”. Y sobre Savio, que “el auténtico pueblo de Ramallo, hijo del amor eligió para su gobierno representantes que piensan y sienten como él”.⁷⁴⁵

⁷⁴⁴ *El Norte*, 2 de agosto de 1973. Claro que el contexto propiciaba también su corrimiento para darle lugar a otro general, referente y candidato. El diputado provincial Alfredo Gamarra ataba el avance nicoleño en buena medida a todo lo hecho por Perón, sobre todo, la nacionalización del puerto y SOMISA: “tamaño herencia de justicia, soberanía y trabajo”. *Ibid.*

⁷⁴⁵ *Ibid.*

Sea en San Nicolás o en Ramallo, los actos conmemorativos al “padre del acero” contaban para ese entonces con años de tradición acumulada; tantos años como la presencia de SOMISA en la región. Pues en el entorno aldeaño, la marca material y simbólica de la empresa había sido, y lo seguía siendo, insoslayable. Pues más allá de los existentes en la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo de la planta, los signos en la toponimia del distrito nicoleño remitían al proceso de cambio que se desencadenó con el nuevo desarrollo industrial.⁷⁴⁶ Aunque el mayor rasgo de presencia se encontraba en la cotidianeidad que, precipitadamente transformada, contaba desde principios de los años sesenta con la dinámica propia de un centro industrial. El constante movimiento diario de transporte de carga, de los operarios hacia la planta (durante muchos años trasladados en camiones; luego llegarán los micros), de un tejido urbano en expansión (con nuevos barrios, asentamientos y villas miserias),⁷⁴⁷ y por supuesto, la circulación habitual de noticias al respecto.

Estos signos, tanto en el entorno productivo y en el distrital como en las apelaciones directas o indirectas, se arraigaban sobre un trasfondo temporal más o menos inmediato. Es decir, estas referencias tomaban sentido a partir de un protagónico presente, producto de un pasado reciente integrado, con sus particularidades sobresalientes, a uno más lejano y glorioso. Así, un rasgo común en la historiografía local es el resaltado de una serie encadenada de sucesos que propician a la ciudad y su entorno un lugar destacado en la historia y en el presente del país.⁷⁴⁸

El primero de estos textos –la *Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos*– fue publicado, de forma rústica, a finales del siglo XIX. Su autor era un joven estudiante llamado Damián Menéndez, que, a partir de una tarea escolar y gracias al acceso a fuentes primarias disponibles en la escribanía de un familiar, redactó lo que se conoce como la

⁷⁴⁶ Véase Soul, *Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex SOMISA*, p. 60. La principal vía que conectó la ciudad con el complejo industrial fue denominada avenida General Savio. Esta arteria pasó a tener una importancia destacada, además, por el nuevo diagrama que fue adquiriendo San Nicolás a partir de estos años. Como todavía hoy lo continúa haciendo, por esta vía se enlazaba de forma directa el centro de San Nicolás con la planta de SOMISA, y de continuar la trayectoria se llegaba a la Villa General Savio (Ramallo). Calles, barrios, escuelas y edificios fueron adquiriendo en aquellos años denominaciones ligadas a la impronta de la siderúrgica estatal.

⁷⁴⁷ Hemos visto en el capítulo 1 el impacto poblacional que generó la instalación de la Planta General Savio.

⁷⁴⁸ Me refiero aquí a buena parte del conjunto de obras, tradicionales o contemporáneas, que constituyen la “historia” lugareña, cuyo soporte primario de transmisión ha sido a través de textos escritos: Menéndez, Damián, *Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos*, San Nicolás de los Arroyos, Imprenta D. Pariente, 1890; De la Torre, José, *Historia de San Nicolás de los Arroyos*, Rosario, Ed. Rosario, 1947; Chervo, Santiago, *Crónicas de San Nicolás de los Arroyos (1608-1988)*, San Nicolás de los Arroyos, s.e., 1988; Lázzari, Eduardo, *Perón en San Nicolás: historia de un grandioso resurgir*, s.e., 1958; Chervo, Santiago (h.), *Perón en San Nicolás (1944-1947): la estrategia que permanece*, San Nicolás de los Arroyos, s.e., 1999.

primera historia local.⁷⁴⁹ En ella ya se predecía un preciso destino para la ciudad, por haber sido tocada por el “soplo invencible del progreso”. Para Menéndez, la condición de cuna del pacto constitucional ya lo indicaba, pues “ningún pueblo de la provincia de Buenos Aires puede evocar servicios más notables y oportunos que San Nicolás de los Arroyos, prestados a la causa del orden y la libertad, en los días aciagos y calamitosos que marcan los fastos de nuestra historia”.⁷⁵⁰

En estas narrativas, en su esencia, la predestinación es causa y producto de una serie factual que parte, en lo relevante, del siglo XIX: comienza con el 2 de marzo de 1811, con la batalla que lideró de forma triunfal Juan Bautista Azopardo y que pasara a ser considerada el primer combate naval argentino; continúa con el 31 de mayo de 1852, como sede del acuerdo que sentaría las bases para la organización nacional; le sigue la relevancia decimonónica de su puerto fluvial; y a partir de 1948, la creación de SOMISA.⁷⁵¹ En definitiva, un derrotero que transmuta en línea interpretativa en clave nacional, donde San Nicolás adquiere un destacado protagonismo en momentos cruciales de la historia. Como lo plasmaba el principal medio local, a principios de los años setenta:

El dispositivo General Savio como un indicio cierto de su destino, está a orillas del Paraná donde tantas veces el coraje argentino jugó a la suerte de una espada la soberanía de la nación. Justamente allí se levanta como una respuesta a aquellos esfuerzos el conjunto de edificios donde la industria del acero habla del país positivo, tenaz y dispuesto a alcanzar su destino de primacía.⁷⁵²

Las ocasionales visitas de mandatarios o figuras relevantes a nivel nacional con motivo de aniversarios e inauguraciones no hacían más que reforzar este protagonismo legitimado por el pasado. Esta es la clave interpretativa que ayuda a comprender el impacto simbólico de los actos y celebraciones locales. Como cuando el presidente de

⁷⁴⁹ Menéndez (1873-1900) continuó la carrera de abogacía y luego trabajó como escribano. Tenía 16 años cuando escribió la citada *Historia*. La relevancia de este texto no se encuentra solamente en su condición de inaugural, sino, más aún, en la de haber establecido la fecha del 14 de abril de 1748 como fundación de la ciudad. En los últimos años, este dato –el de la “precisa” fundación– comenzó a ser cuestionado por estudiosos locales que aseguran la inexistencia de un acto fundacional concreto. Sobre el tema, véase Primo, Ricardo, *San Nicolás sin fundación*, Pergamino, Ediciones del Autor, 2014.

⁷⁵⁰ Menéndez, Damián, *Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos*, Imprenta D. Pariente, 1890, p. 47.

⁷⁵¹ En realidad, fueron tres las obras programadas, bajo el gobierno peronista, para constituir al distrito como un polo industrial: la mencionada siderúrgica; una usina de generación eléctrica; y una fábrica de alcohol anhidro (la llamada Alcoholera se inauguró en 1958 y funcionó solo un año).

⁷⁵² *El Norte*, 5 de abril de 1973.

facto Alejandro Lanusse visitó la ciudad para homenajear los 120 años del renombrado pacto (el 31 de mayo de 1972), y relanzar en el mismo evento su estrategia de Gran Acuerdo Nacional. Pocos días después volvería, pero en esa otra ocasión para conmemorar, por sus veinticinco años, al Plan Siderúrgico Nacional y a SOMISA. La ciudad de Acuerdo y la del Acero, distanciadas en el tiempo, convivían en el presente. A tono, a la vez, con lo ocurrido una década antes, cuando Frondizi, luego de inaugurar la “era del acero” a través del encendido del primer alto horno, volviera a San Nicolás ocho meses más tarde para evocar los 150 años de la primera batalla naval. El impacto del acto quedó evidenciado por la crónica periodística, y vale la pena una breve cita como imagen:

Soldados de la marina, el ejército y la aeronáutica formaron un doble cordón al paso de la comitiva y alumnos de las escuelas complementaron el marco, detrás del cual el público, que en muchos casos siguió el desarrollo de los actos desde los balcones, aplaudió el paso del primer magistrado.⁷⁵³

Entre aquella ciudad del siglo XXI y esta nueva elevada como centro industrial, los cambios por supuesto fueron marcados. Julia Soul coloca el acento, al interpretar este proceso histórico de las “dos ciudades”, en la desestructuración de las relaciones sociales (tradicionales) y su nueva reestructuración (a partir del impacto, sobre todo, de la nueva clase obrera). Para ella, las tensiones y conflictos en este importante pasaje quedaron simbólicamente “suturados” a partir de “la imagen de un San Nicolás integrado en la construcción del Estado por acciones de sus elites.”⁷⁵⁴ Esto marcaría el *continuum* que aquí he denominado predestinación. Esta “estatalidad”, volviendo a Soul, se manifestaría sobre todo en las narrativas locales sobre la propia historia.⁷⁵⁵ Estos relatos, a su vez, remarcarían la “centralidad particular” del caso nicoleño; y conducirían a la “construcción socio-ideológica” que configuró al colectivo de los trabajadores de SOMISA como un

⁷⁵³ *La Prensa*, 3 de marzo de 1961.

⁷⁵⁴ Soul, *Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex SOMISA*, pp. 60–65. “En la historiografía de la ciudad se reconstruye la “estatalidad” como producto de la agencia de las clases dominantes nicoleñas en virtud de sus tempranos aportes a la constitución del orden nacional. Esta construcción permanecerá tensionada con aquella –producto de las relaciones y actores emergentes de la dinámica industrial– que sitúa a la empresa SOMISA como el principal agente de ‘lo nacional’ en la región.”

⁷⁵⁵ Entiende Soul como estatalidad, “la capacidad de consolidación de procesos de integración territorial, productiva y simbólica de la región en el espacio nacional”, y que es llevada a cabo, como se dijo, por las elites locales. *Ibid.*, p. 60.

grupo particular frente al resto de los trabajadores y demás actores “tradicionales” de la región.⁷⁵⁶

De esta lectura se desprende una serie de puntos que es necesario mencionar. En primer lugar, que la autoproclamación no es propia del caso nicoleño, ni de sus elites. Con variantes y bajo otro patrón de sucesos, no es difícil hallar este tipo de relatos sobre el pasado y presente de otras ciudades, pueblos, comarcas o regiones.⁷⁵⁷ En tanto estructura es reiterada; lo diferencial, por supuesto, está en su contenido. Desde luego que la historia de San Nicolás está signada por momentos de relevancia a nivel nacional, o al menos de vinculación directa con esa dimensión (lo contrario sería negar el sentido propio de esta tesis). Fueron estos los que predominaron como ejes en las narrativas locales de largo alcance (historia local), y el sentido dado permeaba parte de los acontecimientos o referencias de la coyuntura. Esto se observa con claridad, por ejemplo, en los primeros años de la década del setenta. A la relevancia económica de SOMISA, bajo los ecos aún de la necesidad del desarrollo, se engarzaba la presencia de nicoleños en el escenario político: el Ministerio del Interior del gobierno de Lanusse estaba a cargo de Arturo Mor Roig, quien había contado con una importante y conocida trayectoria en la Unión Cívica Radical nicoleña; el que fuese el primer vicepresidente del gobierno del FREJULI, Vicente Solano Lima, contaba también con parte de pasado político en el distrito;⁷⁵⁸ y en lo gremial José I. Rucci, que desde mediados de 1970 había sido ungido como cabeza de la CGT, desde donde se había convertido al poco tiempo en uno de los principales líderes de Perón. En fin, podría decirse que la sensación de protagonismo contenida en el imaginario nicoleño contó en ciertos períodos con anclajes concretos.

Más allá de la apelación a las elites locales –y esto como segundo punto– el sentido externo no estuvo ausente. En la inauguración de la planta, el presidente de la empresa realizó lo que sería en adelante una lectura recurrente al enlazar los dos momentos de la “historia grande” de San Nicolás. Pues si el Acuerdo,

posibilitó establecer bases ciertas para la organización nacional, hoy ha de permitírseme que declare enfáticamente que esta ceremonia que estamos celebrando significa echar bases para la consolidación de la estructura económica del país y por consiguiente, con aquel

⁷⁵⁶ Ibid., p. 71 y ss.

⁷⁵⁷ ¿No podrían acaso encontrarse “suturas” por “estatalidad” en tantas otras ciudades del país, debido al marco de construcción nacional que implicó un alto grado de centralización?

⁷⁵⁸ Su militancia política contaría con una primera etapa de afiliación al Partido Demócrata Nacional (conservadurismo), del que llegaría a ser diputado provincial en los años veinte. A finales de la década del cincuenta, constituyó el Partido Conservador Popular.

acontecimiento, también éste ha de ser recogido por la historia, porque señala un hecho trascendente del quehacer argentino.⁷⁵⁹

Tercero y último, vale indicar que para Soul lo relevante de este “imagen” se encuentra en sus efectos sobre el proceso de dominación/explotación de la empresa.⁷⁶⁰ Aunque este es un aporte sustancial, no obstante, la delimitación del propio enfoque nos lleva a una omisión: aquello que queda por fuera de consideración al asumir de forma exclusiva la unidireccionalidad empresa-trabajadores. Si desde esa mirada está claro que el imaginario tuvo su impacto a favor de la empresa (recordemos, por el desplazamiento de la inherente conflictividad capital/trabajo), ¿qué podía aportar entonces este en el sentido inverso? Porque no hay duda de que fueron también esos componentes del imaginario aquí tratados los que jugaron un papel apreciable en la motivación de ciertos grupos obreros de SOMISA para alcanzar reivindicaciones que iban más allá de lo habitual. Durante años, la dirigencia del STSA se tomó de la dupla desarrollo/condición estatal de la empresa para impulsar la necesidad de contar con esa novedosa organización sindical. Como factor, ambos componentes también incidieron en la acción colectiva de los extrabajadores que a finales de mayo de 1973 buscaron con insistencia su reincorporación, aduciendo no solo su condición de cesanteados por razones político-gremiales, sino también que lo eran de una empresa clave del Estado nacional. Habían asumido el simbólico nombre de Comisión 2 de Marzo y llegaron a contar con el apoyo político del entonces oficialismo local, y con la nueva democracia de los ochenta –luego de los efectos de la dictadura militar– insistieron con su demanda.

3. Conclusión

Esta especie de hija dilecta del proceso de industrialización en la Argentina que fue SOMISA, no solo transformó el mercado del acero y sus derivados con su puesta en

⁷⁵⁹ Más adelante reivindicaba la presencia y el papel del Ejército, que “está, pues, presente aquí, completando un ciclo de progreso que se inició con la emancipación nacional y se afirmó con la Campaña del Desierto, y en la cual nadie osaría negarlo, le cupo una intervención decisiva.” Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, “Inauguración de la ‘Planta General Savio’”, 25 de julio de 1960. CEN, Caja 0032, pp. 13 y 16.

⁷⁶⁰ Soul, *Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex SOMISA*, pp. 322-331; Palermo y Soul, “Petróleo, acero y nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA.”

funcionamiento, sino también el entorno geográfico que la rodeaba. Su implantación fue nodal en la notable alteración económica, social y política del distrito. También lo fue en el plano de las representaciones, los discursos, las imágenes acerca de la empresa y sus trabajadores. SOMISA no solo era la materialización de la Argentina industrial de la segunda mitad del siglo XX, sino también un motor necesario en la ampliación de la soberanía, la independencia y, por supuesto, el desarrollo. Esto se aunaban con la condición estatal de la empresa. Y el general Savio aquí era reconocido como el agente gestor y promotor de esa cadena.

Por fuera de los límites de la planta, el imaginario social nicoleño se vio, a la vez, altamente modificado al incorporar esos nuevos elementos. En las narrativas locales, la historia nicoleña transita protagónica en la historia de la nación: de los orígenes al orden, y del progreso al desarrollo. Y el calado de esta última etapa, pese a la privatización de la empresa ocurrida a inicios de los noventa,⁷⁶¹ se extiende por los tiempos hasta nuestros días. En marzo de 2015, el diario *El Norte* titulaba una de sus principales notas: “Manuel Savio, padre de nuestras ciudades con identidad de acero: aniversario del nacimiento del impulsor del Plan Siderúrgico Argentino”.⁷⁶² Lo que continuaba en el texto no tenía ninguna diferencia con las notas habituales publicadas en las décadas del 60 y 70.

Entender los rasgos de este imaginario constituye una clave de lectura a considerar al momento de observar el impacto simbólico de varios sucesos locales, dentro y fuera de la fábrica. Pues no solo constituyó un componente singular de la identidad de los trabajadores de SOMISA y de su relación con la empresa, sino también en importantes acontecimientos de la vida gremial y política del distrito.

⁷⁶¹ Como se ha señalado, para un abordaje de la resignificación luego de la privatización véase Rivero, *Entre la “comunidad del acero” y la “comunidad de María”*.

⁷⁶²http://www.diarioelnorte.com.ar/nota50521_manuel-savio-padre-de-nuestras-ciudades-con-identidad-de-acero-aniversario-del-nacimiento-del-impulsor-del-plan-siderurgico-argentino.htm

Capítulo 7

Una ciudad violenta

–Señor intendente, ¿usted es un candidato a ser asesinado?

–No. Yo nací en San Nicolás, practiqué deportes. He defendido a San Nicolás en la selección de básquet. Desde que tomé el timón he hecho un gobierno de puertas abiertas, escuchando a todo el mundo.

Eduardo Kolberg, Intendente⁷⁶³

La gente se contagia conductas. Con los homicidios también ocurre. Pero eso tiene que terminar.

Alejo Roleri, Comisario de San Nicolás⁷⁶⁴

En los primeros dos años de la democracia peronista, la ciudad del Acuerdo se transformó en la ciudad de la violencia; o mejor, en una ciudad violenta. Una violencia de carácter político en la que se vieron sumergidos muchos de los protagonistas de esta tesis. Desde luego, la agresión física (extrema) como parte de las disputas políticas no fue (ni es) exclusiva de nuestro país ni de la historia moderna. Y sabemos que esta violencia, por diversos factores, suele exacerbarse en momentos de la historia, usualmente, a partir de la acción estatal.⁷⁶⁵ Desde finales de los años sesenta, la Argentina venía experimentando un crecimiento significativo al respecto, que se vio agudizado durante el gobierno peronista y que concluyó bajo la extrema represión de la última dictadura.

En el distrito nicoleño, el ciclo al que hacemos referencia se extendió con precisión entre el segundo semestre de 1973 y el primero de 1974; y su impacto fue considerable, al punto de llamar la atención a los medios de prensa de alcance nacional. El objetivo de

⁷⁶³ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁷⁶⁴ *Ibid.* En ese entonces Roleri estaba a cargo de la Brigada de Investigaciones de San Nicolás. Unos años más tarde quedará vinculado a la represión ilegal desatada durante la última dictadura, pues en la Brigada de Investigaciones operó un Centro Clandestino de Detención.

⁷⁶⁵ Véase Bohoslavsky, Ernesto y Franco, Marina, “Elementos para una historia de las violencias estatales argentinas en el siglo XX”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nro. 53, julio 2020 y Franco, Marina, “Pensar la violencia estatal en la Argentina del siglo XX”, *Lucha Armada*, Año 8, Anuario 2012.

este capítulo es dar cuenta de ello, de buscar reconstruir este inusitado proceso y, sobre todo, distinguir sus particularidades tanto como su enlace con la dinámica política de aquel entonces; pues lo que saldrá luego de estos sucesos será una nueva etapa que, como veremos en los dos últimos capítulos, implicará una consolidación del liderazgo distrital del UOM-SN.

1. Violencia

Por fuera de la cantidad y variedad de sucesos, en el plano nacional los primeros seis meses de 1973 se caracterizaron por la salida de la dictadura y el arribo de la democracia. Bajo esta etapa de transición, en el distrito de San Nicolás comenzó a la vez otro pasaje sustancial: la conflictividad entre la UOM-SN y la CGT-SN fue superada y el foco de tensión pasó a estar, casi con exclusividad, en la arena política. El año había comenzado con el estallido de lo que sería la última gran huelga en la planta Savio durante los años setenta y el último gran acto en contra del gremio metalúrgico. Por otro lado, las diferentes estrategias políticas (ante la conformación de las listas de candidatos) habían llevado al enfrentamiento entre Rucci y Magaldi. Pero finalizada la huelga, el conato del sindicato siderúrgico quedó desactivado, y el frente de tensión entre ambos líderes gremiales, ya cerradas las candidaturas, superado. La llegada del nuevo gobierno municipal, como hemos visto en el capítulo 5, aceleraría el proceso de homogeneización sindical al propiciar una rearticulación de alianzas, que pasarían a estar enfrentadas a la conducción política del peronismo y a las nuevas autoridades municipales. En la segunda mitad del año, el escenario ya había sido revertido en favor de los sindicatos. Fue en este marco que comenzó una ola de violencia encarnada en asesinatos de carácter político.

El primero de ellos fue el caso de Benito Spahn, asesinado el 22 de julio de 1973 mientras participaba de un baile en la Escuela nro. 34, en el barrio 9 de Julio. El evento había sido organizado por la asociación vecinal. Según los registros, todo parecía marchar normalmente hasta que, entrada la madrugada, luego de una trifulca Tomás Roberto Cardozo hirió de muerte por medio de un disparo en el estómago a Spahn, para luego huir del lugar (sin ser detenido por la consigna policial). Spahn era militante y secretario de prensa de la Juventud Peronista-SN, y a Cardozo se lo presentó –desde sectores de izquierda– como custodio de Rucci y miembro de la Juventud Sindical Peronista. Ambos eran conocidos entre sí y vivían en el barrio citado, aunque Cardozo –según los testigos

de la JP– se había trasladado parcialmente a Capital Federal luego del ascenso del líder metalúrgico como máximo secretario de la CGT. Más aún, según estos, el vínculo de Cardozo con el ambiente sindical nicoleño era tan íntimo que testigos lo habían visto ingresar a la fiesta, la noche del crimen, junto a Magaldi.⁷⁶⁶

Esta caracterización de Cardozo fue también la asumida por la policía. En un informe interno se lo presentaba como “argentino de 29 años, soltero, instruido, empleado metalúrgico [...], pertenece al sector gremial que actúa en la localidad”. Y aunque no hubo una confirmación fehaciente de su participación en la custodia de Rucci (la JP afirmaba contar con fotografías que lo demostraban), el agente que elevó el informe no dejó de darlo como posible, pues según trascendidos “integraría el grupo de activistas de la Unión Obrera Metalúrgica de San Nicolás que responde al secretario General de la CGT [José I. Rucci]”.⁷⁶⁷

Puesta a circular la noticia, en el espacio público nicoleño la inmediata lectura de lo ocurrido quedó dividida entre aquellos que lo veían como una consecuencia previsible de las tensiones locales que se venían dando entre representantes de la Juventud del peronismo que participaban del gobierno municipal y los líderes sindicales,⁷⁶⁸ y aquellos que lo entendían como el mero exceso en una situación de riña. La JP-SN no tardó en lanzar su versión, donde sostenía el carácter político del homicidio –en igual sentido se dirigieron desde la Federación Juvenil Comunista y el Partido Socialista de los Trabajadores–, puesto que un miembro de la “burocracia sindical” había asesinado a un militante.⁷⁶⁹

Por el lado gremial, con la firma de Naldo Brunelli y Dionisio Pereyra, la UOM-SN se declaraba “total y absolutamente” ajena al hecho y desligó a Cardozo de la organización. Señalaba que “grupos perfectamente definidos ideológicamente están intentando sacar partido de un hecho exclusivamente policial implicándolo con cuestiones de orden político que son ajenas a la situación planteada”.⁷⁷⁰ En igual sentido fueron las expresiones del líder de la CGT regional. Magaldi eximía de toda responsabilidad a Rucci y remarcaba el carácter particular y no político del asesinato. No obstante, sus palabras de cierre no pudieron ser más contrarias al sentido buscado. En uno de sus habituales

⁷⁶⁶ *El Descamisado*, nro. 11, 31 de julio de 1973.

⁷⁶⁷ DIPBA, Mesa A, carp. 37, leg. 271, asunto: Juventud Peronista, f. 105.

⁷⁶⁸ Sin ir más lejos, unos días antes del hecho, la delegación regional de la CGT había declarado “personas no gratas” a los ediles de la JP-SN. Véase capítulo 5.

⁷⁶⁹ *El Norte*, 24 de julio de 1973; volante de la Juventud Peronista-San Nicolás-Regional 1, en DIPBA, Mesa A, carp. 37, leg. 271, asunto: Juventud Peronista, ff. 105-108.

⁷⁷⁰ *El Norte*, 24 de julio de 1973.

exabruptos, el líder textil aseguró que no iban “a permitir el ingreso de ningún comunista o izquierdista en la sede del Justicialismo de nuestra ciudad”, y que eso sería evitado “de cualquier forma”. Respecto a la JP local, además, sugería la posibilidad de “que se haya prestado conscientemente al juego de elementos marxistas, trotskistas, comunistas y gorilas”.⁷⁷¹ Y al día siguiente, en un acto en recuerdo de Eva Perón, frente a una desnutrida concurrencia producto de los rumores de que iba a haber “lío y balazos” por lo ocurrido con Spahn, el sindicalista fue tajante: “vamos a limpiar de comunistas a San Nicolás”.⁷⁷²

Las semanas subsiguientes consolidaron la interpretación que ponderaba el carácter político del homicidio. Si bien en el caso se ponían en juego relaciones personales, dentro de un entorno vecinal delimitado, las fuertes tensiones y conflictos que se venían desarrollando al interior del peronismo –al igual que en otros distritos o en el plano nacional– influyeron en la lectura de lo ocurrido. En efecto, el informe de policía citado, sin mencionarlo de forma explícita, lo terminó asumiendo como tal. Según el agente, los comentarios recolectados señalaban que Cardozo y Spahn habían tenido “diferencias en diversas oportunidades”, “las más recientes las acaecidas durante la semana que se caracterizó con la toma de establecimientos por parte de la Juventud Peronista”. En esa ocasión, siempre según estos trascendidos, Spahn y otros compañeros militantes habrían “concurrido al domicilio de [Cardozo] en ausencia del mismo con la intención de efectuar inscripciones en la finca, habiéndose dado a la fuga los nombrados ante el imprevisto arribo de [Cardozo] a la misma”.⁷⁷³

Dos meses más tarde de aquel suceso, el 24 de septiembre, fue asesinado Carlos Alberto Pizzi. Con un pasado de colaboración con los Metalúrgicos, al momento de su asesinato estaba vinculado al gremio de la Construcción, un sindicato que se encontraba enfrentado a la dirigencia de la CGT nicoleña. El hecho nunca fue esclarecido. A diferencia del caso Spahn, el de Pizzi fue abordado abiertamente como un crimen común, aunque estaban presentes los elementos para encuadrarlo como parte de un conflicto intergremial.⁷⁷⁴

Entre ambos asesinatos, en el mes de agosto el suceso destacado fue el incendio intencional –por medio de bombas molotov– de la delegación de la Subsecretaría de

⁷⁷¹ *El Norte*, 26 de julio de 1973.

⁷⁷² *El Norte*, 27 de julio de 1973.

⁷⁷³ DIPBA, Mesa A, carp. 37, leg. 271, asunto: Juventud Peronista, f. 105.

⁷⁷⁴ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

Trabajo. Esto implicó fuertes repudios por parte de Brunelli, Magaldi y de la Juventud Sindical Peronista de San Nicolás (JSP-SN). Consultado sobre el atentado, Pío Caldentey, el delegado de la Subsecretaría, había descartado de plano el hecho como parte de la conflictividad intergremial, en referencia al distanciamiento que había entre el gremio de los albañiles, o alguna fracción menor, y los principales líderes sindicales.⁷⁷⁵ Por fuera de lo incierto, y encadenado al asesinato de Spahn y Pizzi, lo que asomaba era el inicio de una ola de violencia donde lo político y lo gremial se entrecruzaban. Desde 1972, como parte de conflictos múltiples –recordemos–, se había dado una serie de sucesos de impacto medio, causados por explosiones e incendios intencionales a locales, pero sin llegar al extremo de atentar contra las personas. Con la muerte de Spahn, esto mismo fue lo que comenzó a cambiar.

Si el asesinato del joven de la JP-SN había provocado un fuerte impacto en la comunidad, el de Pizzi, en cambio, pasó prácticamente desapercibido. Por más que este segundo fuera entendido como un hecho criminal regular, lo que estaba ausente era el duelo político-gremial. No obstante, lo poco de visibilidad que llegó a tener fue ocultado por un crimen de trascendental magnitud para el gobierno nacional, ocurrido en Capital Federal pero de vinculación directa con San Nicolás. El 25 de septiembre un comando de las organizaciones armadas Montoneros y FAR asesinó a José I. Rucci. El hecho ocurrió en el barrio de Flores, donde la familia del líder sindical estaba viviendo. Rucci solía alternar su descanso nocturno entre el edificio de la calle Azopardo de la CGT y su residencia familiar. Era un itinerario que se resguardaba bajo un celoso hermetismo, sólo visible ocasionalmente por la fuerte custodia que lo cubría. Para Montoneros, el líder de la CGT integraba la lista de responsables por la masacre de Ezeiza, y por lo tanto un objetivo a eliminar.⁷⁷⁶ Luego de semanas de esperas y seguimientos por parte de un grupo de inteligencia, se logró localizar su domicilio y se planificaron los detalles para el asesinato. Días más tarde, desde el balcón de la casa lindera, Rucci fue acribillado, junto a uno de sus custodios, al salir de su vivienda.⁷⁷⁷

⁷⁷⁵ Recordemos que la raíz del enfrentamiento entre Héctor Quiroga, titular de la UOC-SN, y Magaldi estaba en los lineamientos políticos asumidos durante la campaña electoral. Véase capítulo 2.

⁷⁷⁶ La causa expresa se ataba a la vez con evidencias políticas. Desde el retorno definitivo de Perón, su cambio discursivo, y la siguiente renuncia de Cámpora a la presidencia, Montoneros había comenzado a sentir con fuerza su desplazamiento estratégico. Véase Reato, Ceferino, *Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci? La verdad histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, cap. 10 y 11; Larraquy, Marcelo, *Argentina. Un siglo de violencia política: 1890-1990. De Roca a Menem. La historia del país*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2017, cap. XXII; Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*, p. 12 y 13.

⁷⁷⁷ Para una narración del operativo, véase Reato, *Operación Traviata*, cap. 9.

Las repercusiones en San Nicolás fueron las esperadas. Tras cumplirse de modo riguroso un paro de treinta horas decretado por la CGT nacional, comenzaron a aparecer en los medios comunicados y solicitadas de variados sectores y partidos. Buena parte del justicialismo nicoleño se sumó al repudio. Desde la sede local del partido, se dejó de lado la repulsa y se propugnó por una “revolución social en paz”, y evitar odios y rencores “hasta hallar de forma definitiva la liberación nacional”.⁷⁷⁸ Naldo Brunelli, prácticamente a título personal, publicó un largo comunicado. Resaltaba en Rucci un “ejemplo de lealtad a una causa y su doctrina”, que logró sostener pese a los “agravios incesantes” de detractores que desde las bases buscaron “destruir su imagen para tornarlo discutido”. Era una forma de anunciar y salvar en una frase los aspectos polémicos del dirigente fallecido. Agregaba a continuación que nadie, menos todavía un “viejo metalúrgico”, podía dejar de reconocer que Rucci había llevado la seccional a la relevancia que tenía en el presente; e instaba, pese a las desgracias que “frecuentemente nos afectan”, a no detener ese camino. Luego hacía un llamado a la “paz y la concordia”, para añadir que “quienes buscan con esto el caos y la anarquía deben saber que aquí en San Nicolás, el Gremio Metalúrgico sigue férreo y monolítico”. Frente a los que “brindaron” por la muerte, anunciaba que estaban dispuestos a “seguir luchando”. Dentro de lo que comenzaba a ser su práctica, no faltó el momento de esa zona gris o ambigua en sus palabras. Por un lado, llamaba a desestimar cualquier intento de venganza; pero en lo inmediato anunciaba que serían los propios trabajadores los jueces que aplicarían “aquello del ojo por ojo y el diente por diente”. En las sombras –pregonaba– se agazapan los enemigos que buscan destruir la imagen de los dirigentes. En todo momento se dirigió como el líder del sindicato; la muerte de Rucci había dejado atrás su vicaría. Concluyó que “se conducirá para todos sin exclusión alguna”.⁷⁷⁹ De aquí en adelante Brunelli terminaría de diagramar un proceso dirigencial diferente, que conviviría en sus primeros meses con un ambiente marcado por la violencia.

A nivel nacional, el corrimiento ideológico y el ascenso de prácticas represivas en clave política por parte del gobierno nacional habían comenzado a ser evidentes a partir de la renuncia de Héctor Cámpora. Suele aceptarse lo ocurrido en Ezeiza (el 20 de junio de 1973) como un punto de inflexión al que le sucedería la acumulación progresiva de determinaciones y acciones desde la cúpula del Estado nacional hacia los sectores de izquierda, dentro y fuera del peronismo. Esa dinámica se vio acentuada con el asesinato

⁷⁷⁸ *El Norte*, 28 de septiembre de 1973.

⁷⁷⁹ *El Siderúrgico*, septiembre de 1973.

de Rucci. Propiciado por ese hecho, el Movimiento Justicialista emitió su “Documento reservado” del 1 de octubre de 1973, en el que conminaba a entrar “en estado de movilización de todos sus elementos humanos y materiales para enfrentar esta guerra”.⁷⁸⁰

Visto en perspectiva, en nuestro cuadro local el asesinato de Spahn puede entenderse como el inicio del pasaje de los atentados sobre bienes materiales hacia los asesinatos de personas. El de Rucci, a pesar de haber sido en un escenario externo, tuvo localmente un medido impacto emocional que de alguna forma prologaba el ingreso a una etapa superior de violencia. Quedaban atrás los cruces verbales de carácter público, las amenazas de peleas, las acciones de intimidación, todo esto reducido, hasta ahora, al círculo de tensión que integraban sindicalistas, políticos y funcionarios. Esta dinámica, ascendente y a la vez delimitada, tuvo su parteaguas el 3 de octubre de 1973, con el asesinato del periodista José Colombo.

En la temprana tarde de ese día, dos sujetos ingresaron al edificio del diario *El Norte*, situado en el centro nicoleño. Uno se encargó de reducir al personal de la recepción, el otro se dirigió directamente a la oficina de redacción y ordenó a los presentes que se tiraran al piso, y sin mediar palabras disparó con su escopeta a la cabeza de Colombo. Este se encontraba trabajando en su escritorio; murió inmediatamente. Los atacantes huyeron en un automóvil Fiat 125, un tercer sujeto conducía. Horas más tarde, fueron detenidos en la localidad vecina de Arrecifes, en la intersección de las rutas 8 y 51. En el vehículo se encontraban Juan Sanz y Ramón Buchón González, y junto a ellos una escopeta Itaka y granadas de mano.⁷⁸¹ Según el semanario *El Descamisado*, que entrevistó a varios compañeros de Colombo y a su esposa, Sanz era asesor de la seccional local de la UOC y conocido de Magaldi, en tanto Buchón González tenía vínculos con la seccional de la UOM. Ambos, según la misma fuente, pertenecían al Comando de Resistencia Peronista.⁷⁸² Al ser arrestados, González se reconoció como el conductor del vehículo y buscó desligarse de lo realizado por los otros dos sujetos. La identidad de la tercera persona nunca pudo ser establecida. Los testigos reconocieron a Sanz como el autor del disparo y a González como el celador que había esperado en la recepción. Los dos fueron acusados de homicidio y condenados a prisión perpetua.

De forma concreta, no hubo ninguna prueba escrita que vinculara a los detenidos con el sindicalismo local. No obstante, los rumores, sobre todo centrados en Magaldi, nunca

⁷⁸⁰ “Orden Reservada”, citado en Larraquy, *Argentina. Un siglo de violencia política: 1890-1990*, p. 443.

⁷⁸¹ *El Norte*, 5 de octubre de 1973.

⁷⁸² *El Descamisado*, nro. 21, 9 de octubre de 1973.

se disiparon. Ante esas primera versiones, la CGT-SN salió a repudiar el hecho y a desvincularse tajantemente de las sospechas, que eran generadas –según esta– por “gente sin escrúpulos, para obtener de cualquier modo sus fines, usa nuestro nombre y gusta de mezclarlo en cuanto hecho ocurre en San Nicolás”.⁷⁸³ Brunelli, en cambio, admitió conocer a Sanz y a González del Comando Electoral, pero no dio más precisiones.⁷⁸⁴ En efecto, había referencias que los ligaban con el ambiente local y el círculo sindical-político enfrentado al grupo de concejales de la JP y sus aliados.⁷⁸⁵ Según Haroldo Zuelgaray, dueño y director de *El Norte*, los asesinos eran “ampliamente conocidos acá por su matonaje”. Alfredo Busch, redactor y compañero de Colombo que se encontraba presente en el momento del disparo, reconoció de inmediato a Juan Sanz. Este había frecuentado el diario en otras oportunidades. En la última de estas –puntualizó Zuelgaray–, había hablado con Colombo para publicar una solicitada contra Parigini.⁷⁸⁶ Más aún, ya encarcelado, Sanz había pedido por el asesor letrado Alejandro Luis Romero, un actor clave dentro del poder gremial local que en ese entonces cumplía funciones de consultor del vicegobernador Victorio Calabro.

De acuerdo con los comentarios de sus allegados y el de su viuda, Colombo no poseía simpatía o militancia política alguna; “un gran romántico” –en palabras de Zuelgaray– que no tenía enemigos. Pero esto, desde el punto de vista de los líderes sindicales, no implicaba una definición. Según la lógica dicotómica en la que varios de ellos se encontraban, las actitudes valían para definir una posición. Una pregunta aguda o comprometida podía ser tomada como una insidia, y cuadraba para el etiquetado de “izquierdista”. Cuando le preguntaron a Magaldi, que cargaba con la sospecha de la autoría intelectual, sobre Colombo, este simplemente respondió: “a pesar de ser comunista, nos llevábamos muy bien”.⁷⁸⁷

Lo cierto es que para buena parte de los que se expresaron públicamente por su muerte, la ausencia de participación política del periodista era un dato que desconcertaba al momento de entender lo sucedido. Así quedó señalada una supuesta negativa de Colombo en publicar una solicitada contra el titular del PJ-SN, como el motivo que llevó, días más tarde, a su asesinato. Aunque este podría ser el móvil, y en efecto parece haber quedado

⁷⁸³ *El Norte*, 7 de octubre de 1973.

⁷⁸⁴ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁷⁸⁵ Entre varias versiones, *La Opinión*, por citar un caso, mencionaría que los asesinos de Colombo eran parte de la seguridad del líder de la CGT-SN. *La Opinión*, 6 de abril de 1973.

⁷⁸⁶ *El Descamisado*, nro. 21, 9 de octubre de 1973.

⁷⁸⁷ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

como establecido, lo llamativo es que ese tipo de comunicados –por amplia mayoría de autoría sindical– eran habituales en las páginas del periódico. Y luego de una breve tregua en el mes de agosto en el conflicto entre el líder de la CGT-SN y el del peronismo local dirigido por Parigini, en septiembre las tensiones sobre el interventor habían retornado con fuerza.⁷⁸⁸ Pero además, la realidad externa recaía sobre San Nicolás, y el asesinato de Rucci había colaborado en reeditar, ahora más ampliamente y de forma menos visibles, las tensiones. Actores locales dentro de una trama nacional. En palabras de Busch, compañero de Colombo, la “campana nacional de ‘depuración ideológica’ nos tocó a nosotros. El temor existe. ¿Tendremos que hacer fe de antitodo [sic] para que no nos asesinen?”.⁷⁸⁹

Poco antes habían comenzado a circular las listas negras y las intimidaciones, ahora con un sentido y una factibilidad que dejaban en el pasado las prepotencias y bravuconadas. La viuda de Colombo –según cita Sergio Bufano– había denunciado que “en la Regional San Nicolás de la CGT [contaban con] una lista de 141 ‘bolches’ en la que estábamos mi marido y yo”.⁷⁹⁰ En la semana previa al asesinato de Colombo había llegado al diario (y arrojado a la vía pública) el volante de un denominado Comando de la Resistencia Peronista, del que, luego se informaría, participaban Sanz y González. Al cabo de una presentación en la que databa sus orígenes y acciones durante los años de la “resistencia”, se autoproclamaba como una suerte de custodio e intérprete del pueblo nicoleño, que ofrendaba su “incondicional apoyo y colaboración” al arco sindical local:

Este COMANDO DE RESISTENCIA PERONISTA ha venido observando detenidamente todos y cada uno de los acontecimientos anteriores y posteriores al 25 de mayo de 1973, nada quedó fuera de nuestro análisis, y hoy con la [solemnidad] que solo se adquiere en el fogueo de la lucha, no podemos permanecer impasibles ni indiferentes. Cuando tomamos una decisión es porque estamos juramentados y decididos a jugarnos hasta las últimas consecuencias, cualquiera sea el terreno en que nos toque actuar, y fijar públicamente nuestra posición invariable y terminante.

Este COMANDO de RESISTENCIA PERONISTA fiel intérprete de las inquietudes del pueblo Nicoleño, brinda su incondicional apoyo y colaboración a la CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO y al gremio de la UNIÓN OBRERA METALÚRGICA, por

⁷⁸⁸ *El Norte*, 21 y 22 de septiembre de 1973. Vale aclarar que a esa altura Magaldi ya había conseguido posicionarse dentro de la intendencia municipal. Véase capítulo 5.

⁷⁸⁹ *El Descamisado*, nro. 21, 9 de octubre de 1973.

⁷⁹⁰ Bufano, Sergio, “Perón y la Triple A”, *Lucha Armada*, nro. 3, 2005.

ser los únicos en San Nicolás que embuidos [sic] de los sagrados postulados de nuestro MOVIMIENTO cumplen con los principios básicos y la consigna de LIBERACIÓN NACIONAL, sin tapujos ni componendas.⁷⁹¹

El mensaje final era determinante:

No queremos una prensa adicta, pero señor ZUELGARAY, (Director del diario “EL NORTE”) le solicitamos que los COMUNISTAS Y TROKYSTAS [sic] que se cobijan dentro de su periódico, y que Ud. sabe perfectamente quienes son, al igual que este COMANDO, LOS SAQUE, antes de que lo hagamos nosotros, “OPTE”.⁷⁹²

El primer efecto sobre la opinión pública nicoleña estuvo dado por el grado de brutalidad y visibilidad del hecho. Los relatos dados desde el propio diario *El Norte*, y sus réplicas, no escatimaron detalles desagradables de gran impacto en el lector. No era ni el desenlace de una pelea en un baile, ni un crimen oculto develado solamente por el cuerpo de la víctima. El asesinato de Colombo fue vivido en directo por múltiples testigos, y así transmitido a la comunidad. Inseparable de esto se encontraba la centralidad de la localización del hecho. Se trataba de un crimen en un medio de comunicación, situado además en el corazón de la ciudad. Por último, y más importante, es que por medio de este hecho los nicoleños comenzaron a sentirse partícipes directos de los conflictos políticos y gremiales, sobre todo locales, pero también de los de alcance nacional. Aunque no se tenía la certeza del motivo, quedaba claro que la violencia había desbordado a los bandos en pugna.

⁷⁹¹ Según el autodenominado Comando, sus orígenes se remontaban a 1955. Bajo los años de la Revolución Libertadora, había accionado hasta 1957 a través de una transmisión radial clandestina denominada “Voz de la Resistencia Peronista”. Desde esa fecha en adelante, por medio de acciones variadas, vinculadas sobre todos a homenajes o fechas relevantes para el justicialismo. Su momento de mayor reconocimiento –siempre según la versión del propio Comando– fue en 1963, cuando un miembro logró entrevistarse con Perón en su residencia de Puerta de Hierro, España. En el mismo volante aseguraban no integrar ningún cargo político, gremial o municipal. Comando de la Resistencia Peronista, San Nicolás, 27 de julio de 1973, en DIPBA, Mesa A, carp. s/n, leg. 5, asunto: Comando de Resistencia Peronista, f. 58. Vale aclarar que el documento en cuestión no realizaba ninguna referencia al Comando de Resistencia Peronista (CRP) que, a mediados de ese mes de julio, había atacado el edificio de la CGT Regional Córdoba bajo la consigna de que “el trapo rojo de los comunistas no volverá a flamear en la casa de los trabajadores”. Indudablemente, ambos estaban ligados al sindicalismo peronista ortodoxo. Véase *El Descamisado*, nro. 10, 24 de julio de 1973, pp. 38-39 y Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia, *Perón y la Triple A: Las 20 advertencias a Montoneros*, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2015, p. 296.

⁷⁹² Volante del Comando de la Resistencia Peronista, San Nicolás, 27 de julio de 1973, en DIPBA, Mesa A, carp. s/n, leg. 5, asunto: Comando de Resistencia Peronista, f. 58. Las mayúsculas y las comillas están presentes en el original.

Con el tiempo, el crimen de Colombo pasó a ser concebido como una de las primeras acciones de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Esto quedó sustentado desde una serie de publicaciones. De acuerdo con estas, habría una relación directa entre la emisión del “Documento reservado” y una serie inmediata y prolongada de acciones represivas que, orgánicamente, luego confluirían bajo el sello de la Triple A.⁷⁹³ Al menos para el caso de Colombo esta lectura parece, en principio, forzar el proceso fáctico. El volante del Comando de Resistencia Peronista con las amenazas a *El Norte*, adjuntado por la Policía, fue elevado en un memorando con fecha 24 de septiembre, un día antes del asesinato de Rucci y una semana previa a la “Orden reservada”.⁷⁹⁴ Si descartásemos cualquier conexión de pertenencia entre el volante y los asesinos o el hecho, lo cierto es que el mismo proceso incremental de la violencia política en San Nicolás, como he venido sosteniendo, coincide más en el plano nacional con los sucesos de Ezeiza que lo establecido por el Consejo Superior del peronismo el 1 de octubre. ¿Esto desconecta la acción de Sanz y González con aquella “orden”? Al menos parece improbable una relación tan directa e inmediata entre ambos puntos;⁷⁹⁵ tampoco la atribución del crimen al accionar de la Triple A. Como ha señalado Hernán Merele en su revelador estudio, el problema surge de la traslación de resultados vinculados a Capital Federal y el Gran Buenos Aires al resto del país, dando como resultado una primacía de la represión parapolicial –y en su centro la organización de José López Rega– que fuerza temporalidades y experiencias. De aquí que Merele sostenga que lo más conveniente sería hablar de “complejo represivo” al abordar el proceso desplegado durante el periodo peronista, que “incorporó a distintos grupos, no siempre articulados entre sí –e incluso, en algunos casos, enfrentados–, que aportaron modalidades operativas y objetivos propios”.⁷⁹⁶

⁷⁹³ Entre otros, véase Bufano, “Perón y la Triple A” y Gambini, Hugo, “El terrorismo de Estado se inició con Perón” *Criterio*, nro. 2.389, 2013. Disponible en https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2013/01/04/el-terrorismo-de-estado-se-inicio-con-peron/. Cadús, Jorge y Palacios, Ariel, *Combatiendo al capital (1973/1976). Rucci, sindicatos y Triple A en el sur santafesino*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2009, p. 145. Colombo figura en el listado confeccionado por el Proyecto Desaparecidos, conformado por un conjunto de organismos y activistas de derechos humanos: <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/aaa.pdf>

⁷⁹⁴ Esto sin dar crédito a la fecha del 27 de julio, impresa en el volante.

⁷⁹⁵ Esto no lleva a desestimar los efectos del documento. En términos de Marina Franco, “es difícil exagerar las implicaciones de este hecho y del proceso político que habilitó”. Franco, *Un enemigo para la nación*, p. 51.

⁷⁹⁶ Merele, *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974*, p. 19 y 22. “[...] esta falta de estudios sistemáticos a nivel local o regional ha tenido sus efectos en la forma de entender el modo en el cual fue ejercida la represión. [...] los trabajos dedicados a esta problemática parten de un

El siguiente asesinato se cometió el 16 de marzo de 1974. Dos jóvenes ultimaron con cinco balazos al médico Rogelio Elena, frente a su consultorio. Los asesinos huyeron y nunca fueron apresados. El caso presentó algunos puntos en contacto con el de Colombo, pese a su falta de resolución. Aunque algunos lo sindicaron como simpatizante del radicalismo nicoleño, Elena no poseía ninguna participación política ni militancia activa. Tampoco era un protagonista público ni ocasional. Al igual que con el asesinato del periodista de *El Norte*, ninguna organización se adjudicó el hecho. Con posteridad, también fue incluido en la nómina de víctimas adjudicadas a la Triple A. En buena medida Elena era un hombre corriente de esta ciudad, integrante de una familia tradicional, salvo por un detalle no menor, su hermano, Carlos Guillermo, era un importante miembro del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).⁷⁹⁷ Esto era un secreto a voces. Según un medio nacional que siguió el caso, Rogelio Elena integraba una lista de ciudadanos locales condenados a muerte por “comunistas”.⁷⁹⁸

No llegó a transcurrir una semana del homicidio del médico, cuando en los medios se informaba de un nuevo crimen en el ambiente político-gremial. Roberto Kusner, secretario adjunto de la seccional local del sindicato de la construcción, había sido encontrado muerto por varios disparos dentro de un FIAT 1600, en una zona alejada del centro. Por el caso fue detenido Juan Bautista Mena, quien –según las crónicas– habría actuado en respuesta a la sanción que le impuso el gremio días antes (el motivo no fue comunicado).⁷⁹⁹ Si bien el hecho parecía encuadrarse como una venganza personal, y por eso tendía a salirse del patrón iniciado con Spahn, la lógica de las tensiones políticas terminó de imponerse. Como concluía el diario *La Opinión*, el asesinato de este dirigente

abordaje geográficamente limitado, centrado en la Capital Federal y en algunas zonas del Gran Buenos Aires, y que luego son proyectados a nivel nacional. Como resultado, sus interpretaciones dan cuenta de una primacía de la represión parapolicial que no se condice con la totalidad del período ni con la mayoría de las experiencias vividas en los distintos contextos, lo que contribuye, además, a establecer una imagen de irracionalidad y excepcionalidad de estas prácticas respecto del movimiento y del propio gobierno peronista”. Ibid., p. 19.

⁷⁹⁷ *El Norte*, 17 de marzo de 1974; *La Opinión*, 19 de marzo de 1974. Carlos Guillermo fue apresado por fuerzas militares el 29 de marzo de 1976, en la quinta La Pastoril, en el distrito de Moreno (Buenos Aires). En el lugar se estaba llevando a cabo un congreso del ERP. Estaba la plana mayor de la organización, también representantes del MIR chileno (Edgardo Enríquez) y Tupamaros del Uruguay. Lograron escapar Mario Roberto Santucho, Benito Urteaga, Domingo Menna. Entre otros, Elena permanece desaparecido. Véase Seoane, María, *Todo o nada: La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto San*, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2011, p. 281.

⁷⁹⁸ Cuatro médicos estaban incluidos: el propio Elena, el radiólogo y socio de este, Raúl Begelin, Juan Lema y Carlos Covi. Este último había sido candidato a intendente por el Partido Socialista Democrático. *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁷⁹⁹ *El Norte*, 22 de marzo de 1974.

actualizaba “dramáticamente el carácter de foco de violencia que ha adquirido en los últimos años la citada localidad bonaerense.”⁸⁰⁰

Y todavía no había llegado a ese medio la información sobre la aparición, al día siguiente, de otro cadáver. Se trataba de Luis Ángel David, un rosarino que vivía en San Nicolás. Había sido hallado en el arroyo Ramallo, con un disparo en el rostro. Según el diario, era el segundo jefe del Comando Juan Manuel de Rosas-Facundo Quiroga de la Alianza Libertadora Nacionalista.⁸⁰¹ Aunque la crónica periodística no informaba sobre algún vínculo gremial de la víctima, vale decir que la participación, adscripción o simpatía de militantes sindicales con organizaciones políticas del nacionalismo de derecha o de ultraderecha era recurrente en aquellos años.⁸⁰² Sin ir más lejos, y aunque sea un detalle, el cronista del diario *La Opinión* mencionaba que Brunelli contaba en su oficina con un banderín de la Alianza Libertadora Nacionalista.⁸⁰³

Aquel marzo de 1974, la carga de violencia en la ciudad parecía no tener límites. Pocas horas después de aquellos hallazgos, un Torino blanco se detenía frente a un *nigth club* y sus ocupantes obligaban por la fuerza a Eduardo Blas Ubillo a subir al vehículo. Ubillo era agente de la Brigada de Investigaciones del distrito. Fue encontrado muerto de tres disparos.⁸⁰⁴

En el plano nacional, los primeros meses de 1974 habían presentado una aceleración sustantiva de la ofensiva estatal y partidaria iniciada en octubre del año anterior. Al asalto del Ejército Revolucionario del Pueblo a la guarnición militar en Azul, le había continuado como respuesta una reforma del Código Penal, a instancias del propio Perón, que establecía duras penas al accionar de las organizaciones armadas.⁸⁰⁵ En esa misma onda de repercusiones, el gobierno nacional había forzado la renuncia de Oscar Bidegain a la gobernación de Buenos Aires; su lugar pasaba a ocuparlo Victorio Calabro, de la

⁸⁰⁰ *La Opinión*, 22 de marzo de 1974.

⁸⁰¹ *El Norte*, 23 de marzo de 1974.

⁸⁰² Así lo refiere Juan Manuel Padrón en su trabajo sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara de los años sesenta, en el que menciona la relación de esta organización con la seccional Tandil de la UOM; también en el estudio de Merele citado aquí, donde se explicita el vínculo del Comando de Organización (CdeO) y la seccional San Miguel de la UOM. Véase Padrón, Juan Manuel, “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas” *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*, La Plata-Los Polvorines, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017, pp. 145-146 y Merele, *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974*, p. 71.

⁸⁰³ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁸⁰⁴ *El Norte*, 23 de marzo de 1974.

⁸⁰⁵ Bajo esta coyuntura, asegura Franco, “los planteos sobre los hechos de Azul se asimilaron y confundieron con los lineamientos de la ‘depuración’ interna del partido de octubre de 1973, superponiendo los perfiles del enemigo interno del peronismo con los del enemigo interno de alcance general”. Franco, *Un enemigo para la nación*, p. 73.

UOM. Era la llegada del sindicalismo ortodoxo al primer poder de la provincia, y con este –como veremos en el último apartado– la promoción a ministro de Alejandro Luis Romero, un hombre clave para el poder sindical nicoleño. La avanzada, con el visto bueno de la presidencia, había continuado con el reforzamiento de la acción coercitiva paraestatal. Alberto Villar, quien sería una pieza nodal en el sistema de la represión clandestina, era restituido a la Policía Federal por el propio presidente. Las acciones de la derecha peronista y sindical se extendían cada vez con más fuerza en la geografía nacional. A finales de febrero, el jefe de la policía de la Provincia de Córdoba, Antonio Navarro, destituía por la fuerza a Obregón Cano y Atilio López, gobernador y vice de la provincia. La violencia represiva se conjugaba con presiones y expulsiones institucionales.

Esta conjunción ya había tomado su forma en San Nicolás. El ciclo de muertes que había comenzado con Spahn y que parecía haber llegado a su cenit con la seguidilla de marzo, corría en paralelo a las intimidaciones del arco sindical. Magaldi, en nombre de la CGT-SN y Rodolfo Nieva de las 62 Organizaciones-SN, continuaban con su presión a los concejales. Solicitaban “con carácter de urgente y perentorio” la renuncia de los ediles Regalía, Marín y Ramos, bajo la advertencia de realizar un paro total de actividades. Se los acusaba de haber “traicionado” a “la rama gremial del Justicialismo” que los había postulado.⁸⁰⁶ La presión sobre Parigini, el interventor del PJ-SN, a la vez, era para que los expulsara del partido. Los viejos métodos, tampoco desaparecían. En enero había sido quemado el local del PJ-SN y unas semanas después, tiroteada la casa del titular.

El caudillo de la CGT regional se mostraba obsesionado con el tema de los concejales, y el contexto nacional parecía incentivarlo.⁸⁰⁷ Además, contaba con el pleno apoyo de los Metalúrgicos y la mayoría del arco sindical, y probablemente con la anuencia pasiva de los representantes de las principales instituciones y organizaciones locales.⁸⁰⁸ No bien comenzado aquel marzo, había convocado a un encuentro plenario de la CGT-SN. La

⁸⁰⁶ *El Norte*, 22 de marzo de 1974.

⁸⁰⁷ Los sucesos de Azul impactaron de forma expresa en el ámbito local, en especial en el mundo sindical. La CGT regional convocó a su mesa directiva. Entre otros, Brunelli y Magaldi emitieron un comunicado de repudio al hecho, producido por los “eternos vendepatrias, lacayos del imperialismo, cipayos al servicio de la sinarquía, que hoy afloran al igual que en el año 1955, para oprimir al pueblo y entregar la Soberanía Nacional al imperialismo de turno y hacer imperar dictadura tras dictadura, en provecho personal y atentando contra los verdaderos constructores de la Patria que es la clase trabajadora en su totalidad”. *El Norte*, 23 de enero de 1974.

⁸⁰⁸ La probabilidad está basada en que la estrategia político-sindical de Magaldi, como quedó reflejada en los capítulos 2 y 5, implicaba de forma continua la constitución de alianzas (o frentes) con diversos representantes de las fuerzas vivas locales.

tarea era “tratar importantes aspectos de la acción a desarrollar y también elaborar un plan conjunto con los hombres que en el plano local tienen una marcada ascendencia política dado los cargos que ocupan”.⁸⁰⁹ Era una de las tantas demostraciones de la patente influencia que tenía en el gobierno municipal. Desde mediados del 73, cuando fuera derrotado por las presiones sindicales el bloque mayoritario que tenía la JP-SN en el Concejo Deliberante, el intendente Kolberg había cedido en los hechos buena parte de su administración al líder de la CGT-SN (véase capítulo 5). En el plenario aludido, buena parte del tiempo se lo llevó el hostigamiento de Magaldi hacia los concejales. Escuchaban con atención, entre los presentes, el intendente, funcionarios municipales, un grupo de concejales, un representante del obispado, representantes sindicales, y los principales mandos de la policía local: el comisario a cargo de la Unidad Regional, Efraín Cesco, el titular de la Brigada de Investigaciones, Alejo Roleri, y los comisarios inspectores Génova e Isaías.⁸¹⁰

2. “La nueva Chicago argentina”

La resonancia de lo que ocurría en el distrito fue tal que el diario *La Opinión* cubrió lo que sucedía por medio de un enviado especial. El resultado, plasmado en una nota de dos páginas en el suplemento cultural, fue una matizada crónica basada en entrevistas y charlas con las principales figuras nicoleñas. En grande se titulaba: “Donde la muerte ronda”, y en el copete: “Historias de San Nicolás de los Arroyos, una ciudad violenta”. En la bajada: “Una secuela de sucesivos asesinatos conmovieron primero a San Nicolás y luego al país entero”, y cerraba con un interrogante certero: “Esta violencia, ceñida al ámbito de una ciudad ¿se debe a problemas internos o es un reflejo grotesco de lo que sucede en el país?”.⁸¹¹

Esa es la cuestión que en buena medida he intentado responder aquí. San Nicolás no era en absoluto un “reflejo grotesco” ni un desprendimiento aislado de la realidad del país de ese entonces. Claro que tenía sus particularidades. Las tensiones político-ideológicas que a nivel nacional se volvieron inocultables desde el segundo semestre de 1973 habían emergido tempranamente en el escenario político local. Desde el momento en que asumió

⁸⁰⁹ *El Norte*, 6 de marzo de 1974.

⁸¹⁰ *Ibid.*

⁸¹¹ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

el gobierno municipal, los líderes sindicales no cesaron en el bloqueo de medidas, la imposición de otras, y las disputas de posiciones en la administración y el poder. Todo esto desplegado en un escenario de tensiones y conflictos que, a partir del mes de julio, se vio profundizado al grado de cobrarse vidas. A la vez, el ciclo abierto con la muerte de Spahn no hubiera sido posible sin las señales externas a favor del desplazamiento, la depuración y represión de los “enemigos” y “traidores”.

La crónica publicada en *La Opinión Cultural* tuvo la virtud de mostrar las repercusiones de la radicalización de la violencia en los propios sujetos. En el caso de los políticos y funcionarios, la marca se reflejaba en la carencia de una lectura certera de lo que estaba pasando. Las palabras del Kolberg transcritas como epígrafe al inicio de este capítulo son una muestra de ello. Miedo e incertidumbre se combinaban. En la definición de propios y ajenos parecía jugarse la vida; la clave estaba en quién era el que la establecía. El siguiente comentario del intendente lo expresa:

Nos vuelven locos a rumores. El lunes decían que lo habían matado al farmacéutico Blanco, pero era mentira. Es que se la tienen jurada, porque en el '55 arrastró el busto de Evita. A tal punto, que se le cayó y le rompió un pie. Pero yo no creo que el peronismo esté en eso; estamos en un nivel más superior.⁸¹²

Este tipo de comentarios de carácter tragicómicos –que leídos una década más tarde parecerán salidos de *No habrá más penas ni olvido* de Osvaldo Soriano– se repiten en la nota.⁸¹³ La cantidad de víctimas, su secuencia, y sobre todo su vecindad constituían el sustrato sobre el que emergía la conjunción de miedo e incertidumbre expresada en los testimonios. “¿Quién sería el siguiente?” fue la pregunta recurrente del entrevistador. Y en efecto, dentro del grupo de protagonistas, nadie podía escapar a esa posibilidad. Esto diferenciaba la situación de San Nicolás con la vivida en los grandes centros urbanos. Si bien no era una ciudad de dimensiones pequeñas, sus circuitos cotidianos de actividades y relaciones estaban claramente delimitados. El pasaje de adversarios a “enemigos” (con capacidad de matar) en el cambio abrupto de registro de la violencia, conllevaba un

⁸¹² *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁸¹³ El registro narrativo de la nota se aproxima al grotesco criollo (subgénero de la dramaturgia) característico de la novela citada. El aquel momento, Soriano era el redactor de *La Opinión Cultural*. Es alta la posibilidad de que el caso nicoleño le haya valido de insumo para su obra. El absurdo como componente característico del subgénero no tiene una finalidad meramente humorística, sino una forma de revelación de lo que yace oculto. Esta dimensión es altamente relevante en los fragmentos de experiencias y testimonios transcritos por el periodista.

impacto directo en este circuito político reducido. Como hemos visto, los casos más relevantes incluyeron nombres de personajes secundarios vinculados a alguna organización o protagonista.

Buena parte de los asesinatos (Pizzi, Elena, David y Ubillo) quedó irresuelta. Esto se sumaba a la desorientación producida por los rumores contradictorios e imprecisiones informativas. Estos últimos aspectos, que pueden entenderse como regulares en la cotidianeidad, crecieron exponencialmente en estos días de brutalidad desmedida. Y los protagonistas, de forma consciente o no, colaboraban en ello. Fue Magaldi, sobre el crimen de David, el que se ocupó de contradecir parte de lo publicado. Según el sindicalista, el joven no era de la ALN sino un custodio del concejal Marín, uno de sus “enemigos”. Más aún, el líder textil le declaró a la prensa que en su momento David lo había ido a “apretar” y que por ese motivo lo había golpeado.⁸¹⁴ Por supuesto, desligaba cualquier responsabilidad en el hecho que terminó con la vida del joven. En la vorágine del ciclo, la confusión fue la situación constante.

La caracterización de los crímenes como políticos era otro factor que contribuía a la incertidumbre. La frontera que delimitaba aquello que lo era de lo que podía considerarse un crimen común, no sólo se movía en función de la información y los comentarios, sino también a través de la concepción que, sobre todo, los protagonistas tenían de lo político. Un buen ejemplo se encuentra en las palabras del comisario Alejo Roleri. El caso del asesinato de su subordinado, “se animaba a decir”, “no tuvo implicancias políticas”, y agregaba: “No lo mataron por ser Ubillo sino por ser un policía”. Para Roleri, lo que sucedía en San Nicolás era parte de una “racha”, un “contagio” de conductas.⁸¹⁵

Para Brunelli la respuesta era simple. Lo que ocurría a nivel doméstico era producto de un “maccarthismo bárbaro”. Aunque luego aseguraba que las muertes no tenían relación entre sí. El líder metalúrgico negaba la seguidilla de asesinatos como parte de “una escalada de violencia”, pero aseguraba que “no dormía tres días seguidos en el mismo lado”.⁸¹⁶ La contradicción de Brunelli podía ser producto genuino de su desconocimiento, o el resultado de una enmienda ante una primera afirmación certera. Los rumores señalaban al poder sindical como responsable de parte de las muertes. Además, el macartismo referido, en todo caso, era el que llevaba adelante su compañero Magaldi.

⁸¹⁴ Magaldi declaró: “Yo estaba en un bar, y viene el Chiche –así lo llamaban– y me dice: ‘quisiera saber qué pasa con Marín’. Yo le contesté: ‘Si vos andás con Marín, para mí sos un traidor, como él’. Y cobró. Yo ando sin custodia [...]”. *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁸¹⁵ Ibid.

⁸¹⁶ Ibid.

Para este, todo lo político se sintetizaba en la dualidad peronismo *versus* “comunismo”, y “odiaba a todos aquellos que merecían su calificación de marxistas”.⁸¹⁷ En un pasaje del diálogo que tuvo con el cronista algo de esto quedó expresado, al igual que sus actitudes de “patrón” de la política nicoleña y sus deslices “patoteriles”. El periodista le consultó sobre una golpiza dada a Marín y Regalía, dos de los ediles enfrentados al poder gremial, en un local nocturno:

–Magaldi, yo hablé con una persona que estaba allí. Me dijo que cuando usted movió la cabeza, los **muchachos** les empezaron a pegar como en la guerra. Además, ¿no es curioso que esos dos concejales, con Marín, sean los que usted quiere echar, a toda costa, del Concejo Deliberante?

–Créame, yo había ido porque soy hincha del cantor Jorge Valdéz, que actuaba esa noche. En serio, viejo, no tuve nada que ver. Marín y Regalía son concejales porque yo los puse. A Marín le regalé el traje, la camisa y los zapatos, para que se presentara a tomar el puesto de concejal. Por Regalía saqué la cara, pese a que todo el mundo me decía: “Cuidado, que ese tipo es comunista”. Después que agarraron el cargo se abren de la CGT, y Marín se recuesta a la izquierda, en lugar de a la derecha, como corresponde. A Regalía lo invitamos a venir, para olvidar todo y encarrilarlo. Conclusión: él, más que Marín, directamente para el lado de la zurda. Ramos es repudiado por su gremio, el de los metalúrgicos, y fue concejal por esas trenzas que se hacen. ¿Cómo no voy a querer echarlos?⁸¹⁸

Lo ocurrido en el local nocturno no era una novedad dentro de los enfrentamientos que solían darse, sobre todo, en el ambiente sindical. Sí en cambio lo era su visibilidad, sobre todo a partir de un relato que no buscaba omitir detalles. En otro contexto, este tipo de prácticas habrían quedado reservadas solo para los presentes. La escalada de asesinatos por causas políticas volvía anecdóticas a este tipo de escenas. La naturalización del uso de la fuerza que habían asumido los protagonistas, además, quedaba en evidencia. De forma concreta, y como lectura inmediata, la escena no dejaba de aportar a la caracterización recurrente que se tenía del líder de la CGT-SN, un hombre de una “transparencia desconcertante”.⁸¹⁹ Resultaba difícil, por no decir imposible, una situación similar protagonizada por Brunelli.

⁸¹⁷ *La Opinión*, 6 de abril de 1974.

⁸¹⁸ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

⁸¹⁹ *La Opinión*, 6 de abril de 1974.

La violencia en San Nicolás no cesaba. Al día siguiente de publicada la crónica, Magaldi se encontraba en viaje de vuelta de Buenos Aires por la ruta Panamericana, cuando un auto se le acopló y le lanzó una ráfaga de ametralladora: no hubo heridos. Pero tres días más tarde la suerte del líder sindical iba a cambiar. En pleno centro nicoleño, el 4 de abril, un comando del ERP rodeó el automóvil Dodge en el que se encontraba y desde ambos lados y el frente lo acribilló a balazos.⁸²⁰ Hacía tiempo que estaba en la lista de “condenados” de la organización.⁸²¹ Con Magaldi se iba el personaje público más visible y controvertido del escenario político y gremial de San Nicolás. Una especie de caudillo, amado y odiado, sobre el que recayeron en múltiples ocasiones las sospechas de responsabilidad de algunas de las últimas muertes (en particular, las de Colombo y Elena).⁸²² Pero esto nunca logró probarse. Tal vez por ello, el diario *El Norte* no expresó la más mínima alusión al respecto y, por el contrario, se mostró muy elogioso.⁸²³

El líder de la CGT-SN fue despedido por una multitud. En su velatorio estuvieron presentes importantes figuras locales y nacionales. Al intendente y una nutrida concurrencia de gremialistas locales y de la región, se le sumaron el ministro de Trabajo Ricardo Otero, el presidente de SOMISA Julio Maglio, el secretario general de la CGT Adelino Romero, el secretariado nacional de la Asociación Obrera Textil, y un viejo conocido, Alejandro Luis Romero.

Desde Capital Federal, unos días más tarde, Felipe Romeo, director de *El Caudillo* –revista de la ultraderecha peronista vinculada a la Triple A–,⁸²⁴ manifestaba también, a través del editorial del semanario, su pesar por el asesinato del sindicalista. Lo reconocía como un “compañero”, ultimado en “la ya muy trágica ciudad de San Nicolás”. En efecto,

⁸²⁰ *El Norte*, 6 de abril de 1974.

⁸²¹ *La Opinión*, 6 de abril de 1974.

⁸²² Como sugería, con sarcasmo, el diario *La Opinión*: “A partir de esos veinte impactos, se diluyó la preocupación que Magaldi tenía por su imagen en San Nicolás: ahora nadie podrá acusarlo por ser el presunto gestor o autor de los próximos asesinatos. ¿Los habrá?”. *La Opinión*, 6 de abril de 1974.

⁸²³ “El dirigente gremial, tan alevosamente asesinado tenía una vigorosa personalidad, discutido por algunos, combatido por otros, pero es indudable que supo llegar a vastos sectores, especialmente en la clase humilde y trabajadora que lo acompañaron, estrechamente unidos, en su postrera despedida.

Se había volcado por entero a la actividad gremial habiendo amalgamado a su alrededor un núcleo importante de colaboradores que participaron activamente tanto en lo gremial, como en lo político y en el quehacer constructivo de la comunidad.

Era un combatiente en pos de un ideal y se brindó por entero a la causa que había abrazado”. *El Norte*, 6 de abril de 1974.

⁸²⁴ Véase Besoky, Juan Luis, “La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*: órgano de expresión de la extrema derecha”, *Conflicto Social*, año 3, nro. 3, junio de 2010.

Romeo penaba allí la muerte también de un tal Quinteros,⁸²⁵ y contraponía esa situación con la reciente clausura de dos revistas de la Tendencia Revolucionaria dentro del peronismo. Sobre esas muertes, sostenía: “quieren decir para nosotros mucho más que [el cierre de] ‘El Descamisado’ y ‘Militancia’. Primero porque son la militancia y el descamisado en serio y segundo porque la vida de los hombres de Perón nos importa mucho más que la muerte de dos revistas gorilas”.⁸²⁶

Por su parte, desde San Nicolás la CGT regional, que pasaría a estar conducida por el metalúrgico Luis Romano, se comunicó el atentado como obra de los “enemigos del pueblo y de los trabajadores al servicio de la sinarquía internacional”, con el objetivo de hacer fracasar la “política de reconciliación nacional” de Perón. Lo ocurrido –afirmaba– era un crimen que no condecía ni con el estilo de vida ni con “la naturaleza de nuestro pueblo nicoleño, por eso decimos que esto no es ni nicoleño ni argentino”. En adelante quedaba sostener la unidad obrera, y evitar que estos “sean embarcados en aventuras extremistas de cualquier color que ellas sean”.⁸²⁷

En tanto, la seccional de la UOM aseguraba que este “último zarpazo a la comunidad” se había llevado la vida del “máximo dirigente gremial de la ciudad”. Con el tono que sería característico en la conducción de Brunelli –no sólo por su moderación sino también por su amplitud de interlocutores–, la solicitada demandaba “reflexionar sobre la necesidad de proceder a la más profunda autocrítica” ya que la ciudad sufre “las consecuencias de un profundo desapego a todo lo valedero, espiritual y en especial a lo humano de la vida”. Rezongaba por pasar de ser la capital del acero a la “ciudad capital de la violencia nacional” y propugnaba por la hermandad humana. Bajo ese lema, el gremio buscaba “revivir” a San Nicolás y se negaba a “construir a sangre y fuego” la Patria Grande. Tampoco faltaron, como venía sucediendo con las declaraciones de Brunelli y la UOM-SN, las apreciaciones ambiguas. Agregaba: “Más, los que tengan aún que inmolarsse en pro de esto, si así Dios en su infinita sabiduría e inocultables designios

⁸²⁵ De acuerdo con lo publicado en el diario *Noticias*, de la agrupación Montoneros, Fernando Quinteros era un militante del peronismo ortodoxo y supuesto jefe de custodia del secretario general de la UOM-San Martín. Acusado en el barrio de “matonaje”, se lo describía como un activista villero amigo de Norma Kennedy y con algún grado de vinculación con José López Rega. Era el presidente de la junta vecinal del barrio Loyola del partido de San Martín, de donde había expulsado en una oportunidad a militantes de la Juventud Peronista. Según las versiones tomadas por el diario, Quinteros había participado del tiroteo contra el gobernador Oscar Bidegain en un acto homenaje a los militantes fusilados en José León Suárez en 1956. Su asesinato se produjo la noche del 5 de abril, luego de ser retirado de su casa por tres desconocidos de los cuales dos llevaban prendas de vestir de la policía bonaerense. *Noticias*, 6 de abril de 1974.

⁸²⁶ *El Caudillo*, nro. 22, 12 de abril de 1974.

⁸²⁷ La solicitada estaba firmada por el nuevo secretario general Luis Romano y Elías Norte, a cargo de la Secretaría de Prensa y Propaganda. *El Norte*, 19 abril de 1974.

lo dispone, sabremos aceptarlo con la resignación debida [...]”. Concluía que “[...] con objetividad y con cristiana buena voluntad, no será imposible lograr la sana convivencia de las más disímiles posiciones”. Y aclaraba que no venían “a pedir diálogo para salvar vidas”, sino porque “no se puede seguir matando y engendrando odio más odio”. La UOM-SN –finalizaba el comunicado– hará lo imposible por la “integración popular”.⁸²⁸

Todavía el impacto no había menguado en nada cuando el ERP, a través de su órgano de difusión se expresó sobre el hecho. *Estrella Roja* informaba que el comando Columbo-Elena (sic) había “ajusticiado” a Magaldi bajo la acusación de ser jefe de una banda fascista. Según el diario:

Ha sido uno de los principales responsables del permanente ataque, persecución y vejámenes que sufren los trabajadores y sectores populares de San Nicolás por parte de las bandas de matones fascistas, armados por la burocracia sindical, por los directivos y dueños de las grandes empresas, en especial SOMISA, por el ejército y la policía federal.⁸²⁹

Acertados o no, luego del asesinato de Magaldi el ciclo de violencia con su dinámica voraz llegó a su fin. Esto no excluyó al distrito de otras acciones de violencia extrema, pero estas fueron muy pocas y alejadas en el tiempo. La más resonante fue la del teniente primero Roberto Carbajo, atacado por el ERP el 12 de noviembre de 1974. Su asesinato fue parte de la represalia por la masacre sufrida por esta organización armada en Capilla del Rosario (Catamarca).⁸³⁰

Es necesario hacer una última mención. Con los hechos de Magaldi y Carbajo, las sospechas de anclaje del ERP en el distrito se reforzaron. Ya desde antes de estas, San Nicolás era referenciada como una “zona fuerte” de la organización.⁸³¹ El dato que solía citarse era la fundación misma del ERP en un sector de las islas Lechiguanas frente a la

⁸²⁸ *El Norte*, 24 de marzo de 1974. La solicitada estaba firmada por el sec. Adjunto Jorge Beherens y el sec. Administrativo Dionisio Pereyra.

⁸²⁹ *Estrella Roja*, nro. 32, 10 de abril de 1974. La organización estaba convencida de la responsabilidad del líder textil. Unos días más tarde, Carlos Guillermo Elena sacó una solicitada en el diario local, donde enlazaba directamente la muerte de su hermano con las de Spahn y Colombo. *El Norte*, 19 de abril de 1974.

⁸³⁰ En agosto de 1974, la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del ERP fue interceptada por una patrulla del Ejército. Según el parte oficial, el enfrentamiento dejó un saldo de 14 guerrilleros muertos; la organización aseguró que se trataron de fusilamientos. En respuesta, el ERP decidió llevar en los siguientes meses el asesinato de oficiales que igualara la de guerrilleros muertos. La represalia terminó el primer día de diciembre –con la novena víctima militar– cuando en el atentado que le quitara la vida al capitán Humberto Viola, le provocara también la muerte a su hija de tres años. Véase Gutman, Daniel, *Sangre en el monte: La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012, pp. 118-121.

⁸³¹ *La Opinión Cultural*, 31 de marzo de 1974.

rivera nicoleña. Inducir el vínculo a partir de este dato resulta al menos precipitado. Esto no excluye que ciertamente era la organización armada que cargaba con cierta presencia en San Nicolás. La intención aquí no es profundizar al respecto, pero sí al menos realizar un par de aclaraciones.

Un dato sobre la organización que tendría, en todo caso mayor relevancia, era el que vinculaba a la ciudad con alguno de los dirigentes perretistas. Benito Urteaga, Enrique Gorriarán Merlo y el mencionado Carlos Guillermo Elena eran de origen nicoleño. Todos ellos provenían de familias tradicionales, vinculadas políticamente en esas últimas décadas al partido radical. Esto permite inferir, sin margen de error, que en el PRT-ERP había conocimiento certero de la política local, de sus figuras, sus redes y espacios de sociabilidad (de los que en momentos no muy lejanos pudieron haber participado).⁸³² Esta era una generación, además, que había vivido el enorme cambio que se había producido en la sociedad, la economía y la política nicoleña diez o quince años. Una generación que vivió el pasaje de una comunidad signada por los caudillos políticos a una marcada por los dirigentes sindicales.

Un factor más relevante para el análisis refiere a la inserción de este tipo de organizaciones en San Nicolás y sus zonas aledañas. Desde finales de los sesenta, el cordón industrial extendido desde el norte de Rosario hasta Zárate-Campana (Buenos Aires) se había convertido en uno de los objetivos prioritarios de la militancia de la nueva izquierda en sus vastas opciones. Allí estaba una parte representativa de la Argentina moderna, del desarrollo industrial sostenido por millares de trabajadores. Y esto se daba en una época de cambios, signada por procesos internos y externos que propiciaban, desde la concepción de estas organizaciones, la emergencia de un sujeto revolucionario. Sin embargo, la ciudad del acero y su insigne SOMISA deben ser consideradas con un grado de excepcionalidad. Recordemos que, como ha sido mostrado en los capítulos precedentes, el proceso de radicalización había tenido particularidades que lo volvían marginal en la escala local, en tanto la consolidación gremial del sindicalismo peronista ortodoxo había sido exitosa dentro y fuera de la planta.

Como señala Luis Mattini, junto con la ciudad de Córdoba, durante los primeros años de la década del setenta, la “Rivera del Paraná” era una de las principales “fábricas de

⁸³² Benito Urteaga era hijo de un importante dirigente radical, compañero de Mor Roig, quien a su vez era amigo del padre de Roberto Quieto (FAR y Montoneros, entre otras organizaciones de las que participó), cuya familia se había asentado en San Nicolás en los años 40. A la vez, Urteaga era amigo de Carlos Quieto (hermano de Roberto) y de “Gungo” Gorriarán Merlo. Vignollés, Alejandra, *Doble condena: La verdadera historia de Roberto Quieto*, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012, p. 29.

cuadros del PRT”.⁸³³ Y en efecto, desde un primer momento SOMISA fue uno de los objetivos principales del trabajo regional. Pero nunca se pudieron conseguir resultados satisfactorios. El centro exitoso se encontraba en la vecina Villa Constitución.⁸³⁴ Esta experiencia santafesina, en términos del autor,

demostraba inmejorablemente la relación dialéctica que existe entre las 'condiciones objetivas' y la actividad consciente de los revolucionarios. En Somisa no se daban las mismas condiciones objetivas, a pesar de que –valga la redundancia– “objetivamente” ese sector social debía reaccionar como lo enseñan las leyes del desarrollo social. Pero ambas situaciones, analizadas en el mismo momento y circunstancias a nivel nacional, demostraban que las categorías subjetivo y objetivo están también sujetas a la relatividad, y se tocan mutuamente. Así, el estado de ánimo y la disposición a la lucha por parte de las masas, un factor en sí mismo subjetivo, se transformaba en objetivo para el punto de vista de la acción consciente, dirigida del partido político.⁸³⁵

El siguiente capítulo se dedica en buena medida a ese proceso diferencial. Mientras en San Nicolás se vivía una ola de violencia extrema bajo una avanzada del poder sindical, en Villa Constitución el proceso parecía ser inverso. En el punto máximo de asesinatos en la ciudad bonaerense, en marzo de 1974, en la vecina santafesina una rebelión obrera y popular emergía, y sería cerrada un año más tarde por medio de una brutal represión.

3. Conclusión

Las repercusiones nacionales sobre la ola de violencia política en San Nicolás muestran el grado inusitado que esta había alcanzado. Por supuesto, en el plano local, el impacto reflejado por la prensa fue muy grande. Sin embargo, los antecedentes inmediatos sirvieron, de alguna manera, como un preámbulo. Ya hemos visto en los capítulos precedentes que, desde los meses previos, los nicoleños se anoticiaban regularmente de las disputas y tensiones entre los gremios, y sobre todo entre estos y el justicialismo local. Pero aquella era, en buena medida, una violencia verbal, que ocasionalmente se volcaba sobre objetivos materiales (recordemos los atentados a los locales partidarios o

⁸³³ Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, p. 263.

⁸³⁴ El PRT-ERP, cabe mencionar, tuvo un comando dentro de Acindar.

⁸³⁵ Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, pp. 256-258.

gremiales). En esta nueva etapa, el grado de violencia se incrementó de forma notable, y siguió ligada, en gran parte, a la presencia sindical.

Vale remarcar que no sólo se trataba de un entorno delimitado, San Nicolás y sus alrededores, sino además que esa extrema violencia circulaba entre personas conocidas entre sí. Para muchos nicoleños, en mayor o menor medida, las víctimas eran de trato cotidiano; como lo eran también aquellos señalados por los rumores, de modo erróneo o no, como victimarios. Fue esta dimensión, tanto como la violencia expuesta y su cantidad, la que de forma muy perspicaz logró expresar el cronista de *La Opinión*.

En concreto, ¿cuál fue el papel de los grandes sindicatos locales, y en especial de sus dirigentes? No hay una respuesta certera. A partir de la información disponible, el capítulo ha sido un intento de aproximación a los sucesos y sus protagonistas. Pero es necesario remarcar que: si, por un lado, no ha sido hallado ningún registro que comprometa directamente a los principales líderes, por otro lado, resulta innegable la participación en varios de los homicidios de individuos vinculados al mundo sindical. Y desde ya, por el tipo de hechos, la planificación de las acciones fue evidente.⁸³⁶

Este ciclo tampoco puede entenderse sin la exacerbación dicotómica previa, sintetizada en el enfrentamiento entre el arco sindical y el político. Y menos aún sin las referencias nacionales que marcaron el pasaje de la “depuración” interna del peronismo, a la “represión” legal y clandestina del amplio espectro de la radicalización. Si seguimos la dinámica impuesta por el caso nacional, la conjunción entre ambas dimensiones (local-nacional) muestra a la vez una suerte de desfase. En San Nicolás, el pasaje de la tensión a la violencia extrema fue temprano, abrupto y breve en su extensión. Entre julio de 1973 y abril de 1974 se concentró el grueso de los hechos; la siguiente ola de muerte llegaría con la dictadura. El caso nicoleño, además, sirve para corroborar lo que los nuevos estudios sobre el tema vienen resaltando, la pertinencia de entender que, al menos en sus inicios, el proceso de violencia política desatado por la derecha peronista corresponde a una red de acciones poco articuladas que con el tiempo fueron centralizadas desde el gobierno nacional.⁸³⁷

Por otro lado, para el distrito, la inclusión en el escenario de las organizaciones

⁸³⁶ Tal vez la excepción sea el caso de Benito Spahn, que aquí proponemos como el inicio de la ola de violencia. Aunque este fue interpretado de forma inmediata por la prensa como el desenlace de un altercado en un baile de barrio, la inserción gremial del asesino, sus vínculos, quedaron desde un momento claro. Esta situación de sospecha sin confirmación se observa también en el análisis de Belén Zapata sobre los principales grupos sindicales de Bahía Blanca. Zapata, Ana Belén, *Andamios de experiencias*, cap. 20 y pp. 400-402.

⁸³⁷ Merele, *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974*, p. 19 y 22.

armadas, en concreto a partir de la muerte de Magaldi, también fue una novedad. Hasta ese entonces, este era un escenario donde la inserción de este tipo de organizaciones (no sus vinculaciones) era menor si se la compara con el distrito vecino de Villa Constitución. Muy temprano, San Nicolás y SOMISA habían perdido el encanto para este tipo de experiencias.

Un último punto, muy relevante en esta indagación, refiere a la principal consecuencia de este ciclo: con las muertes de Magaldi y Rucci (aunque esta responda al plano nacional) finalizó, sin dudas, una etapa del poder sindical local. Como ya he señalado, este se había caracterizado por un alto grado de prepotencia y matonaje contra las oposiciones gremiales y políticas. Lo que vendrá de la mano de Brunelli –lo veremos en el último capítulo– se alejará de esta concepción, y esto colaborará en la consolidación del poder gremial de la UOM-SN.

Capítulo 8

Una historia sobre dos ciudades

... it was the epoch of belief, it was the epoch of incredulity, it was the season of Light, it was the season of Darkness, it was the spring of hope, it was the winter of despair...

Charles Dickens⁸³⁸

En buena medida, la historia reciente de San Nicolás puede entenderse como la contracara de su vecina Villa Constitución. Los focos comparativos de esta imagen se hallan en las respectivas seccionales metalúrgicas y sus grandes bastiones de poder: las siderúrgicas SOMISA y Acindar. El momento fundante de esta imagen debe situarse en el denominado tercer peronismo; y en tanto coyuntura comparativa de mayor densidad, la etapa extendida de marzo de 1974 a marzo de 1975, que va de los sucesos conocidos como “Villazo” a la feroz represión ejercida sobre los trabajadores y la comunidad del sur de Santa Fe.

Sin embargo, en los años previos varios factores los habían aunado. Ambos eran centros obreros populosos, espacialmente muy próximos y ligados de modo íntimo a las industrias dinámicas. En el plano sindical, durante los años sesenta, las dos seccionales habían sufrido procesos de intervención con la finalidad de afianzar conducciones ortodoxas. Pero el proceso de radicalización política de aquellos años tuvo impactos muy diferentes. La inserción de las organizaciones políticas de izquierda y las alternativas a las conducciones sindicales avanzaron en el caso villense y se truncaron en el nicoleño. Mientras el primero marcó la historia sindical reciente por su impulso combativo, el segundo, en el mismo lapso, logró establecer una exitosa consolidación del gremialismo dominante a nivel nacional.⁸³⁹ El objetivo de este capítulo es establecer algunas líneas comparativas entre los dos casos. En especial, me concentro aquí en las experiencias de intervención por parte del sindicato nacional y en sus resultados inmediatos. Desde mi perspectiva de análisis, ese fue un tramo temporal en el que se definieron y reforzaron las

⁸³⁸ *A tale of two cities*, New York, Ramdon House, 2003.

⁸³⁹ Existe una importante cantidad de estudios sobre el caso villense, no así sobre el nicoleño, menos aún un registro comparativo entre ambos casos.

líneas de conducción que marcaron los años siguientes. La mirada asumida aquí reafirma la dualidad, pero también los puntos en común. Y en este sentido, aunque breve y acotado, el capítulo no deja de ser un ejercicio de historia regional con foco en dos centros dominantes. Uno de ellos, desde ya, es el objeto de esta tesis.

1. Trayectorias

San Nicolás y Villa Constitución han compartido una serie de características generales que las han acercado y también alejado. Su vecindad geográfica –tan solo 16 kilómetros las separan– replica en ellas características básicas. Ambas son ciudades costeras sobre el río Paraná, cabeceras de distritos (departamento, en el caso santafesino, partido en el bonaerense) que se extienden hacia el corazón agroganadero del país. En la economía de Villa Constitución, durante décadas las actividades agrícolas en su ejido rural y portuaria en su ciudad fueron claves. La producción rural se organizaba generalmente a partir de unidades pequeñas o medianas –chacareros– que contaban desde principios del siglo XX con un grado de organización y lucha gremial de importante visibilidad.⁸⁴⁰ La actividad portuaria estaba ligada a la ferroviaria, pues el puerto de esta ciudad santafesina era la entrada de material para aprovisionamiento y mantenimiento del sistema de trenes de la región. En el plano sindical, este pequeño mundo del trabajo portuario contó en sus orígenes con influencia anarquista.⁸⁴¹ Y en aquellos tiempos de apogeo del modelo agroexportador se dieron las primeras articulaciones obreras a nivel regional. Sobre un ya muy activo corredor del Paraná, de Rosario a Ramallo solían extenderse las medidas; y en ellas, Villa Constitución manifestaba protagonismo por medio de la influencia y organización de sus militantes libertarios, que contribuyeron a las importantes huelgas de 1902, 1918, 1928 y las que continuaron a la crisis del treinta.⁸⁴²

Así, entre portuarios y ferroviarios la sureña ciudad de Santa Fe comenzó a marcar su carácter popular. Una impronta que divergía de su vecina San Nicolás. Pues más allá de

⁸⁴⁰ Fue al norte del departamento, en Alcorta, donde se desarrolló en 1912 la protesta campesina que dio origen a la Federación Agraria Argentina.

⁸⁴¹ Esto no excluía la participación, también, de la Sociedad Protectora del Trabajo Libre. Videla, Oscar R., “Desarrollo agroexportador y conflictividad social, 1912-1939”, en Videla, Oscar R. (dir.), *El siglo veinte: problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales: 1912-1976*, Rosario, Prohistoria-Diario La Capital, 2006, p. 24.

⁸⁴² Para una síntesis sobre la situación en la provincia en esa etapa, véase Videla, “Desarrollo agroexportador y conflictividad social, 1912-1939”.

su mayor tamaño y larga historia, la “antigua, tradicional y prestigiosa” ciudad bonaerense no cesaba con sus pretensiones en la “jerarquía provincial”.⁸⁴³ Si bien su estructura productiva no desentonaba con la de la región –claro que contaba con un puerto importante–, ya en la segunda mitad del siglo XIX se encontraba, en términos diferenciales en cuanto a población e infraestructura, por encima de la amplia mayoría de los partidos que integraban la provincia.⁸⁴⁴ Para ese entonces –ya ha sido también mencionado en otros pasajes de esta tesis–, llevaba además varios años como sede de la justicia letrada rural, que devendría en tiempos de la organización nacional en un departamento judicial. Pero en términos simbólicos, sobre todo, las décadas posteriores a 1852 registraron un fuerte impacto en la percepción local de “grandeza”, luego de que la ciudad sirviera como sede para el acuerdo organizativo que se cristalizaría un año más tarde en la constitución nacional.

En los años cuarenta, el proceso industrializador volvió a acercar a ambas ciudades. Al igual que San Nicolás, y por instancias de lo que ocurriría en esta, en esa época comenzó a producirse un cambio profundo en la localidad santafesina. En 1943, un grupo empresarial encabezado por Arturo Acevedo fundó y emplazó al sur de Rosario la siderúrgica Acindar; luego, con la localización de la siderúrgica estatal en San Nicolás, en 1947, este grupo privado impulsó la construcción de la “Planta 2” en Villa Constitución.⁸⁴⁵ Así, los cambios económicos y sociales en el distrito que habían comenzado en los años treinta, bajo el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, se vieron potenciados con el arribo de la acería.⁸⁴⁶ Fue en principio la construcción de la fábrica y su siguiente puesta en funcionamiento las que brindaron un impacto relevante. Al igual que SOMISA, la planta siderúrgica santafesina, junto a las

⁸⁴³ Di Tella, *Estructuras sindicales en la Argentina y Brasil*, pp. 77 y 83.

⁸⁴⁴ Véase, Mateo, José Antonio, “La sociedad: población, estructura social y migraciones”, en Ternavasio, Marcela (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización federal a la federalización de Buenos Aires, 1821-1880*, Gonet-Buenos Aires, Edhasa-UNIPE, 2013.

⁸⁴⁵ Desde sus orígenes, la empresa y el poder gubernamental tuvieron una estrecha relación. El ingeniero Arturo Acevedo II, presidió la empresa hasta su muerte, en 1968. En 1945 fundó el Centro de Industriales Siderúrgicos, que ofició como grupo de presión de la actividad. Luego de 1955, ofició como presidente de SOMISA en representación del capital privado (que era muy bajo). En la presidencia de Frondizi, asumió en 1961 el cargo de Ministro de Obras y Servicios Públicos. Al fallecer, en 1968, la presidencia del directorio la asumió José Alfredo Martínez de Hoz, quien dejaría el cargo en marzo de 1976 para asumir como ministro de la cartera de economía del gobierno militar. La presidencia de Acindar pasó a estar a cargo del general (RE) Alcides López Aufranc, quien a finales de los años cincuenta había participado del ingreso y difusión de las ideas emanadas por la *Ecole Supérieure de Guerre* de París que condujeron al cambio doctrinario en las FF. AA argentinas (conocido genéricamente como Doctrina del enemigo interno); Aufranc también fue protagonista, en los años sesenta, de los enfrentamientos intestinos de las fuerzas militares.

⁸⁴⁶ En los años cuarenta, además, se instalaron la textil Cilsa y la Aceitera Brevier.

producciones metalúrgicas asociadas, contó en buena medida con una fuerza de trabajo de migrantes de diferentes puntos del país, y en especial de la región litoraleña. A inicios de los años setenta, el entramado industrial que conformaba junto a Marathon, Metcon y la fábrica de electrodomésticos Villber, ocupaba unos 7 000 obreros sobre una población de algo más de 25 000 habitantes.⁸⁴⁷ Mientras en San Nicolás, entre operarios y empleados, SOMISA sumaba algo más de 8 000 puestos activos (sin contar a los trabajadores de las empresas contratistas) sobre una población local que superaba las 64 700 personas (83 000 en el partido).⁸⁴⁸

En el plano sindical, para el caso santafesino, durante la construcción de la fábrica el predominio había estado a cargo del sindicato de la Construcción; pero a partir de 1952, con la puesta en marcha de la producción de hierro, comenzó una precipitada etapa de crecimiento de la seccional metalúrgica por medio de la afiliación de los trabajadores de la planta (en ese entonces, 500 aportantes sobre un total de 2 000). Fue también a comienzos de esa década que se eligió la primera comisión directiva, dirigida por Norberto Nartallo. La desperonización de la “Revolución Libertadora” llevó al desplazamiento y detención de este como secretario general, y la intervención de la seccional durante los años del gobierno de facto. No obstante, la comisión interna de Acindar, que respondía con fidelidad al removido dirigente, logró sostenerse mediante una establecida política de acercamiento a la empresa conjugada con acciones de persecución y desplazamiento de las oposiciones internas. Con el retorno de la democracia en 1958, las elecciones volvieron a posicionar a Nartallo en la cumbre de la seccional, donde se mantuvo hasta 1967, momento en el que Augusto Vandor decidió avanzar sobre esta. En 1968 se realizaron elecciones y triunfó otro adscripto a la conducción nacional, Roberto Gómez. Fue su conducción la que en los dos últimos años de esa década debió enfrentar una activa participación de militantes combativos, varios de ellos integrantes de la comisión interna de la fábrica. Entre enero y marzo de 1970, una serie de reivindicaciones, la intransigencia de la dirección de la planta para ceder ante los reclamos o siquiera a entablar diálogo con los demandantes, junto con el despido de

⁸⁴⁷ Pasquali, “La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social-1966-1976”, p. 211.

⁸⁴⁸ Para tener una referencia comparativa en términos poblacionales entre ambos distritos: en 1947 Villa Constitución (VC) contaba con una población urbana y rural de aproximadamente 9 200 personas, en tanto San Nicolás (SN) contabilizaba para ese entonces cerca de 25 000 habitantes; en 1960 VC: 18 700 y SN: 49 082; en 1970 VC: 25 148 y SN 64 730; en 1980 VC 36 200 y SN 96 313 habitantes. (Todas estas cifras corresponden a las dos localidades en cuestión y no a sus partidos). Censos nacionales de población de 1947 a 1980; *SOMISA. Memoria y balance, 1970-1971*.

militantes gremiales llevó al primer gran conflicto dentro de la planta. Finalizada la huelga, en aquel marzo, Gómez fue desplazado y la seccional pasó nuevamente a estar bajo el control del gremio nacional.⁸⁴⁹

La situación nicoleña fue similar, aunque algo retrasada en el tiempo. No se logró avanzar en la construcción de la planta durante los años del peronismo en el poder por falta de fondos. Fue recién en la segunda mitad de los años cincuenta que su construcción progresó. La puesta en funcionamiento, con el encendido del primer alto horno, la realizó Arturo Frondizi, en 1960. Con la activación de la producción y la incorporación de centenares de trabajadores, la seccional de la UOM sufrió un precipitado crecimiento. Como su vecina, una gran parte de esos nuevos afiliados eran flamantes operarios siderúrgicos que poco antes habían pasado por el gremio de la Construcción.

Para ambas seccionales, y desde la impronta de la conducción nacional de gremio, esos primeros años tuvieron como primer objetivo su organización en tanto instituciones sindicales. No obstante, lo que primó fue una constante inestabilidad, signada por disputas internas e intromisiones infructuosas del secretariado nacional. La agenda de demandas, en ambos casos, eran múltiples y variadas, y entre ellas pronto comenzaría a descollar un punto en común. A medida que fueron pasando los años y visto el grado de crecimiento de estas seccionales, y su aporte al sindicato nacional, se fue configurando, tanto en sectores de la militancia gremial como en los trabajadores corrientes, la percepción de una flagrante “injusticia” por los recursos que se enviaban y los escasos que devolvía la UOM nacional. Sobre todo, fueron clave en ambas situaciones la insuficiencia en las prestaciones sociales y sanitarias.⁸⁵⁰

Cuando se dio la intervención a la seccional villense que cambiaría su historia, en 1970, la UOM San Nicolás llevaba ya cuatro años bajo esa situación. Esta estuvo a cargo de un todavía muy poco conocido José I. Rucci. El escenario de disputa era la Planta General Savio, donde recaía el peso absoluto del gremio. El resultado, luego de esos cuatro años, puede considerarse exitoso si se tienen en cuenta los objetivos buscados. Como ya he dicho, desde 1966, Rucci fue desarrollando una férrea y constante política de desplazamiento de las oposiciones político-gremiales, sobre todo de izquierda (sectores juveniles del peronismo, militantes del Partido Comunista y, un poco más adelante, del Partido Socialista de los Trabajadores) partícipes del cuerpo de delegados o dentro de la comisión interna de la acería. En paralelo, el sindicato fue adquiriendo cada vez más

⁸⁴⁹ Entre otros, véase Andújar y Santella, *El Perón de las fábricas éramos nosotros*, p. 14 y ss.

⁸⁵⁰ *Ibid.*, p. 21.

injerencia en la actividad habitual de la planta, al punto de propiciar (o dejar hacer) el despido masivo del núcleo duro de los sectores críticos.

En el caso de la seccional de Villa Constitución, el secretariado interventor no logró dismantelar a los sectores opositores y, más aún, fue bajo esa etapa y a pesar de haber sufrido una derrota sindical importante en 1970, que se terminó de constituir un actor combativo clave: el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS). Entre 1968 y 1972, una parte de los metalúrgicos villenses entraron en una dinámica opuesta a la de la seccional nicoleña. En 1968 se conformó el Grupo de Obreros de Acindar (GODA), que en lo inmediato devendría en el Grupo de Obreros Combativos de Acindar (GOCA), y en 1972 en el mencionado Movimiento de Recuperación Sindical. Un año más tarde, y bajo el liderazgo de Alberto Piccinini, Ángel Porcu y Félix Delbo, con el sello Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre (Lista Marrón) la agrupación ganaría la comisión interna de Acindar.

En ese mismo trayecto, en San Nicolás la figura de Rucci ganó un protagonismo impensado. En 1970 había pasado a ser secretario general electo de la seccional –cargo que refrendaría a los dos años–, y un par de meses más tarde había sido designado para el mayor cargo dentro de la CGT. A esta altura, la distancia entre ambas trayectorias ya era evidente, mientras en el distrito bonaerense se consolidaba el sindicalismo ortodoxo, a pocos kilómetros hacia el norte el sindicalismo combativo comenzaba a disputar la seccional.

Uno de los lugares comunes que señalan los estudios –al igual que sus protagonistas– sobre el caso villense, es el proceso de radicalización localizada que comenzó a darse especialmente luego del Cordobazo.⁸⁵¹ Bajo un escenario que era percibido como injusto (el referido a los exiguos recursos que recibía la seccional, manifestados en el déficit de servicios sociales), las demandas comenzaron a cargarse con un sentido contestatario que implicaba, en el fondo, la incitación a un mayor compromiso y participación en función de un cambio integral del sindicato. Aunque muchos de los actores se identificaban como independientes, fue en esta etapa que comenzó a incrementarse la presencia e incidencia de organizaciones del heterogéneo arco de la “nueva izquierda”.⁸⁵² La intervención de la

⁸⁵¹ Hago referencia aquí a los trabajos citados en este apartado, en especial véase Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, pp. 78-80. También el testimonio de dirigentes y partícipes de aquellos años: Juan Actis, Victorio Paulón, Alberto Piccinini y Zenón Sánchez, disponibles en el Archivo Oral de Memoria Abierta.

⁸⁵² Respecto al concepto, véase Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”.

seccional no sólo no pudo truncar este proceso, sino que fue durante su accionar cuando se constituyeron (o al menos se hicieron patentes) solidaridades entre los trabajadores y sectores de la comunidad. Pues más allá del golpe asestado a los sectores contestatarios, el conflicto en Acindar en 1970 propició el impulso para la constitución y protagonismo de una nueva dirigencia tanto como la rearticulación de lazos con otros actores sociales.⁸⁵³

En el caso de los metalúrgicos nicoleños, y de SOMISA en concreto, en la segunda etapa de los años sesenta también hubo manifestaciones del proceso de radicalización, pero estas fueron truncadas por la acción sindical ortodoxa y la colaboración de la empresa. Se ha citado erróneamente en varias oportunidades la emergencia de un sindicato de planta, el Sindicato de Obreros y empleados Siderúrgica Argentina (SOESA, luego STSA), como un fenómeno radicalizado, propio o típico de la coyuntura (véase capítulo 4). No obstante, como ha sido demostrado, lejos estuvo este de pertenecer a esa familia; en concreto, su conducción había reafirmado, una y otra vez, una serie de rasgos conservadores (sobre la consideración que tenía de la empresa, del trabajo obrero y de la política) junto a otros aspectos innovadores o epocales (férrea oposición a la “burocracia sindical”).⁸⁵⁴

La opción del SOESA/STSA comenzó a formularse en 1962, y fue lanzada en 1965. Su declive definitivo fue en 1973. Durante todos esos años, su presencia fue variando, al igual que el grado de importancia que le otorgaba, en tanto amenaza, la UOM-SN. Buena parte de la consolidación del sindicalismo ortodoxo en la seccional se dio bajo la trayectoria de este sindicato de planta. Momentos importantes de la vida obrera fueron marcados por su presencia, que sin duda propició una mayor visibilidad a las demandas históricas de esos trabajadores. Pero a medida que el tiempo transcurría, la UOM fue afianzando su presencia y asumiendo parte de la agenda de los sectores críticos a su accionar.

1967 fue un hito importante en ese camino. La huelga de marzo convocada por la CGT, en oposición a las políticas Juan Carlos Onganía y su ministro Krieger Vasena, tuvo su acompañamiento en el predio Savio, motorizado sobre todo por la variada militancia de izquierda que sostenía, todavía, algún lugar de representación sindical. Y fue esta la

⁸⁵³ El pliego de demandas exigía un cupo de horas por quincena más la reducción del ciclo nocturno, además de medidas de seguridad y control sindical de los convenios de las empresas contratistas. La empresa respondió con el despido de obreros, entre ellos delegados, lo que provocó la inmediata ocupación de las plantas por parte de los trabajadores. La medida se extendió del 7 de enero al 16 de marzo. En ese lapso, fue activo el apoyo de la población. Andújar y Santella, *El Perón de las fábricas éramos nosotros*, p. 16.

⁸⁵⁴ Para una síntesis, véase Mónaco, “Un sindicato siderúrgico...”.

oportunidad que aprovechó Rucci, en complicidad con la empresa, para expulsar de la acería a parte de esos sectores. En vísperas del retorno de la democracia, el plano del enfrentamiento se trasladó así al escenario político local. Desde allí, estos sectores desplazados intentaron, luego de ocupar cargos electivos, reingresar a SOMISA. Pero el poder gremial de la UOM nicoleña ya en ese entonces era determinante, y, en alianza con otros sindicatos, había comenzado a imponer condiciones al poder político y municipal.

De los sectores autopercebidos como de izquierda que permanecieron en la planta Savio, y con pretensiones de protagonismo, el impacto de la radicalización política luego de 1970 fue un impulso que pudieron usufructuar. En concreto, fueron detrás de la opción del sindicato de planta como la emergencia más genuina para disputar la representación de los trabajadores somiseros.⁸⁵⁵ Pero pudieron solo propiciar algunos cambios laterales al programa del ya denominado STSA. Esta militancia combativa, algunos de ellos con intenciones clasistas, fue clave en la huelga y toma de la planta de enero de 1973. Y representó un cimbronazo para el asentado liderazgo de la ortodoxia de la UOM de Rucci. Sin embargo, la conducción del líder de la CGT se vio nuevamente favorecida. La empresa despidió a algo más de una decena de los militantes combativos que habían participado de las medidas; y la remoción dentro de la mesa directiva –dictada por un Rucci colérico por lo sucedido– impulsaría rápidamente la figura del joven Naldo Brunelli, que desde ese entonces estaría a cargo de seccional.

Por su parte, en Villa Constitución, el nucleamiento de obreros combativos con base en Acindar lograba consolidar y expandir su propuesta más allá de la fábrica. Era un proceso inverso al de los nicoleños. En ese mismo enero de 1973, el Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre conquistaba la comisión interna de Acindar, y profundizaba así la lucha sobre un marco de legalidad; los resultados de la activa militancia y su presión no tardarían en vislumbrarse. En lo siguiente, entre otros beneficios, los trabajadores consiguieron una garantía en dinero a la prima de producción, una mejora dentro de las categorías, un adicional por trabajo peligroso y por calorías, y bonificaciones.⁸⁵⁶ Con la llegada del gobierno democrático, además, se reimpulsó como objetivo prioritario la demanda por el cese de intervención y el llamado a elecciones en la seccional. La Lista

⁸⁵⁵ Dentro de estos, hubo una participación importante de obreros militantes del Partido Socialista de los Trabajadores.

⁸⁵⁶ Véase Basualdo, Victoria, “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica”, en Basualdo, Victoria (dir.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Atuel, 2011, pp. 247-248.

Marrón contaba ya con la fuerza suficiente como para imponerse en la contienda electoral. Por su parte, Lorenzo Miguel y su UOM solo daban señales de intransigencia; mientras tanto, en el plano local el interventor Osvaldo Trejo pujaba por sostener el control sobre Metcon y Marathon. Frente a este escenario, y en vista de reforzar el dominio de la seccional, Miguel envió a Lorenzo Oddone y Jorge Ramón Fernández en reemplazo de Trejo. En marzo de 1974 fueron las elecciones en casi todas las seccionales de la UOM, pero en la de Villa Constitución primó la excepción. La tensión entre los interventores y la comisión interna de Acindar se acentuó. Los primeros buscaron desplazar del sindicato al sector combativo de la comisión interna y del cuerpo de delegados. Nació el Villazo.

Lo que sigue es una historia conocida: la reacción inmediata al intento de desplazamiento fue la toma de Acindar. Le siguió Marathon, en tanto en Metcon los trabajadores se declararon en huelga, situación que en los días siguientes se replicó en otras fábricas del distrito. En esta trama de ocupaciones y huelgas que se fue configurando, el apoyo social jugó un papel de suma relevancia. Víveres, asistencia, acompañamiento y legitimidad terminaron de constituir la contundencia de la protesta. Transcurrida una semana de reacción, coordinada por un Comité de Lucha,⁸⁵⁷ la conducción sindical y el gobierno nacional terminaron por ceder. A mediados de marzo, las exigencias de los huelguistas quedaron plasmadas en un acta de compromiso firmada por las partes. Entre otros puntos, se garantizaba allí la normalización de los cuerpos de delegados y comisiones internas de Acindar y Marathon, y la habilitación, en el plazo de cuatro meses, de la elección de autoridades de la seccional. Como parte del festejo por lo logrado, prácticamente la mitad de la ciudad se movilizó hacia la plaza de la ciudad.⁸⁵⁸ Había terminado el primer tramo de una proeza colectiva que incluía a variados actores sociales. Este reducido mundo del trabajo de esta mediana ciudad, pequeño frente al poder de un sindicato de envergadura que participaba en íntima alianza con el gobierno nacional, se había convertido, junto a otros escasos puntos en el mapa argentino, en expresión y baluarte del sindicalismo combativo. Tanto es así, que en el siguiente mes de abril Villa Constitución fue el escenario de un plenario nacional de conducciones sindicales clasistas y combativas, que contó con la participación de dos de sus principales

⁸⁵⁷ Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución, marzo de 1974. Disponible en: <http://eltopoblindado.com/movimiento-obrero/clasismo/villa-constitucion/informe-del-comite-de-lucha-de-villa-constitucion/>. Sin mayores datos, allí se mencionaba la adhesión de agrupaciones y sindicatos de San Nicolás, Rosario, San Lorenzo, Córdoba y Buenos Aires.

⁸⁵⁸ 12 000 personas, sobre una población citadina de 25 000. Andújar y Santella, *El Perón de las fábricas éramos nosotros*, p. 25.

referentes: Agustín Tosco (Luz y Fuerza-Córdoba) y René Salamanca (SMATA-Córdoba).

La gesta se materializó a fines del mes de noviembre, momento en el que se realizaron las esperadas elecciones, que concluyeron con un holgado triunfo de la Lista Marrón. A partir de entonces, la conducción de la seccional se concentró en un conjunto de demandas que buscaban saldar deficiencias de largo y corto alcance. Atendiendo en primer lugar al déficit crónico en el sistema sanitario local, se redobló la insistencia al secretariado nacional para la construcción de un policlínico; se procedió, ante las inminentes negociaciones paritarias, a la selección de delegados de cada fábrica metalúrgica para la elaboración de un anteproyecto; se consolidó una activa articulación sindical con la CGT local; y se llevaron adelante una serie de demandas salariales que fueron resueltas con éxito.⁸⁵⁹ Sin embargo, todo tendría un abrupto final a los pocos meses. El 20 de marzo de 1975 caería sobre Villa Constitución una represión inusitada.

Un lugar revisitado en los recuerdos sobre aquel día, sea de nicoleños o villenses, suele remarcar el desfile que se observaba a la vera de la ruta 9, a la altura de San Nicolás: una interminable hilera de vehículos oficiales y particulares que se dirigían hacia la ciudad vecina. Y en efecto, Villa Constitución fue tomada por una variada fuerza de ocupación que, entre agentes de seguridad y bandas parapoliciales, sumaba unos 4 000 miembros.⁸⁶⁰ El operativo “Serpiente Roja”, anunciaba el gobierno, tenía como fin acabar con un supuesto complot que, extendido entre Rosario y San Nicolás, buscaba paralizar la producción industrial. Pero, aunque las acciones se extendieron en la franja de referencia (incluso llegaron hasta la zona norte del Gran Buenos Aires), el centro neurálgico fue la ciudad de Acindar. Allí la represión fue inusitada: entre 180 y 300 detenciones, 15 asesinatos y 8 desapariciones. Entre las víctimas se contaban los dirigentes combativos, trabajadores comprometidos con la lucha, obreros corrientes, aquellos sospechados de vinculación con organizaciones armadas, vecinos y comerciantes. Es decir, desde el sector combativo más expuesto hasta múltiples sujetos del cuerpo social fueron víctimas de la represión.

Pese a lo contundente de la violencia, la reacción de los trabajadores logró sostenerse. El mismo 20 de marzo se constituyó un Comité de Lucha (dos delegados por Acindar,

⁸⁵⁹ Basualdo, “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI”, p. 252.

⁸⁶⁰ Agentes de la policía federal y provincial, la guardia rural santafesina conocida como “Los pumas”, personal de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), de Gendarmería Nacional, miembros de la Organización Antisubversiva Paramilitar de San Fe, de la Juventud Sindical Peronistas, y otros identificados con brazaletes del Ministerio de Bienestar de la Nación.

dos por Metcon y dos por Marathon) que tenía por objeto articular las medidas de acción y sus recursos, propiciar lazos con la comunidad y dar a conocer, mediante boletines, lo que iba ocurriendo. La resistencia, centrada en la toma de las principales plantas fabriles, se prolongó durante 59 días.⁸⁶¹ Pero el éxito de la acción represiva fue amplio. Se debió a una lograda articulación entre sindicato, gobierno y empresa. De forma operativa, el sindicato acompañó con prácticas delictivas y clandestinas el accionar represivo oficial. A la vez, el Estado buscó legitimarse a partir de la denuncia del complot; en tanto, y como contracara, no sólo dejó hacer –bajo una actitud cómplice– a las bandas armadas, sino que sus mismas fuerzas aplicaron *in situ* métodos represivos alejados de cualquier marco legal.⁸⁶² La empresa, por su parte, aportó información clave y colaboró abiertamente con la logística represiva: proveyó de legajos de personal y dispuso la detención de sus trabajadores en los lugares de trabajo; suministró medios de transporte; habilitó un destacamento policial en el interior de la planta (militarizando así su perímetro); y cedió su albergue de solteros para el alojamiento de las fuerzas represivas, espacio que se constituyó, además, como centro clandestino de detención.⁸⁶³

En suma, al menos una serie de aspectos deberían quedar en claro sobre este caso. La UOM-VC de finales de 1974 e inicios de 1975, y en particular el sector obrero que asumió su dirección, representó –y aún hoy lo sigue haciendo– uno de los principales hitos del sindicalismo combativo poscordobazo. Pero también lo fue su desarticulación. Si bien en su momento fue trascendente el impacto en la opinión pública de la represión de marzo, la perspectiva temporal dada por el paso de los años terminaría de mostrar que lo ocurrido correspondía, en efecto, a la aceleración del ciclo represivo que, focalizado sobre ciertos actores y escenarios, había comenzado al menos un año antes.⁸⁶⁴ En ese sentido, la

⁸⁶¹ Véase Andújar y Santella, *El Perón de las fábricas éramos nosotros*, p. 95 y ss.

⁸⁶² La normativa legal utilizada se centró en la Ley de Seguridad Nacional (nro. 20840).

⁸⁶³ Véase *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, tomo I, pp. 237-271; Paulón, “Acindar y Techint. militarización extrema de la relación laboral”; Basualdo, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina...”. Para una síntesis a nivel nacional, véase Basualdo y Jasinski, “La represión a los trabajadores y el movimiento sindical, 1974-1983”.

⁸⁶⁴ Desplazado de la presidencia Héctor Cámpora, el gobierno peronista comenzará un proceso múltiple sobre las administraciones de su signo político (nacional, provinciales y municipales), el MNJ, y ciertos grupos sociales. Este consistió en la depuración partidaria y de funcionarios gubernamentales, y la desmovilización y el disciplinamiento de actores sociales radicalizados. Servetto, *73-76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, cap. 7. Con la muerte de Juan D. Perón, la estrategia se agudizó. En este camino, la represión estatal fue tomando forma, y se fue constituyendo “un estado de excepción creciente” que luego se articulará con el proceso militar iniciado en 1976. Franco, *Un enemigo para la nación*, pp. 16-18. Bajo esta dinámica, marzo de 1975 no fue un mes cualquiera. En paralelo a la feroz represión desatada en Villa Constitución, Libertador San Martín (Jujuy) contra los trabajadores y el sindicato del Ingenio Ledesma. Como sostienen Basualdo y Jasinski, “Entre 1974 y 1976 se produjo un

represión experimentada por la comunidad villense y los trabajadores de sus fábricas puede entenderse como el grado cero de lo que un año más tarde se volvería más profundo, recurrente y, sobre todo, sistemático. Por último, Villa Constitución es uno de los casos paradigmáticos en el que se manifiesta sin tapujos la tríada colaborativa sindicato-gobierno-empresa. En el capítulo que viene, podremos observar que el caso de SOMISA y la UOM-SN es en gran parte la contracara. Aunque producto de la indagación que realizamos todo parece indicar que en al menos un puñado de casos la persecución y represión del Estado dictatorial contó con la complicidad de la empresa (mucho más difícil de desentrañar es si hubo participación del sindicato).

2. Repercusiones nicoleñas

El 21 de marzo, *El Norte* titulaba en grande en primera plana: “Fuerzas de seguridad realizaron un vasto despliegue en la zona”, y en la bajada: “El inusitado operativo de fuerzas de seguridad se concentró en nuestra ciudad y Villa Constitución”. A continuación, transcribía el comunicado completo del Ministerio del Interior que denunciaba el complot subversivo. En este se señalaba que “La gravedad de los hechos es de tal naturaleza que permite calificarla como el comienzo de una vasta operación subversiva terrorista, puesta en marcha por una deleznable minoría antinacional”. El escenario, indicaba, era la zona industrial del río Paraná, incluido San Nicolás; y el objetivo de las fuerzas de seguridad era “desvertebrar el complot”.⁸⁶⁵ El pedido público de detención de Agustín Tosco y René Salamanca en el epicentro territorial de la represión parecía configurar el nudo de la insurgencia a combatir; lo que años antes se había “incubado” en Córdoba, se propagó luego al cordón industrial del Paraná. Bajo esta

cambio significativo de tendencia para los trabajadores y militantes de base. Esto se plasmó, en primer lugar, en iniciativas represivas que respondieron al aumento previo de las luchas y la movilización, y que tuvieron en la Ley 20840 –sancionada el 28 de septiembre de 1974– una apoyatura fundamental que permitió imponer penalidades a las “actividades subversivas” en todas sus manifestaciones, comprendida la militancia no solo política sino también sindical y laboral.” Basualdo y Jasinski, “La represión a los trabajadores y el movimiento sindical, 1974-1983”, p. 241.

⁸⁶⁵ *El Norte*, 21 de marzo de 1975. Además del impacto de la noticia, vale destacar que casi la totalidad de las notas de la portada estaban referidas a las actividades antisubversivas, o al menos contenían comentarios al respecto. Por debajo de la información sobre el operativo en Villa Constitución, se ordenaba un puñado de notas breves como una suerte de eco menor: “La policía Federal da a conocer un eficaz procedimiento antisubversivo” en San Antonio de Padua (provincia de Buenos Aires), donde había logrado poner “al descubierto una verdadera central de inteligencia y organización extremista”. Una nota menor a esta titulaba la negación del interventor de Córdoba, el brigadier Lacabanne, rechazando la afirmación de que esa provincia “sea la capital de la guerrilla”.

situación, –aclaraba el periódico– la ciudad bonaerense era alcanzada por su condición de residencia de trabajadores de Acindar y otras industrias de Villa Constitución, y por la localía de la gran siderúrgica estatal. En concreto, sobre San Nicolás se informaba en una nota contigua:

El montaje de un vasto complot subversivo tendiente a paralizar la actividad de la industria pesada ubicada sobre la ribera del río Paraná, donde precisamente está ubicada la planta industrial de Siderurgia Argentina, bien cercana a nuestra ciudad, hizo que en las primeras horas del día fueran observados desplazamiento de efectivos del Ejército, Prefectura Naval Argentina, Policía Federal y provincial, muchos de ellos munidos de armas largas y ropa de fagina [sic], dando una desusada fisonomía en los distintos radios de operación, siendo ello motivo de múltiples comentarios, todos ellos disímiles, por cierto.⁸⁶⁶

La imagen del prominente operativo que se desprendía del periódico y de otros medios de comunicación era verificada por los nicoleños en la presencia policial y militar que, desde el día anterior, se desplegaba sobre la ribera y las avenidas. Una semimilitarización que se verificaba también en la clausura al tránsito de las calles próximas a las reparticiones policiales, donde se parapetaban tiradores con armas largas. Tal como registraba la crónica, la ola de rumores era intensa y la incertidumbre no aminoraba. Pese a ello, se destacaba a Villa Constitución como el centro neurálgico. Mientras tanto, el gobierno aseguraba a través de su Ministro de Trabajo que el operativo antisubversivo era en “defensa de los trabajadores y no en perjuicio de ellos”, pues buscaba garantizar “la libertad de trabajo y seguridad”.⁸⁶⁷

La inmediata reacción de los trabajadores villenses, con las tomas de fábricas, huelgas y la conformación del Comité de Lucha, hizo que el círculo represivo, visto desde San Nicolás, se cerrara directamente sobre aquella localidad. Además, en términos laborales, en ningún establecimiento nicoleño parecía haberse trasladado la reacción obrera de la vecina ciudad. Menos aún en SOMISA, donde todo transcurría de forma habitual. Esto no implica, como veremos, que no haya habido acciones solidarias desde el lado sur del Arroyo del Medio; sino que en lo inmediato se comprendió que la reacción gubernamental al supuesto complot se concentraba en Villa Constitución. Ante la certeza de que se trataba de un conflicto vecino, *El Norte* nunca dejó de informar la situación en los casi sesenta

⁸⁶⁶ *El Norte*, 21 de marzo de 1975.

⁸⁶⁷ *El Norte*, 22 de marzo de 1975.

días corridos que duró la puja. Más aún, durante semanas, la información fue parte de la portada. Lo notorio fue que esta información fue mutando de perspectiva con el transcurso de las semanas; de la transcripción de la versión gubernamental se pasó, ya hacia el final, a comunicar las resoluciones del Comité de Lucha villense. Levantada la huelga, bajo la consiguiente pérdida de visibilidad del caso, de forma esporádica siguió comunicando sobre el tema.⁸⁶⁸

No tardaron en llegar los gestos de acompañamiento a la lucha de los trabajadores vecinos, que, vale aclarar, en este periódico fueron pocos (y directamente nulos en otras fuentes escritas). El primero de ellos fue el del Partido Comunista Revolucionario, que por medio de una solicitada transmitía su solidaridad con la movilización villense y pedía por la liberación de los detenidos. En su lectura, se debía evitar cualquier intento de desestabilización del gobierno y al mismo tiempo reforzar la lucha ante cualquier intento de golpe de Estado.⁸⁶⁹ También lo hubo del Partido Comunista local, en cuya interpretación lo acontecido se debía a “la hegemonía de la derecha en el gobierno”, y demandaba a este tanto la convocatoria de un diálogo multisectorial, como a una vuelta al “programa de liberación nacional” iniciado en 1973.⁸⁷⁰ Estas fueron las posturas más visibles dentro de un arco de izquierda que en su conjunto se solidarizó con lo ocurrido. No obstante, la voz más intensa en un espacio público que optaba por el distanciamiento fue la de la Unión Cívica Radical. Al igual que lo venía haciendo a nivel nacional y provincial, el radicalismo nicoleño buscó dentro de sus posibilidades movilizar el tema por medio de encuentros y declaraciones.⁸⁷¹ En su “Comunicado a la opinión pública”, el Comité local señalaba que el “plan subversivo tendiente a paralizar la producción industrial de la zona [...], fue solo una burda e infantil excusa para desatar una violenta e indiscriminada acción represiva”. Desde el comienzo, el “vértice principal” había sido Villa Constitución

⁸⁶⁸ La imagen transmitida por el periódico, cabe destacar, fue modificándose a medida que pasaban los días. En un primer momento, las transcripciones e informaciones gubernamentales era lo regular. También las interpretaciones. Y el vocabulario que componía las noticias que, por supuesto, reproducía el oficial. En el transcurso de los días esto fue cambiando. La acción del Comité de Lucha, sus comunicados y denuncias pasaron a ser lo sustancial de las notas.

⁸⁶⁹ “La escala de terrorismo; desabastecimiento; rumores; huelgas empresarias; convocatorias a formar ‘gabinetes’ civicomilitares, reaparición de Alsogaray y encuentro entre Framini y Manrique; conspiración dentro de las FFAA evidencian los preparativos golpistas empujados por los imperialistas rusos y yanquis”. *El Norte*, 1 de abril de 1975.

⁸⁷⁰ *El Norte*, 9 de abril de 1975.

⁸⁷¹ Véase DIPBA, Mesa A, carp. s/n, leg. 1, asunto: Unión Cívica Radical, ff. 44-50.

donde la persecución y el encarcelamiento tuvo como objetivo a los dirigentes sindicales de distintos sectores políticos; surgidos en elecciones democráticas; controladas por el Ministerio de Trabajo. Dirigentes sindicales que mantienen un visible enfrentamiento con quienes se hallan enquistados en la cúpula gremial; pagan su rebeldía con la persecución y la cárcel.⁸⁷²

Continuaba con el repudio al “accionar de las bandas armadas sea cual fuere su signo ideológico, que con su continua violencia política favorecen objetivamente a los intereses del antipueblo”. El pedido de libertad para los detenidos se sustentaba en que la acción represiva se había caracterizado por la “detención arbitraria de ciudadanos que nada tenían que ver con el supuesto complot subversivo y por la violación de bienes privados y públicos”.⁸⁷³ La estrategia a seguir por el partido era promover, a través de los legisladores, un conjunto de medidas que incluían, junto con las mencionadas, la derogación del estado de sitio y el pleno respeto de la libertad sindical.⁸⁷⁴

Uno de los encuentros que organizaron los radicales ñicoleños fue informado con detalle por la policía local. Entre otras cosas, nos permite ver, al contraponer presencias y ausencias, un estimado de los sectores que brindaron algún grado de apoyo, compromiso o acompañamiento a las víctimas directas e indirectas de la represión. Según el registro, al encuentro asistieron unas sesenta personas, incluidos representantes de comisiones vecinales locales y de los partidos Comunista, Socialista de los Trabajadores, Socialismo Democrático, Demócrata Cristiano y Revolucionario Cristiano. Sin oradores, la discusión giró en torno a la demanda de “pronta solución del conflicto” de los metalúrgicos de Villa Constitución, pues “se hallan paralizadas las principales industrias de las zonas con la consiguiente repercusión en los hogares del personal en huelga, la que ya ha superado los 30 días de duración”. La propuesta acordada fue instruir al diputado nacional Raúl Borrás (UCR) para que este transmitiera la “imperiosa necesidad de que las autoridades intervinientes den una pronta solución al problema planteado”, en función del argumento expuesto, y “máximo si se tiene en cuenta los hechos de violencia que ya se han suscitado en la vecina localidad” [sic]. Por su parte, mientras transcurría la reunión –declara el informante–, miembros del PC-SN ofrecían y vendían “bonos de ayuda al personal en

⁸⁷² *El Norte*, 8 de abril de 1975.

⁸⁷³ *Ibid.*

⁸⁷⁴ *El Norte*, 23 de abril de 1975.

huelga”. En horas de la tarde, “damas y algunos jóvenes” habían recorrido, con el mismo propósito, barrios del distrito.⁸⁷⁵

En el encuentro, además, se leyó una nota enviada por monseñor Carlos Ponce de León, a cargo de la diócesis local. En ella, ofrecía “su colaboración económica y espiritual a las familias de los obreros detenidos”.⁸⁷⁶ De hecho, en las posteriores reconstrucciones de esta etapa, fue esta la figura vecina que emergió como más comprometida, al punto de comenzar a sellar su tensa relación con las fuerzas represivas.⁸⁷⁷ Ponce de León había activado su reclamo luego de los hechos represivos, sobre todo por los feligreses nicoleños que habían sido detenidos durante el operativo.⁸⁷⁸ Su intervención llegó al punto de tramitar, sin éxito, una audiencia entre el Ministro del Interior, Alberto Rocamora, y el Comité de Lucha. A nivel regional, el obispo era un referente por este tipo de acciones, pero también una excepción dentro de la Iglesia. En aras del encuentro mencionado, días antes, Ponce de León se había entrevistado con su par de Rosario, Guillermo Bolatti (de quien dependía el distrito santafesino), quien le había manifestado su oposición a ese tipo de iniciativas.⁸⁷⁹

El informe policial terminaba haciendo alusión a las ausencias. No habían asistido “representantes de otras agrupaciones políticas ni instituciones militares a quienes se les había cursado invitación”.⁸⁸⁰ En referencia a los militares, seguramente el invitado haya sido el jefe del Batallón local. Esa institución –dijimos– solía tener una presencia pública regular, sobre todo en los festejos patrios. En cuanto a los partidos políticos, el gran ausente fue el justicialismo. En los dos meses de conflicto no quedó registrada ninguna declaración sobre lo sucedido en la vecina localidad. Algo esperable desde los sectores más ortodoxos y alineados al gobierno nacional; pero tampoco las hubo de parte del sector juvenil. El mundo sindical nicoleño, en especial la CGT, no emitió expresión alguna. Menos aún, los Metalúrgicos, que desde hacía meses se encontraban en una situación opuesta a las de sus compañeros de Villa Constitución.

⁸⁷⁵ DIPBA, Mesa A, carp. s/n, leg. 1, asunto: Unión Cívica Radical, ff. 49-50.

⁸⁷⁶ Ibid.

⁸⁷⁷ Véase Verbitsky, *Doble juego*, p. 79 y ss.

⁸⁷⁸ Winter, *La clase trabajadora de Villa Constitución*, pp. 159-160.

⁸⁷⁹ Verbitsky, *Doble juego*, p. 80.

⁸⁸⁰ DIPBA, Mesa A, carp. s/n, leg. 1, asunto: Unión Cívica Radical, f. 49.

3. Conclusión

A su manera, la historia de San Nicolás y de Villa Constitución es la *historia de dos ciudades*. Centradas, en particular, en el devenir de sus dos seccionales metalúrgicas, se pasó de un conjunto de similitudes que cernían ambas trayectorias –al menos estructuralmente– a procesos muy diferenciados o contrapuestos. El inicio de esa bifurcación se sitúa a finales de los años sesenta.

Las páginas precedentes tuvieron, en principio, el sentido de remarcar ambos caminos, y reconocer en su intersección el papel jugado por la acción sindical ortodoxa. Sobre todo en el caso nicoleño, donde el éxito remarcable de la conducción de Rucci y luego de Brunelli propició tanto la consolidación de la seccional como el truncamiento de opciones político-gremiales radicalizadas que amenazaban su dominio. En el caso villense es evidente que ese tipo de dirigencia fue sobrepasada (hasta 1975) por la propuesta crítica y combativa, cuya acción contó además con un amplio acompañamiento social.

En efecto, para este último caso, los variados estudios y aproximaciones han puesto el foco en la activación política de parte de sus militantes gremiales, bajo una etapa de radicalización que contó con múltiples expresiones.⁸⁸¹ El breve ejercicio comparativo que aquí presentamos no soslaya en absoluto esto, sino que busca poner la mirada en el proceso de consolidación ortodoxa de la vecina ciudad como forma de profundizar la indagación. Desde nuestra perspectiva, este es un factor clave al momento de indagar esta suerte de “dualidad”, aunque un componente que podría profundizarse es el que responde a la condición estatal o privada de ambos núcleos industriales.

¿Fue acaso el tipo de propiedad de estas empresas un factor determinante en sus trayectorias? Al respecto, para el caso de SOMISA, una serie de estudios ya citados se han aproximado a la cuestión; y en la presente tesis, nuestro criterio sobre el punto fue presentado en un apartado del capítulo 7. Para formularlo de modo simplificado: está claro que la concepción estatal en la identidad somisera, en su imaginario, ha tenido un peso importante; como así también el tipo de producción. Y que este imaginario incidió

⁸⁸¹ Entre otros, Izaguirre, Inés, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009; Andújar y Santella, *El Perón de las fábricas éramos nosotros*; Santella, Agustín, “La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975)”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2003. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20110318034820/ji2.pdf>; Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”; Winter, *La clase trabajadora de Villa Constitución*; Rodríguez y Videla (comp.), *El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*.

hasta en las formas más innovadoras o que pretendían cambios sobre la administración sindical (en concreto, la experiencia del STSA). Por otro lado, la presencia de la empresa en el distrito, su inserción por medio de iniciativas e instituciones representa un dato ineludible. Sin embargo, ha sido la acción sindical ortodoxa, su participación dentro de la planta y su inserción en la comunidad, política e institucionalmente hablando, lo que entendemos como clave. En todo caso, el carácter estatal propició esta dominación sindical. A diferencia de lo ocurrido en Villa Constitución, en el caso de los Metalúrgicos nicoleños no fue necesaria la acción represiva del Estado para ocluir las propuestas de cambios gremiales mayores.

En el próximo (y último) capítulo veremos la consolidación efectiva de la UOM-SN, de lo que aquí he denominado como poder gremial.

Capítulo 9

La década de Brunelli (1973-1983)

El cosaco es a un tiempo el defensor y el bandido,
es el guardián de la Santa Rusia contra el tártaro,
pero sin embargo es también el mismo tártaro...

Claudio Magris⁸⁸²

Sitúate en el centro mientras caminas por el
costado.

Tomás Eloy Martínez⁸⁸³

Desde 1973 hasta el día de hoy (2020), Naldo Brunelli es el máximo dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica-seccional San Nicolás. Allende el distrito, su figura comenzó a ser conocida a mediados de los ochenta, con el primer intento de venta de SOMISA por parte del gobierno de Raúl Alfonsín y luego con el proceso de privatización que finalizó a principios de los noventa. Lo que surgía en los medios de comunicación de ese entonces era un líder asentado, no solo al mando de una seccional que encontraba en su historia reciente una comunión inseparable de su figura, sino también una referencia necesaria al momento de entender la presencia de los metalúrgicos en la vida corriente del distrito, incluidas las esferas de poder.

Para comprender ese acumulado y las particularidades que la seccional terminará mostrando, debemos remitirnos a la larga etapa de democracia y dictadura desarrollada entre 1973 y 1983. La idea directriz de este capítulo es que bajo esos años se expandieron las sólidas bases –material-asistenciales, políticas y simbólicas– que determinaron su relevancia. El texto se divide en dos partes. La primera, contextualizada bajo el denominado tercer peronismo. Es el inicio de la gestión de Brunelli y su equipo. Aquí, como se verá, los vínculos y posicionamientos políticos no pueden desligarse de los logros sustanciales que comienza a conseguir el gremio. La segunda refiere a los años de la última dictadura militar. Aquí, la experiencia del sindicato y sus trabajadores adquiere

⁸⁸² *Conjeturas sobre un sable*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 82.

⁸⁸³ *La novela de Perón*, Buenos Aires, Alfaguara, 2015, p. 411.

un notable rasgo de excepcionalidad al ser confrontada con la del distrito en su conjunto; un rasgo que se acentúa si además se tienen en cuenta las indagaciones sobre los grandes centros obreros durante esos años (véase Introducción). La moderada represión sufrida se acopla a los altos beneficios asistenciales conseguidos, una especie de contracara a la suerte corrida por otros grupos sociales a nivel local o a escala nacional.

1. Bajo la democracia peronista

Ascenso y logros

El 21 de marzo de 1975, en plena alteración regional por la violencia estatal desatada el día anterior sobre Villa Constitución, la UOM-SN recibió de SOMISA cerca de ciento veinte hectáreas de su gigantesco predio. El propósito gremial era la construcción de un complejo para actividades recreativas y de esparcimiento para sus 12 500 afiliados y 43.700 familiares. Con esto, la situación a ambos lados del Arroyo del Medio no podía ser más contrastante: convulsión y represión en Villa Constitución, sosiego y beneficios en San Nicolás. Aquella mañana en que todavía quedaban los rastros patentes del despliegue de las fuerzas represivas en las zonas aledañas, en el salón de actos de la planta Savio se desarrolló la “sencilla ceremonia” en la que participaron autoridades de la empresa, dirigentes gremiales y el intendente de Ramallo. El momento central consistió en la entrega del título de cesión de las tierras, por parte del presidente de SOMISA general Julio Maglio, a Naldo Brunelli. En las palabras siguientes, el militar remarcó el “sentido de responsabilidad” de la seccional sindical; a continuación un miembro de la comisión interna le entregó una fotografía de Perón para su despacho, la cual recibió “visiblemente emocionado”, mientras Brunelli recitaba: “padre nuestro que estás en los corazones de todos los trabajadores”.⁸⁸⁴

Pocos días después, el sindicato metalúrgico volvió a anunciar otro logro. Hacía arribo a San Nicolás el avión ambulancia que había adquirido para prestar servicios sanitarios a obreros y empleados. Como vimos en capítulos precedentes, los recursos sanitarios venían siendo una de las demandas prioritarias entre los trabajadores de la siderúrgica. Con la llegada de este avión, el sistema gremial de salud –que contaba por entonces con tres

⁸⁸⁴ *El Norte*, 22 de marzo de 1975.

ambulancias– se veía reforzado para casos extremos y graves. El acto de recepción fue en el Aero Club local. Allí volvieron a encontrarse dirigentes metalúrgicos locales con el presidente Maglio, parte del directorio y funcionarios de la empresa. El dinero de la compra había sido desembolsado por SOMISA.⁸⁸⁵ A diferencia de unas semanas antes, este acto de bienvenida fue realmente nutrido y representativo. Entre otros, se encontraban presentes el jefe del Batallón Ingenieros de Combates 101, teniente coronel Julio Franciulli, el intendente municipal interino, Ítalo Jovert, el diputado provincial Gamarra y miembros del Concejo Deliberante, también el juez federal Ismael Pasaglia, el jefe de la Policía Federal, Alberto Obregón, el secretario de la CGT-SN, Dionisio Pereyra, el titular de las 62-SN, Rodolfo Nieves, el ex intendente Kolberg (por esos días, desafectado), funcionarios y obreros de la planta Savio, e industriales locales.⁸⁸⁶

Durante la ceremonia, el himno nacional fue entonado por miembros del Batallón. El sacerdote Horacio Lombardo se encargó de la bendición de la aeronave, renombrada 1° de Mayo. En su discurso, Brunelli remarcó que la salud del obrero era el “máspreciado patrimonio”, y que el vehículo aéreo quedaba, además, a disposición de las necesidades de la comunidad. Cerró con la habitual referencia a su líder: “seguramente, desde el más allá, el general Perón está apadrinando este, nuestro avión”.⁸⁸⁷

El acto puede ser leído desde varios lugares sin que estos sean contrapuestos ni excluyentes entre sí. Un robusto gesto de unidad de las fuerzas vivas locales; pero sobre todo una demostración de la relevancia del sindicato; y a la vez, una expresión de la política gremial de Brunelli. Frente a los hechos que habían asolado a la ciudad vecina, y que en principio habían extendido el sentimiento de incertidumbre a nivel regional y nacional, la escena de “normalidad” y fortaleza que daba el acto, no era menor. Y esta se congregaba alrededor del sindicato de los metalúrgicos, que en el último lustro se había impuesto como un actor indiscutido en lo gremial, en lo político y en la esfera pública con el retorno del peronismo al poder. El último año y medio de ese trayecto correspondía a la dirección de Brunelli.

⁸⁸⁵ *El Norte*, 5 de abril de 1975.

⁸⁸⁶ A mediados de diciembre de ese año, Julio Ezequiel Irineo Franciulli fue reemplazado en sus cargos de titular del Batallón y jefe del Área Militar 132 por el coronel Manuel Fernando Saint Amant. Pocos días antes del traspaso, Franciulli había estado a cargo de un importante operativo antsubversivo en el centro nicoleño, en el que terminaron asesinados de forma brutal tres miembros de Montoneros oriundos de Villa Constitución. En 1976, integró el Centro de Operaciones Tácticas (COT) del Segundo Cuerpo del Ejército, una instancia represiva de selección de objetivos y planificación de operativos. En 2011, fue procesado junto a otros jefes del Ejército. Se los acusó de privación ilegal de la libertad, tormentos, muerte y desaparición de una veintena de militantes del PRT-ERP en Rosario. Véase *El Norte*, 14 de diciembre de 1975 y *La Capital*, 6 y 13 de noviembre de 2011.

⁸⁸⁷ *El Norte*, 6 de abril de 1975.

La finalización del conflicto con el STSA, a inicios de 1973, había implicado un cambio en la delegación de mando. Desde que había asumido como secretario de la CGT, José I. Rucci había ido subrogando cada vez más el manejo cotidiano de la seccional. Esto se reforzó con el proceso electoral de marzo del 73. El secretario adjunto, Horacio Cecchi, se había hecho cargo durante las habituales ausencias del titular. Fue en una de esas que ocurrió la huelga y ocupación de la planta encabezadas por el STSA. Desde el mundo sindical, esto fue leído como un escándalo, pues era el bastión de poder del líder de la CGT. Una de las inmediatas medidas de Rucci fue el recambio de Cecchi por el joven y prometedor Brunelli.⁸⁸⁸ Desde hacía unos años, la figura de este último venía en ascenso dentro del núcleo duro de los metalúrgicos nicoleños, en especial luego de que se gestase la Agrupación Metalúrgica Juan D. Perón, que dio un apoyo importante en momentos de la reelección de Rucci.⁸⁸⁹

Naldo Raúl Adalberto Brunelli había nacido en Puerto Libertad (Misiones) en 1947. Su padre era suboficial de Gendarmería Nacional y su madre procedía de una tradicional familia nicoleña. Cuando el pequeño Brunelli tenía 6 años su padre se suicidó, razón por la cual la madre dispuso el regreso a su ciudad natal. En 1964, Brunelli ingresó a trabajar a la planta Savio como vendedor de sándwiches y dos años después fue incorporado oficialmente a la empresa estatal, donde se desempeñó como telefonista, cañista y fumigador. Su carrera gremial comenzó en 1970, cuando fue elegido delegado. En ese entonces participaba de un grupo de oposición a José I. Rucci que llegó a disputarle infructuosamente la comisión interna de la planta. Fue entonces cuando comenzó su viraje hacia el oficialismo, que implicó la formación del agrupamiento metalúrgico antes señalado. En 1972, fue convocado por Rucci para hacerse cargo de la secretaría de organización. Luego de la toma de la planta a inicios del 73 pasó a desempeñarse como secretario adjunto. En los hechos, pasó a estar a cargo de la seccional.⁸⁹⁰

En una entrevista de finales del 74, el joven Brunelli ya era presentado como la persona que más había “gravitado” en San Nicolás durante ese año, “dado el lugar preponderante [en] que ha colocado a su gremio”.⁸⁹¹ Por fuera de lo tendencioso de la nota, lo cierto es

⁸⁸⁸ Solicitado por Rucci, Cecchi y la comisión interna de la planta Savio presentaron su renuncia el 1 de marzo. El motivo declarado por el secretario general era el de reestructuración de la seccional. *El Norte*, 2 de marzo de 1973.

⁸⁸⁹ En el marco de los preceptos de la ortodoxia sindical de la época, la agrupación declaraba sostener “la conducta y el ejemplo que en vida dejara el compañero Augusto T. Vandor”. *El Arroyeño*, 19 de octubre de 1971.

⁸⁹⁰ Véase Senén González y Bosoer, *El Hombre de Hierro*, pp. 127-132.

⁸⁹¹ *El Siderúrgico*, noviembre-diciembre de 1974.

que desde su llegada al secretariado de la seccional no había detenido su ascenso interno ni mediático. Desde el primer momento, dos aspectos marcaron la impronta de la nueva conducción. Por un lado, su estilo político en la arena gremial y en la pública. Por otro, una serie de cambios y beneficios que impactarían fuertemente tanto en los afiliados como en el resto de la comunidad.⁸⁹² Si bien algunos de estos habían sido gestionados con anterioridad a su llegada, su materialización habría de concretarse bajo su conducción.⁸⁹³

El estilo de liderazgo de Brunelli fue, tal vez, su primer rasgo de diferenciación. Aquí, el necesario contraste con Rucci resulta inevitable. Durante la etapa de intervención de la seccional, el futuro líder de la CGT no demostró concertación alguna con las oposiciones alejadas de la ortodoxia sindical-peronista. Más aún, el proceso de desplazamiento de estas, en sus términos, fue implacable y efectivo. En el plano interno, las referencias disponibles muestran a un Rucci regido por un personalismo extremo que se conjugaba con una marcada verticalidad. Con el tiempo esto se fue profundizando. Por encima de su persona sólo reconocía a Perón. En el plano público, sea en sus comentarios o entrevistas, a los aspectos mencionados se le sumaba una usual tensión confrontativa o cierta guardia en alto que, sea quien fuese su interlocutor, no bajaba. Una especie de choque permanente, cuya primer y último sostén estaba en el propio líder del justicialismo.⁸⁹⁴ Su figura entonaba con los rasgos de la prepotencia del jerarca sindical definido en el imaginario de los años sesenta.⁸⁹⁵ Frente a los opositores políticos o gremiales, una de las herramientas preferidas era el “apriete” público. En términos ideológicos, sin dudas, Rucci se ubicaba a la derecha, y no en pocas ocasiones –como se ve en estas páginas– se corría hacia el extremo.

Antonio Magaldi, el otro líder sindical del distrito en esos años, compartía buena parte de esas características (ejemplos y alusiones pueden encontrarse en varios de los capítulos precedentes y sobre todo en el capítulo 7). Ciertamente no tenía el renombre ni la

⁸⁹² En el plano gremial, Brunelli aseguraba haber conseguido durante algo más de un año al frente de la seccional los siguientes logros para los trabajadores de SOMISA: pago de diferencial por turno; funcionamiento de la paritaria interna; mejoras en el transporte de los trabajadores; el reconocimiento de la empresa de la sección fundición y en la acería Siemens-Martin como sectores insalubres; reparación del edificio del sindicato; la constitución de una comisión social y la de accidente, jubilaciones e insalubridad. *Ibid.*

⁸⁹³ De aquí que en la introducción de la entrevista se explicitara que desde reinicio de la circulación del periódico, en 1970, “durante tres fines de años hemos debido entretenernos con soslayar la actividad del gremio metalúrgico, a raíz de su poco desarrollo”, en cambio desde la llegada de Brunelli a la conducción “el impulso del gremio [...] es tal, que ya no se puede dejar de mirar con suma atención y más bien tenemos el compromiso moral de hacerlo conocer para que su avance no se detenga y sirva con su progreso a apuntalar a esta ciudad [...]”. *Ibid.*

⁸⁹⁴ La percepción pública de fiel ladero de Perón era, antes que nada, asumida por el propio Rucci.

⁸⁹⁵ James, “Sindicatos, burócratas y movilización”, pp. 146-148.

proyección de Rucci. Su anclaje era meramente doméstico. Esto le permitía una dedicación *full time* a los asuntos públicos nicoleños. Más aún, Magaldi generaba una suerte de sobreexposición, que dejaba al descubierto regularmente su tendencia al matonismo y a la violencia.

Brunelli se distinguía bastante de ambos. En una crónica ya referida se lo retrataba: “Bajo, delgado, una mirada que diseña al interlocutor. Agradable, culto; hasta que propone contar una anécdota, maneja un léxico y una velocidad mental que lo distinguen entre sus pares”.⁸⁹⁶ Al igual que Magaldi, era un dirigente meramente local; pero a diferencia de aquel, su participación pública era moderada y sus declaraciones contenidas. Dentro de los registros de la época, las frases públicas más fuertes de este dirigente datan del enfrentamiento del arco gremial con el peronismo juvenil que integraba el Concejo Deliberante. En esa oportunidad, en plena ida y vueltas por el tema de la reincorporación de los despedidos (capítulo 5), en un plenario de la CGT regional y luego de la intervención de varios dirigentes locales contra los ediles en cuestión, un Brunelli desconocido afirmaba que los trabajadores estaban “curados de espanto y se pasaban de generosos”, y completaba a continuación: “Brindamos generosidad pero que ellos (los concejales) también la brinden. Caso contrario: guerra o muerte”.⁸⁹⁷ Pero esto fue una excepción.⁸⁹⁸ Aunque en el seno privado o entre las paredes del sindicato este tipo de expresiones podían ser recurrentes, su imagen pública tanto como sus dichos se alejaban de la prepotencia.

En el año que transcurrió entre su nombramiento como secretario adjunto de Rucci y su designación como secretario general de la seccional, en marzo de 1974, la presencia pública de Brunelli se vio más que afianzada. No solo se había consolidado como dirigente, sino, además, que desde los medios locales era presentado por su incansable y positiva actividad. En el cargo de secretario de asistencia social había confirmado a Jorge Nicolás, una figura que el propio Brunelli reconocía como clave en lo que concernía a la ampliación de los beneficios hacia los trabajadores y sus familias. Nicolás provenía también del predio Savio, como trabajador de la empresa contratista M.A.N. En 1972,

⁸⁹⁶ Ibid.

⁸⁹⁷ *El Norte*, 1 de julio de 1973.

⁸⁹⁸ La imagen diferencial de Brunelli respecto al matonaje sindical era asumida hasta por la Juventud Peronista con la cual estaba enfrentado. En el comunicado emitido por la JP-SN ante el asesinato de Benito Spahn, se afirmaba: “Cuando hace varios meses el Sr. Rucci maniobró para desalojar de su cargo en la UOM a Secchi [sic] y facilitó el acceso a la dirección local a Naldo Brunelli, pensamos que, aunque no por convencimiento propio sino ante el unánime repudio de toda la ciudad, había decidido terminar en San Nicolás con la metodología del matonaje.”. Volante de la Juventud Peronista-San Nicolás-Regional 1, en DIPBA, Mesa A, carp. 37, leg. 271, asunto: Juventud Peronista, ff. 105-108.

había sido elegido por Rucci como secretario de actas y en el recambio de marzo de 1973 se le asignó la secretaría con la que continuaría durante la gestión de Brunelli. Bajo esta nueva conducción se fue delineando cierta imagen de dinamismo y resultados, una percepción que, con la colaboración de los medios, rápidamente se insertó en la comunidad nicoleña.

Como factor clave en el ascenso de Brunelli no puede omitirse el asesinato de Rucci. El impacto de su muerte fue sustancial, sin embargo, pudo ser rápidamente absorbida por la activa presencia del joven vicario. Esto evitó disputas internas y, más aún, injerencias por parte del secretariado nacional. Siete meses más tarde del asesinato de Rucci, la misma suerte alcanzaría a Magaldi. Un mes antes, Brunelli había sido elegido secretario general de la seccional. Había llegado a las elecciones de marzo de 1974 como un líder asentado, heredero de una conducción y lejos de aquel estilo provocador que había caracterizado a los desaparecidos caudillos sindicales; sin duda ese sería uno de los puntos fuertes a su favor.⁸⁹⁹ A partir de esos dos sucesos trágicos, la figura del joven dirigente quedaría como la principal referencia. Ni en la práctica, ni de forma nominal, el poder gremial sería, desde ahora, compartido.⁹⁰⁰

Elecciones, más logros y presencia pública

En las elecciones de la UOM-SN de 1974, el apoyo a Brunelli en el entorno sindical del distrito fue sumamente amplio.⁹⁰¹ Las 62 Organizaciones nicoleñas, conducidas por Nievas, efectuó un llamamiento público para el voto de la Lista Verde, pues significaría “en [la] práctica el triunfo de una corriente nacional, auténticamente popular y profundamente revolucionaria que habrá de inscribirse en la gran tarea argentina de reconstrucción del país y liberación nacional”.⁹⁰² Dado que la lista era la única habilitada para competir, el respaldo incitaba sobre todo a la participación. El mismo Brunelli se había encargado de incentivar la participación en el sufragio, aunque el voto fuera en blanco.

⁸⁹⁹ Esto quedó dicho tanto por opositores como por seguidores en las múltiples entrevistas realizadas.

⁹⁰⁰ Recordemos que la CGT-SN y las 62 Organizaciones locales quedaron en manos de Metalúrgicos.

⁹⁰¹ Realizadas en consonancia con el cronograma nacional, del 4 al 6 de marzo.

⁹⁰² *El Norte*, 5 de marzo de 1974.

Por fuera del arco gremial, los apoyos y las adhesiones también fueron amplios. Al respecto, el gesto mayor se dio en la promocionada presentación del “Plan de acción gremial y social” de la lista. El acto se desarrolló en el Teatro Municipal Rafael de Aguiar, dos semanas antes de las elecciones. A sala colmada, Brunelli como único orador expuso los ejes centrales de su propuesta. La presencia sindical y política fue amplia. Como ocurriría en actos siguientes, los principales representantes institucionales estuvieron allí para expresarle su aval al candidato; una convocatoria que al mismo tiempo remarcaba la importancia de la organización. Entre los presentes estuvo el presidente de SOMISA (Chescotta), el jefe del batallón (Franciulli), el intendente (Kolberg), el diputado nacional nicoleño (Gamarra) y Alejandro Luis Romero, en esa oportunidad en calidad de asesor del ascendido a gobernador Calabro.⁹⁰³

Las elecciones se desarrollaron con normalidad. El triunfo estaba asegurado de antemano bajo una fórmula única y de amplio consenso interno. La conducción de la seccional quedó compuesta de la siguiente manera:

UOM-Seccional San Nicolás

Consejo directivo (1974-1976)		
Secretario general	Naldo Brunelli	SOMISA
Secretario adjunto	Jorge Beherenz	
Secretario administrativo	Dionisio Pereyra	SOMISA
Secretario de organización	Rodolfo Nievas	SOMISA
Tesorero	Irineo Araujo	
Protesorero	Juan Zwivklevicious	
Secretario de actas y correspondencia	Juan Carlos Pasciullo	SOMISA
Secretario de asistencia social	Jorge Nicolás	MAN
Secretario de prensa, propaganda y cultura	Luis Romano	SOMISA
Fuente: <i>El Siderúrgico</i> , febrero de 1974; <i>El Norte</i> , 1 de marzo de 1974		

⁹⁰³ “Las distintas personalidades que prestigiaron con su presencia este acto, ponen de manifiesto elocuentemente que este joven elemento de hoy dirige los destinos del gremio metalúrgico y que se postula en las próximas elecciones tiene real vocación de dirigente y encamina sus pasos con una total interpretación de los problemas de sus afiliados trabajando con honestidad absoluta y sinceros deseos de un mayor bienestar de esta falange inmensa que en esta ciudad son los obreros metalúrgica”. *El Norte*, 24 de febrero de 1974.

Dos meses antes de los comicios sindicales, Lorenzo Miguel había llegado a la ciudad para la inauguración de una clínica médica. Como en cada ocasión que el gremio entendía de suma relevancia, el acto contó con la asistencia de diferentes representantes de las fuerzas vivas locales, de las autoridades municipales y del batallón; todos estos debidamente informados y registradas fotográficamente por la crónica.⁹⁰⁴ Se trataba de una exclínica que pasaba ahora a la gestión de los Metalúrgicos. Si bien era una estructura pequeña que contaba con 22 camas para internación y un sistema de guardias de 24 horas, la medida no dejaba de tener un impacto significativo debido a que era parte nodal del reclamo histórico sobre las condiciones sanitarias. Para su funcionamiento, Brunelli había suscrito un acuerdo con el círculo médico nicoleño, que estaría a cargo de la atención.⁹⁰⁵ Al igual que en otras ocasiones, pasadas y futuras, la noticia solía replicarse durante unos días en los medios. Sumado al logro, el mismo diario *El Norte* ponía de manifiesto que la gestión de la seccional de la UOM no se limitaba solamente “a un quehacer típicamente gremial”, sino que buscaba incidir en “otros estamentos de la vida social, como es la de preocuparse e interesarse en la integridad de sus componentes”.⁹⁰⁶ En este sentido, el mensaje replicaba lo que el mismo Brunelli solía expresar, que en la medida de lo posible los logros del gremio debían abrirse hacia la comunidad.

La “nueva clínica metalúrgica” fue publicitada por la seccional a página completa en el diario citado. El anuncio estaba integrado por unas pocas imágenes de las instalaciones que habían sido renovadas. Un breve listado sumaba detalles sobre los servicios habilitados y el instrumental disponible. En un recuadro aparte, muy conciso, se invitaba a la inauguración y se aclaraba que lo conseguido era solo un “paso inicial” hacia “El gran sanatorio” que se estaba construyendo también en esta ciudad. El eslogan rezaba: “Unidos lo concretaremos. Divididos, nada haremos”.⁹⁰⁷

Estas adquisiciones ampliaban beneficios a la vez que buscaban sanear demandas de largo plazo. Y se sumaban a diversas situaciones cotidianas que permitían visibilizar algunas acciones comunitarias y sociales. En esos primeros días de 1974, por ejemplo, el sindicato y su dirigente se mostraban en diferentes acciones de colaboración para los

⁹⁰⁴ En aquella oportunidad, participaron del acto el intendente (Kolberg), el secretario de gobierno (Peirano), el jefe del batallón (Franciulli), su segundo (Pozzo) y su ayudante (Rizo) y el diputado Gamarra; por parte de la planta Savio: su gerente (Ollier), el gerente de personal (Telechea), el jefe del departamento de relaciones laborales (Morales) y su secretario (Pellerano); también asistieron representantes del Círculo Médico local, y el líder sindical Antonio Magaldi. *El Norte*, 12 de enero de 1974

⁹⁰⁵ *El Siderúrgico*, enero de 1974; *El Norte*, 8, 11 y 12 de enero de 1974.

⁹⁰⁶ *El Norte*, 8 de enero de 1974.

⁹⁰⁷ *El Norte*, 11 de enero de 1974.

recientes afectados de un temporal. Brunelli, como ya lo venía haciendo desde años atrás Magaldi, se fue así convirtiendo en una figura pública recurrente.

El llamado “gran sanatorio” era un pedido clave de los trabajadores y el gran objetivo de la seccional. Si bien por años había rondado en la cabeza de los dirigentes, fue con la Ley de Obras Sociales (nro. 18610) que las necesidades y los recursos se aunaron para su consecución. Aquella disposición legal llevaba al pasaje del sistema de mutual al de obra social gestionada por el sindicato (véase capítulo 4). Esto implicó el vuelco de una importante cantidad de recursos hacia la organización sindical, que comenzó a proyectar un centro asistencial capaz de cubrir las necesidades de sus afiliados. La piedra basal fue colocada entre las calles Mitre y Lamadrid en junio de 1971, y las obras comenzaron en 1972 con la intención de una rápida conclusión. Mientras esto sucedía, se había acordado con la empresa que el sistema de mutual conviva con el de la obra social; no obstante, el retraso en la construcción llevó a nuevas renegociaciones con la empresa.⁹⁰⁸ Esa última estimación aseguraba la finalización para agosto de 1974, aunque fue recién en 1978 cuando la obra prácticamente quedó terminada y comenzaron a incorporarse los consultorios externos y una serie de servicios; su inauguración oficial fue en 1980.⁹⁰⁹ Mientras tanto, el compromiso de asistencia asumido se fue cubriendo con alquileres o adquisiciones de unidades pequeñas, como la señalada arriba.⁹¹⁰

Otra de las demandas asumidas fue la tratativa por la construcción de viviendas para los trabajadores. Hacia 1973 se estimaba en 25 000 unidades el déficit habitacional nicoleño.⁹¹¹ Desde principios de la década, la UOM de Lorenzo Miguel había asumido y acompañado la demanda por medio del plan “UOM 70”. Este era un ambicioso proyecto de alcance nacional, con intervención del Ministerio de Bienestar Social y el financiamiento del Banco Hipotecario Nacional. Bajo su gestión, Rucci había logrado integrar la demanda nicoleña dentro del plan del sindicato.⁹¹² En ese entonces, las tratativas llegaron a definir un cupo exclusivo de 500 unidades. Por su parte, SOMISA firmó un acuerdo con el ministerio para la concreción de un programa de promoción

⁹⁰⁸ *El Norte*, 26 de junio de 1973.

⁹⁰⁹ En ese año, con la incorporación de tres religiosas de la orden Hijas de la Inmaculada Concepción de la Caridad, la UOM-SN oficializó la inauguración.

⁹¹⁰ Además de la mencionada, en 1972 se había adquirido la clínica Cruz de Oro, y ya bajo la dirección de Brunelli, en marzo de 1973 un centro asistencial situado en Garibaldi 334, y en enero de 1977 fue alquilada la exclínica San José.

⁹¹¹ *El Norte*, 22 de febrero de 1973.

⁹¹² La UOM constituyó una Comisión Nacional de Vivienda que incluyó entre sus miembros a Rodolfo Cecchi como representante de la seccional y a Alejandro Luis Romero como asesor legal. *El Norte*, 23 de enero de 1973.

habitacional que, en una primera etapa, permitía la construcción de 300 casas a través del Fondo Nacional de la Vivienda.⁹¹³ No obstante, y más aún que en el tema del sanitario, los acuerdos, las dilaciones y las interrupciones fueron permanentes en la búsqueda de una solución al problema habitacional local y sobre todo de muchos de los trabajadores de la planta Savio.⁹¹⁴

Al finalizar 1975, la conducción de la UOM nicoleña se jactaba de una multiplicidad de logros centrados en los servicios sociales dentro del “Plan Cuatrienal” propuesto en la asunción: la adquisición del avión-ambulancia, el acuerdo para la adquisición de 182 hectáreas y avances en las gestiones en el Banco Hipotecario Nacional para el otorgamiento de créditos para la construcción, en esas tierras, de 2 000 viviendas, la cesión por parte de SOMISA de más de cien hectáreas para el camping y centro recreativo, la siguiente construcción de sesenta quinchos y la excavación de un lago artificial, la implementación de un servicio de sepelio, la puesta en marcha de un “banquito sindical” bajo el nombre de Caja Mutual Metalúrgica, y progresos importantes en la construcción del ansiado sanatorio. A esto se sumaba el acuerdo con la siderúrgica para la extensión del servicio gratuito de transporte de personal (de 20 a 40 km.), y el pago del aguinaldo del segundo semestre “en forma doble”.⁹¹⁵

Todo esto se conjugó con clima de estabilidad en la planta Savio, propiciado especialmente por la ausencia de núcleos opositores de consideración. Estos habían sido expulsados en la gestión anterior. A los que quedaban, de un grado de radicalidad muy baja, los logros arriba expuestos les fueron quitando la poca presencia que aún poseían.⁹¹⁶ Además, y no menos importante, fue la estrategia aplicada por la nueva dirigencia. Pues ya con plenos poderes, las palabras públicas de Brunelli en favor de la unión y paz de los trabajadores fueron acompañadas por una política de diálogo y cooptación sobre propios

⁹¹³ *El Siderúrgico*, marzo, mayo y junio de 1973.

⁹¹⁴ En verdad, en este caso, la inconstante dinámica nacional se imponía. Como señala Gabriela Gomes, las interrupciones en los planes habitacionales fueron permanentes. Aunque hubo planes de construcción iniciados durante el gobierno de Juan Carlos Onganía –para hacer alusión al marco temporal de esta tesis–, las viviendas no eran construidas ni en la cantidad ni en los tiempos acordados, y varios de ellos se finalizaron en los gobiernos siguientes. Según la autora, esto se debió en gran parte a los vaivenes económicos que sufría el país, tanto como a los intereses políticos y las tensiones corporativas. Véase Gomes, Gabriela, “Las casas del Onganiato: política habitacional y sectores populares”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/71320>

⁹¹⁵ *El Siderúrgico*, diciembre de 1975.

⁹¹⁶ Un claro ejemplo se encuentra en aquellos sectores moderados que habían participado del STSA, cuya demanda de beneficios se encontraba ahora, por más que sea en parte, concretada o próxima a concretarse.

y disidentes. Atento a las críticas y objeciones, la integración de los divergentes fue, al menos durante esta década, una constante.⁹¹⁷

En el plano distrital, en esta nueva etapa no emergieron conflictos con el sector político, a pesar de que desde 1974 la conducción municipal estaba transitando por una situación de inestabilidad institucional que terminaría con la remoción y posterior reposición del intendente. Sin embargo, el arco gremial se mantuvo al margen o, más aún, propugnó por la estabilidad y los acuerdos.⁹¹⁸ En rigor, el poder gremial, siempre presente, había dejado su marca al inicio del proceso. Como consecuencias de rencillas internas, Kolberg fue suspendido el 17 de octubre de 1974, acusado de “desquiciamiento administrativo”.⁹¹⁹ Por orden de sucesión, el cargo lo asumió Pedro Marchi, presidente del Concejo y unos de los líderes de la JP-SN. Pero Marchi estuvo pocas horas en el cargo, ya que fue inmediata la reacción de la CGT y las 62 Organizaciones locales. Para estas, la situación, “con o sin causa”, había llevado al empoderamiento de un “no peronista” (de “ideas extrañas a nuestro sentir Nacional”) que, además, había quebrado la “verticalidad”. Ante esta acusación, se le solicitó la “renuncia inmediata” bajo la amenaza de un paro general y la declaración de personas no gratas para él y su equipo. Para el cargo propusieron al concejal Ítalo Jovert, un “compañero gremialista”.⁹²⁰

En enero de 1975, Kolberg fue finalmente destituido por los ediles, y cinco meses más tarde fue repuesto por disposición de la Corte Suprema bonaerense.⁹²¹ Pese a lo cambiante del proceso, y de la objeción sobre Marchi, la dirigencia gremial nicoleña evitó en todo momento manifestaciones públicas altisonantes. Romano y Pereyra, los metalúrgicos que estaban a cargo de las regionales de las 62 Organizaciones y la CGT, cultivaban, al igual que Brunelli, un perfil moderado y ligado a lo institucional. Esto no los excluía de las incursiones en los asuntos públicos y las disputas por poder o conveniencias. Pero los hacían bajo una dinámica más espaciada, menos confrontativa y sobre todo teñida por las

⁹¹⁷ Entrevista con Antonio Jara, Ciudad de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2016 y Juan Carlos Gómez, San Nicolás, 9 de junio de 2017.

⁹¹⁸ “Ante el conflicto de poderes en la Municipalidad”, comunicado de la CGT-SN y las 62-SN, en *El Norte*, 1 de junio de 1975.

⁹¹⁹ El punto de partida para la suspensión fue el dictamen, luego de un pedido de informe al intendente, elaborado por los concejales Marín, Marchi, Neustad, Ramos, Regalía y Stagnaro y publicado en el diario local en el mes de septiembre. En el documento concluían que el “interés moral y material de la administración comunal” habían sido lesionados gravemente “por el mal desempeño de la función pública” del intendente. Este había incurrido “en falta gravísima a sus funciones a la Constitución Nacional, Constitución Provincial, a la ley Orgánica Municipal, leyes administrativas y posiblemente incurso en infracciones de orden penal [...]”. *El Norte*, 22 de septiembre de 1974.

⁹²⁰ *El Norte*, 22 de octubre de 1976.

⁹²¹ Véanse *El Norte*, 25 de octubre de 1974, 12 de enero y 3 de junio de 1975.

formas institucionales más que en imposiciones personales. Los deslices personalistas y prepotentes se habían marchado junto a Rucci y Magaldi. Las épocas del caudillismo sindical ostensible habían acabado.

Estos cambios coincidieron, además, con un nuevo ascenso de este sindicalismo nicoleño –con la UOM-SN a la cabeza– a ligas superiores. El protagonista fue el asesor sindical Alejandro Luis Romero. No puede concebirse la construcción del poder gremial nicoleño sin tener en cuenta su participación. Claro que por su función de asesor, su presencia usualmente era secundaria, aunque en el plano político contaba a esta altura con cierta trayectoria, inescindible, eso sí, del mundo sindical. El vínculo de Romero con los Metalúrgicos llevaba años, al punto de haber participado de la estrategia política de Vandor durante el gobierno de Arturo Illia. Conminado por el propio líder de la UOM, Romero había sido candidato electo a senador provincial por la Unión Popular en las elecciones de marzo de 1965.⁹²² Con la normalización partidaria de 1972 su papel vinculado al mundo político comenzó a agrandarse. Por ese entonces, en el PJ nicoleño participaba (junto a Eduardo Lázzari) como fundador y asesor del Ateneo de la Constitución Justicialista, un enclave del peronismo ortodoxo que contaría entre su secretariado a referentes metalúrgicos como Naldo Brunelli, Jorge Nicolás e Irineo Araujo.⁹²³ En vísperas del gobierno constitucional iniciado en 1973, en el ámbito local se lo llegó a mencionar como el candidato de Rucci para ocupar el Ministerio de Trabajo, frente al postulado por Lorenzo Miguel, Ricardo Otero.

Romero terminó asumiendo como asesor del vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, el dirigente sindical de la UOM Victorio Calabro. Luego de la renuncia de Bidegain y el ascenso de Calabro a la primera magistratura de la provincia, en septiembre de 1974 fue nombrado Ministro de Educación.⁹²⁴ A principios de ese año, además, Perón había dispuesto por medio de un decreto (nro. 628) el recambio integral de la conducción de la siderúrgica SOMISA. La presidencia pasó a ser ocupada por el general Julio Maglio, y en el recambio completo de los directores Romero había sido designado entre los entrantes.⁹²⁵ Un nicoleño ligado a la seccional de la UOM se sumaba al directorio de la

⁹²² Senén González y Bosoer, *Saludos a Vandor*, pp. 126-127.

⁹²³ *El Norte*, 31 de mayo de 1972.

⁹²⁴ Véase Antúnez, Damián, “El gobierno bonaerense de Victorio Calabro: entre la intervención federal y el golpe de Estado”, *PolHis*, vol. 6, nro. 12, 2013, pp. 174-193.

⁹²⁵ *El Norte*, 6 de marzo de 1974; *SOMISA. Memoria y Balance 1973-1974*. La vicepresidencia de SOMISA quedó a cargo del coronel Ricardo Martín. En tanto el resto del directorio pasó a estar conformado por: brigadier Eliseo Ruiz, capitán de navío Guillermo Zarrabeitia, coronel Eduardo Jauregui, Vicente Bó, ing. Filomeno Llano y Antonio Ortega.

empresa. Otra señal de la buena etapa que se había iniciado para los Metalúrgicos nicoleños con el gobierno peronista.

Durante los años setenta, quien ofició como mano derecha de Romero fue José Díaz Bancalari. En los tempranos momentos en que el primero ejerció sus cargos públicos, este terminó asumiendo la titularidad en el estudio jurídico que compartían.⁹²⁶ El lugar era conocido como el “estudio de Pellegrini”, por la calle en la que se ubicaba, un espacio recurrente de reuniones y encuentros de la dirigencia metalúrgica. Díaz Bancalari también llegó a La Plata en esos años, como prosecretario de la Cámara de Senadores.

En suma, los primeros años de Brunelli como secretario general, coincidentes con el gobierno peronista, se caracterizaron por un avance importante en materia de logros, obras y beneficios sociales. Esto se dio, en general, en un clima de estabilidad, sin grandes sobresaltos gremiales ni políticos. La ola de violencia extrema del 73-74 no llegó a alterar esta situación; menos aún la rebelión en la vecina seccional de Villa Constitución y el posterior despliegue represivo que tomó a esa ciudad como objetivo (véase capítulo 8). La UOM-SN transitaba su sendero de prosperidad. Sólo dos únicos (y breves) momentos de alteración quedaron registrado en esa etapa. El primero se inscribió dentro de la amplia reacción que provocó la política económica de Celestino Rodrigo bajo la presidencia de María Estela Martínez de Perón. Los metalúrgicos nicoleños acompañaron –como suele decirse– el primer paro general a un gobierno peronista. La segunda implicó un grado de tensión entre la seccional y el sindicato nacional, y ocurrió en vísperas del tan anunciado golpe militar.

Antiverticalismo, verticalismo, conveniencia

Con la muerte de Juan D. Perón y la asunción en el cargo de su esposa, las ya alteradas variables económicas del país comenzaron a agravarse. Hacia marzo de 1975, la crisis económica era significativa y su impacto sobre el sector asalariado inocultable. Los rumores de aplicación de un plan de estabilización por medio de una política de shock comenzaron a circular. Esto se conjugó con la apertura de negociaciones salariales prometidas por el mandatario fallecido. Además, la conformación del nuevo gobierno, con la viuda de Perón y José López Rega en la cumbre, había propiciado un evidente

⁹²⁶ *El Siderúrgico*, diciembre de 1983; véase también http://diarioelnorte.com.ar/nota63586_jose-maria-diaz-bancalari-una-vida-dedicada-a-la-politica.html

distanciamiento con la dirigencia sindical nacional. Fue este el contexto propicio para un incremento de la conflictividad laboral, que incluyó el paro de algunos sindicatos.⁹²⁷

El punto crítico llegó con la renuncia del ministro de Economía, Alfredo Gómez Morales y la llegada a la cartera de Rodrigo. Apenas asumido, este dispuso una devaluación monetaria del cien por ciento, el aumento de los combustibles en 175 % y de varios servicios públicos en un 75 %. El impacto de estas medidas implicó en el orden sindical la caída de los convenios salariales que venían sosteniéndose. En cuanto a las bases obreras, las protestas contra el ajuste se expandieron fuertemente, comenzando a rebasar a las organizaciones sindicales.⁹²⁸ Con motivo de resguardar los efectos del ajuste, el gobierno suspendió de forma indefinida la homologación de los acuerdos.⁹²⁹ Esto tensionó fuertemente la relación con los dirigentes gremiales, que de inmediato rechazaron cualquier aumento salarial por decreto y demandaron la aplicación de la ley de convenciones colectivas. La puja finalizó los primeros días de julio. Luego de un paro nacional de 48 horas, el gobierno dispuso la aprobación de los contratos y la salida de los ministros Rodrigo y López Rega.⁹³⁰

Tanto en San Nicolás como en la planta Savio, la medida de fuerza fue acatada ampliamente. Los efectos de la política económica eran el gran motivo, y hasta ese momento no se habían avizorado diferencias de criterio en torno al apoyo a la figura presidencial. Si bien la participación de Romero en el gobierno provincial podría sugerir un indicio hacia el “antiverticalismo” pregonado por Calabro frente al “verticalismo” de Miguel, la relación de Brunelli con este último transitaba por carriles afables.⁹³¹ Las visitas del principal referente sindical eran habituales en San Nicolás, y más aún, en la tensión entre Miguel y Calabro, Brunelli llegó a manifestar explícitamente su apoyo al primero.

Eso ocurrió en octubre de ese año, cuando el enfrentamiento entre el gobernador metalúrgico y el líder nacional de las 62 Organizaciones recrudesció hasta su punto máximo. Calabro hizo públicas una serie de críticas y observaciones al gobierno nacional

⁹²⁷ Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 106-108.

⁹²⁸ Véase Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 127 y ss.

⁹²⁹ Como ocurría desde hacía años, la referencia sindical la marcaba UOM. En esos días, la organización dispuso la nulidad del 38 % conseguido y el rechazo a la oferta siguiente de un 45 % de recomposición.

⁹³⁰ Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 108-115.

⁹³¹ Verticalismo y antiverticalismo fueron dos posiciones dentro de la ortodoxia sindical que se constituyeron durante el gobierno de María Estela de Perón. El primero, liderado por Lorenzo Miguel, propugnaba un sostenido apoyo a la presidenta; el segundo, encabezado por Victorio Calabro, era fuertemente crítico a la presidencia y mantenía buenas relaciones con sectores militares. Véase Anzorena, Oscar R., *Tiempo de violencia y utopía: de Golpe de Onganía (1966) al Golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, pp. 344-346; Antúnez, “El gobierno bonaerense de Victorio Calabro...”.

que fueron consideradas excesivas desde la conducción de la UOM. La respuesta de Miguel y el sector verticalista fue contundente. El gobernador fue expulsado del gremio metalúrgico y se intervino su seccional (Vicente López), fue desafiliado del Partido Justicialista y declarado persona no grata por las 62 Organizaciones. Desde el sector antiverticalista, las críticas hacia las sanciones no se hicieron esperar, y un grupo de gremios pidió el alejamiento de Miguel como líder de los sindicatos peronistas. En respuesta, un conjunto de seccionales de la UOM manifestó su respaldo al líder sindical. El texto publicado rezaba: “Los metalúrgicos seremos artífices del destino común, pero jamás instrumentos de la ambición de nadie”. Entre los adherentes se encontraba la seccional de Brunelli.⁹³²

Por fuera de este posicionamiento, pocos meses después, la situación entre la seccional y el sindicato nacional terminó virando. Luego de las reacciones sociales y políticas frente a las medidas de Rodrigo y el desplazamiento de parte del gobierno, Isabel Perón se alejó momentáneamente del poder. Fue en esos meses, cuando la injerencia de los sindicatos en las decisiones del gobierno se incrementó. Pero la política errática del nuevo ministro de Economía, Antonio Cafiero, no logró controlar las variables económicas. La presión inflacionaria se conjugó con condiciones recesivas, y esto exacerbó la puja salarial y los conflictos laborales. En enero de 1976, la presidenta volvió a asumir el mandato gubernamental. En función de ejercer el control político, desplazó a los funcionarios ligados a los sindicatos y convocó a un grupo de asesores vinculados al depuesto López Rega.⁹³³ La relación de los sindicatos peronistas con su gobierno alcanzaba el punto más crítico.

En términos económicos, la nueva conducción pretendió volver a un plan que favoreciera a los sectores empresarios más concentrados como forma de evitar el promocionado golpe militar. El ministro designado fue Emilio Mondelli, quien en lo inmediato buscó la colaboración de los organismos internacionales de financiamiento y del capital extranjero. Su Plan de Emergencia Económica, de corte ortodoxo, entre otros puntos incluyó una reforma en los mercados cambiarios equivalente a una devaluación. La medida provocó una aceleración de la inflación y de la especulación monetaria.⁹³⁴

⁹³² *El Norte*, 5 de diciembre de 1975. Además, que esto se dio en las vísperas de una publicitada visita de Calabró a San Nicolás.

⁹³³ Véase Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 120-122.

⁹³⁴ Brennan, James P. y Rougier, Marcelo, *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*, Lenguaje Claro, 2013, p. 234.

La economía desquiciada y una imagen extendida de ingobernabilidad no hicieron más que agudizar los conflictos sociales y las oposiciones sindicales combativas.⁹³⁵ Además, dentro del sindicalismo peronista, se aguzaron las diferencias al punto de superar la dicotomía entre verticales y críticos. Pues el desplazamiento del gobierno y la implementación de un programa liberal provocaron un fortísimo rechazo en líderes que, hasta ese entonces, se habían mostrado cercanos al gobierno de Isabel. Así, la mayoría dentro de la CGT y un importante sector de las 62 Organizaciones optaron por una actitud de rebeldía frente a la presidenta. Dentro de los pocos apoyos, aislado y con divisiones dentro de su gremio, se sostuvo Lorenzo Miguel.⁹³⁶

Bajo este contexto, la seccional metalúrgica nicoleña dispuso el quite de colaboración e hizo público un documento con fuerte críticas al gobierno nacional. El texto, considerablemente extenso –una página de periódico formato estándar, con tipografía muy pequeña– se titulaba: “A los compañeros trabajadores y al país. Documento sobre la realidad nacional”. Según se aclaraba, correspondía a la resolución del congreso de delegados realizado a comienzos de marzo. Su retórica, un tanto engorrosa, plagada de generalidades abiertas a la interpretación del lector, y sin intenciones de ser sintética, era parte de la marca de la gestión Brunelli. Respecto al contenido, este era sobre todo una fuerte crítica a la política económica desplegada luego de la muerte de Perón, al tipo de liderazgo ejercido y al lugar asignado a los sindicatos.

En su punto de partida, el texto refería a la situación de “caos y postración” recibida el 25 de mayo de 1973 como producto de las políticas económicas implementadas a partir del 55, y al compromiso asumido por el movimiento obrero en función de “reconstruir un país herido de muerte”. Conducido por Perón, no obstante, este intento quedó inconcluso con su deceso, lo que continuó –y la mayor parte refiere a esta etapa– fue una situación de debacle que condujo a una crisis política, económica y social acelerada. En este “panorama desolador”, las organizaciones gremiales comenzaron a ser “jaqueadas” tanto por las “sentidas necesidades” de las bases, cuanto por la “acción disolvente de grupos políticos, armados, económicos, etc. que profundizaban la desunión de la familia argentina”. Esta preocupación, sobre la sustentabilidad del *status* sindical dominante, de forma expresa o tácita, es reiterada en varios momentos. Así, anticipaba que:

⁹³⁵ Véase Löbbe, *La guerrilla fabril*, pp. 222-238.

⁹³⁶ Torre, *El gigante invertebrado*, p. 123.

La política económica ha generado situaciones sociales que ha[n] puesto en peligro las estructuras del Sindicalismo Argentino. [...] La toma de decisiones en el plano económico, de neto corte liberal, por impopulares e inconsultas, generarán en el campo sindical reacciones estructurales de imprevisibles consecuencias.⁹³⁷

Pero si la observación de la política económica estaba en la base de la objeción –un receso “que trae empobrecimiento, desocupación y graves tensiones sociales”–, no menos relevante eran las decisiones políticas que habían sido asumidas desde un gobierno presentado ya como ajeno. La “profundidad de la crisis” no podía soslayar ese factor. Como se expresa en síntesis en uno de los pasajes más duros:

Frente a tal cuadro de situación y en momentos tan cruciales para la vida del país, se dejó de lado la autocrítica, tan indispensable para el Movimiento que había perdido a su Líder Conductor, y se dio preferencia al satrapismo, anteponiendo familias y negocios a las lealtades doctrinarias y a los objetivos de la unidad nacional.⁹³⁸

Por lo expuesto, la UOM de Brunelli solicitaba un “análisis autocrítico” y la convocatoria de los sectores obreros con “objetivos claros y un programa cierto de expansión y crecimiento económico”. Era necesario dejar de lado la “dialéctica de los economistas” y, con un claro sesgo propiciado desde su desarrollismo nacionalista y atento a su base sindical, proponía “dinamizar las estructuras productivas de inmediato para que las conquistas salariales sean verdaderas y durables y afianzar las bases materiales de la liberación a través del impulso de las industrias de base”.⁹³⁹

Varias de las líneas de observación del documento, en definitiva, podrían hallarse replicadas en las innumerables críticas que se ejercían al gobierno de Isabel Perón en aquella coyuntura. No obstante, la crítica patente al gobierno y a su política económica por parte de una conducción moderada fue la que provocó la reacción del líder de la UOM nacional. En efecto, es muy probable que el sentimiento que lo asaltara a Miguel al leer la solicitada fuera el de traición. Pues hasta ese entonces, Brunelli había sido medido respecto de las disputas expresas dentro de la ortodoxia. Claro que a comienzos de 1976 la ruptura dentro de esta se había remarcado, y el sector crítico al gobierno se había

⁹³⁷ *El Norte*, 10 de marzo de 1976.

⁹³⁸ *Ibid.*

⁹³⁹ *Ibid.*

ampliado enormemente. Sin embargo, la actitud de muchos de estos, frente a un gobierno acorralado por sus decisiones y por la amenaza latente de destitución, fue la pasividad.⁹⁴⁰ Los sectores aliados a Calabró, eran de esperar, habían redoblado sus acciones y críticas.

El conflicto provocado por este documento, que implicó una reunión de la plana mayor de la seccional con Miguel, fue el único de importancia que tuvo la nueva gestión de la seccional desde su asunción.⁹⁴¹ El trato regular entre los Metalúrgicos nicoleños y los de la dirigencia nacional estaba encausado por caminos armoniosos. Desde una perspectiva básica de política sindical, el sostenimiento y la consolidación de la seccional como bastión del gremialismo ortodoxo era conveniente para ambas partes. En el plano interno, y como se ha dicho aquí en varias ocasiones, no se presentaba ninguna disputa por el control de la seccional. En lo regional, la díscola sede de Villa Constitución había representado un grave problema que, a la vez, había obligado a reforzar los logros y beneficios de la vecina y disciplinada sede nicoleña. Por todo esto, el porqué emerge como la pregunta ineludible en torno a esta estrategia de Brunelli y su seccional.⁹⁴² Al respecto, podemos avanzar con algunas simples, pero no menos necesarias, suposiciones.

La primera de estas, y seguramente la más inmediata bajo aquel contexto, es la de leer el documento como una expresión más del antiverticalismo sindical del momento.⁹⁴³ Dentro del gremialismo ortodoxo alineado con el oficialismo, pocos debieron tener dudas al respecto. A la crítica al gobierno se le sumaba una mención elogiosa a las Fuerzas Armadas que no pasaba desapercibida (un componente habitual de la política de Calabró). La participación de Alejandro L. Romero en la administración provincial era otros de los elementos a considerar. Pese a todo esto, vale remarcar, la posición de la seccional no contaba con antecedentes de enfrentamientos o manifestaciones públicas contra el gobierno ni contra la conducción de Miguel.

En esta primera opción, una alternativa de carácter tan válido como la recién mencionada, es entender la solicitada como una de las tantas reacciones expresadas frente a las medidas económicas de Mondelli. Si bien los sectores combativos y de izquierda

⁹⁴⁰ En definitiva, como afirma Torre: “Atraído por la fuerza irresistible de sus contradicciones internas, por los conflictos que había desatado a lo largo de sus tres años en el poder, el movimiento peronista preparaba su caída”. *Ibid.*, p. 124.

⁹⁴¹ Con el llamado de atención, rondaban los rumores de intervención de la seccional. Brunelli, Romano, Araujo y Pasciullo asistieron a la reunión convocada por Miguel. Posteriormente, el informe del encuentro se realizó de forma pública en San Nicolás ante un auditorio colmado. *El Norte*, 18 de marzo de 1976.

⁹⁴² Más aún, la CGT local, como sabemos conducida también por los Metalúrgicos, publicó a la semana siguiente una solicitada en igual sentido. *El Norte*, 12 de marzo de 1976.

⁹⁴³ En rechazo al plan económico de emergencia dispuesto por el ministro Emilio Mondelli, las seccionales antiverticalistas de la UOM de Vicente López y San Miguel, a mediados de marzo, dispondrán de un paro de 24 horas. *El Norte*, 17 de marzo de 1976.

fueron los protagonistas en el rechazo y enfrentamiento mediante variadas medidas, no fueron pocas las seccionales de la UOM que, adheridas o no a Calabró, manifestaron activamente su rechazo.⁹⁴⁴

Una segunda opción implicaría considerar al documento simplemente como parte de la reacción a lo que Juan Carlos Torre denominó “intentos revisionistas” (del peronismo), propiciado en ese entonces por el elenco presidencial luego de la muerte de Perón y en especial con las medidas antipopulares de los ministros Rodrigo y Mondelli.⁹⁴⁵ Como sostiene Torre: “Si a esta revisión ideológica se agrega la reorganización autoritaria perseguida por Isabel Perón y sus asesores” se puede entender la movilización de junio de 1975 de parte de “los líderes sindicales y los viejos cuadros” como una forma de “poner a salvo lo que ellos consideraban la identidad histórica del peronismo”.⁹⁴⁶ De aquí que se puede especular que el texto no sea sólo una reacción política desde un sector de la ortodoxia (Calabró), ni un rechazo explícito a las medidas “liberales”. En varios pasajes, el texto invoca a una vuelta a la política diagramada por Perón con la inclusión clave de las “estructuras sindicales”. Una recuperación de la “verdadera” identidad.

La tercera suposición sería entender la estrategia de la conducción de la seccional como un reacomodamiento frente al inminente nuevo escenario. El papel de las Fuerzas Armadas venía creciendo sin obstáculos desde su rehabilitación, realizada por el propio gobierno, para el combate a la “subversión”. Los planteos públicos y los rumores de intervención se conjugaban con una creciente aceptación de estas desde diferentes sectores sociales. Fuese como fuere, había pocas dudas sobre el protagonismo militar en la etapa de recambio que, más temprano que tarde, se abriría. De aquí que la loa a las Fuerzas Armadas, por el papel asumido y el método de intervención, no debe leerse como un mero agregado. En el discurso de la seccional metalúrgica de San Nicolás,

El incremento de las luchas intestinas y su [proliferación] que desangran a nuestra Patria, obligó en defensa de la subsistencia del Estado, a que las Fuerzas Armadas se integraran al [proceso] **más allá de las formalidades institucionales**, necesidad de apelación a que obligaron las actividades de grupos marginados de la ley.⁹⁴⁷

⁹⁴⁴ Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 229.

⁹⁴⁵ Véase Torre, *El gigante invertido*, pp. 116-117. Para una comparación entre ambos planes, véase Marongiu, Federico, “Shock policies in the agony of the Peronist state: the Rodrigazo and the Mondelliaz”, *Munich Personal RePEc Archive*, julio de 2006. Disponible en: https://mpra.ub.uni-muenchen.de/6338/1/MPRA_paper_6338.pdf

⁹⁴⁶ Torre, *El gigante invertido*, p. 117.

⁹⁴⁷ *El Norte*, 10 de marzo de 1976. El resaltado es mío.

Y a continuación matizaba:

Más evidentemente hay principios y doctrinas claras, que establecen que la subversión, de cualquier tipo que sea, no solo se combate con las armas. También es necesario dar bienestar y trabajo al pueblo.⁹⁴⁸

Dentro de la extensión del documento, este párrafo fue menor y no contó con reiteraciones. Con la perspectiva histórica a nuestro favor, sería simplista e inapropiado asignarle propiedades predictivas respecto a la política represiva que vendría con la dictadura. Pero esto no lleva, desde ya, a restarle importancia al pasaje. Aunque escueto, el fragmento representa sin dudas un aval explícito al creciente protagonismo represivo de las Fuerzas Armadas en el gobierno de Isabel Perón.⁹⁴⁹

Esto último me habilita a mencionar la cuarta y última de las suposiciones sobre el texto. Esta sería la integración de cada uno de los puntos anteriores como parte de la estrategia de Brunelli bajo una coyuntura sumamente particular. O sea, una desvelada reacción al gobierno de Isabel Perón, la manifestación de un posicionamiento crítico y sincero frente al intento “revisionista” y, sobre todo, una estrategia de reacomodamiento hacia lo que vendría. El último, en particular, tendría su corroboración durante los años de la dictadura militar en las que las continuidades serán lo común en la vida de la seccional.

2. Durante el “Proceso”

El 24 de marzo de 1976, el gobierno de Isabel Perón fue depuesto por la Junta Militar que integraban las tres Fuerzas Armadas, y en lo inmediato se dio inicio al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. A diferencia de los gobiernos militares anteriores, y sobre todo de la Revolución Argentina de finales de los años 60, esta última experiencia llevará adelante y con regular éxito una dinámica desarticuladora basada tanto en la

⁹⁴⁸ Ibid.

⁹⁴⁹ Véase Franco, *Un enemigo para la nación*, pp. 112-167.

represión extrema como en la modificación de pautas profundas en la economía; ambas con incidencias notorias sobre el conjunto social.⁹⁵⁰

En el plano represivo, la acción centralizada, ahora desde el poder estatal y sus agentes –a diferencia de lo ocurrido en el gobierno anterior–, avanzó de modo inusitado y feroz sobre amplios y diversos sectores sociales. El despliegue del terrorismo de Estado como sistema *ad hoc* implicó el exterminio de personas a partir de un aceitado dispositivo conducido y aplicado por las propias Fuerzas Armadas que, en esta ocasión, no sólo se habían hecho del gobierno sino también del conjunto del aparato estatal (en sus múltiples dimensiones). El secuestro, la tortura, la detención arbitraria, el asesinato y la desaparición de las víctimas se conjugaron, entonces, como una lógica regular.⁹⁵¹ Aunque abarcó todo el territorio nacional, la acción represiva selectiva, enlazada al disciplinamiento social, se aplicó con fuerza en los grandes conglomerados poblacionales y sus cordones industriales. El sector asalariado representó la porción más significativa de aquella acción. Aledaña a nuestro caso, la ribera paranaense extendida desde el norte de la ciudad de Rosario hasta el sur santafesino fue un espacio álgido de esa violencia estatal; en menor medida, pero en absoluto exenta, también lo fue el tramo de ese corredor industrial perteneciente a la provincia de Buenos Aires.⁹⁵²

Esta acción fue coadyuvante a la política económica del gobierno militar. El modelo de desarrollo industrial, tal como se había desplegado durante varias décadas, fue alterado en sus bases por medio de cambios relevantes en la estructura productiva del país. Luego de una inicial y corta etapa signada por un enfoque ortodoxo, como tantos otros que se habían impuesto luego de 1955, la apertura económica se conjugó con el atraso cambiario

⁹⁵⁰ Véase Sidicaro, Ricardo, “El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, HomoSapiens, 1996. La bibliografía sobre el Proceso es extensa y variada. Para un análisis temático-cronológico de esa etapa de la vida argentina, véase Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

⁹⁵¹ El texto clave al respecto sigue siendo Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2006; para una síntesis Calveiro, Pilar, “La experiencia concentracionaria”, en Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2008, pp. 187-204.

⁹⁵² Para el Gran Rosario, véase en especial, Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983*; un relevamiento de casos en ese conurbano santafesino puede encontrarse en Carminati, Andrés, *Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)*; una síntesis de los principales casos de ese cordón industrial, en clave de complicidad empresarial, en *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, tomo II.

y su impacto en el tejido industrial fue sustantivo, en especial, sobre la industria vinculada a la producción de bienes de consumo masivos.⁹⁵³

Algo diferente, sin embargo, fue la suerte de las industrias de insumos básicos (acero, laminados, cemento, aluminio, pulpa y papel y productos petroquímicos), que en esta misma etapa ascendieron posiciones dentro del sector manufacturero.⁹⁵⁴ De forma particular, la producción siderúrgica sufrió un proceso importante de concentración que en su interior implicó inserción exportadora, reorganización laboral y reducción del nivel de empleo.⁹⁵⁵ En este trayecto, la innovación tecnológica en el sector privado fue clave, e impactó sobre la demanda de bienes semiterminados de SOMISA.⁹⁵⁶

Más allá de estas acotaciones, lo importante es remarcar que los años de la dictadura fueron particularmente difíciles para amplios sectores de la clase asalariada y popular en general. Represión política, clausura sindical, terror y disciplinamiento se conjugaron, sobre todo en los últimos años de la década del setenta, con pérdidas palpables en su nivel de vida y en las condiciones materiales.

San Nicolás

En San Nicolás, desplazado el gobierno municipal, fue designado como delegado interventor el teniente coronel (RE) Fernando Huergo, y confirmado como intendente en el mes de mayo.⁹⁵⁷ Huergo no era un completo desconocido para los nicoleños, menos todavía para los trabajadores y empleados de SOMISA, pues hasta asumir había sido el

⁹⁵³ Korol y Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, pp. 231-240. Según la información brindada por los autores: “Entre 1975 y 1982, el PBI industrial cayó un 20 %, cerraron miles de establecimientos –entre ellos, el 20 % de las fábricas de mayor tamaño– y las inversiones se contrajeron año tras año. El empleo industrial, 1 500 000 personas, perdió cerca de 400 000 puestos de trabajo. La participación del sector industrial del PBI descendió de 28 % a 22 % en el mismo período”. Ibid, p. 266.

⁹⁵⁴ Ibid. pp. 266-267.

⁹⁵⁵ Jerez, Patricia, “La adaptación de las empresas siderúrgicas argentinas a diversos contextos: cambios organizacionales y en el nivel de la ocupación sectorial”, en Rougier, Marcelo (dir.), *Estudios sobre la industria argentina*, Buenos Aires, Lenguaje claro Editora, 2013, p. 203. En estos años, el sector siderúrgico en particular se vio favorecido por el proceso de reconversión que sufría la industria a nivel mundial, que permitió su avance en países como el nuestro. Las políticas internas propiciaron, además un proceso de concentración en el que despuntaron SIDERCA, ACINDAR y SOMISA. Jerez, “La adaptación de las empresas siderúrgicas argentinas...”.

⁹⁵⁶ Jerez, “La adaptación de las empresas siderúrgicas argentinas”, p. 213.

⁹⁵⁷ *El Norte*, 24 de marzo y 9 de mayo de 1976.

jefe de la División Rieles y Perfiles y durante años había estado a cargo de la presidencia del Club SOMISA.⁹⁵⁸

No obstante, el centro de poder se hallaba en el Batallón de Ingenieros de Combate 101. Al menos desde la dictadura precedente, esta era una institución de considerable presencia en la vida de los nicoleños. Desde su participación en los actos patrios hasta ciertas acciones de colaboración con la comunidad, el Batallón y sus ocasionales comandantes aparecían con regularidad en la prensa local.⁹⁵⁹ Los cambios de su jefatura eran de sumo interés para los medios, que buscaban informar con detalles las cualidades y servicios del titular. A partir del llamado Proceso y la puesta en marcha de su sistemático plan represivo, el Batallón asumió un rol clave en la región. En la estructura de zonificación, este era el centro del accionar represivo de la denominada Área Militar 132, dependencia del Primer Cuerpo del Ejército para los partidos de San Nicolás, Colón, Pergamino, Ramallo, San Pedro, Baradero, Arrecifes, Salto, Capitán Sarmiento, San Antonio de Areco y Carmen de Areco.⁹⁶⁰

Como centro del poder real, sustentado en sus acciones represivas, autoritarias y proscriptivas, el Batallón tuvo su máxima expresión entre marzo de 1976 y octubre de 1977. Esta fue la etapa en la que el teniente coronel Fernando Manuel Saint Amant estuvo a cargo de la comandancia.⁹⁶¹ Designado a ese destino en diciembre de 1975, desde la lógica militar de la coyuntura, Saint Amant parecía el profesional indicado para encargarse de un tramo relevante del “cinturón rojo del Paraná”. Nacido en 1929, había ingresado en la Escuela Superior de Guerra en 1962, bajo la plena influencia doctrinaria de la escuela francesa.⁹⁶² Allí, en 1971 había sido designado como profesor del Curso

⁹⁵⁸ Al asumir la intendencia, el mayor Huergo contaba con 44 años, doce de ellos en la siderúrgica. Su perfil, por fuera de su participación en el Club SOMISA, era exclusivamente técnico. Se había recibido como ingeniero militar en 1962, y dos años más tarde había ingresado en la División de Ingeniería Industrial de SOMISA, en la que lo nombrarían al año como supervisor. En 1969 fue ascendido a jefe de la División Rieles y Perfiles, y designado, pocas semanas antes del golpe de Estado, como jefe de la División de Ingeniería de la planta. *El Siderúrgico*, junio de 1976 y *El Norte*, 9 de mayo de 1976.

⁹⁵⁹ Sin omitir sus tonos habituales de obsecuencia sobre las autoridades del momento, en diciembre del 75, la prensa local comentaba respecto al jefe entrante (Saint Amant) y al saliente: “La unidad militar de nuestro medio ligada íntimamente a la actividad educacional, cultural, deportiva, gremial y de bien público de la ciudad habrá de continuar muy seguramente por cierto con la enorme actividad que han sabido imprimirle jefes anteriores, en modo especial el teniente coronel Franciulli, quien siempre y en todo momento ha demostrado excelente predisposición para tender una mano cargada de amistad y colaboración”. *El Norte*, 18 de diciembre de 1975.

⁹⁶⁰ La zonificación completa era: zona 1/subzona 13/área 132.

⁹⁶¹ En efecto, Saint Amant fue comandante del Batallón entre octubre de 1975 y octubre de 1977. A partir de octubre de 1977, el puesto fue asumido por el teniente coronel Norberto Ricardo Ferrero, sucedido en octubre del 79 por el teniente coronel Dick Edmundo Graces.

⁹⁶² Véase Mazzei, Daniel H., *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino 1962-1973*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, cap. 7.

Básico de Comando y posteriormente en el de Inteligencia. Su foja de servicios, con acciones en el exterior, se encuadraba en la lucha contra la subversión.⁹⁶³

Esta experticia profesional se conjugaba y potenciaba con su catolicismo ultramontano.⁹⁶⁴ En su nuevo destino se vinculó con sectores conservadores del catolicismo, entre ellos, el núcleo integrista de Tradición, Familia y Propiedad.⁹⁶⁵ Este perfil quedó reflejado en el informe que elevara a su superior, el general Carlos Guillermo Suárez Mason. Un documento, según Horacio Verbitsky, “de una paranoia exacerbada aun para las pautas castrenses de la época”.⁹⁶⁶ En este, Saint Amant aseguraba que el marxismo se valía “indistintamente de la pornografía, del liberalismo, del capitalismo, de los medios de comunicación, del freudismo, de los partidos políticos, de la pobreza, de la explotación de las injusticias, la UNESCO y los derechos humanos”.⁹⁶⁷

En consonancia con lo que ocurrió a nivel nacional, los casi dos años a cargo de Saint Amant conformaron la subetapa más aguda de la represión política a nivel regional. En el partido de San Nicolás, el principal centro clandestino de detención fue la Brigada de Investigaciones de la calle Alem, con la participación destacada también de la Unidad Penal nro. 3 y la “Escuela de Campos Salles”. Otros de los lugares de detenciones y apremios ilegales fueron el propio Batallón, la Comisaría 1º, la Unidad Regional VII (delegación local de la DIPBA) y la sede de Prefectura Naval. Los cálculos más recientes estiman en más de un centenar y medio las víctimas –incluidos sobrevivientes y desapariciones– dentro del área militar.⁹⁶⁸

Apenas iniciada la dictadura, los nicoleños corrientes que no recordaban el nombre del nuevo jefe del Batallón comenzaron a leerlo con habitualidad en la prensa, sea por directivas o alguna ocasional nota de opinión. En una de esas primeras publicaciones, bajo el título “Las directivas del Batallón de Ingenieros de Combate”, Saint Amant había solicitado reproducir los comunicados nro. 8 y 13 de la Junta de Comandantes Generales. El primero de estos remarcaba el control territorial absoluto de la fuerzas militares, que “mantienen asegurados el orden y la tranquilidad en todo el país”; el segundo se dirigía

⁹⁶³ <http://www.archivoinfojus.gob.ar/nacionales/el-ex-militar-saint-amant-y-su-guerra-santa-contra-la-subversion-3754.html>

⁹⁶⁴ Ibid.

⁹⁶⁵ Verbitsky, *Doble juego*, p. 87.

⁹⁶⁶ Ibid., p. 87 y 82.

⁹⁶⁷ Documento confidencial CE MY6 0968/48 citado en <http://www.archivoinfojus.gob.ar/nacionales/el-ex-militar-saint-amant-y-su-guerra-santa-contra-la-subversion-3754.html>; y Verbitsky, Horacio, *La mano izquierda de Dios: La última dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012, p. 156.

⁹⁶⁸ Véase, D'Andrea Mohr, José Luis, *Memoria Debida*, Buenos Aires, Colihue, 1999, pp. 272-273.

“a la juventud de la Patria convocándola a participar sin retaceos ni preconcepciones en el proceso de reorganización” (“signado por la autenticidad de sus principios”) “donde cada joven ve abierto todo los caminos y metas, sin otro requisito que su capacidad de contracción al trabajo fecundo”.⁹⁶⁹ También comenzaron los nicoleños a reconocerlo en imagen y palabras a través de su participación en actos protocolares o en homenaje a algún prócer local. Como en su “brillante arenga” –subtituló el diario local– del acto aniversario del Batallón, donde “puso particular énfasis en recalcar los difíciles momentos por [los] que se está atravesando, donde principales protagonistas son las fuerzas armadas del país, que han tomado la enorme responsabilidad de su conducción, para lograr el tan ansiado anhelo de la Reorganización Nacional”.⁹⁷⁰

Para referentes o miembros del ámbito político, social, cultural, religioso, profesional y hasta empresario, la carta de presentación del comandante fue muy diferente. Varios de ellos fueron detenidos apenas producido el golpe. Entre otros, fueron los casos de los concejales Pedro Marchi y Jorge Lima, y del diputado Alfredo Gamarra; también de parte del elenco estable del teatro nicoleño.⁹⁷¹ Como quedó registrado en varios casos, en realidad, el raid represivo había comenzado en los días previos al golpe.⁹⁷²

En conjunto, estas detenciones, sin motivos declarados, solían contar en alguna de las instancias iniciales (operativo de detención y encarcelamiento) con la presencia de Saint Amant. Generalmente, el jefe del Batallón se encargaba de los primeros interrogatorios. Varios de los casos registrados, además, muestran cierto patrón de acción: al cabo de unos días, los detenidos eran procesados por el juez federal Luis Milesi, un suboficial mayor retirado que oficiaba de principal lazo de Saint Amant dentro del sistema judicial local,

⁹⁶⁹ *El Norte*, 27 de marzo de 1976.

⁹⁷⁰ El diario se lamentaba no haber podido publicar de forma textual el discurso de Saint Amant: “Las vibrantes palabras pronunciadas por el teniente coronel, que en todo momento las dijo en un tono severo, hubieran sido dignas de ser publicadas, pero accediendo a su requerimiento de que no se le dieran trascendencia pública, por cuanto los únicos destinatarios eran el personal de su tropa, lamentamos profundamente no haberlas transcritas, porque ellas estaban impregnadas de un hondo sentido castrense, perfectamente ubicado en la realidad nacional”. *El Norte*, abril de 1976.

⁹⁷¹ “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados”, sentencia del Tribunal Oral Federal de Rosario 1, Poder Judicial de la Nación, ff. 705-737. Disponible en: <http://www.cij.gov.ar/nota-17799-Lesa-humanidad--difunden-fallo-que-conden--a-12-acusados-en-un-juicio-oral-por-cr-menes-en-la-provincia-de-Buenos-Aires.html>

⁹⁷² Algunos de estos casos fueron los de Mario Verandí, Horacio Luppi, Tomás Zuelgaray, José D’Imperio, Omar Cortes y Carlos Linlaud, detenidos entre el 18 y 19 de marzo. “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados”.

luego absueltos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) que en el corto o largo plazo terminaba otorgándoles la libertad vigilada.⁹⁷³

Según las víctimas, esta dinámica de apresamientos, fueran previos o inmediatamente posteriores al golpe de Estado, tuvo la finalidad de generar miedo y desactivar potenciales conflictos. Jorge Lima se refirió al respecto como una suerte de “operación bolsa” con detenciones de algún tipo de relevancia ante la sospecha de los servicios de inteligencia de la posible resistencia a la instauración del gobierno militar por parte de grupos civiles.⁹⁷⁴

En los siguientes meses del año, el terrorismo de Estado en su fase local no se detuvo. Uno de los hechos más sobresalientes fue la denominada “Masacre de la calle Juan B. Justo”, en noviembre de 1976. Fue un operativo conjunto entre el ejército y la policía bonaerense con un saldo de cinco asesinatos y una criatura apropiada.⁹⁷⁵ El año siguiente, 1977, estuvo plagado de momentos álgidos en términos represivos. Entre abril-mayo, el ejército llevó adelante una serie de redadas por los barrios de San Nicolás que dieron como resultado el secuestro y desaparición de ocho militantes de la Juventud Peronista; en mayo-junio, el objetivo estuvo puesto en la detención de un grupo de exalumnos del Colegio Don Bosco que militaban en la Unión de Estudiantes Secundarios;⁹⁷⁶ en julio, en un accidente vial con claras pruebas de haber sido inducido, falleció el obispo Carlos Horacio Ponce de León, titular de la diócesis nicoleña. Mientras tanto, no cesaban las amenazas y persecuciones que, en otros tantos casos, terminaron con la detención o, con mejor suerte, con el traslado involuntario y preventivo de la persona en busca de resguardo. El año cerró, ya desde finales de noviembre, con la detención de otros tres “objetivos”, sin vínculos entre sí.⁹⁷⁷

⁹⁷³ Ibid. En las propias palabras del fiscal federal Federico Reynares Solari, Milesi fue “un engranaje más al servicio del sistema represivo”. <https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/rosario-solicitaron-prision-perpetua-para-cuatro-represores/>

⁹⁷⁴ Ibid., f. 726. Su hermano Hugo también fue detenido, aunque unos días más tarde. Ambos eran sobrinos del exvicepresidente Vicente Solano Lima.

⁹⁷⁵ Las víctimas fueron Ana María del Carmen Granada, Omar Amestoy, su esposa María del Carmen Fettolini y sus dos hijos, Fernando y María Eugenia, de tres y cinco años. El único sobreviviente fue Manuel Gonçalves Granada, de seis meses de edad en ese entonces y quien sería un nieto restituido años más tarde. Véase “Masacre de la calle Juan B. Justo-Saint Amant I”, en *Dossier de sentencias pronunciadas en juicios de Lesa Humanidad en Argentina*, Ministerio Público Fiscal, Procuración General de la Nación, 2018, p. 53. Disponible en: https://www.fiscales.gob.ar/wp-content/uploads/2018/03/LH_Dossier_2018.

⁹⁷⁶ José María Budassi, Alicia Inés Cámpora, María Luisa Corelli, Gustavo De Cara, Guillermo Estalle, Mario Cortantense, Pablo Martínez, Gerardo Cámpora, Carlos Farayi y Armando Grande. Los tres últimos permanecen desaparecidos. Es necesario señalar que Budassi, ya en democracia, fue uno de los principales promotores de justicia y construcción de una memoria local sobre el terrorismo de Estado.

⁹⁷⁷ Luis Lita, comerciante y militante del PRT, en 1967 había integrado la lista de despidos masivos de SOMISA; Norberto Gil era abogado, dedicado en ese entonces a la defensa de presos políticos; Jorge Ocariz

Dentro del cúmulo de acciones, por su relevancia institucional el caso Ponce de León ha sido el más conocido. Los datos testimoniales y documentales en torno a su reconstrucción, además, permitieron completar una fase importante del funcionamiento y lógica represiva del comando del Batallón. En un pormenorizado documento elevado a Suárez Mason, Saint Amant aseguraba que buena parte del problema “subversivo” de San Nicolás se alojaba en la diócesis nicoleña, con exclusiva responsabilidad de su titular. Sostenía que era “evidente” que la Iglesia operada por el obispo era “la resultante de fuerzas enroladas substancialmente en las filas del enemigo”.⁹⁷⁸ En efecto, ese era el tema central del texto, junto al alumnado del colegio Don Bosco.⁹⁷⁹ Para el jefe del Batallón el clero de San Nicolás podía dividirse en cuatro categorías: “Los sacerdotes aliados posibles”; los “sacerdotes marxistas”; cierta “línea intermedia”; y el “resto”.⁹⁸⁰ Luego de brindar detalles y conexiones sobre los integrantes de esas categorías, su conclusión era tajante: la situación expresada favorecía a la subversión, “la lucha no se concretará en éxitos si no se erradican los males expresados”.⁹⁸¹

La celosa formación profesional de Saint Amant junto a su catolicismo conservador habían chocado de forma temprana contra el perfil y las acciones de Ponce de León. Este había dado lugar a la renovación en clave popular iniciada con el Concilio Vaticano II e impulsada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1968. También había recibido a sacerdotes desplazados de diócesis reaccionarias como la de Rosario; y guardaba una estrecha relación con los palotinos de San Patricio.⁹⁸² A principios de la década, además, Ponce de León había designado en la carenciada Villa Pulmón al

era arquitecto y tenía a su cargo la restauración del teatro municipal. “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados”, ff. 583 y ss., 600 y ss., 610 y ss.

⁹⁷⁸ Citado en Duzdevich, Aldo, Raffoul, Norberto y Beltramini, Rodolfo, *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, p. 63.

⁹⁷⁹ Documento confidencial CE MY6 0968/48, citado en “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados”, ff. 302 y ss; Verbitsky, *Doble juego*, pp. 81-85.

⁹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 83-85.

⁹⁸¹ “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados”, f. 303. La suma importancia del entorno católico alrededor de Ponce de León quedó nuevamente expresada en la conclusión del documento, pues según Saint Amant: “Cuando a esta ‘fuerza’ puedan unirse posibles representantes de partidos políticos, cierto resentimiento peronista subsistente, grupos marxistas no destruidos y los infaltables idiotas útiles, tontos y democráticos que pidan elecciones, esta fuerza, que es la única institución a la que el gobierno le permite sacar una multitud a la calle contra el gobierno, será la principal fuerza enemiga”. Citado en Duzdevich, Aldo, Raffoul, Norberto y Beltramini, Rodolfo, *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, p. 64.

⁹⁸² El 4 de julio de 1976, tres sacerdotes y dos seminaristas de la congregación palotina fueron asesinados en la iglesia de San Patricio, en el barrio de Belgrano. Al respecto, véase Kimel, Eduardo Gabriel, *La Masacre de San Patricio: 20 años del martirio de la comunidad palotina*, Lohlé-Lumen, 1995.

sacerdote Jorge Galli. Este ya vivía en un “rancho” dentro del asentamiento, había trabajado como albañil en SOMISA y había sido ordenado como sacerdote por el mismo obispo. De marcada inclinación hacia el tercermundismo y adherente al peronismo desde su juventud, Galli contaba con una importante militancia política y social. Esto lo acercó a la Tendencia Revolucionaria del movimiento, donde inició en 1971 la columna José Gervasio Artigas de Montoneros, con un área de incidencia que abarcaba la diócesis de San Nicolás.⁹⁸³ Pero a inicios de 1974, en desacuerdo con sostener la violencia armada bajo el gobierno peronista, Galli terminó alejándose de Montoneros y conformó lo que sería la JP-La Lealtad.⁹⁸⁴

Toda esta información, sin dudas, no pasó desapercibida para las fuerzas represivas zonales.⁹⁸⁵ A esto se sumaba el pedido de liberación de personas detenidas, del clero u otros ámbitos, que se fue tornando una actividad constante del obispo. Desde los hechos represivos de marzo de 1975 en Villa Constitución, su acercamiento a los sectores obreros y populares se había visto profundizado. Ponce de León, además, había pedido por los trabajadores apresados que residían en el partido de San Nicolás.⁹⁸⁶

Este último punto amerita un breve comentario. Si bien la orientación pastoral de Ponce de León habilitó localmente la evangelización de los núcleos obreros, durante la presente indagación han sido escasas las referencias documentales o testimoniales halladas al respecto. Por otro lado, la relación con el sindicalismo local –me refiero aquí a los principales gremios– no podría catalogarse como próxima. Por el contrario, cuando

⁹⁸³ En las fuentes consultadas y aquí citadas, las menciones sobre la actividad militante de Jorge Galli son variadas y se remontan a los años de la denominada Resistencia Peronista. También participó, antes de su ingreso a la Tendencia, en las “primeras” Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Véase <http://www.robertobaschetti.com/biografia/g/18.html>. Y la reseña biográfica realizada por Aldo Duzdevich en <http://www.agenciapacourondo.com.ar/militancia/una-placa-de-francisco-para-el-padre-jorge-galli>

⁹⁸⁴ La ruptura con Montoneros y la creación de La Lealtad, según Duzdevich le valió a Galli la condena a muerte por parte de la organización armada. Tal vez ese haya sido un factor de incidencia para su traslado, también en 1974, al barrio Otero de Pergamino (dentro de la diócesis de San Nicolás) donde continuó con su actividad pastoral. Ibid. Sobre el protagonismo de Galli en la creación de la JP-La Lealtad, véase Duzdevich, Raffoul y Beltramini, *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, p. 61 y Pozzoni, *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina*.

⁹⁸⁵ En el citado documento de Saint Amant, las mencionadas categorías del clero de Ponce de León cargaban con nombres propios. Entre los “sacerdotes marxistas” se encontraban Galli, Flores y José Karaman, todos de activa militancia social y además de estrecho vínculo con Guillermo Cappadoro “uno de los principales dirigentes ‘Montoneros’”, según el texto. Recordemos que Cappadoro con a Roberto Karaman –hermano de José– y Galli participaban de un sector disidente de la Juventud Peronista local, como ha sido indicado en una referencia del capítulo 2. Duzdevich, Aldo, Raffoul, Norberto y Beltramini, Rodolfo, *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, p. 63.

⁹⁸⁶ Véase capítulo 8. Dentro del material desaparecido cuando falleció se encontraban las cartas pastorales escritas por Ponce de León con motivo de la represión a los trabajadores de las plantas siderometalúrgicas de Villa Constitución (sobre todo Acindar y Metcon) que residían en San Nicolás. Verbitsky, *La mano izquierda de Dios...*, p. 162.

estuvo en auge la presencia del sindicato siderúrgico STSA, la UOM-SN emitió una solicitada ante el supuesto apoyo del obispo hacia la alternativa sindical. En esa oportunidad, el gremio oficial comunicó que le “llamaba la atención” que “el proceso cuenta ahora con la participación del Obispo [...], que apartándose de sus funciones específicas y deberes de cristiandad, ha comprometido su Jerarquía, aceptando la creación de un nuevo ente Sindical, en contra de la Unidad del Gremio Metalúrgico”.⁹⁸⁷ Por fuera de esto, vale decir que el obispo no fue una figura presente, aunque sea de modo marginal, durante los conflictos y huelgas contra los metalúrgicos locales. Como tampoco lo fue, durante sus años a cargo de la diócesis, en los variados actos de la UOM que incluyeran alguna “bendición” (inauguraciones, presentaciones, etc.). Está claro que su visible posicionamiento surgió junto a los sucesos de Villa Constitución; contundentes, inéditos y ya vividos en ese entonces como un hito represivo.⁹⁸⁸

El contrapunto entre Saint Amant y Ponce de León era evidente. Concretado el golpe de Estado, desde el Batallón comenzaron las humillaciones, el hostigamiento, las amenazas y la persecución a los sacerdotes fieles al prelado.⁹⁸⁹ Su turno llegó en julio de 1977. El *modus operandi* fue similar al del asesinato de su par Enrique Angelelli, un año antes: accidente frontal con un vehículo de mayor porte y desaparición de pruebas documentales. La muerte de Ponce de León, agregada a un conjunto de detenciones, suman cerca de una decena de víctimas de la diócesis local producto de la represión de la dictadura.⁹⁹⁰

⁹⁸⁷ En la solicitada afirmaban que “Una falta entidad gremial ‘SINDICATO DE TRABAJADORES SIDERURGIA ARGENTINA’ sin representación ni personería alguna propiciada y urdida por, desde las esferas empresarias, [...] ha encontrado en esta instancia un nuevo aliado, para encaminar y concretar la entrega de los intereses obreros”. *El Arroyeño*, 9 de noviembre de 1971.

⁹⁸⁸ Para lo metalúrgicos de Brunelli, seguramente, ese apoyo a los combativos vecinos sumó un punto más a su distanciamiento del obispo.

⁹⁸⁹ Verbitsky, *Doble juego*, pp. 79-81. Una de las primeras víctimas fue el citado sacerdote Jorge Galli, que en abril de 1976 fue secuestrado y retenido en cautiverio bajo disposición del PEN durante nueve días. Ponce de León pidió por su liberación y apeló a la jerarquía de la Iglesia. Al ser liberado, Galli volvió a su parroquia y continuó con sus labores. “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados...”, f. 773; y <http://www.agenciapacourondo.com.ar/militancia/una-placa-de-francisco-para-el-padre-jorge-galli>

⁹⁹⁰ Según el relevamiento de María Soledad Catoggio diez es el número total de víctimas en el caso nicoleño para los años setenta. Siete corresponden al clero regular y tres al clero diocesano (exclusivamente, de la congregación Salesianos de Don Bosco). Todas ellas registradas entre 1976 y 1977. Catoggio, María Soledad, *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2016, pp. 154, 156 y 253-260. La única desaparición, la del padre salesiano Miguel Ángel Urusa Nicolau, se produjo el 1 de enero de 1976 en Rosario. Mignone, Emilio F., *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Colihue, 2006, p. 210. En una entrevista, José María Budassi reconoció en Nicolau su confesor y referente político, lo cual hacía extensivo para el resto de los compañeros de la UES del Colegio Don Bosco. También afirma que

Dentro del álgido ciclo represivo de aquel 1977, también estuvo incluido el mundo sindical dominante. Por supuesto que, en términos proporcionales, frente a otras actividades o ámbitos, su número de víctimas fue considerablemente menor y el castigo al que fueron sometidos mucho más leve. Fueron dos casos del gremio metalúrgico: Naldo Brunelli, y Vicente Beccarini. El procedimiento represivo, según los testimonios y dejando de lado las particularidades, fue similar a la aplicada en varias de las situaciones ya mencionadas, aunque un punto no menor debe ser señalado: pese a lo arbitrario e irregular, ambas detenciones contaron con justificaciones.

El máximo referente sindical del distrito, Brunelli, fue detenido el 28 de marzo bajo la acusación de posesión ilegal de un arma de fuego. Un día antes habían allanado el domicilio de sus padres, donde el Metalúrgico vivía con su esposa, y habían encontrado una pistola.⁹⁹¹ Como no se encontraba en ese momento, enterado de lo ocurrido se presentó al día siguiente ante el jefe del Batallón. Saint Amant le ordenó dirigirse a la Comisaría 1°, donde finalmente quedó detenido. El juez federal Luis Milesi tramitó la causa, por infracción a la ley 20840, bajo la carátula “tenencia ilegal de arma de guerra”, y dispuso su traslado a Unidad Penal nro. 3. Sus abogados defensores fueron Díaz Bancalari y Hugo Bruera. El 9 de mayo, por resolución de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario, Milesi le revocó la prisión preventiva y Brunelli quedó en libertad, aunque bajo disposición del Poder Ejecutivo Nacional.⁹⁹²

Durante el proceso contra Saint Amant,⁹⁹³ consultado por la fiscalía acerca de la causa que habría en efecto fundado su detención, el dirigente gremial sostuvo:

Por entonces, fueron despedidos muchos compañeros y delegados. Los motivos fueron que muchos gerentes dijeron que el manejo de las fábricas estaba a cargo de la U.O.M. Nosotros,

hacia 1974, Nicolau se trasladó como docente al Colegio San José, en Rosario. En esa ciudad estudiaba psicología en la Universidad Nacional de Rosario y militaba en la Juventud Peronista Universitaria. Con la llegada de la dictadura, Nicolau pidió una licencia eclesiástica. <https://www.lacapital.com.ar/informacion-gral/el-cura-nicolau-fue-un-referente-politico-n380341.html>

⁹⁹¹ En su relato, Brunelli detalla que en el procedimiento fue detenido su suegro, poco después liberado, y que fue secuestrada bibliografía y un arma que pertenecía a su cuñado que era miembro de la Policía Federal. “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados...”, ff. 562. El último dato ayuda a mostrar cierta relación, al menos familiar, de Brunelli con las fuerzas de seguridad. Como ya se ha dicho, su padre había sido gendarme.

⁹⁹² Ibid. ff. 563 y ss.

⁹⁹³ La acusación al militar fue por privación ilegítima de la libertad, tanto por este hecho como por la mayoría de las detenciones citadas aquí.

teníamos reuniones clandestinas con otros sindicalistas, pero las mismas estaban prohibidas.⁹⁹⁴

Sobre el momento de su liberación, señaló:

Vinieron a buscarme mi suegro y mi esposa. Al otro día [me] presenté con mi defensor, Díaz Bancalari en el batallón y le dije a Saint Amant, le agradezco por todo y me dice, no tiene nada que agradecer, usted está a disposición del P.E.N. y me muestra la tapa del diario Clarín con un listado de detenidos que recuperaban la libertad y allí estaba yo.⁹⁹⁵

Un mes más tarde, el 27 de abril, fue arrestado Vicente Beccarini, otro dirigente de la UOM-SN. La secuencia de los hechos explica en sí el motivo, y estos a la vez exponen, como en tanto otras situaciones documentadas durante los juicios a Saint Amant, una de las dimensiones en que la violencia autoritaria se desplegó en el distrito. Pues todo comenzó con un encuentro en un bar por parte de un grupo de amigos, entre los que se contaba Beccarini. Luego de unas copas, el grupo se retiró en dos automóviles, uno conducido por Beccarini y otro por un tal Navarro. Al pasar cerca del Batallón se encontraron con un retén militar que estaba realizando un control de tránsito. Navarro se detuvo, pero no así Beccarini. Según el relato del sindicalista, la niebla le había impedido una correcta visión, y al “esquivar un bulto” se percató de que eran militares, pero al intentar frenar “para decirles que tengan cuidado” comenzaron a dispararles y por lo tanto se dio a fuga. A partir de la información dada por las personas del primer vehículo, al día siguiente Beccarini y su acompañante de la noche anterior fueron detenidos por el ejército. Más aún, durante esa mañana y por medio de diferentes operativos fueron arrestados los ocupantes de ambos vehículos.⁹⁹⁶

Beccarini era un dirigente de la seccional metalúrgica con funciones en la obra social.⁹⁹⁷ Navarro era un obrero de SOMISA. El resto de los integrantes eran Héctor y

⁹⁹⁴ “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5’ y acumulados...”, f. 564.

⁹⁹⁵ Ibid. f. 565.

⁹⁹⁶ Ibid. ff. 538 y ss.

⁹⁹⁷ De acuerdo con una crónica periodística, durante los años de la intervención de Rucci, Beccarini había sido el encargado de su seguridad. Se consideraba el “creador” de Naldo Brunelli, y fue íntimo amigo de Enrique Gorriarán Merlo. En 1972, según su relato, “Gungo” Gorriarán Merlo le había pedido que intercediera ante Rucci para que este obtuviera garantías para los sobrevivientes de los fusilamientos de Trelew. <http://www.diariocruzdelsur.com.ar/noticia/noticia/id/14141>. Al fallecer, en 2015, era el titular del Sindicato de Municipales de San Nicolás.

Abel Acosta (primos de Beccarini), y Dionisio Kazemas. Todos fueron trasladados en un camión celular, dentro de compartimentos individuales de chapa. Ya en el Batallón, el vehículo quedó aparcado, por horas los detenidos permanecieron en su interior, bajo un intenso calor y sin ningún tipo de asistencia, recibiendo en cambio burlas y cargadas. Abel Acosta no logró soportar el encierro y la asfixia, y murió; Beccarini fue bajado prácticamente inconsciente.⁹⁹⁸ La orden directa de que permanecieran encerrados en esas condiciones fue de Saint Amant. Luego de dejar que se recupere, este interrogó a Beccarini por su actividad gremial. De acuerdo con el dirigente, en el fondo ese era el motivo de su detención.⁹⁹⁹ Le continuó su traslado a la Unidad Penal nro. 3, donde permaneció aislado e incomunicado. La asistencia legal estuvo a cargo de Díaz Bancalari, que le informó que se encontraba a disposición del PEN.

Los casos de los metalúrgicos Brunelli y Beccarini, muy diferentes entre sí, muestran algo del trato de la dictadura (encabezada *in situ* por Saint Amant) hacia el mundo sindical dominante de San Nicolás. El caso Beccarini, un dirigente de segunda línea del principal sindicato, fue fortuito. Este se vio involucrado en un incidente que derivó en su detención, el padecimiento de tormentos y el interrogatorio por su actividad gremial realizado por el propio Saint Amant. Por otro lado, el proceso que llevó a la detención a Brunelli, el máximo dirigente sindical nicoleño, nunca fue aclarado y nada parece objetar que el allanamiento haya sido una maniobra urdida para lograr su apresamiento. Él también fue interrogado en persona y en varias ocasiones por el jefe del Batallón.¹⁰⁰⁰ Sin embargo, un punto muy relevante aquí refiere a las propias afirmaciones de Brunelli sobre sus habituales encuentros sindicales, prohibidos en ese entonces. En el proceso judicial en su contra, Saint Amant se tomó de la declaración de este y reafirmó que durante su comandancia, a pesar de que estaba establecido el estado de sitio, el sindicalista se reunía con sus compañeros y él nunca lo “molestó”.¹⁰⁰¹

Por fuera de lo incompleto del relato de Brunelli, de la evidente estrategia de defensa del militar y de los hechos referidos, durante los años de la dictadura –como veremos– el

⁹⁹⁸ Ante el tribunal sostuvo: “no nos pegaron, pero nos dejaron asfixiar, creo que la picana hubiera sido mejor”. “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados...”, f. 543.

⁹⁹⁹ Ibid. Al interrogar a Navarro, Saint Amant se centró nuevamente en la actividad sindical de Beccarini. f. 551.

¹⁰⁰⁰ “...fue sometido a varios interrogatorios por el Teniente Coronel Saint Amant, que versaron sobre sus actividades gremiales dentro de la fábrica, por su labor dentro del sindicato y por la tenencia del arma incautada”. Ibid., f. 564.

¹⁰⁰¹ Ibid., f. 73.

sindicato metalúrgico no sufrió grandes alteraciones. A diferencia de tantas otras situaciones bajo esta etapa, aquí no hubo una ofensiva desarticuladora.¹⁰⁰² Lo de Saint Amant debe entenderse, entonces, como una actitud de disciplinamiento hacia este factor de poder que operaba en San Nicolás. Y en este, una forma elocuente de señalar quien detentaba el control efectivo luego del 24 de marzo de 1976.

A modo de reafirmar lo anterior, podría decirse que, de forma esquemática con base en lo expuesto en los procesos judiciales, la represión desplegada en el distrito se diferenció en al menos tres fines: el de la prevención, el de la eliminación (asesinato con o sin desaparición del cadáver) y el del disciplinamiento. Estos, a su vez, no eran excluyentes entre sí, ya que un objetivo podía transitar por más de una de estas instancias. La “operación bolsa” inicial –dando uso al término utilizado por una de las víctimas– señalada en buena parte de los casos inmediatos al 24 de marzo, podría considerarse – como lo fue en el juicio– de carácter preventivo: concretado el golpe de Estado, evitar posibles resistencias o acciones de oposición. También contó, por supuesto, tanto para sus víctimas directas como para los sectores anoticiados de la acción, como parte de la “nueva” disciplina. Como ya se ha señalado, figuras de la política y la cultura local, entre otros, fueron víctimas de estas. La represión con finalidad de exterminio fue, evidentemente, la más extrema. Parte de la comunidad eclesíastica católica o militantes de organizaciones armadas, para dar otro caso, fueron su objeto. En cambio, los casos de Brunelli y Beccarini, incluidos sus abusos extremos, en comparación con aquellas situaciones muestran en buena medida que la acción represiva no tuvo especialmente entre sus blancos al sindicalismo nicoleño, y sobre todo a la ampliamente dominante Unión Obrera Metalúrgica. La lógica que primó, en todo caso, fue la de cierto modo de “domesticación”.

Luego de la liberación de Brunelli, Saint Amant publicó en el diario local, en la portada y encuadrado, un comunicado suscripto por el mismo y titulado: “Apreciación del Ejército sobre la actividad sindical”. En este señalaba que: “El objetivo es que el país disponga de un movimiento sindical cuya preocupación permanente son [sic] la defensa de los legítimos intereses de los trabajadores en armónica conjunción con los intereses de la comunidad toda”. Pues:

El Ejército argentino sabe perfectamente que el sector sindical tiene espíritu y vocación nacional y que, a pesar de todos los intentos realizados desde distintos puntos del espectro

¹⁰⁰² Véase Basualdo y Jasinski, “La represión a los trabajadores y el movimiento sindical, 1974-1983”.

ideológico para infiltrarlo, no ha sido contaminado ni por el marxismo ni por ninguna doctrina extranjerizante opuesta al sentir nacional

El país puede estar seguro de que el Ejército velará permanentemente para que el sindicalismo nacional, responsable y consciente de sus deberes y obligaciones desempeñe el papel que en la sociedad argentina tiene reservado.¹⁰⁰³

Según Álvaro Abós, la autoría del texto correspondió al comando del II Cuerpo del Ejército en Rosario, emitido en alusión a un nuevo aniversario del Día del Trabajador.¹⁰⁰⁴ Si se quita el detalle de su procedencia, lo cierto es que lo que pretendía el texto cuadraba bastante bien con lo que representaba en la práctica la seccional metalúrgica.

Planta

Avanzada ya la democracia, Brunelli se jactó en una entrevista: "...a mí no me desapareció ni un sólo laburante en mi jurisdicción. Nos despedían a los delegados, cierto; pero luego lo reincorporamos a todos."¹⁰⁰⁵ Tomado rápidamente, esto podría resultar impactante o, tal vez, poco creíble. Desde antes de la salida de la dictadura ya se conocían los sondeos que indicaban a los trabajadores y sus representantes sindicales de base como la porción más amplia en el universo de víctimas desaparecidas. Por aquellos años, los metalúrgicos de SOMISA, además, constituían un núcleo enorme de trabajadores; y este mundo del trabajo, encima, se situaba en la ribera del Paraná señalada como de alta conflictividad. Pero a pesar de estos factores, los metalúrgicos de la Planta Savio y del resto de San Nicolás, no fueron un objetivo específico o masivo de la represión dictatorial.¹⁰⁰⁶

Sin embargo, las palabras del secretario general guardaban una verdad a medias. Dentro de los miles de trabajadores de SOMISA, si hubo desaparición forzada. Esta fue la de Ricardo Corelli. "Vaca", como era conocido entre sus compañeros, era delegado sindical en la siderúrgica, militante de la Agrupación Felipe Vallese del Peronismo Auténtico de

¹⁰⁰³ *El Norte*, 20 de mayo de 1977.

¹⁰⁰⁴ Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, p. 36.

¹⁰⁰⁵ Citado en Senén González y Bosoer, *El Hombre de Hierro*, p. 132.

¹⁰⁰⁶ Entrevista con Juan Carlos Gómez, San Nicolás, 9 de junio de 2017

San Nicolás y no alineado a la conducción de Brunelli.¹⁰⁰⁷ Según su hermana, Corelli estuvo trabajando en la planta Savio cerca de diez años.¹⁰⁰⁸

El 20 marzo de 1975, cuando la represión en Villa Constitución, la casa de la familia Corelli fue asaltada por un grupo de policías y militares. El operativo terminó con la detención de Ricardo, que luego de pasar unos días alojado en la Unidad Penal nro. 3 fue liberado. A partir del 24 de marzo de 1976, en varias ocasiones grupo de militares fueron a buscarlo a su domicilio, pero Ricardo ya no estaba; desde su liberación había dejado de dormir en su casa, y con el golpe de Estado terminó por irse de la ciudad. Ante sus ausencias, la empresa dispuso el “abandono de trabajo”. El 5 de septiembre de 1976, Corelli fue secuestrado y nunca más se tuvieron noticias.¹⁰⁰⁹

La seccional nunca lo asumió como un trabajador propio y, por lo tanto, tampoco nunca demandó por su aparición ni autorizó acciones al respecto. La brecha temporal, entre su obligada huida de San Nicolás tras el golpe y su desaparición, fue el argumento recurrente para deslindarlo de la empresa y del sindicato. Lo que sabemos sobre el caso se debe sobre todo a la búsqueda activa de sus padres y su hermana, que llegaron con sus pedidos al Ministerio del Interior, organizaciones de derechos humanos y la embajada italiana. Marisa también llegó a pedirle al obispo nicoleño que demandara por la aparición de su hermano. Por estas acciones y sus vínculos con la militancia cristiana fue detenida a mediados de 1977 y liberada en 1978.¹⁰¹⁰

¹⁰⁰⁷ A partir de la información recabada, sabemos que la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese fue constituida entre 1973 y 1974 como parte del frente gremial aglutinado en la Juventud Trabajadora Peronista (brazo gremial de la JP creado en marzo/abril de 1973). Estaba suscripta a la actividad metalúrgica, compartía “los lineamientos generales” de la política que impulsaba Montoneros, y se enfrentaba al oficialismo de la UOM encabezado por Lorenzo Miguel. A partir de 1975, luego de la vuelta a la clandestinidad de Montoneros, pasó a integrar el Movimiento del Peronismo Auténtico. Dispersadas en la geografía, la experiencia más conocida y estudiada es la que integró la regional La Plata-Berisso-Ensenada. Véase Venero, Felipe, “La organización sindical de base y sus transformaciones en Propulsora Siderúrgica en el mediano plazo 1969-1993”, Congreso *ALAS*, Montevideo, 3-8 de diciembre de 2017. Disponible en: http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/4369_felipe_venero.pdf; Ducid, Manuel, *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: El caso de la Juventud Trabajadora Peronista en Propulsora Siderúrgica (1973-1976)*, Tesis de Licenciatura, UNLP-FaHCE, 2014. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>; y Palma, Laura, *Propulsora Siderúrgica: Un conflicto sindical en los años setenta*, Tesis de Grado, UNLP-FaHCE, 2008. Para una detallada descripción de la estrategia de inserción del mencionado frente gremial, véase *Evita Montonera*, nro. 10, diciembre de 1975, pp. 10-24.

¹⁰⁰⁸ “Que no sea un secreto”, crónica de Marisa Corelli, en *La Capital*, 14 de octubre de 2007. Disponible en http://archivo.lacapital.com.ar/2007/10/14/seniales/noticia_421792.shtml

¹⁰⁰⁹ Ibid.; testimonio de María Luisa Corelli en “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados...”, ff. 264-265. Corelli fue visto por última vez en la ciudad de Santa Fe, pero se desconoce cualquier otro dato (día y lugar) sobre su secuestro. Entrevista telefónica con Alfredo Cecchi, 13 de febrero de 2019.

¹⁰¹⁰ Ibid., ff. 265-267.

En la memoria colectiva local, el caso Corelli no revistió una presencia sustantiva. En varios testimonios fue difusa su alusión, más próxima a un “se dice” que a la rememoración de una ausencia concreta; para otros, en cambio, el caso continúa siendo referido como externo a SOMISA. En algún sentido, la negación de Brunelli parece haber tenido su efecto. Sus palabras, a la vez, podrían haber sido el producto de una imagen cristalizada, de forma temprana, sobre la UOM-SN y sus trabajadores durante los años del “Proceso”.

Por otro lado, cabe señalar que el secuestro y desaparición de Corelli fue un caso entre varios sufridos dentro de la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese. En efecto, los integrantes locales de esta agrupación fueron un objetivo expreso de la acción represiva.¹⁰¹¹ Alfredo Cecchi, amigo y compañero de Corelli, compartía su militancia en la agrupación y en la Juventud Peronista, y oficiaba de delegado gremial dentro del sector de Mantenimiento Mecánico de SOMISA. El 3 de junio de 1976, Cecchi recibió un telegrama de la empresa en el que se le comunicaba su despido, horas más tarde, pasada la medianoche, su casa fue allanada y el detenido. Estuvo dos años como preso político. Al igual que Cecchi, tres trabajadores de la empresa estatal –dos de ellos delegados– terminaron expulsados y encarcelados; también –aunque no contamos con mayor precisión– obreros de las empresas contratistas. El denominador común era la Agrupación Vallese y su militancia en la planta.¹⁰¹²

Con la excepción del día del golpe de Estado, de los retenes militares y de la presencia de uniformados dentro de la planta, el recuerdo sobre la etapa que surgió de las entrevistas y charlas con antiguos obreros no remite a un momento de inflexión.¹⁰¹³ Menos a experiencias traumáticas o atadas a hechos de violencia estatal. Como ha sostenido con cierta ironía un testigo de aquellos años al ser indagado sobre la presencia de uniformados durante el gobierno militar: “[La planta] estuvo más militarizada en la privatización”.¹⁰¹⁴ Para buena parte de esos trabajadores que continuaron en la fábrica hasta avanzados los

¹⁰¹¹ El actual titular de la Secretaría de Derechos Humanos de la seccional de la UOM, Juan Carlos Gómez, fue otro miembro nicoleño de la Vallese que sufrió directamente la acción represiva. Simpatizante de la JP, “Tarucha”, como se lo conoce en el distrito, fue detenido en julio de 1976 y liberado en 1980. Otro miembro de la agrupación secuestrado y desaparecido fue Omar Jacinto Cherri, integrante de la comisión interna de Propulsora Siderúrgica. Véase *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, tomo II, p. 60.

¹⁰¹² Entrevista telefónica con Alfredo Cecchi, 13 de febrero de 2019. Según este, los delegados que respondían a la agrupación no se encontraban en abierta oposición a la conducción de Brunelli, aunque surgían demandas y tensiones recurrentes.

¹⁰¹³ Bretal, *Obreros y obreras de Swift. La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre*; Moriconi, “Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal en los años setenta...”.

¹⁰¹⁴ Entrevista a Antonio Jara, Ciudad de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2016.

años noventa, el corte disruptivo en sus experiencias se presenta, en efecto, con el proceso de venta de la empresa. Esto ha sido corroborado por Julia Soul, quien luego de una variada serie de trabajos de campo determinara a “la categorización del proceso de privatización como el principal hito histórico en la experiencia laboral y social de los ‘somiseros’”.¹⁰¹⁵ En concreto, fue a principios de los años noventa cuando, bajo el pasaje a manos privadas y reconversión productiva de la empresa estatal, sus trabajadores experimentaron una concreta desestructuración/reestructuración de su cotidianeidad laboral.¹⁰¹⁶

Además de ese importantísimo punto de inflexión, extensible a la gran mayoría de exempleados y trabajadores, es necesario incorporar dos aspectos coadyuvantes. En primer lugar, el prolongado silencio de aquellas víctimas directas de la represión como fueron los trabajadores que militaban en la agrupación citada (o de otros que hasta hoy no han podido exteriorizar su trauma más allá de su intimidad). Como lo manifestó uno de ellos, luego de décadas de reserva o negación han comenzado a relatar sus experiencias.¹⁰¹⁷ Esta dimensión subjetiva deberá ser abordada en algún momento, pues como lo indica Michael Pollak, “un pasado que permanece mudo es muchas veces menos el producto del olvido que de un trabajo de gestión de la memoria según las posibilidades de comunicación”, sean estas más o menos públicas o privadas.¹⁰¹⁸ De estas experiencias, además, surge otra directa consideración: la de la responsabilidad empresarial de SOMISA. Este es un tema ausente o solo expresado de forma lateral, cuando aquí en las

¹⁰¹⁵ Y agrega: “En los relatos de los 2000, las transformaciones que supuso la privatización en la vida cotidiana de los trabajadores superan a las que desarrollaron los Gobiernos Militares de 1966 y 1976. Esta importancia fue enunciada y expresada sistemáticamente de diversas maneras; ya sea a través de la evocación de un pasado armónico y libre de contradicciones y conflictos; a través del ‘olvido’ efectivo en los relatos de conflictos y problemas o a través de la enunciación directa”. Soul, “Acá lo que cambió todo fue la privatización...”, p. 44.

¹⁰¹⁶ *Ibid.*, pp. 57-58.

¹⁰¹⁷ Entrevista telefónica con Alfredo Cecchi, 13 de febrero de 2020.

¹⁰¹⁸ Pollack, Michael, *Memoria, olvido, silencio*, La Plata, Al Margen, 2006, p. 31. Es necesario mencionar que este silencio/negación fue abordado de forma amplia en múltiples y variados estudios sobre la memoria y el testimonio a partir de situaciones o etapas traumáticas producto de la violencia o el terror estatal. Una referencia directa aquí es el citado libro de Pollack. Para el caso argentino, y también latinoamericano, la bibliografía es abundante. Dentro de la más actual, destacamos el dossier coordinado por Claudia Bacci y Alejandra Oberti publicado en el 2014 en la revista *Clepsidra*. En este véase en particular, Kaufman, Susana, “Violencia y testimonio. Notas sobre subjetividad y los relatos posibles”, *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria sobre Estudios de Memoria*, vol. 1, nro. 1, 2014; y Jelin, Elizabeth, “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”, *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria sobre Estudios de Memoria*, vol. 1, nro. 1, 2014.

situaciones de trabajadores apresados durante el Proceso (incluido el secuestro y desaparición de Corelli), previamente ofició el despido por parte de la empresa.¹⁰¹⁹

En segundo lugar, y en línea con la tesis principal que aquí he desarrollado, la presencia y el peso institucional y cotidiana del sindicato no debería soslayarse. De modo implícito esta puede oficiar como un condicionante sobre aquellos relatos que alinean en algún punto a la empresa, el gremio y la acción estatal durante esos oscuros años.

Sea como fuere, este recuerdo no disruptivo por parte de los extrabajadores de SOMISA no implica eludir algunos cambios o rasgos importantes sucedidos durante aquellos años. Con el arribo del gobierno dictatorial una nueva administración asumió la conducción de la empresa. El presidente designado fue el general Horacio A. Rivera, un militar que había estado a cargo de Fabricaciones Militares en 1973 y entre 1974-75 había sido comandante de Institutos Militares.¹⁰²⁰ En su primer balance, firmado en octubre del 76, Rivera destacó que al momento de su asunción que los problemas comerciales y aquellos referidos a la macroeconomía (recesión) se veían agravados ante “la existencia de una notoria indisciplina laboral, acompañada por un excesivo ausentismo, con las lógicas secuelas de disminución de la eficiencia y de aumentos en los costos operativos”.¹⁰²¹ Pero en algo más de medio año subrayaba, “el restablecimiento de la disciplina en el trabajo, un mejor orden interno y la disminución del ausentismo por la vía de un adecuado contralor, permitieron una sensible mejora en la eficiencia laboral”.¹⁰²²

Estos cambios internos, de acuerdo con los comentarios surgidos durante las entrevistas, habrían venido de la mano del despido de trabajadores durante el primer año, y que continuarían durante toda la etapa. El dato mencionado por Brunelli sobre los delegados expulsados sería entonces una fracción más dentro de las estimaciones que suman de a cientos los cesanteados. Sin embargo, no hay precisiones al respecto ni documentación

¹⁰¹⁹ Una prueba adicional se encuentra en el relato de Cecchi: su padre también trabajaba en la siderúrgica, y al visitarlo en la cárcel le insistía, por presión de la empresa, en la necesidad de que aceptara (firmara) el despido y la indemnización ordenados por la empresa. Entrevista telefónica con Alfredo Cecchi, 13 de febrero de 2019.

¹⁰²⁰ Carminati, Andrés, “La dirección de SOMISA durante la última dictadura militar, 1976-1983. Del restablecimiento de la disciplina en el trabajo al fundamento de la república democrática”, *H-industri@*, nro. 8, 2011, p. 5.

¹⁰²¹ Un diagnóstico similar ya había sido explicitado por la presidencia anterior. En enero de 1976, Julio Maglio, el presidente de SOMISA durante el peronismo, había remarcado como factores negativos para la producción el ausentismo (en elevado número), la falta de respeto al orden jerárquico, una deficiente conducción y la indiferencia. SOMISA. *Boletín de la Presidencia*, nro. 54, 21 de enero de 1976. Citado en Carminati, “La dirección de SOMISA durante la última dictadura militar...”, p. 9. Véase también Soul, *Somiseros*, p. 93.

¹⁰²² SOMISA. *Memoria y balance, 1975-1976*.

accesible que permita certificar de forma cuantitativa las expulsiones durante esos años.¹⁰²³ Claro que todos los que hemos indagados sobre el caso por medio de entrevistas a los extrabajadores nos hemos encontrado recurrentemente con esa información o algún comentario al respecto. Sí contamos, en cambio, con datos precisos sobre el sector siderúrgico en su totalidad que establecen una variación negativa de su personal –en esta misma etapa– de más de 10 000 puestos de trabajo.¹⁰²⁴

El objetivo detrás de este conjunto de “logros” remarcados desde la presidencia no era otro que un incremento sostenido e inmediato de la productividad. Este mensaje, transmitido a través de las nuevas disposiciones de conducta (disciplina, presentismo y despidos, sobre todo), rápidamente tuvo un fuerte eco en los medios de prensa de circulación dentro de la planta. La revista *Acero*, órgano de difusión de la empresa, fue uno de estos.¹⁰²⁵ Pero más lo fue *El Siderúrgico*, un periódico presentado como independiente, aunque regularmente haya oficiado de vocero de la UOM-SN (nunca dejó de lado la línea sindical oficialista).¹⁰²⁶

Desde antes de la implantación del Proceso, las páginas de este periódico destilaban una fuerte crítica a la crisis del gobierno de Isabel Perón. Con los militares en el poder, durante varios meses no dejaron de manifestar su aprobación a la nueva conducción y su proyecto. Utilizando términos del nuevo gobierno, aseguraba el final de la “decadencia” y el tiempo de la recuperación “moral y material”. Ante tal escenario, demandaba entonces mayor esfuerzo y sacrificio para lo que se consideraba una urgente y necesaria reconstrucción nacional. Y reiteraba lo perentorio de difundir el orden, la disciplina y la responsabilidad. La senda común de los argentinos –seguía– debía contar con una “patriada”: “aumentar la producción en general. Trabajar incansablemente para mantener nuestros hogares y aumentar el rendimiento general de todo lo que se produce”, pues “[...]”

¹⁰²³ En base a las memorias y balances de la empresa, Andrés Carminati ha calculado en 1 887 los despidos en SOMISA para la etapa 1976-1983, de los cuales 498 se concretaron durante el primer año. Carminati, “La dirección de SOMISA durante la última dictadura militar...”, p. 9.

¹⁰²⁴ Según la indagación de Patricia Jerez, entre 1976 y 1983, el sector varió su personal (mensualizado y jornalizado) de 46 059 a 35 858 puestos de trabajo, o sea, un saldo negativo de 10 201 empleos. Jerez, Patricia, “La evolución del empleo en la industria siderúrgica entre 1975 y 1994: los casos de Argentina y Brasil”, en *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica*, San Carlos de Bariloche, 2012. Disponible en: <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-de-historia-economica/iii-cladhe-xxiii-jhe/ponencias/Jerez.pdf/view?searchterm=None>

¹⁰²⁵ Véase Berg y Carminati, “Revista ACERO: el permanente receptor...”

¹⁰²⁶ Para una aproximación, Mónaco, “Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares...”.

el trabajo es la solución para estos momentos económicos cruciales en que se está viviendo.”¹⁰²⁷

Es difícil de saber cuánto de esas palabras corresponden a la propia dirección del diario o a la intervención (acordada o no) de la empresa o el sindicato. Lo cierto es que el discurso de reordenamiento e incremento de la producción contó con órganos de difusión que propiciaron una base argumental para las medidas de Rivera. En ambos casos, además, desde preceptos industrialistas. Esto se pondrá en evidencia hacia 1978, cuando en rechazo a las medidas económicas aperturistas comienzan a ser expuestos alegatos lindantes al nacionalismo desarrollista.¹⁰²⁸

Para aquel entonces, a casi dos años del gobierno militar, en sus intervenciones públicas el presidente de la empresa dejó de lado lo conseguido para atender a lo que ya vislumbraba como amenazas o problemas mayores. Uno de estos era la avanzada privatista impulsada desde el equipo económico y con anuencia de otros sectores liberales dentro y fuera del gobierno. El segundo tema fue la política aperturista y los perjuicios al sector industrial que acarrearía la reducción de aranceles.¹⁰²⁹

En efecto, y como asegura Paula Canelo, las coincidencias que habían acercado en sus inicios el diagnóstico civil y militar de forma inmediata revelaría sus puntos débiles, pues “a poco de andar, los objetivos perseguidos mediante la política económica mostraron su incompatibilidad con valores e intereses arraigados en el imaginario militar”. Y, sobre todo, con las medidas concretas ligadas a estos puntos conflictivos (la apuesta por el sector financiero, la apertura económica al mundo y el renombrado “antiestatismo”) que “parecían atentar directamente contra el poder y los intereses de perpetuación de las

¹⁰²⁷ *El Siderúrgico*, noviembre de 1976. En los meses siguientes el discurso no cesaba. Por ejemplo, en abril de 1977 se sostenía: “El trabajador comprende que el nuevo sacrificio que se le exige no es caprichoso ni duradero, sino la cuota de un ordenamiento, que de una vez por todas necesitamos emprender, para obtener un futuro promisorio para nuestros hijos. Con disciplina y sensatez debemos mantener nuestra fuente de trabajo en orden y contribuyendo a un aumento de producción que nos den los recursos necesarios para conseguir los logros deseados por los argentinos de bien”. *El Siderúrgico*, abril de 1977.

¹⁰²⁸ Véase capítulo 6.

¹⁰²⁹ Carminati, “La dirección de SOMISA durante la última dictadura militar...”, p. 14. Respecto a la política arancelaria, Rivera aseguraba ser “partidario de una adecuada protección para la industria siderúrgica nacional, por lo cual considero que, atento a la particular situación mundial de la hora deben adoptarse algunas medidas transitorias [...] es necesario disminuir la velocidad de decrecimiento de los aranceles para evitar graves quebrantos y aún la eventual desaparición de esta industria [...]”, citado en *ibid.* p. 15. Según el autor, un tercer tema estuvo referido a la integración del proceso siderúrgico por parte de la empresa ACINDAR, finalizado en 1978. Esto tuvo un impacto considerable en el sector siderúrgico. Por un lado, la siderúrgica de Villa Constitución dejó de depender de los semiterminados de SOMISA; por el otro, comenzó, hacia 1981, una dinámica de absorción de la competencia. *Ibid.* p. 11.

burocracias estatales, dentro de las cuales los militares ocupaban un lugar de preminencia”.¹⁰³⁰

Para el periódico que se distribuía en la planta la fuerte desazón se centraba, transcurrido varios meses de gobierno, en la ausencia de los beneficios esperados y, sobre todo, en los efectos de la política económica. Sostenía que “la gente de trabajo aceptó el compromiso de levantar el estándar de producción” y se incrementó notablemente el presentismo, pero todo esto queda superado por el impacto de la inflación sobre el sector asalariado.¹⁰³¹ Los temas macroeconómicos comenzaron a ser presentados con un sentido fuertemente crítico y ganaron el espacio central de la publicación. A medida que fueron pasando los meses y los años, el rechazo a la política nacional se volvió más agudo, y se enfocó en exclusividad en la orientación económica. Lejos habían quedado el entusiasmo y el apoyo inicial. El único y breve momento de reversión fue durante el conflicto bélico por las islas Malvinas, pero apenas finalizado, con la derrota consumada, la actitud opositora volvió a destacarse.¹⁰³²

Esta temática se conjugó con un incremento de la información sobre la actividad social del gremio, que, en efecto, nunca estuvo ausente. La línea editorial crítica y en parte los datos referidos a la acción sindical nos dan cierta proximidad sobre el clima de opinión durante estos años.¹⁰³³ En buena medida, esta información condice con lo que ya tempranamente mostraban los estudios sobre la presencia o ausencia de la conflictividad en el mundo del trabajo.¹⁰³⁴ La motivación económica como punto central de protesta es una de ellas. Ciertas marcas en torno a la periodización, desde el punto de vista de las medidas gremiales, es otra. Si lo tomamos con moderación, la acción sindical institucional resurgida a partir de 1979 tiene su correlato en el caso de los metalúrgicos nicoleños. La particularidad aquí, sin embargo, es que la primera etapa (76-78) no fue un

¹⁰³⁰ Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto: la interna militar, de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 58-59.

¹⁰³¹ *El Siderúrgico*, abril de 1978.

¹⁰³² Véase Mónaco, “Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares...”.

¹⁰³³ En noviembre de 1979, las páginas del mensuario se expresaban abiertas a la política sindical del gobierno, aunada a la ya regular crítica a la situación económica. Se sostenía: “Creemos, que si no hay un frente común para derrotar la inflación no se podrá salir de la crisis económica que se viene sufriendo —que sufrimos todos, inclusive el gobierno— aunque el Ministro de Economía diga que existen diez mil millones de dólares disponibles. Pero se sigue pidiendo plata y crédito de todas partes del mundo.

Por ello estábamos preparando un editorial sobre los beneficios que podía arrojar el entablar un sincero diálogo entre el gobierno y los trabajadores. Pero... se da a luz la sanción de la ley 22105 sobre las asociaciones gremiales y leemos una arbitrariedad tal, en materia salarial, social y disponibilidad de bienes, que queda evidenciada la amenaza de un peligroso y tenso trato entre patrón y obrero”. *El Siderúrgico*, noviembre de 1979.

¹⁰³⁴ Véase Falcón, “La resistencia obrera a la dictadura militar”, pp. 123-141.

momento de aislamiento sino, pese a las restricciones, de continuidad con la etapa previa. La acción social del sindicato no se vio alterada; y a partir de la coyuntura crítica de comienzos de los años ochenta, se van a sumar de forma llana demandas reivindicativas, sobre todo las vinculadas a la recomposición salarial.

Contracara

En la declaración ya citada, Brunelli no sólo se jactaba de la ausencia de desaparecidos en SOMISA, sino también de haber hecho obras “...aún con los milicos”.¹⁰³⁵ Si la primera era discutible –por el caso ya aludido–, la segunda era irrefutable. Entre 1976 y 1983 la seccional nicoleña de la Unión Obrera Metalúrgica concretó o avanzó una gran cantidad de obras y servicios sociales para sus afiliados.

Bajo el Proceso, en todo momento estuvo la misma comisión directiva. En palabras del secretario general:

en esa época, se intervino la Unión Obrera Metalúrgica Central y eso significó la intervención de las más de sesenta seccionales del interior. El interventor militar nos convocó a todos los delegados en forma separada y nos dijo que por seis meses íbamos a seguir en los cargos, era el Tte. Coronel Di Stefano.¹⁰³⁶

La política gremial quedó de plano suspendida, aunque sabemos tanto por Brunelli como por Saint Amant que parte de esta se sostuvo activa. Oficialmente, la única función que podía desarrollar el sindicato era la asistencial.¹⁰³⁷ Rápidamente, en el mes de abril, el sindicato inició un proceso de reafiliación de sus miembros (personal y familiares). La finalidad declarada era actualizar el fichero “ante la futura inauguración de nuestro sanatorio [...], para el estricto control de las personas que ingresen al mismo”.¹⁰³⁸ El sanatorio tardaría aún varios meses en ser inaugurado, mientras tanto otros logros del

¹⁰³⁵ Senén González y Bosoer, *El Hombre de Hierro*, p. 132.

¹⁰³⁶ “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5° y acumulados”, ff. 563-564.

¹⁰³⁷ La conducción de la UOC-SN también se sostuvo en el cargo. Fue confirmado el secretario general y la mesa directiva por el interventor nacional del gremio. En el telegrama de confirmación (de la mesa ejecutiva, los delegados y personal administrativo) se aclaraba que quedaban “suspendidas transitoriamente las tareas gremiales no así los servicios asistenciales que tienen plena vigencia”. *El Norte*, 2 de abril de 1976.

¹⁰³⁸ *El Norte*, 21 de abril de 1976.

sindicato se publicitaban. Sea bajo el gobierno peronista o durante la dictadura militar, la UOM-SN pudo regularmente exhibir conquistas.

A partir de septiembre de 1976 se reactivaron las gestiones para la compra de tierras para la construcción de viviendas. Con “intensas gestiones” de la intervención nacional, la seccional logró adquirir 62 hectáreas de propiedad de SOMISA, donde se proyectaban construir dos millares de viviendas.¹⁰³⁹ La noticia se lanzó luego de la derogación que realizara el ejecutivo provincial sobre una ley que declaraba de utilidad pública y sujetas de expropiación a fracciones de tierra del partido, y que serían entregadas a la UOM-SN para la construcción de casas para sus afiliados.¹⁰⁴⁰ A la compra de las tierras le siguió un proceso de evaluación de la demanda habitacional y de los costos de construcción de las viviendas, que serían financiadas por el Banco Hipotecario Nacional. Brunelli, Nicolás, Araujo y otros miembros de la comisión directiva estaban abocados a los trámites.¹⁰⁴¹

A medio año de iniciada la feroz dictadura, la seccional “intervenida” no sólo había avanzado con hechos sobre una demanda estructural del distrito, sino también anunciaba que se reactivaban las obras del tan ansiado sanatorio. “Es justo señalar”, se informaba en los medios,

que la intervención de la Unión Obrera Metalúrgica en el orden nacional, ha prestado una decidida y eficiente colaboración a todas las inquietudes de carácter social que animan a los directivos del gremio local, dando una justa y real dimensión de la importancia que en orden zonal tiene esta organización obrera.¹⁰⁴²

El pedido histórico de los metalúrgicos nicoleños fue saldado en 1978, cuando se inauguró finalmente el Sanatorio Nuestra Señora de Luján (como fue llamado).¹⁰⁴³ A esos logros en vivienda y salud le seguiría la concreción o ampliación de una gran variedad de

¹⁰³⁹ *El Norte*, septiembre de 1976 y 9 de enero de 1976.

¹⁰⁴⁰ *El Norte*, 8 de diciembre de 1976. La compra fue rubricada por el interventor nacional del sindicato, teniente coronel Horacio D’Stefano [sic] y el secretario general de la seccional.

¹⁰⁴¹ *El Norte*, 22 de septiembre de 1976.

¹⁰⁴² *Ibid.*

¹⁰⁴³ Una vez finalizado, contaba con una variedad de servicios que incluía un centro quirúrgico de tres salas, una sección de terapia intensiva con cinco camas y una de terapia intermedia para tres pacientes, ocho salas y dieciséis camas para obstetricia, pabellón de neonatología, laboratorio de análisis, banco de sangre, servicio de ambulancia y de avión ambulancia, atención de variadas especialidades (a las que se les sumaban los consultorios externos), servicio de asistencia social para los afiliados, y cursos de capacitación y actualización en enfermería para el personal sanitario. *El Siderúrgico*, julio-agosto de 1981 y *Boletín informativo de la U.O.M.*, seccional San Nicolás, nro. 2, noviembre de 1982, en *El Siderúrgico*, diciembre de 1982.

servicios y bienes: educativos, financieros, de sepelio, en formación sindical, y en infraestructura.

Así, los diez años abarcados entre 1973 y 1983, fueron años prósperos para el sindicato de Brunelli. Años de democracia y dictadura, que concluyeron con un nutrido conjunto asistencial. Un rico balance constituido por un complejo recreativo de más de cien hectáreas y decenas de quinchos (1975); un avión Sanitario (1975); la denominada Mutual Metalúrgica San Nicolás (1975) con sede en San Nicolás y una filial en Ramallo (1979), que incluía préstamo de dinero, venta de artículos para el hogar y farmacia; en lo educativo: un centro de adultos (1975), y un instituto privado de educación técnica –nombrado Fray Luis Beltrán– (1980), que integraba un centro de idiomas y una escuela taller para discapacitados; respecto al tema viviendas, las sesenta y dos hectáreas para la construcción del Barrio UOM (1976); el Sanatorio Nuestra Sra. de Luján (1978), que incluyó desde 1981 un centro odontológico; talleres de mantenimiento general (1981); servicio de cochería y casa velatoria (1983); la construcción de un nuevo edificio sindical en la calle Rivadavia (1983), que contó con una escuela sindical y una librería; un parque automotor de más de una docena de vehículos (automóviles, ambulancias, tractores, camionetas y un colectivo); y un centro administrativo para todos estos servicios (1983).¹⁰⁴⁴

A la salida del régimen militar, la UOM-SN podía exponer entonces avances significativos y a futuro una perspectiva alentadora. En esta misma etapa, además, terminó de madurar su inserción política, al menos a través de la participación de sus dos más importantes abogados. En las elecciones internas del PJ-SN se impuso Alejandro Luis Romero en la conducción del partido. El arribo de la nueva democracia había reeditado la disputa entre dos referentes, Romero y su íntimo vínculo sindical frente a un Parigini referente del sector político tradicional. A su vez, José Díaz Bancalari como candidato a intendente del partido triunfaría en los comicios de octubre de 1983.

Por las funciones ejecutivas que asumiría Díaz Bancalari en la municipalidad, el patrocinio legal del secretario general de la UOM-SN pasó a manos de Juan Carlos Marchetti. Antes de volver al llano, Marchetti había estado primero a cargo de un juzgado de menores y luego de un juzgado penal, también en San Nicolás. Como juez de menores, fue quien dio en adopción al hijo de Gastón Goncalves y Ana María Granada, víctimas

¹⁰⁴⁴ “Boletín Informativo de la U.O.M. seccional San Nicolás”, nro. 7, mayo de 1983 en *El Siderúrgico*, mayo de 1983.

de la “Masacre de la calle Juan B. Justo”.¹⁰⁴⁵ El primer intendente nicoleño en la nueva democracia, a su vez, era cuñado político del juez provincial Oberdán Andrín, quien estuvo al frente del proceso abierto por el “accidente” del obispo Ponce de León.¹⁰⁴⁶ Por fuera de la trayectoria de estos jueces, el dato no puede ser omitido. La inserción Metalúrgica en lo más alto del poder político local implicaba también vínculos con la justicia.

Entre 1983 y la privatización de la empresa a comienzos de los noventa, todos estos atributos continuaron ampliándose. La seccional, la planta y el distrito se encontraron ligados estrechamente por una política sindical que hundía sus raíces en los años setenta. Desde aquel entonces, la presencia de la UOM se había desplegado sin interrupciones y abarcaba una buena porción de la vida cotidiana nicoleña. Como lo ha expresado quien por aquellos años fuera trabajador, delegado en la planta, y cercano al secretario general:

La UOM vendría a ser casi como el dueño de todo. Por otra parte porque la UOM tenía ahí, debe tener, un imperio. Como hijo de un trabajador podías haber nacido en el sanatorio de la UOM, haber estudiado en las escuelas de la UOM, haber trabajado... y finalmente te morías y te enterraban en el cementerio de la UOM.¹⁰⁴⁷

3. Conclusión

En una entrevista de los años noventa, Brunelli aseguraba que durante el gobierno de Isabel él había sido un aliado de Calabró, al punto de conformar el trípole Vicente López-La Plata-San Nicolás que se enfrentaba a la conducción del gremio. “Pero —aclaraba— cuando Victorio empieza a acercarse a los militares contra Isabel yo me abro y quedo a dos aguas”.¹⁰⁴⁸ Sin entrar en la veracidad de estas palabras, lo que se desprende de nuestro recorrido es que aquellas “dos aguas” siempre fueron, de alguna manera, el ámbito en el que se movió la conducción de la seccional.

¹⁰⁴⁵ Luego de asesinato de sus padres, Manuel Gonçalves Granada quedó a disposición del juez Marchetti. En febrero de 1977, este lo entregó en guardia provisoria a un matrimonio, que años más tarde obtendría su adopción. Ya en democracia, Marchetti sería investigado por las irregularidades de ese proceso. El argumento del entonces exjuez fue desconocer la verdadera identidad biológica del niño, escudándose en el falso nombre que, con motivos de salvaguardarlo de la represión, lo habían anotado sus padres.

¹⁰⁴⁶ Verbitsky, *La mano izquierda de Dios*, p. 159.

¹⁰⁴⁷ Entrevista a Antonio Jara, Ciudad de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2016.

¹⁰⁴⁸ Senén González y Bosoer, *El Hombre de Hierro*, p. 131.

Durante los años del gobierno peronista, este sindicato logró desplegar y consolidar: estabilidad gremial, por ausencia de conflictos, sobre todo en la planta Savio; inserción distrital, en cuanto al peso específico que había asumido en el escenario político; y significativos y promocionados servicios para sus afiliados, extensivos muchos de ellos hacia el resto de la comunidad. Sea por mérito y peso propio de la seccional o por la necesidad del sindicato nacional de reforzarla como un frente de contención ante la combatividad extradistrital (véase capítulo 8), los recursos –considerando a la UOM-SN como parte de una estructura sindical centralizada– fluyeron con creces. Mucho de lo demandado históricamente por los trabajadores comenzó a cumplirse en estos años. Y estos logros asistenciales no hubieran sido posible sin una adecuada sintonía con la conducción nacional de Lorenzo Miguel. Estuviese o no Brunelli referenciado con el sector sindical antiverticalista, lo que primó fue la moderación. Claro que esta no excluía el reacomodamiento de posición según la coyuntura política. Así fue como en los meses finales del gobierno de Isabel Perón la manifestación pública desde la seccional no se reservó críticas al elenco gubernamental ni elogios al renovado protagonismo de los militares.

Esta *dinámica ascendente* de la seccional, para llamarla de algún modo, no se vio afectada en sus bases durante la dictadura militar. Al igual que gran parte de las organizaciones sindicales, la UOM-SN fue intervenida, pero su mesa directiva fue confirmada –en calidad de interventora– al mando de la conducción gremial. Y como en el período previo, la política sindical, en términos asistenciales, logró ser altamente fructífera. Una gran serie de logros materiales y de servicios pudieron ser desplegados en aquellos años de clausura.

Beneficiada en esos términos, la seccional y sus trabajadores contaron, además, con un bajo índice de represión (sobre todo si se lo compara con la vecina Villa Constitución). Sin subestimar los casos mencionados, el amplio mundo de SOMISA no formó parte de los objetivos centrales del terrorismo de Estado. Esta suerte de excepcionalidad debe buscarse en los antecedentes particulares de este mundo metalúrgico que han sido indagados en los capítulos previos y que en esta etapa se ven fortalecidos. Si de impacto durante aquellos años se trata, este se encuentra en la relación conexas entre disciplinamiento de las pautas laborales e incremento de la productividad. Dentro de las demandas emergentes a partir de los años 79 y 80, y al igual que el resto del sector asalariado, el retroceso salarial frente a la inflación fue el principal tópico de los trabajadores de SOMISA.

Aquellas obras en bienes y servicios sociales junto a la escasa represión conformaron una suerte de *doble cualidad*, y en tanto, una marca de excepción. Por un lado, contrasta de forma notoria e insoslayable con un distrito marcado por la violencia estatal. Hacia la salida de la feroz dictadura las cicatrices dejadas por las detenciones, torturas y desapariciones que abarcaron variados ámbitos de la vida pública y privada nicoleña, confrontarán con la imagen de una seccional fortalecida. Por el otro, y ya en un plano más general, se aleja de lo ocurrido en variados centros obreros del país.

Todo esto no puede desligarse de la política sindical seguida por su máxima autoridad. Un entrevistado ha sostenido lúcidamente que para comprender la lógica sindical de Brunelli es necesario partir de la base de que, consolidado en su cargo, su continuidad como dirigente ha contrastado de forma permanente con la alternancia de las autoridades (presidencia y directorio) de la siderúrgica estatal. Así, “Brunelli se [convirtió] en la continuidad de una política de producción”, en la “responsabilidad” del normal funcionamiento y en la guardia de los puestos de trabajo, ante el cambio habitual de autoridades cada vez que asumía un nuevo gobierno.¹⁰⁴⁹ Este punto necesariamente es enriquecedor. Sin embargo, la respuesta no puede escapar a la estrategia de construcción de poder.

Un concepto interesante que puede ayudar al respecto es el de *conservadurismo adaptativo*. Con este, Héctor Palomino trató de dar cuenta de la estrategia de los sindicatos dominantes durante los años noventa, una etapa de cambios estructurales de corte neoliberal que, sin embargo, no trajo aparejada la pérdida de sus privilegios corporativos.¹⁰⁵⁰ Aunque extemporáneo y gestado para la coyuntura señalada, la mera semántica del término es de utilidad. Nos ayuda a aproximarnos a la orientación desplegada entre el peronismo de los setenta y la dictadura militar por parte de la conducción de los Metalúrgicos nicoleños. Sin dudas, en un alto grado esta implicó una suerte de acomodamiento que le permitió a este gremio distrital transitar esos convulsionados años con un grado importante de estabilidad y, sobre todo, una alta tasa de beneficios. Si a esto les sumamos las conexiones o redes en los ámbitos políticos y judiciales, no sorprenderá, en los años posteriores a 1983, su futuro promisorio y altamente protagónico dentro de la comunidad.

¹⁰⁴⁹ Entrevista a Antonio Jara, Ciudad de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2016.

¹⁰⁵⁰ Tomo el término utilizado por Héctor Palomino en su artículo “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”, en Suriano, Juan (dir.), *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 377-442.

Coda

La mirada policial

That the spy will fabricate his information is a mere commonplace. But in the sphere of political and revolutionary action, relying partly on violence, the professional spy has every facility to fabricate the very facts themselves, and will spread the double evil of emulation in one direction, and of panic, hasty legislation, unreflecting hate, on the other. However, this is an imperfect world.

Joseph Conrad¹⁰⁵¹

El siguiente texto puede considerarse un anexo funcional. Surge de la importancia de la fuente documental consignada por la policía. Son páginas que refieren a “la mirada policial” sobre el mundo sindical, y se organizan en dos apartados. Por un lado, la exploración de algunas de las características y modos de operación y producción del espionaje policial. Por otro, la indagación de esa “mirada” y su aporte a la comprensión de un conflicto en particular. Como ya he dicho en la Introducción, la utilidad de este material en buena parte de los capítulos de esta tesis, lo justifica.

1. La SIPBA

La Unidad Regional VII fue la sede de la Secretaría de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en San Nicolás (SIPBA).¹⁰⁵² Esta secretaría había sido creado en 1956, bajo la dictadura del general Pedro E. Aramburu, y fue disuelta ya entrada la nueva democracia, en 1998.¹⁰⁵³ Durante todos esos años, como sostiene Patricia Funes,

¹⁰⁵¹ *The Secret Agent*, Peterborough, Broadview Editions, 2009, p. 134.

¹⁰⁵² En 1976, la SIPBA cambio de rango y pasó a denominarse Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).

¹⁰⁵³ La creación de esta instancia de espionaje está estrechamente vinculada a los cambios producidos en materia de seguridad bajo el contexto de la Guerra Fría. Debe ser entendido bajo el cambio doctrinario de

tuvo entre sus principales funciones la del espionaje, seguimiento, registro y análisis de información específica.¹⁰⁵⁴ Fue una dependencia de espionaje político-ideológico limitada territorialmente a la provincia de Buenos Aires, que no excluía la coordinación con otras agencias de inteligencia, nacionales o provinciales. La información compilada era organizada en mesas, conformadas a la vez por carpetas, legajos y folios. La mesa A correspondía a la actividad política, la B a las actividades sindicales, la C a la actuación “comunista”, la D a las entidades de la sociedad civil (clubes, cooperadoras de colegios, etc.) y la DS al vasto concepto de los “delincuentes subversivos” (organizaciones político-militares, organismos de derechos humanos, etc.).¹⁰⁵⁵

La mesa sindical –amplía Funes– se autopresentaba como disciplinadora del movimiento obrero.¹⁰⁵⁶ Solía contener el Registro Estadístico de Entidades Gremiales para las diferentes instancias organizativas (sindicatos nacionales, seccionales, federaciones y confederaciones) donde se consignaban datos elementales como la fecha de constitución, cantidad de afiliados y nombres y apellidos de directivos. Las carpetas y legajos estaban integrados sobre todo por información de las comisiones internas, de las agrupaciones gremiales, de las listas de candidatos, de liderazgos obreros y también censos fabriles; los conflictos, huelgas, protestas y demandas o solicitudes en las diferentes instancias gremiales; como sus líneas de adscripción, cuando lo fuese pertinente. La indagación, además, podía alcanzar a la cultura obrera y los lugares de sociabilización.¹⁰⁵⁷ Los legajos, organizados por gremio, en ocasiones contenían *dossiers* sobre conflictos o temas específicos, como en el caso de la Comisión 2 de Marzo.

El dedicado y combinado material, que va de informes policiales a volantes o panfletos obtenidos en una fábrica o en la vía pública, o boletas electorales u otro tipo de

las Fuerzas Armadas que comienza a producirse luego del derrocamiento de Perón, y que implicó, entre muchos aspectos, una expansión de la “comunidad informativa”. Véase Mazzei, *Bajo el poder de la caballería*, pp. 131-143. Va de suyo que el punto mayor de articulación se dio bajo la última dictadura militar. En su fallo sobre la causa conocida como “Circuito Camps”, en diciembre de 2012, el Juzgado Federal nro. 1 de La Plata recomendó investigar la presunta responsabilidad de los integrantes de la DIPBA en el terrorismo de Estado. <http://www.andaragencia.org/causa-dippba-dossier-la-inteligencia-fue-terrorismo-de-estado/>

¹⁰⁵⁴ Funes, Patricia, “El historiador, el archivo y el testigo”, en Cernadas, Jorge y Lvovich, Daniel (ed.), *Historia para qué. Revisitas a una vieja pregunta*, Buenos Aires, Prometeo/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010, p. 105.

¹⁰⁵⁵ *Ibid.*, pp. 105-106. Véase también Funes, Patricia, “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, HomoSapiens, 2006, pp. 299-232; Funes, Patricia, “Medio siglo de represión. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista Puentes*, vol. 11, nro. 4, 2004, pp. 34-43.

¹⁰⁵⁶ Funes, “El historiador, el archivo y el testigo”, p. 108.

¹⁰⁵⁷ *Ibid.*

documentos sindicales, hace de este archivo una fuente de investigación muy relevante.¹⁰⁵⁸ Más aún, si tomamos una perspectiva de exploración que considere varios años, lo observado puede incluir desde las variaciones en la composición del material consignado hasta la calidad y cantidad de informes sobre algún tema u “objeto” en particular; también ciertos aspectos del proceso del espionaje, como las fuentes obtenidas (escritas u orales), el grado de seguimiento de una organización o de un líder gremial, o momentos concretos de activación de conflictos.

2. Seguimiento

Tomemos por caso las carpetas de la Mesa B (sindical) vinculadas a SOMISA, y sobre todo las allí referidas a los gremios metalúrgico y de la construcción en San Nicolás entre 1953 y 1983.¹⁰⁵⁹ Una mirada general, pero no menos minuciosa, permite establecer al menos cuatro variables elementales, interrelacionadas entre sí, para considerar en el momento de indagación del material. La primera la compone el “objeto” en cuestión y su relevancia. O sea, la organización sindical (seccional, en nuestro caso) y desde allí, de forma ascendente y descendente, todas las instancias vinculadas: sindicatos a nivel nacional, agrupaciones gremiales, comisiones internas, cuerpos de delegados, etc. La segunda, surge del grado de consolidación o estabilidad de su conducción (o de integrantes en ella),¹⁰⁶⁰ la referencia aquí es la vida institucional de la organización, y sobre todo cómo es percibida por el agente (sea por lo dicho o por lo omitido). La coyuntura, o momento sindical, es el tercer elemento; remite tanto a la vida institucional como a la participación en la esfera pública local.¹⁰⁶¹ La última variable refiere al productor del material; o sea, al agente (o los agentes) de policía que componía y firmaba

¹⁰⁵⁸ Desde el año 2001, el archivo se encuentra bajo la guarda de la Comisión Provincial por la Memoria, un organismo público, autónomo y autárquico promotor de políticas de memoria y derechos humano. <http://www.comisionporlamemoria.org/la-dippba/>

¹⁰⁵⁹ Dos aclaraciones son necesarias. Por un lado, hay que mencionar que el criterio para este recorte temporal está vinculado a la recopilación de fuentes para esta investigación (1965-1983), aunque en este caso algo más excedido hacia el pasado. Por otro lado, que en el caso de las carpetas de la UOM-SN, el criterio de selección es aquí la planta Savio. Esto no la invalida como muestra de la seccional, ya que los trabajadores metalúrgicos de ese predio industrial cubrían una amplia mayoría no solo de los del distrito sino de la región.

¹⁰⁶⁰ Como señala Funes, “Durante las dictaduras o en épocas de prohibición o proscripción (en el caso del Partido Peronista o del peronismo, por ejemplo), los informes de inteligencia relevan las actividades clandestinas, de resistencia u oposición y su grado de “peligrosidad”. Funes, “El historiador, el archivo y el testigo”, p. 106.

¹⁰⁶¹ Este es un factor clave en lo que denominamos como poder gremial.

los memorandos, informes u otros tipos de documentos, y adjuntaba fuentes. Es una variable de naturaleza diferente a las anteriores, ya que implica atender a quien indaga sobre ellas. Los recursos para obtener datos sobre esos agentes son extremadamente escasos, pero una lectura comparativa del material en un periodo extenso de tiempo permite sugerir particularidades. Las más evidentes son: el tipo de fuente utilizada y el grado de conocimiento de lo observado; y más aún, las interpretaciones elevadas a la oficina central.

De lo dicho hasta aquí se desprende lo siguiente. Existe una clara diferencia entre el seguimiento de una organización conducida por “izquierdistas”, o con participación relevante de estos, que otra liderada por el peronismo ortodoxo. Por supuesto que esto no puede desligarse del peso específico de esa instancia gremial. La carpeta de la Unión Obrera de la Construcción-SN se inicia con cierta sistematicidad a partir de 1958 y su contenido, en su amplia mayoría, está signada por los conflictos dentro del sindicato.¹⁰⁶² Durante los años sesenta la disputa de la seccional entre peronistas y comunistas fue la nota excluyente. Militantes del Partido Comunista habían llegado a conducir la seccional a finales de los años cincuenta, hasta su desplazamiento por medio de una intervención y su posterior normalización en 1963, que repuso el predominio peronista. Sin embargo, los conflictos entre estos sectores continuaron hasta iniciados los años setenta; en el último tramo, ya bajo el contexto de radicalización política, a través de nuevos y diversos actores.¹⁰⁶³ La relevancia cuantitativa de la seccional conjugada con la presencia “izquierdista” y la inestabilidad institucional fueron claves para una atenta mirada policial.

Del mismo modo, la ausencia de alguno de esos factores podía llevar a un relajamiento de la inspección. Un buen ejemplo es la seccional de Luz y Fuerza, cuya conducción estaba en manos de un reconocido miembro del PC local que a partir de 1968 pasó a adherir a la combativa CGT de los Argentinos, pero las referencias, por su peso distrital, no tienen la presencia ni el tratamiento que tuvieron los Albañiles o los Metalúrgicos. La información sobre la UOM-SN también es abundante. Para ese entonces, sabemos, el metalúrgico era el principal gremio nacional. Su presencia pública, insoslayable, tenía su correlato en el plano político. Los años sesenta habían estado signados por el liderazgo

¹⁰⁶² DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 5, tomo I, asunto: Unión Obrera de la Construcción. San Nicolás. Vale aclarar que esta carpeta abre con un memorando de 1953, heredado de la División de Orden Público de la policía de la provincia.

¹⁰⁶³ Al respecto, véase capítulo 2. Recordemos que en ese recorrido temporal también fueron frecuentes los enfrentamientos con la UOM-SN, a causa del encuadramiento sindical de trabajadores en la planta Savio.

de Augusto Vandor, y en los setenta, ya con Lorenzo Miguel en la conducción, el protagonismo continuaba siendo incuestionable. La seccional San Nicolás despuntaba entre las más importantes del gremio por cantidad de afiliados (traducible en recursos para el sindicato nacional), con el agregado que durante tres años José I. Rucci compartió su conducción con la de CGT. A diferencia de los Albañiles, la presencia “comunista” no logró controlar la comisión interna de SOMISA, y menos aún la seccional.

Aunque agitados en términos de disputas internas, los años de Rucci como interventor se caracterizaron por el desplazamiento progresivo de las oposiciones de izquierda.¹⁰⁶⁴ Esto no obturó la emergencia de coyunturas sindicales álgidas en los años siguientes a la consolidación de su poder, manifestadas algunas de ellas en las huelgas y tomas de la planta Savio de 1971 y 1973; pero estas, como quedó reflejado en los informes, nunca se constituyeron como una amenaza concreta a la conducción. En todo caso, fue el remanente de disputas al interior del bloque peronista dominante, surgidas a instancias de la normalización de 1970 y reflejadas en la conformación de listas alternativas a la oficial, lo que llevaba a la atención policial. En términos generales, para los agentes locales de la DIPBA la “inestabilidad” de la seccional de la UOM era un dato de atención, y no una señal de preocupación como en el caso de la UOC-SN. El control efectivo de los Metalúrgicos, sobre la comisión interna de la siderúrgica y la seccional, actuaba como una especie de garantía frente a las intenciones “desestabilizantes”.

Esto se observa en ciertas síntesis informativas, producto de requisitorias concretas hechas por instancias superiores (SIPBA central u organismos nacionales), que permitían a los agentes expresar su conocimiento del caso. En mayo de 1971 –como cité en el capítulo 4–, la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) le solicitó a la SIPBA que le informe con celeridad sobre una serie de puntos, ya que se tenía “conocimiento que [José I. Rucci] perdería el control de la seccional de San Nicolás de la Unión Obrera Metalúrgica, ante elementos opositores y el accionar cada vez mayor de activistas de izquierda”.¹⁰⁶⁵ La respuesta del delegado policial comenzaba por reconocer la “evidencia a todas luces” de una “sorda oposición” a Rucci, y la posibilidad de que esta le acarrearía “dificultades en su trayectoria” en el orden local y en el nacional, aunque –aseguraba con moderación– “por el momento resulta muy prematuro hablar de ‘pérdida del control [...]’”. Para el agente, esta oposición se nutría de “los errores de conducción” y “no en

¹⁰⁶⁴ Sobre todo, la participación de estos sectores (peronismo de izquierda y comunismo, en concreto) en la comisión interna de la planta Savio (1967) y cinco años más tarde frente al conflicto con el STSA (1973).

¹⁰⁶⁵ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: Unión Obrera Metalúrgica-San Nicolás, f. 131.

méritos que hayan cosechado sus ocasionales detractores”. Además, no solo transmitía información, sino que incluía sentencias que acotaban los márgenes interpretativos, a la vez que proclamaba su conocimiento del caso. Al final del documento el agente fue categórico, y quitando dudas y posibilidades afirmaba: “Los elementos izquierdistas no podrán nunca copar los cuadros directivos ni cuerpos de delegados de la Unión Obrera Metalúrgica, debido a los estatutos de la organización y al control que sus responsables ejercen en este sentido”, pues “delegado que se menciona como comunista o izquierdista o simplemente opositor al peronismo, es de inmediato expulsado del gremio y a la vez ejercen presión ante la patronal hasta provocar su despido del establecimiento donde trabaja”. El control de seccional, a partir de la llegada de Rucci –seguía–, implicaba una “especie de ‘gansterismo’ en el cual un grupo dictatorial [...] rige totalmente los destinos de la entidad”.¹⁰⁶⁶

El documento está suscrito por el subcomisario Oscar Gonnet, delegado de la SIPBA nicoleña. No cuento con información específica sobre este agente, salvo una cantidad importante de memorandos e informes firmados por él.¹⁰⁶⁷ Estos aparecen desde mediados de los años sesenta (un oficial principal, en ese entonces), y no se los encuentra más a partir de 1976.¹⁰⁶⁸ Aunque no fue el único, las producciones consignadas por Gonnet son la amplia mayoría en los años que recorre esta tesis; y con casi exclusividad aparecen ligadas a la seccional metalúrgica. Pero el abanico de espionaje y compilación informativa era amplio, y su firma se la puede encontrar registrada en un variado espectro de temas: organizaciones sindicales varias, partidos políticos (ateneos, unidades básicas, comités), asociaciones vecinales, clubes barriales, escuelas, institutos, etc. Como lo aclara en una oportunidad, en 1973, lo informado por la delegación “sobre hechos ocurridos o a ocurrir dentro del ámbito de esta jurisdicción, es investigada y/o supervisada directamente” por él.¹⁰⁶⁹ Por propia indicación, también sabemos que contaba con “colaboradores”, aunque no hay datos expresos al respecto.

Por fuera de las apreciaciones del propio agente, la producción documental muestra uniformidad más allá del firmante, y en especial una metodología compartida basada en

¹⁰⁶⁶ Ibid. f. 135.

¹⁰⁶⁷ Para un análisis discursivo del tema, véase Vitale, María Alejandra, “Vigiladores y espías. Imagen de sí, memoria y experticia en el Archivo de la DIPBA”, en Vitale, María Alejandra, *Vigilar la sociedad: estudios discursivos sobre la inteligencia policial bonaerense*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos, 2016.

¹⁰⁶⁸ En enero de 1979, según información pública del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, habría sido transferido a la Dirección General de Inteligencia Zona Metropolitana, bajo el cargo de jefe de la plana mayor. <https://www.mseg.gba.gov.ar/desaparecidos/PersJerarquico.htm>

¹⁰⁶⁹ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, f. 207.

fuentes diversas.¹⁰⁷⁰ La amplia mayoría era de orden público o semipúblico: notas periodísticas, solicitadas, volantes, mítines, congresos, plenarios. La fuente periodística, por medio de la transcripción o inclusión de notas, solía ser habitual. El trabajo, sea por vigilancia o por propia legitimación de la tarea, requería una permanente necesidad de compilar novedades y datos, y elevarlos a la central.¹⁰⁷¹ Pero no son pocos los informes en los que este agente los envía a sus superiores con un marco acabado de la situación en cuestión, por medio de síntesis cargadas de referencias interpretativas que resaltan no solo las causas inmediatas sino también otras de mayor largo alcance, o hipotetiza sobre la estrategia de tal o cual medida.

Se puede trazar cierto paralelismo entre la evolución de los informes y la vida institucional de la seccional. 1965 y 1966 fueron dos años sumamente relevantes para la seccional, sobre todo por los flancos de conflictividad, y esto quedó reflejado en las producciones firmadas por Gonnet.¹⁰⁷² El componente explicativo en estos dos años, proporcionalmente, es mayor que el desplegado en los diez años siguientes. A medida que se avanza en el tiempo y el dominio del peronismo ortodoxo se consolida, la información pasa a ser más concisa y los informes, con sus claves explicativas, menos regulares (muchos de ellos, respuestas a requisitorias superiores). Pero esta hipótesis de causalidad en todo caso habría que matizarla, pues son las producciones de un agente que va avanzando en su carrera y acumulando experiencia sobre su función.

La mención de confidentes, contactos o denunciadores ocasionales es prácticamente nula, aunque ello no permite desestimar, por supuesto, su existencia.¹⁰⁷³ En las cientos de fojas sobre la UOM-SN, solo en una ocasión se explicita la participación de “elementos

¹⁰⁷⁰ En el recorte seleccionado, la amplia mayoría llevaba la firma de Gonnet, y en menor medida la de otros agentes de rango diverso.

¹⁰⁷¹ Kahan, Emmanuel, *Unos pocos peligros sensatos: la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la Ciudad de La Plata.*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2008.

¹⁰⁷² Reivindicaciones laborales, convenios internos entre la empresa y el sindicato, conflictos de esta con el personal jerárquico, disputas al interior de la comisión interna, la emergencia de un sindicato siderúrgico y el proceso de intervención de la seccional son algunos de ellos. Véase DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: Sociedad Siderúrgica Argentina (SOMISA). Comisión Interna; Mesa B, carp. 111, leg. 80, asunto: Sindicato Obreros y Empleados Siderúrgicos (SOESA); Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: Soc. Mixta Siderurgia Argentina (S.O.M.I.S.A.).

¹⁰⁷³ En el sentido dado por Sheila Fitzpatrick y Robert Gellately, la denuncia refiere a una acción acusatoria, de carácter espontánea, privada e informal (no registrada institucionalmente), dirigida al Estado u otra autoridad. El informante, en cambio, se define por su relación regular con la policía, que a menudo puede ser remunerada. Aunque en efecto, aclaran los autores, denunciar e informar pueden asumir varios formatos, según la sociedad, el país, el momento histórico, el régimen político, etc. Fitzpatrick, Sheila y Gellately, Robert, “Introduction to the Practices of Denunciation in Modern European History”, *The Journal of modern history*, vol. 68, nro. 4, 1996, pp. 747-748. Véase también Lvovich, Daniel, “Sospechar, delatar, incriminar: las denuncias contra el enemigo político en la última dictadura militar argentina”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 106, nro. 3, 2017, pp. 75-76.

informantes”; para luego avanzar un poco más y especificar que “la novedad obtenida y confirmada” provenía de un “delegado obrero informante de esta Delegación”, aunque sin indicar detalles sobre su identidad.¹⁰⁷⁴ En otra oportunidad se resumen dos entrevistas. La primera, con dos delegados de la UOM nacional, y la segunda con directivos de la planta.¹⁰⁷⁵ Tampoco se registran denuncias (en este caso, como notificación o imputación formal ante una autoridad competente), del oficialismo hacia la oposición o a la inversa, ni delaciones de actividades consideradas por la policía como peligrosas o inconducentes. Aunque la documentación sobre otro gremio (UOC-SN) muestra que algunas de estas actividades existieron (al menos en ese sindicato), por lo que su presencia o ausencia puede ser un indicio más de aspectos ya mencionados: el tipo de fortaleza o estabilidad de la organización, el vínculo entre dirigentes y policías, o solo un rasgo de aquellos.

En junio de 1968, en plena dictadura de Onganía, Héctor Quiroga, entonces secretario general de la UOC-SN, se dirigía al “Sr. Jefe” de la Unidad Regional para “comunicarle” que “elementos de perturbación y de extrema izquierda vienen desarrollando diversos inconvenientes y perturbando la buena marcha de esta Organización”; y remarcaba que “la única finalidad que persiguen estos elementos es la caída de los miembros de la C.E. por cuanto nosotros luchamos y convatimos a todo elemento disociador o caratulado como Comunistas [sic]”.¹⁰⁷⁶ Quiroga lo hacía por medio de un documento oficial (membretado) de la seccional, y cumplía con los requisitos básicos de forma. Pero el mensaje no sostiene la distancia formal y apela, por el contrario, a una relación de propios (un “nosotros” frente a un “ellos”) asumiendo la batalla compartida de enfrentar al “comunismo”. Lo más notorio es que esto se expresa por medio de un vocabulario que excede los términos corrientes del anticomunismo epocal, sino que asume el de las fuerzas represivas: “elementos” (de perturbación o disociación), “extrema izquierda”, y el verbo “caratular”. Por otro lado, si bien el comunicado referido tiene cierto carácter de

¹⁰⁷⁴ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: Soc. Mixta Siderurgia Argentina (S.O.M.I.S.A.), ff. 70 y 75.

¹⁰⁷⁵ El legajo es de abril de 1966, y en ambos resúmenes se menciona a los entrevistados, pero la política del archivo restringe esa información. Esta política no llega a omitir los cargos, por lo que sabemos que la segunda entrevista se dio con el gerente general de la planta, el subgerente de la planta, y el gerente de personal. Con la presentación de ambos documentos el agente busca hacer un contrapunto de una serie de temas: el convenio de trabajo, el maltrato del personal jerárquico hacia los obreros, la importación de chapa desde Brasil y la incidencia de SOMISA en el mercado interno, y la emergencia del sindicato siderúrgico (SOESA). DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 43, asunto: Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA). Comisión Interna, ff. 46-47 y 48-49.

¹⁰⁷⁶ Se refería a los miembros de una incipiente agrupación, el Movimiento de Defensa Sindical de Obreros de la Construcción, vinculado –según el denunciante– a la CGT de los Argentinos conducida localmente por el sindicato de Luz y Fuerza. DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 5, tomo I, asunto: Unión Obrera de la Construcción. San Nicolás, ff. 81-82.

excepcional (porque no era usual), denota en parte una suerte de ambigüedad expresada en la distancia formal y el acercamiento coloquial entre la dirigencia y la fuerza policial. Lo más probable es que haya sido una iniciativa del secretario general (y su adjunto, que acompaña en la firma), más que el resultado de una medida colectiva.

Si tomamos el conjunto de documentos sindicales con los que contamos y contrastamos los ocasionales “silencios” acerca de las fuentes de información con los datos efectivamente consignados, el resultado parece indicar que las relaciones personales (usuales o no) e informales contaban por sobre las institucionales. Las citadas entrevistas con dirigentes sindicales y directivos de SOMISA son una rareza no sólo por ser las únicas entre cientos de fojas, sino porque el contacto institucional nunca es mencionado en las fuentes. En el caso de la UOM-SN, hay documentos que incluyen información precisa, por ejemplo, la serie de puntos que integraban las demandas, las respuestas a estas o algunas resoluciones de la comisión interna de SOMISA. Las copias de documentos sindicales en el corpus de folios, por el contrario, son muy pocas. En conjunto, esta información nos lleva a considerar que la provisión informativa provenía en muchos casos de estos informantes. Estos, además, por el tipo de datos que aportaban, no podían ser ajenos al mundo sindical o a puestos clave en la cadena de mando dentro de la planta, o al “servicio de vigilancia” del predio.

En 1966, el sistema de vigilancia en la planta estaba integrado por 100 personas que cubrían los cuatro turnos del día.¹⁰⁷⁷ La indagación en los actos externos –sobre todo las asambleas sindicales– podía resolverse sencillamente con la simple asistencia del agente o el envío de asistentes, pero dentro de la planta esa situación se volvía más compleja dada las dimensiones y la cantidad de trabajadores. Sea por medio de un volante o un comentario, la policía solía enterarse de las situaciones de conflictividad, tensión o negociación en sus orígenes. Otras veces la información era tomada directamente de las noticias periodísticas; y en estos casos, según fuese el grado de “conflictividad”, la provisión de datos desde la planta podía o no activarse. En caso de que así fuese, uno de los objetivos prioritarios del agente era conocer los “apoyos” a las medidas o demandas, en particular –como veremos más adelante–, si se trataba de oposiciones a la conducción oficial.

En línea con esto, debemos pensar en el vínculo entre la fuerza de seguridad y ese otro actor compuesto del mundo laboral que es la empresa y sus directivos. En principio, se

¹⁰⁷⁷ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: Soc. Mixta Siderurgia Argentina (S.O.M.I.S.A.), f. 45.

podría pensar en una relación más fluida que con el sector sindical. Si existía un plus adicional de fluidez cuando la empresa pertenecía al propio Estado, y además era de considerable tamaño, no lo sabemos; tampoco en qué podía cambiar si dependía, como en el caso de SOMISA, de un organismo vinculado a las Fuerzas Armadas (Dirección General de Fabricaciones Militares).

El único contacto positivo hallado es la entrevista citada; si bien el ya mencionado escrito sobre los “elementos informantes” nos orienta sobre la relación y sus límites. El motivo de ese informe fue la huelga declarada por la UOM en mayo de 1966, a causa del asesinato de Rosendo García. Allí Gonnet expresaba su malestar por la falta de información brindada por la empresa SOMISA, que con antelación –afirmaba– sabía de la medida y eso hubiera permitido una mejor planificación de la acción policial, que hubiera redundado “en favor de una mayor concurrencia de los obreros a los lugares de trabajo”. Luego añadía, “se tiene[n] versiones de que en ciertas oportunidades se ha retaceado información que hubiera podido resultar de suma utilidad para las funciones de seguridad y por ende desbaratar maniobras de corte político del gremio que en este caso nos ocupa”.¹⁰⁷⁸ Claro que esto podía ser una suerte de justificativo ante reproches de sus superiores, aunque la mención al recurso del “informante” desestimaría ese propósito. Nuevamente, y en este caso por textuales palabras, el contacto institucional queda descartado, y esto parece valer tanto para la empresa como para las organizaciones sindicales.

3. El conflicto por la reincorporación como caso

No he encontrado información, más allá de la aquí presentada, sobre los vínculos de la Delegación con actores locales (menos si de haberlo, estos se modificaron con el curso de los años). Sí, en cambio, que la Unidad Regional tomó relevancia pública a comienzos de los años setenta durante el conflicto por la reincorporación de los trabajadores despedidos de SOMISA que traté en el capítulo 5. Frente a la amenaza de la Comisión 2 de Marzo, de movilizar hasta la planta a los extrabajadores para que ocupen sus lugares de trabajo, en al menos tres ocasiones el ámbito de negociación para que se desestime la acción –como indiqué– fue la sede policial donde residía el servicio de inteligencia. Allí

¹⁰⁷⁸ DIPBA, Mesa B, carp. 131, leg. 1, asunto: Soc. Mixta Siderurgia Argentina (S.O.M.I.S.A.), f. 70.

acudió el día previo a la proyectada movilización el gerente de personal de la planta para comunicar que la empresa era “prescindente en el problema”. También estuvieron presentes Kolberg y Parigini. Según dejó consignado el agente, el primero comunicó que como intendente “no avalaba la actitud de los miembros del H. C. Deliberante”, en tanto el presidente del peronismo local aseguró “que el movimiento no apoyaba la gestión” de la Comisión.¹⁰⁷⁹ Esto marcaba una diferencia con la ambigüedad de los posicionamientos públicos del intendente, y con la actitud medida del delegado distrital.¹⁰⁸⁰ Al siguiente día, el programado para la “ocupación de los lugares de trabajo”, la Unidad Regional volvió a ser el centro de las reuniones para intentar que la empresa mediase ante la demanda de reincorporación.¹⁰⁸¹

La importancia del conflicto quedó registrada en la existencia de un legajo propio.¹⁰⁸² En sus 58 folios pueden observarse el contenido genérico arriba mencionado y la metodología. Por fuera de las referencias, relatos factuales y material adjuntado, lo central del informe refiere a los apoyos y rechazos a la Comisión, dentro y fuera de la planta Savio. De aquí que se atiende a las posiciones y acciones al respecto de organizaciones sociales, partidos políticos, concejales, referentes sindicales e intendente; pero también a los trabajadores de la planta y la comunidad de San Nicolás en su conjunto. A pesar de la difusión en la prensa, las convocatorias y movilizaciones, y la regular distribución de volantes, Gonnet buscaba, en varios pasajes de sus escritos, dejar en claro a sus superiores que los alcances de la Comisión por la reincorporación eran muy limitados, y que la amplia mayoría de los habitantes de San Nicolás optaba por la prescindencia.¹⁰⁸³ Como se registró en el capítulo en cuestión, la adhesión estaba concentrada sobre todo en un conjunto reconocible de organizaciones de izquierda, partidos opositores al peronismo y grupos enfrentados a la conducción sindical de Rucci.¹⁰⁸⁴ Ciertamente que a propósito de la amnistía nacional y su impacto público, el asunto de la reincorporación pasó a ser pasible de un seguimiento regular y atento, pero en ningún momento este logró constituirse como una amenaza.

Hacia el interior de la planta la situación no cambiaba demasiado. Aunque menor, el riesgo –observaba el agente– podía provenir de sectores internos descontentos con el

¹⁰⁷⁹ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, f. 209.

¹⁰⁸⁰ *El Norte*, 2 de junio de 1973.

¹⁰⁸¹ *Ibid.*

¹⁰⁸² DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, ff. 201-258.

¹⁰⁸³ *Ibid.*, ff. 2013-2014

¹⁰⁸⁴ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, ff. 207-208.

accionar de la UOM. Cualquier reacción, “tendría más carácter de repudio a la gestión de [José I. Rucci] como dirigente metalúrgico de esta seccional que como factor de apoyo al movimiento”. Ese fue el motivo por el cual, el día previo a la movilización –se informaba–, dirigentes locales del sindicato y delegados de la planta hayan iniciado una suerte de operativo disuasorio, sustentado en menor medida por las consecuencias directas que por algún efecto colateral.¹⁰⁸⁵

El sindicato era el guardián del *statu quo*, se traduce.¹⁰⁸⁶ Y a esto debía sumársele el dato empírico de la situación en la siderúrgica. Aquí Gonnet retomaba la cuestión clave de los apoyos y los rechazos, pero en esta ocasión con precisión de sondeo. A horas de la movilización del 1º de junio, “a nivel de la masa obrera”, aseguraba que la situación es la siguiente:

1RO UN SECTOR PERMANECE INDIFERENTE AL PROBLEMA. ESTIMADO EN UN 50 POR CIENTO DEL PERSONAL.

2DO OTRO SECTOR LE DA IMPORTANCIA Y LOS APOYARIA SI EL MOVIMIENTO FUERA PARA REINCORPORAR A LOS DESPEDIDOS POR CAUSAS GREMIALES Y POLITICAS Y NO QUE SE LES AGREGUEN A OTRAS CAUSAS. SE ESTIMA QUE UN 30 POR CIENT[O]

3RO APOYAN INCONDICIONALMENTE AL GRUPO, SIN PODERSE DETERMINAR HASTA Q[UE] INSTANCIA, LOS GRUPOS TROTSKISTAS, SOCIALISTA Y COMUNISTAS. SE ESTIMA EN 5 POR CIENTO.

4TO SECTOR DE LOS INDECISOS QUE NO SABEN QUE ACTITUD ADOPTAR SE ESTIM[A] EN UN 15 POR CIENTO.¹⁰⁸⁷

Se observa, el agente brindaba datos precisos, encuadrados en un vocabulario propio de los análisis de opinión pública. Esto incrementa la relevancia de la fuente, sea para el propio conflicto o para el estudio de la acción y la metodología policial. Claro que un primer problema surge de su excepcionalidad. En toda la indagación documental, esta es la única vez en que se explicita un análisis cuantitativo. Además, no contamos con información acerca del modo de indagación y, menos aún, si en efecto fue producto de

¹⁰⁸⁵ En palabras de Gonnet, exhortaban “al persona[l] a mantener la calma y a no sumarse a los planteos que son ajenos al quehacer gremial, solicitándoles que no se dejen arrastrar a un posible movimiento de fuerza”, DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, ff. 209.

¹⁰⁸⁶ Aunque en ocasiones también ofició de guardián en sentido literal. En otro informe se detalla que el día de la movilización, “en la portería de acceso a la planta, se habían instalado un grupo de activistas de la U.O.Metalúrgica, con el objetivo de impedir la entrada de los manifestantes, en el caso [de] que estos, pudieran superar las barreras policiales” (sic).

¹⁰⁸⁷ Ibid., ff. 208-209.

una encuesta o meramente consistió en un alarde del funcionario policial.¹⁰⁸⁸ Pero si bien resulta imposible determinar la veracidad de estos datos, lo interesante aquí es que las cifras dadas son más que pertinentes si se atiende al fracaso de la Comisión, y sobre todo a lo que venía siendo el activismo opositor dentro de la fábrica. Como he indicado a partir de la lectura de los informes, es indudable que Gonnet conocía la planta, que tenía información regular y tal vez hasta cierto contacto periódico, que contaba con informantes internos y externos, y que entre ellos, muy probablemente algunos tuvieran rango institucional (delegados, personal jerárquico, personal de vigilancia).

Tal era su conocimiento del conflicto que en las horas previas su atención estaba puesta en la abundante presencia policial que se había desplegado, dada que esta podía ser contraproducente y generar la “reacción de la masa obrera en forma unánime contra la policía, adhiriéndose al Movimiento 2 de marzo aún en contra de sus convicciones”; o bien la de “hacer desistir a los dirigentes e interesados de concurrir a la concertación programada”. De aquí que, con recaudos, buscara remarcar la falta de adhesiones de importancia en torno a la reincorporación previendo su número con sugerente certeza. Antes de la convocatoria, especulaba que la cantidad a congregarse frente a la intendencia “podría oscilar entre ochenta a noventa, a los que podría agregarse algunos familiares y amigos”; y en efecto, según los registros periodísticos posteriores asistieron cerca de cien personas.¹⁰⁸⁹ Ya concluida la movilización, escribió:

Las actividades dentro de la planta, se realizaron en todo momento con normalidad, estando el personal ajeno a los acontecimientos. Asimismo los transportes que llevaban al personal que había cumplido el turno de 06.00 a 14.00 horas, al cruzarse con los vehículos de los manifestantes, no detuvieron su marcha, ni se observaron exteriorizaciones de apoyo al grupo.¹⁰⁹⁰

A este dispositivo de inteligencia –vuelvo a observar– se le sumaba un evidente conocimiento del “objeto”. El legajo incluye una suerte de hipótesis general, centrada en las “serias desavenencias” que había generado la conducción de Rucci a partir de 1966. Aunque esas palabras hacia 1973 parezcan algo desmesuradas, lo que Gonnet buscaba

¹⁰⁸⁸ El material que compone el legajo no desentona con la aclaración que Gonnet le hacía a su superior: “En cuanto a la situación actual en SOMISA los hechos y/o situaciones que van conformando el panorama hasta desembocar en la actualidad, fueron paulatinamente informados paso a paso a esa central desde sus orígenes”, DIPBA, Mesa B, carp. 111. Leg. 132, asunto: SOMISA Planta Gral. Savio, f. 207.

¹⁰⁸⁹ Ibid, f. 209; *El Norte*, 2 de junio de 1973.

¹⁰⁹⁰ Ibid, f. 214. Véase también ff. 219-220.

remarcar eran las falencias de ese liderazgo. Pues en las elecciones, “el sector oficialista de la U.O.M. nunca obtuvo una mayoría concluyente”, y “las numerosas abstenciones” podrían ser una respuesta “a las presiones que siempre se ejercieron en actos de tal naturaleza”. Así, “a la sombra de esa particularidad abstencionista se generaron movimientos que apuntaban a la reivindicación de los derechos de los trabajadores metalúrgicos de San Nicolás”. Dentro de estos, los últimos y más relevantes fueron el SOESA (ya para entonces renombrado STSA) y la Agrupación 2 de Marzo. Sostenidos por una “antigua aspiración” de los trabajadores metalúrgicos nicoleños, ambos casos propugnaban “la autonomía del sindicato en lo relativo al manejo de las cuotas que aportan los trabajadores”.¹⁰⁹¹ En esta lectura, la conflictividad original de la seccional volvía, una y otra vez y por medio de diversas formas, como producto de la falta de resolución de esa demanda clave.¹⁰⁹²

4. Conclusión

Sin pretender compararlo con otros casos, la cantidad de fojas y el tipo de material disponible –al menos al que he accedido– producido por la DIPBA sobre el mundo sindical nicoleño es muy relevante. Sin este acervo documental, la elaboración de este trabajo (como tantos otros) se hubiera tornado mucho más difícil y complejo. Junto con los informes, memorandos y, más aún, los variados documentos adjuntados por los agentes de turno que se trabajan en esta tesis, se desprende la “mirada policial”.

Esta implicó un grado de conocimiento significativo de la seccional de la UOM y de otros grandes sindicatos locales. El seguimiento de un conflicto en particular, como ejemplo, da cuenta de ello. Aunque sean imposibles de establecer “todos” los canales de información, la propia documentación da señales de cómo era esta dinámica y cuáles eran los ámbitos recurrentes para el agente.

A la metodología habitual, basada en una variedad de fuentes, se le sumaba además la *expertise* y el conocimiento que el agente poseía del “objeto”. Esta concepción sindical, entiendo, era la que guiaba buena parte de la tarea. Era evidente, en esta mirada policial,

¹⁰⁹¹ Ibid. ff. 254-255. Al respecto véase capítulo 1.

¹⁰⁹² La lectura centrada en una serie de demandas insatisfechas, sobre todo en torno a la asistencia médica de los empleados y trabajadores, formó parte recurrente de las caracterizaciones de la seccional, como hemos visto en los capítulos 1, 4 y 10 de esta tesis.

el grado de atención sobre las organizaciones más “inestables” (por su conducción, por el grado de conflictividad interna, o por ambas cosas); pero, sobre todo, y esto es lo que pretendo resaltar, la “tranquilidad” que generaba la seccional de la UOM, pese a la conflictividad que por momentos se daba dentro o fuera de la planta Savio. En esas instancias álgidas, quedó registrado, la confianza en la contención primaria de la seccional no menguó.

Conclusiones

El resumen de las conclusiones parciales que viene a continuación refleja los aspectos centrales, en términos interpretativos, de esta tesis centrada en los Metalúrgicos nicoleños de los años sesenta/setenta.

El **capítulo 1** ha sido una introducción general en tres sentidos: a San Nicolás, a SOMISA y su planta General Savio y al sindicato metalúrgico que representaba –y aún lo sigue haciendo– a una porción significativa de los trabajadores y empleados del distrito. Fue una aproximación a esas tres dimensiones y su interrelación. Un punto de partida en el que está contenida, a su manera, una de las ideas centrales de esta tesis; pues en este escenario doble, conformado por el distrito y la planta, se situaba el actor que emergería clave, al menos, en la vida política, institucional y social: la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica.

Claro que, para darse, esto necesitó de la instalación de la empresa siderúrgica en el distrito. Hasta ese entonces, debido a sus funciones administrativas, productivas y de servicios portuarios, San Nicolás era considerada una de las principales ciudades de la provincia de Buenos Aires; pero con la construcción y puesta en funcionamiento de la planta General Savio, pasó a ser un eslabón clave en la región y en la industria nacional. El distrito, así, se fue reconfigurando en términos económicos y sociales, mientras la planta absorbía varios millares de trabajadores y trazaba un nuevo destino para buena parte de la región. Se constituyó rápidamente un importante colectivo obrero, cuya representación recaería en la Unión Obrera Metalúrgica.

En parte por su estado incipiente de organización, en parte por las tendencias y liderazgos encontrados, los primeros años de la seccional fueron de una dirección errática y con desacuerdos con el sindicato nacional; pero también fue en esa etapa que comenzó a constituirse el pliego de demandas que, al menos en sus principales puntos, establecería una agenda para los siguientes años. El proceso de intervención dispuesto por la UOM nacional, y que se extendió entre 1966 y 1970, buscó y logró reorientar esta situación de crisis. El papel de José I. Rucci en él fue clave. Sus años como interventor representaron un punto de inflexión a través del cual se dio el pasaje de un sindicato de una relevancia

reducida, a nivel de planta y también distrital, a uno que tendría una alta incidencia. Rucci fue efectivo en imponer un liderazgo fuerte e intransigente, al punto de clausurar las principales oposiciones gremiales mediante la promoción de su expulsión. Esos cuatro años fueron el punto de inicio de un proceso estructurador de dominio que he denominado poder gremial. En esa dinámica de transformación amplia que venían transitando la ciudad y su región, este no fue un emergente menor.

Los que siguieron fueron años de consolidación de la seccional y de su liderazgo, que traerían consigo no solo cambios destacados en el orden sindical nicoleño, sino también en la política partidaria del distrito. Este fue el eje del **capítulo 2**, guiado por la pretensión de dar cuenta los aspectos generales de la política partidaria del peronismo de San Nicolás y de las organizaciones sindicales durante el período extendido entre 1972 y principios del año siguiente. En esa coyuntura, he buscado de mostrar el tipo y grado de participación de la UOM-SN en el proceso iniciado a partir de la reorganización partidaria del justicialismo que concluyó con el triunfo electoral de marzo de 1973. El capítulo resalta el grado de articulación entre ambas dimensiones, la complejidad de esta relación, lo difuso de sus límites, y una configuración de poder que marcaría el futuro político local.

Al igual que lo que estaba ocurriendo en tantos otros distritos del país, en San Nicolás lo que comenzó a prevalecer desde la transición hacia la democracia, y se potenció luego bajo el gobierno peronista, fue –para decirlo en términos simples– una dualidad confrontativa integrada en sus extremos por la ortodoxia sindical y los sectores político-juveniles del peronismo (claro que en el caso nicoleño este vínculo, como he señalado, contó con sus propios matices). Para ese entonces, la UOM-SN contaba ya con cierto peso específico en el espacio público nicoleño, pero también en él incidían otros actores gremiales. Tal el caso de la delegación regional de la CGT y las 62 Organizaciones locales, lideradas por Antonio Magaldi. Este representó un apoyo significativo para el desarrollo del proceso de normalización partidaria al oficiar de contrapeso sindical frente a la oposición que ejercía la UOM-SN sobre la dirección del partido. Más allá de las razones partidarias y de las pretensiones de Magaldi por obtener una participación política destacable, en algún punto este apoyo reflejaba además la tensión (y el enfrentamiento, inclusive) que dentro del bloque sindical estaba promoviendo la presencia cada vez menos soslayable de los Metalúrgicos.

Esta situación partidaria, y su resolución, representó –desde mi punto de vista– un momento notorio en la vida pública nicoleña, dada la reestructuración político-gremial que de ella emergió, como también la que dejó vislumbrar. Aunque en el citado proceso

los Metalúrgicos quedaron políticamente excluidos de la lista del peronismo oficial, la disputa en ese plano representó algo así como una presentación oficial: un ingreso al escenario político que, por participación o por asedio, no tardaría en expresarse con más intensidad. Respecto a lo intersindical, en su disputa con Magaldi la UOM-SN de Rucci terminó por imponerse.

Hacia 1973, el mundo gremial de San Nicolás se encontraba ya unificado bajo una UOM en ascenso. La seccional metalúrgica ya no solo se había consolidado como la principal organización gremial en el plano local, sino también como una especie de factor de poder vernáculo que buscaba tener una participación insoslayable en la vida política del distrito. Con el triunfo en las elecciones de marzo, se terminó de diagramar el nuevo escenario: el sector político del peronismo y sus alianzas a cargo del poder formal, frente a un arco gremial de significativa influencia.

La figura de Rucci fue protagonista de este proceso. La marcada presencia del gremio metalúrgico no puede deslindarse, para esos años, de la incidencia de su secretario general. Tres años antes, en 1970, Rucci había sido elegido para presidir la CGT, y en base a esto había pasado a ser una figura clave en el desarrollo de la estrategia de Perón. Vinculado a esto último, el capítulo también muestra la complejidad que puede suscitar la escala de análisis, que puede dar cuenta de lógicas o estrategias divergentes de los actores según el plano de incidencia (nacional o local). En tanto dirigente de la central de trabajadores, la imagen tradicional nos muestra a Rucci como un obediente alfil de las órdenes del líder del partido (Perón) –un valor recordado de su figura, podría decirse–, pero en cuanto protagonista de la arena peronista del distrito, el dirigente de la UOM-SN hizo prevalecer la lógica corporativa, que concertaba con su propia construcción de poder. San Nicolás, no olvidemos, era la base en su ascenso sindical.

En el mundo gremial nicoleño no han faltado los procesos de activación de las bases obreras con signos de radicalización política. Uno de los más importantes de la etapa se manifestó a mediados de 1972. El gremio en cuestión fue el de la construcción. La reconstrucción y análisis de esa situación, y su génesis, quedaron plasmadas en el **capítulo 3**. Las conclusiones a las que arribé se pueden simplificar como dos facetas interconectadas. En San Nicolás, y sobre todo en la planta Savio, se habían experimentado manifestaciones de protesta y reivindicación variadas –una de ellas, la toma de la planta por parte de los trabajadores metalúrgicos en 1971–, pero esta fue sin dudas la primera y más clara expresión de “combatividad” poscordobazo.

Esta activación mostró un nivel de radicalización importante, pero su grado de “clasismo” no fue unánime y en buena medida se encontró mediado por la acción de discursos de tono moderado. Al menos dos sectores se diferenciaron en ella: por un lado, aquellos que desde una posición de intransigencia demandaron un cambio rotundo en la seccional y el sindicato; por el otro, los que buscaron reorientar la protesta a partir de una lectura menos radical y con visos de paternalismo empresarial. Para estos últimos, la recuperación de la seccional de la Unión Obrera de la Construcción debía realizarse a través de la asunción de una dirigencia honesta, vinculada a los valores de SOMISA (su desarrollismo-nacionalista), que colocara un freno a los avances de los Metalúrgicos sobre los trabajadores afectados a la construcción de la planta.

Aunque no haya sido evidente para el observador contemporáneo, sobre esto último se montó una de las razones de la rebelión. La disputa entre Albañiles y Metalúrgicos por la representación de un importante sector de los trabajadores de la planta Savio había sido durante años una suerte de trasfondo de inestabilidad gremial, que bajo el extendido contexto de radicalización obrera de comienzos de los años setenta devino en un factor concluyente para que se desatara una verdadera insurrección en el más débil de los dos sindicatos. La cuestión del encuadramiento influyó sobre el control sindical dentro de la planta. Gran parte de los trabajadores de la UOC, molestos por los descuentos especiales que les habían aplicado, entendieron su situación no solo como injusta sino además como indeterminada en su encuadramiento gremial, y la acción de cooptación de la UOM ayudó a ello.

Al analizar el juego de algunos de los sectores involucrados, a su modo, este caso nos permitió ver los límites del proceso de radicalización con foco en los sectores obreros. Aquí el asunto del encuadre sindical desató (o contribuyó fuertemente a eso) el enfrentamiento entre actores que al poco tiempo terminaron aliándose ante la “rebelión de las bases”. Creo que esta complejización de la situación estudiada aporta una leve variación –pero no menos importante– frente a las generalidades que suelen desprenderse del escenario nacional. El caso además sirvió para indagar en la política intersindical de la UOM-SN y su avance en la afiliación de los trabajadores de la planta, que resultó un elemento más en el proceso de dominación del sindicato a nivel fabril, con evidente proyección fuera de ella.

Como hemos visto, el “caso” de los obreros de la Construcción no fue la única rebelión experimentada por los trabajadores del predio de SOMISA. Previo a esta, la planta había sido tomada bajo la acción o complicidad de una fracción mayoritaria de los obreros

metalúrgicos en abril de 1971, y volvería a serlo en enero de 1973. Detrás de estas acciones se encontraba un grupo de trabajadores que habían constituido una organización sindical a mediados de los años sesenta, que tenía como principal objetivo desplazar a la UOM en la representación de los siderúrgicos. Este ha sido el tema en **capítulo 4**: los orígenes, el desarrollo y final de un sindicato siderúrgico.

Como movimiento de oposición, la trayectoria del SOESA/STSA fue inescindible de la agenda vertebral de demandas que se constituyeron en la primera etapa de la acción sindical de los somiseros. Desde la organización se impulsó, presionó y sostuvo en el tope de las solicitudes el punto referido a lo sanitario-asistencial, que terminó siendo primordial en el afianzamiento de la UOM dentro de la fábrica y a nivel distrital en la gestión de Naldo Brunelli.

Los lineamientos adoptados por esta organización, tanto los documentos como las acciones dejaron reflejado una marcada intención “profesionalista” (como solían llamarla) que buscó apartar en todo momento cualquier injerencia o caracterización política partidaria. Una exclusión necesaria –asumían– para el establecimiento de una relación lo más armónica posible, tanto con la empresa como con el Estado. Las acciones confrontativas, en última instancia, quedaban reservadas a la UOM.

Por fuera de esto, la dinámica que terminó imperando fue la de los propios vaivenes en torno a su reconocimiento oficial. Este fue el principal motivo que llevó, luego del fuerte impulso inicial, al letargo de su accionar como organización a finales de los años sesenta. Esta situación se revirtió con la huelga de 1971, motivada por los efectos de la Ley de Obras Sociales del gobierno de Juan C. Onganía. No menos influyente fueron a su vez las transformaciones del contexto político y social de aquellos primeros años de la década (momento en que cambio de denominación de Sindicato de Obreros y Empleados Siderurgia Argentina –SOESA– a Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos de Argentina –STSA–).

Aunque el STSA no alteró en absoluto los postulados de su reclamo ni las premisas básicas sobre su constitución, tampoco logró ser impermeable a aspectos más radicales del discurso y de la acción. De por sí, un rasgo de este segundo período fue la incorporación, dentro del grupo de colaboradores, de militantes activos y reconocidos en la ciudad (sobre todo del Partido Socialista de los Trabajadores). Fue este apoyo, reflejado en acciones y discursos, que hizo que observadores externos situaran erróneamente a este movimiento sindical dentro del conjunto de las expresiones obreras radicales de aquellos

años, pero el SOESA/STSA estuvo lejos de esto. Como he intentado demostrar, la propuesta de un sindicato siderúrgico para SOMISA nunca dejó de contar con una carga sustancialmente conservadora en su concepción de lo que debía ser la actividad gremial.

El hito más importante de la actividad del SOESA/STSA fue la huelga con ocupación de la planta de 1973. Fue el último intento de presión para el reconocimiento de su personería gremial. Pocos meses más tarde, el sindicato siderúrgico dejó de dar señales públicas. A esa altura, el impulso de la huelga se había desvanecido, y la contrapresión de la UOM (por medio de apelaciones en sede ministerial) volvió a frenar cualquier resolución sobre el tema. Esto se conjugó con la llegada del nuevo gobierno, que hizo perder las últimas esperanzas al respecto. En los siguientes meses, la acción estatal del peronismo se ocupó de dar señales claras en torno a su política de concentración vertical del mundo sindical. Así, la opción de un sindicato siderúrgico pasó a ser un proyecto inacabado.

Dentro de esa coyuntura temporal se ubicó el **capítulo 5**, en el que he reconstruido y analizado nuevamente la acción político-sindical. La emergencia del poder gremial de la UOM-SN (presentado en el capítulo 2), aquí se confirma por medio de una marcada presión sobre el gobierno municipal del FFREJULI. La gestión local contenía una importante participación de sectores juveniles del frente triunfante que se encontraban enfrentados con la ortodoxia de la UOM-SN, no sólo por una cuestión ideológica, sino además porque una parte importante de ellos habían sido víctima de los despidos que, luego de la huelga de marzo de 1967, había realizado la empresa con el visto bueno (sino el impulso) de la seccional. En íntima consonancia con esto y con la medida de amnistía del gobierno nacional, con su arribo al poder municipal, el peronismo político levantó como principal bandera, y señal de cambio de época, la demanda por la reincorporación de los trabajadores cesanteados por causas políticas o gremiales de SOMISA (entre 1966 y 1973), y la gestión municipal acompañó.

Este escenario expuso dos clivajes. En el plano gremial, para los Metalúrgicos la propuesta era inadmisibles. De efectivizarse, la medida implicaba reincorporar parte de la oposición que había sido desplazada. Para Rucci y sus seguidores, la amenaza de reactivación de un conflicto hacia el interior de su sindicato, y que ya había resuelto a su favor, se superponía con el golpe simbólico sobre su bastión de poder que este podría conllevar. Por parte de los sectores juveniles opositores, la resolución no dejaba de ser una expresión del flamante espacio de poder conquistado, y de prosperar abriría un avance sobre el dominio de Rucci en la planta.

El segundo clivaje se constituyó en el momento mismo en que el Concejo Deliberante emitió la resolución para la reincorporación de los cesanteados. En este plano lo que se puso en juego fue el sentido político que debía asumir el nuevo gobierno municipal y cuál era el lugar del sindicalismo en esta nueva etapa. De aquí que la intromisión política en lo gremial, para estos dirigentes, no tuviera su contraparte en la dirección inversa. Este también era una pelea por el poder, pero menos explícita que la primera; y a la vez, con implicancias mayores. Pero el peso público del sindicalismo local se había vuelto sustancial en los últimos años, y terminó siendo implacable en su reacción.

Se configuró de este modo una novedosa situación, en la que se fundía lo fabril y lo distrital, y como tal se profundizó aún más la articulación ente el plano gremial y el político que venían desplegando los Metalúrgicos. La primera consecuencia fue la unidad de fuerza de los principales líderes sindicales del distrito, encabezados por Rucci. El resultado: de forma precipitada, la política de los sectores ortodoxos del peronismo se impuso ante la nueva gestión y el movimiento por la reincorporación de los cesanteados quedó desarticulado. Pero el poder gremial aunado de la UOM-SN y la CGT local no se detuvo ante el final de ese conflicto. Las demandas e imposiciones continuaron, al punto de solicitar la participación en la administración comunal. A diferencia de lo que ocurrió en el plano nacional, los líderes sindicales de San Nicolás ante el nuevo gobierno inmediatamente hicieron valer sus límites y condiciones, y lograron obstruir cualquier intento de “primavera”.

Este recorrido sobre la primera parte de los años setenta fue momentáneamente alterado en el **capítulo 6**. Ya habíamos visto la reconfiguración socioeconómica en el distrito que había provocado la implantación de esta fábrica de acero. Un paso más, a través de este capítulo, fue indagar en el plano de las representaciones, discursos e imágenes acerca de SOMISA y sus trabajadores. Las referencias presentadas me llevan a sostener que en San Nicolás, y mucho más en la empresa, la prensa local contribuyó a expandir un imaginario en el que esta fábrica emergía como la materialización de la Argentina industrial de la segunda mitad del siglo XX, y que este modelo se ensambló de forma directa con conceptos nodales como la ampliación de la soberanía, la independencia y el desarrollo. Un agente promotor de esta cadena conceptual fue la figura del general Savio, en tanto la condición estatal de la empresa fue el sustrato sobre el que se montaron estas representaciones.

Claro que esta concatenación no operó en el vacío ni se constituyó desde cero, sino que se articuló con narrativas locales previas, en la que predominaba una representación de

un San Nicolás protagónico desde la constitución de la nación. El resultado fue el reforzamiento de la idea del destino único y trascendente de la ciudad y su empresa. Como tal, constituyó un componente singular de la identidad de los trabajadores de SOMISA y de su relación con la empresa, y llegó a tener su impacto en acontecimientos de la vida gremial y política del distrito.

Pero también esta “ciudad del acero” se transformó en “una ciudad violenta”. Esto ocurrió durante el tercer gobierno peronista y lo he trabajado en el **capítulo 7**. Allí he buscado resaltar el grado inusitado que alcanzó la violencia política en San Nicolás e indagar en sus posibles fuentes. Desde mi punto de vista, los antecedentes inmediatos sirvieron como un preámbulo. Como registré en los capítulos anteriores, desde los meses previos, los nicoleños se anoticiaban regularmente de las disputas y tensiones entre los gremios, y entre estos y el justicialismo local. Pero aquella se destacaba por ser una violencia verbal, que en contadas ocasiones alcanzó objetivos materiales (atentados a los locales partidarios o gremiales). En esta nueva etapa, el grado de violencia se incrementó de forma notable, y siguió ligada en buena medida a la presencia sindical.

Fue una violencia extrema que circuló entre personas conocidas entre sí. Para muchos nicoleños las víctimas eran de trato cotidiano; como lo eran también aquellos que los rumores señalaban como como victimarios. Los líderes sindicales cayeron bajo esta mirada. La indagación que he llevado adelante no ha podido hallar registro alguno que los comprometa de forma directa, pero tampoco que hagan reorientar las sospechas. Lo que resulta irrefutable es la participación en varios de esos homicidios políticos de individuos vinculados al mundo gremial; también que en la amplia mayoría se trató de acciones planificadas.

Si este ciclo no puede entenderse sin la exacerbación dicotómica previa, sintetizada en el enfrentamiento entre el arco sindical y el político; menos aún puede ser interpretado sin las referencias nacionales que, luego de la renuncia de Héctor Cámpora a la presidencia, marcaron el pasaje de la depuración interna del peronismo a la represión legal y clandestina de sectores radicalizados. Sin embargo, al observar en paralelo la dinámica nacional, la conjunción con la dimensión vernácula parece haber tenido una suerte de desfase. En San Nicolás, el pasaje de la tensión a la violencia extrema fue temprano, abrupto y breve en su duración. Entre julio de 1973 y abril de 1974 se concentró el grueso de los hechos; la siguiente ola de muerte llegaría con la dictadura. En este sentido, el caso nicoleño sirve para corroborar lo que los nuevos estudios sobre el tema vienen resaltando: la pertinencia de entender que, al menos en sus inicios, el proceso de

violencia política desatado por la derecha peronista corresponde a una red de acciones poco articuladas que con el tiempo fueron centralizadas desde el gobierno nacional.

No se puede soslayar que el raid de las organizaciones armadas en este escenario doméstico también fue una novedad. Hasta entonces, la inserción de este tipo de organizaciones (no así sus vínculos) era menor si se la compara con el distrito vecino de Villa Constitución. Muy temprano, San Nicolás y SOMISA habían perdido el encanto para este tipo de experiencias.

Por último, no puedo dejar de señalar que, a los fines de la hipótesis general de esta tesis, una consecuencia directa de este ciclo fue la reconfiguración del poder gremial nicoleño: con las muertes de Antonio Magaldi y José I. Rucci (aunque esta respuesta al plano nacional) finalizó una etapa caracterizada por un alto grado de prepotencia y matonaje contra las oposiciones sindicales y políticas. Lo que vendrá de la mano de Naldo Brunelli se alejará de esta concepción, y ello colaborará en la incidencia doméstica de la seccional.

El comienzo de la gestión de Brunelli coincidió con esta ola de violencia política, que a su modo no dejaba de ser una contracara de la estabilidad que transitaba internamente la seccional metalúrgica (sobre todo en la planta Savio). Fue como una especie de dualidad subyacente, solapada por una cotidianeidad distrital alterada a la que se sumó, entre 1974-1975, la situación que vivía los Metalúrgicos vecinos de Villa Constitución. Para entender esta última y dispar situación, en el **capítulo 8** he presentado una comparación entre la historia sindical reciente de ambas seccionales. La idea principal que tracé allí es que en el transcurso de los años sesenta/setenta, ambos sindicatos pasaron de compartir trayectorias similares que derivaron en procesos contrapuestos; y que este destino final estuvo vinculado al papel jugado por la acción sindical ortodoxa. En concreto, el caso nicoleño representó un éxito para esta línea. Las conducciones de Rucci y de Brunelli propiciaron tanto el afianzamiento de esta línea en la seccional como el truncamiento de opciones político-gremiales radicalizadas que amenazaban su dominio. En el caso villense es manifiesto que ese tipo de dirigencia quedó sobrepasada por la propuesta crítica y combativa que, en los momentos de la ofensiva ortodoxa, gubernamental y represiva, contó además con un amplio acompañamiento de la sociedad local.

Para explicar la experiencia villense, los estudios –abundantes, y más aún si se los compara con el caso nicoleño– han puesto el foco en la activación política de sus militantes gremiales bajo la dinámica de movilización social y radicalización política

iniciado a finales de los años sesenta. La aproximación comparativa que aquí he presentado no pretende soslayar esto, sino que, como una forma de profundizar la indagación en conjunto, pone la mirada en el proceso de consolidación ortodoxa de la ciudad bonaerense. Desde mi perspectiva, considero a este un factor clave al momento de explorar esta “dualidad”.

Puede que también el tipo de propiedad de las principales empresas de ambos distritos sea un factor para no obviar. Está claro que la concepción estatal en la identidad somisera, en su imaginario, ha tenido un peso importante; como así también el tipo de producción. Y que este imaginario llegó a incidir hasta en las formas más innovadoras (recordemos la experiencia del STSA). También que la presencia de la empresa en el distrito, lo que fue su inserción por medio de iniciativas e instituciones representa un dato ineludible. Sin embargo, ha sido la acción sindical ortodoxa, su participación dentro de la planta y su presencia en la comunidad, política e institucionalmente hablando, lo que considero más relevante. En todo caso, el carácter estatal propició esta dominación sindical. A diferencia de lo ocurrido en Villa Constitución, en el caso de los Metalúrgicos nicoleños no fue necesaria la acción represiva del Estado para ocluir las propuestas de cambios gremiales mayores.

El **capítulo 9** recorrió la primera década de Naldo Brunelli a cargo de la seccional, una etapa extendida ente la democracia peronista y la última dictadura militar. En los años del tercer peronismo, la seccional de la UOM logró desplegar aún más su accionar y avanzar en su apuntalamiento como un referente insoslayable del distrito. Fueron años en que se conjugaron la estabilidad gremial ya mencionada, con significativos y promocionados servicios para sus afiliados, extensivos muchos de ellos hacia el resto de la comunidad, y un confirmado peso específico en el escenario político. Haya sido por mérito de la seccional y su conducción o por la necesidad de la UOM nacional de reforzarla como un frente de contención ante la combatividad extradistrital (en especial la de Villa Constitución), por primera vez los recursos fluyeron de modo masivo. Mucho de lo que se había demandado históricamente, en particular los metalúrgicos de Savio, empezó a cumplirse en esta etapa (la aceleración de la infraestructura sanitaria aquí fue altamente valorada). Desde ya que estos beneficios asistenciales no hubieran sido posible sin una adecuada sintonía con la conducción nacional de Lorenzo Miguel. Si bien Brunelli tuvo sus oscilaciones al respecto, como se muestra en el capítulo, lo que primó en su estrategia fue la moderación y el reacomodamiento de su posición según la coyuntura política. De aquí que, en los meses finales del gobierno de Isabel Perón, desde la seccional no se hayan

reservado las críticas al elenco gubernamental, ni los elogios al renovado protagonismo de los militares.

Esta *dinámica ascendente* de la seccional –como la he llamado– no se vio alterada en sus bases durante la dictadura militar iniciada en 1976. Su grado de continuidad quedó registrado además en la política sindical, que en términos asistenciales consiguió ser sobradamente fructífera. Una importante serie de conquistas materiales y de servicios fueron desplegados en aquellos años de clausura.

Beneficiada en esos términos, la seccional y sus trabajadores sufrieron además un bajo índice de represión (más aún si se lo compara con la vecina Villa Constitución). Sin subestimar los casos mencionados, el amplio mundo de SOMISA no formó parte de los objetivos centrales del terrorismo de Estado. Esta suerte de excepcionalidad debe buscarse en los antecedentes particulares de este mundo metalúrgico que he indagado en los capítulos previos. Si de impacto durante aquellos años se trata, este se encuentra en la relación conexa entre disciplinamiento de las pautas laborales e incremento de la productividad. Dentro de las demandas emergentes a partir de los años 1979 y 1980, y al igual que el resto del sector asalariado, el retroceso salarial frente a la inflación fue el principal tópico de preocupación y reclamo entre los trabajadores de SOMISA.

Aquellas obras en bienes y servicios sociales junto a una represión muy limitada conformaron una suerte de *doble cualidad*, y como tal, una marca de excepción que contrastó de forma probada con un distrito signado por la violencia estatal. Hacia la salida de la feroz dictadura las cicatrices dejadas por las detenciones, torturas y desapariciones que abarcaron variados ámbitos de la vida pública y privada nicoleña se contrapusieron silenciosamente con la imagen de una seccional fortalecida. Y en un plano más general, esta se alejó de lo ocurrido en una gran cantidad de centros obreros del país.

Todo esto no puede desligarse de la política sindical seguida por su máxima autoridad y su estrategia de construcción y demostración de poder. Entre el peronismo de los setenta y la dictadura militar, la conducción de los Metalúrgicos nicoleños conllevó una suerte de acomodamiento táctico que le permitió al gremio sortear esos convulsionados años con un grado envidiable de estabilidad, vinculada a una alta tasa de beneficios. Si a esto les sumamos las conexiones o redes en diferentes ámbitos de la vida pública (entre otros, político y judicial), no sorprenderá, en los años posteriores a 1983, su futuro promisorio y de alto protagonismo dentro de la comunidad. Todo esto la hace una etapa de consolidación del *poder gremial* de esta seccional.

Si bien (casi) todo estudio de caso suele remarcar sus aportes particulares, sabemos que no todas ellas llegan a guardar el mismo valor en términos interpretativos. Resalto esta obviedad porque el análisis de los Metalúrgicos que presenté en esta tesis no está exento de este rasgo. No obstante, dentro del doble proceso en cuestión (radicalización/represión) dos características sobresalen. Frente a la noción habitual y asentada de manifestaciones homogéneas de la protesta obrera con motivo del radicalismo de las bases obreras, el caso nos permite ver *instancias intermedias*, como el del sindicato siderúrgico, que encuadrado dentro de un proceso epocal se reacomodó en función de objetivos más conservadores; mientras que otras posibilidades –más genuinas en su contenido– quedaron truncas por la acción represiva total o parcial de la UOM-SN. Esto tuvo su correlato en la álgida etapa de represión estatal que le continuó. A diferencia de una gran cantidad de casos estudiados por la historiografía obrera, como también por el sentido común construido sobre la última dictadura, los trabajadores y empleados de SOMISA –reafirmo– no experimentaron una ofensiva estatal de escala en términos de violencia, ni mucho menos. Esto no sólo si lo comparamos con la gran cantidad de casos que se conocen, sino también con la feroz represión que asoló a la propia San Nicolás y su región.

La conclusión general a la que arribo es que tanto esa obturación de la combatividad que se vislumbró en sectores de las bases metalúrgicas como la baja incidencia represiva durante el denominado Proceso de Reorganización Nacional estuvo íntimamente ligada a la acción de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica. Entre 1965 y 1983, esta construyó y afianzó un *poder gremial* sustentado en el control interno de la organización y en una protagónica participación en la política local.

Las fuentes analizadas y las pruebas indiciarias que fueron surgiendo durante la investigación me llevan a remarcar este aspecto frente a otros posibles como las tradiciones sindicales previas o el peso de la empresa, y su condición de estatal, en lo que era esta comunidad obrera. Este poder gremial no se circunscribe meramente a la práctica actividad sindical y el vínculo entre dirigencia y bases obreras. Claro que esto es sumamente importante, pero –como lo mencioné en la Introducción– su constitución se inscribe íntimamente a su exitosa inserción en el espacio público, por fuera del mundo del trabajo. A comienzo de los años ochenta, la pragmática y ortodoxa conducción de la UOM San Nicolás contaba con un frente interno estabilizado; con una amplia gama de logros (sanitarios, asistenciales, recreativos, financieros, educativos...) conseguidos,

además, en un muy corto lapso de tiempo; con un insoslayable peso público en la comunidad; con una influencia determinante en el peronismo político local (con alcance provincial); y con vínculos y relaciones estrechas en diferentes instancias administrativas-institucionales del distrito. De algún modo, San Nicolás se había convertido en una *unión town*.

Por todo esto, entiendo que esta tesis es un aporte a la comprensión de la historia obrera de los años sesenta/setenta. Una contribución a la complejización de la mirada sobre los procesos de radicalización obrera que signaron la etapa, y que en no pocas ocasiones han sido simplificados o empobrecidos desde perspectivas esencialistas; también lo es para el período siguiente, signado por medidas desestructuradoras en términos sociales, económicos y políticos, que fueron acompañadas por una violencia estatal que escaló exponencialmente y centró entre sus principales objetivos a los trabajadores organizados. Considero que también es una colaboración al diálogo entre lo local y lo nacional, en este caso, por medio de la reconstrucción de una dinámica específica y sus claves explicativas en relación con un marco interpretativo mayor, que es el de un proceso político-social de relevancia en la historia reciente argentina. Por último, y aunque no era esta la intención inicial, este trabajo no deja de ser una historia de la Unión Obrera Metalúrgica, y como tal un aporte a la historiografía sindical. Claro que enfocada sobre una seccional específica, pero en la que muchos de sus rasgos podrían ser parte de la que en aquellos años fuera la principal organización sindical del país.

El resultado de este trabajo no puede desligarse del formato que tomó. Este es un estudio obrero-sindical, pero también una historia política y social del pasado reciente de San Nicolás. Un ejercicio algo más integral que ha intentado asumir la complementariedad de otras dimensiones. Creo que esta tímida diversificación acercó sus aportes. Pero también soy consciente de los déficits que acarreó esta misma estrategia. Por empezar, no haber profundizado más en el colectivo obrero. Resta todavía una historia reciente y social de los trabajadores de SOMISA, sostenida por una estrategia precisa que permita abordar la complejidad de narrativas cruzadas por el desestructurador proceso que fue la privatización de la fábrica. Una historia “desde abajo” de los trabajadores y empleados de lo que fue una de las principales empresas del país.

Dentro de ese rango, hubiera sido un importante aporte al conocimiento de este colectivo obrero el abordaje parcial de una perspectiva de género. En concreto, indagar la reproducción cotidiana, en términos de masculinidades, de ámbitos apabullantemente

varoniles. Fueron casi nulas las referencias a mujeres dentro de la planta. Según algunos testimonios solo en sectores de la administración de encontraban y el contacto con los diferentes sectores era infrecuente.¹⁰⁹³ Más allá de esta información, hubiera sido también enriquecedor el enfoque de género a nivel sindical. La figura del jefe o caudillo, su construcción y legitimación ante el resto (incluida la comunidad) y la relación entre pares. Más todavía si pensamos en liderazgos tan diferentes como los de Rucci, Magaldi y Brunelli. La jactancia recurrente que los dos primeros hacían de su hombría, sus actitudes y gestos (reflejados en los testimonios escritos o en las fotografías) mereció seguramente una mirada más profunda. Al fin y al cabo, este poder gremial se representó también en un “mundo de machos”. No he podido profundizar más al respecto, y lo asumo como una deuda.

Claro que estos déficits también alumbran una agenda a futuro. Dentro de ella, veo necesario seguir indagando acerca de la propiedad estatal de la empresa. Como lo he señalado, existen avances muy importantes al respecto, para SOMISA como para el de otras empresas estatales, centrados en el vínculo construido con sus trabajadores a partir de su carácter estatal. No obstante, más allá de la particular relación de explotación que podía presentar este y otros casos, me refiero aquí a dos aspectos evidentes o visibles pero no por ello más estudiados. Primero, ese carácter estatal de la empresa en coyunturas tan excepcionales como la del terrorismo de Estado. Tanto por los estudios académicos como por los procesos judiciales, los conocimientos sobre el papel de algunas empresas en la acción represiva del último gobierno militar han avanzado notablemente en los últimos años. Sin embargo, su abrumadora mayoría refiere a empresas de propiedad privada.¹⁰⁹⁴ Aunque el impacto represivo, en términos concretos y comparativos, haya sido bajo en SOMISA, todo parece indicar que en una serie de situaciones destacadas existió algún grado de complicidad por parte de la empresa. Como lo señalé en el capítulo 9, los militantes de la Agrupación Vallese que cayeron víctimas de la violencia estatal habían sido desafectados de sus puestos de trabajo pocas horas o días antes de su secuestro o detención. Esta, sin dudas, es una línea de investigación que debe ser continuada.

La segunda cuestión atiende a la rotación de elencos (presidente, directores, etc.) en la conducción de la empresa, y que solía darse ante cambios en la administración nacional.

¹⁰⁹³ Como ya ha sido indicado, algunas referencias señalan, para 1976, un centenar y medio de empleadas y auxiliares, aunque sin especificar la distribución entre la Casa Central y la planta Savio. Véase p. 74.

¹⁰⁹⁴ Como ejemplo, véanse los casos que integran los dos volúmenes de *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*.

Esta dinámica de alternancia en la dirección de SOMISA –como lo sostuvo un entrevistado– parece haber implicado una ventaja adicional en el control interno que ejercía la principal organización sindical de la planta, la UOM. Pero esto es solo una hipótesis inicial que debería ser corroborada.

En suma, estos son algunos de los puntos que integran una agenda futura de indagación del caso. Una agenda que debe estar constituida, además, por las nuevas perspectivas de análisis, alejada de cualquier esencialismo y prejuicio condicionante. Que desestime la dicotomía empobrecedora que se empeña en simplificar las actitudes en dos únicos polos, y desatienda el vasto rango de matices intermedios. Los años del Proceso constituyen en sí una etapa que necesita una mayor y mejor exploración, y resta seguir avanzando en el caso de los trabajadores de SOMISA.

Por último, he reflexionado durante esta indagación –y en especial a partir de la pregunta de un historiador amigo– sobre la imagen de éxito que parece presentar desde mi perspectiva el caso frente a la experiencia villense. De alguna forma, así se presentó este tema de investigación y la tesis bordea esta pregunta, por lo que me parece conveniente un breve comentario final. La respuesta es compleja porque conjuga varios planos. Desde el punto de vista de la ortodoxia sindical, el éxito no se discute dado que los objetivos planteados por la seccional nicoleña en los años setenta, incluido el alto grado de incidencia en su propio distrito, fueron alcanzados; logró además ser exitosa al truncar las expresiones más combativas y antiburocráticas que amenazaron su dominio; y por transcurrir los años de la dictadura sin sufrir una represión acentuada. Todo esto lo consiguió con el acompañamiento de sus afiliados. En un punto no menor, la seccional fue la expresión de sus trabajadores. Pero no constituyó un proyecto obrero, ni marcó una escisión en el mundo sindical que terminara gestando una mejor representación de sus trabajadores, como si lo fue el caso de la seccional de Villa Constitución. La historia de los Metalúrgicos nicoleños que he buscado comprender aquí es la de su construcción de poder, pero un poder gremial que se montó sobre la expresión local de un proyecto industrializador y los reflejos del sistema político de un país, y que años más tarde ligará su accionar al desquicio socioeconómico que acarreo la privatización de SOMISA.

Fuentes

Reservorios:

- Archivo de la Confederación General del Trabajo
- Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) a resguardo de la Comisión Provincial por la Memoria:
Fueron consultadas: Mesa A (factor político y estudiantil); Mesa B (factor gremial); Mesa C (referido a las actividades comunistas); Mesa De (entidades comunales); Mesa Ds (acciones “subversivas”). Todos estas vinculadas al distrito de San Nicolás.
- Archivo del Sindicalismo Argentino “Santiago Senén González”, Universidad Torcuato Di Tella
- Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación
- Dirección Nacional de Normalización Patrimonial, Ministerio de Economía de la Nación
- Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Biblioteca Nacional Mariano Moreno
- Hemeroteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación

Fuentes judiciales:

- Archivo Infojus: <http://www.archivoinfojus.gob.ar>
- Centro de Información Judicial (de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina): <http://www.cij.gov.ar>
- Ministerio Público Fiscal: <https://www.fiscales.gob.ar>

Sentencias judiciales:

- “Saint Amant II”, en *Dossier de sentencias pronunciadas en juicios de Lesa Humanidad en Argentina*, Ministerio Público Fiscal, Procuración General de la Nación, 2018. Disponible en: https://www.fiscales.gob.ar/wp-content/uploads/2018/03/LH_Dossier_2018.pdf
- “Saint Amant, Manuel Fernando; Mastandrea, Edgardo Antonio; Bossié, Antonio Federico; Quintana, Daniel Fernando s/ privación ilegal de la libertad, agravada art. 142 inc. 5’ y acumulados”, sentencia del Tribunal Oral Federal de Rosario 1, Poder Judicial de la Nación. Disponible en: <http://www.cij.gov.ar/nota-17799-Lesa-humanidad--difunden-fallo-que-conden--a-12-acusados-en-un-juicio-oral-por-cr-menes-en-la-provincia-de-Buenos-Aires.html>

Archivos online:

- <http://www.desaparecidos.org>
- <http://www.ruinasdigitales.com>
- <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/index.php/censos>

Prensa:

- Diarios y revistas nacionales:
 - Clarín*
 - La Nación*
 - La Opinión*
 - La Prensa*
 - La Razón*
 - Mayoría.*
- Diarios locales y regionales:
 - El Norte* (San Nicolás) versión papel y online
 - El Arroyeño* (San Nicolás)

El Siderúrgico (San Nicolás)
La Capital (Rosario) versión papel y online
La Opinión de Pergamino (Pergamino)

– Revistas partidarias:

Avanzada Socialista (Partido Socialista de los Trabajadores)
El Descamisado (Peronismo)
Las Bases (Peronismo)
No Transar (Vanguardia Comunista)
Nuestra Palabra (Partido Comunista)
Nueva Democracia (Partido Comunista Marxista Leninista)
Nueva Hora (Partido Comunista de la Revolución)

– Otras:

Criterio
Panorama
Pasado y Presente

Otras publicaciones:

– Publicaciones empresariales:

Boletín de planta (en *El Siderúrgico*)
SOMISA. Memoria y Balance
Revista Acero.

– Publicaciones sindicales:

Boletín informativo de la U.O.M
Comunicados sindicales en los medios locales citados
Confederación General del Trabajo. Memoria y balance, 1972-1974

Testimonios orales:

- Entrevistas realizadas por el autor:

Daniel Aguilante, San Nicolás de los Arroyos, febrero de 2012

José Airaldi, San Nicolás de los Arroyos, marzo de 2008

José Barrionuevo, San Nicolás de los Arroyos, junio de 2010 (varios encuentros)

Héctor Bressan, Los Polvorines, octubre de 2007

Alfredo Cecchi, entrevista telefónica, febrero de 2019

Juan Carlos Gómez, San Nicolás de los Arroyos, junio de 2017 (varios encuentros)

Moisés Gómez, San Nicolás de los Arroyos, diciembre de 2009

Antonio Jara, Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2016 (varios encuentros)

Pepe Kalauz, Ciudad de Buenos Aires, junio de 2007

Eligio Lobo, San Nicolás de los Arroyos, marzo de 2008

Eduardo Menajovsky, Ciudad de Buenos Aires, agosto de 2017 (varios encuentros)

Victorio Paulón, Ciudad de Buenos Aires, junio de 2017 (varios encuentros)

Héctor Primavera, San Nicolás de los Arroyos, mayo de 2009

Juan Quevedo, San Nicolás de los Arroyos, septiembre de 2012

Danis Stagnaro, San Nicolás de los Arroyos, junio de 2010 y septiembre de 2011 (varios encuentros)

Entrevistas grupales:

Tres encuentros en el Centro de Jubilados y Pensionados Planta General Savio, en los que participaron los extrabajadores de SOMISA: Alfredo, Anselmo, Eligio, José, Omar, Pedro y Samuel. San Nicolás de los Arroyos, marzo-junio de 2008.

- Archivo Oral de Memoria Abierta:

Testimonio de Juan Actis, Villa Constitución, 2 de mayo de 2007

Testimonio de Antonio Jara, Ciudad de Buenos Aires, 4 de noviembre de 2016 (realizado por el autor)

Testimonio de Eduardo Menajovsky, Ciudad de Buenos Aires, 30 de marzo de 2007

Testimonio de Victorio Paulón, Villa Constitución, 21 de febrero de 2007

Testimonio de Alberto Piccinini, Villa Constitución, 9 de marzo de 2007

Testimonio de Zenón, Villa Constitución, 10 de marzo de 2007

Bibliografía

- Abós, Álvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Águila, Gabriela, “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”, *Avances del Cesor*, vol. XII, nro. 12, primer semestre de 2015.
- , *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Agulla, Juan Carlos, *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba, mayo de 1969*, Córdoba, Editel, 1969.
- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- , *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.
- Andújar, “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”, *Taller: Revista de sociedad, cultura y política*, vol. 3, nro. 6, abril de 1998
- Andújar, Andrea y D’Antonio, Débora, ““Chicas como tú’... Género, clase y trabajo en la Argentina reciente: un balance desde la historia social”, *Archivos*, nro. 16, marzo-agosto de 2020.
- Andújar, Andrea y Santella, Agustín, *El Perón de las fábricas éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970/1976*, Buenos Aires, Desde el Subte, 2007.
- Anónimo, “Informe preliminar sobre el conflicto FIAT”, *Pasado y Presente*, nro. 9, abril-septiembre de 1965.
- Antúnez, Damián, “El gobierno bonaerense de Victorio Calabró: entre la intervención federal y el golpe de Estado”, *PolHis*, vol. 6, nro. 12, 2013.
- Anzorena, Oscar R., *Tiempo de violencia y utopía: de Golpe de Onganía (1966) al Golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

- Aria, María y García Heras, Raúl, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (comp.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- Ascolani, Adrián, “Trabajadores y sindicalismo”, in Palacio, Juan Manuel (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943*, Buenos Aires; Gonnet, Edhasa-UNIPE, 2013.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Baizán, Mario y Mercado, Silvia, *Oscar Smith: el sindicalismo peronista ante sus límites*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, *El 69'. Huelga política de masas*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989.
- Balvé, Beba et al., *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (1971-1969)*, Buenos Aires, R y R, 2006.
- Barletta, Ana M. y Cernadas, Jorge, “De la ‘démocratie intégrée’ au terrorisme d’État: 1973-1976”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, nro. 1, 2006.
- Barragán, Ivonne, “Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales en un astillero de la Armada Argentina. Astillero Río Santiago (1973-1978)”, *Nomadías*, nro. 20, diciembre de 2015.
- Basualdo, Victoria, “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica”, en Basualdo, Victoria (dir.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Atuel, 2011.
- , “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, *Engranajes*, nro. 5, marzo de 2006.
- Basualdo, Victoria y Jasinski, Alejandro, “La represión a los trabajadores y el movimiento sindical, 1974-1983”, en Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coord.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de la Plata, 2016.
- Belini, Claudio, *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

-----, “La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha”, *Conflicto Social*, año 3, nro. 3, junio de 2010.

Belmartino, Susana, *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

-----, “Los procesos políticos de tomas de decisiones en salud. Historia y teoría”, s/f. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/belmartino1.pdf>

Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007.

Berg, Federico y Carminati, Andrés, “Revista ACERO: el permanente receptor de todas las pulsaciones de SOMISA”, *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, Facultad de Humanidades y Arte-Universidad Nacional de Rosario, 2008.

Bieber, León E., “El movimiento laboral argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco J. Delich”, en Waldmann, Peter y Garzón Valdés, Ernesto (eds.), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Buenos Aires, Galerna, 1983.

Biétry, Pierre, *Le socialisme et les jaunes*, Paris, Plon-Nourrit, 1906. Disponible en: <http://archive.org/details/lesocialismeetle00bi>

Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, "Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors", en Rodríguez, Leoncio et al., *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1992.

Boholavsky, Ernesto y Lvovich, Daniel, “La historia reciente argentina a escala regional (1973-1983)”, en Bandieri, Susana y Fernández, Sandra (coord.), *La historia argentina en perspectiva local y regional*, Buenos Aires, Teseo, 2017.

Bohoslavsky, Ernesto y Franco, Marina, “Elementos para una historia de las violencias estatales argentinas en el siglo XX”, 2020, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nro. 53, julio de 2020.

Bozza, Juan Alberto, “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, nro. 9, 2009. Disponible en <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AHn09a08/pdf>

-----, “El arte del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la*

política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Brennan, James P., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

-----, “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”, Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, vol. 32, nro. 125, abril-junio de 1992.

Brennan, James J. y Gordillo, Mónica, *Córdoba rebelde: El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008.

-----, “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina”, *Estudios*, nro. 4, diciembre de 1994.

Brennan, James P. y Rougier, Marcelo, *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*, Lenguaje Claro, 2013.

Bretal, Eleonora, *Obreros y obreras de Swift. La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre*, La Plata-Misiones-Los Polvorines, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

Bufano, Sergio, “Perón y la Triple A”, *Lucha Armada*, nro. 3, 2005.

Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia, *Perón y la Triple A: Las 20 advertencias a Montoneros*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2015.

Cadús, Jorge y Palacios, Ariel, *Combatiendo al capital (1973/1976). Rucci, sindicatos y Triple A en el sur santafesino*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2009.

Calveiro, Pilar, “La experiencia concentracionaria”, en Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2008.

-----, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2006.

Camarero, Hernán y Ceruso, Diego, “Reflexiones sobre el vínculo entre movimiento obrero e izquierda en Argentina. El caso metalúrgico entre 1916 y 1943”, *Cuadernos de Historia*, nro. 44, junio de 2016.

- Candiotti, Magdalena y Yangilevich, Melina, “La justicia en la construcción del orden estatal”, en Ternavasio, Marcela (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización federal a la federalización de Buenos Aires: 1821-1880*, Ciudad de Buenos Aires; Gonnet, Edhasa-UNIPE.
- Canedo, Mariana y Román, César, “Pueblos y municipalidades con puertos fluviales. Población y presupuestos en la conformación de los asentamientos locales (Buenos Aires, 1750-1860)”, *Revista de estudios marítimos y sociales*, nro. 9, junio de 2016.
- Cangiano, María Cecilia, “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nro. 8, 1993.
- Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto: la interna militar, de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Caravaglia, Juan Carlos, “Buenos Aires: de ciudad a provincia”, en Fradkin, Raúl (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la Conquista a la crisis de 1820*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- Carminati, Andrés, *Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)*, Tesis doctoral, facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario, 2017.
- , “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el Gran Rosario 1976-78”, *Avances del Cesor*, año IX, nro. 9, 2012
- , “La dirección de SOMISA durante la última dictadura militar, 1976-1983. Del restablecimiento de la disciplina en el trabajo al fundamento de la república democrática”, *H-industri@*, nro. 8, 2011.
- Carri, Roberto, *Sindicatos y poder en la Argentina*, Buenos Aires, Sudestada, 1967.
- Catoggio, María Soledad, *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2016.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Ceruso, Diego y Varela, Paula, Presentación del dossier: “Burocracia sindical: de la dictadura al kirchnerismo”, *Archivos*, año IV, nro. 8, marzo de 2016.
- Ceruti, Leónidas y Resels, Mariano, *Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de gremios, 1962-1976*, Rosario, Del

- Castillo, 2006.
- Chama, Mauricio Sergio, “Compromiso político y práctica profesional a principios de los setenta: El caso de Asociación Gremial de Abogados”, *Sociohistórica*, nro. 7, 2000.
- Chervo, Santiago, *Crónicas de San Nicolás de los Arroyos (1608-1988)*, San Nicolás de los Arroyos, s.e., 1988.
- Chervo, Santiago (h), *Perón en San Nicolás (1944-1947): la estrategia que permanece*, San Nicolás de los Arroyos, s.e., 1999. Versión disponible en: <https://www.scribd.com/document/37789818/Chervo-Santiago-Peron-en-San-Nicolas>
- Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, “Las Coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires”, *Razón y Revolución*, nro. 4, 1997.
- Cosse, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián, “Lucha del movimiento obrero y crisis de la Alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, *Anuario PIMSA*, 1997.
- D’Andrea Mohr, José Luis, *Memoria Debida*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Darnton, Robert, *Censores trabajando: De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Dawyd, Darío, “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)”, *Sociohistórica*, nro. 33, primer semestre de 2014.
- De Amézola, Gonzalo, *Levingstone y Lanusse, o el arte de lo imposible*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata-Ediciones Al Margen, 2000.
- De la Torre, José, *Historia de San Nicolás de los Arroyos*, Rosario, Editorial Rosario, 1947.
- Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Clacso, 1983.
- Delich, Francisco, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio social”, en Waldmann, Peter y Garzón Valdés, Ernesto (eds.), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Buenos Aires, Galerna, 1983.

- , “Después del diluvio, la clase obrera”, en Rouquié, Alain (ed.), *Argentina, hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.
- , *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, 1970.
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2010.
- , *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Dicósimo, Daniel, *Los trabajadores argentinos y la última dictadura: oposición, desobediencia y consentimiento*, Tandil, Editorial UNICEN, 2016.
- , “Control empresario y resistencia obrera durante la última Dictadura militar argentina. Los casos de las industrias metalúrgicas y del cemento”, *Travesía. Revista de historia económica y social*, 2016. Disponible en <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen182suplemento/24-Mundo%20del%20trabajo-Dicosimo.pdf>
- , “Represión estatal, violencia y relaciones laborales durante la última dictadura militar en la Argentina “, *Contenciosa*, nro. 1, 2013.
- , “La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, año 1, nro. 1, 2008.
- Di Tella, Torcuato, “El polo de Villa Constitución-San Nicolás: la formación de un nuevo tipo de liderazgo”, en Di Tella, Torcuato, *Estructuras sindicales en la Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- Diz, Diego, “STSA un intento de creación de un sindicato por empresa. SOMISA, 1972-73”, en Pasquali, Laura y Videla, Oscar R. (comp.), *El contenido del conflicto. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*, Rosario, La Quinta Pata & Camino Ediciones, 2010.
- Drake, Paul W., *Labor Movements and Dictatorships: The Southern Cone in Comparative Perspective*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 1996.
- Ducid, Manuel, *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: El caso de la Juventud Trabajadora Peronista en Propulsora Siderúrgica (1973-1976)*, Tesis de Grado, UNLP-FaHCE, 2014. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>

- Duzdevich, Aldo, Raffoul, Norberto y Beltramini, Rodolfo, *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Evans, Richard J., *In defense of History*, Londres, Granta, 2000.
- Falcón, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, HomoSapiens, 1996.
- , “La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen”, *Estudios Sociales*, año VI, nro. 10, primer semestre de 1996.
- , *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- Fernández, Arturo, *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/2 (1966-1973)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- , *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Fitzpatrick, Sheila y Gellately, Robert, “Introduction to the Practices of Denunciation in Modern European History”, *The Journal of modern history*, vol. 68, nro. 4, 1996.
- Flores, Fabián C., “Detrás del Santuario. Paisajes visibles e invisibles en torno a la hierópolis nicoleña (Argentina)”, en Martínez Cárdenas, Rogelio (coord.), *Santuarios, Fiestas patronales, peregrinaciones y turismo religioso*, Jalisco, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro de los Altos, 2013. Disponible en <https://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1281/index.htm>
- Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- , “Pensar la violencia estatal en la Argentina del siglo XX”, *Lucha Armada en la Argentina*, Año 8, Anuario 2012.
- , “La “campana antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”, en Casali de Babot, Judith y Grillo, María Victoria (ed.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.
- Funes, Patricia, “El historiador, el archivo y el testigo”, en Cernadas, Jorge y Lvovich, Daniel, (ed.), *Historia para qué. Revisitas a una vieja pregunta*, Buenos Aires, Prometeo/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

- , “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, HomoSapiens, 2006.
- , “Medio siglo de represión. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista Puentes*, vol. 11, nro. 4, 2004.
- Gallitelli, Bernardo y Thompson, Andrés, “La política laboral en la Argentina del ‘Proceso’”, en Barrera, Manuel y Falabella, Gonzalo (eds.), *Sindicatos bajo regímenes militares: Argentina, Brasil, Chile*, Santiago de Chile, CES, 1990.
- Gambini, Hugo, “El terrorismo de Estado se inició con Perón”, *Criterio*, nro. 2389, 2013.
- Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo,” en Torre, Juan Carlos (dir.), *Los años peronistas: 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Ghigliani, Pablo, “Las mujeres trabajadoras en la industria gráfica de los años sesenta y setenta: participación sindical, agencia contenciosa y discursos de género”, *Trabajo y Sociedad*, nro. 31, 2018.
- , “La resistencia de Luz y Fuerza a las políticas de la dictadura: los conflictos de 1976 y 1977”, *Historia Regional*, año XXV, nro. 30, 2012.
- , “Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes”, *Nuevo Topo*, nro. 7, 2010.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998.
- Gomes, Gabriela, “Las casas del Onganiato: política habitacional y sectores populares”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/71320>
- Gordillo, Mónica, “La excepcionalidad del Cordobazo”, en Gordillo, Mónica (comp.), *1969. A cincuenta años: Repensando el ciclo de protestas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Córdoba, CLACSO-Universidad Nacional de Córdoba, 2019.
- , “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2008.

- , "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en James, Daniel (ed.), *Violencia, Proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- , "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971", Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, vol. 39, nro. 155, octubre-diciembre de 1999.
- , "Los sindicatos mecánicos de Córdoba en los 60: el ámbito del trabajo y la dimensión cultural", en AA. VV., *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Biblos, 1992.
- , "Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical", Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, vol. 31, nro. 122, julio-setiembre de 1991.
- Gresores, Gabriela, "Conflictos obreros bajo la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga de Swift de Berisso", *Ciclos*, año XI, vol. XI, nro. 22, segundo semestre de 2001.
- Gutman, Daniel, *Sangre en el monte: La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012.
- Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Healey, Mark Alan, "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas", en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Horowitz, Joel, "El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo", en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1988.
- , "Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1929-1943). La formación de una elite obrera", *Desarrollo Económico*, vol. 25, nro. 99, octubre-diciembre de 1985.
- Hyman, Richard, "Estructura profesional, organización colectiva y militancia laboral", en Crouch, C. y Pizzorno, Alessandro (comp.) *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa occidental a partir de 1968*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, 1991.
- Izaguirre, Inés, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009.

James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

-----, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

Jerez, Patricia, “La adaptación de las empresas siderúrgicas argentinas a diversos contextos: cambios organizacionales y en el nivel de la ocupación sectorial”, en Rougier, Marcelo (dir.), *Estudios sobre la industria argentina*, Buenos Aires, Lenguaje claro Editora, 2013.

-----, “La evolución del empleo en la industria siderúrgica entre 1975 y 1994: los casos de Argentina y Brasil”, *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica*, San Carlos de Bariloche, 2012. Disponible en <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-de-historia-economica/iii-cladhe-xxiii-jhe/ponencias/Jerez.pdf/view?searchterm=None>

Kahan, Emmanuel, *Unos pocos peligros sensatos: la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la Ciudad de La Plata*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

Kalauz, Roberto J. A., *Sentencia para un complot: 1975, Villa Constitución*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.

Kimel, Eduardo Gabriel, *La Masacre de San Patricio: 20 años del martirio de la comunidad palotina*, Lohlé-Lumen, 1995.

Korol, Juan Carlos y Belini, Claudio, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012.

Ladeuix, Juan Iván, *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972–1973*, Buenos Aires, historiapolitica.com, s/f.

Larraquy, Marcelo, *Argentina. Un siglo de violencia política: 1890-1990. De Roca a Menem. La historia del país*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2017.

-----, *López Rega. El peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2007.

Lázzari, Eduardo, *Perón en San Nicolás: historia de un grandioso resurgir*, s.e. 1958. *Manuel N. Savio, general de división 1892-1948. Su pensamiento sobre el desarrollo económico argentino*, Edición del Servicio de Prensa de la Presidencia de la Nación, 1960.

- Le Goff, Jacques, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Levinsky, Steven, *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista: 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2005.
- Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2008.
- Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, RyR, 2009.
- López, Ernesto, “La industria militar argentina”, *Nueva Sociedad*, nro. 97, septiembre-octubre de 1988.
- Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- , *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- Lvovich, Daniel, “Sospechar, delatar, incriminar: las denuncias contra el enemigo político en la última dictadura militar argentina”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 106, nro. 3, 2017.
- , “Historia reciente de los pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”, en Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.), *Historia reciente. perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- , “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, año 1, nro. 1, 2008.
- Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Los Polvorines-Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008.

- Mackenzie, Gavin, *The aristocracy of labor*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.
- Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina: cultura, política, y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017
- Marcilese, José: “La Unión Obrera Metalúrgica durante el primer peronismo: evolución institucional y dinámica organizativa”, *Trabajo y Sociedad*, nro. 30, 2018.
- Marongiu, Federico, “Shock policies in the agony of the Peronist state: the Rodrigazo and the Mondelliazo”, *Munich Personal RePEc Archive*, julio de 2006. Disponible en: https://mpira.ub.uni-muenchen.de/6338/1/MPRA_paper_6338.pdf
- Massano, Juan Pedro, “El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática”, en Schneider, Alejandro y Ghigliani, Pablo (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015
- Mateo, José Antonio, “La sociedad: población, estructura social y migraciones”, en Ternavasio, Marcela (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización federal a la federalización de Buenos Aires, 1821-1880*, Gonnnet-Buenos Aires, Edhasa-UNIPE, 2013.
- Matsushita, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, RyR, 2014
- Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, La Plata, De la Campana, 1996.
- Mazzei, Daniel H., *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino 1962-1973*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Melon Pirro, Julio César *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- Menéndez, Damián, *Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos*, San Nicolás de los Arroyos. Imprenta D. Pariente, 1890.
- Merele, Hernán José, *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974: una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni*, La Plata-Los Polvorines-Misiones, Universidad Nacional de la Plata-Universidad Nacional de General Sarmiento-Universidad Nacional de Misiones, 2017.

- Mignone, Emilio F., *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- Mónaco, César, “Un sindicato siderúrgico: desarrollo y declive de una propuesta gremial para los trabajadores de SOMISA (Argentina, 1965-1973)”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, nro. 26, 2013.
- , “Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973”, *XIII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Fernando del Valle de Catamarca, Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Catamarca, 2011.
- , “Apoyo y distanciamiento. Notas preliminares sobre un periódico local durante el ‘Proceso’. *El Siderúrgico* de San Nicolás”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.
- , “SOMISA, 1972-73: conflictos gremiales durante una etapa de radicalización de la protesta social”, *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario, 2008.
- Moriconi, Martina, “Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, nro. 14, diciembre de 2019.
- Neiburg, Federico, *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Nievas, Flabián, *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1999.
- Noguera, Ana Laura, *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*, Córdoba, Editorial UNC, 2019.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Novick, Peter, *Ese noble sueño: la objetividad y la historia profesional norteamericana*, México, Instituto Mora, 1997.
- Obregón, Rosana, “La transformación del paisaje urbano en San Nicolás de los Arroyos hacia finales del siglo XIX”, *Anales LINTA*, vol. 2, nro. 3, 1999. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77297>

-----, “El patrimonio natural y cultural de San Nicolás de los Arroyos: Evolución urbana y condicionantes históricas”. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/77312/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

-----, “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, *Desarrollo Económico*, vol. 16, nro. 64, enero-marzo de 1977.

Offe, Claus y Wiesenthal, H, “Dos lógicas de la acción colectiva” ,en Offe, Claus, *La gestión política*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

Ortiz, María Laura, *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*, Córdoba, Editorial UNC, 2019.

Padrón, Juan Manuel, “*¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas*” *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*, La Plata-Los Polvorines, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

Palermo, Hernán, *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Buenos Aires, Antropofagia, 2012.

Palermo, Hernán y Soul, María Julia, “Petróleo, acero y nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA”, en Schneider, Alejandro (comp.), *Trabajadores: un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, 2009.

Palma, Laura, *Propulsora Siderúrgica: Un conflicto sindical en los años setenta*, Tesis de Grado, UNLP-FaHCE, 2008.

Palomino, Héctor, “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”, en Suriano, Juan (dir.), *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Pasquali, Laura, “La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social, 1966-1976”, en Videla, Oscar R. (dir.), *El siglo veinte: problemas sociales, política de Estado y economías regionales: 1912-1976*, Rosario, Prohistoria-Diario La Capital, 2006.

- Paulón, Victorio, “Acindar y Techint. militarización extrema de la relación laboral”, en Verbitsky, Horacio y Bohoslavsky, Juan Pablo (ed.), *Cuentas pendientes: Los cómplices económicos de la dictadura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- Petras, James, “Córdoba y la revolución socialista en la Argentina”, *Los Libros*, nro. 21, agosto de 1971.
- Pittaluga, Roberto, “La inteligencia obrera. Notas sobre la experiencia política de los trabajadores en los años '70”, *Cuadernos LIRICO*, nro. 15, 2016. Disponible en: <https://journals.openedition.org/lirico/2845>
- Pollack, Michael, *Memoria, olvido, silencio*, La Plata, Al Margen, 2006
- Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXIX, nro. 2, abril-junio de 1977.
- Portelli, Alessandro, “El uso de la entrevista en la historia oral”, en AA.VV., *Historia, memoria y pasado reciente*, Rosario, Escuela de Historia-FHYA-UNR-HomoSapiens, Anuario nro. 20, 2005.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina: de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Pozzoni, Mariana, *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970-1976*, Tesis doctoral, Facultad de Humanidades-UNMDP, 2014. Disponible en: <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/247>
- Primo, Ricardo, *San Nicolás sin fundación*, Pergamino, Ediciones del Autor, 2014.
- , *Somisa: una historia de acero*, San Nicolás, Ediciones del Autor, 2006.
- Quintar, Juan, *El choconazo*, Neuquén, EDUCO, 1998.
- Raimundo, Marcelo Fabián, “Las tensiones burocráticas de una dirección sindical en recomposición: la CGT platense entre 1957 y 1959”, *Trabajos y Comunicaciones*, segunda época, nro. 34, 2008.
- , “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada”, *Cuadernos del CISH*, nro. 15-16, 2004. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr367>

- Reato, Ceferino, *Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci? La verdad histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2015. Dos tomos.
- Rivero, Cynthia, *Entre la “comunidad del acero” y la “comunidad de María”: un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticas de San Nicolás*, Tesis de licenciatura, 2008.
- Robertini, Camillo, *Quando la Fiat parlava argentino: una fabbrica italiana e i suoi operai nella Buenos Aires dei militari (1964-1980)*, Milán, Le Monnier, 2019.
- Rodríguez, Ernesto J. y Videla, Oscar (comp.), *El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Villa Constitución, Revista de Historia Regional, 1999.
- Rodríguez Agüero, Laura, “Maestras y madres. Género y lucha docente en el post Mendozazo (1972-1973)”, *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. 1, nro. 1, octubre de 2014.
- Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Rougier, Marcelo, “Economía y desempeño industrial”, en Barreneche, Osvaldo (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis de 2001*, Ciudad de Buenos Aires; Gonnet, Edhasa-UNIPE, 2013.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1998.
- Santella, Agustín, Experiencia, identidad y discurso en el Villazo (Argentina, 1974-1975), *Conflicto Social*, vol. 12, nro. 22, 2019
- , “La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975)”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2003. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20110318034820/ji2.pdf>
- Scarone, Hugo, “Savio y el acero”, *Todo es Historia*, nro. 124, 1977.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Schvarzer, Jorge y Papa, Javier, “La producción y la capacidad instalada en la industria siderúrgica y del aluminio: un balance de los cambios empresarios, tecnológicos y de mercado durante las últimas dos décadas”, Documento de Trabajo nro. 7, Centro de Estudio de la Situación y Perspectivas de la Argentina, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires, junio de 2005. Disponible en: <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Documento-de-Trabajo-N%C2%B0-7-CESPA.pdf>

Sebreli, Juan José, *La saga de los Anchorena*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un lobo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2009.

-----, *El Hombre de Hierro*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.

Seoane, María, *Todo o nada: La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2011.

Servetto, Alicia, *73-76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Servetto, Alicia y Ortiz, Laura, “La memoria como boomerang ¿qué queda del Cordobazo?”, *Contenciosa*, año VII, nro. 9, 2019.

Sidicaro, Ricardo, “El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, HomoSapiens, 1996.

Simonassi, Silvia, “Políticas patronales de disciplinamiento y conflictividad obrera en el Gran Rosario: continuidades y rupturas (1930-1980)”, *Travesía. Revista de historia económica y social*, 2016. Disponible en <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen182suplemento/26-Mundo%20del%20trabajo-Simonassi.pdf>

-----, “‘A trabajar y muzzarella’. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983”, *Historia Regional*, año XX, nro. 25, 2007.

Slatman, Melisa, Rodríguez, Florencia y Lescano, Natalia, “Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte”, *Theomai*, nro. 19, primer semestre de 2009.

Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, *Inauguración de la 'Planta General Savio'*, 25 de julio de 1960.

Soul, María Julia, *Somiseros. La configuración y el devenir de un grupo de obreros desde la perspectiva antropológica*, Rosario, Prohistoria, 2014.

-----, "Las instituciones locales en los procesos hegemónicos. Una mirada sobre las relaciones entre industria y comunidad en el caso de San Nicolás de los Arroyos," *Estudios en Antropología Social-CAS/IDES*, vol. 2, nro. 1, 2012.

-----, *Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex SOMISA*, Tesis doctoral, facultad de Humanidades y Arte-Universidad Nacional de Rosario, 2010.

-----, "Acá lo que cambió todo fue la privatización... Aproximación antropológica a las prácticas obreras en los espacios laborales en procesos de privatización y reconversión productiva," *Theomai*, nro. 21, 2010.

-----, "Procesos hegemónicos y cotidianeidad. Prácticas obreras en la privatización de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina," *Cuadernos de Antropología Social*, nro. 29, 2009.

-----, "Sistema de Fábrica con Villa Obrera y comunidad de fábrica. Reflexiones acerca del caso de SOMISA (1960-1989)," en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

-----, "Soberanía nacional, desarrollo industrial y armonía social. Representaciones acerca del desarrollo de la Industria Siderúrgica integrada en Argentina," en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario, 2005.

Soul, María Julia and Palermo, Hernán, "La comunidad del petróleo y la comunidad del acero," *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones, 2008.

Suriano, Juan, "¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?," *Mundos do Trabalho*, vol. 1, nro. 1, enero-junio de 2009.

-----, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

Svampa, Maristella, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

- Szusterman, Celia, *Frondizi: la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.
- Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Tcach, César y Rodríguez, Celso, *Arturo Illia: Un sueño breve*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- Thompson, Edward Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.
- Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006.
- , *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-76*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.
- , “El proceso político interno de los sindicatos en Argentina”, en Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.
- , “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo,” en Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *El hombre de hierro*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- , Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en la Argentina, *Anuario del IEHS*, V, 1990.
- Torre, Juan Carlos y De Riz, Liliana, “Argentina, 1946-c. 1990”, en Bethell, Leslie (dir.), *Historia de América Latina: El Cono Sur desde 1930*, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 2002.
- Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Pucciarelli, Alfredo (dir.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Varela, Paula, “Estado y sindicatos en la Argentina postdevaluación. El retorno del debate estratégico”, *Crítica Marxista*, nro. 38, 2014.
- Venero, Felipe, “La organización sindical de base y sus transformaciones en Propulsora Siderúrgica en el mediano plazo 1969-1993”, Congreso *ALAS*, Montevideo, 3-8 de

diciembre de 2017. Disponible en:
http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/4369_felipe_venero.pdf

Verbitsky, Horacio, *La mano izquierda de Dios: La última dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012.

-----, *Doble juego. La Argentina católica y militar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

-----, *Ezeiza*, Buenos Aires, La Página, 2006.

Vergne, Luis Enrique, “El acero argentino: una batalla nacional”, *Todo es Historia*, nro. 158, 1980.

Videla, Oscar R., “Desarrollo agroexportador y conflictividad social, 1912-1939”, en Videla, Oscar R. (dir.), *El siglo veinte: problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales: 1912-1976*, Rosario, Prohistoria-Diario La Capital, 2006.

Vignollés, Alejandra, *Doble condena: La verdadera historia de Roberto Quieto*, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2012.

Villanueva, Roberto A., *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009.

Winter, Jorge, *La clase trabajadora de Villa Constitución: subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical*, Buenos Aires, Reunir, 2010.

Womack Jr., John, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica-Colmex, 2007.

Yanuzzi, María De Los Ángeles, *Política y dictadura*, Rosario, Fundación Ross, 1996.

Zapata, Ana Belén, , *Andamios de experiencias: Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976*, Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata, 2014.

Zapata Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.